



RELACIONES SOCIEDAD-NATURALEZA EN PASO CENTURIÓN

Aportes desde una trayectoria integral universitaria
en la frontera noreste de Uruguay

Editado por

Magdalena Chouhy, Lucía Bergós, Andrea Garay,
Florencia Grattarola, Gabriel Perazza,
Carlos Santos y Javier Taks

Relaciones sociedad-naturaleza en Paso Centurión
APORTES DESDE UNA TRAYECTORIA INTEGRAL UNIVERSITARIA
EN LA FRONTERA NORESTE DE URUGUAY

Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

Grupo Sociedad Naturaleza, Universidad de la República Montevideo, 2022

Los textos de este libro fueron redactados entre 2013 y 2021 y son de exclusiva responsabilidad de los autores y autoras. No reflejan necesariamente la opinión del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio o de la Universidad de la República.

Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio Universidad de la República
Brandzen 1956 ap. 201 Montevideo, Uruguay
Tel. (+598) 2402 0612, 2402 5427
Fax (+598) 2408 3122
www.extension.udelar.edu.uy

Esta publicación debe citarse como:

Chouhy, M., Bergós, L., Garay, A., Grattarola, F., Perazza, G., Santos, C., y Taks, J. (Eds.) (2022). Relaciones sociedad-naturaleza en Paso Centurión. Aportes desde una trayectoria integral universitaria en la frontera noreste de Uruguay. Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio, Universidad de la República.

Universidad de la República

Rector: Rodrigo Arim

Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio

Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio

Prorrector de Extensión: Javier Alonso

Coordinación de edición: Magdalena Chouhy

Corrección: Sofía Surroca

Diseño y diagramación: Maia Alzugaray

Imagen de tapa: Adaptación del mural realizado en escuela nº16 de Centurión por pobladores y Julana en 2016, en base a dibujo original de Oliver Morales Erikson.



Relaciones sociedad-naturaleza en Paso Centurión
APORTES DESDE UNA TRAYECTORIA INTEGRAL UNIVERSITARIA
EN LA FRONTERA NORESTE DE URUGUAY

Editado por Magdalena Chouhy, Lucía Bergós, Andrea Garay, Florencia Grattarola,
Gabriel Perazza, Carlos Santos y Javier Taks

Índice

Introducción general	11
1. Introducción a Paso Centurión	
Paso Centurión. Una caracterización preliminar <i>Pablo Capurro, Martín Etcheverry, Daniel González, Mariana Quintana</i>	17
La cuestión de la tierra en Cerro Largo y Paso Centurión (2000-2011) <i>Carlos Santos</i>	38
2. La formación integral: sentipensares desde su práctica	
En las fronteras de los saberes: las búsquedas de un espacio de formación integral sobre sociedad-naturaleza <i>Grupo Sociedad-Naturaleza</i>	61
Un ambiente para la integralidad. Lecciones aprendidas a partir de una experiencia interdisciplinaria <i>Grupo Sociedad-Naturaleza</i>	85
Entre Montevideo y Paso Centurión. Imágenes de un aula universitaria en movimiento <i>Valeria Cavalli Dalla Rizza</i>	102

3. Miradas sobre la fauna de Centurión

- Primer registro de yaguarundi (*Puma yagouaroundi*) (Mammalia: Carnivora: Felidae) en Uruguay, con comentarios sobre monitoreo participativo
Florencia Grattarola, Daniel Hernández, Alejandro Duarte, Lucía Gaucher, Gabriel Perazza, Solana González, Lucía Bergós, Magdalena Chouhy, Andrea Garay, Magdalena Carabio y Lucía Rodríguez-Tricot 135

- Mamíferos de Paso Centurión. Una zona con relictos de bosque atlántico en Uruguay
Florencia Grattarola y Lucía Rodríguez-Tricot 144

- Tesinas de la Licenciatura en Ciencias Biológicas con datos del monitoreo participativo
Enzo Cavalli, Marcela Rondoni y Diego Flores 172

- La caza en Centurión. Aproximaciones etnográficas entre cazadores y conservacionistas
Magdalena Chouhy y Juan Martín Dabezies 176

4. Reflexiones sobre la producción colectiva de conocimientos

- Monitoreo participativo de fauna en el Uruguay rural: el conocimiento desde la población local
Juliana 207

- Delante y detrás de las cámaras trampa: etnografía de una intervención
Magdalena Chouhy 221

- Extensión universitaria y asociativismo rural en Paso Centurión
Mariana Quintana, Pablo Capurro y Daniel González Fajardo 241

5. Las relaciones sociedad-naturaleza en dinámicas de conservación y producción

- El rechazo de la forestación en Paso Centurión:
infrapolítica instituyente
Carlos Santos 266

- Proyectos de energía eólica y conocimientos
en Paso Centurión
Grupo Sociedad-Naturaleza 310

6. Conocimientos integrales: la producción de estudiantes del EFI Sociedad-Naturaleza en la Frontera

- Monitoreo participativo de fauna en
Paso Centurión, Cerro Largo
Paola Iccardi 321

- Integración del abordaje biológico y antropológico
en el conocimiento de la fauna
Marlene Ann Beisenbusch 330

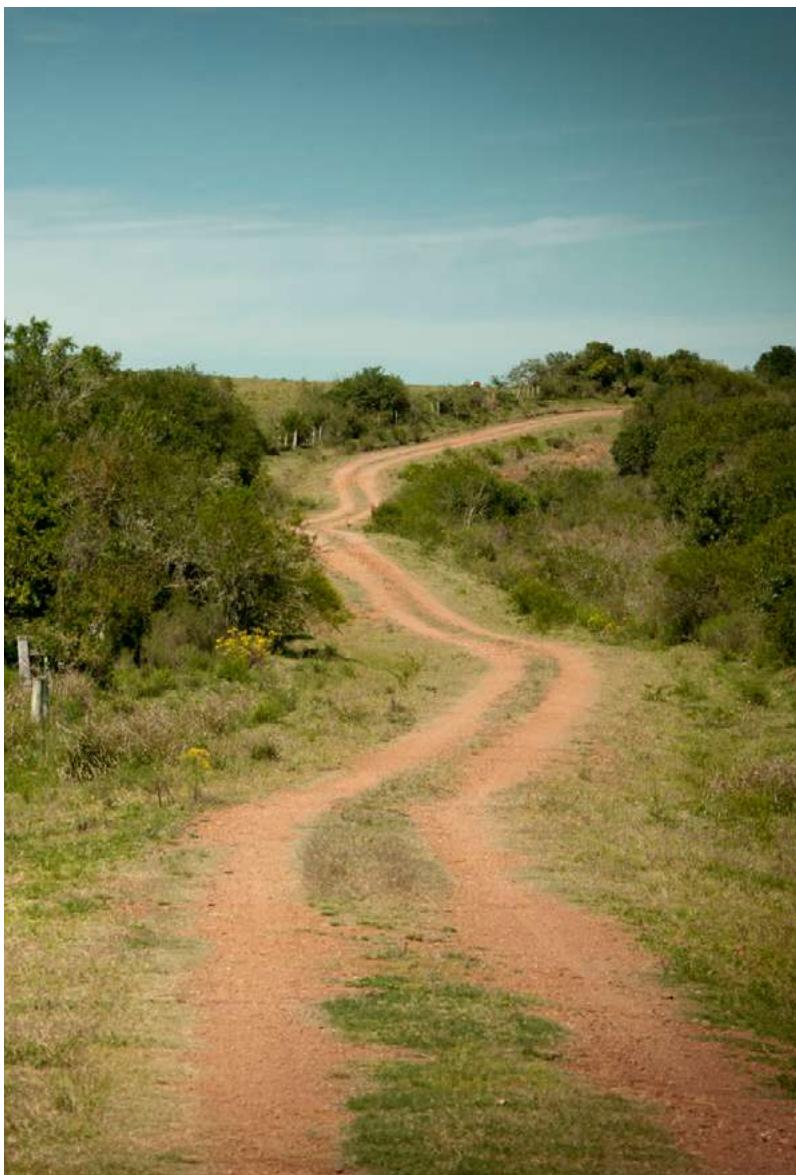
- Dificultades etnográficas en un contexto multicultural
Adrián Espíritu Chávez 341

- Un acercamiento a Centurión mediante cartografía social
Marina Montemuiño 358

- El lugar de los roles de género en las actividades
económicas en Paso Centurión, Cerro Largo
Patricia Mazzei Soto 367

- Rol de mujeres en Paso Centurión y su vínculo
con la naturaleza
Andrea Graña 380

La producción social del espacio habitado: una mirada desde las mujeres de Paso Centurión <i>Ana Pascual Lascano</i>	397
Procesos de enseñanza/aprendizaje de saberes, habilidades y técnicas y su relación con el ambiente en Paso Centurión <i>Nicolás Echeveste Rossi</i>	418
Usos de la energía en Centurión y Sierra de Ríos <i>Josefa Sanes y Manuel Vázquez</i>	423
7. Diálogos de saberes	
Ambiente y extensión en Paso Centurión, Uruguay: la construcción de una práctica integral y los caminos hacia el diálogo de saberes <i>Grupo Sociedad-Naturaleza</i>	427
A modo de cierre: un trayecto que continúa	450



Camino principal de Paso Centurión. Fuente: archivo del Grupo Sociedad-Naturaleza.
Colaboración de Francisco Landro

INTRODUCCIÓN

Este libro es una compilación de trabajos resultantes de una práctica universitaria integral de la Universidad de la República (Udelar) desarrollada en Paso Centurión, departamento de Cerro Largo, Uruguay, en la frontera con Brasil. Paso Centurión es un lugar tranquilo y sencillo, por el que sus habitantes sienten un fuerte arraigo y donde confluyen una alta biodiversidad, políticas e intervenciones en conservación y desarrollo, producción ganadera extensiva tradicional, el avance de la frontera forestal y sus resistencias, y transformaciones de una sociedad rural que ha atravesado un proceso de despoblamiento.

La trayectoria que entreteje los textos que se comparten aquí se inicia en 2013 con el Espacio de Formación Integral (EFI) Monitoreo Participativo de Fauna en Paso Centurión, que continuó editándose en 2015, 2016, 2017 y 2020 con el título Relaciones Sociedad-Naturaleza en la Frontera. Personas, Animales, Conocimiento Científico y Desarrollo Socioeconómico en Paso Centurión (denominado sintéticamente Relaciones Sociedad-Naturaleza en la Frontera). En torno al EFI Relaciones Sociedad-Naturaleza en la Frontera se consolidó un equipo de docentes procedentes de las ciencias biológicas y la antropología, que fue profundizando y ampliando la práctica integral concebida como interdisciplinaria, articuladora de investigación, enseñanza y extensión y tendiente al diálogo de saberes.

En 2015 este equipo se conforma como un grupo académico de la Red Temática de Medio Ambiente (Retema) de la Udelar, denominado, abreviadamente, como Grupo Sociedad-Naturaleza. Asimismo, desde su gestación esta trayectoria se articula con la asociación civil de educación ambiental Julana (Jugando en la Naturaleza), compartiendo proyectos, reflexiones y experiencias en el territorio. Participan también de este entramado exestudiantes del EFI 2015 que se convirtieron en tutores pares que acompañaron a la siguiente generación de estudiantes, y que posteriormente se conformaron como un grupo independiente con sus temáticas de interés y agenda de trabajo en la localidad, siempre en interacción con los demás colectivos.

Las distintas prácticas, tanto en el marco del EFI como de otros proyectos y actividades, se desarrollan hasta el presente con

el apoyo de las unidades de extensión de las facultades de Ciencias, Ciencias Sociales y Humanidades y Ciencias de la Educación, de las comisiones sectoriales de enseñanza (CSE), de investigación científica (CSIC) y de extensión y actividades en el medio (CSEAM) y del Espacio Interdisciplinario (EI) de la Udelar. Más recientemente se estrecharon lazos con las sedes de Cerro Largo y Rivera del Centro Universitario Regional Noreste (Cenur Noreste). También se han desarrollado vínculos con equipos de investigación en Argentina y en Brasil. Además de los proyectos colectivos, se realizaron tesis de grado y posgrado de distintas carreras por parte de integrantes del equipo docente, exestudiantes del EFI y otras personas que se acercaron al lugar de intervención a través de este trabajo universitario integral.

En los últimos años surgió la necesidad de mirar hacia atrás, revisar lo andado en un relato lleno de relieve, distintas alturas y puntos de vista desde donde contemplar. Así nace la idea de sistematizar, sintetizar y divulgar varios textos resultantes de la trayectoria que se plasma en este libro, que se hace posible en el marco de un proyecto financiado por la CSEAM mediante su Convocatoria al Fortalecimiento de Trayectorias Integrales (2019-2021).

En este libro se compilan diversos tipos de textos: informes estudiantiles del EFI, un informe de investigación CSIC del programa I+D, tesis de grado y de posgrado y artículos publicados en revistas académicas. El resultado, sin ser una compilación exhaustiva, brinda un panorama de temas y abordajes diversos en la aproximación al territorio de Paso Centurión desde una práctica universitaria integral. Es también una síntesis de la producción que emerge de dicha práctica, que se ofrece a la comunidad universitaria, a la población local, a quienes elaboran y gestionan las políticas públicas y a todas aquellas personas interesadas en estos contenidos.

En un nivel más fundamental, el libro pretende ser una vía de entrada al territorio de Paso Centurión desde la mirada y experiencia de una trayectoria particular en y desde la Udelar. Al mismo tiempo, brinda un material reflexivo para la práctica integral universitaria, que trasciende el territorio concreto en que se desarrolló. Finalmente, a través de esta compilación esperamos fomentar diálogos sobre conocimientos, metodologías colaborativas y vínculos entre universidad y sociedad.

El libro se organiza en secciones temáticas. La primera, *Introducción a Paso Centurión*, incluye una aproximación general al lugar, originalmente escrita por el grupo de tutores pares, ya mencionado. El segundo texto de la sección profundiza en la dinámica del mercado de tierras en el departamento de Cerro Largo, desde el entendido de que allí radica una problemática fundamental para la comprensión de los principales procesos socioambientales que atraviesa el área en cuanto a los cambios de usos del suelo, el despoblamiento y la conservación de la biodiversidad. Los mapas incluidos en esta sección son una aproximación cartográfica a estos procesos, insertos en dinámicas territoriales multiescalares.

La sección *La formación integral: sentipensares desde su práctica* se compone de textos que discuten y reflexionan sobre la experiencia formativa del EFI Relaciones Sociedad-Naturaleza en la Frontera, haciendo énfasis en la dimensión de la enseñanza en el marco de la integralidad. Los trabajos allí reunidos son publicaciones del propio Grupo Sociedad Naturaleza desde una mirada interdisciplinaria, y una síntesis original de una tesis de Maestría en Psicología de la Educación, que tomó esta experiencia como caso de estudio.

La sección *Miradas sobre la fauna de Centurión* incluye diferentes narrativas sobre los animales del área, presentando su diversidad documentada de forma colaborativa y diálogos en torno a prácticas, formas de producción y conservación en el lugar. Reúne artículos y resúmenes de tesinas de grado de biología centrados en los registros de un monitoreo participativo de mamíferos con cámaras trampa, incluyendo el de un nuevo felino nativo —el yaguarrundi—, y un artículo antropológico que explora en la práctica, conocimientos y debates en torno a la caza de subsistencia.

A continuación, *Reflexiones sobre la producción colectiva de conocimientos* reúne textos publicados e inéditos que, a partir de investigaciones y prácticas de extensión, analizan procesos asociativos e intercambios de saberes. La sección aborda en profundidad y desde distintos enfoques el monitoreo participativo que dio lugar a buena parte de la información vertida en la sección anterior, y por otro lado presenta una experiencia universitaria en la promoción del asociativismo en Paso Centurión.

En la sección *Las relaciones sociedad-naturaleza en dinámicas de conservación y producción* se incluyen textos que abordan controversias socioambientales y conocimientos que fueron objeto de un proyecto de investigación del Grupo Sociedad-Naturaleza. El primero profundiza sobre la resistencia local al avance silvícola, y el segundo describe el proceso de instalación de parques eólicos de la zona.

En la sección *Conocimientos integrales: la producción de estudiantes del EFI Relaciones Sociedad-Naturaleza en la Frontera* se incluye una selección de los trabajos académicos realizados por los estudiantes en el marco del curso. Esta selección es representativa de los variados temas abordados y recupera reflexivamente aspectos vivenciales y etnográficos de la experiencia. Complementariamente, fragmentos de aquellos no incluidos se colocan a lo largo del libro, dialogando con los distintos textos.

En la sección *Diálogos de saberes* se presenta un artículo publicado recientemente por el Grupo Sociedad-Naturaleza sobre las vinculaciones entre ambiente y extensión en esta trayectoria, en clave de diálogo de saberes populares y académicos. Este texto coloca una serie de discusiones sobre la construcción de la demanda de intervención en el marco del proceso de ambientalización del área, que dan paso al apartado final del libro.

La compilación finaliza con una reflexión que pretende identificar los silencios, capitalizar los aprendizajes y proyectar a partir de ellos los próximos pasos de esta experiencia integral.

Como equipo editor, más allá de la búsqueda de coherencia como totalidad, optamos por mantener la autonomía de los textos, de manera de que puedan utilizarse independientemente sin perder información contextual. En contrapartida, la lectura lineal presenta reiteraciones, que esperamos no la obstaculicen, sino que refresquen aspectos importantes del contexto de producción de los textos y, finalmente, del libro compilado. De esta manera esperamos que la compilación tenga dos posibles modos de lectura: como unidad y como libro de consulta sobre temas heterogéneos, aunque interrelacionados.

|

Introducción a Paso Centurión



Desplegado el mapa de Centurión en la cocina de la escuela.
Fuente: archivo del Grupo Sociedad-Naturaleza

Paso Centurión¹. Una caracterización preliminar²

Pablo Capurro, Martín Etcheverry, Daniel González y Mariana Quintana³

INTRODUCCIÓN

Paso Centurión es un poblado rural ubicado a orillas del río Yaguarón (límite con Brasil), en el departamento de Cerro Largo, en Uruguay. Su condición de frontera se refleja en la presencia de restos arquitectónicos en la zona de la aduana vieja, testigo del tránsito comercial y de algunos enfrentamientos armados en los primeros años de la vida independiente. Según la información disponible, la zona comenzó a ser habitada por población criolla a fines del siglo XVIII. Actualmente, viven en la zona cerca de 150 personas. El núcleo habitacional de Mevir⁴, ubicado cerca de la escuela n.º 16 (la única que continúa abierta), registra la mayor concentración poblacional.

Este lugar es el extremo sur de la distribución del ecosistema de mata atlántica, y es reconocido por la riqueza de su biodiversidad. En el entorno de Centurión están presentes el 90 % de las especies prioritarias para la conservación de Uruguay, al tiempo que se han registrado especies animales de alto interés para la conservación en el país, como el último registro de aguará guazú (*Chrysocyon brachyurus*) y el primer

¹ Se utilizarán en forma indistinta las denominaciones *Paso Centurión* y *Centurión*, aunque formalmente se trata de caseríos diferentes.

² Este texto se realizó en 2017 a partir de los informes estudiantiles del Espacio de Formación Integral (EFI) Relaciones Sociedad-Naturaleza en la Frontera (de 2013 a 2017) con el objetivo de sistematizar y facilitar una primera aproximación bibliográfica a Paso Centurión para los estudiantes de 2017 y las siguientes ediciones del EFI. La información fue actualizada para el presente libro.

³ Estudiantes de la edición 2015 del Espacio de Formación Integral Relaciones Sociedad-Naturaleza en la Frontera. Tutores pares de la edición 2017 del EFI.

⁴ Comisión Honoraria pro Erradicación de la Vivienda Rural Insalubre creada por la Ley 16690 de 1995 para la construcción, refacción y ampliación de la vivienda rural dispersa.

registro de yaguarundi (*Herpailurus yaguarundi*) para Uruguay, entre otras. Por estas razones, ha sido declarada como reserva ecológica departamental por la Junta Departamental de Cerro Largo (Decreto 24/07 del 27 de julio del 2007), y en 2019 ingresó al Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP).

También es un territorio atravesado por la historia, y tiene una gran riqueza cultural. Hace más de medio siglo la región fue protagonista de una de las misiones sociopedagógicas del país (Cantera Silvera, 1968), llevada adelante por estudiantes de Magisterio y de la Universidad de la República. A pesar del tiempo transcurrido, la zona sigue siendo considerada como una de las regiones con mayores índices de pobreza rural en el país⁵.

LA POBLACIÓN DE PASO CENTURIÓN

La localidad de Paso Centurión es un centro de referencia para poblaciones aledañas como Rincón de Paiva, Sierra de Ríos o La Gloria. Lo es por su pasado a nivel de frontera y por su concentración poblacional, y también por la cantidad de servicios que concentra en la actualidad: comisaría, escuela, policlínica, local de Antel y centro para trámites de la Intendencia Departamental. Además, hasta hace algunos años, allí se llevaba adelante Plato Caliente, programa social de la Intendencia.

El Censo de Población del año 2011 registró en la zona una población total de 163 habitantes, teniendo en cuenta todas las secciones y zonas censales involucradas (Figura 1). La evolución de su población surge como un componente importante en las conversaciones con los vecinos. Según datos del Censo del año 1963, donde Centurión y Paso de Centurión aparecen como caseríos distintos, la población total de ambos era de 284 personas. Más cerca en el tiempo, en el Censo del año 1975, la población había descendido a 171 personas. Los datos del Censo del 2011 no están disponibles para Paso Centurión y Centurión como

⁵ La región fue objetivo de la intervención del Prodenor (Proyecto de Desarrollo Social de las Zonas Rurales más Pobres del Norte de Uruguay), llevado adelante por Mevir y el MVOTMA entre 2005 y 2008

caseríos independientes porque la baja población posibilita la individualización de las personas, lo que generaría la pérdida del secreto estadístico enmarcado en la Ley 16616. Por lo tanto, los datos corresponden a las secciones censales 12 y 4, y a las zonas censales 1, 2, 4, 5 y 6, y las 600, 5 y 6, respectivamente. Esto da una referencia más acentuada aún del proceso de despoblamiento observado, ya que el total de estas zonas es menor al total de los dos caseríos en los años 1975 y 1963.

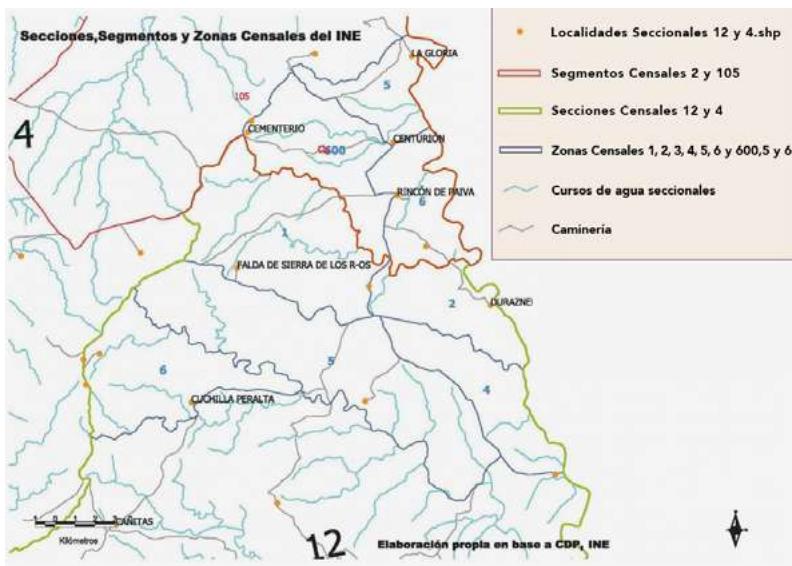


Figura I. Delimitación de secciones, segmentos y zonas censales involucradas en el análisis de datos para el Censo 2011

La población tiene características comunes a la realidad de la campaña uruguaya: un promedio de edad muy alto y una escasa presencia de niños y jóvenes (debido en parte a la limitada oferta educativa). La mayoría de los pobladores vive de trabajos asociados a la ganadería, como responsables de las explotaciones o como trabajadores asalariados. En esta actividad prevalece la cría de ganado vacuno y ovino, que muchos pobladores complementan con huertas para autoconsumo.

La gente de Centurión comenta que antiguamente las familias eran más numerosas, cada una estaba compuesta por decenas de personas, y eso de alguna manera generaba mayor dinámica laboral en los emprendimientos productivos. Los hogares tenían ingresos más diversificados y se tenía la capacidad de generar mayores grados de elaboración de productos. También existía una red de apoyo comunitario entre vecinos (maneras no formalizadas de asociativismo) para eventos puntuales como las yerras o las esquilas, o ante situaciones de emergencia (familiares o climáticas). Además, había amplias redes de intercambio de los productos de elaboración familiar.

Este panorama difiere bastante del que se puede encontrar actualmente en la zona, dado que cada vez son menos los habitantes de la campaña. La mayoría de las personas que hoy habitan Paso Centurión viven hace mucho tiempo allí, con mayor o menor vinculación con las ciudades aledañas. A nivel nacional, en este contexto de despoblamiento y envejecimiento de la campaña, se ha dado un fenómeno novedoso que tiene que ver con la presencia de los llamados «nuevos rurales»; personas que deciden migrar hacia lugares alejados de las ciudades en busca de estilos de vida más relajados, en contacto con la naturaleza, y que pretenden revalorizar «lo rural» en un sentido político (Fernández, 2008). Es importante destacar que por lo general esta población percibe ingresos de actividades que no están vinculadas al agro (por lo menos no de forma directa), y muchas veces son universitarios.

Con respecto a la fuente de energía que utilizan los vehículos, existe una camioneta que funciona a biocombustible y llama la atención en el lugar por la estela de olor que deja a su paso.

Josefa Sanes y Manuel Vázquez
Gen. 2020

Esta novedad no es ajena a la realidad de Paso Centurión. Algunas personas que allí viven y que coinciden con este perfil sociodemográfico son parte de un colectivo que trabaja en el territorio en

términos de conservación de especies nativas del Uruguay. Estos «nuevos rurales» llegan en busca de la belleza paisajística que ofrece el lugar, además de una biodiversidad que asombra a simple vista. Esto los coloca en un lugar de conflicto con los pobladores, que, si bien saben valorar los recursos de la zona, dependen de una actividad productiva que está relacionada con la modificación del espacio. En este sentido, se consolidan contradicciones entre los pobladores acerca de cómo proteger los bienes comunes que este lugar posee.

La conexión a la red eléctrica es una novedad en términos históricos para la zona de Paso Centurión. Cuando sus habitantes necesitan de los servicios de ciudades mayores, hay dos referencias importantes en las proximidades: Melo, del lado uruguayo, y Herval, del brasileño; ambas equidistantes de Centurión.

La fundación de las escuelas en la zona de frontera es en Uruguay una herencia del proceso vareliano⁶. Desde fines del siglo XIX, el Estado uruguayo buscó impedir el avance de la cultura brasileña en sus fronteras, y lo hizo a través de los servicios públicos estatales, sobre todo de la Escuela. La intención era contar con la mayor cantidad de centros educativos en zonas fronterizas para transmitir la cultura legítima y, sobre todo, el idioma oficial. Es así que algunos pobladores adoptaron a su vez una especie de discurso despectivo de los dialectos portugueses del Uruguay (DPU), lengua propia de la zona —también denominada *portuñol*—, señalada como «hablar mal» o «no saber hablar el español».

Aunque muchos pobladores tengan su predio y su casa en Centurión, también tienen casa y familia en Melo. Esto no siempre fue así, los cambios en términos de medios de transporte y comunicaciones han intervenido en esta realidad. Hasta hace pocos años funcionaba un transporte público con dos frecuencias: una los días lunes, y otra los días viernes, coincidiendo con la dinámica de la actividad escolar.

⁶ José Pedro Varela fue un actor clave en la unificación lingüística del Uruguay, instrumentalizada a través de su Ley de Educación Común de 1877, que «impuso la obligatoriedad de la enseñanza primaria y del español como lengua de la enseñanza en todo el territorio nacional» (Behares, 2007: 115).

PERFILES SOCIPRODUCTIVOS Y USO DEL SUELO

En cuanto a la tenencia de la tierra, Paso Centurión está ocupado mayoritariamente por empresas forestales (78%), aunque actualmente están bajo arriendo para ganadería. Por otra parte, hay algunos empresarios ganaderos que concentran grandes porciones de tierra, y el resto es lo que queda para la producción familiar, que es poco y en suelos de bajo rendimiento.

Tratando de entender cómo se organiza el territorio en Centurión y sus alrededores, confeccionamos un mapa con la información del parcelamiento existente en la zona (Figura 2). La mayoría de las parcelas se ubican entre las 300 y 900 hectáreas, y, fuera de eso, hay además un número importante de tierras menores a 300 hectáreas. Existe una única parcela que supera las 900 hectáreas. De todas formas, esto no significa que haya solamente un solo predio de grandes dimensiones, ya que muchas veces varias de las parcelas inferiores a las 900 hectáreas pertenecen a un mismo establecimiento. Como referencia, la definición de *producción familiar* del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca toma predios de 500 hectáreas (Índice Coneat 100).

A modo de repaso, y con el fin de que se entienda la caracterización de los sistemas socioproyectivos en Paso Centurión, expondremos las conceptualizaciones realizadas por Chiappe, Carámbula y Fernández (2008), y por Piñeiro (2002). Para estos autores existen tres grupos socioproyectivos. Por un lado, los empresarios rurales, propietarios de grandes porciones de tierra en las que generalmente no viven ni trabajan. Estas personas, además, tienen los recursos para realizar inversiones en tecnología y mejorar los predios. Por otra parte, están los asalariados rurales, que venden su fuerza de trabajo para emprendimientos productivos que no son suyos, y que muchas veces trabajan de forma zafral. Pese a los cambios y avances en materia de derechos de los trabajadores rurales asalariados en los últimos años (como la ley de ocho horas para los trabajadores rurales), sigue siendo una de las poblaciones más vulneradas en nuestro país. Por último, tenemos a los productores familiares, que son aquellos que principalmente se sirven de la fuerza de trabajo del núcleo familiar. En muchos de los casos son propietarios de tierras y, a diferencia de los empresarios, por lo general no cuentan con recursos para grandes inversiones en tecnología ni en mejora de los predios.

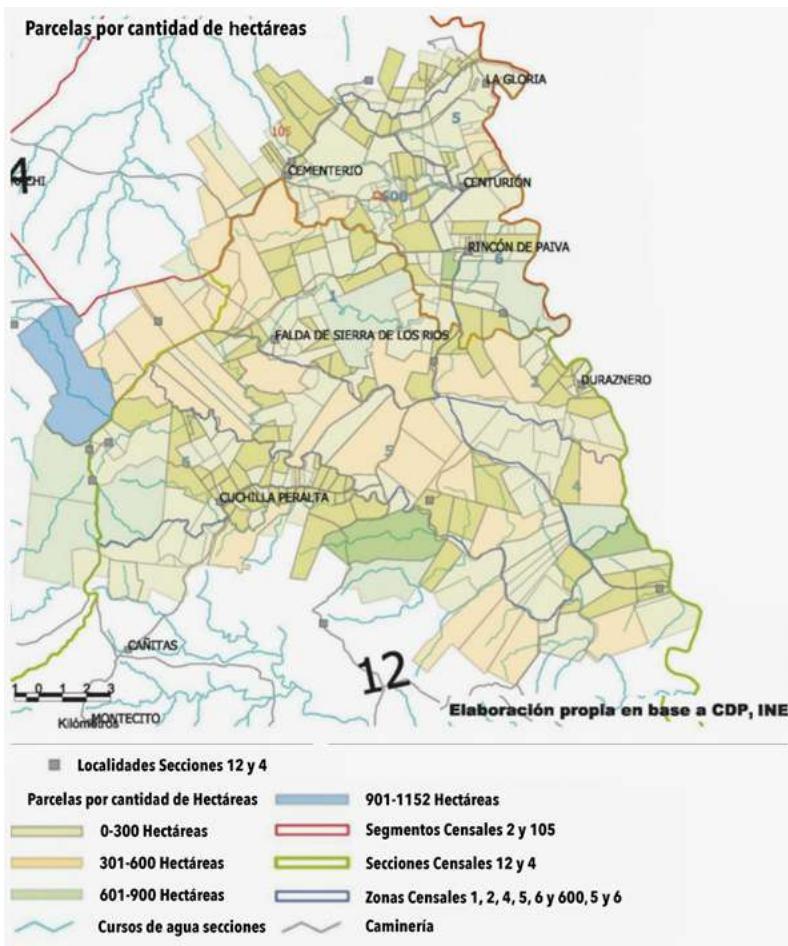


Figura 2. Parcelamiento según secciones censales

En Uruguay la producción familiar es de peso dentro del mercado en productos como las hortalizas y algunos rubros ganaderos, lo que da cuenta de la inserción de este tipo de producción en el mercado local. Es por esta razón que, según Piñeiro (2002), en los modelos teóricos uruguayos no se utiliza el término *campesino*, en el entendido de que se ha superado la producción de subsistencia. Si bien este modelo nos ayuda a acercarnos a la ruralidad en Uruguay,

en Paso Centurión podemos encontrar a empresarios sin tenencia de tierra, productores familiares sin familia, o algunos productores que se asemejan a una lógica campesina.

En cuanto a los rubros productivos, como hemos mencionado, la mayoría de los productores se dedican a la ganadería de bovinos y ovinos, dada la baja productividad de los suelos y la poca demanda de mano de obra que exige en comparación con la agricultura. En la Figura 3 podemos ver cómo es la composición y productividad del suelo en la zona, donde predominan los grupos descritos por el MGAP (s. f.) 8.3, 2.11a, 2.11b, 2.12 y 2.14, en función del Índice Coneat. Esta clasificación indica la capacidad productiva de cada suelo para usos ganaderos de carne y lana. En este caso corresponden a sierras rocosas de baja profundidad, de relieve ondulado y ondulado fuerte, que son condiciones para una muy baja productividad.

El hecho de que la mayoría de los emprendimientos productivos se basan en la ganadería no excluye otro tipo de actividades, como algunas quintas, sobre todo de producción para el autoconsumo. Según cuentan los pobladores, estas quintas eran más comunes en otras épocas en las que incluso se plantaba con fines comerciales. Según los relatos de los habitantes, los principales productos eran las hortalizas y el maní.

En busca de otros rastros de actividades productivas encontramos que en algún momento se producía carbón vegetal. Además, relevamos que se practica la caza de animales que habitan la zona, principalmente el chancho jabalí, el carpincho y la mulita. Asimismo, algunas personas (que en general no son habitantes) capturan especies de aves que pueden ser comercializadas fundamentalmente en el exterior. En general, los pobladores de la zona justifican la caza de los animales que afectan la producción ganadera (como el jabalí o los zorros), pero rechazan la captura de aves o animales autóctonos para la comercialización. También hay quienes aprueban la caza de animales para el consumo, como una forma de subsistencia ante las pocas posibilidades de desarrollo y los bajos recursos económicos de la zona.

Entre los pobladores predominan los productores familiares o asalariados rurales con diferentes formas de tenencia de la tierra (propiedad, arrendamiento, medianería), pero con muy poca posibilidad de inversión en tecnología y mejoras en los predios. Esto hace

que la zona en su conjunto sea muy vulnerable a las fluctuaciones de los precios en el mercado.

En términos de relaciones de género, es evidente un patriarcalismo predominante; hay un arduo trabajo realizado por las mujeres, tanto en lo productivo como en lo reproductivo, que se invisibiliza constantemente. Esta temática ha sido abordada en profundidad por Mazzei (2016)⁷, que refleja claramente estas cuestiones a través de las historias de vida de los pobladores relevadas en sus salidas de campo.

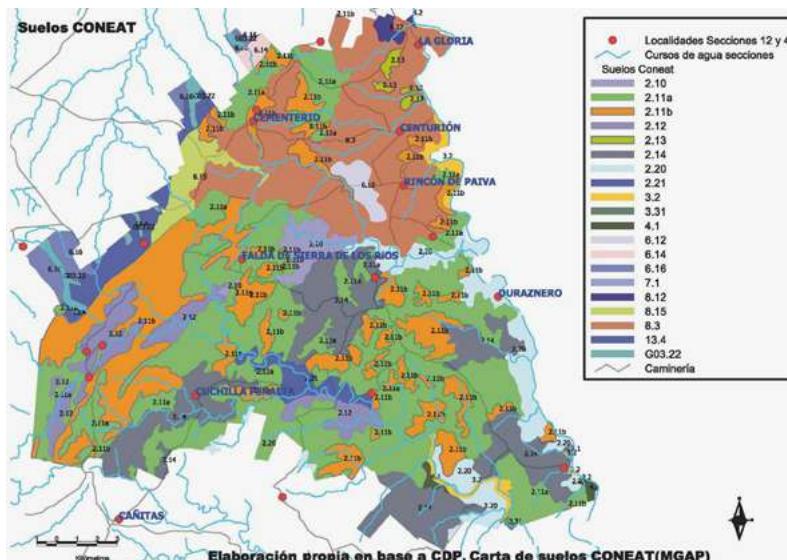


Figura 3. Grupos Coneat comprendidos en la zona

BIODIVERSIDAD, CONSERVACIÓN Y DISPUTAS EN TORNO A TEMAS AMBIENTALES

Biodiversidad: especies y paisaje

El paisaje de la región integra una gran diversidad de ambientes, entre los que se destaca la coexistencia del bioma de pampa con una influencia característica de mata atlántica brasileña (Brussa

⁷ Informe estudiantil para aprobar el EFI (2016), incluido en este libro, en la sección *Conocimientos integrales: la producción de estudiantes del EFI Sociedad-Naturaleza en la Frontera*.

y Grela, 2007). Ocurren ambientes tales como praderas, bañados, montes ribereños, cerros, sierras y quebradas (Faccio y Achkar, 2008). Esta singularidad ecológica hace que la localidad albergue gran número de especies raras y sea una de las principales zonas de endemismos⁸ del país.

Considerando solo los mamíferos, en Paso Centurión han sido registradas casi la mitad del total de especies presentes en el país —51 especies, equivalentes al 43%— (Faccio y Achkar, 2008). Existe, por un lado, un conjunto de especies raras o de distribución restringida en el territorio nacional, y, por otro, la reciente determinación de especies nuevas para el país como el yapok (*Chironectes minimus*) (González y Fregueiro, 1998), único marsupial acuático; y el yaguarundi (*Herpailurus yaguarundi*) (Grattarola y otros, 2016), un felino de pelaje uniforme y hábitos diurnos. También se encuentran especies como el oso hormiguero (*Tamandua tetradactyla*), la paca (*Cuniculus paca*), el tatú de rabo molle (*Cabassous tatouay*), el coendú (*Sphiggurus spinosus*), los últimos dos registros de aguará guazú en Uruguay (*Chrysocyon brachyurus*), y el único de yapok y yaguarundi para el país; todos ellos reconocidos bajo alguna categoría de prioridad de conservación a nivel nacional (Soutullo y otros, 2013).

El aspecto más importante en cuanto a la relevancia ornitológica del lugar no es su riqueza específica (riqueza de especies), sino la presencia de numerosas especies raras y restringidas a este sitio en cuanto a su distribución en Uruguay (Rodríguez-Mazzini, 2000). Por ejemplo, ocurren en el lugar al menos seis especies con problemas de conservación, entre las que se destacan el pato criollo (*Cairina moschata*) y el dragón (*Xanthopsar flavus*). Además, la zona parece recibir numerosos componentes provenientes de zonas aledañas situadas en Brasil, especies cuya distribución en Uruguay seguramente se restringe a un área reducida (Rodríguez-Mazzini, 2000).

Respecto a la vegetación, en el área se destacan las siguientes formaciones vegetales: bosque ribereño, matorral de chircas, pradera y pradera con palmas (Rodríguez-Mazzini, 2000). La existencia en el territorio brasileño de bosques mejor conservados —que posiblemente se continúen hacia el norte— puede determinar que estos

⁸ Especies cuya distribución está restringida a una región del mundo, a un país o a una localidad.

actúen como corredores biológicos de bosques de sierra y de ribera hacia el río Yaguarón. El elevado número de especies arbóreas registradas en un área reducida, así como la detección de especies consideradas raras por su baja frecuencia de aparición en otros relevamientos y en las colecciones, y las novedades florísticas tanto en especies arbóreas como herbáceas, confirman la importancia que la zona tiene desde el punto de vista florístico y fitogeográfico, con una evidente conexión con la flora del sur del Brasil (Grela y Brussa, 2003).

Reserva departamental y área SNAP

En base a esta riqueza biológica, sumada a su estado relativamente bueno de conservación y a otros valores histórico-culturales, la zona de Paso Centurión y Sierra de Ríos es reconocida bajo la figura de reserva departamental (JDCL, 27 de junio del 2007), e integra más recientemente el Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP) (MVOTMA, exp. 2015/14000/03835). Además, la zona de Centurión y Sierra de Ríos se establece como superficie de tierra y agua rural natural protegida en las Directrices Departamentales de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible de Cerro Largo (2016). En el marco de las directrices, los suelos de categoría rural natural quedan, por definición, excluidos de todo proceso de urbanización y de fraccionamiento con propósito residencial. Se establece, además, que en este tipo de suelo no podrán desarrollarse usos o actividades que impliquen transformación de su naturaleza, o que lesionen los valores específicos que se pretenden proteger.

El proceso de ingreso de Centurión y Sierra de Ríos al SNAP tiene ya veinte años. En el año 1997, el Programa de Conservación de la Biodiversidad y Desarrollo Sustentable en los Humedales del Este (Probides) propone por primera vez la delimitación del Área de la Reserva de Biósfera Bañados del Este, en el marco del programa El Hombre y la Biosfera (MaB por su sigla en inglés) de Unesco. En particular, para el departamento de Cerro Largo la propuesta identificaba un gran parque nacional, con una superficie de 150 000 hectáreas, con dos importantes áreas: por un lado, el Cerro Largo al sur de la ciudad de Melo, y, por otro, la Sierra de los Ríos y Paso Centurión (11 000 hectáreas). Aportaron en esta etapa las organizaciones de la

sociedad civil Proince, Aguas del Tacuarí y Caa-obetí, vinculadas a la zona aunque radicadas en la ciudad de Melo.

En el año 2007, en coordinación con la Intendencia de Cerro Largo y esos grupos locales, se retoma la propuesta de protección del área. Se establece un acuerdo entre Probides y la Facultad de Ciencias para colaborar en la organización y sistematización de la información disponible, avanzando hacia la elaboración de la propuesta para el ingreso del área al SNAP. Durante el proceso de elaboración de la propuesta para el SNAP, en el año 2007, la Junta Departamental de Cerro Largo declara por decreto departamental (n.º 24/7) a una parte de la zona de Centurión y Sierra de Ríos como reserva departamental. El área declarada incluye una zona núcleo de 7209 hectáreas, y una zona de amortiguación de 26 030 hectáreas.

En el año 2010, Probides detalla la propuesta inicial de ingreso del área, sobre la que luego el SNAP realiza modificaciones, considerando información complementaria aportada por un estudio de la Sociedad Zoológica del Uruguay, información de terreno y nueva normativa departamental en relación con el área protegida (Directrices de Ordenamiento Territorial de Cerro Largo). En diciembre de 2013, se eleva esta nueva propuesta a la Dirección Nacional de Medio Ambiente (Dinama-MVOTMA). A partir de entonces se alternan períodos de actividad y estancamiento del expediente.

El grupo conservacionista Coendú promueve el ingreso del área al SNAP, fundamentalmente mediante la recolección de firmas digitales (y en papel en la localidad), aunque el debate en torno a las implicancias que esto tendría para los pobladores locales no fue desarrollado con las personas directamente involucradas. El grupo Julana, por su parte, mantiene algunas reuniones con el SNAP donde se hace explícito el interés del organismo por dar ingreso prioritario de esta área al sistema. Finalmente, en 2018 se anuncia públicamente la decisión de ingreso del área al SNAP, que se concreta en 2019 (Decreto 198/019).

El avance de la frontera agrícola-forestal y sus resistencias

La zona de Paso Centurión, al igual que la mayor parte del territorio ubicado al norte del Río Negro, ha sido protagonista del avance de los cultivos forestales en detrimento de las explotaciones

ganaderas, en particular las vinculadas a la producción familiar (Piñeiro, 2014). Es así que, en el año 2010, parte de la población local se organizó para manifestar su preocupación por el aumento de la superficie forestada en la zona, y por su impacto sobre el precio de la tierra y la viabilidad de las explotaciones agropecuarias familiares. Esta movilización local desencadenó que en el 2011 la Junta Departamental de Cerro Largo dictara una medida cautelar que prohíbe, desde ese entonces, la forestación en la zona declarada como reserva departamental.

El antecedente fue particularmente trascendente ya que permitió la puesta en práctica de una herramienta contenida en la Ley de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible vigente desde 2008. En 2013, la empresa Posco (cuarto productor de acero mundial), propietaria de amplias extensiones de tierra en la zona de influencia de la reserva departamental, impulsó ante la Junta Departamental una solicitud de retirar la medida cautelar, pretendiendo que se aprobara una propuesta propia de forestación con pinos. Dicha solicitud no tuvo éxito, fundamentalmente debido a la presión de actores sociales locales, con un fuerte impulso de la maestra de la escuela n.º 25.

En la carta que esta empresa elevó a la Junta Departamental de Cerro Largo para persuadir a los ediles para obtener el permiso para forestar se justifica que la explotación se realizará en el área *buffer*, es decir, el área de amortiguación. Se alega que el establecimiento adquirido por la firma se sitúa a 8 kilómetros del núcleo del área de reserva, por lo que «no es el área en la cual existe la biodiversidad que uno busca proteger». Por otro lado, se agrega que este «anteriormente no aportaba nada al departamento ya que se realizaba un subpastoreo muy extensivo, con gente viviendo en condiciones no aptas para los estándares de vida necesarios de este país», y que además «el campo se encuentra enmallezado debido a una condición de abandono productivo». Como contrapartida, la carta aduce que su emprendimiento forestal estaría enmarcado en «un importante esfuerzo para mitigar el calentamiento global y la pobreza a nivel mundial, colaborando con el modelo de desarrollo económico del país».

La población local valora negativamente a la forestación, que asocia, sobre todo, al agravamiento de serios problemas sociales

que tiene la zona, como el despoblamiento y el aislamiento. Por esa razón, cuando el pedido de levantar la moratoria fue tratado en la Junta Departamental, tanto los pobladores locales como organizaciones ambientales de la ciudad de Melo y de Montevideo se movilizaron para entregar documentación a los ediles, que finalmente resolvieron mantener la prohibición de forestar en el área, decisión que aún hoy prevalece. Estos hitos recientes son narrados por distintos actores locales, algunos marcando su liderazgo en el proceso de organización y movilización de los pobladores de la localidad⁹.

Iniciativas de producción de energía eólica

En abril del año 2012, la empresa Ladaner S. A. presenta un informe ambiental para la instalación del Parque Eólico Cerro Grande de 50 MW en Sierra de Ríos (padrones rurales n.º 12 027, 1953 y 11 363). Uno de estos padrones comprende la instalación de cuatro aerogeneradores que estarían ubicados dentro de la reserva departamental de Paso Centurión, acción especialmente prohibida en las Directrices Departamentales de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible, en ese momento en etapa final de aprobación. Dos meses más tarde, la Dirección Nacional de Medio Ambiente (Dinama) clasifica el proyecto en categoría B, por lo que solicita a la empresa realizar el estudio de impacto ambiental correspondiente. Una vez presentado, y luego de ser puesto de manifiesto públicamente, en el año 2013 la Intendencia de Cerro Largo decide autorizar la instalación del parque eólico, argumentando que las directrices aún no están aprobadas, y por tanto no son un instrumento legalmente vigente. Para poder autorizar el proyecto, además, la Junta Departamental, en su Decreto 18/13, modifica la declaración de reserva departamental como tal (24/07), excluyendo del área de conservación el padrón n.º 1953, en el que está prevista la instalación de los cuatro aerogeneradores. Finalmente, el padrón excluido no fue utilizado para ese fin (funcionaria del SNAP, comunicación personal), aunque a nivel oficial no figura registro de esto.

⁹ La cuestión de la resistencia a la forestación se aborda en profundidad en la sección 5, en el apartado *El rechazo de la forestación en Paso Centurión: infrapolítica instituyente*.

Dos años más tarde, en marzo de 2015, la empresa Porto Varese S. A. presenta un proyecto en Sierra de Ríos denominado Parque Eólico Sarandí para la generación de 50 MW a través de 25 aerogeneradores (padrones rurales n.º 1642, 1952, 1953, 4262, 4275, 4296, 4334, 12 025, 12 027, 12 062, 12 880, 12 881, 13 719, 13 720 y 17 073). En este caso, el proyecto proponía ocupar padrones no solo del área de amortiguación de la reserva departamental, sino precisamente de la zona núcleo (1642, 4262, 4334). En la instancia de manifiesto público de comunicación de proyecto de viabilidad ambiental y localización fue presentada una carta a la Dinama, firmada por investigadores e integrantes de organizaciones no gubernamentales, y apoyada por vecinos de la zona, que desaconseja la instalación del emprendimiento. En abril del año 2016, el medio de prensa radial La Voz de Melo, de la capital departamental, anunciaba: «Se confirmó para junio el inicio de una nueva obra eólica en Cerro Largo (...), se desarrollará en Sierra de Ríos». Se trata del proyecto presentado en 2012 por Ladaner S. A.

En el marco de estos acontecimientos, el grupo Julana realizó un taller en torno a la instalación del parque eólico. Hasta el momento los vecinos nunca habían sido consultados ni informados al respecto. Las principales reflexiones que surgieron de ese día fueron la percepción de la vulnerabilidad del territorio respecto a nuevos emprendimientos, el reclamo por no haber sido consultados por las autoridades en los momentos de decisión, y la identificación de que los beneficios eran menos de los pensados¹⁰.

INTERVENCIONES EN EDUCACIÓN Y CONSERVACIÓN DE LA BIODIVERSIDAD EN PASO CENTURIÓN

A partir de mediados del siglo pasado comenzaron a realizarse las primeras misiones sociopedagógicas con participación en Paso Centurión, a impulso de estudiantes universitarios y de magisterio. Como integrante de ese proceso colectivo, el médico Felipe

¹⁰ Los proyectos de energía eólica se desarrollan con mayor profundidad en la sección 5, en el apartado *Proyectos de energía eólica y conocimientos en Paso Centurión*. Sobre el taller desarrollado por Julana, ver el apartado *Monitoreo participativo de fauna en el Uruguay rural: el conocimiento desde la población local* (en la sección 4).

Cantera dejó un registro de esa experiencia en el libro *Hacia los otros* (Cantera Silvera, 1968). El trabajo misionero en Paso Centurión estuvo presidido por el Centro de Misiones de Cerro Largo. La primera misión se realizó el 24 de setiembre de 1949 y tuvo una duración de quince días. Felipe Cantera concebía a las misiones como «un movimiento apostólico que predica una vida nueva y mejor en aquellos lugares de gran atraso social, económico y cultural» (1968: 41), al tiempo que las definía como un movimiento revolucionario que «persigue no solamente un cambio socioeconómico de aquellas comunidades olvidadas por el Estado y la sociedad, sino también y muy primordialmente, un cambio de actitudes de la gente para el gran cambio nacional» (Cantera Silvera, 1968: 41)¹¹.

De estas misiones surge la construcción de una policlínica gestionada por los misioneros y los pobladores locales, que luego se transformaría en la escuela n.º 25 (cerrada desde 2016 por ausencia de población escolar). La construcción colectiva de este edificio fue uno de los acontecimientos que marcaron a fondo a los pobladores que habitaban en aquella época, y que perdura actualmente en los relatos y en el afecto a Felipe Cantera. Además de esta experiencia, Cantera se radicó en la zona y fortaleció su trabajo comunitario. Podemos decir que la policlínica es una de las construcciones históricas de Paso Centurión, junto con la aduana y el cementerio. Actualmente, el edificio ha pasado nuevamente a ser propiedad de la familia de Cantera, a partir de la decisión de la Administración Nacional de Educación Pública de cerrar el local escolar. El trabajo de Cantera es una de las claves para comprender la relación histórica Universidad-población en Centurión. Esta etapa de intervenciones de la mano de Felipe Cantera termina con la llegada de la dictadura, con su persecución y encarcelamiento.

Desde el año 2008 hemos encontrado en la zona diversas intervenciones: la elaboración, diseño y realización de material audiovisual (proyecto de extensión Hablemos de Animales

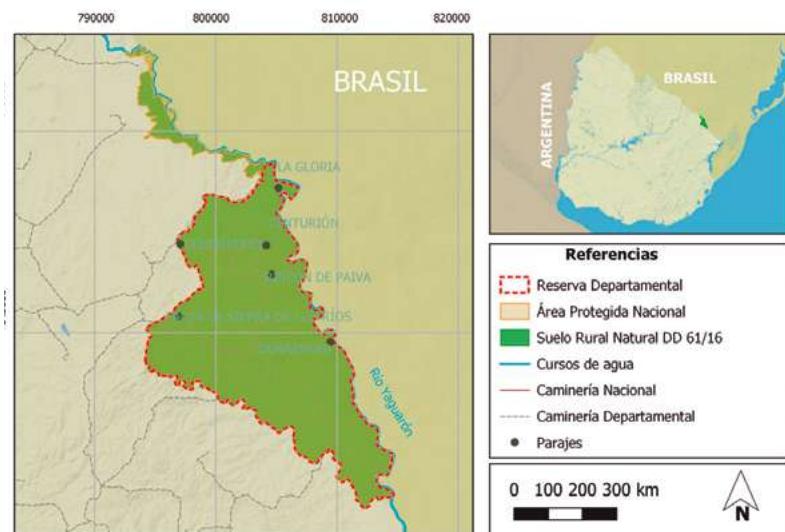
¹¹ Para mayor profundización de estos aspectos, consultar el informe estudiantil del EFI de Adrián Espíritu (2015), incluido en la sección 6 de este libro: *Conocimientos integrales: la producción de estudiantes del EFI Sociedad-Naturaleza en la Frontera*.

de FCIEN-MNHN, 2011); la realización de muestras fotográficas (Proyecto Museo Figari: Muestra Fotográfica Infantil); talleres de vinculación con el medio y con especialistas en biodiversidad; y talleres de expresión plástica con mujeres rurales.

Actualmente dos organizaciones trabajan en el área: Julana (Jugando en la Naturaleza) y Coendú (Conservación de Especies Nativas de Uruguay). Julana se acercó a Paso Centurión con el objetivo de construir una propuesta de trabajo en el área. El colectivo trabaja allí desde 2012 con una fuerte vinculación a las escuelas (cuando eran dos), buscando fomentar la participación activa de la comunidad en torno a la gestión de la zona. Para ello desarrolló proyectos asociados a conflictos ambientales y monitoreo participativo de fauna, entre otros. Actualmente, continúa con el seguimiento de cámaras trampa, iniciado durante la primera edición del Espacio de Formación Integral (EFI) Monitoreo Participativo de Fauna en Paso Centurión. Asimismo, tiene dos nuevas líneas de trabajo: 1) Manejo Holístico, que es una propuesta de manejo de ganado generada de manera conjunta con el grupo de aspirantes a colonos del Instituto Nacional de Colonización —quienes adquirieron un predio para manejo colectivo al que aspiraban— y otros productores; y 2) una propuesta ecoturística para la generación de una red organizada de vecinos en torno a esta iniciativa, que pretende acompañarlos y apoyarlos en la etapa de planificación e implementación del emprendimiento¹².

Por su parte, Coendú es un colectivo dedicado a la conservación; su vínculo con el área surgió de la motivación de que ingresara al Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP). Es una asociación civil que se potencia a través de las redes sociales, y que se sostiene gracias a las cuotas de socios. Recientemente dos de sus integrantes se radicaron en Paso Centurión; uno de ellos ocupa el cargo de inspector ambiental por la Intendencia de Cerro Largo, y ambos desarrollan una iniciativa de turismo de naturaleza en el área.

¹² Sobre los procesos asociativos mencionados ver en este libro el texto *Extensión universitaria y asociativismo rural en Paso Centurión* (sección 4).



Figuras de conservación departamental y zona núcleo del área protegida a nivel nacional (SNAP). Fuente:Yuliana Céliz, 2021



Bote en el Yaguarón. Fuente: archivo del Grupo Sociedad-Naturaleza

BIBLIOGRAFÍA

- ANEPE (2012). *Misiones sociopedagógicas del Uruguay (1945-1971). Documentos para la memoria.* CFE.
- BEHARES, Luis (2007). Portugués del Uruguay y educación fronteriza. En C. Brovotto, N. Brian y J. Geymonat (eds.). *Portugués del Uruguay y educación bilingüe* (págs. 99-172). ANEP.
- BRUSSA, Carlos Antonio, y GRELA, Iván Andrés (2007). *Flora arbórea del Uruguay con énfasis en las especies de Rivera y Tacuarembó* (pág. 543). Cofusa.
- CANTERA SILVERA, Felipe (1968). *Hacia los otros.* Corporación Gráfica.
- CHIAPPE, Marta, CARÁMBULA, Matías, y FERNÁNDEZ, Emilio (2008). *El campo uruguayo. Una mirada desde la sociología rural.* Fagro.
- ESPÍRITU, Adrián (2015). *Dificultades etnográficas en un contexto multicultural* (informe final del EFI Sociedad-Naturaleza en la Frontera) (inédito).
- FACCIO, Carolina, y ACHKAR, Marcel (2008). *Propuesta de ingreso del área Paso Centurión-Sierra de Ríos al Sistema Nacional de Áreas Protegidas.* Probides. FCIEN. Udelar.
- FERNÁNDEZ, Emilio (2008) La sociedad rural y la nueva ruralidad. En M. Carámbula. *La sociología rural. Una Introducción.* Fagro. Udelar.
- GONZÁLEZ, Enrique M., y FREGUEIRO, Gustavo (1998). Primer registro de Chironectes minimus para Uruguay (Mammalia, Didelphidae). *Comunicaciones Zoológicas del Museo de Historia Natural de Montevideo*, 12, 1-8.
- GRATTAROLA, Florencia, HERNÁNDEZ, Daniel, DUARTE, Alejandro, GAUCHER, Lucía, PERAZZA, Gabriel, GONZÁLEZ, Solana, BERGÓS, Lucía, CHOUHY, Magdalena, GARAY, Andrea, CARRABIO, Magdalena, y RODRÍGUEZ-TRICOT, Lucía (2016). Primer registro de yaguarundi (Puma yagouaroundi) (Mammalia: Carnivora: Felidae) en Uruguay, con comen-

- tarios sobre monitoreo participativo. *Boletín de la Sociedad Zoológica del Uruguay* (2.ª época), 25(1), 85-91.
- GRELÀ, Iván, y BRUSSA, Carlos (2003). Relevamiento florístico y análisis comparativo de comunidades arbóreas de Sierra de Ríos (Cerro Largo-Uruguay). *Agrociencia*, 7, 11-26. <http://www.fagro.edu.uy/agrociencia/index.php/directorio/article/view/364>
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1963). Datos Censales.
- (1975). Datos Censales.
- (octubre-diciembre de 2011). *Datos Censales del 2011* (sección 12/segmento 002/zonas 1, 2, 4, 5, 6; y la sección 04/segmento 105/zonas 600, 5 y 6).
- JDCL (27 de junio del 2007). Decreto 24/07 de 2007. Declaración de la Reserva Departamental Paso Centurión y Sierra de Ríos. <http://www.juntacerrolargo.gub.uy/Archivos/Actas/Actas%202007/ACTAS%202007.pdf>
- MAZZEI, Patricia (2016). *El lugar de los roles de género en las actividades económicas en Paso Centurión, Cerro Largo* (inédito).
- MGAP (s. f.) *Descripción de grupos de suelos*. Coneat. http://www.mgap.gub.uy/sites/default/files/descripcion_de_grupos_de_suelos_Coneat.pdf
- PIÑEIRO, Diego (2002). Violencia, conflicto e integración social en el campo uruguayo. *Sociologías*, 4(8).
- (2014). Asalto a la tierra. El capital financiero descubre el campo uruguayo. En G. Almeyra, L. Concheiro Bórquez, J. M. Mendes Pereira y C. W. Porto-Gonçalves (coords). *Capitalismo. Tierra y poder en América Latina (1982-2012)* (volumen 1). Clacso. UAM-X. CSH.
- PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA (2019). Decreto 198/019. Aprobación de la selección y delimitación del área natural protegida denominada Paso Centurión y Sierra de Ríos y de sus zonas adyacentes, comprendiendo los que se determinan del departamento de Cerro Largo.

- RODRÍGUEZ-MAZZINI, Ricardo (2000). Evaluaciones ecológicas rápidas aplicadas a la Reserva de Biosfera Bañados del Este. *Revista para la barra y para Parque Montecristo*, 3, 1-18.
- SOUTULLO, Álvaro, CLAVIJO, Cristhian, y MARTÍNEZ-LANFRANCO, Juan A. (2013). *Especies prioritarias para la conservación en Uruguay. Vertebrados, moluscos continentales y plantas vasculares*. SNAP. Dinama. MVOTMA. DICYT. MEC.

La cuestión de la tierra en Cerro Largo y Paso Centurión (2000-2011)¹

Carlos Santos

Es habitual encontrar referencias en el lenguaje coloquial, periodístico y político de Uruguay a determinadas regiones como *espacios de frontera*, alejados de la centralidad capitalina de Montevideo, que son caracterizados por prácticas o estructuras tradicionales, por oposición a la modernidad dominante en ese sentido común extendido.

El departamento de Cerro Largo forma parte de una de esas regiones simbólicas: de una estructura productiva basada en la ganadería extensiva latifundiaría y con una tradición política caudillesca vinculada al Partido Nacional, que incluyen el ocaso de los últimos caudillos revolucionarios del siglo XIX, los Saravia, que desplegaron su accionar militar y político de ambos lados de la frontera; Aparicio, el emblemático caudillo blanco —nacionalista—, del lado uruguayo, y Gumersindo, de las huestes *farroupilhas* de Rio Grande do Sul². Este trabajo demuestra cómo, en términos económicos vinculados a la producción agrícola, el departamento de Cerro Largo no tuvo

¹ Texto elaborado como parte del proyecto de investigación y desarrollo Ambiente, Conocimiento y Sociedad en Paso Centurión, Cerro Largo, aprobado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República. El equipo del proyecto estuvo integrado por Andrea Garay, Carlos Santos, Gabriel Perazza, Florencia Grattarola, Lucía Bergós, Lucía Gaucher, Magdalena Chouhy y Javier Taks. También forma parte de la tesis de doctorado *Naturaleza y hegemonía progresista. Los conflictos ambientales en los gobiernos del Frente Amplio en Uruguay*, de Carlos Santos, en el marco del Programa de Posgrado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional General Sarmiento y el Instituto de Desarrollo Económico y Social (Argentina).

² Aparicio Saravia encabezó la última insurrección blanca contra el naciente Estado uruguayo en 1904. Esta revolución y la muerte del caudillo —a partir de una herida de combate— frecuentemente son utilizadas como marcas anecdóticas del fin del Uruguay caudillesco y el inicio del Uruguay moderno del siglo XX. Gumersindo Saravia —el mayor de los hermanos— formó parte de la Revolución Farroupilha (o de los Farrapos), que fue un movimiento independentista de Rio Grande do Sul de fines del siglo XIX (Chasteen, 2001).

un desempeño marginal o atrasado, sino que reflejó la dinámica del mercado de tierras de todo el país. Por otro lado, se presentan algunos elementos de caracterización de la zona de influencia del área protegida de Paso Centurión y las transformaciones acontecidas entre los dos últimos censos agropecuarios.

EL PASO DEL CENTURIÓN

La región de Paso Centurión fue uno de los principales pasos de frontera entre Uruguay y Brasil hasta que en la primera mitad del siglo XX se construyó el Puente Barón de Mauá, sobre el río Yaguarón, aguas abajo de Centurión, entre las ciudades de Río Branco (departamento de Cerro Largo, Uruguay) y Yaguarão (estado de Rio Grande do Sul, Brasil), próximo a la desembocadura del río en la laguna Merín. Las ruinas de una aduana histórica, ubicada allí entre otras cosas para el contralor del paso de ganado por el río Yaguarón, atestiguan esa historia de la región.

La ubicación de frontera se evidencia además en elementos vivos del presente: quizás el más particular sea la vigencia de los dialectos portugueses del Uruguay (DPU) (Elizaincín, Behares, Barrios, 1987), coloquialmente llamado *portuñol*³. El mantenimiento de esta forma dialectal —que, por otro lado, tiene una amplia distribución en todos los departamentos del país que comparten frontera con Brasil— choca aún con la empecinada intención del Estado uruguayo de establecer el castellano como única lengua del país. De hecho, la escuela

³ Elizaincín viene advirtiendo desde 1978 que «no debe considerarse la utilización del portugués en nuestro territorio como una ‘deformación’, ni como una ‘penetración’ (mal podría haber penetrado, ya que desde siempre estuvo allí) y mucho menos como una ‘patología’» (Elizaincín, 1978: 8). No obstante, gran parte de las políticas educativas desde ese entonces han estado orientadas a corregir los usos no admitidos del portugués, entendiéndolo como desviaciones o contaminación del español. Sin embargo, esta variabilidad lingüística se denomina *diglosia*; esto es «una situación de bilingüismo social en la cual una lengua (o variedad de lengua) es usada para fines cotidianos, para la interacción informal en el hogar y entre amigos, y otra lengua es utilizada para fines formales, en las funciones ‘altas’ de la vida en sociedad, como ser en la administración pública, los medios de comunicación y la educación. Como es característico en las sociedades con bilingüismo y diglosia, el portugués uruguayo es la lengua que se usa en los ámbitos familiares, íntimos y coloquiales, mientras que el español, como lengua oficial del país, es la lengua más apropiada para los ámbitos públicos, como las oficinas, los comercios, las empresas, los medios de comunicación y las instituciones educativas» (Brian, Brovotto y Geymonat, 2008: 10).

más antigua de la zona —la n.º 16— fue establecida como una escuela de frontera en la segunda mitad del siglo XIX, buscando fijar, a través de la instrucción pública y la lengua oficial, los límites del Estado (Oroño, 2016). Como ha señalado Barrios, debe tenerse en cuenta, como factor favorable, que los dialectos portugueses del Uruguay

se caracterizan por un prestigio comunitario, orientado hacia la identidad; características estas que los hacen especialmente aptos para funcionar como lengua étnica. Este prestigio comunitario no siempre puede sobreponerse a la ideología dominante que les impone un nulo prestigio social, de modo que las opiniones hacia los DPU oscilan entre una clara convicción acerca de su inconveniencia, una resignación acerca de su uso, y una más o menos tímida reivindicación de existencia (Barrios, 2001).

La preocupación de la política lingüística de fines del siglo XIX por la implantación del castellano en la frontera con Brasil no es anecdótica, sino que representa un dato fundamental del proceso de construcción de la identidad nacional por parte del Estado. Como sostiene Oroño:

El portugués en particular recibió especial atención, pues lo interpretaba como una amenaza a la nacionalidad (...). A pesar de que un cuarto de la población de Uruguay era de origen europeo, la principal preocupación en este momento histórico era la delimitación de fronteras en el norte del joven país. Se trataba de un problema político y económico importante que se reflejó en las representaciones y políticas lingüísticas de la época. La población inmigrante, aunque numéricamente muy significativa, era más accesible al control estatal y estaba interesada en aprender el castellano para facilitar su inserción social y laboral (...). La amenaza del portugués era económica y política, además de cultural y lingüística. Los propietarios de gran parte de las tierras del norte del país eran brasileños y mantenían su lengua y costumbres, lo que obligaba a que incluso la administración pública vinculada con la actividad de jueces y policías se realizara en portugués (Oroño, 2016: 159).

Pero además de frontera político-lingüística-cultural, esta región del departamento de Cerro Largo con epicentro en Paso Centurión marca una frontera o una zona de transición de carácter ambiental: se trata del borde sur del ecosistema de mata atlántica, formación vegetal de selva subtropical que se extiende en la región sur de Brasil, en el noreste argentino —en la región de Misiones— y el este de Paraguay. Esta conexión geográfica con el resto del continente y con el sur de Brasil en particular hace que sea una de las regiones prioritarias para la conservación de la biodiversidad en Uruguay. En el entorno de Paso Centurión se han registrado el 90 % de las especies prioritarias para la conservación en el país (combinando especies endémicas con especies animales raras o de único registro, como el recientemente identificado yaguarundi y los últimos registros de aguará guazú para Uruguay, así como otros mamíferos como tamandua, paca, tatú de rabo molle y coendú (Faccio y Achkar, 2008; Soutullo y otros, 2013; Grattarola y otros: 2016)⁴. Estas características de la zona son las que la han convertido en objeto de una serie de intervenciones de conservación de la biodiversidad, que serán analizadas más adelante.

Paso Centurión y su zona de influencia no contaron con servicio de energía eléctrica hasta hace pocos años. A fines de 2011, con la presencia del presidente de la República —José Mujica— se inauguró el servicio de electrificación, que desde ese entonces comenzó a extenderse desde el caserío al resto de la región. Era la primera vez que un presidente de la República transitaba los casi 500 kilómetros de distancia entre la capital del país y Centurión⁵, llevando consigo la llave de la electricidad de todo el poblado. Con poco tiempo de diferencia se generalizó el uso de la telefonía celular —y con ello el acceso a las tecnologías de la información y la comunicación—, se pasó de la iluminación a combustible (vela o lámparas) a la iluminación eléctrica, y de la comunicación por radio al uso de las redes sociales

⁴ Aguará guazú: *Chrysocyon brachyurus*; yaguarundi: *Herpailurus yaguarundi*; oso hormiguero tamandua: *Tamandua tetradactyla*; paca: *Cuniculus paca*; tatú de rabo molle: *Cabassous tatouay*; coendú: *Sphiggurus spinosus*.

⁵ Aunque entre Melo —la capital departamental— y Paso Centurión hay poco más de 50 kilómetros, el viaje en vehículo no tarda nunca menos de una hora y veinte minutos, debido a la caminería de tierra.

prácticamente en un mismo movimiento, con todos los cambios en las dinámicas sociales cotidianas que ello implica.

LA CUESTIÓN DE LA TIERRA EN CERRO LARGO

El departamento de Cerro Largo es señalado en muchas políticas públicas o estudios de regionalización de Uruguay como una de las zonas con peor desempeño socioeconómico. Por ejemplo, el departamento fue objeto de uno de los programas que el Estado uruguayo desarrolló en conjunto con la Comisión Europea entre 2003 y 2008. El Prodenor (Proyecto de Desarrollo Social de las Zonas Rurales más Pobres del Norte del Uruguay) precisamente tuvo su aplicación en los departamentos de Salto, Artigas y Cerro Largo, con foco particular en la política de construcción de viviendas en zonas rurales (Papadópolos y otros, 2008). Por su parte, en una investigación desarrollada por el Centro de Investigaciones Económicas para la construcción de un indicador de desarrollo departamental, Cerro Largo (Aboal y otros, 2018) queda ubicado en el agrupamiento de departamentos con peor desempeño en términos de desarrollo, junto con la mayoría de los departamentos ubicados al norte del Río Negro.

Sin embargo, una de las principales conclusiones observables al analizar la dinámica del mercado de tierras en el departamento es que tanto a nivel de operaciones de compra-venta como de arrendamiento de tierras, el departamento de Cerro Largo muestra un comportamiento alineado con la dinámica nacional. A continuación, a partir de datos de la Dirección de Estadísticas Agropecuarias⁶ del Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca, se presenta información relativa a la evolución del precio promedio y la superficie de tierra transadas en operaciones de compra-venta en el departamento, así como en operaciones de arrendamiento. La mínima unidad en que se desagrega esta información es el nivel departamental. Los datos están disponibles desde el año 2000 (inicio de ambas series de datos), mientras que la última información disponible para operaciones de compra-venta es el año 2017, y para operaciones de arrendamiento, el año 2015.

⁶ Serie de informes sobre el precio de la tierra en Uruguay (DIEA).

El departamento de Cerro Largo ocupa aproximadamente un 8 % de las 16 millones de hectáreas de tierra productiva de Uruguay⁷. En la Tabla 1⁸ se puede apreciar como el departamento de Cerro Largo acompaña la dinámica del mercado de tierras en todo el país, representando el 8,93 % de la superficie comercializada en el país en ese mismo período. Si se hiciera el ejercicio de considerar toda la superficie vendida en el período de manera acumulada, arroja el resultado de que, mientras en todo Uruguay entre 2000 y 2017 se comercializó el equivalente al 50 % de la superficie productiva del país, en el departamento de Cerro Largo esta proporción alcanzó al 54 %⁹.

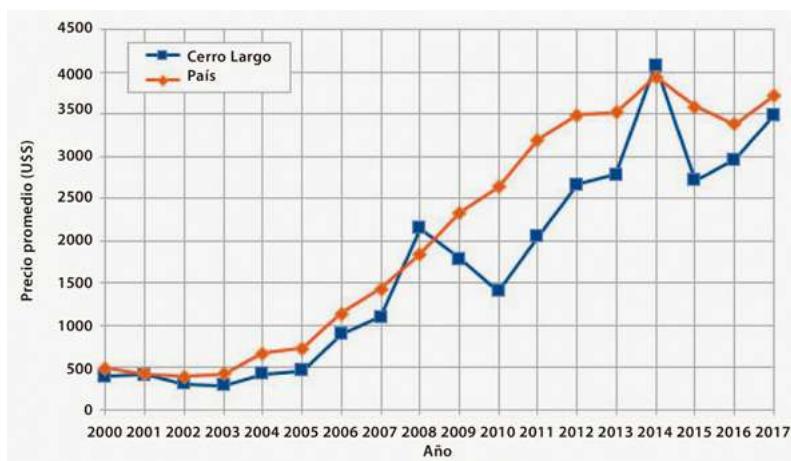


Figura 1. Evolución del precio promedio por hectárea de la tierra en operaciones de compra-venta entre 2000 y 2017 para Cerro Largo y todo el país (en dólares)

⁷ Según el Censo Agropecuario de 2011, la superficie productiva del país es de 16 357 298 hectáreas, mientras que la superficie productiva del departamento de Cerro Largo es de 1 325 852 hectáreas (DIEA, 2011).

⁸ Todas las tablas, gráficos y figuras que se presentan a continuación son de elaboración propia a partir de las fuentes que se indica en cada caso.

⁹ Este ejercicio solamente es válido en términos comparativos, ya que en realidad una misma explotación puede haber sido objeto de más de una operación de compra-venta a lo largo del período.

		Superficie vendida				Valor	
		n.º operaciones	% Sup. vend.	Total (ha)	Promedio (ha)	Total (miles U\$S)	Promedio (U\$S x ha)
2017	Cerro Largo	60	14,70	27.490	458	95.623	3478
	País	1.139		187.022	164	694.163	3712
2016	Cerro Largo	43	8,08	10.995	256	32.521	2958
	País	909		136.064	150	459.882	3380
2015	Cerro Largo	63	10,32	18.156	288	49.167	2708
	País	1.245		176.000	142	632.000	3584
2014	Cerro Largo	66	10,54	18.807	274	73.775	4079
	País	1.257		178.399	142	701.787	3934
2013	Cerro Largo	130	7,71	28.589	220	79.628	2785
	País	1.868		370.927	199	1.305.362	3519
2012	Cerro Largo	118	8,96	30.000	254	80.000	2667
	País	2.060		335.000	163	1.168.000	3487
2011	Cerro Largo	162	9,28	32.860	203	67.250	2047
	País	2.288		354.000	155	1.130.000	3196
2010	Cerro Largo	167	7,44	25.000	150	35.000	1400
	País	2.093		336.000	161	886.000	2637
2009	Cerro Largo	121	6,19	20.016	165	35.595	1778
	País	1.847		323.183	175	752.757	2329
2008	Cerro Largo	219	11,39	77.836	355	166.741	2142
	País	2.959		683.653	231	1.260.000	1844
2007	Cerro Largo	208	9,97	67.362	324	73.559	1092
	País	3.277		675.826	206	967.783	1432
2006	Cerro Largo	283	11,44	98.236	347	86.939	885
	País	3.245		845.893	265	972.783	1132
2005	Cerro Largo	220	11,67	43.252	449	45.324	459
	País	2.872		757.684	295	613.272	725
2004	Cerro Largo	195	5,71	17.922	222	17.993	416
	País	2.764		365.210	274	503.102	664
2003	Cerro Largo	142	5,37	39.809	280	11.107	279
	País	2.156		740.845	344	311.155	420
2002	Cerro Largo	125	4,91	17.922	143	5.430	303
	País	1.598		365.210	229	140.606	385
2001	Cerro Largo	153	8,48	44.966	294	18.256	406
	País	1.966		530.092	270	218.928	413
2000	Cerro Largo	125	9,28	28.588	229	11.178	391
	País	1.517		308.007	203	150.307	488
2000-2017	Cerro Largo	2.600	8,93	728.629	280	985.086	1352
	País	37.060		8.162.550	220	12.867.204	1.576

Tabla I. Evolución de la superficie transada y precio de la tierra en operaciones de compra-venta en Cerro Largo y Uruguay entre 2000 y 2017

En términos del movimiento económico, la venta de tierras en Uruguay entre 2010 y 2017 generó 12 800 millones de dólares, mientras que en el departamento de Cerro Largo el montó alcanzó los 985 millones dólares (lo que representa un 7,65 % del monto total comercializado en el país).

En el gráfico de la Figura 1 puede observarse la evolución del precio promedio de la tierra entre 2000 y 2017 de manera comparada entre Cerro Largo y el país. Mientras que al inicio de la serie el valor promedio de la tierra por hectárea en Uruguay fue de 488 dólares, para el departamento de Cerro Largo era de 391 dólares. En 2017, mientras tanto, el valor promedio para el país se ubicó en 3172 dólares, mientras que el promedio por hectárea para Cerro Largo fue de 3478 dólares.

Solamente en dos momentos del período el promedio del departamento de Cerro Largo se ubica por encima del promedio nacional: en el año 2008 (con 2142 dólares por hectárea) y en el año 2014 (con 4079 dólares por hectárea). En el resto de los años los valores se ubican levemente por debajo del promedio nacional.

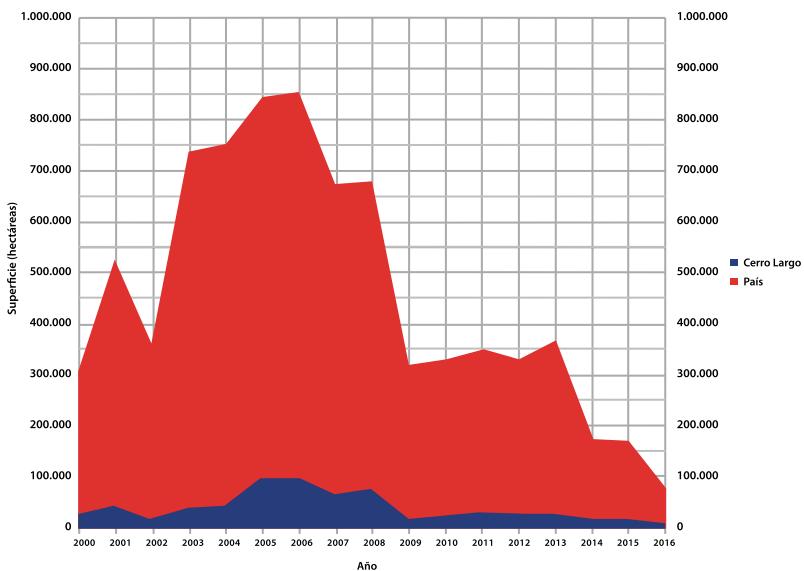


Figura 2. Evolución de la superficie en operaciones de compra-venta de tierra entre 2000 y 2017 para Cerro Largo y todo el país (en hectáreas).

El gráfico de la Figura 2 muestra el proceso de compra-venta de tierras en términos de la superficie que afectó, en relación a la

superficie de todo el país. Puede apreciarse que se registraron algunos picos (de 2005 a 2008) de 98 000 a 77 000 hectáreas, y se mantuvo en la mayor parte del período en niveles de 18 000 a 30 000 hectáreas vendidas por año.

Por su parte, en relación al arrendamiento de tierras, el departamento de Cerro Largo también ha tenido un comportamiento que se acompasa con la dinámica del mercado de tierras a nivel de todo el país. En la Tabla 2 se presentan los principales datos referidos a la evolución del precio promedio, la superficie y el monto total involucrado en operaciones de arrendamiento de tierras en Cerro Largo y todo el país. En todo el período considerado se registraron en Cerro Largo 3843 operaciones de arrendamiento de tierra por un monto total que superó los 54 millones de dólares. En términos de precio promedio por hectárea en el período 2000-2015, para Cerro Largo fue de 66 dólares, mientras que para todo el país fue de 97 dólares.

		n.º contratos	Superficie	Precio total	Promedio (x ha)
			Total (ha)	Total (miles U\$S)	
2015	Cerro Largo	126	46.819	4169	89
	País	2,429	853.374	106.111	124
2014	Cerro Largo	118	44.327	5079	115
	País	2,635	887.728	154.125	174
2013	Cerro Largo	167	59.929	5614	94
	País	2,704	887.602	147.901	167
2012	Cerro Largo	186	50.904	5420	106
	País	2,657	945.963	152.472	161
2011	Cerro Largo	151	75.112	7066	94
	País	2,672	909.510	138.368	152
2010	Cerro Largo	1,893	65.687	5.575	85
	País	3,125	1.104.593	141.539	127
2009	Cerro Largo	135	47.702	3852	81
	País	2,091	727.331	73.733	101
2008	Cerro Largo	136	65.631	8399	128
	País	2,820	1.115.708	59.912	54
2007	Cerro Largo	100	40.232	1529	38
	País	2,222	826.432	49.586	60
2006	Cerro Largo	127	46.192	1247	27
	País	1,547	540.431	25.400	47

Tabla 2. Evolución del precio de la tierra y la superficie transada en operaciones de arrendamiento en Cerro Largo y Uruguay entre 2000 y 2015

En términos de la evolución del precio promedio de la tierra en arrendamientos —ver gráfico de la Figura 3—, en la generalidad del período el precio promedio pagado en arrendamiento en el departamento de Cerro Largo se ubicó por debajo del promedio nacional, con la única excepción del año 2008. En ese año en particular el promedio del departamento de Cerro Largo se ubicó en 128 dólares por hectárea. Desde ese mismo año en adelante el promedio general de todo el país se ubicó por encima de los 100 dólares por hectárea (desde 101 dólares en 2009 a 174 dólares en 2014). Con respecto al punto de inicio y el precio al fin de la serie, la evolución es significativa: de 23 dólares para Cerro Largo (y 28 dólares para todo el país) en el año 2000 a 89 dólares en 2015 (124 dólares para todo el país).

La superficie acumulada bajo arrendamiento en todo el período fue de 828 184 hectáreas, lo que representa un 62 % de la superficie productiva del departamento (la superficie bajo arrendamiento para todo el país en el mismo período representó un 72 % de la tierra productiva)¹⁰.

Para los años 2010, 2011 y 2012, la DIEA (2013) realizó un estudio detallado, tomando más elementos analíticos de las operaciones de compra-venta de tierras para uso agropecuario. Algunas conclusiones de ese informe para el período 2010-2012 son válidas para todo el período analizado en este trabajo. Por ejemplo, se constata un aumento en el valor promedio de la hectárea, lo cual es válido tanto para el país como para el departamento de Cerro Largo. En más del 80 % de las operaciones para ese período, los vendedores son de nacionalidad uruguaya. Además, se observa una disminución de la nacionalidad uruguaya como persona física titular (propietaria de la tierra), mientras que se incrementa la participación de personas jurídicas, sociedades anónimas (al no ser personas físicas se desconoce la nacionalidad). Por su parte, para el lapso 2000-2012, el mismo estudio concluye que la nacionalidad uruguaya es la más vendedora, mientras que la condición «no aplicable» (la que refiere a personas jurídicas) es la más compradora (DIEA, 2013: 11).

¹⁰ Al igual que en el caso de compra-venta, la presentación del dato acumulado de superficie se realiza meramente con fines expositivos, ya que una misma explotación puede haber estado bajo arrendamiento en más de un año dentro del período considerado.

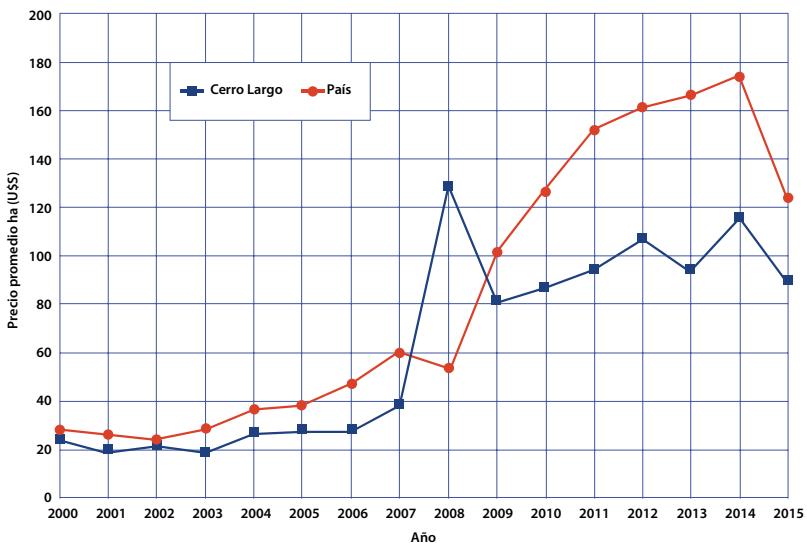


Figura 3. Evolución del precio promedio por hectárea de tierra en arrendamientos entre 2000 y 2015 para Cerro Largo y todo el país (en dólares)

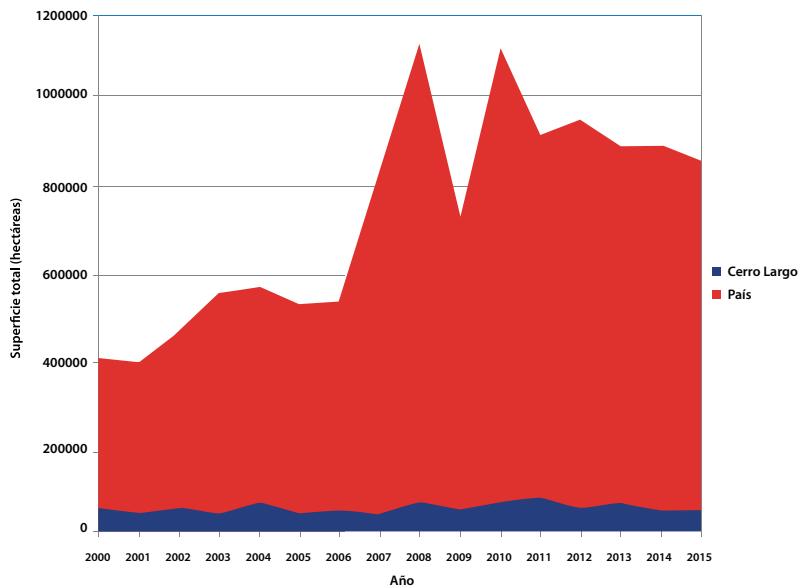


Figura 4. Evolución de la superficie en operaciones de arrendamiento de tierra entre 2000 y 2015 para Cerro Largo y todo el país (en hectáreas)

En términos comparativos —dice el informe—, en este período las personas físicas vendieron más superficie que la que compraron, y las sociedades anónimas compraron más que la que vendieron. Entre 2000 y 2012 las personas físicas fueron las principales vendedoras, y las sociedades anónimas fueron las principales adquirentes (DIEA, 2013: 15).

Se puede sostener, en base a Piñeiro (2011, 2014), que esta dinámica del mercado de tierras ha tenido un efecto que implica la reducción de la proporción de propietarios uruguayos (50 % de las explotaciones de esa nacionalidad en el censo de 2011 frente a 90 % del censo de 2000), situación explicada por la emergencia de nuevos actores sociales propietarias (las sociedades anónimas). Al mismo tiempo, este proceso es el que explica la reducción de las empresas agropecuarias en el país, sobre todo de aquellas menores de pequeña escala —menos de 200 hectáreas—, lo que las hace atribuibles a la producción familiar. En el período intercensal 2000-2011 se registró una pérdida de 12 000 explotaciones agropecuarias, un 20 % del total relevado en el año 2000 (Piñeiro, 2014).

LOS CAMBIOS EN PASO CENTURIÓN A LA LUZ DE LOS CENSOS AGROPECUARIOS

A continuación, proponemos revisar los efectos de la dinámica del mercado de tierras a escala nacional y departamental (proceso descripto en el apartado anterior) para observar —con la información disponible de los censos agropecuarios de los años 2000 y 2011— la región de Paso Centurión y su área de influencia. Para eso, y debido a la organización censal disponible, sistematizamos la información correspondiente a dos áreas de enumeración del censo agropecuario, que ocupan una superficie de 96 000 hectáreas en la zona de influencia de Paso Centurión (el área protegida propuesta y actualmente en consideración ocuparía una superficie de aproximadamente 36 000 hectáreas, SNAP, 2018). La mayor parte de la superficie de la reserva está incluida dentro de estas dos áreas de enumeración¹¹, por lo que

¹¹ Las áreas de enumeración consideradas son las 405002 y 403005. Sus límites son los siguientes. Área de enumeración 403005 - Al norte: Cañada de los Burros desde Paso del Sauce hasta

se asume que las conclusiones referidas a los procesos económicos y sociales son extrapolables y válidas para el área efectivamente ocupada por el área protegida.

En primer lugar, en relación con las principales características del área y su evolución, se puede señalar que ambas áreas de enumeración ocupan una superficie de 96 911 hectáreas. En el año 2000 en esa superficie se registraban 253 explotaciones agropecuarias, mientras que en 2011 el registro bajó a 162. La contracara de esa reducción en la cantidad de explotaciones es el aumento en el tamaño promedio de cada explotación, que prácticamente se duplica pasando de 150 hectáreas por explotación en el año 2000 a 296 hectáreas por explotación en 2011. Más drástica aún es la reducción de la población residente, que pasa de 767 personas en el año 2000 a 251 personas en 2011. La reducción de la población trabajadora, si bien existe, se registra en una proporción menor que la población residente, pasando de 645 personas trabajadoras en el año 2000 a 327 en 2011. Los respectivos índices representan las variaciones ocurridas en este proceso (Tabla 1).

La Tabla 2 permite observar este proceso en relación con el tamaño de las explotaciones. Tal como sugieren los estudios reseñados en el apartado anterior (DIEA, 2013; Piñeiro 2011 y 2014), la mayor reducción de explotaciones (tanto en cantidad como en superficie) se corresponde con aquellas de superficie inferior a las 200 hectáreas: mientras en el año 2000 ocupaban el 54 % de las explotaciones y el 9 % de la superficie, en 2011 representaron el 45 % de las explotaciones y poco más del 6 % de la superficie. Por su parte las explotaciones de más de 2500 hectáreas se mantuvieron en cantidad, lo que implicó un incremento de un punto porcentual en relación a la cantidad de explotaciones, a la vez que representó una concentración del 35 % de la

rio Yaguarón; río Yaguarón hasta Paso del Minuano. Al este: río Yaguarón hasta arroyo Yerbalito. Al sur: arroyo Yerbalito hasta Arroyo del Ceibal; Arroyo del Ceibal hasta Cuchilla del Yaguarón, por esta hasta nacientes de la cañada Montecito, y por esta hasta el arroyo Chuy. Al oeste: arroyo Chuy hasta Ruta 7, por esta hasta camino Cuchilla Mangrullo, y por camino Cuchilla de Mangrullo hasta camino hacia Paso del Sauce pasando por Berachi, escuela n.º102. Área de Enumeración 405002 - Al norte: Cañada del Ceibal desde Ruta 7 hasta arroyo del Yerbalito; arroyo del Yerbalito hasta río Yaguarón. Al este: río Yaguarón hasta Parada del Muerto en Paraje de Almada. Al sur: camino desde Ruta 26 hasta el río Yaguarón; Parada del Muerto pasando por Paso Saldaña y Paso de Almada. Al oeste: camino Cuchilla Mangrullo hasta entronque a caserío Las Cañas, por este hasta próximo cruce, por este camino en dirección oeste hasta puntas de la cañada Montecito, y de ahí por camino Cuchilla Yaguarón hasta Ruta 7.

superficie del área (en el censo del 2000 la misma cantidad de explotaciones concentraba el 30 % de la superficie). En esos términos puede hablarse de una reducción de la cantidad de explotaciones menores a 200 hectáreas, y de un aumento en la concentración de la superficie del área por parte de las explotaciones de más de 2500 hectáreas.

En el ya citado informe de DIEA para el período 2010/2012¹² se sostiene que, en ese período, para todo el país, la mayor superficie vendida se corresponde con los segmentos censales comprendidos entre las 200 y las 2000 hectáreas (hasta 60 % de la superficie), mientras que en términos de cantidad de operaciones la mayoría se corresponden con explotaciones de menos de 200 hectáreas (80 % de las transacciones).

La Tabla 3 presenta la evolución de las formas de tenencia de la tierra para la zona de estudio. Como puede apreciarse, no hay cambios significativos en la mayoría de las categorías, salvo por una reducción en la superficie explotada bajo pastoreo, que pasó de 5241 hectáreas (5,4 %) en el año 2000 a 1826 (1,96 %) en el año 2011. Una conclusión posible es que la dinámica del mercado de tierra, con un incremento del precio tanto en operaciones de compra-venta como de arrendamiento, condujo a una mayor formalización de las formas de tenencia, consolidando la propiedad y el arrendamiento formal como regímenes dominantes

Desde el punto de vista de la nacionalidad, la Tabla 4 confirma la tendencia planteada previamente (sobre todo en base a DIEA, 2013; y a Piñeiro, 2011 y 2014), a partir de la cual se sostiene que la mayor parte de los nuevos adquirentes de tierra son sociedades anónimas. Como puede apreciarse, estas sociedades anónimas —incluidas en la categoría «no aplicable» para la nacionalidad— pasaron de ocupar un 0,8 % de las explotaciones en el año 2000 a un 17,9 % de las explotaciones en 2011.

La nacionalidad más afectada por esta modificación es la uruguaya (que pasa de 92,9 % de las explotaciones en el año 2000 a 77 % de las explotaciones en 2011); mientras que la brasileña sigue

¹² DIEA, 2013. Se refiere a ese informe porque es el único que se ha publicado con análisis pormenorizado de las operaciones de compra-venta.

manteniendo un peso relativo importante del orden del 4,3 % de las explotaciones en 2011 (cuando en el año 2000 era de 5,9 %).

Tabla 3. Características agropecuarias básicas, por año de censo		Año de censo	
Concepto		2000	2011
Número total de explotaciones	253	162	
Superficie total (ha) (*)	96.911	96.911	
Población residente	767	251	
Población trabajadora	645	327	
Hectáreas por explotación	383	598	
Personas residentes por explotación	3,03	1,55	
Hectáreas por persona	126	386	
Trabajadores por explotación	2,55	2,02	
Hectáreas por trabajador	150	296	

Fuente: DIEA, CGA 2000 y CGA 2011

Tabla 4. Número de explotaciones y superficie explotada, según tamaño de la explotación				
Tamaño de la explotación (ha)	2000			
	Número	Porcentaje	Superficie	%
TOTAL	209	100,0	96.414	100,0
1 a 4	16	7,7	29	0,0
20 a 199	97	46,4	8.620	8,9
200 a 2499	89	42,6	58.578	60,8
2500 y más	7	3,3	29.187	30,3
2011				
Tamaño de la explotación (ha)	253	Superficie		
	Número	Porcentaje	Hectáreas	%
TOTAL	162	100,0	94.660	100,0
1 a 4	14	8,6	168	0,2
20 a 199	60	37,0	5.685	5,9
200 a 2499	81	50,0	54.781	56,5
2500 y más	7	4,3	34.026	35,1

(*) La diferencia en la superficie total de las áreas de enumeración corresponde a modificaciones técnicas realizadas por la DIEA entre ambos censos. De todas maneras, se considera la variación entre ambos períodos en términos de tendencias

En la Tabla 5 se puede observar la representación del lugar de residencia de los productores. El principal cambio que se aprecia es la reducción de la proporción de residentes en la explotación (pasa del 59,3 % en el año 2000 a 46,3 % en el año 2011) en detrimento de la categoría «no aplicable» (que se corresponde con las sociedades anónimas, prácticamente inexistentes en el año 2000, y que en 2011 representaron, como ya se mencionó, el 17,9 % de las explotaciones).

Tabla 5. Superficie total explotada según régimen de tenencia de la tierra				
Regimen de tenencia	2000		2011	
	Superficie explotada		Superficie explotada	
	Hectáreas	(%)	Hectáreas	(%)
TOTAL	96.911	100,0	94.660	97,7
Propiedad	60.540	62,5	61.396	63,4
Arrendamiento	25.175	26,0	26.027	26,9
Pastoreo	5.241	5,4	1826	1,9
Aparcería	0	0,0	29	0,0
Ocupante	2272	2,3	3549	3,7
Otras formas	3683	3,8	1833	1,9

Fuente: DIEA, CGA 2000 y CGA 2011

El cambio en el lugar de residencia además está asociado con otras variaciones poblacionales que pueden observarse en la Tabla 6. Hay un marcado descenso poblacional en esta área en el período 2000-2011, pasando de 767 residentes a 251, pero a la vez hay cambios importantes en la composición de la población por género y edad. Hay un claro proceso de masculinización y envejecimiento de esta población rural. La proporción de mujeres pasó de 40 % a 28 %; los menores de 14 años pasaron de representar el 24 % de la población en el año 2000 a 5,5 % en 2011; y la proporción de población de más de 65 años creció del 10 % al 13 %.

Tabla 6. Número de explotaciones y superficie explotada, según nacionalidad de la persona titular de explotación

Nacionalidad del productor	2000		Superficie explotada	
	Número	%	Hectáreas	%
TOTAL	253	100,0	96.911	100,0
Uruguayo	235	92,9	74.762	77,1
Argentino	0	0,0	0	0,0
Brasileño	15	5,9	21.583	22,3
Otras	1	0,4	532	0,5
No aplicable 1/	2	0,8	34	0,0

Nacionalidad del productor	2011		Superficie explotada	
	Número	%	Hectáreas	%
TOTAL	162	100,0	-	-
Uruguayo	125	77,2	-	-
Argentino	0	0,0	-	-
Brasileño	7	4,3	-	-
Otras	1	0,6	-	-
No aplicable 1/	29	17,9	-	-

Fuente: DIEA, CGA 2000 y CGA 2011. 1/ Incluye las explotaciones en las que el titular no es una persona física

La Tabla 7 muestra los principales cambios en relación con el uso del suelo. En el año 2000 el resultado del censo mostraba para Paso Centurión y su zona de influencia una amplia predominancia del campo natural, asociado con la ganadería extensiva, que ocupaba el 88 % del área. En segundo lugar, en términos proporcionales, se ubicaban las praderas artificiales (complemento de forraje para la ganadería), con un 3 % del área, y los cultivos cereales (básicamente arroz) con un 1,5 % de la superficie. En el año 2011, si bien la asociación ganadería/campo natural sigue siendo predominante (74 %), aparece un segundo uso del suelo del que había un registro mínimo en el año 2000: los bosques artificiales (monocultivo forestal), que ocupan casi un 12 % del área. En términos de cantidad de hectáreas, entre el 2000 y el 2011 se pierden más de 15 000 hectáreas de campo natural: de ese total, 10 000 hectáreas corresponden a la forestación, y otras 1000 hectáreas a los

cultivos cerealeros. Un dato interesante es que aparecen más de 200 hectáreas nuevas de bosque natural, sin que existan elementos en la información estadística que permitan justificar este incremento¹³.

A lo largo de este trabajo, a partir de la información estadística y registral disponible, hemos reconstruido el proceso de cambios socioeconómicos de base productiva en el departamento de Cerro Largo y la zona de influencia de Paso Centurión, sobre todo a partir de los cambios asociados al uso de la tierra y su distribución.

En primer término, es necesario señalar que Cerro Largo no fue una isla en el Uruguay del siglo XXI, que se caracterizó por la emergencia del agronegocio y sus actores empresariales, las sociedades anónimas, que dinamizaron la compra de tierras (agronegocio forestal) o su arrendamiento (agronegocio agrícola).

Entre 2000 y 2016 la dinámica del mercado de tierras generó un monto acumulado equivalente a la instalación de la planta de celulosa de Botnia/UPM en Fray Bentos (departamento de Río Negro), que en su momento fue considerada la mayor inversión del país. El emprendimiento pastero insumió una inversión de 1000 millones de dólares, mientras que el monto acumulado de compra-venta y arrendamientos de tierras en el período referido sumó casi 950 millones de dólares. Al igual que en el resto del país, este proceso estuvo dinamizado por la aparición de un nuevo actor social en el campo uruguayo: las sociedades anónimas, que prácticamente no tenían presencia en el territorio de Cerro Largo —ni en la zona de influencia de Paso Centurión—, pero que actualmente representan casi la quinta parte de las empresas agropecuarias. Otro elemento que emerge como resultado de la presentación de esta información es el ineludible proceso de concentración de la tierra.

¹³ La Ley Forestal promulgada en el año 1988 incluyó beneficios fiscales para las explotaciones agropecuarias que declararon la existencia de bosque nativo en su predio. Desde ese entonces, la Dirección Forestal del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca certifica la superficie de boque nativo incluida en cada explotación agropecuaria. Es probable que cuando se realizó el censo del año 2000 no todos los titulares de las explotaciones conocieran ese beneficio, y que estuviera subdeclarado. La generalización del uso de ese recurso para el momento en que se realizó el censo agropecuario de 2011, en efecto, permite hipotetizar que en el año 2000 la superficie de bosque nativo estaba subdeclarada.

Tabla 7. Número de explotaciones y superficie explotada, según nacionalidad de la persona titular de la explotación

Lugar de residencia	2000			
	Número	%	Superficie explotada	%
TOTAL	253	100,0	96.911	100,0
En la explotación	150	59,3	40.534	41,8
Fuera de la explotación	101	39,3	56.343	58,1
No aplicable 1/	2	0,8	34	0,0
Lugar de residencia	2011			
	Número	%	Superficie explotada	%
TOTAL	162	100,0	-	-
En la explotación	75	46,3	-	-
Fuera de la explotación	58	35,8	-	-
No aplicable 1/	29	17,9	-	-

Fuente: DIEA, CGA 2000 y CGA 2011. // Incluye las explotaciones en las que el titular no es una persona física

El correlato social de este proceso para la zona de Paso Centurión ha sido un marcado descenso de la población (se redujo dos terceras partes entre 2000 y 2011), acompañado de una marcada masculinización y envejecimiento de la población. El dato más contundente de este proceso es la reducción de la población de menos de 14 años, de ser la cuarta parte de la población total a ser apenas el 5 %.

En términos de uso del suelo, la información relativa a Paso Centurión y su zona de influencia muestra una pérdida de 15 000 hectáreas de campo natural en detrimento de 10 000 hectáreas dedicadas a la forestación. Otro efecto de ese proceso fue el rechazo de la población local a la forestación, que tuvo una particular «productividad» en términos de la normativa actualmente vigente, que establece una prohibición de la actividad forestal en el área de influencia de la reserva ecológica.

BIBLIOGRAFÍA

- ABOAL, Diego, LANZILOTTA, Bibiana, PEREYRA, Martín, y QUE-RALTÓ, Paz (2018). *Desarrollo económico regional y clubes de convergencia en Uruguay*. CIE.
- BOUTON, Roberto (2009). *La vida rural en el Uruguay*. Ediciones de la Banda Oriental.
- BRIAN, Nicolás, BROVETTO, CLAUDIA A., y GEYMONAT, Javier (2008). *Portugués del Uruguay y educación bilingüe*. CEP.
- CHASTEEN, John Charles (2001). *Héroes a caballo. Los hermanos Saravia y su frontera insurgente*. Aguilar.
- ELIZAINCÍN, Adolfo (1978). *Algunas precisiones sobre los dialectos portugueses del Uruguay*. Digeu. Udelar.
- ELIZAINCÍN, Adolfo, BEHARES, Luis, y BARRIOS, Graciela (1987). *Nos falemo brasilero. Dialectos portugueses en Uruguay*. Amesur.
- FACCIO, Carolina, y ACHKAR, Marcel (2008). *Propuesta de ingreso del área Paso Centurión-Sierra de Ríos al Sistema Nacional de Áreas Protegidas*. Probides. FCIEN. Udelar.
- OROÑO, Marcela (2016). La escuela en la construcción de las fronteras culturales y lingüísticas en el Uruguay desde fines del siglo XIX. *Revista Páginas de Educación*, 9(1).
- PAPADÓPOLOS, Jorge, DE LOS CAMPOS, Hugo, y FERNÁNDEZ, José (2008). *Informe: situación de partida y final de las comunidades rurales donde interviene Prodenor*. Medición final. Ciesu. Montevideo.
- PIÑEIRO, Diego (2011). *Dinámicas en el mercado de la tierra en América Latina. El caso de Uruguay*. FAO.
- (2014). Asalto a la tierra. El capital financiero descubre el campo uruguayo. En G. Almeyra, L. Concheiro Bórquez, J. M. Mendes Pereira y C. W. Porto-Gonçalves (coords). *Capitalismo: tierra y poder en América Latina (1982-2012)* (volumen 1). Clacso. UAM-X. CSH.

SOUTULLO, Álvaro, CLAVIJO, Cristhian, y MARTÍNEZ-LANFRANCO, Juan A. (2013). *Especies prioritarias para la conservación en Uruguay. Vertebrados, moluscos continentales y plantas vasculares*. SNAP. Dinama. MVOTMA. DICYT. MEC.

Otros documentos consultados

Microdatos de censos generales agropecuarios de 2010 y 2011.

Serie de informes sobre el precio de la tierra en Uruguay, DIEA, 2000-2016.

2

*La formación integral:
sentipensares desde su práctica*



Ronda del EFI Sociedad-Naturaleza en la Frontera. Fuente: archivo del Grupo Sociedad-Naturaleza

En las fronteras de los saberes: las búsquedas de un espacio de formación integral sobre sociedad-naturaleza¹

Magdalena Chouhy, Carlos Santos, Lucía Gaucher, Florencia Grattarola, Javier Taks,
Lucía Bergós, Andrea Garay y Gabriel Perazza

INTRODUCCIÓN

Este artículo realiza una revisión crítica de la trayectoria del Espacio de Formación Integral² (EFI) Relaciones Sociedad-Naturaleza en la Frontera con foco en los siguientes aspectos: interdisciplinariedad, propuesta pedagógica y diálogo de saberes. Las sucesivas ediciones del curso han permitido acumular experiencias y procesar las lecciones aprendidas, que se tradujeron en modificaciones implementadas. Se entiende que este proceso adaptativo de la propuesta educativa es una cualidad deseable para cualquier tipo de curso, pero que se vuelve indispensable cuando este implica el involucramiento de una comunidad extrauniversitaria.

En particular, en lo referido a la generación de conocimiento —cuyo valor en el marco de un espacio formativo es indiscutible—, se hace necesario encontrar vías que consoliden la transmisión de la información de una edición del curso a la siguiente promoviendo la acumulación de conocimiento, la profundización en las investigaciones y de los vínculos con las personas con las que se trabaja. En ese

¹ Este artículo fue publicado originalmente en la revista *Integralidad sobre Ruedas. La experiencia de los Espacios de Formación Integral en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación* (n.º 4, noviembre del 2017).

² Los espacios de formación integral (EFI) se enmarcan en un proceso de renovación de la enseñanza que en los últimos años está desarrollando la Universidad de la República. Además de la integración de las funciones universitarias (enseñanza, investigación y extensión) y la integralidad de los órdenes en el proceso educativo, estos espacios promueven la curricularización de la extensión, la iniciación a la investigación y la innovación educativa (Universidad de la República, 2010).

sentido, se presentan aquí las principales herramientas pedagógicas que fueron incorporándose a fin de cumplir con el objetivo de mejora de la enseñanza desde una perspectiva integral, es decir, en articulación con las funciones de investigación y extensión.

En estrecha relación con lo anterior, se presenta también la experiencia en clave de las dificultades, retos y avances metodológicos en el trayecto hacia el objetivo de integrar y coproducir conocimientos junto a actores no académicos. Distintas modalidades pedagógicas y metodologías de trabajo en el terreno han ido colocando diversos límites, avances y desafíos al diálogo de saberes entre universitarios y población local. Proceso que, además de metodologías novedosas acordes al campo, requiere de tiempo y reflexión junto a los otros.

Se comparte asimismo la reflexión sobre el proceso de trabajo interdisciplinario, su trayecto desde un cúmulo de disciplinas con sus respectivos e incommensurables objetivos hacia el desafío de la construcción de problemas en común entre áreas de conocimiento y perspectivas disciplinares distintas. La calidad y grado de interdisciplinariedad que alcanza la propuesta en cada etapa se ven reflejados en todos los ámbitos, desde el dictado del curso, el abordaje de los contenidos, las preguntas de investigación e intervención, las pautas de trabajo y la evaluación de los estudiantes.

A partir de este trayecto entendemos que la calidad y el grado de interdisciplinariedad influyen en la amplitud epistemológica y metodológica con que se aborda el campo de las relaciones sociedad-naturaleza. A través del artículo nos proponemos ver cómo esos tres campos —interdisciplinariedad, propuesta pedagógica y metodologías para el diálogo de saberes— se implican entre sí y vienen siendo revisados inseparablemente en el marco de este EFI.

UN MONITOREO PARTICIPATIVO DE FAUNA Y EL COMIENZO DE UN VIAJE POR LA FRONTERA

El espacio de formación integral (EFI) en cuestión se dictó por primera vez en 2013 con el título de Monitoreo Participativo de fauna en Paso Centurión, Cerro Largo. Esta localidad rural del noreste del país, en la frontera con Brasil, forma parte de un área considerada de interés para la conservación por su gran biodiversidad, declarada reserva ecológica departamental en 2007 y propuesta para ingresar al Sistema

Nacional de Áreas Protegidas (SNAP) desde 2009. Se reconoce como la zona con mayor concentración de registros de mamíferos prioritarios para la conservación en Uruguay.

Por otra parte, la zona presenta niveles socioeconómicos críticos (es considerada una de las zonas de mayor pobreza en la región rural del país)³ y atraviesa un proceso de despoblamiento atribuido a múltiples causas: falta de ofertas en educación media, escasez de fuentes de trabajo y emigración de familias productoras como consecuencia de los cambios en el uso del suelo desde la actividad agropecuaria tradicional a la forestal⁴.

En 2013, docentes y estudiantes universitarios vinculados a la organización civil Julana (*Jugando en la Naturaleza*)⁵, que desarrollaba actividades en Paso Centurión desde 2011, visualizaron la posibilidad de utilizar dicha experiencia de trabajo previo con la población del lugar para llevar adelante una iniciativa de formación interdisciplinaria e integradora de las funciones universitarias. Así surge la iniciativa del presente EFI sobre monitoreo participativo de fauna, cuya trayectoria exploramos en este artículo.

Se conformó entonces un equipo para generar una propuesta interdisciplinaria a partir de personas con formación en genética de la conservación, bioestadística, ecología y antropología social. La propuesta dio lugar al curso antes mencionado, destinado a estudiantes de las siguientes licenciaturas de la Universidad de la República: Ciencias Biológicas y Geografía (Facultad de Ciencias [FCIEN]), Antropología (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación [FHCE]) y Agronomía (Facultad de Agronomía [Fagro]), con instancias de aula

³ Integró la zona de intervención del Prodenor (Proyecto de Desarrollo Social de las Zonas Rurales más Pobres del Norte de Uruguay), que trabajó en dieciocho zonas de Cerro Largo y en el área este de Salto y de Artigas entre 2005 y 2008, a través del MVOTMA y Mevir.

⁴ El 78 % de los suelos son de prioridad forestal y en los últimos años han aumentado las inversiones para la forestación. No obstante, en 2010 el avance de la actividad forestal se vio detenido por medidas cautelares de la Junta Municipal en virtud del carácter de reserva ecológica. Esto respondió a la iniciativa de la población local, con el apoyo de una organización no gubernamental de Melo, quienes entendieron que la forestación era incompatible con la práctica ganadera y el modo de vida tradicional.

⁵ Asociación civil dedicada a la educación ambiental con metodologías lúdicas. Es común entre integrantes de la Facultad de Ciencias su participación en organizaciones no gubernamentales o asociaciones civiles conservacionistas y de educación ambiental.

en Montevideo y actividades prácticas desarrolladas en la localidad de Paso Centurión. Si bien la convocatoria abarcó dichos servicios, participaron estudiantes de la Licenciatura en Ciencias Biológicas, en Geografía (FCIEN) y en Agronomía (Fagro).

El objetivo del curso en principio fue desarrollar un proceso formativo sobre estrategias de participación social para el monitoreo ambiental a través de un abordaje interdisciplinario y con un fuerte componente de trabajo con la comunidad. En términos de investigación, la propuesta se centró en realizar una aproximación a las relaciones sociedad-naturaleza en Paso Centurión, centrado en la mastofauna (fauna de mamíferos), mediante un monitoreo participativo. Es decir, se propuso generar conocimientos sobre la presencia de especies de mamíferos incluyendo conocimientos locales y sobre la relación de dichos saberes con experiencias y formas de vida arraigadas en el lugar. Esto fue llevado a cabo con dos abordajes: uno biológico, usando métodos de investigación no invasivos: cámaras trampa y colecta de heces⁶ a partir de un muestreo estadístico para su posterior análisis de ADN; y un abordaje social para la integración de perspectivas socioculturales relacionadas al ambiente y a la fauna autóctona del área, que incluyó técnicas etnográficas como la observación participante y las entrevistas abiertas y semiestructuradas.

El curso abordó contenidos teóricos y metodológicos para desarrollar el propuesto monitoreo participativo de fauna en Paso Centurión. Los participantes reflexionaron en conjunto sobre objetivos generales y específicos, abordajes y metodologías, intercambio y formas de devolución del trabajo a la comunidad. En tal sentido, el EFI comportó un espacio de discusión teórica y práctica del proceso de investigación y extensión, tanto como alentó el compromiso de los estudiantes con su propio proceso formativo. Las clases en aula alternaron instancias expositivas con dinámicas de trabajo práctico, y fueron además el espacio de planificación de las salidas de campo y de procesamiento de experiencias y datos obtenidos en el terreno.

En las instancias teóricas del curso se abordaron los conceptos de *conservación, desarrollo sustentable y biodiversidad* desde las distintas áreas de conocimiento involucradas. Esto llevó a conocer

⁶ Muestras de excremento animal.

los diferentes enfoques y lenguajes disciplinares acerca de los problemas planteados como temas del curso.

Desde el área de la biología se desarrolló una caracterización e historia de la crisis de la biodiversidad, y más específicamente la fundamentación y criterios para la conservación desde el enfoque de la genética de la conservación. Desde las ciencias sociales se abordaron estos temas con perspectiva histórica y situando el concepto de *sustentabilidad* en el contexto del pensamiento ambiental contemporáneo. Para Foladori y Tommasino (2000: 43), la noción de *desarrollo sustentable* surge en la década del setenta como una vía intermedia entre las visiones pesimistas del ecologismo intransigente y las del optimismo tecnológico, para afrontar la crisis ambiental y los problemas del desarrollo capitalista. No obstante, el concepto es polisémico, por la vaguedad tanto del término *sustentable* como el de *desarrollo*, y por los diversos objetivos con que se los utiliza. Estos autores sintetizan esta diversidad en tres grandes posiciones:

(...) Aquellos para quienes la sustentabilidad es exclusivamente ecológica; aquellos para quienes la sustentabilidad es ecológica y social pero donde la parte social es un vehículo para llegar a la sustentabilidad ecológica (sustentabilidad social limitada); y aquellos para quienes la sustentabilidad debe ser realmente social y ecológica en forma de coevolución (coevolución sociedad-naturaleza) (Foladori y Tommasino, 2000: 45).

Se buscaba brindar a los estudiantes perspectivas de la investigación en ecología, y que además estos incorporaran dimensiones culturales, económicas y políticas en sus lecturas, investigaciones y prácticas científicas. En tal sentido, se abordaron desde la mirada antropológica las relaciones sociedad-naturaleza —que están envueltas en discursos y prácticas de conservación— deconstruyendo y «desnaturalizando» ambas nociones mediante una revisión de su historia moderna y occidental, así como de las bases filosóficas que las fundamentan desde el sentido común hasta el pensamiento científico (Ingold, 2002; Latour, 2007; Descola, 2012). De esta forma se trabajó sobre la no universalidad de dichos términos y sus respectivos contenidos semánticos, los sentidos atribuidos a la *naturaleza* y a la *sociedad*.

El abordaje de la consolidación moderna de esta dualidad condujo a situar y analizar la división disciplinar entre ciencias naturales y sociales, distinción que «descansa en una concepción de la materia y de la naturaleza a la que contrapone, con propuesta evidencia, los conceptos de *ser humano, cultura y sociedad*» (De Sousa Santos, 2009: 41). Como expresa Foladori, estos problemas están relacionados con la complejidad que comporta la construcción de la interdisciplina, precisamente uno de los desafíos que el EFI se propone como camino hacia la construcción de conocimientos sobre las relaciones sociedad-naturaleza:

Esta división científica del trabajo es parte de la división social del trabajo, y tiene sus raíces en el desarrollo de la productividad en las distintas ramas económicas, en la formación de las clases sociales de la moderna sociedad capitalista, y en las luchas políticas. (...) Y, de la misma forma que para entender cualquier fenómeno de la realidad, es necesario comprender las causas que lo provocaron, al enfrentarnos a los problemas de la interdisciplinariedad es elocuente remitirse a las causas y desarrollo de la división científica del trabajo y las ciencias, para pensar propuestas alternativas (1998: 2).

Así, desde esta base crítica se buscó encarar el desafío de la interdisciplinariedad y la construcción plural del objeto de estudio; problematizar las concepciones científicas acerca de la conservación y preguntarnos cómo y por qué integrar la mirada del otro al pensar críticamente en este concepto. Por lo tanto, el EFI tenía un enfoque hacia la conservación en Paso Centurión —en particular, de mamíferos considerados amenazados—, pero al mismo tiempo buscaba recuperar los saberes, categorizaciones y perspectivas de la población del lugar acerca de la naturaleza, los animales, lo que es preciso conservar y lo que no.

Asimismo, al tratarse de un monitoreo participativo se tenía como objetivo la inclusión de la población local en las actividades y la difusión de los resultados obtenidos en cada etapa. En efecto, uno de los intereses que impulsaron esta iniciativa era entablar un diálogo entre las investigaciones biológicas y las poblaciones vinculadas a los lugares donde se llevan adelante muestreos y colectas de datos, al contrario de formas de hacer hegemónicas dentro de la academia.

No obstante, cabe recordar aquí lo que expresó Boaventura de Sousa Santos en su conferencia en Montevideo en abril de 2016⁷acerca de que también las ciencias sociales muchas veces incurren en un «extractivismo metodológico», cuando las investigaciones no implican un retorno a las comunidades en que basaron sus indagaciones y resultados. En sentido análogo, Restrepo (2016: 83) habla del «estilo extractivista», un tipo de práctica en la que un «etnógrafo asaltante» reduce a las personas con quienes trabaja a fuentes de información, se apropiá de sus conocimientos y desaparece sin que se sepa con qué fines y cómo utilizó esos datos e información. El monitoreo tuvo como objetivo establecer la presencia de distintas especies de mamíferos en el área. Por un lado, se colocaron tres cámaras trampa que se retiraron luego de un mes. Las cámaras permitieron identificar siete especies de mamíferos y se establecieron como una forma de registro por excelencia del monitoreo participativo que continuó impulsando Julana hasta la actualidad (Grattarola y otros, 2016).

Se realizaron muestreos sistemáticos de fecas en cinco sitios y dos ambientes. La identificación de especies se realizó mediante una herramienta molecular desarrollada para el inventario. La técnica permite el análisis de un fragmento de la región de control (D-LOOP) del ADN mitocondrial, que varía en secuencia y longitud dentro de diferentes especies de mamíferos, pero mantiene su identidad entre los individuos de la misma especie. Mediante la secuenciación por la reacción en cadena de la polimerasa (PCR, por sus siglas en inglés) de este fragmento podemos capturar y discriminar ADN de diferentes especies presentes en una muestra fecal y, por medio de su comparación frente a bases de datos de referencia, establecer su identidad taxonómica (Grattarola y otros, 2014).

En los muestreos se encontraron 32 fecas y se obtuvieron productos de PCR para 28 de ellas. En el 64 % de los casos pudieron ser identificadas a nivel de especie o género mediante Blast-search⁸, una herramienta que compara las secuencias de nucleótidos con bases

⁷ *Epistemologías del sur: para un nuevo ciclo constituyente en tiempos de fascismo societal.* Conferencia dictada en la Facultad de Ciencias Sociales.

⁸ Consultar al respecto el National Center for Biotechnology Information EUA: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/>.

de datos de secuencias de referencia del GenBank - National Center for Biotechnology Information (NCBI), y calcula la significación estadística. Se registraron así nueve especies de mamíferos, algunos de alta relevancia desde el punto de vista de la biología de la conservación. Mediante esta metodología fue posible establecer nuevos registros para la zona, como ocelote (*Leopardus pardalis*), y confirmar la presencia de paca (*Cuniculus paca*), cuyo único registro para el país es en Paso Centurión.

En cuanto a lo social —realizado mediante herramientas de la metodología etnográfica—, se abordaron narrativas y prácticas al respecto del ambiente en general y los animales en particular. Se realizó observación participante, y se hicieron entrevistas abiertas y semiestructuradas. Se exploraron saberes y formas de relación entre población y fauna, incluyendo aspectos históricos, simbólicos, económicos y productivos, territoriales, políticos y sociodemográficos. Se llevó un registro de observaciones en diarios de campo, cuya sistematización y análisis fue propuesto como parte de la consigna del informe final para la aprobación del curso a base de pautas determinadas.

El intercambio con la población guiado por el método etnográfico permitió profundizar en el diseño metodológico y en la forma de participación a proponer para el monitoreo. Por ejemplo, esto llevó a reformular la idea inicial de un protocolo de registro escrito para las familias, porque se consideró que no era apropiado: no tenía en cuenta el analfabetismo por desuso de muchos pobladores locales, y los distintos intereses al respecto de llevar un registro escrito cotidianamente. Mediante técnicas etnográficas se identificaron saberes y formas de categorización de los animales conforme a lógicas determinadas y distintas a la racionalidad científica, así como múltiples aspectos socioculturales de interés para continuar abordando y problematizando. Sin embargo, estas categorías siguieron siendo paralelas al monitoreo de fauna, desarrollado según presupuestos y taxonomía de las ciencias naturales.

La reflexión continua sobre nuestro trabajo (se trataba de una experiencia nueva y un equipo multidisciplinar también nuevo) permitió visualizar cómo nuestras metodologías partían de una perspectiva particular —la de las ciencias— y podían comportar prácticas irreflexivas de saber/poder. De esta manera, el trayecto hacia el

diálogo e integración de saberes se iba construyendo desde dentro de dicha perspectiva epistemológica hacia su cuestionamiento como patrón neutro, de validez universal y excluyente de otras formas de conocimiento. El postulado de la ciencia moderna y occidental de ser el único conocimiento verdadero constituye, según De Sousa Santos (2009: 55), su carácter irracional: «Ninguna forma de conocimiento es en sí misma racional; solo la configuración de todas ellas es racional». Siguiendo este planteo es que nos proponemos trabajar hacia un diálogo de saberes. Este diálogo es entre las distintas áreas y disciplinas científicas, y también entre estas y los saberes locales, el sentido común y conocimiento práctico que la ciencia moderna consideró «superficial, ilusorio y falso» pero que orienta nuestras acciones cotidianas, da sentido a nuestras vidas y que «interpenetrado por el conocimiento científico puede estar en el origen de una nueva racionalidad» (De Sousa Santos, 2009: 55). La reflexión epistemológica sofisticada, expresa el citado sociólogo, debe superar la práctica científica y dar un marco de prudencia a la ciencia que «al imbuirse de sentido común no desprecia el conocimiento que produce tecnología, pero entiende que tal conocimiento se debe traducir en autoconocimiento, el desarrollo tecnológico debe traducirse en sabiduría de la vida» (De Sousa Santos, 2009: 56).

INTEGRALIDAD E INTERDISCIPLINA: DESAFÍOS Y REFLEXIONES A PLENA MARCHA

Si bien se apuntó a la interdisciplinariedad, consideramos que en la edición 2013 del espacio de formación integral (EFI) esta fue incipiente debido a varios factores. A nivel de la planificación de los contenidos del curso y su propuesta pedagógica, esto respondió en primer lugar a la falta de trabajo previo del equipo docente, necesario para elaborar una propuesta interdisciplinaria. En consecuencia, tanto las instancias en aula como las actividades en las salidas de campo mantuvieron marcos disciplinares estancos. La terminología, los enfoques teóricos y aspectos metodológicos de las áreas naturales y sociales fueron muchas veces incompatibles, y más lejos aún quedaba la concepción de un objetivo común para las actividades de investigación.

Por otro lado, la propuesta pedagógica se estableció sobre esta sumatoria no dialógica de disciplinas, por lo que, si bien aportó

a los estudiantes nociones y experiencias en áreas de conocimiento distintas, no fomentó la formación interdisciplinaria estrictamente. La estrategia de evaluación de los estudiantes fue a través de informes, elaborados luego de cada experiencia de campo, siguiendo pautas establecidas a priori con perspectiva disciplinar, así como lo estaban las actividades de investigación e intervención en el terreno. Esto, además, no fue contrarrestado como puede hacerlo una currícula estudiantil más heterogénea, en este caso con mayor presencia de las ciencias sociales y humanidades que la que hubo entonces.

Otros factores incidieron en los límites que la interdisciplinariedad tuvo en aquella primera experiencia como equipo docente: técnicos, metodológicos y de relacionamiento, aspectos que Foladori (1998: 2) describe como distintos niveles del desafío que comporta la construcción de interdisciplina. Al no estar previamente discutidos y acordados los alcances de la interdisciplinariedad de la propuesta, esa construcción fue parte del desarrollo del trabajo y del proceso crítico que envolvió a docentes y estudiantes. Esas discusiones y reflexiones colectivas, por lo tanto, si bien vehiculizaron muchas veces sentimientos de incertidumbre y pérdida de la seguridad que puede otorgar la formación disciplinar, fueron parte sustancial del recorrido del EFI hacia la integralidad y la interdisciplina. La evaluación crítica de docentes a este respecto permitió tomar la experiencia para reformular la propuesta.

Por último, la población local tuvo un papel restringido a la participación en ciertas actividades —entrevistas y observación participante; involucramiento en el monitoreo con cámaras trampa—, pero sus perspectivas fueron incorporadas como datos y no como formas posibles de entender los problemas sobre los cuales intervenir. Es decir, se convocó a los vecinos y a las escuelas a participar en un monitoreo para determinar la presencia de especies de mamíferos —mediante conocimientos locales y muestreos biológicos— según una taxonomía dada de antemano y, por lo tanto, según una categorización determinada y una forma particular de entender las relaciones sociedad-naturaleza, propia de las ciencias, pero no necesariamente compartida por la población local, acorde a sus experiencias y conocimientos. Los objetivos y las formas de investigación tanto biológica como social continuaron siendo determinados por

los investigadores, por lo que la integración de los saberes del otro ocurría de una manera clásica, en la que un sujeto investigador se relaciona con el otro en cuanto objeto de estudio, utiliza sus conocimientos según sus objetivos; una relación en la que el punto de referencia sigue siendo exclusivamente el saber académico.

Ante esto, la necesidad de conocer las perspectivas locales acerca de la naturaleza y las formas de vida en que se arraigan se planteó como una prioridad de conocimiento a ser abordada en lo sucesivo. A partir de allí fueron observadas múltiples formas de conocer, nombrar y categorizar a los animales, así como diversos aspectos ambientales, productivos y económicos vinculados a los modos de vida en la localidad.

Otro aspecto de la metodología participativa señalado en la evaluación docente fue que las instancias de campo, si bien fueron de gran intensidad e importancia en el devenir del curso y de las actividades de investigación, no fueron de gran intensidad e importancia en el devenir del curso y de las actividades de investigación, no fueron suficientes para el desarrollo conjunto del monitoreo. Para llevar adelante una investigación participativa, profundizar al mismo tiempo el diálogo de saberes y los vínculos entre investigadores y pobladores, se necesita de un tiempo más prolongado. Como explica Restrepo (2016: 19) con respecto a la etnografía, esta «demanda tiempos prolongados, pues no alcanza de la noche a la mañana a conocer la vida de otra gente y mucho menos los significados de sus prácticas».

El conocimiento paulatino del campo es muy importante para planificar cada vez mejor el trabajo desde el punto de vista metodológico y logístico. Es preciso tener en cuenta que más allá de los esfuerzos de una planificación ajustada, que contemple las dinámicas de los universitarios, son determinantes las dinámicas de los pobladores locales, sus temporalidades, trabajos, actividades y ganas de participar en los intercambios que se les proponen. Asimismo, al tratarse de un área rural con difícil accesibilidad, caminos deteriorados e inundables, eventos climáticos adversos pueden alterar cualquier planificación.

Por otra parte, la condición de población rural envejecida y dispersa impone dificultades a la participación sostenida en torno a un proyecto como el que se propone en la localidad. Asimismo, las

actividades como asalariados rurales de muchos de los hombres implican su permanencia en las estancias donde trabajan, sesgando la participación desde el género, lo que introduce al mismo tiempo potencialidades para trabajar a través de dicha categoría. Por otra parte, aumenta el grado de dificultad el hecho de no contar con ningún interlocutor colectivo (del tipo organización local de base) que permita vehiculizar el vínculo con los otros. De este modo, la convocatoria a talleres, reuniones u otras actividades resulta un gran desafío, y, en cambio, las visitas a las casas y las actividades en las escuelas comportan las formas principales de interacción. No obstante, la posibilidad de estar presentes en importantes festividades locales (como yerras, raids y bailes a beneficio de las escuelas rurales) hizo más intenso el intercambio, permitió conocer a gran parte de la población en sus actividades, así como a los sentidos, conocimientos e intereses involucrados, y, asimismo, difundir las actividades del EFI y los registros obtenidos en el monitoreo.

A partir de la edición 2013 del EFI se obtuvieron muestras de numerosas especies, algunas consideradas prioritarias para la conservación, además de una aproximación a un vasto abanico de conocimientos, experiencias y puntos de vista locales sobre la naturaleza y los animales en particular, lo que demostró la pertinencia de la generación de conocimientos sobre el área de trabajo. Además, se vio como oportunidad el interés e involucramiento de las escuelas y parte de los vecinos en torno a las cámaras trampa y sus registros. Esto, sumado a la evidente potencialidad de la propuesta en tanto ejercicio de conceptualización sobre las relaciones sociedad-naturaleza desde una mirada interdisciplinaria, motivó a parte del equipo a evaluar en profundidad la experiencia y reformularla para darle continuidad.

Para avanzar hacia la construcción de interdisciplina fue preciso un periodo de discusión y estudio; comprender el marco epistemológico común de las modernas ciencias naturales y sociales, basado en un paradigma dualista y racionalista, y abordar también las diferencias entre estas, en tanto sus objetos de estudio comportan los dos polos de la dualidad moderna naturaleza/cultura (Descola, 2012). El abordaje epistemológico permitió colocar a las ciencias como un tipo de conocimiento entre otros. Esto permitió sustituir el lenguaje de la valorización del saber no académico por

el del diálogo de saberes y la transdisiplinariedad, entendiendo que subyace a lo primero una determinada jerarquización etnocéntrica donde las ciencias adquieren el lugar de patrón de verdad y racionabilidad. Repensamos la práctica del conocimiento integral como una forma de coproducción de conocimientos junto a otros, desde otras disciplinas a otros saberes. En adelante, se colocó el énfasis en la búsqueda de propuestas pedagógicas y metodológicas que promuevan el intercambio y la integración de saberes, intentando superar el esquema sujeto-objeto de conocimiento y procurando establecer relaciones de conocimiento entre sujetos, realizando prácticas científicas más prudentes y socialmente pertinentes.

Este trabajo de reflexión y crítica fue llevado a cabo durante 2014, año en que también el equipo —conformado por la mayor parte de los docentes involucrados en 2013— volvió a la localidad para realizar una actividad en el medio⁹ que consistió en un taller de devolución de los resultados obtenidos mediante el muestreo biológico del EFI y una discusión sobre la importancia, propiedad y difusión de conocimientos producidos en colaboración. También aportaron a este proceso de evaluación tanto las devoluciones de los estudiantes como las instancias en que hubo oportunidad de compartir y poner en diálogo con la comunidad universitaria la experiencia, como en clases, jornadas académicas y congresos.

De esta etapa de reflexión y evaluación surgen las bases para la elaboración de la propuesta subsiguiente, con el objetivo de profundizar en el proceso de interdisciplina y en el diálogo de saberes con la población no académica, mediante cambios en el programa del curso, la propuesta pedagógica y las actividades de investigación e intervención en el campo.

APRENDIENDO A BASE DE PROYECTOS

A partir de estas reelaboraciones surge la propuesta para la edición 2015 del Espacio de Formación Integral (EFI) Relaciones Sociedad-Naturaleza en la Frontera. Personas, Animales, Conocimiento Científico y Desarrollo Socioeconómico en Paso Centurión, Cerro

⁹ Esta contó con el apoyo de la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio en su llamado a Actividades en el Medio 2014.

Largo. En cuanto a la vinculación curricular, el espacio de formación integral (EFI) se asoció a los cursos de Antropología Social y Cultural de la Licenciatura en Trabajo Social (Facultad de Ciencias Sociales [FCS]) y Antropología VI (Económica y Política) de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación). La procedencia disciplinar de los estudiantes fue variada: de Geografía (Facultad de Ciencias), Antropología, Ciencias de la Educación, Turismo, Sociología (FCS), Psicología (Facultad de Psicología) y Diseño de paisaje (Centro Universitario Regional Este).

En esta edición del curso se propuso la conformación de grupos interdisciplinarios de estudiantes¹⁰ para la aproximación y abordaje de las relaciones sociedad-naturaleza a través de la metodología de aprendizaje basado en proyectos (ABP). Esta metodología se propone desarrollar en los estudiantes la habilidad de aprender a aprender, en torno a la elaboración de un proyecto, que en este caso debió desarrollar cada subgrupo. El ABP propició la aplicación en campo de conocimientos elaborados en las instancias teóricas del curso, los cuales, además de aspectos teóricos, retomaban la experiencia del EFI anterior, permitiendo a la vez que los estudiantes utilizaran sus conocimientos previos, poniéndolos en diálogo en espacios de grupos reducidos.

Esta metodología fomenta en los estudiantes la capacidad de trabajo en colaboración, en este caso para desarrollar un proyecto interdisciplinario implicando actores no universitarios, en el que la práctica se retroalimenta continuamente con la reflexión sobre esta. En ese sentido, la incorporación de esta estrategia pedagógica en el EFI permitió un mayor involucramiento de los estudiantes con la propia experiencia de campo, así como la interpretación de dicha experiencia con base en los conocimientos provenientes de distintas miradas disciplinares y sus diálogos.

Fue ejercitado el trabajo interdisciplinario a través de la formulación de objetivos de investigación y la definición de metodologías de abordaje que cada subgrupo debió realizar. En una evaluación estudiantil, realizada oralmente al final del curso, en general los estudiantes destacaron positivamente el esfuerzo de llegar a consensos en sus respectivos subgrupos tanto como la riqueza aportada

¹⁰ Se conformaron cuatro grupos de cuatro a cinco estudiantes cada uno.

por la diversidad de enfoques en diálogo. De esta manera vimos reflejados en la propuesta pedagógica los desafíos que como equipo docente interdisciplinario tenemos en la construcción de proyectos colectivos de enseñanza, investigación y extensión.

En el mismo sentido se vio que estos cambios en la propuesta de enseñanza aportaron al diálogo de saberes con la población local, ya que, en lugar de pautar de antemano las preguntas de investigación e intervención, cada subgrupo debía diseñar sus problemas a partir del trabajo de campo y de una atenta escucha a los interlocutores, sus intereses y problemas, estableciendo una mayor dialéctica teoría/práctica, teorización/trabajo en el terreno.

Así, de una experiencia en 2013 que implicaba la realización de actividades teóricas y prácticas en forma asincrónica y proponeiendo en campo investigaciones disciplinares dirigidas, se adoptó en 2015 una propuesta de ABP que guió el proceso formativo, integrando los contenidos teóricos en ese eje de trabajo práctico. Asimismo, las estrategias de evaluación estudiantil se modificaron acorde a los cambios en las formas de enseñanza: de la presentación de informes grupales sobre una pauta preestablecida a partir de cada una de las actividades de campo se trascendió a la presentación de avances del proyecto grupal. Estos cambios mostraron mejoras sustanciales en el compromiso de los estudiantes en su proceso formativo y en el relacionamiento con la población involucrada. Un proyecto de investigación estudiantil realizado por un grupo de estudiantes que previamente habían cursado el EFI se considera un indicador de ello.

En efecto, se observó un nivel más profundo de vinculación entre el equipo universitario y la población local. Esto responde en gran medida al compromiso que cada subgrupo de estudiantes adquirió en el transcurso del proceso de trabajo, en el cual la definición de los problemas a abordar tuvo en cuenta no solo los contenidos teóricos del curso, sino sus propias observaciones en el campo, intereses de conocimiento y de compromiso social asociado a la producción de conocimiento científico. En tal sentido, la metodología de aprendizaje basado en proyectos fue adecuada tanto para el trabajo interdisciplinario y con la población no universitaria como para la formación integral, en tanto la enseñanza, investigación y extensión fueron ejes inseparables del proceso.

Aunque los resultados, en los aspectos señalados, fueron favorables respecto a la edición anterior, en las evaluaciones estudiantiles escritas que se hicieron en forma anónima luego de finalizado el curso surgieron críticas y sugerencias en cuanto a la vinculación teórico-práctica. Si bien el proceso de cada subgrupo era apoyado por docentes en calidad de tutores, las instancias teóricas expositivas se realizaron antes del comienzo del trabajo de campo, que consistió en tres salidas de tres días cada una. Por otra parte, fue expresado que la intensidad del trabajo integral motivaba a los estudiantes a continuar y profundizar en los procesos de extensión, algo que los límites temporales y curriculares del EFI no permiten aplicar en cada edición concebida como una unidad.

En cuanto a la participación de la población local en el diálogo de saberes pueden mencionarse algunas metodologías e instancias clave que tuvieron lugar en 2015: hubo actividades como plenarios y muestras de trabajos de estudiantes en las que inesperadamente participaron jóvenes del lugar, expresando puntos de vista y dudas sobre lo que se exponía, lo cual fue de por sí interpelante del trabajo del EFI en cuanto a las formas en que son representados los otros en los trabajos del curso. Es decir, frente a la presencia activa de pobladores en instancias pensadas como internas del grupo universitario, se evidenciaba una gama de consideraciones éticas y metodológicas involucradas en el trabajo sobre otros y se problematizaba su representación en el lenguaje oral y escrito. Estas reflexiones pusieron sobre la mesa importantes cuestiones de cara a las metas de trabajo colaborativo regido por relaciones sujeto-sujeto en lugar de sujeto-objeto. Por otra parte tuvieron lugar talleres lúdicos coorganizados con Julana en torno a relatos sobre fauna —que contaron con un alto grado de participación y empatía—, donde se compartieron y escenificaron numerosos relatos de los pobladores, saberes y experiencias asociados a ellos. Estas instancias forman parte de una metodología —diseñada a partir del conocimiento acumulado sobre el lugar y la mutua confianza generada a lo largo del tiempo— que coloca la experiencia y narrativa local transmitidas oralmente en términos de conocimientos válidos y relevantes para la ciencia. Asimismo, estas herramientas lúdicas profundizan la confianza mutua y la familiaridad necesarias para seguir trabajando con la comunidad.

Todo esto fue un indicador de la importancia que tiene la vinculación sostenida en el tiempo para el trabajo con actores sociales, más aún tratándose de poblaciones locales, rurales y distantes de las ciudades donde se emplazan los centros universitarios.

Estos resultados, así como las sugerencias e interés de los estudiantes por continuar vinculados al sitio y al curso, alentaron al equipo docente a realizar una propuesta que representara un paso más en la consolidación del espacio formativo, en la coproducción de conocimientos y en el aporte del curso a la población de Paso Centurión.

LOS DESAFÍOS DE LA EXPERIENCIA: TUTORÍAS ENTRE PARES Y CONVIVENCIAS EN FAMILIAS

En 2016 el espacio de formación integral (EFI) formó parte del curso Antropología IV (Antropología Económica y Política en el plan de estudios 1991 de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas) y contó exclusivamente con estudiantes de este curso, que trabajaron en el campo aspectos teóricos dados en clase. Si bien a nivel de la currícula se abarcó una única disciplina, la propuesta continuó incorporando miradas de las ciencias sociales y biológicas, con el monitoreo participativo como uno de los ejes de trabajo. En las salidas de campo, las recorridas en torno al monitoreo, articuladas con Juliana¹¹, se abordaron mediante la observación participante y se alternaron con conversaciones informales y entrevistas en profundidad. En particular, los estudiantes optaron por la historia de vida como principal técnica de investigación y registro.

Esta experiencia permitió abordar con mayor profundidad temas nuevos o que previamente solo estaban planteados, aportando al trayecto del EFI importantes conocimientos y cuestionamientos desde perspectivas de la antropología económica, plasmados en exposiciones orales y en los informes finales realizados por los estudiantes en forma individual.

Para la edición 2017 se propuso avanzar sobre tres nuevos pilares: 1) la implementación de tutorías entre pares, con la participación de estudiantes de ediciones anteriores; 2) la realización de

¹¹ En el marco del proyecto Fogones de Fauna, 2015-2016.

pasantías en familias en las que los estudiantes convivirán con familias de pobladores de Paso Centurión en sus hogares, y 3) la realización de un seminario de integración de saberes con el objetivo de generar un momento y espacio para intercambiar y debatir entre universitarios, activistas y habitantes locales sobre las formas de conocimiento y los aprendizajes y desaprendizajes hasta el presente.

La modalidad de tutorías entre pares integra como actores fundamentales a estudiantes de generaciones anteriores del EFI —rescatando la experiencia adquirida por ellos— en interacción con estudiantes de la nueva edición. El objetivo tiene que ver con el acompañamiento en un proceso que para los estudiantes resulta novedoso, donde al desafío que implica el acercamiento a una temática de estudio nueva se suman dos elementos que hacen a las particularidades de este curso y que le otorgan una complejidad singular: la interacción cercana con actores extrauniversitarios y el fuerte trabajo interdisciplinario. La tutoría entre pares representa, por tanto, una oportunidad de profundización de la formación de estudiantes de generaciones anteriores y una experiencia de formación docente para ellos, así como un apoyo a la formación de la nueva generación.

En suma, a través de las tutorías entre pares se pretende que los conocimientos y experiencias de los estudiantes en el área se transformen en herramientas pedagógicas para los nuevos estudiantes, además de dar continuidad al vínculo entre aquellos y la población local más allá de los límites temporales de cada edición del EFI. En un sentido más amplio, el involucramiento de estudiantes de generaciones anteriores representa una modalidad inicial de construcción de trayectorias integrales, donde los estudiantes pueden sostener un proceso integral en más de una etapa de su proceso formativo.

Mediante la propuesta de implementar la modalidad de convivencias en familias se pretende retomar reflexivamente las prácticas cotidianas de los pobladores locales, recuperando en lo metodológico elementos básicos del método etnográfico (Guber, 2001) y experiencias como la del Ciclo de Introducción a la Realidad Agropecuaria (IRA) de la Facultad de Agronomía. Precisamente esta experiencia, que se desarrolla desde 1989, incluyó la realización de pasantías de convivencia de estudiantes con familias de productores

rurales con el objetivo de ofrecer a los estudiantes la oportunidad de tomar contacto vivencial con el medio productivo, los productores, las producciones, zonas agroeconómicas y demás componentes de la realidad productiva, ayudando a conceptualizar su interrelación (Facultad de Agronomía, 2013). Con esta estrategia pedagógica y metodológica se pretende dar un marco para el acercamiento de los estudiantes a importantes aspectos (socioeconómicos, culturales, ambientales) de la realidad de Paso Centurión. En particular, y según los objetivos del curso, se busca recuperar saberes y prácticas que hacen a las relaciones sociedad-naturaleza en el lugar, compartiendo tareas y vida cotidiana con las familias.

Al mismo tiempo se trata de propiciar interacciones duraderas, respetuosas y de cooperación durante el trabajo de campo, generando capacidades comunicacionales y de convivencia por parte de los estudiantes, y de promover la integración de dichas experiencias y observaciones al proceso de aprendizaje, en tanto fuentes de conocimientos múltiples y complejos. En última instancia, a través de esta propuesta se pretende avanzar hacia el objetivo de coproducción de conocimientos.

UN PASO HACIA EL ENCUENTRO DE SABERES

El concepto de *conocimiento* es tomado por esta propuesta de trabajo en un sentido tanto teórico como concreto y vivencial, abarcando así prácticas y formas de saber corporizadas que usualmente no son comprendidas por connotaciones más abstractas asociadas al conocimiento (Casas, Osterweil y Powell, 2007). Esta noción es compartida por Boaventura de Sousa Santos —retomado por Casas, Osterweil y Powell (2007: 2)— cuando argumenta que «todas las prácticas implican conocimiento y, como tales, son prácticas-conocimiento». Superando una noción positivista o cartesiana del concepto, entendemos que las prácticas y las formas de vida constituyen conocimientos, no simplemente abstractos o meramente intelectuales, sino incrustados y enraizados en experiencias concretas y vividas, que por tanto pueden ofrecer respuestas situadas y corporizadas.

Como fue planteado anteriormente, la adaptación continua de la propuesta busca profundizar en el desarrollo de la integralidad

y el diálogo de saberes. Mediante un replanteo del trabajo en torno a las funciones de enseñanza, investigación y extensión, esta propuesta avanza hacia el diálogo e integración de saberes, con el objetivo de construir una ciencia académica que no desestime ni trate como objeto los conocimientos de los otros. En ese sentido, en 2017 se realizó un seminario de intercambio de saberes académicos y saberes populares sobre qué es el conocimiento situado, denominado Encuentro de Saberes. Allí universitarios y pobladores intercambiaron acerca de los trayectos que ha tomado el conocimiento construido con base en la experiencia de Paso Centurión, en forma de informes de estudiantes, ponencias en congresos en Uruguay y la región, artículos de prensa o académicos, etcétera, y la importancia de dicho trabajo en términos de formación para los universitarios participantes del proceso. Asimismo, parte del encuentro fue destinado a trabajar de forma lúdica y teatral acerca del conocimiento local y el científico, y cómo mediante la interacción estos pueden complementarse, enriquecerse, ser utilizados para objetivos comunes. Así, la deseada integración de saberes fue puesta explícitamente en debate, poniendo especial atención en cómo estos tipos de conocimientos y sus interacciones eran categorizados y representados por los pobladores participantes. Esta no fue una actividad enmarcada en una edición del espacio de formación integral (EFI), sino que involucró su trayectoria total, la interrelación con la ONG Julana y las derivas del trabajo en conjunto, que incluyen tesis de posgrado, pasantías de grado, proyectos de investigación estudiantil, entre otros.

Como paso previo se realizó en Montevideo un encuentro en el que los docentes, estudiantes de todas las ediciones del EFI hasta entonces, miembros de Julana y tesistas de posgrado con *locus* en Centurión compartimos trayectorias, proyectos y ejes de trabajo en el área. En la segunda parte de esa jornada se hicieron propuestas de ejes globalizadores a transmitir durante el proyectado seminario, así como propuestas didácticas e incluso de títulos menos académicos y excluyentes, de las cuales surgió el de Encuentro de Saberes.

Además, se realizó una salida previa a la localidad para co-gestionar el encuentro, que pasó a ser convocado también por algunas de las pobladoras más vinculadas al trabajo universitario, por la maestra y por la auxiliar de la escuela n.^o 16.

COMENTARIOS FINALES

En este artículo hemos repasado la experiencia de un espacio de formación intergal (EFI) sobre las relaciones sociedad-naturaleza, con fuerte apuesta interdisciplinaria y volcado hacia el diálogo de saberes. Este trayecto no está predeterminado, sino que solo se lo puede transitar para descubrirlo, y en eso estamos. No existen recetas para la integralidad y la interdisciplina, pero las experiencias de unos y otros se pueden enriquecer mutuamente: en tal sentido escribimos esta síntesis como una oportunidad de repensar lo andado.

La apuesta por la interdisciplina conlleva siempre un proceso de puesta en común y discusión de perspectivas, metodologías y estilos de pensamiento de las disciplinas implicadas. Este diálogo, los acuerdos y desacuerdos en cada etapa, se refleja en la propuesta de enseñanza y en el trabajo en el medio.

Este espacio está siendo formativo no solo de estudiantes, sino también de docentes, porque ofrece una oportunidad de construir propuestas pedagógicas integrales y de vinculación con el medio (población local, organizaciones civiles) desde un enfoque interdisciplinario a partir de la experiencia, la evaluación, la reflexión y la reformulación. Apuntamos a que también sea un espacio de producción de conocimiento no solo sobre otros, sino con los otros, para lo que es preciso continuar haciendo y pensando sobre el hacer, con autocrítica y creatividad.

Por último, la principal lección es la necesaria libertad para adaptar las sucesivas experiencias de integralidad a los constantes aprendizajes de docentes, estudiantes y habitantes no universitarios que se involucran en los EFI. Esos aprendizajes no son solo resultado de la interacción personal, sino que tienen que ver con la comprensión de contextos ambientales, económicos y sociales, y también con el reconocimiento de los distintos *tempos* en juego que traen los distintos colectivos en diálogo. Mientras la Universidad de la República tiene temporalidades anuales y bianuales en materia de presentación de proyectos para conseguir fondos y apoyo institucional que permitan darles continuidad a los EFI, las personas e instituciones locales precisan bastantes más días, semanas y años para comenzar a explicitar su demanda, que surge de la construcción de confianzas y de una lectura de sus prioridades, que no pocas veces los EFI propician.

Finalmente, el *tempo* de las ONG, como Julana, en este caso, depende de fuentes de financiamiento distintas a la de la Universidad, compromisos y agendas personales¹².

El nombre del emprendimiento se origina en la tradición local: en portuñol, con base en la palabra [de origen bantú] *quitute* («delicadeza») y la palabra *quitanda* («tienda de comestibles»). (...) Las quitanderas son las personas encargadas de «quitar el hambre».

Betina Acosta y Camilo Martínez
Gen. 2020



Encuentro de saberes en Paso Centurión. Fuente: archivo del Grupo Sociedad-Naturaleza

¹² Desde el 2017 —fecha en que se publicó este texto por primera vez— a la fecha, el ingreso de Paso Centurión al Sistema Nacional de Áreas Protegidas —en 2019— ha sido uno de los principales cambios. Por otra parte, en cuanto a los vínculos con organizaciones locales o trabajo con la comunidad en Centurión, se han mantenido las visitas a predios y escuelas, pero han aparecido nuevas asociaciones, entre las que se destaca Las Quitanderas. Dicho grupo, que se ha vuelto un importante interlocutor en Centurión, fue creado formalmente en el transcurso de un proyecto PPD (Programa de Pequeñas Donaciones del PNUD), llevado adelante sobre todo por mujeres de la zona interesadas en emprendimientos de ecoturismo y por la ONG Julana. A continuación, en este capítulo, el texto *Un ambiente para la integralidad. Lecciones aprendidas a partir de una experiencia interdisciplinaria* —publicado en el 2020— retoma la reflexión sobre el EFI en sus ediciones de 2017 y 2020.

BIBLIOGRAFÍA

- CASAS, María Isabel, OSTERWEIL, Michal, y POWELL, Dana (2007). Fronteras borrosas. Reconocer las prácticas de conocimiento en el estudio de los movimientos sociales. En L. Xóchitl y otros. *Conocimientos y prácticas políticas. Reflexiones desde nuestras prácticas de conocimiento situado*. Ciesas. PDTG-USM. Unicach.
- DESCOLA, Philippe (2012). *Más allá de la naturaleza y la cultura*. Amorrortu.
- FACULTAD DE AGRONOMÍA (2013). Ciclo Introducción a la Realidad Agropecuaria. Programa 2013. Unidad de Enseñanza. Facultad de Agronomía. Universidad de la República.
- FOLADORI, Guillermo (1998). Los problemas de la interdisciplinariedad en el estudio e investigación del medio ambiente. *Revista de Meio Ambiente e Desenvolvimento*, (2). http://eva.fcs.edu.uy/pluginfile.php/104036/mod_resour-ce/content/1/Foladori%20-%20Los%20problemas%20de%20la%20interdisciplinariedad%20en%20el%20estudio%20e%20investigacio%CC%81n%20del%20medio%20ambiente.pdf
- FOLADORI, Guillermo, y TOMMASINO, Humberto (2000). El concepto de desarrollo sustentable treinta años después. *Desarrollo e Meio Ambiente*, 1. <http://revistas.ufpr.br/made/article/view/3056/2447>.
- GRATTAROLA, Florencia, GONZÁLEZ, Susana, y COSSE, Mariana (2014). A novel primer set for mammal species identification from feces samples. *Conservation Genetics Resources*, 7(1), 57-59.
- GRATTAROLA, Florencia, HERNÁNDEZ, Daniel, DUARTE, Alejandro, GAUCHER, Lucía, PERAZZA, Gabriel, GONZÁLEZ, Solana, BERGÓS, Lucía, CHOUHY, Magdalena, GARAY, Andrea, CARABIO, Magdalena, y RODRIGUEZ-TRICOT, Lucía (2016). Primer registro de yaguarundi (*Puma yagouaroundi*) (Mammalia: Carnivora: Felidae) en Uruguay, con comentarios sobre mo-

- nitoreo participativo. *Boletín de la Sociedad Zoológica del Uruguay* (2a época), 25(1), 85-91.
- GUBER, Rosana (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial.
- INGOLD, Tim (2002). *The perception of the environment*. Routledge.
- LATOUR, Bruno (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Siglo XXI Editores.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2009). *Una epistemología del sur. La reinvención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI Editores.
- RESTREPO, Eugenio (2016). *Etnografía. Alcances, técnicas y éticas*. Envión Editores.
- UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA (2010). *Hacia la Reforma Universitaria. La extensión en la renovación de la enseñanza. Espacios de formación integral*, (10).

*Un ambiente para la integralidad.
Lecciones aprendidas a partir de una experiencia
interdisciplinaria¹*

Carlos Santos, Lucía Bergós, Magdalena Chouhy, Andrea Garay, Lucía Gaucher,
Florencia Grattarola, Gabriel Perazza y Javier Taks

RESUMEN

En este artículo analizamos la experiencia del Espacio de Formación Integral (EFI) Relaciones Sociedad-Naturaleza en Paso Centurión, Cerro Largo, con énfasis en los aspectos vinculados con el proceso de interdisciplina y diálogo de saberes desplegado en el EFI desde su edición inicial en 2013 hasta la actualidad. El trabajo da cuenta de las diferentes estrategias aplicadas cada año para incorporar los emergentes del campo en términos de abordaje temático, evaluaciones y estrategia de intervención. Se hace énfasis en el proceso de construcción interdisciplinaria del equipo docente y en las modificaciones operadas sobre la estrategia metodológica general para habilitar el diálogo de saberes, proceso incipiente en el que se trabaja en la actualidad. Se recapitula la influencia de algunas perspectivas epistemológicas en la reorientación del abordaje general, así como se propone una serie de aprendizajes que, se sugiere, pueden resultar lecciones que alimenten reflexiones sobre otras experiencias, en clave de la necesidad de que la integralidad sea acompañada de flexibilidad, de capacidad de adaptación y de la incorporación de emergentes del campo.

¹ Una versión de este artículo fue publicada en el libro *Ciencias sociales y extensión universitaria II*, editado por la Unidad de Extensión de la Facultad de Ciencias Sociales en 2020. En esta versión se incluye información actualizada de la edición 2020 del EFI y se omiten algunas reiteraciones con información disponible en otros textos que integran esta compilación.

INTRODUCCIÓN

La noción de *integralidad* —marco desde el cual se ha promovido la curricularización de la extensión en la Universidad de la República— plantea tres niveles: 1) la articulación de las funciones de investigación, enseñanza y extensión; 2) la interdisciplinariedad, y 3) el diálogo entre saberes académicos y saberes populares. Entendida, al inicio, como un punto de partida para avanzar en el reconocimiento curricular de la extensión, la integralidad pretende afectar las dinámicas de los procesos de enseñanza y aprendizaje tanto como el de producción de conocimiento (Tommasino, Cano, Castro, Santos y Stevenazzi, 2010). Incluye, además, en el mismo marco, la búsqueda de la naturalización de la investigación en el proceso formativo, en tanto de esta forma multiplica las posibilidades de formar nuevos investigadores, vivifica la creación de conocimientos al incorporar a ella jóvenes con ideas frescas, conecta mejor la agenda de investigación con los problemas de la comunidad y con los sectores que los conocen por experiencia directa, por lo que se expande el potencial de creación (Arocena, 2011: 16).

Todo esto implica que la circulación del saber —entendido tradicionalmente de manera unidireccional— resulta ahora en una multidireccionalidad, en la que los diferentes actores (docentes, estudiantes, actores sociales) alternan en forma constante los roles de aprendiz y enseñante (Romano, D'Ambrosio, Silvera y Méndez, 2014). Para que estas experiencias sean capitalizadas en el proceso formativo se hace necesaria la reflexión continua que permita generar el aprendizaje. Una cualidad indispensable para que este proceso funcione, manteniendo el marco de un proceso educativo, es por tanto la capacidad reflexiva de los docentes y la promoción de la reflexión en los estudiantes, así como la capacidad de adaptación personal de los docentes y de los dispositivos pedagógicos para adecuarse a los emergentes de la experiencia.

Los espacios de formación integral (EFI) son el principal medio a través del cual se ha implementado la integralidad en la Universidad de la República. Son dispositivos pedagógicos flexibles (cursos, talleres, etcétera) que se conforman en diálogo con actores sociales (Tommasino y otros, 2010; Arocena, 2014).

Tras media hora de viaje llegamos a una portera rodeada de madreselva y naranjos que se dejan ver entre el verde del paisaje. Entre las hojas aparece Teodoro. Con un gorro de ala ancha y un acento de marcado portuñol, nos dice que está regando su huerta pero que ese día tuvo problemas en su pierna y le estaba costando seguir con la tarea. Esto abrió la puerta a ofrecer la ayuda para el trabajo, y sin más mediar todos teníamos un balde y con su supervisión empezamos la riega.

Lucía Rodríguez y Sergio Callero
Gen. 2017

Este trabajo expone algunos elementos producto de reflexiones y análisis del equipo docente de un EFI que se realiza, desde el año 2013, en torno a un proceso de intervención en Paso Centurión, Cerro Largo. La experiencia resultante plantea algunas claves —lecciones aprendidas— desde las cuales se puede dar cuenta de ciertas condiciones para la profundización de la integralidad. Para ello se realiza un recorrido histórico del EFI, con foco en los aspectos que se fueron incluyendo o transformando en la propuesta, en aras de esa profundización.

El artículo da cuenta, asimismo, de las condiciones necesarias para el desarrollo de las actividades de enseñanza e investigación en la zona de Paso Centurión, a saber, el mantenimiento de un vínculo constante con la población local y la articulación con la asociación civil Julana (*Jugando en la Naturaleza*), integrada sobre todo por personas con formación en ciencias naturales que realizan actividades de educación ambiental y monitoreo de fauna (Bergós, Grattarola, Barreneche, Hernández y González, 2018). Algunos de los integrantes de Julana integran el equipo docente del curso y fueron dinamizadores de la concreción de esta propuesta. El trabajo coordinado con esta asociación civil ha permitido que el trabajo del EFI se sostenga en fuertes vínculos de confianza entre los pobladores locales y el equipo universitario, a partir de una agenda compartida de actividades. Las actividades de enseñanza se desarrollan habitualmente en el segundo semestre del año e involucran salidas de campo

(de un mínimo de dos a un máximo de cuatro en las diferentes ediciones que se han desarrollado hasta ahora).

Ciertas características de la configuración social de la zona plantean algunas dificultades para el trabajo universitario: no existen colectivos sociales consolidados que puedan sostener una carga de trabajo local. En su mayoría se trata de población rural envejecida y dispersa; gran parte de los hombres residen en sus lugares de trabajo, alejados de los núcleos poblados durante la mayor parte del tiempo. La manera de planificar, pensar y sostener la participación social tuvo que adaptarse a estas condiciones, tratando de recrear las circunstancias requeridas para desarrollar un proceso participativo (Fals Borda, 1980).

En ese sentido, el trabajo realizado siempre con la intención de revalorizar el saber local frente a la declinación de la «arrogancia del experto» (en términos de Fals Borda) fue una de las estrategias desarrolladas que permitió pensar las actividades en colaboración entre el equipo universitario y la población local.

Lo interesante del caso es que esa confianza lograda por Juliana, a partir de un trabajo sostenido, se ha basado en elementos básicos de la «ciencia modesta» que reclamaba el fundador de la investigación participativa, siempre de la mano de procesos dialógicos y de una devolución sistemática de los avances en la producción del conocimiento (Fals Borda, 1980: 29). Por otro lado, un proceso sistemático de investigación se llevó a cabo en 2017 y 2018, con el desarrollo de un proyecto de investigación y desarrollo (I+D) financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República², que retoma, profundiza y dinamiza el trabajo de investigación en la trayectoria integral del equipo universitario.

² Proyecto Ambiente, Conocimiento y Sociedad en Paso Centurión, Cerro Largo (CSIC, I+D), 2017-2018, coordinado por Javier Taks y Carlos Santos.

EL EFI EN PASO CENTURIÓN

Desde su primera edición en el año 2013, el espacio de formación integral (EFI) ha incluido los tres niveles constitutivos de la integralidad. Articula las funciones universitarias, ya que es un espacio formativo (enseñanza) en el que se produce conocimiento (investigación), en colaboración entre actores universitarios y no universitarios (extensión); integra a su vez docentes y estudiantes de diferentes procedencias disciplinares (interdisciplinariedad), y promueve que los procesos formativo, de investigación y de extensión ocurran en un marco de intercambio de conocimientos —académicos y locales—, que explice las diferentes miradas y fomente la reflexión constante sobre ese vínculo.

En las diferentes ediciones del EFI se han priorizado algunos elementos a la hora de construir un trayecto integral para los estudiantes (Tabla 1). En 2013 el diseño del curso implicó la realización de actividades de aula y de campo en forma asincrónica, y propuso investigaciones disciplinares dirigidas. El plano teórico estaba delimitado claramente del plano práctico. El objetivo del curso, ese año, fue desarrollar un proceso formativo sobre estrategias de participación social para el monitoreo ambiental, a través de un abordaje interdisciplinario y con un fuerte componente de trabajo con la comunidad. En términos de investigación, la propuesta se centró en realizar una aproximación a las relaciones sociedad-naturaleza en Paso Centurión, enfocada en la mastofauna, mediante un monitoreo participativo. Esto fue llevado a cabo a través de dos abordajes: un muestreo no invasivo de fauna mediante cámaras trampa y colecta de heces a partir de un muestreo estadístico para su posterior análisis de ADN, y un abordaje social para la integración de perspectivas socioculturales relacionadas con el ambiente y con la fauna autóctona del área.

	2013	2015	2016	2017	2020
Cantidad de docentes involucrados	12	7	7	14	7
Procedencia disciplinar de los docentes	Agronomía, Biología, Antropología	Biología, Antropología	Biología, Antropología	Biología, Antropología (tutores pares: Sociología, Psicología y Geografía)	Biología, Antropología, Geografía
Cantidad de estudiantes involucrados	6	16	3	17	7
Procedencia disciplinar de los estudiantes	Agronomía, Biología, Geografía	Sociología, Psicología, Polítologia, Antropología, Geografía, Ciencias de la Educación, Turismo, Diseño de Paisajes	Antropología	Biología, Geografía, Sociología, Trabajo Social, Antropología, Ciencias de la Educación, Psicología	Biología, Trabajo Social, Ciencias políticas, Bellas Artes, CIO Social

Tabla I: Caracterización de las cinco ediciones del EFI en cuanto a la conformación del equipo docente y estudiantil, y sus procedencias disciplinares

En la primera edición, la experiencia fue considerada muy valiosa tanto para la formación de los estudiantes como para el equipo docente y la comunidad con la que se interactuó, aunque en evaluaciones de los estudiantes y del equipo docente se identificaron aspectos para mejorar desde el punto de vista de la enseñanza. Estos aspectos tuvieron que ver con la selección y profundidad de los contenidos que abordar; la alta dedicación horaria necesaria, tanto para los estudiantes en el cumplimiento de las actividades como para los docentes en la planificación y evaluación; el nivel de coordinación, acuerdos y articulación en el equipo docente, en procura de alcanzar un abordaje profundamente interdisciplinario; el establecimiento de acuerdos, en el equipo docente, respecto al papel que ocuparía la población local en el desarrollo del curso y la flexibilidad para la modificación de objetivos en el transcurso del proceso. Desde ese entonces, estos elementos han sido evaluados en forma constante en el trabajo del EFI.

En atención a las evaluaciones realizadas, la segunda edición del EFI, en el año 2015, incluyó metodologías de aprendizaje basado

en proyectos (ABPro) (López Ruiz, 2011) para el desarrollo de actividades prácticas en grupos de estudiantes. Siempre dentro del marco general del estudio de las relaciones sociedad-naturaleza, las temáticas sobre las cuales desarrollar los proyectos fueron de elección libre de los estudiantes, agrupados en equipos de cinco a seis, que combinaban diferentes procedencias disciplinarias. Se acompañó, a su vez, con tutorías docentes para el complemento de conceptos teóricos disciplinarios y el seguimiento en la generación de informes escritos. Estas innovaciones fueron aplicadas con muy buenos resultados en cuanto al compromiso de los estudiantes en su proceso formativo y en su relacionamiento con la población involucrada.

En 2016 el EFI se desarrolló, en particular, con estudiantes de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas, que cursaban Antropología Económica y Política de esa carrera. Si bien se trabajó desde un marco disciplinar, la propuesta continuó incorporando miradas de las ciencias sociales y biológicas, con el monitoreo participativo y las relaciones sociedad-naturaleza como ejes del trabajo estudiantil.

A partir del acumulado de experiencias y reflexiones anteriores, la edición del EFI en 2017 aplicó metodologías de enseñanza que permitieron continuar y profundizar el proceso formativo de los estudiantes, fortaleciendo la integración teoría/práctica y dando herramientas y espacios para el trabajo colaborativo entre pares. Asimismo, se capitalizó el conjunto de experiencias y conocimientos generados con relación a la población y al lugar donde se desarrolla, lo que dinamizó el diálogo de saberes y promovió el compromiso estudiante-conocimientos-sociedad. Mantenido el marco del ABPro, se incluyeron pasantías de convivencia con pobladores locales y tutorías entre pares. Con las pasantías de convivencia se retomó el trabajo, de forma reflexiva, desde las prácticas cotidianas de los pobladores locales, recuperando elementos básicos del método etnográfico (Guber, 2001). Las tutorías integraron, como actores fundamentales, a estudiantes de generaciones anteriores de este curso, a fin de rescatar la experiencia adquirida en estas oportunidades (Duran, 2010), en interacción con estudiantes de la nueva edición.

En 2020 (en el contexto de la pandemia por covid-19 y las medidas sanitarias aplicadas) el EFI se desarrolló incorporando como base

de actividades de campo a la ciudad de Melo (capital del departamento de Cerro Largo), gracias a la sede del Cenur Noreste allí existente. Los estudiantes conformaron grupos interdisciplinarios a partir de temáticas de interés que fueron co-construidas conceptualmente con el equipo docente (cuidado de la naturaleza, uso de energías y ecoturismo en Paso Centurión). Se llevó a cabo una actividad cultural (proyección del documental *Jugando en la naturaleza*) en Cucel (Casa de la Universidad de Cerro Largo), a partir de la cual se discutió con el público presente sobre Paso Centurión como enclave de conservación de la naturaleza. En esta ciudad se desarrollaron entrevistas a tomadores de decisión e integrantes de organizaciones sociales con acciones desplegadas sobre la zona de Paso Centurión. Luego se desarrolló una salida de campo a Paso Centurión retomando la dinámica de las pasantías en hogares de la zona, tal cual se había desarrollado en la edición de 2017. Al incorporar estudiantes del Cenur Noreste, y por el contexto de pandemia, las instancias de aula incorporaron la semi-presencialidad como dinámica de funcionamiento.

Las actividades a lo largo de todas las ediciones del EFI contaron con la participación de diversos actores no universitarios, en su mayoría pobladores locales vinculados a la escuela n.º 16 y vecinos cercanos a esta institución. Las actividades masivas tuvieron su convocatoria centrada en la escuela, y en estas instancias participaron, además de integrantes de la institución, madres, padres y niños de la escuela. A su vez, desde el inicio, se optó por recorrer la localidad para visitar, en sus casas, a otros actores locales con menor vínculo con la institución educativa de referencia, en su mayoría familias de productores y asalariados rurales. En la edición de 2017, algunos de estos pobladores alojaron a los estudiantes en sus casas.

SOBRE EL EJERCICIO INTERDISCIPLINARIO

El primer aspecto en la trayectoria que ha seguido el equipo tiene que ver con la consolidación de los docentes como un grupo interdisciplinario. Los avances en este sentido han permeado la organización del espacio de formación integral (EFI) hasta alcanzar una propuesta de carácter más integral y un desarrollo del curso más fluido.

Foladori (1998) reconoce tres tipos de problemas que ocurren en el desarrollo de experiencias interdisciplinarias y son determinantes para su éxito o fracaso: problemas técnicos, metodológicos y de relacionamiento personal. El desarrollo interdisciplinario del equipo se analizará a la luz de estas tres categorías que plantea el autor.

Las diferencias técnicas, descritas por Foladori (1998: 2) como «los problemas derivados de diferentes lenguajes, técnicas de recopilación de información, utilización de instrumentos de trabajo diferentes, formación básica distinta, etc.», se manifestaron en forma crítica en la primera edición del curso. Esa primera ruptura fue catalizada por diferencias respecto al papel que ocuparía la población local en su desarrollo, así como por la dificultad de los marcos disciplinares a la hora de implicarse en un proceso de construcción interdisciplinario, más allá de la mera coordinación, es decir, la formulación en conjunto de una problemática a la que aportar desde distintos saberes.

Entre los problemas metodológicos, «relativos a cómo integrar, relacionar, elaborar conceptos, categorías, teorías, bajo una única comprensión teórica, información que se ha venido organizando tradicionalmente de manera independiente» (Foladori, 1998: 2), que potenciaron la crisis en la primera edición del curso, se detectó la complejidad en el momento de la puesta en práctica de los procesos técnicos, metodológicos y políticos desarrollados en el aula (la articulación entre un monitoreo de corte tradicional y abordajes participativos, por ejemplo), así como la falta de disponibilidad de algunos integrantes del equipo por sostener la intensidad de encuentros presenciales que eran necesarios para la interacción con los demás campos disciplinares. Se sumó, además, en forma no explicitada, el descreimiento, por parte de algunos integrantes, en la horizontalidad entre las disciplinas (*sensu* Santos y otros, 2011), en la falta de confianza en el proceso y en los planteos de las demás disciplinas.

Esas diferencias resultaron de carácter paradigmático, no fueron explicitadas ni previstas al inicio del trabajo, pero emergieron en el momento de tomar decisiones en conjunto. Esta fractura tuvo como saldo la desvinculación de algunos de los docentes luego de la primera edición del EFI en 2013. Podría interpretarse que los integrantes que abandonaron el grupo en ese momento no

superaron la segunda etapa del proceso de integración de equipos interdisciplinarios, según plantea Sverre Sjölander (como se citó en Luengo-González, 2012: 5), quien describe que «desde los análisis y valoraciones que cada persona realiza, comienzan a detectarse deficiencias en los planteamientos y en la realización del trabajo, en general, de los demás. Hay quienes abandonan en esta fase, pues piensan que seguir adelante es una pérdida de tiempo». En un análisis retrospectivo se puede reconocer que quienes continuaron el proceso fueron los que sostuvieron, durante esa edición del curso, la dinámica más intensa de reuniones presenciales y actividades en campo. Esa coexistencia en campo, con días continuos disponibles para el debate y el procesamiento conjunto de los acontecimientos durante la práctica, habría contribuido a una mejor comprensión de la mirada de las demás disciplinas (Santos y otros, 2011). Uno de los efectos de esa crisis fue la decisión del equipo docente de conformar un grupo de estudios sobre relaciones sociedad-naturaleza, que comenzó por la autoformación en aspectos referidos a epistemología y construcción de interdisciplina (hecho que obligó a posponer, en 2014, la realización del EFI para dedicar tiempo a estas actividades académicas de autoformación, reflexión, sistematización y comunicación de la experiencia)³. Se ha reconocido que una de las variables que permitió la continuidad y profundización del proceso por parte de los docentes que se mantuvieron en el equipo fue la apertura crítica frente a la propia disciplina y a las demás.

El actual equipo docente ha disminuido los problemas mencionados dedicando múltiples instancias al debate de temáticas ubicadas en las fronteras disciplinarias, al intercambio de interpretaciones respecto al sitio y a la comunidad con la que se desarrollan las actividades de campo, y con un intenso calendario de encuentros

³ En 2014, el grupo expuso la experiencia del EFI 2013 en cursos (Biología de la Conservación, Instituto de Investigaciones Biológicas Clemente Estable; Conservación en Áreas Protegidas, Facultad de Ciencias) y en congresos (Red de Genética de la Conservación [ReGeneC], Venezuela; I Congreso Latinoamericano sobre Conflictos Ambientales [Colca], Universidad Nacional de General Sarmiento [UNGS], Buenos Aires; II Jornadas Interdisciplinarias en Biodiversidad y Ecología [JIBE], Centro Universitario Regional del Este [CURE], Rocha). Además, realizó en Paso Centurión la actividad «Devolución y reflexión colectiva sobre resultados obtenidos en el marco del EFI Monitoreo Participativo de Fauna en Paso Centurión, Cerro Largo», financiada por el Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio (SCEAM).

presenciales para la coordinación y planificación de cada edición del curso. Este contacto permanente reduce la posible ocurrencia del tercer tipo de problemas, mencionado por Foladori (1998), de relacionamiento personal. La relación de cercanía construida entre los integrantes del equipo, y, de manera fundamental, la confianza generada en el trabajo de los demás ha permitido tener fluidez en la planificación y en el desarrollo de actividades, así como libertad en el intercambio de perspectivas y valoraciones.

Las múltiples instancias de trabajo que incluyen, además de las reuniones de coordinación, la escritura de proyectos e informes, el diseño y dictado de clases, el desarrollo de actividades en campo, etcétera, han contribuido a la valoración y a la intercomprensión de los lenguajes disciplinares, al punto de ser apropiados por el conjunto, en particular los aportes y perspectivas que se van tornando herramientas claves del trabajo del grupo. A modo de ejemplo, además de metodologías participativas y lúdicas que utiliza Juliana, el trabajo de campo se realiza con aplicación de técnicas de la metodología etnográfica (enseñada en el EFI tanto por antropólogos como por biólogos). Asimismo, la experiencia del monitoreo participativo de fauna con cámaras trampa y el abordaje de los conocimientos locales sobre animales ha derivado en aprendizajes en zoología académica y local (a veces llamada *etnozoología*), también para los integrantes de ambas áreas de conocimiento. Muchos otros aspectos de este recorrido interdisciplinario pueden ser compartidos, otros quedan por objetivar para poder poner en palabras. Asimismo, en otros aspectos, las disciplinas mantienen sus discontinuidades, sus equívocos, pese a los cuales concebimos la posibilidad de que avancen juntas.

SOBRE LA CAPACIDAD DE ADAPTACIÓN E INCORPORACIÓN DE EMERGENTES DEL CAMPO

En la primera edición del espacio de formación integral (EFI), cuando el carácter interdisciplinario y la propuesta formativa aún se encontraban en una etapa de diseño inicial, el equipo se enfrentó a una de sus primeras crisis. En discusión con los estudiantes, luego de analizar la primera instancia de trabajo de campo, se resolvió cambiar los objetivos iniciales de la propuesta educativa. El proceso

fue crítico porque no fue sobrellevado de igual manera por todo el equipo docente, con las consecuencias antes mencionadas. Sin embargo, esa flexibilidad fue fundamental para que la primera edición de la propuesta lograra completarse y para que se generaran espacios de reflexión y reestructuración con referencia a ella. Implicó, asimismo, un desafío para los estudiantes, al enfrentarse a una situación no frecuente en los demás cursos, lo que pudo haberles generado incertidumbre.

La adaptación de la propuesta en función de la información y situaciones emergentes se manifestó de diferentes maneras en otras etapas del curso. La propuesta formativa se ha modificado de una edición a la siguiente, teniendo en cuenta las evaluaciones estudiantiles y del equipo docente. Un ejemplo es la incorporación de estrategias de ABPro, a partir de la segunda edición, que buscaba dar un marco que promoviera la construcción interdisciplinaria entre los estudiantes. Otro ejemplo es la incorporación de tutores pares para acompañar a los estudiantes en el procesamiento de la información recopilada en campo, así como para compartir su experiencia con el fin de complementar las interpretaciones de los nuevos estudiantes. La implementación de las pasantías de convivencia fue otra innovación que se desarrolló con la finalidad de profundizar la aproximación etnográfica y de dotar de densidad a la propuesta del ABPro desarrollada en ediciones anteriores (ya que a partir de cada proceso de convivencia los equipos de estudiantes desarrollaban sus propias indagaciones, en el marco general de las relaciones sociedad-naturaleza).

Las temáticas en torno a las cuales desarrollar las actividades de investigación en el curso se han adaptado a los resultados alcanzados en las ediciones precedentes, que habían surgido, a su vez, a partir de la interacción con los pobladores locales. Este aspecto resulta particularmente importante, dado que la intervención implica un involucramiento con los pobladores; debe por tanto ser, para ellos, productiva y no representar un proceso apenas extractivo sin devolución. La construcción de proyectos de investigación en función del acumulado de las ediciones anteriores, y en estrecha vinculación con las demás actividades que se desarrollan en el área (como las actividades de Julana), permite avanzar en la construcción

de conocimiento en aspectos de interés para todos los involucrados. Esto ha permitido lidiar con la dificultad de realizar procesos integrales en marcos curriculares, pero respetando la temporalidad de las poblaciones involucradas. El trabajo permanente de Juliana en Paso Centurión se ha convertido en la plataforma a partir de la cual la intervención del EFI se articula en momentos particulares del año, en coincidencia con las dinámicas de los tiempos curriculares.

Acorde con los cambios antes mencionados, las formas de evaluación estudiantil también fueron modificadas. De la elaboración de informes grupales sobre el trabajo en campo, con una pauta prestablecida basada en preguntas, se migró a informes grupales sobre los proyectos de investigación. Cada subgrupo expuso los objetivos, la metodología empleada y los resultados de sus aproximaciones. Se incluyeron algunos aspectos clave como reflexiones sobre la construcción de interdisciplina dentro del equipo de trabajo y sobre las condiciones sociales en las que surgieron los temas desarrollados, a partir del trabajo de campo. Estos formatos de informes finales favorecen el trabajo integral, en tanto comportan proyectos de investigación en los que están envueltos procesos de intervención y extensión; requieren de un proceso reflexivo grupal, interdisciplinario; exigen el involucramiento de los estudiantes en todo el proceso y su presentación coherente en forma escrita.

REFLEXIONES FINALES

Respecto a la construcción de un trabajo interdisciplinario, se reconoce la necesidad de tiempo y de profundidad teórica para que los intercambios permitan que las disciplinas se enriquezcan, replanteen sus preguntas y combinen sus metodologías. Así, la conformación de un grupo de estudios sobre relaciones sociedad-naturaleza, luego de la primera edición del curso, que inició desde lo epistemológico, permitió que el equipo docente lograra plantear elementos comunes que trascendieran las barreras disciplinares e hicieran posible la construcción de un objeto común, tanto de intervención como de análisis y producción de conocimiento.

A su vez, el proceso iniciado junto con la población local ha sido evaluado en forma positiva por todos los actores involucrados,

en tanto ofrece la oportunidad de construir, en colaboración, conocimientos sobre problemáticas que interesan a todas las partes. Se plantea la necesidad de dar continuidad a este proceso, sosteniendo la presencia universitaria en el área y dando valor al acumulado de experiencias para la mejora educativa en el aula y en el territorio.

Entendemos que, de alguna manera, ha habido una profundización del carácter integral de la propuesta, interpretada a partir de: 1) un equipo docente que construye una perspectiva común de abordaje, desde una mirada interdisciplinaria; 2) productos del proceso en los que se evidencian los efectos de un abordaje integral:

informes finales individuales de los estudiantes, trabajos grupales, presentación de proyectos propios con autonomía de las líneas de trabajo principales del grupo, y 3) una mayor claridad, desde el equipo docente, en la presentación de tareas/consignas para los trabajos estudiantiles y su resolución.

A modo de resumen, entendemos que esa profundización tiene que ver, en forma principal, y entre otras cosas, con:

1) El tiempo transcurrido desde la primera edición y el mantenimiento de un equipo estable de trabajo. La dedicación y el tiempo de trabajo conjunto transcurrido han permitido que el equipo avance por las diferentes etapas planteadas por Sjölander (como se citó en Luengo-González, 2012) para las fases de interacción entre los integrantes de un equipo interdisciplinario.

2) Un mayor conocimiento interpersonal entre los integrantes del equipo y, a la vez, un mayor conocimiento de las demás disciplinas y perspectivas interviniientes.

3) Una característica común del equipo docente —sobre todo después de la conformación como grupo de estudios—, como es la constante apertura al conocimiento de otras disciplinas (aún algunas no presentes en el equipo al inicio).

4) Un clima institucional favorable para el desarrollo de iniciativas de formación integrales. A lo largo del tiempo, la propuesta ha contado con financiamiento casi permanente (aunque alternado) de proyectos financiados por las tres comisiones sectoriales de la

Universidad de la República⁴ y de las unidades de extensión de los servicios involucrados (Facultad de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias y Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación).

5) El vínculo sostenido y dialógico con la población local.

6) El involucramiento de las diferentes generaciones de estudiantes con la propuesta, promovido sobre todo por el marco de construcción de conocimiento de interés para todas las partes.

7) La construcción a partir del conocimiento acumulado.

Resaltamos de forma especial, a partir de nuestra experiencia —que pensamos extrapolable a otras—, que la flexibilidad, la capacidad de adaptación y la incorporación de emergentes del campo son elementos centrales a la hora de diseñar propuestas educativas enmarcadas en la integralidad. Es importante considerarla como un proceso, y, como tal, necesita alimentarse de la experiencia acumulada y ser evaluada de manera constante para corregir el camino y profundizarlo.



Docentes en cierre del EFI en Centurión. Fuente: archivo del Grupo Sociedad-Naturaleza

⁴ Proyecto Innovaciones Educativas de la Comisión Sectorial de Enseñanza (en dos oportunidades), Convocatoria para el Apoyo a Actividades en el Medio de la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio, y Proyecto de Investigación y Desarrollo de la Comisión Sectorial de Investigación Científica.

BIBLIOGRAFÍA

- AROCENA, Rodrigo (2011). Curricularización de la extensión ¿Por qué, cuál, cómo? *Cuadernos de Extensión. Integralidad. Tensiones y perspectivas*, (1), 9-18.
- (2014). *Trabajando por una segunda reforma universitaria. La universidad para el desarrollo* (memoria del rectorado 2006-2014). Universidad de la República.
- BERGÓS, Lucía, GRATTAROLA, Florencia, BARRENECHE, Juan Manuel, HERNÁNDEZ, Daniel, y GONZÁLEZ, Solana (2018). Fogones de Fauna. An Experience of Participatory Monitoring of Wildlife in Rural Uruguay. *Society & Animals*, 26(2), 171185.
- CASAS, María Isabel, OSTERWEIL, Michal, y POWELL, Dana. E. (2007). Fronteras borrosas. Reconocer las prácticas de conocimiento en el estudio de los movimientos sociales. En X. Leyva y otros. *Conocimientos y prácticas políticas: reflexiones desde nuestras prácticas de conocimiento situado* (pág. 513). Ciesas. PDTG-USM. Unicach.
- DURAN, David (2010). Cooperative Interactions in Peer Tutoring. Patterns and Sequences in Paired Writing. *Middle Grades Research Journal*, 5(1), 4760.
- FALS BORDA, Orlando (1980). La ciencia y el pueblo. En F. Vío Grossi, V. Gianotten y T. de Wit (eds.). *Investigación participativa y praxis rural. Nuevos conceptos en educación y desarrollo comunal* (19-47). Mosca Azul Editores.
- FOLADORI, Guillermo (1998). Los problemas de la interdisciplinariedad en el estudio e investigación del medio ambiente. *Revista de Meio Ambiente e Desenvolvimento*, 2.
- GUBER, Rosana (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial.
- LÓPEZ RUIZ, Juan Ignacio (2011). Una apuesta de futuro. Aprender por proyectos en la universidad. *Revista Iberoamericana de Educación*, 55(1), 1-12

- LUENGO-GONZÁLEZ, Enrique (2012). Interdisciplina: criterios orientadores. En E. Luego González (coord.). *Interdisciplina y transdisciplina. Aportes desde la investigación y la intervención social universitaria* (pág. 73). CIDS-Iteso.
- ROMANO, Antonio, D'AMBROSIO, Leticia, SILVERA, Adrián, y MÉNDEZ, Victoria (2014). *Evaluación de las políticas de extensión. La experiencia de los espacios de formación integral (EFI)* (informe final).http://psico.edu.uy/sites/default/files/informe_final_evaluacion_de_las_politicas_de_extension.pdf
- SANTOS, Carlos, RODRÍGUEZ GALLEGOS, Lorena, AMADO, Sylvia, GORFINKEL, Denise, GONZÁLEZ MÁRQUEZ, María Noel, GÓMEZ, Jacqueline, NEME, Carolina, TOMMASINO, Humberto, y CONDE, Daniel (2011). Construcción de interdisciplinariidad y crisis de paradigmas en torno a la implementación de un área natural protegida. En X. Aguiar, M. González, B. Vienni y P. Cruz. (eds.). *En clave_Inter 2010. Reflexiones sobre la interdisciplina en la Universidad de la República* (actas del ciclo En_clave Inter 2010 del Espacio Interdisciplinario realizado en noviembre del 2010) (pág. 81). Universidad de la República.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2009). *Una epistemología del sur. La reinvención del conocimiento y la emancipación social*. Clacso. Siglo XXI.
- TOMMASINO, Humberto, CANO, Agustín, CASTRO, Diego, SANTOS, Carlos, y STEVENAZZI, Felipe (2010). De la extensión a las prácticas integrales. *Hacia la Reforma Universitaria. La extensión en la renovación de la enseñanza. Espacios de formación integral*, (10), 25-31.

Entre Montevideo y Paso Centurión. Imágenes de un aula universitaria en movimiento

Valeria Cavalli Dalla Rizza¹

INTRODUCCIÓN

El presente texto se compone de algunos fragmentos del estudio *Imágenes de un aula en movimiento. Pensamientos sobre los saberes en la enseñanza universitaria integral*². En este trabajo nos preguntamos cómo reconocen e integran los docentes el saber de los actores sociales no universitarios en prácticas de formación integral de la Universidad de la República. Nos propusimos comprender el reconocimiento y la integración de los saberes de los actores sociales en el Espacio de Formación Integral (EFI) Relaciones Sociedad-Naturaleza en la Frontera (Paso Centurión), en particular en su edición del año 2017. Ello supuso entender la reconfiguración del modelo pedagógico, a partir de la integración de un nuevo actor a la escena educativa: los habitantes de Paso Centurión. Realizamos un estudio etnográfico en el que observamos, y participamos del EFI. Desde esta metodología identificamos modos y modalidades que habilitan la integración de los actores sociales y sus saberes.

En esta ocasión, seleccionamos y reformulamos algunos pasajes de los apartados que describen y analizan más directamente aquellos aspectos del EFI en su relación con los habitantes de Paso Centurión. Podrán encontrar imágenes y viñetas que conectan con la experiencia y nos permiten acercarnos nuevamente a

¹ Docente del Programa Integral Metropolitano, Universidad de la República.

² Tesis de Maestría en Psicología y Educación, Facultad de Psicología, Universidad de la R pública, 2018, <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/20921/1/Cavalli%20Dalla%20Rizza%C2%20Valeria.pdf>

ella, para mirarla, pensarla, reproducirla. Recorremos aspectos de la conformación del equipo del EFI, la potencia del EFI en tanto dispositivo, el modo deseante que lo atraviesa y las modalidades que allí se despliegan.

EL EFI PASO CENTURIÓN

La primera edición del espacio de formación integral (EFI) Paso Centurión se realizó en el año 2013 con el título Monitoreo Participativo de Fauna en Paso Centurión, Cerro Largo. Como los docentes plantean (Chouhy y otros, 2017), Paso Centurión es una localidad rural de interés para la conservación por su concentración de mamíferos prioritarios y su gran biodiversidad. Además, es una zona que «presenta niveles socioeconómicos críticos (...) y que atraviesa un proceso de despoblamiento» (Chouhy y otros, 2017: 63). El objetivo principal de esta primera propuesta fue realizar un proceso formativo acerca de estrategias de participación social para el monitoreo ambiental, con un abordaje interdisciplinario y a partir del trabajo con la comunidad (Chouhy y otros, 2017). Este se centró en las relaciones sociedad-naturaleza, y buscaba generar conocimientos sobre la presencia de especies de mamíferos, integrando conocimientos locales y sobre la relación de dichos saberes con experiencias y formas de vida arraigadas en el lugar.

Desde la primera edición se identifica la mirada crítica sobre la ciencia y las formas de construir conocimiento científico, tanto en la propuesta como en los contenidos planteados. Como ellos mencionan, desde una base crítica se buscó encarar el desafío de la interdisciplinariedad y la construcción plural del objeto de estudio; problematizar las concepciones científicas acerca de la conservación y preguntarnos cómo y por qué integrar la mirada del otro al pensar críticamente en este concepto (Chouhy y otros, 2017: 66).

Desde el inicio se utilizaron elementos etnográficos como método de acercamiento e intercambio con la población. Esta herramienta, junto al monitoreo participativo de fauna, atraviesa las ediciones del EFI y sostiene el vínculo con Paso Centurión desde la presencia y el desarrollo de una tarea en común. Con respecto a la etnografía, los docentes la trabajan como metodología de acercamiento

y conocimiento de Paso Centurión. Se proponen técnicas etnográficas de observación participante y registro. A su vez, abordan aspectos éticos que el método etnográfico promueve. Estas «claves etnográficas» forman parte del EFI en tanto contenido pedagógico, y orientan el proceso de los estudiantes en las salidas de campo en las que conviven con actores de Paso Centurión, así como en la elaboración de su producción de trabajo final, que es guiada por una pregunta abierta. Por ende, el modo de acercamiento, de estar, de producir de los docentes también es etnográfico. Hemos visto en esta herramienta una modalidad característica de los docentes en el EFI.

Pensamos que pararse desde la etnografía les permitió identificar «saberes y formas de categorización de los animales conforme a lógicas determinadas y distintas a la racionalidad científica, así como múltiples aspectos socioculturales de interés para continuar abordando y problematizando» (Chouhy y otros, 2017: 67). De todas maneras, en el texto plantean que en un inicio el monitoreo no integró estos saberes y categorías. Es a partir de la reflexión de esta práctica y su problematización que reconocen una perspectiva de la ciencia que fueron cuestionando; cuestionaron su neutralidad, su universalidad y la consecuente exclusión de otros conocimientos. A partir de allí orientan su tarea hacia el diálogo de saberes «entre las distintas áreas y disciplinas científicas, y también entre estas y los saberes locales, el sentido común y conocimiento práctico» (Chouhy y otros, 2017: 68).

Las siguientes ediciones del EFI fueron apostando al diálogo de saberes y la interdisciplina, integrando a cada edición cambios y nuevas estrategias en su propuesta pedagógica. Por ejemplo, en el año 2015 —ya con el nombre Relaciones Sociedad-Naturaleza en la Frontera. Personas, Animales, Conocimiento Científico y Desarrollo Socioeconómico en Paso Centurión, Cerro Largo— la estrategia fue orientar la propuesta de los estudiantes a partir de lo que llamaron «aprendizaje basado en proyectos» (Chouhy y otros, 2017), que proponía el desarrollo de habilidades de «aprender a aprender» de los estudiantes, a partir de la elaboración de un proyecto. En al año 2017 se realiza la propuesta de convivencia en familias (quedantías) y la integración de tutores pares; además se realizó, previo al comienzo del EFI, un seminario de integración de saberes (Encuentro de Saberes).

Tanto en el artículo citado, realizado por los docentes del EFI y tomado a su sugerencia, como en lo conversado en la entrevista grupal, vemos que el EFI ha contemplado numerosos cambios. Estas transformaciones responden a la intención de conformarse como un equipo interdisciplinario, y al recorrido hacia un diálogo de saberes. Esta búsqueda les requirió un trabajo desde la reflexividad (Cruces, 2003; Guber, 2005; Svampa, 2008; Gandarias, 2014) de sus propias prácticas, en donde, atendiendo a estos dos componentes de la integralidad (interdisciplina y diálogo de saberes) y al propio devenir de lo transcurrido, identificaron reconfiguraciones posibles. En relación a ello, el equipo ha optado por generar tiempos de demora de edición a edición del EFI para dar lugar a la reflexión, al propio aprendizaje y así a las transformaciones, a la reconstrucción de la práctica educativa. Además, como ellos plantean, se reconocen estas transformaciones deseables y esperables en una práctica integral, particularmente cuando se espera el involucramiento de los actores de la comunidad.

Es así que, en el análisis de esta práctica, desde la mirada y la participación de la edición 2017 y la posibilidad de recuperar su recorrido desde las entrevistas, conversaciones y las producciones escritas, decimos que el EFI Paso Centurión se comporta como dispositivo (Deleuze, 2007; García Fanlo, 2011), ya que se conforma como un espacio de cambio, de movimiento, de transformación, de potencias, de fuerzas, de producción de enunciados y de visibilidades.

LA BÚSQUEDA DEL DÍALOGO Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN EQUIPO

El equipo docente de este espacio de formación integral (EFI) viene trabajando en conjunto desde el año 2013. Desde el comienzo, la conformación de un equipo interdisciplinario fue una prioridad. En sus inicios, lo integraban las disciplinas Biología, Agronomía y Antropología. Actualmente el equipo está compuesto por biólogos y antropólogos.

La construcción de un equipo interdisciplinario no fue sencilla, se transformó en un desafío que promovió nuevas transformaciones y aprendizajes. Este planteo se mostró de manera recurrente en el

transcurrir de la edición 2017 y en las diferentes instancias en las que participamos, sobre todo en las clases y las reuniones de equipo.

Para el equipo, esta propuesta requirió partir de un determinado marco epistemológico, e ir estableciendo un lenguaje común. En sus relatos de clase plantean que ello se fue dando en un proceso que al principio no era así, que se caracterizaba más bien por un trabajo en donde se mantenía la mirada disciplinar del objeto. Es así que se embarcaron en un camino hacia la conformación interdisciplinaria de un equipo; se pensaron y repensaron en un proceso propio de reflexividad colectivo. En la entrevista grupal los docentes cuentan:

«Nos tomamos todo un año para repensarnos porque no teníamos... o sea, no habíamos tenido casi intervenciones...».

«Acá está el grupo de estudio. Porque ese año no hicimos EFI premeditadamente. Bueno, ¿qué está pasando?, no puede ser que no nos entendamos. Entonces, ahí lo primero que estudiamos fue epistemología».

«O sea, teníamos como instancias de debate, algunas disparadoras, encuentros entre nosotros para conocernos».

«Toda la parte docente que era de Agronomía se fue».

«Huyó despavorida» (docentes, entrevista grupal).

Este fragmento da cuenta de un interés por pensarse y producirse como colectivo docente, pero además supuso un punto clave de construcción de un lenguaje y una base común. Ambos son aspectos fundamentales para un abordaje interdisciplinario, que requiere, como plantea García (2011), «un recorte de la realidad», pero además «partir de un marco epistémico común» que «representa una cierta concepción del mundo».

En ese proceso, pasan a trabajar al frente dos docentes, y una de ellas recuerda cómo al principio le parecía que los antropólogos hablaban mucho: «Por qué no dirán más corto», y luego agrega: «Después le vas encontrando la belleza» (registro de clase).

No solo identificamos un cambio, un transcurrir hacia un lenguaje y una forma de expresión compartida, sino, fundamentalmente, que se parte desde el no entendimiento, incluso desde el malestar ante los modos diferentes de decir, de enseñar, de cada disciplina. En el recorrido del EFI se asume «el desafío de la construcción en común entre áreas de conocimiento y perspectivas

disciplinares distintas» (Chouhy y otros, 2017: 66), que se va profundizando y consolidando en el devenir de la práctica educativa. Esto además requiere del entendimiento no solo del léxico propio de cada disciplina, sino de los modos de expresión en los que este se expone. De modo que, además, supuso un juego de interpretación, «un procedimiento de traducción» (De Sousa Santos, 2006: 32) entre las disciplinas para llegar a ese lenguaje común. Un lenguaje querido, deseado, en tanto es por el que se expresan; comunican sus ideas, sus pensamientos, sus propuestas, etcétera.

En el año 2017 nos encontramos con un equipo de carácter interdisciplinario, con una propuesta pedagógica solvente construida desde el diálogo. Esta cualidad se visualiza tanto en las reuniones de equipo como en la propia guía de curso y su propuesta para la edición, pero, sobre todo, se ve en su práctica cotidiana, en el encuentro con los estudiantes y los actores de Paso Centurión. Los siguientes fragmentos dan cuenta de esta observación.

Uno de los docentes recuerda que lo que habían hablado era no fragmentar en disciplinas, sino que sea más interdisciplinario «que no se nos vaya ni muy específico ni a lo biológico ni a lo no».

Los locos [estudiantes] no se tienen que dar cuenta cuando somos más biólogos y cuando no (registros de reunión de equipo).

Se les da lugar a los tutores para que presenten su experiencia, lo que se trabajó en esa edición del EFI (2015), además de lo que ellos cuatro particularmente hicieron. Una de las cosas que plantean es que su experiencia fue interdisciplinaria, y cómo fue algo que aportó a su formación, complementándose y complementando la intervención. Uno de los docentes pregunta si tienen algún ejemplo en esto de lo interdisciplinario, de algo que se dieron cuenta que desde su disciplina no podían leer o mirar. Fueron dando ejemplos: la lectura de los mapas, dice una tutora; cuenta que otro tutor les dio una clase «preciosa» porque ella no sabía leer un mapa. Otro tutor plantea que el trabajo etnográfico también le dio otra posibilidad de ver y entender el territorio (registro de clase).

(...) Empezamos a pensarlo más complementariamente o interdisciplinariamente, empezamos a cruzarnos y tenés el extremo opuesto de la edición del año pasado, que es lo que vos viste, que fue la clase de etnografía dada por una antropóloga y una bióloga, pero donde es la bióloga la que tiene la voz cantante; o sea, es ella quien expone básicamente cuáles son las características del método etnográfico, y de una manera, para mi entender, brillante (docente, entrevista individual).

Respecto a las salidas de campo y al vínculo con los actores de Paso Centurión, es claro que no hay una división de disciplinas, todos hacen las mismas tareas y conversan desde sus múltiples saberes.

Por otro lado, estos fragmentos reflejan que la preocupación y la intención está también en presentarse como un equipo interdisciplinario, lo que se vuelve además un *contenido pedagógico*. La intención no es negar las especificidades, sino romper con el supuesto de que cada disciplina posee una propiedad sobre un determinado campo de conocimiento de manera excluyente a otra. Se construye así una mirada compleja sobre la temática que abordan y piensan, pero además esto se desplaza al modo de pensar, entender y construir la práctica educativa. Asimismo, se evidencia un posicionamiento ético-pedagógico, en tanto los docentes comparten este posicionamiento y lo ponen en diálogo con los estudiantes. Decimos que este posicionamiento es además político, en la medida en que determina las relaciones que se establecen en el EFI, relaciones que se promueven desde la horizontalidad y la apuesta al diálogo y la participación.

A lo largo del EFI, en las observaciones de clase, de reuniones de equipo y las salidas de campo, se reconoce un modo de funcionamiento que tiende a los abordajes y diálogos interdisciplinarios acerca del problema de estudio, y, sobre todo, se evidencia una construcción interdisciplinaria de la práctica educativa.

Por lo mencionado anteriormente, identificamos con claridad que es a partir de un posicionamiento epistemológico que surge la necesidad de trabajar de forma interdisciplinaria. Asimismo, vemos que el modo de hacerlo no está previamente estructurado, sino que conforma un desafío y un aprendizaje para el equipo docente que prioriza instancias de reflexividad y aprendizaje. Estas, como dijimos, se proponen como momentos y procesos en sí mismos, entre

edición y edición, pero también atraviesan sus instancias de planificación. Además, es un equipo que elabora proyectos para fondos concursables, así como documentos escritos y artículos. Estas instancias potencian su capacidad reflexiva y creadora.

Consideramos que es fundamental reconocer estas características y dar cuenta de ellas porque la conformación de un equipo interdisciplinario es una primera apuesta al diálogo, a la construcción con otros. De alguna manera requiere de una disposición del propio equipo para identificar sus saberes y construir colectivamente desde ellos. Así, se apuesta al desarrollo de una práctica educativa desde el diálogo, pero también en constante reflexividad y transformación, reconociendo los cambios como potencia y como posibilidad. La apertura a lo novedoso y a lo distinto caracterizan a este equipo y a su hacer colectivo y cotidiano.

Asimismo, se trata de la posibilidad de construir un equipo desde un diálogo que es horizontal, un equipo que se presenta sin grados de superioridad ni protagonismos. En ese sentido, acordamos con lo planteado por una estudiante en la primera salida de campo: «De los docentes rescató que no hay tarimas» (registro de salida de campo).

Esto también se evidenció en las reuniones de planificación, que demostraban que las actividades, las clases, la planificación, etcétera, iban siendo acordadas y compartidas. Si bien se distribuían tareas, tanto la repartición como lo esencial de cada una de ellas era compartido y decidido colectivamente. Estos registros lo reflejan:

[H]ablan los docentes, bastante a la par, de vez en cuando interviene una de ellas por videollamada. Uno de los docentes plantea: «No hay ninguna cosa que podamos hacer solos». Revisan todo juntos, el powerpoint lo armó una docente, pero en este espacio van construyéndolo colectivamente (registro de reunión de equipo).

En las entrevistas realizadas, los docentes reconocen este modo de abordar la tarea y nos cuentan lo siguiente:

[T]odo siempre muy discutido, tenemos reuniones bastante seguido. El que fue avanzando, el que tomó la posta para hacer un primer borrador de algo después lo trae a los demás, entre los demás lo revisamos, la dinámica es bastante

así, creo. Si bien hay uno que se hace cargo, en realidad lo vichamos entre todos y discutimos muchas cosas (docente, entrevista individual).

[S]iempre tuve claro que (...) éramos un equipo de trabajo que horizontalmente tomaba las decisiones (...). Entonces, partiendo de eso, lo que tratamos siempre de promover es ese tipo de lógica, una relación lo más horizontal posible, sabiendo que hay responsabilidades distintas (...). Entonces, partiendo de esa responsabilidad de que nosotros somos los docentes que tenemos la responsabilidad de promover ese aprendizaje significativo, y que los estudiantes son quienes van a vivenciar esa experiencia, lo que tratamos de hacer es generar ese mismo tipo de relaciones entre los estudiantes y con nosotros, o sea, de tratar de que esa distancia sea lo menor posible (...). Y después, con la población, lo mismo, que haya una relación lo más horizontal posible con la población y que haya una convivencia desde un lugar de respeto de la posición del otro (docente, entrevista individual).

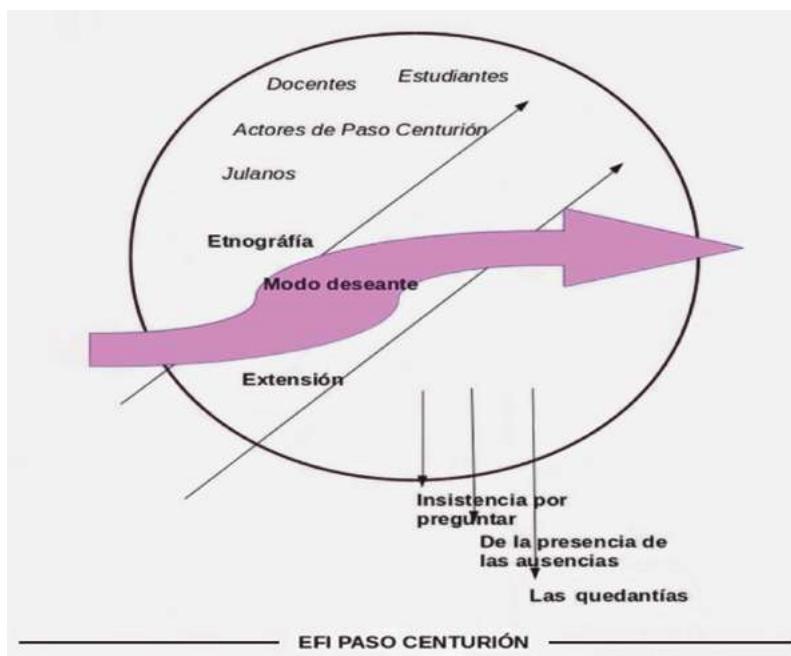
En las instancias de reuniones de equipo observadas, así como en momentos de organización en las salidas, vimos cómo estas discusiones y formas de organización se dieron de manera amena y respetuosa, no conformando una dificultad para el equipo. Las tareas (tanto de planificación, como de enseñanza directa) se reparten y se organizan equitativamente, y no se visualizaron roles estereotipados ni actividades designadas de antemano que podrían responder a un lugar específico o a un saber determinado.

Además de mostrar la conformación de un equipo que trabaja desde el diálogo horizontal, se evidencia también una práctica consecuente con su discurso. Esto se identifica como algo no menor, cuando consideramos que la Universidad está atravesada por relaciones de poder jerárquicas, que aún hoy se establecen y promueven. Si bien hay diferencias de roles, de grados y responsabilidades, son diferencias que no establecen jerarquías y desigualdades (De Sousa Santos, 2006), sino que promueven lazos de solidaridad y tareas llevadas adelante desde la cooperación de los integrantes del equipo.

De manera que identificamos un grupo docente que se transforma y reinventa, componiendo en su hacer un nuevo modo de praxis humana, desde el encuentro y el diálogo, de resingularización individual hacia una apuesta colectiva, construyendo un modo de ser-en-grupo (Guattari, 1996). Ello permite reconocer experiencias, y la posibilidad de moverse hacia otros rumbos, de crear nuevas experiencias ético-políticas que expanden su potencia, su pensamiento, su acción y producción (Teles, 2009).

MODOS Y MODALIDADES PARA APRENDER Y PRODUCIR JUNTOS

En nuestro estudio decimos que el modo deseante que caracteriza a las relaciones en el espacio de formación integral (EFI), como las modalidades de enseñanza, junto con el equipo docente, estudiantes, actores de Paso Centurión e integrantes de Julana (o «julanos»), compone al EFI en tanto dispositivo.



A partir de esta imagen, desarrollamos el análisis de la siguiente manera:

1. *El dispositivo EFI*: Composición del EFI como dispositivo generador de potencias, transformaciones y posibilidades. Asimismo, identificamos dos potencias del dispositivo: La capacidad de *habitar el tiempo y el espacio* y la capacidad de *crear imágenes-pensamientos*.

2. *Modo deseante*: Subyacente a las modalidades, se trata de una dimensión de carácter ontológico, acerca de las concepciones del mundo y las relaciones que en él se establecen. Supone un modo de relacionarse desde el deseo (Guattari y Rolnik, 2006), el deseo sostiene y motoriza la instancia pedagógica.

3. *Las modalidades de enseñanza*: Lo que hacen los docentes para que el saber de los actores sociales no universitarios se reconozca e integre. Lo que vemos como prácticas concretas. Es a la vez lo que hacen y cómo lo hacen; son modalidad y son estrategias didácticas, dinámicas. Dentro de esta dimensión identificamos *modalidades que atraviesan* al EFI y sus ediciones: *la etnografía como método*; para conocer al otro, para conocer su saber, para aprehender el saber del otro. Así se entiende la etnografía como método de intervención y como técnica para elaborar preguntas e interrogantes a partir del encuentro y diálogo de saberes; *la extensión como sostén*: sostener la práctica en un proceso de extensión mayor realizado por universitarios en la zona (colectivo Julana). Este proceso orienta y habilita la práctica educativa.

Además, se identifican otras modalidades en esta edición del EFI que promueven la participación: *estrategias didácticas participativas*: *la insistencia por preguntar*, estrategias de enseñanza participativas en las que insiste el recurso de la pregunta para integrar opiniones, puntos de vista, miradas, saberes, en el marco de un proceso de discusión y problematización colectivo; *de las presencias de las ausencias*, estrategias de integración de los actores no universitarios al espacio aula cuando no están. Se utilizan, además, recursos como imágenes, videos, así como estrategias lúdicas y de juegos de roles, en las que aparecen los actores de Paso Centurión y sus saberes; y *las quedantías*, implementadas en esta edición del EFI, que son instancias en las que los estudiantes se quedan y hospedan en las casas de los actores, conviviendo con ellos.

A continuación, profundizamos en el análisis y desarrollo de algunas de las dimensiones mencionadas. A propósito de este texto, introducimos algunos pasajes de aquellas que involucran más directamente al trabajo del EFI en Paso Centurión.

En primer lugar, se encuentra en el dispositivo EFI la potencia de la práctica educativa. Decimos que el EFI Paso Centurión se compone en tanto dispositivo (Deleuze, 2007; García Fanlo, 2011), ya que habilita y promueve constantes transformaciones y la producción de lo distinto en el encuentro. Es un dispositivo que se crea y se recrea, acoge la posibilidad de nuevos modos de ser y estar juntos (Skliar, s. d.). Concretamente, permite y promueve el diálogo de saberes, porque se inscribe en la posibilidad de lo colectivo.

Habitar el espacio y el tiempo

Dentro de las principales potencias del dispositivo identificamos la capacidad para habitar el espacio y el tiempo, construyendo un aula que llamamos *itinerante*. La posibilidad de habitar el espacio y el tiempo se ve en la capacidad de montar el aula en diferentes territorios, construyendo una territorialidad pedagógica que mantiene sus objetivos y sus contenidos pedagógicos, incluso sus actores, pero que cambia de escenario. Por eso decimos que el aula, como espacio en donde acontece lo pedagógico, se monta en diferentes escenarios: en la Facultad de Ciencias Sociales, en Paso Centurión, en el ómnibus a Cerro Largo, y también en la cotidianidad de docentes, estudiantes y tutores cuando estudian, planifican, piensan el EFI.

En este sentido, también transgrede el tiempo y asume una temporalidad más amplia, como lo entiende Boaventura de Sousa Santos. Particularmente, las instancias de quedantía expandieron el tiempo pedagógico, que se habitó constantemente. Además, identificamos un uso del tiempo distinto, amplio, lento, tranquilo, como las cosas en el campo.

Todo se toma su tiempo, si bien tienen pensado tiempos para todo, y señalizan, nunca cortan. Las actividades son extensas, tranquilas, el tiempo es largo. Por ejemplo, ayer en el fogón estuvimos unas tres horas compartiendo lo que hizo cada dupla y qué cosas estaban pensando para la pregunta hacia su trabajo final (registro de salida campo).

Esta forma de usar el tiempo se trasladó a la ciudad. A partir de las salidas se fue identificando una modalidad que habilitó al uso de la palabra sin cortes, siguiendo lo que estaba planteado pero también ocupando el tiempo con chistes, recuerdos, otros temas. Se fue conformando un espacio-tiempo propio del EFI y de los actores de esta edición.

Las salidas de campo en general permitieron que el aula fuese habitada por los actores de Paso Centurión presencialmente. Atrás quedaron los cuentos y relatos sobre ellos y sus saberes, y pasaron ellos mismos a ser los portavoces de sus saberes.

El camino estaba complicado porque hubo mucha lluvia, entonces el que sabe manejar (docente) conversa con el que sabe del camino, no el recorrido, ese lo saben los dos. El que sabe del camino es un niño de unos 8 años. Van acordando juntos por dónde ir, van construyendo nuestro camino, el que nosotros necesitamos.

Fuimos a su huerta, hasta la cañada, pasamos por el monte y elegimos un lugar para poner una cámara trampa. La docente le preguntaba qué le parecía el lugar, él (vecino) respondía que bien, la docente le preguntaba si ahí llegaba el agua, él respondía que no, ¡qué todo lo que tenía que llover para llegar hasta ahí! El trato es muy amable, el vecino es una persona muy especial. Hace chistes de una forma cariñosa, por ejemplo la docente demoraba mucho y él le dice: «¿Será para hoy?»... La docente nos iba explicando cómo se ponía la cámara, íbamos probando juntos la perspectiva, hicimos pruebas pasando algunos como si fuesen animales «el carpíncho y la mulita». El vecino hablaba de los animales que había, de los pájaros, sabe muchísimo (registros de salida campo).

Decimos entonces que las salidas de campo guiadas por una propuesta metodológica etnográfica favorecen el diálogo de saberes en tanto posibilitan el encuentro desde otro lugar. Una posición que apuesta a la conversación y no al extractivismo de información. En estos fragmentos, se manifiestan situaciones que requirieron tanto de los saberes de los docentes como de los saberes de los actores de Paso Centurión para poder realizarse.

Por otro lado, en tanto el EFI trasciende esta edición, el tiempo se extiende a todo su devenir.

El vecino nos recibió con mucho cariño, también se nota que se conocen, y de alguna manera se extiende esa relación a nosotros que vamos por primera vez. Su casa está hecha de barro, es una casa muy humilde, sin ventanas, con el piso de la propia tierra, no tiene luz ni agua potable, está en el medio de un montecito ribereño. Los docentes ya la conocen (registro de salida de campo).

(...) Muy cercano, como que veo tremendo cambio desde unos años a esta parte, y valoro muchísimo haber dado el tiempo para que las cosas vayan ocurriendo, y ahora está de más verlo en retrospectiva y ver como de verdad... como que el tiempo dio sus frutos, de alguna manera, y es muy cercana la relación (...). Creo que es un vínculo muy cercano y de mucha confianza (docente, entrevista individual).

Esta otra temporalidad permite acumular saberes, conocimientos, trasformar las prácticas y propuestas, pero sobre todo permite afianzar las relaciones con los actores de Paso Centurión. Construir un vínculo de confianza, un modo de estar juntos, de habitar y convivir en Paso Centurión que es distinto. Esta posibilidad, que se instala en una «ecología de las productividades» (De Souza Santos, 2006) supone un punto de partida sustancial para la propia práctica educativa, en tanto se piensa y se produce desde otra lógica, con otros tiempos, con otros saberes y desde otras relaciones.

Imágenes-pensamientos

La segunda potencia del dispositivo que queremos desarrollar es la de la producción de imágenes-pensamientos. A lo largo del EFI se usaron recursos visuales (imágenes, audiovisuales, escenificaciones) para promover la participación, las discusiones, los pensamientos. Sin embargo, el recurso de la imagen para promover el pensamiento trascendió la instancia de clase y ocupó también el paisaje de Paso Centurión y las actividades que allí se realizan. Recuerdo la escena en que mirábamos un paisaje como el de la imagen que sigue:



Paisaje de Paso Centurión. Fotografía de salida de campo

Tomábamos mate, había varios mates en la vuelta. Estábamos estudiantes, tutores, docentes, el chofer de Extensión que nos acompañó en las salidas y yo. Mirábamos el paisaje y conversábamos cosas como «para allá está Brasil y para allá...». Teníamos un mapa elaborado por los tutores, mirábamos el mapa y mirábamos el paisaje. Estábamos muy cerca de una hilera de piedras, estas hileras se expandían por todo el paisaje, recortando el verde del pasto en rectángulos diferentes. Pronto supimos que estas estructuras se llaman *mangueras*, y que estaban allí hace muchísimos años; se construían como medio para dividir los predios, antes de que se usaran los alambrados.

Es de esta manera que el paisaje, algo que podríamos haber solo contemplado mientras tomábamos mate y hablábamos de otras cosas, se transformó en algo para ser pensado. Se convirtió en una imagen que provocó múltiples conversaciones y pensamientos.

En este sentido es que decimos que en el EFI se crearon formas de ver y también formas de verse en colectivo. Las salidas de campo estuvieron repletas de fotógrafos, y las fotografías fueron luego elementos para pensar y compartir. Mirar en colectivo habilita la construcción de nuevas visibilidades y enunciados, por lo tanto, de nuevos saberes. Por esta característica fundamental es que creemos que el EFI fue creador de nuevos saberes, porque habilitó a instalar imágenes y discursos distintos que fueron reconocidos y

valorados. Supuso una determinada relación saber-poder en la que mirar, echar luz en determinados lugares y sobre determinados temas; además de que permitió construir enunciados distintos que pudieron fundarse como saberes, en tanto el entramado de las relaciones de poder lo posibilitaron.

Pero, además, provocó una imagen distinta acerca del pensar hegemónico, racional, metódico. Una nueva imagen del pensamiento (Deleuze, 2009); no solo las imágenes provocaron pensamientos, sino que este proceso supuso un modo distinto de pensar. El EFI nos dejó ver otra imagen del mundo, iluminó esa imagen; verla fue emocionante, y desde esta imagen pensamos. Por eso decimos que se trata de un pensamiento y de una imagen del pensamiento distinta, de un pensamiento desde los deseos (Guattari y Rolnik, 2006), los afectos (Teles, 2009), desde las emociones.

Decimos además que estos pensamientos, estas visibilidades y enunciados, fueron construidas a partir del diálogo de saberes, en tanto se sostienen en otro modo de relación entre los sujetos y sus saberes, otro modo de estar juntos, otro modo de convivir. Se construye de esta manera un saber sobre modos distintos de ser, de vivir, de relacionarse entre los sujetos, de relacionarse con la naturaleza, etcétera. Modos que, como hemos dicho, existen, pero que a partir de esta experiencia se conforman como un saber, en la medida en que se construyen sobre ella nuevas imágenes y enunciados. Implica, como dice De Sousa Santos (2006), hacer visibles prácticas que ya existen y que emergen cotidianamente.

Por otro lado, el dispositivo permite, asimismo, crear nuevos saberes sobre la enseñanza universitaria, sobre la ciencia, sobre los modos de producir conocimiento. Como plantea una estudiante: «[E]sto de qué es la ciencia (...), como que hay un estereotipo así, muy grande, acerca de qué es un científico, cuando en realidad, no es lo que la gente ve o piensa, y ta» (estudiante, entrevista individual).

Es por ello que insistimos en que en esta práctica se ve y se piensa una Universidad distinta, una ciencia otra.

La etnografía como método

La etnografía se conforma como un método para conocer al otro, para conocer su saber, para aprehender su saber. Los docentes

proponen herramientas propias de la etnografía que orientan y sostienen el proceso de los estudiantes, y también el propio:

Me parece que, lo quieran o no, los espacios de formación integral, cuando están siendo puestos en práctica, están recurriendo a procedimientos metodológicos de la etnografía (...). Entonces, me parece que quizás lo hemos hecho porque es lo que responde mejor a los objetivos de cualquier espacio de formación integral (docente, entrevista individual).

Se reconoce así una herramienta que «funciona» para el vínculo, y cuando pensamos en el *vínculo* también pensamos en el diálogo. Es por eso que se expresa también que los espacios de formación integral deben apostar al diálogo y a la construcción con las otras y los otros. Por eso, vemos en este EFI una apuesta al uso del método etnográfico como método fundamental para promover instancias colectivas, para acercarse a los actores de Paso Centurión, para reconocer sus saberes, integrarlos y poder conocer y construir algo a partir de estos saberes, en diálogo con estos saberes.

Como decíamos, este método abre la puerta a la reflexividad (Cruces, 2003; Gandarias, 2014; Guber, 2005; Svampa, 2008) de la experiencia vivida. Esta reflexividad aporta a la producción de una práctica educativa desde el diálogo de saberes porque invita a reflexionar, pensar, acerca de ella, en el marco del encuentro, de la vida con los otros; y en ese vivir, en ese existir en la vida cotidiana, se atraviesan prácticas portadoras de saberes, prácticas desde los saberes. Es entonces que los saberes están allí en la cotidianidad que se comparte, y es la reflexividad acerca de esa cotidianidad compartida lo que produce una práctica educativa desde el diálogo de saberes.

La extensión como sostén: el colectivo Julana

Julana (Jugando en la Naturaleza) es una organización civil, sin fines de lucro, que inicia su recorrido en el año 2009 como proyecto estudiantil de extensión universitaria. Está conformada por universitarios de Biología y Veterinaria. Se trata de una práctica extensionista, que ha logrado instalarse y habitar el territorio de Paso Centurión; construyendo espacios, tareas y actividades comunes con los actores que allí viven.



Mural de Julana en la escuela n.º 16. Fotografía tomada por Francisco Landro en salida de campo compartida

Trabajan desde la educación ambiental, con propuestas que apuntan a la conservación de la naturaleza desde la participación en ámbitos de encuentro y coordinación sobre educación ambiental. Se trata de una propuesta con base en la extensión universitaria. Estas actividades se dan a partir del trabajo en colectivo y desde el diálogo con organizaciones y, sobre todo, con actores, vecinos, productores de algunas zonas de nuestro país.

El trabajo de Julana en Paso Centurión inicia en el año 2012 y se ha desarrollado de forma sostenida hasta la actualidad. En 2013, docentes y estudiantes vinculados a la organización visualizaron la posibilidad de llevar una iniciativa de formación integral, a partir del trabajo realizado con la población de Paso Centurión (Chouhy y otros, 2017). Así surge el espacio de formación integral (EFI), en el seno de una práctica extensionista que hasta el día de hoy se lleva adelante. El EFI y Julana se proponen trabajar de manera articulada. Los integrantes de Julana realizan algunas actividades, algunas salidas; los docentes del EFI, otras, y se fomenta que todas se articulen y retroalimenten desde el diálogo entre los colectivos, la participación en instancias y salidas juntos. De la participación en el EFI, sobre todo en las salidas de campo, se identifica un gran cariño de los

vecinos de Paso Centurión con los integrantes de Julana. Se conocen de hace muchos años y han compartido diversas experiencias de vida. El cariño y la confianza a Julana se traslada al equipo docente del EFI. Algunos de ellos son integrantes de la organización y otros no, sin embargo, para los vecinos de Paso Centurión todos son «los julanos» (registro de salida de campo).

Pensamos que partir, dialogar y sostenerse en una experiencia de extensión que habita Paso Centurión con otra asiduidad, que realiza actividades que se co-construyen con los actores de Paso Centurión, desborda al EFI de aprendizajes, vínculos, modos de hacer y encontrarse, confianzas, etcétera. Los docentes del EFI reconocen el proceso de Julana como fundamental, y lo ven también como actor activo en el devenir de la propia práctica educativa. El colectivo formó parte del EFI desde la integración de su equipo docente, desde la voz de los docentes en clase. Por ejemplo, en las salidas de campo integrantes de Julana aprovecharon para hacer coincidir sus salidas a Paso Centurión y para trabajar con los vecinos es sus proyectos. Además, muchas de las actividades realizadas en esos días fueron en conjunto; no solo estuvieron juntos allí (integrantes de EFI e integrantes de Julana), sino que realizaron actividades compartidas. Además, participaron de la última clase del EFI en Montevideo, en donde los estudiantes presentaron sus avances de trabajos finales, realizando comentarios y aportes.

A continuación, presentamos algunos fragmentos de instancias de clase para ilustrar esta integración:

Uno de los docentes cuenta la experiencia de Julana y la relaciona con la experiencia del EFI. Hace énfasis en la relación con los actores. Menciona una relación con «dinámicas de trabajo con los vecinos que van más allá del monitoreo».

Otro docente: «La base del trabajo en extensión que permite este EFI es el que hace Julana» (registros de clase).

Se evidencia, también, el reconocimiento de que es la práctica de extensión que lleva adelante el colectivo Julana la que permite la existencia y el desarrollo del EFI. Esta perspectiva vuelve a surgir en instancia de entrevista con un docente del EFI, quien plantea:

Mi visión es que quien hace el proceso de extensión duradero en el tiempo es Julana, y que el EFI lo que le aporta es la

integralidad, la formación de estudiantes y la producción de conocimiento parada sobre ese proceso de extensión (...). El vínculo fuerte con la población es a través de Julana, y nosotros, desde el EFI, es como que somos, al tener el EFI en la conformación docente, integrantes de Julana. Es como que recibimos esa confianza por tabla, es un efecto que nosotros recibimos. Nosotros los docentes y los estudiantes. Pero básicamente se construye así, nuestra plataforma de trabajo es lo que hace Julana ahí, y nosotros aterrizamos como equipo de la Universidad. Me consta que la gente de Paso Centurión muchas veces no hace diferencias, o no ve esa diferencia, es toda la gente que llega con Julana y que saben que son de la Universidad, pero me queda claro que para gran parte de la gente esa diferencia no existe, no la percibe; la identifica, pero después le cuesta entender qué es lo que hacen unos y qué es lo que hacen otros (docente, entrevista individual).

[P]ero extensión, de la manera que la entendemos —dialogar con la población, identificar un problema común y generar un área de trabajo—, nosotros no hacemos eso; lo hace Julana, y lo hace muy bien en su ámbito acotado de integración, que es conservación y educación ambiental (docente, entrevista individual).

Consideramos, además, que sostenerse en este proceso de extensión brinda la posibilidad de salir del riesgo de limitar la presencia universitaria en Paso Centurión solo a las ediciones del EFI y sus salidas de campo. En este sentido, supone un punto de partida de una relación constante, respetuosa, sensible.

El EFI (...) tiene muy poca carga de trabajo de campo, si lo pensás en el tiempo (...). Y que me parece que hace que ese tiempo rinda de otra manera, que se produzca como esa ruptura de la temporalidad —que en todas las evaluaciones los estudiantes lo plantean—, como que entrás a otro tiempo, estás en otra lógica, las cosas como que tienen otra posibilidad. Me parece que eso es producto de la confianza y del trabajo continuo con la gente de allá. Entonces, me parece que esa es la principal virtud que tiene ese trabajo (docente, entrevista individual).

[P]ero «los julanos» son también como locales en esta perspectiva, por lo que acaban de decir; o sea, traen temas que después los agarramos para el EFI. *Pseudolocales*, no sé cómo llamarles, *periféricos* (docente, entrevista grupal).

Como vemos, este colectivo, en el sentido de Heidegger (1951), habita Paso Centurión. Siendo «locales» a su manera, se han apropiado del espacio. Han construido una territorialidad singular, respetuosa y armónica en la relación con los vecinos y con la naturaleza. Pero quizás lo más importante es que se ha creado en conjunto con los actores de Paso Centurión, hay una co-construcción de un habitar. Esto nos lleva a pensar en una concepción de *extensión* determinada, que va más allá de los proyectos y los fondos concursables, que excede el ser estudiante o docente, y que se lleva a cabo hoy, sobre todo, por un colectivo de egresados. Una concepción de *extensión crítica* de la Universidad y la academia, en el sentido de que apuesta a producir conocimiento desde el diálogo con actores sociales, siendo estos protagonistas y autores de los procesos de producción de conocimiento desde lo colectivo. Por otra parte, supone salirnos de una noción de *extensión* que supone que el colectivo universitario debe iniciar el proceso de extensión, para luego, después de una progresiva autonomía de los actores no universitarios, retirarse. En este proceso de extensión se requiere tanto de los saberes populares como de los saberes científicos; supera procesos y actividades puntuales, inicia en una propuesta de monitoreo de especies para encontrar otras propuestas y actividades para seguir haciendo y produciendo colectivamente.

Por ello decimos que la plataforma de extensión Julana conforma otra modalidad que privilegia el encuentro y el diálogo, y la posibilidad de aprender y construir desde ellos. Además, potencia la dimensión del tiempo, en tanto acumula el recorrido de Julana y los traslada al EFI. Con ello traslada aprendizajes, modos de ser y estar en Paso Centurión. Modos de afecto, respeto, conocimiento de los otros y las otras. Estos aspectos nutren el EFI y lo posicionan en un escenario de posibilidades.

De las presencias, de las ausencias

Otra de las estrategias, utilizada con frecuencia por los docentes, fue aquella que promovía la integración de los actores de Paso Centurión cuando no estaban presencialmente. Esto se dio de diferentes maneras. A veces de forma más natural, ya que salía espontáneamente en la conversación o intervención de los docentes, a modo de ejemplo o recuerdo. En otras se vio una planificación concreta, en donde se traían imágenes, audiovisuales o estrategias lúdicas de esenificación. Estas últimas insisten en el recurso de la imagen, de ver y verse juntos, para elaborar pensamientos y reconocer saberes.

Compartimos algunos registros que muestran la utilización de esta estrategia en diferentes instancias y de distintas formas:

Traen experiencias e historias de la gente de Paso Centurión y de los animales, una docente cuenta que «habían intentado domesticar y hasta se comían esas especies prioritarias para la conservación. Que tiene que ver con la proximidad con las que están con ellas».

Hablan bastante de la gente de Paso Centurión, podría decir que están siendo protagonistas. Van trayendo datos como censales del territorio, con algunas referencias más de cosas que pasaron, que dijeron, situaciones, más de la gente.

[C]omentan cómo ahora las cámaras están en los predios de los vecinos, hasta como ellos eligen donde poner, o las ponen solos. Las cámaras se miran juntas. «Y las fotos pasan a ser una excusa para hablar de otras cosas». Ellos ahora hablan de *aprendizaje colaborativo*. «El foco está en potenciar este conocimiento juntos», por ejemplo, comentaba que llegan a decir «ahora voy a cercar para que no hayan más vacas» para que hayan más mamíferos nativos, y esto es una decisión de manejo del espacio.

«*Pobre* me rompía la cabeza, y *pobre* quería decir que no tenían familia, o que vivían solos», dice una tutora, y un estudiante agrega «que en realidad es tan válido esa definición como la nuestra de *pobre económicamente*» (registros de clase).

Esta modalidad se articula también con aspectos éticos de las salidas de campo propios de la etnografía. Para abordar particularmente esta dimensión (ética), se propuso una estrategia lúdica de

producción de escenas en las que se presentaban los tres tipos de etnógrafos que propone Restrepo (2016) (autor con el que trabajaron en clase): asaltante, indiferente y comprometido. En las escenas aparecen como personajes los estudiantes y los actores de Paso Centurión.

[P]roponen una dinámica con la consigna «identificar aspectos éticos del trabajo de campo», y presentan un video de una representación en Paso Centurión. Entonces, trabajan con los tres tipos de etnógrafos que propone Restrepo (asaltante, indiferente y comprometido), y en tres grupos planifican una presentación, cada uno siendo un tipo de etnógrafo. Se dividen en grupos y van a otros espacios a armar las escenas (...). Presentan las escenas, nos reímos, aplaudimos, todo bastante distendido. Una docente dice: «La idea de esta dinámica era ponerse en piel de estas ideas» (registro de clase).

En las escenas los estudiantes fueron presentando las características de estos etnógrafos. Unos asaltantes que tomaban fotos invasivamente sin pedir permiso y les hacían un cuestionario para averiguar datos, sin ningún reparo en dialogar. Unos etnógrafos indiferentes que llevaban una propuesta armada basada en su idea de necesidad de los otros. Y, por otro lado, unos etnógrafos comprometidos con el encuentro que se dispusieron a estar allí y a conocerse con los actores de Paso Centurión. A partir de estas escenas, los docentes fueron explicando un poco más cada uno de los tipos de etnógrafos, tomando ejemplos de las presentaciones realizadas por los estudiantes, entre risas e insistencias en aquellas cosas que consideraban importantes. De alguna manera, el compromiso, el respeto y la apuesta al diálogo con los actores de Paso Centurión se plantea como un punto de partida innegociable. Además, esta modalidad de trabajo apuesta a una dimensión ética y de reflexividad (Cruces, 2003; Guber, 2005; Svampa, 2008; Gandarias, 2014) propias del hacer del etnógrafo.

La modalidad de hacer presente a los actores de Paso Centurión cuando no estaban, trayendo sus experiencias y saberes, es también reconocida en las entrevistas tanto por los docentes como por una estudiante.

[H]ay momentos en que nosotros no estábamos con ellos, se traían. En la clase... me acuerdo, hubo una clase que

interpretamos así como situaciones de cómo nosotros paramos frente a... como que había tres casos, no me acuerdo (...). Los diferentes etnógrafos. Y bueno, y ahí salió... nos hablaron de cómo eran ellos, cómo era su rutina, su temporalidad (...). Para mí en la clase como que todo el tiempo estaba, o sea, siempre había como un comentario acerca de ellos, o sea, desde que nos nombraban al documental este, Julana (...) en el campo. Había momentos en que ellos no estaban y estábamos solo nosotros, como que ahí surgían como anécdotas, comentarios de ellos, o sea, como que era una instancia que nosotros hablábamos de ellos y los profes nos decían sí, fulanito, no sé qué, como que cuando no estábamos con ellos, hablábamos de ellos (estudiante, entrevista individual).

[B]ueno, ver cuáles son los sistemas clasificatorios locales. Cuando presentamos eso en las clases, ahí sí estamos recuperando algo (...). Yo creo que sí, que se puede decir que eso es algo de saber local, pero claro, nosotros no lo traemos puro a ese saber local, y lo mostramos en el aula como podrías hacer (docente, entrevista individual).

Nos pasa mucho de usar ejemplos o anécdotas (...). La que me parece más clara, que esa la tenemos desde la primera edición del curso, es cuando cuestionamos un poco las categorías, que se usan mucho, sobre todo, en las ciencias naturales, de eso, que había surgido en la primera edición que nosotros estábamos trabajando con mamíferos. Y en Centurión en realidad apenas llegamos, lo que surgían eran otras categorizaciones que no era el grupo de mamíferos, sino los que se domestican, los que se usan para una cosa o tal otra. Eso creo que lo hemos usado bastante como ejemplo, creo que puede ser... Sobre todo nos shockeó a nosotros, nos hizo cuestionarnos y replantearnos muchas cosas a nosotros, entonces, lo transmitimos a los estudiantes (docente, entrevista individual).

[C]uando se explica en la instancia de aula, se explica el monitoreo participativo, ahí es como cuando me entra a quedar bastante más claro esta relevancia del conocimiento de

la gente de un lugar, y que se estaba trabajando en base a ese conocimiento y con ese conocimiento, y no era una organización o un aterrizaje de imposición de un saber, que se estaba tratando de construir con la gente que vive ahí (...). No solo que se considera, sino que se toma, se promueve y se intenta motivar para que las personas valoren lo que saben (...). Lo que vimos como accionar o en el dispositivo metodológico o en las preocupaciones que plantean acerca del cuidado, de cómo trabajan ese aspecto, y bueno, y los antecedentes que tienen de trabajo en el lugar (estudiante, entrevista individual).

Esta integración a las instancias de clase, este traer recuerdos, imágenes, voces, producir escenas, nuevas imágenes, de los actores de Paso Centurión y el encuentro con ellos, conformó una modalidad para visibilizar sus saberes y sus conocimientos. A su vez, promovió la visibilización y reflexión de las propias expectativas, de las propias imágenes sobre el encuentro con los otros, y sobre los otros, sus expectativas, sus saberes y experiencias. Por esto decimos que supuso un posicionamiento ético respecto del modo de encontrarse con los actores y con sus saberes. Supone un reflexionar sobre la propia experiencia (Larrosa, s. d.) como fuente y productora de conocimiento (Guber, 2005). Esta «reflexividad», elemento fundamental de la etnografía, les requiere incorporarse (Cruces, 2003; Guber, 2005; Svampa, 2008; Gandarias, 2014) al análisis y la producción, e incorporar el encuentro con el otro como proceso de afectación (Deleuze, 2006).

Las quedantías

La modalidad de las quedantías es una nueva estrategia que se utiliza en la edición 2017 del EFI. La propuesta tiene como objetivo la convivencia con algunos vecinos de Paso Centurión. Ya en el segundo día de la primera salida, conformadas las duplas de estudiantes, cada dupla pasó con sus «quedantores». Esta salida de campo, llamada *quedantía*, requería pasar tres días con estas personas, compartiendo actividades de su cotidianidad. Esta estrategia permitió potenciar la herramienta etnográfica en una instancia de co-residencia (Guber, 2005).

[L]o que nosotros evaluamos es que los estudiantes que están tres días conviviendo con las personas... lo que tratamos de favorecer es una socialización lo más parecida a una instancia normal, entre comillas, de convivencia (docente, entrevista individual). Para los docentes esta modalidad tenía el objetivo de «aprender, que los estudiantes puedan aprender cosas que no aprenden en el salón» (docente, registro de clase).

Por su parte, los estudiantes valoraron la instancia de quedantía, ya que privilegió el diálogo, desde la confianza y el encuentro:

[L]a quedantía... me parece que es un espacio que habilita el diálogo, habilita ahí como un proceso más de construcción de cierta confianza con los actores locales, y habilita el conocer la cotidianidad, el romper un poco con esa otredad, o en el intento de romper con eso, con esa otredad que genera esa persona que vive en otro lado, y que para algunas personas supongo que serán personas superdistintas a lo que viven y en lo que están todos los días (...). Venís de una lógica un poco más bancaria, de estar como escuchando y trabajando más como en un espacio más cerrado, y, claro, ir allá, se te despliega un mundo que es como superdistinto, y está bueno como pensar sobre eso también, en el marco del EFI, de qué cosas habilitan también las metodologías que parten desde lo sensorial, desde la vivencia (estudiante, entrevista individual). Y en las quedantías creo que sí, que un poco se dio eso, que ellos como que ocuparon otro rol, de poder llevar ellos un poco más a los estudiantes, creo que sí, que estuvo bueno y que aportó por ese lado (docente, entrevista individual).

De esta manera, las quedantías se identifican como una herramienta de ruptura al modelo y lógica tradicional de la enseñanza universitaria. Más que una reconfiguración de la escena pedagógica hegemónica y su imagen (en donde el docente sabe y habla, y el estudiante «aprende» y escucha), lo que se aprecia es una transformación rotunda. Es otra escena, es una escena distinta, los personajes son otros y las relaciones que se establecen entre ellos son otras. Pero a la vez son variadas, «no hay roles estereotipados» (Udelar, 2009), no hay saberes ni aprendizajes previamente pautados. Lo que se sabe es que

los saberes están, forman parte de la escena, y que el encuentro promueve la instancia pedagógica, y así los aprendizajes. Esto es lo que los docentes promueven y lo que los estudiantes nos dicen.

Sin duda el intercambio a través del diálogo fue un elemento fundamental, pero también fueron significativas por las observaciones participantes realizadas en el marco del desarrollo de actividades cotidianas, o el acompañamiento de ellas, como, por ejemplo, la recorrida de los campos en días de parición del ganado, tareas de cura de infecciones a los animales, identificación a los animales recién nacidos, y manejo del rodeo en general.

Lucía Rodríguez y Sergio Callero
Gen. 2017

Los estudiantes conversaron, compartieron saberes. Algunos de estos saberes nutrieron sus trabajos finales, en donde elaboraron producciones acerca de diversos conocimientos, sobre los saberes y conocimientos locales; sobre los procesos de producción colectiva, el lugar de las mujeres en la vida de Paso Centurión, el problema de la intergeneracionalidad a la luz de un proceso de despoblamiento progresivo, entre otros. Y además aprendieron otros saberes que desbordan a su vida, por ejemplo, cómo hacer un arroz con naranja, o esquilar una oveja, o elementos de construcción en barro, entre otros muy diversos. Estos saberes se aprenden haciendo. Además, en este caso, tuvo la potencia de hacerse en conjunto, con el otro mostrando-enseñando. Son saberes de la vida cotidiana, y reconocerlos implica reconocer la existencia del otro portador de esos saberes. Así, los actores de Paso Centurión ocuparon un lugar protagónico, un lugar de enseñantes, de portadores de saberes, y estos intercambios y saberes se dieron desde la acogida a los estudiantes en sus hogares.

Por eso decimos que esta es una escena disruptiva y revolucionaria. Esa imagen de encuentro, de cotidianidad del hogar, de la vida, que poco tiene que ver con la imagen que tenemos de la enseñanza universitaria. En ese encuentro, en esas conversaciones, en ese compartir los días, fueron circulando saberes. Esta imagen es

con la que nos quedamos del EFI. Si bien las salidas de campo en general reflejan esta otra enseñanza, las quedantías la expresan en toda su potencia.

DIÁLOGO DE SABERES: META Y GUÍA

Al respecto del componente del diálogo de saberes, insiste y resurge esta idea del *diálogo* como producción colectiva que se da desde la conjunción de los diferentes saberes. Pudimos encontrar y visibilizar con los docentes, en el encuentro de entrevista grupal, algunas pistas de participación directa de los actores de Paso Centurión, y de sus saberes en la elaboración y planificación de las ediciones del espacio de formación integral (EFI) y algunas propuestas llevadas adelante. Por ello decimos que la práctica educativa se co-construye en ese diálogo, desde esa conversación. Co-construyen temas, modalidades, estrategias. Y co-construyen un modo de habitar, de estar con los otros, de convivir.

En síntesis, en primer lugar, podemos afirmar que se trata de una práctica educativa integral en la que están presentes todos sus componentes: el abordaje interdisciplinario, la articulación de las funciones universitarias y el diálogo de saberes. Este último se conforma como orientador y guía. Decimos que, desde la propuesta docente, la meta del diálogo de saberes promovió que la práctica educativa se construyera desde él. A lo largo de lo elaborado y analizado, vimos como el diálogo de saberes trasciende la imagen de los sujetos dialogando presencialmente. Consideramos que no se trata solo de contar con una instancia en la que opinar y construir algo conjuntamente, sino que, el hecho de compartir la cotidianidad en la que estos saberes se despliegan, reconocer estos saberes, reconocer a los sujetos como portadores de saberes, conversar con ellos y comprenderlos como fundamentales a la hora producir la propuesta educativa, supone una co-construcción a partir del diálogo de saberes de la propia práctica educativa.

El dispositivo, las relaciones que lo atraviesan, los sujetos, contemplaron una noción del *saber* desde estas relaciones (Charlot, 2008; Foucault, 2013). Hay una mirada crítica de la ciencia y de las producciones científicas que instala una noción de *saber* disruptiva

del *statu quo* de la Universidad. Esto habilitó a disponer de nuevos enunciados y nuevas visibilidades que componen nuevos saberes, construidos en relación, en diálogo, desde la potencia de los encuentros. Una potencia (en el sentido de Spinoza) afectiva, que permitió la composición desde la alegría del encuentro. Un encuentro ético y estético de felicidad y afecto, de relaciones cooperativas y solidarias, de deseo (Guattari y Rolnik, 2006). El deseo, el placer por el encuentro (Ibañez, 2001), es lo que orienta y fundamenta esta práctica educativa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CHARLOT, Bernard (2008). *La relación con el saber, formación de maestros y profesores, educación y globalización. Cuestiones para la educación de hoy*. Ediciones Trilce.
- CHOUHY, Magdalena, SANTOS, Carlos, GAUCHER, Lucía, GRATTA-ROLA, Florencia, TAKS, Javier, BERGÓS, Lucía, GARAY, Andrea, y PERAZZA, Gabriel (2017). En las fronteras de los saberes. Las búsquedas de un espacio de formación integral sobre sociedad-naturaleza. *Revista Integralidad sobre Ruedas*, (4), 62-77.
- CRUCES, Francisco (2003). Etnografías sin final feliz. Sobre las condiciones de posibilidad del trabajo de campo urbano en contextos globalizados. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 43(2), 161-178. <http://rdtp.revistas.csic.es/index.php/rdtp/article/view/154/155>
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Clacso.
- DELEUZE, Gilles (2006). Sobre la diferencia entre la ética y una moral. En *Spinoza: Filosofíapráctica* (págs. 27-40). Fábula.
- (2007). ¿Qué es un dispositivo? En G. Deleuze. *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995)* (págs. 305-312). Pretextos.
- (2009). *Cine I. Bergson y las imágenes*. Cactus.
- FOUCAULT, Michel (2013). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.
- GANDARIAS, Itziar (2014). Habitar las incomodidades en investigaciones feministas y activistas desde una práctica reflexiva. *Athenea Digital*, 14(4), 289-304. doi:dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1489
- GARCÍA FANLO, Luis (2011). ¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben. *A Parte Rei*, (74), 1-8. Recuperado de <https://www.aacademica.org/luis.garcia.fanlo/2>

- GARCÍA, Rolando (2011) Interdisciplinariedad y sistemas complejos. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 1(1), 65- 101.
- GUATTARI, Félix (1996). *Las tres ecologías*. Pretextos.
- GUATTARI, Félix, y ROLNIK, Suely (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Traficantes de Sueños. <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Micropol %C3%ADtica-TdS.pdf>
- GUBER, Rosana (2005). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós.
- HEIDEGGER, Martin (1951). *Construir, habitar, pensar*. <http://www.geoacademia.cl/docente/mats/construir-habitar-pensar.pdf>
- IBÁÑEZ, Tomás (2001). ¿Fondear en la objetividad o navegar hacia el placer? *Athenea Digital*, (0), 31-38. <http://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/viewFile/34075/351688>
- LARROSA, Jorge (s. d.). *Experiencia (y alteridad) en educación*. http://www.ceip.edu.uy/documentos/2018/ifs/dapg/materiales/Jorge_Larrosa_Experiencia_y.Alteridad.pdf
- RESTREPO, Eduardo (2016). *Etnografía. Alcances, técnicas y éticas*. Envión Editores.
- SKLIAR, Carlos (s. d.). *Como estar juntos en las instituciones educativas* (archivo de video). <https://www.youtube.com/watch?v=5rPEZhEObzI>
- SVAMPA, Maristella (2008). Notas provisorias sobre la sociología, el saber académico y el compromiso intelectual. En G. Althabe. *Entre dos mundos. Reflexividad y compromiso*. Prometeo.
- TELES, Annabel (2009). *Política afectiva. Apuntes para pensar la vida comunitaria*. Fundación la Hendija.
- UDELAR (2009). *Para la renovación de la enseñanza y la curricularización de la extensión y actividades en el medio*. Udelar.

3

Miradas sobre la fauna de Centurión



Mural de Julana en Escuela n.º 16 de Centurión. Fuente: archivo del Grupo Sociedad-Naturaleza

*Primer registro de yaguarundi (*Puma yagouaroundi*)¹* *(Mammalia: Carnivora: Felidae) en Uruguay, con* *comentarios sobre monitoreo participativo²*

Florencia Grattarola^{3 4}, Daniel Hernández^{3 4}, Alejandro Duarte³, Lucía Gaucher^{3 4}, Gabriel Periaza^{3 4}, Solana González³, Lucía Bergós^{3 4}, Magdalena Chouhy⁴, Andrea Garay^{3 4}, Magdalena Carabio³ y Lucía Rodríguez-Tricot³

RESUMEN

Se reporta el primer registro de yaguarundi (*Puma yagouaroundi*) silvestre en Uruguay, obtenido en el marco de un monitoreo participativo con cámaras trampa junto a la comunidad de Paso Centurión, Cerro Largo.

El yaguarundi (*Puma yagouaroundi*) es un felino mediano (aproximadamente de 5 kilogramos), cuya distribución abarca desde México hasta la provincia argentina de Río Negro, con registro en todos los países continentales de América Central y del Sur, exceptuando Chile y Uruguay (Caso y otros, 2015). A pesar de su amplia distribución y su tolerancia a distintos tipos de ambiente, se considera una especie rara (De Oliveira, 1998; Clavijo y Ramírez, 2009). Históricamente la especie fue considerada parte de la mastofauna uruguaya (González, comunicación personal), pero

¹ El nombre científico aceptado actualmente para esta especie es *Herpailurus yagouaroundi*.

² Artículo originalmente publicado en Grattarola, F., Hernández, D., Duarte, A., Gaucher, L., Perazza, G., González, S., Bergós, L., Chouhy, M., Garay, A., Carabio, M., y Rodríguez-Tricot, L. (2016). Primer registro de yaguarundi (*Puma yagouaroundi*) (Mammalia: Carnivora: Felidae) en Uruguay, con comentarios sobre monitoreo participativo. *Boletín de la Sociedad Zoológica de Uruguay* (2.ª época), 25(1), 85-91.

³ Asociación civil Julana (Jugando en la Naturaleza).

⁴ Grupo de estudio sobre las relaciones sociedad-naturaleza. Red Temática de Medio Ambiente (Retema). Universidad de la República.

fue excluida de los listados nacionales de especies hace algunas décadas, posiblemente por ausencia de registros formales.



Figura 1. Yaguarundi (*Puma yagouaroundi*), espécimen registrado mediante una cámara trampa (Bushnell NatureView Cam HD) en el marco del monitoreo participativo en la localidad d Paso Centurión, en agosto del 2015

En agosto del 2015 se obtuvieron dos registros fotográficos de yaguarundi (Figura 1) con una cámara trampa (Bushnell NatureView Cam HD) colocada en un predio privado de la localidad de Paso Centurión, ubicado en el monte ribereño asociado a una cañada afluente del río Yaguarón. En ambas fotos, sacadas con cuatro días de diferencia, se observó un único individuo de pelaje gris desplazándose paralelo a la cañada durante el día. Estos representarían los primeros registros confirmados para individuos silvestres de la especie en Uruguay. Aunque esta especie es difícil de registrar, dados sus hábitos de evitar trillos (Maffei y otros, 2007), el hecho de que este registro sea el primero en muchos años afirma las carencias existentes en los trabajos sobre biodiversidad de nuestro país (Coitiño y otros, 2013).

Dado que la especie presenta un *home range* que alcanza los 100 km² (Caso y otros, 2015), y que ha sido registrada para

zonas fronterizas como el Parque Nacional el Palmar en Entre Ríos, Argentina (Chevez, 1999), o las localidades de Bagé, Quaraí y Dom Pedrito en Rio Grande do Sul, Brasil (Bonjorne y otros, 2013) (Figura 2), la presencia al menos ocasional del yaguarundi en territorio uruguayo es esperable. De hecho, en un trabajo reciente de modelación de nicho por máxima entropía se determinó que la región del río Yaguarón posee una idoneidad intermedia para la presencia de la especie (Coitiño y otros, 2014). Además, González y colaboradores (comunicación personal, 2015) poseen el registro de un espécimen de cautiverio que habría sido colectado en la zona norte del país. No obstante, más allá de las posibles intromisiones ocasionales en nuestro país, no se puede descartar que la especie se esté dispersando desde su distribución original como respuesta a actividades antrópicas que resultan en la degradación, fragmentación o pérdida de su hábitat, particularmente en el estado de Rio Grande do Sul (Volcan y otros, 2014). Bajo esta hipótesis, resulta fundamental la continuación del monitoreo a largo plazo para determinar si la especie efectivamente pasa a ser residente, lo que llevaría a tomar medidas de manejo adecuadas, como su inclusión entre las especies prioritarias para la conservación.

Este registro, sumado a otras veinte especies de mamíferos registradas a través del trabajo con cámaras trampa e identificación por ADN a través de fecas (Grattarola, 2015), reafirman la importancia del área para la conservación de mamíferos en Uruguay. Las condiciones geológicas-geomorfológicas, el aislamiento geográfico y las prácticas productivas históricas predominantes en el área (producción ganadera en pequeña y mediana escala) han favorecido la predominancia de un sistema ambiental con un importante nivel de conservación (Faccio y Achkar, 2008). No obstante, el área no es ajena al proceso de despoblamiento rural que atraviesa el país, asociado a importantes transformaciones productivas de los últimos años (Santos, 2011). A pesar de esto, existe un contexto histórico y cultural que genera un profundo sentido de pertenencia de la población local hacia su territorio. Además de ser objeto de múltiples intervenciones, iniciativas de conservación tanto estatales como científicas y de la sociedad civil, la población local organizada ha tenido un papel activo en la toma de decisiones sobre el territorio,

particularmente frente a presiones de empresas multinacionales forestales. Este conjunto de aspectos destacados refuerza una posición local de interés por la preservación de su patrimonio ambiental articulado con el desarrollo de actividades productivas.

Si bien Uruguay presenta un desarrollo incipiente en la aplicación de políticas de áreas protegidas, existe un atraso en su implementación, y las que han sido declaradas muchas veces no son representativas de la biodiversidad existente (Achkar y otros, 2010). En este contexto, cabe considerar que las áreas protegidas son solo una de las varias opciones de conservación. Un país cuya producción es agropecuaria por excelencia requiere que, además de establecer áreas de conservación, se planifique una gestión adecuada del territorio, integrando áreas con diversos usos productivos con áreas naturales que contribuyan a mantener la integridad ecológica (Soutullo y otros, 2013). En este sentido, los pobladores locales de áreas naturales del país juegan un rol clave, y Paso Centurión se constituye como un ejemplo particular de esta modalidad de conservación. Estrategias de monitoreo participativo como el llevado a cabo en esta localidad permiten la obtención de registros durante largos períodos de tiempo (Danielsen y otros, 2005), en particular de especies raras, como en este caso. Asimismo, refuerzan en la comunidad la apropiación y valoración de su entorno y los recursos naturales locales, transformándose en promotora de su conservación. Por otra parte, constituyen una herramienta para la participación de la población en procesos que producen importantes cambios a nivel social y ambiental.

Agradecemos a los pobladores de Paso Centurión que forman parte del monitoreo participativo, especialmente a Judith, Gervasio, Máximo, Nelson, Henry, Edita y Gerónimo, que cuentan con cámaras en sus predios. También a Nilza, Regina, Alicia, Jackeline y los Pequeños Guías de Centurión que han acompañado el proceso desde las escuelas. Finalmente, a los estudiantes y egresados que han pasado por el Espacio de Formación Integral Monitoreo

Participativo de Fauna en Paso Centurión, Cerro Largo, y Relaciones Sociedad-Naturaleza en la Frontera Paso Centurión-Cerro Largo.

Estos registros fueron obtenidos en el proyecto de monitoreo participativo de fauna desarrollado por la asociación civil Julana, en conjunto con docentes y egresados de la Universidad de la República, en el marco del Espacio de Formación Integral Monitoreo Participativo de Fauna en Paso Centurión, Cerro Largo. El papel de los vecinos en este monitoreo implica la elección de lugares para colocar las cámaras, tanto dentro de sus propiedades como en los alrededores, su mantenimiento, y la colaboración en la identificación de los registros.

La localidad de Paso Centurión ($32^{\circ} 8'27.45''S$; $53^{\circ} 045'23.39''W$) se ubica en el departamento de Cerro Largo, a 60 kilómetros de la ciudad de Melo. Está comprendida totalmente dentro de la cuenca de la laguna Merín, y limita con Brasil por el curso del río Yaguarón. En el área se observan diferentes ecosistemas que conforman una gran diversidad de ambientes, destacándose la coexistencia del ecosistema de pampa con una influencia característica de mata atlántica brasileña (Brussa y Grela, 2007). La particularidad del área se centra en la integración de ambientes representativos del centrosur y centroeste de Uruguay: las sierras, colinas y lomadas del este, y la cuenca sedimentaria del noreste, lo que hace de este un sitio único en el país. La zona presenta 51 especies registradas de mamíferos, que representan casi la mitad (43 %) de la diversidad total del grupo presente en el país (Faccio y Achkar, 2008). La localidad cuenta con el último registro de aguará guazú (*Chrysocyon brachyurus*) (Queirolo y otros, 2011), el cánido más grande de América del Sur considerado por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN) en la categoría de posiblemente extinto para Uruguay (Cunha de Paula y DeMatteo, 2015). También existen registros de oso hormiguero chico (*Tamandua tetradactyla*) (Fallabrino y Castiñeira, 2006), paca (*Cuniculus paca*) (Achaval y otros, 1993), tatú de rabo molle (*Cabassous tatouay*) (Ximénez y Achaval, 1966), coendú (*Sphiggurus spinosus*) (González y Martínez-Lanfranco, 2010) y cuica de agua (*Chironectes minimus*) (González y Fregueiro, 1998); todos estos animales se encuentran en alguna categoría de prioridad de conservación para el Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP) (Soutullo y otros, 2013). En este contexto, el área ha sido declarada, junto a la localidad de

Sierra de Ríos, como reserva departamental, delimitada en el decreto 24/07 del gobierno departamental de Cerro Largo. Además, se ha propuesto para su ingreso al SNAP (exp. 2015/14000/03835), aunque hasta el momento no se ha concretado .

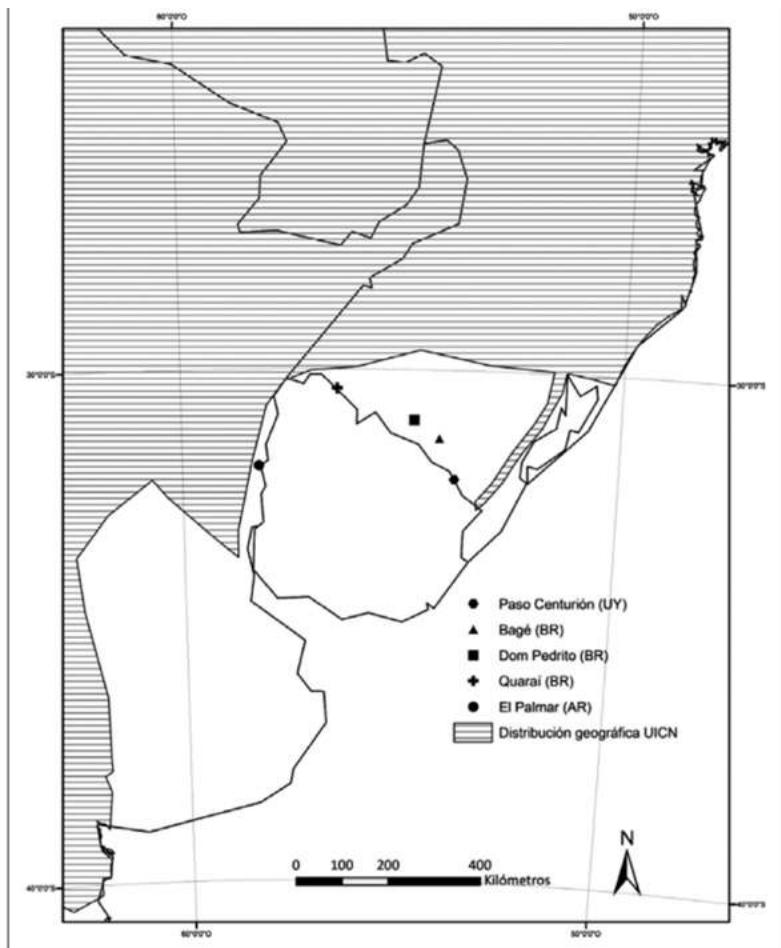


Figura 2. Distribución del yaguarundi (*Puma yagouaroundi*), mostrando el rango de la especie según la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) y los registros más próximos a la localidad de Paso Centurión en la región

REFERENCIAS

- ACHAVAL, Federico, VERDIER, Ignacio, OLMO, Alejandro, y ARBALLO, Eduardo (1993). Primera cita de agouti paca paca (L, 1766) para el Uruguay. *Boletín de la Sociedad Zoológica del Uruguay* (2.ª época), 8, 265-268.
- ACHKAR, Marcel, CANTÓN, Víctor, DÍAZ, Ismael, DOMÍNGUEZ, Ana, FACCIO, Carolina, FERNÁNDEZ, Gabriela, PESCE, Fernando, y SOSA, Beatriz (2010). Áreas protegidas. Un desafío en el ordenamiento ambiental del territorio (pág.72). Ediciones Universitarias. CSIC. <http://www.csic.edu.uy/renderPage/index/pageId/1024>
- BONJORNE, Lilian, QUEIROLO, Diego, BEISIEGEL, Beatriz, y DE OLIVEIRA, Tadeu (2013). Avaliação do estado de conservação do gato-mourisco Puma yagouaroundi (É. Geoffroy Saint-Hilaire, 1083) no Brasil. *Biodiversidade Brasileira*, 3, 99-106.
- BRUSSA, Carlos Antonio, y GRELA, Iván Andrés (2007). *Flora arbórea del Uruguay con énfasis en las especies de Rivera y Tacuarembó* (pág. 543). Cofusa.
- CASO, Arturo, DE OLIVEIRA, Tadeu, y CARVAJAL Sacha (2015). Herpailurus yagouaroundi. The IUCN Red List of Threatened Species 2015. <http://dx.doi.org/10.2305/IUCN.UK.2015-2.RLTS.T9948A50653167>
- CHEVEZ, Juan Carlos (1999). *Los que se van. Especies argentinas en peligro* (pág. 604). Ed. Albatros.
- CLAVIJO, Alejandro, y RAMÍREZ, Ginés Fernando (2009). Taxonomía, distribución y estado de conservación de los felinos suramericanos. Revisión monográfica. *Boletín Científico Museo de Historia Natural*, 13, 43-60.
- COITIÑO, Hugo Ignacio, MONTENEGRO, Felipe, y COELHO, Lorena (2014). ¿Podrían *Leopardus tigrinus*, *Puma yagouaroundi* y *Eira barbara* estar presentes en Uruguay? *Resúmenes del III Congreso Uruguayo de Zoología*. Sociedad Zoológica del Uruguay. Montevideo.

COITIÑO, Hugo Ignacio, MONTENEGRO, Felipe, FALLABRINO, Alejandro, GONZÁLEZ, Enrique M., y HERNÁNDEZ, Daniel (2013). Distribución actual y potencial de Cabassous tatouay y Tamandua tetradactyla en el límite sur de su distribución. Implicancias para su conservación en Uruguay. *Edentata*, 14, 23-34.

CUNHA DE PAULA, Rogerio, y DEMATTEO Karen (2015). Chrysocyon brachyurus. The IUCN Red List of Threatened Species 2015.<http://dx.doi.org/10.2305/IUCN.UK.20154.RLTS.T4819A82316878.en>

DANIELSEN, Finn, BURGESS, Neil D., y BALMFORD, Andrew (2005). Monitoring matters. Examining the potential of locally-based approaches. *Biodiversity & Conservation* 14(11), 2507-2542.

DE OLIVEIRA, Tadeu (1998). Hepailurus yagouaroundi. *Mammalian Species*, 578, 1-6.

FACCIO, Carolina, y ACHKAR, Marcel (2008). *Propuesta de ingreso del área Paso Centurión-Sierra de Ríos al Sistema Nacional de Áreas Protegidas*. Convenio Probides. Facultad de Ciencias. Universidad de la República.

FALLABRINO, Alejandro, y CASTIÑEIRA, Elena (2006). Situación de los edentados en Uruguay. *Edentata*, 7, 1-3.

GONZÁLEZ, Enrique M., y FREGUEIRO, Gustavo (1998). Primer registro de Chironectes minimus para Uruguay (Mammalia, Didelphidae). *Comunicaciones Zoológicas del Museo de Historia Natural de Montevideo*, 12, 1-8.

GONZÁLEZ, Enrique M., y MARTÍNEZ-LANFRANCO, J.A. (2010). *Mamíferos de Uruguay. Guía de campo e introducción a su estudio y conservación* (pág. 464). Banda Oriental. MNHN. Vida Silvestre Uruguay.

GRATTAROLA, Florencia (2015). *Aportes de la ecología molecular al estudio de mamíferos en Uruguay* (tesis de Maestría en Ciencias Biológicas). Pedeciba. Universidad de la República. <http://www.bib.fcien.edu.uy/>

- MAFFEI, Leonardo, NOSS, Andrew, y FIORELLO, Christine (2007). The jaguarundi (*Puma yagouaroundi*) in the Kaa-Iya del Gran Chaco National Park, Santa Cruz, Bolivia. *Mastozoología Neotropical*, 14, 263-266.
- QUEIROLO, Diego, MOREIRA, José Roberto, SOLER, Lucía, EMMONS, Louise H., RODRIGUES, Flávio. H. G., PAUTASSO, Andrés A., CARTES, José Luis, y SALVATORI Valeria (2011). Historical and current range of the Near Threatened maned wolf *Chrysocyon brachyurus* in South America. *Oryx*, 45, 296-303.
- SANTOS, Carlos (2011). ¿Qué protegen las áreas protegidas? Conservación, producción, Estado y sociedad en la implementación del Sistema Nacional de Áreas Protegidas (pág. 126). Ediciones Trilce.
- SOUTULLO, Álvaro, CLAVIJO, Cristhian, y MARTÍNEZ-LANFRANCO, Juan Andrés (eds.) (2013). *Especies prioritarias para la conservación en Uruguay. Vertebrados, moluscos continentales y plantas vasculares* (pág. 222). SNAP. Dinama/MVOTMA. DICYT. MEC.
- VOLCAN, Matheus, GONÇALVES, Ândrio, y LANÉS, Luis Esteban (2014). *Austrolebias quirogai* (Actinopterygii: Cyprinodontiformes: Rivulidae) in Brazil: occurrence, population parameters, habitat characteristics, and conservation status. *Acta Ichthyologica et Piscatoria*, 44, 37-44.
- XIMÉNEZ, Alfredo, y ACHAVAL, Federico (1966). Sobre la presencia en el Uruguay del tatú de rabo molle, *Cabassous tatouay* (Edentata-Dasypodidae). *Comunicaciones Zoológicas del Museo de Historia Natural de Montevideo*, 9, 1-5.

Mamíferos de Paso Centurión. Una zona con relictos de bosque atlántico en Uruguay¹

Grattarola Florencia² y Lucía Rodríguez-Tricot³ Julana⁴

RESUMEN

Paso Centurión es una de las zonas más diversas de Uruguay. Si bien está protegida legalmente a nivel local y nacional, hay diferentes intereses que compiten por su uso y la gestión del suelo. Con el objetivo de documentar la biodiversidad de esta área junto con la población local, la organización no gubernamental Julana lleva a cabo un proceso de monitoreo participativo con cámaras trampa desde 2013. Aquí presentamos una lista de veintitrés especies de mamíferos de mediano y gran tamaño documentadas en la zona, y un conjunto de datos estandarizados de registros de presencia. Las principales observaciones incluyen el último *Chrysocyon brachyurus* visto en Uruguay, el primer registro de *Herpailurus yagouaroundi* en el país, y el segundo reporte de *Leopardus munoai* en el área. También destacamos la observación frecuente de numerosas especies raras como *Tamandua tetradactyla*, *Leopardus wiedii*, *Cabassous tatouay*, *Coendou spinosus* y *Cuniculus paca*.

A pesar de que las cámaras estaban situadas a pocos metros de distancia de las casas de la población local, se registraron algunas de las especies más raras y esquivas del país. Esto sugiere una posible

¹ La versión original de este artículo fue publicada en inglés en Grattarola, F., y Rodríguez-Tricot, L. (2020). Mammals of Paso Centurión, an area with relicts of Atlantic Forest in Uruguay. *Neotropical Biology and Conservation*, 15(3), 267-283. <https://doi.org/10.3897/neotropical.15.e53062>

² School of Life Sciences, University of Lincoln (ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8282-5732>).

³ Departamento de Ecología y Gestión Ambiental, Centro Universitario Regional Este (CURE), Universidad de la República (ORCID <http://orcid.org/0000-0003-0949-9074>).

⁴ Julana (Jugando en la naturaleza). Por más información, ver julana.org <https://julana.org/>

coexistencia en la zona entre las personas —sus prácticas socioeconómicas— y la naturaleza. Nuestro trabajo subraya la importancia de la reciente inclusión de Paso Centurión y Sierra de Ríos al Sistema Nacional de Áreas Protegidas bajo la categoría de paisaje protegido. En un contexto de cambio global y de falta de datos de biodiversidad sobre la distribución de las especies, destacamos el valor de estos registros para el conocimiento de los mamíferos en Uruguay y la necesidad de ampliar y continuar el monitoreo de esta área.

INTRODUCCIÓN

Paso Centurión, ubicado en el departamento de Cerro Largo, junto al río Yaguarón, es una de las áreas más ricas en biodiversidad de Uruguay (Soutullo y otros, 2013; Brazeiro, 2015). La región se caracteriza por una topografía ondulada con diferentes tipos de bosque nativo (Grela y Brussa, 2003) y plantaciones exóticas de eucalipto (*Eucalyptus grandis*) (Achkar y otros, 2010). Situado en la frontera con Brasil, su territorio está marcado por la presencia de especies del bosque atlántico: aves como *Cyanocorax caeruleus*, *Lepidocolaptes falcinellus*, *Phacellodomus ferrugineigula* (Azpiroz y otros, 2012; Vale y otros, 2018); y plantas como *Acanthera hygrophila*, *Acanthera sonderiana* y *Lepismium cruciforme* (Rossado y otros, 2014; Mai y otros, 2019; Flora do Brasil, 2020).

Muchas de las especies de plantas, vertebrados e invertebrados más raros del país se registran en esta zona (Faccio y Achkar, 2008) y presentan aquí el límite más al sur de su distribución natural. En Paso Centurión se han registrado un total de 51 especies de mamíferos, que representan el 43,5 % de la diversidad total del grupo que ocurre en el país, y el 60 % excluyendo las especies marinas (González y otros, 2013; Grattarola y otros, 2019). Dadas las peculiares características biológicas de esta zona, está protegida legalmente desde 2007 como reserva departamental (Junta Departamental de Cerro Largo, 2007) y categorizada como suelo natural protegido rural desde 2016 (Junta Departamental de Cerro Largo, 2016). Adicionalmente, el área de Paso Centurión y Sierra de Ríos ha sido recientemente declarada como paisaje protegido por el Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP) (Ministerio de

Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente, 2019), y se encuentra —por primera vez— en la fase de definición del Plan de Manejo. El objetivo principal de la categoría de conservación propuesta es «proteger y mantener paisajes terrestres y marinos importantes y los valores de conservación de la naturaleza asociados, y otros valores creados por las interacciones con los seres humanos a través de prácticas de gestión tradicionales» (IUCN 2020a).

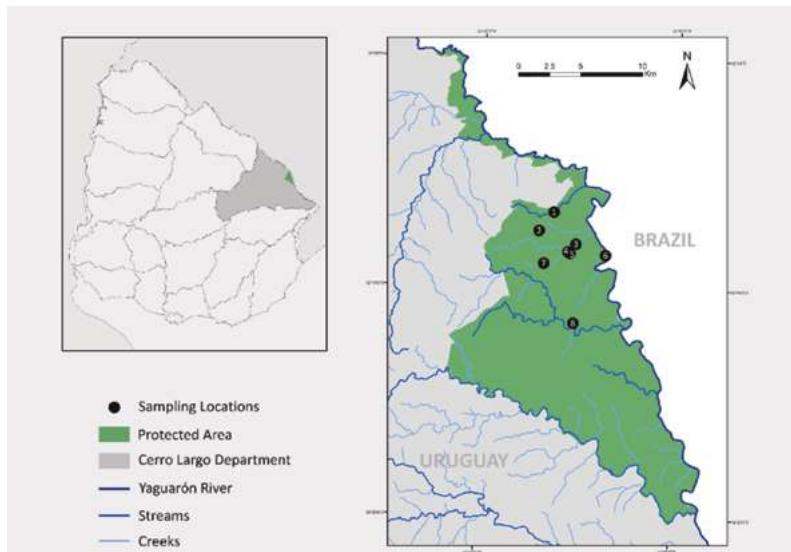


Figura 1. Lugares de muestreo (1-8) en Paso Centurión, Uruguay. Elaborado con ArcGis 10.5 Proyección WGS1984

La localidad está poblada por cerca de 129 familias, repartidas en un área de 630 km² (Dirección General de Desarrollo Rural, 2018). La principal actividad socioeconómica de la zona es la producción ganadera a pequeña escala y la agricultura de subsistencia (Papadópolos y otros, 2008). Sin embargo, en las últimas décadas, la población ha disminuido y envejecido paulatinamente debido, entre otras causas, a la emigración de las familias como consecuencia del cambio de uso del suelo de la agricultura tradicional a la silvicultura (Chouhy y otros, 2017). A pesar de los intereses contrapuestos sobre el uso y la gestión del territorio en Paso Centurión (es decir,

la conservación de la biodiversidad y la cultura local frente a la producción privada de gran escala), la condición de aislamiento geográfico de la localidad, junto con las prácticas de producción de bajo impacto implementadas por la población local, han dado lugar a un *hotspot* o punto caliente de biodiversidad altamente conservado (Grattarola y otros, 2016; Chouhy y otros, 2017).

Desde 2012 se ha establecido en esta localidad un proceso de monitoreo participativo por parte de la organización no gubernamental Julana (Jugando en la Naturaleza) (Bergós y otros, 2018). Se trata de una asociación de investigadores y profesionales de carrera temprana con perfiles diversos (por ejemplo: educación ambiental, genética, zoología, conservación, ecología, bioingeniería y psicología) que busca abordar el territorio a través de un marco de educación ambiental crítica (Sauvé, 2005). Durante los últimos ocho años, el trabajo de la organización ha consistido en abordar diferentes aspectos socioecológicos de la tensión entre conservación y producción en la zona rural de Paso Centurión. Las actividades se han centrado en características de la relación humano-naturaleza, la valoración del conocimiento local, la producción ganadera con manejo holístico, las iniciativas de ecoturismo, entre otras. El uso de cámaras trampa en la zona se introdujo en el proyecto Fogones de Fauna (Bergós y otros, 2018). El énfasis de las actividades de este proyecto se ha puesto en documentar el conocimiento de la biodiversidad de Paso Centurión, junto con las relaciones que la comunidad local tiene con la naturaleza, utilizando las cámaras trampa como método de registro, y la mastofauna local como punto focal del diálogo.

A pesar de la importancia de la zona para la conservación de los mamíferos en Uruguay, el grupo ha sido poco estudiado aquí. Por ello, este trabajo tiene como objetivo reportar las especies de mamíferos registradas en Paso Centurión por las actividades de monitoreo de Julana entre 2013 y 2017, incluyendo, entre otros registros relevantes, una nueva especie citada para Uruguay (Grattarola y otros, 2016). Asimismo, se presentan notas sobre una serie de comportamientos observados relevantes para la conservación de las especies y ecosistemas asociados al área. Finalmente, se proporciona un conjunto de datos estandarizados y de acceso abierto de los registros de presencia (Grattarola y otros, 2020), recurso que puede

ser utilizado por los organismos científicos, gubernamentales y ambientales para la investigación, la planificación de la conservación y la toma de decisiones futuras.

MÉTODOS

En 2013 se colocaron ocho cámaras trampa (Bushnell Trophy Trail Camera y NatureView Cam HD) cubriendo un área de 25 km² dentro de los alrededores de Paso Centurión (Figura 1; Tabla 1).

Sitio	Latitud	Longitud	Esfuerzo de cámara (días)	Distancia a asentamientos humanos (m)
1	-32.1119	-53.771529	700	401
2	-32.1255	-53.783936	756	269
3	-32.1349	-53.752056	688	587
4	-32.1406	-53.758523	NA	105
5	-32.1416	-53.757030	NA	100
6	-32.1424	-53.726487	NA	497
7	-32.1492	-53.779228	NA	355
8	-32.1923	-53.752719	489	2285

Tabla 1. Ubicación de los sitios de muestreo (1-8) en Paso Centurión (Uruguay), mostrando el esfuerzo de muestreo de la cámara en días, y la distancia entre la posición de la cámara y los asentamientos humanos en metros. Los sitios 4, 5, 6 y 7 pertenecen a registros de eventos singulares de especies en el área para los cuales no se evaluó el esfuerzo de cámara

Todas las cámaras fueron adaptadas con una batería externa recargable de 6V para su alimentación. La gestión de las cámaras y los registros fue llevada a cabo por los miembros de Julana, los propietarios de los terrenos donde se instalaron las cámaras y otras personas de la comunidad local involucradas en el proceso de monitoreo. Este proceso incluyó la toma de decisiones sobre la ubicación de las cámaras, el mantenimiento de los equipos, así como la identificación de las especies registradas y el análisis de las características de comportamiento. Las cámaras se colocaron en parches de bosque nativo asociados a arroyos de agua dulce, a una distancia no superior a 2000 metros de las casas de los propietarios de los terrenos, para que pudieran ser monitoreadas fácilmente. Se permitió

que los parámetros variaran mucho porque el objetivo principal estuvo puesto en la exploración de la herramienta. En algunos casos se programó la toma de fotos, en otros la grabación de videos de diez segundos, y, en otros, se obtuvieron tres fotos junto con un video de diez segundos tras un intervalo de cinco segundos.

Tras explorar con distintos parámetros, se estableció un procedimiento para la instalación de cámaras trampa en nuevos lugares. En primer lugar, la cámara se configuró para tomar fotos. Luego de un periodo de tiempo activo, se cotejaron los datos y, explorando los registros, se evaluó el lugar en cuanto al comportamiento de los animales que pasaban por allí y la carga de ganado (vacuno, equino, ovino y porcino). Si esta última era demasiado elevada (es decir, más de la mitad del total de registros), se trasladaba la cámara a un nuevo lugar o se apuntaba a una dirección diferente. Si la cámara estaba generalmente libre de registros de ganado y se detectaba que el lugar era un sitio de cruce de animales, se mantenía la cámara en modo foto. Sin embargo, en los lugares en los que los animales se quedaban delante de la cámara, se paraban a beber agua o a comer, la cámara se ponía en modo video o, si el modelo lo permitía, una combinación de tres fotos y un video corto. De este modo, se optimizaba la batería y la memoria de la tarjeta y se mejoraba la detección de especies no domésticas y de comportamientos interesantes. Los datos se descargaron con una periodicidad de uno a cuatro meses.

Se confeccionó una lista de mamíferos combinando todas las especies registradas durante el periodo 2013-2017. Los registros de 2014 a 2016 de cuatro sitios (Figura 1, lugares de muestreo 1, 2, 3 y 8) fueron sistematizados y utilizados por estudiantes para sus proyectos de tesis de grado (Cavalli, 2019; Rondoni, 2019, Flores, 2021). Estos registros fueron estandarizados y enriquecidos siguiendo los principios FAIR (Findability, Accessibility, Interoperability, Reusability) (Wilkinson y otros, 2016) para permitir la máxima reutilización de los datos. El conjunto de datos primarios de biodiversidad, que incluye 1690 registros, está disponible en el portal GBIF (Global Biodiversity Information Facility) (Grattarola y otros, 2020). Los nombres científicos, las autoridades de los nombres científicos y los nombres vernáculos se chequearon u obtuvieron utilizando el paquete taxize (Chamberlain, 2020) y la base de datos de la American

Society of Mammalogists Mammal Diversity Database como taxonomía de base (ASM, 2020). Para estimar la riqueza de especies esperada, se realizó una rarefacción y extrapolación de los números de Hill utilizando el paquete R iNEXT (Chao y otros, 2014; Hsieh, 2016). Se utilizó un umbral de una hora para definir eventos de detección independientes (Burton y otros, 2015), y se definieron días como unidades de muestreo. Se generó una curva de muestreo basada en el tamaño de la muestra con un intervalo de confianza del 95 % calculado mediante mil réplicas *bootstrap* considerando todas las especies.

RESULTADOS

Se registraron un total de veintitrés especies de mamíferos de tamaño medio y grande, distribuidas en siete órdenes y trece familias (Tabla 2; ver álbum fotográfico en Julana, 2017). El orden más representado fue Carnivora (47,8 % del número total de especies), seguido Cingulata y Rodentia (13 % del número total de especies cada uno; Tabla 2). Los datos agrupados de ocho sitios de estudio sumaron un esfuerzo total de muestreo de 2634 días-trampa (Tabla 1), de los cuales, en 604 días en los que se encontró al menos una incidencia, se obtuvieron 1041 fotografías/videos independientes. Se alcanzó una cobertura de muestreo del 99,6 % ($\pm 0,3\%$). La riqueza estimada basada en el tamaño de la muestra fue de veintiséis (± 3). Un muestreo adicional de hasta el doble del tamaño de la muestra puede producir la detección de dos nuevas especies (Figura 2).

Tres registros particulares resultaron las observaciones de especies más relevantes: el primer registro de un *Herpailurus yagouaroundi* reportado en Uruguay (Grattarola y otros, 2016), la última observación de un *Chrysocyon brachyurus* en el país, y el segundo registro de *Leopardus munoai* en la zona de Paso Centurión. Las demás especies nativas fueron vistas en más de un sitio, incluso las más raras y de rango restringido como *Tamandua tetradactyla*, *Leopardus wiedii*, *Cabassous tatouay*, *Coendou spinosus* y *Cuniculus paca*. El 40 % de las especies observadas se consideran amenazadas a nivel nacional (González y otros, 2013; Tabla 2). Además, se registraron tres especies exóticas, *Sus scrofa*, *Lepus europaeus* y *Axis axis*.

TAXON	NOMBRE VENÁCULO (INGLÉS/ ESPAÑOL)	ESTADO NACIONAL DE CONSERVACIÓN	ESTADO DE CONSERVACIÓN DE LA IUCN
<i>Artiodactyla</i>			
<i>Cervidae</i>			
<i>Axis axis*</i>	Axis Deer Ciervo axis	-	LC
<i>Mazama gouazoubira</i>	South American Brown Brocket Guazubirá	-	LC
<i>Suidae</i>			
<i>Sus scrofa*</i>	Wild Boar Jabalí	-	LC
<i>Carnivora</i>			
<i>Canidae</i>			
<i>Cerdocyon thous</i>	Crab-eating Fox Zorro de monte	Priority	LC
<i>Chrysocyon brachyurus</i>	Maned Wolf Aguará guazú	Priority, Threatened	NT
<i>Lycalopex gymnocercus</i>	Pampas Fox Zorro gris	Priority	LC
<i>Felidae</i>			
<i>Leopardus munoai</i>	Uruguayan Pampas Cat Gato de pajonal	Priority, Threatened	NE
<i>Leopardus geoffroyi</i>	Geoffroy's Cat Gato montés	Priority	LC
<i>Leopardus wiedii</i>	Margay Margay	Priority, Threatened	NT
<i>Herpailurus yagouaroundi</i>	Jaguarundi Yaguraundi	NA	LC
<i>Mephitidae</i>			
<i>Conepatus chinga</i>	Molina's Hog-nosed Skunk Zorillo	-	LC
<i>Mustelidae</i>			
<i>Galictis cuja</i>	Lesser Grison Hurón	-	LC
<i>Lontra longicaudis</i>		Priority	NT
<i>Procyonidae</i>			
<i>Procyon cancrivorus</i>	Crab-eating Raccoon Mano pelada	-	LC

Tabla 2. Lista de especies de mamíferos registradas con cámaras trampa en Paso Centurión (Uruguay) entre 2014 y 2016. Se incluye la prioridad de conservación a nivel nacional (González y otros, 2013) y el estado de conservación global (IUCN 2020b). LC: preocupación menor (*least concerned*), NT: casi amenazado (*near threatened*), NA: no evaluado (*not assessed*). Las especies exóticas se indican con un asterisco (*)

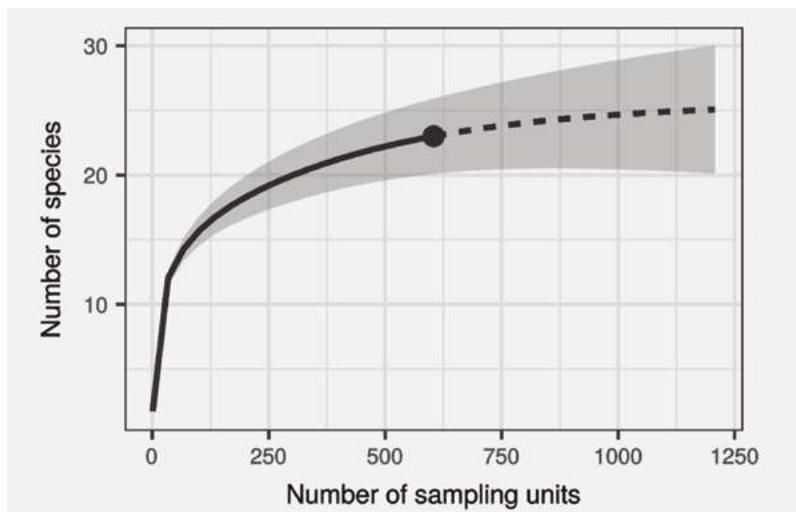


Figura 2. Rarefacción basada en el tamaño de la muestra (línea sólida) y extrapolación (línea discontinua) para la curva de muestreo de especies hasta el doble del tamaño de la muestra de referencia, para mamíferos en Paso Centurión, Uruguay. Los intervalos de confianza del 95% (áreas sombreadas en gris) se obtuvieron mediante un método *bootstrap* basado en mil réplicas

Se observaron numerosas características de comportamiento. Se vieron individuos de *T. tetradactyla*, varias veces con crías. En un caso, se observó un individuo casi del mismo tamaño que el adulto. Asimismo, *Procyon cancrivorus* e *Hydrochoerus hydrochaeris* fueron grabados de forma similar en formato de video moviéndose con las crías y en grupos familiares. *P. cancrivorus* también fue reportado mostrando un comportamiento de «lavado de comida», un patrón que se considera relacionado con la búsqueda de presas acuáticas (Zeveloff, 2002). Un individuo de *P. cancrivorus*, junto con *Conepatus chinga* y *Mazama gouazoubira*, también fue registrado alimentándose de frutos de la palmera pindó (*Syagrus romanzoffiana*) (Figura 3).

En cuanto a los comportamientos de división del tiempo, se observó que las especies de cánidos parecían estar segregadas temporalmente, siendo *Cerdocyon thous* el más activo en horario crepuscular-nocturno, con un pico principal entre las 6 p. m. y las 11 p. m. y un segundo pico entre las 3 a. m. y las 5 a. m., y *Lycalopex gymnocercus* el más activo a diario, con un pico principal entre las 7 a. m. y las

9 a. m. Este no fue el caso de los félidos, ya que *L. wiedii* y *Leopardus geoffroyi* —las especies más abundantes dentro del grupo— no se vieron en ningún momento exclusivo del día.



Figura 3. *Mazama gouazoubira* comiendo *Syagrus romanzoffiana*, registrada por la cámara trampa de Julana en Paso Centurión, Uruguay (lugar de muestreo 3). Marca de tiempo corregida el 27 de marzo de 2017. Ver álbum fotográfico en Julana (2017)

DISCUSIÓN

Este estudio proporciona el primer conjunto de datos de acceso abierto de registros de presencia de especies de mamíferos en Paso Centurión, una localidad que se destaca como una de las áreas más biodiversas de Uruguay (Soutullo y otros, 2013; Brazeiro, 2015). Los resultados han revelado la presencia común de muchas especies que son raras en el resto del país (González y Martínez-Lanfranco, 2010). Muchas se consideran amenazadas a nivel nacional (González y otros, 2013), y encuentran aquí sus límites de distribución más australes (González y Martínez-Lanfranco, 2010). Por tanto, la localidad representa un área de alto valor ecosistémico, crítica para la conservación de especies, muchas de ellas representativas de la mata atlántica. Nuestro trabajo resalta la importancia de la reciente inclusión de Paso Centurión y Sierra de Ríos bajo la categoría propuesta al Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP), que también pretende preservar los valores históricos y culturales tangibles e intangibles, y contribuye a arraigar a los habitantes a la zona.

PRESENCIA DE ESPECIES

Los registros de mamíferos aquí reportados representan nuevos y valiosos datos para mejorar el conocimiento de la biodiversidad en Uruguay y la región. Hasta Grattarola y otros (2016), y a pesar de su amplia distribución neotropical (Caso y otros, 2015), *H. yagouaroundi* se consideraba ausente en el país, y solo se había registrado en localidades cercanas de Brasil y Argentina. Notablemente, la especie fue fotografiada en Paso Centurión en el mismo sitio en dos años consecutivos, en 2015 y 2016. Además, en los últimos treinta años la única evidencia de la presencia de *C. brachyurus* en el país había sido un animal fotografiado en 2006 en la misma localidad (Queirolo y otros, 2011). La especie está categorizada como posiblemente extinta para Uruguay (Cunha de Paula y DeMatteo, 2015). En este estudio se registró un único individuo en 2013, y desde entonces la especie no ha sido documentada formalmente de nuevo en el país. Sin embargo, uno de los pobladores involucrados en el monitoreo declaró haber visto un individuo de *C. brachyurus* en 2017, cerca del lugar donde se registró el último ejemplar (a menos de 400 metros de distancia). Además, la especie de gato de las pampas aquí reportada ocurre exclusivamente en el sur de Brasil, Uruguay y el noreste de Argentina (Nascimento y otros, 2020). Aunque se considera ampliamente distribuida en el país (Lucherini y otros, 2016), ha sido documentada pocas veces recientemente, y, en consecuencia, su distribución y estado poblacional son poco conocidos (Bou y otros, 2019).

La curva de rarefacción y extrapolación basada en el tamaño de las muestras no alcanzó una saturación, lo que indica que el aumento del número de muestras podría permitir la detección de nuevas especies en la zona de estudio. Las cámaras se instalaron en parches de bosque nativo; sin embargo, no fue posible registrar individuos de comadreja de agua (*Chironectes minimus*) —especie que solo ha sido registrada para Uruguay en Paso Centurión (González y Fregueiro, 1998)— y coati (*Nasua nasua*), raramente registrado en el país (González y otros, 2013), a pesar de que ambas especies habitan este tipo de hábitat (González y Martínez-Lanfranco, 2010). Por el contrario, no se detectaron algunas especies comunes de tamaño medio y grande, como *Myocastor coypus* y *Dasyurus hybridus*, que se asocian principalmente a zonas de humedales y pastizales, respectivamente.

(González y Martínez-Lanfranco 2010). El patrón creciente observado en la curva de muestreo también podría estar relacionado con el tamaño del área cubierta en nuestro estudio (25 km^2). Uno de los principales factores que determinan el número de especies que se pueden encontrar en cualquier sitio es su tamaño (Gaston y Blackburn, 2008). Teniendo en cuenta la relación especie-área (Gaston y Blackburn, 2008), se espera que la ampliación del área de estudio aporte nuevos registros. Sin embargo, el esfuerzo de muestreo y el número de sitios deben tenerse en cuenta en función de la rareza o la frecuencia de la especie objetivo (MacKenzie y Royle, 2005).

Se sabe que las tres especies exóticas documentadas en este estudio están ampliamente distribuidas en Uruguay y son evaluadas como especies invasoras en el país (Pereira-Garbero y otros, 2013). Fueron introducidas con fines cinegéticos entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX (Vaz Ferreira, 1970), pero se dispone de poca información sobre sus poblaciones e impactos a nivel local (Bonino y otros, 2010; Pereira-Garbero y otros, 2013). El individuo de *A. axis* observado representa el segundo registro de presencia documentado en el departamento de Cerro Largo (EcoRegistros, 2015). Esta especie ha sido asociada local y globalmente a la transmisión de enfermedades infecciosas que pueden afectar a los animales domésticos y al ganado (González, 1989; Cripps y otros, 2018). Además, *L. europaeus* se considera una plaga agrícola (Del Pino, 1988), y se ha asociado regionalmente a enfermedades infecciosas y efectos indirectos en las interacciones interespecíficas (Barbar y otros, 2018). Del mismo modo, para *S. scrofa* se reportan efectos negativos sobre los cultivos, el ganado (Del Pino, 1988) y las especies nativas por depredación (Lombardi y otros, 2007). Por consiguiente, es esencial generar más y mejor conocimiento local sobre estas especies para desarrollar estrategias de conservación de las especies nativas, especialmente dado el estatus de protección de esta zona (Liu y otros, 2020).

NOTAS SOBRE EL COMPORTAMIENTO

El registro de *P. cancrivorous* alimentándose de frutos de *S. romanzoffiana* es consistente con los estudios que indican que este es un recurso clave para la especie (Pellanda y otros, 2010; Quintela y otros,

2014). *C. chinga* se considera una especie omnívora que se alimenta ocasionalmente de frutos (Donadio y otros, 2004). Sin embargo, no se conocen estudios que registren frutos de palma pindó en su dieta. Lo mismo ocurre con *M. gouazoubira*, aunque se reconoce que los frutos son una parte importante de su dieta (Richard y otros, 1995). Dado que *S. romanzoffiana* ha sido sugerida como una especie clave de la mata atlántica (Keuroghlian y Eaton, 2008), nuestros registros tienen gran relevancia para el estudio de la dispersión y conservación de la especie.

Los patrones de actividad diaria sugeridos por nuestros resultados concuerdan con lo reportado (Vieira y Port, 2007): el zorro de monte es crepuscular o nocturno, y el zorro gris es mayormente diurno. Considerando que ambos zorros presentan dietas similares (Di Bitetti y otros, 2009), los patrones temporales observados podrían implicar una reducción en su encuentro y competencia por los elementos alimenticios, permitiendo su co-ocurrencia. Debido a su preferencia de hábitat (Vieira y Port, 2007), futuros estudios deberían considerar diferentes microhábitats para mejorar la robustez del análisis. Por el contrario, la ausencia de una aparente segregación temporal para *L. wiedii* y *L. geoffroyi* podría esperarse, teniendo en cuenta que tienen patrones de actividad similares (Sousa y Bager, 2008; Di Bitetti y otros, 2010), aunque no necesariamente hábitos alimenticios similares (Migliorini y otros, 2018).



Zorro de monte. Fuente: Julana (flickr.com/julana/)

IMPlicaciones para la conservación

Muchas de las especies nativas detectadas por las cámaras trampa se consideran raras o de rango restringido en Uruguay (González y otros, 2013), como *T. tetradactyla*, *L. wiedii*, *L. munoai*, *C. spinosus*, *C. tatouay* y *C. paca*. Sin embargo, todas las especies observadas están catalogadas como de preocupación menor por la Lista Roja de Especies Amenazadas de la UICN a nivel mundial (IUCN, 2020b), excepto *C. brachyurus*, *L. wiedii* y *Lontra longicaudis* que están consideradas como casi amenazadas a nivel mundial. El complejo del gato de las pampas, durante mucho tiempo debatido, ha sido recientemente revisado taxonómicamente (Nascimento y otros, 2020), y la antigua subespecie que se registra en Uruguay ha sido designada como una nueva especie monotípica, *Leopardus munoai*. El estado de conservación de esta especie no ha sido evaluado. Sin embargo, teniendo en cuenta que el área de distribución de la especie es restringida, debe ser considerada de alta prioridad para la conservación a nivel mundial⁵. Todavía no se ha elaborado una evaluación de la Lista Roja de la UICN de mamíferos a nivel nacional, aunque se han realizado esfuerzos recientes para el grupo de los murciélagos (Botto y otros, 2019). No obstante, si consideramos la evaluación nacional producida para el Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP) (Soutullo y otros, 2013), trece de las especies aquí reportadas se encuentran listadas como prioritarias para la conservación en Uruguay (65 %) por sus restringidos rangos de distribución o niveles de amenaza local.

COEXISTENCIA ENTRE HUMANOS Y FAUNA SILVESTRE

Las cámaras se ubicaron a pocos metros de distancia de las casas de las personas involucradas en el proceso de monitoreo; no obstante, se reportaron allí algunas de las especies más raras y esquivas del país. Esto alude a la posible coexistencia entre las personas —sus prácticas socioeconómicas— y la fauna no humana de la zona.

⁵ Debido a su bajo tamaño poblacional, a que un reducido porcentaje del hábitat propicio para la especie está protegido, y a una limitada conectividad entre ambientes donde habita, un reciente estudio sugiere que la especie sea categorizada como una especie en peligro crítico de conservación (Tirelli y otros, 2021).

Aunque esto no se haya estudiado aquí, hay pruebas globales que permiten considerarlo (Woodroffe y otros, 2005). La densidad de población humana, la disponibilidad de alimentos, la calidad del hábitat y las actividades humanas se citan habitualmente como factores que impulsan los conflictos entre el hombre y la fauna (Distefano, 2005; Nyhus, 2016). Por lo tanto, son cruciales los futuros estudios que evalúen estas relaciones y aporten conocimientos para el desarrollo de estrategias de gestión en la zona. Es importante que estas acciones se conciban desde una perspectiva interdisciplinaria (Dickman, 2018), que permita una amplia participación de todos los actores, y que no se restrinjan a la frontera nacional administrativa (Nyhus, 2016).

APORTES DE LA CIENCIA CIUDADANA

La ciencia ciudadana ha demostrado tener un notable potencial hacia el monitoreo del estado y las tendencias de la biodiversidad global (Chandler y otros, 2017), para generar nuevos conocimientos, crear oportunidades de aprendizaje y permitir el involucramiento de las personas (Turrini y otros, 2018). El enfoque de monitoreo participativo que Juliana estableció en Paso Centurión utilizando cámaras trampa como promotoras del compromiso comunitario (Bergós y otros, 2018) y el registro de una nueva especie de mamífero en Uruguay (Grattarola y otros, 2016) han sido publicados en otros lugares. Aquí se comunica la lista completa de especies junto con los datos primarios y las notas sobre los comportamientos de las especies observadas. Dado que la publicación de los datos recogidos por la ciencia ciudadana en la literatura revisada por pares rara vez se logra (Theobald y otros, 2015), destacamos el valor de este estudio.

CONCLUSIÓN

Este trabajo es una importante contribución al conocimiento de la biodiversidad de mamíferos en Uruguay, especialmente para las especies poco conocidas y de distribución restringida. Los registros aquí reportados, y en particular aquellos con crías, resaltan la importancia del área para la conservación de las poblaciones de estas especies y abren nuevas interrogantes, como cuáles son los patrones

reproductivos y de forrajeo de los animales presentes en el área. Asimismo, se hace pertinente el seguimiento de las especies exóticas y la evaluación del impacto de su presencia en las comunidades nativas. Como perspectiva, se deben tener en cuenta nuevos sitios de muestreo, que incluyan diferentes tipos de hábitat y posiciones de las cámaras trampa con respecto a las aquí consideradas, para apuntar a especies de mamíferos aún no detectadas. Todavía existen graves vacíos de conocimiento sobre la distribución de las especies en el país (Grattarola y otros, 2019). Por esto, en un contexto de grandes cambios ambientales globales (IPCC 2014), de fragmentación de hábitats (Haddad y otros, 2015) y de pérdida de biodiversidad (Cardinale y otros, 2012), destacamos el valor de disponibilizar el conocimiento de manera digital y accesible, y la necesidad de ampliar y continuar el monitoreo de esta área.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a vecinos, alumnos y docentes de la escuela rural n.º 16 de Centurión: Alicia Guerrero, Regina Lucero, Nelly Alanis y Mariana Olivera, y a Nilza Medeiros, la auxiliar de la escuela; a los integrantes del Grupo Sociedad-Naturaleza (Retema-Udelar): Andrea Garay, Lucía Bergós, Carlos Santos, Magdalena Chouhy, Javier Taks; sus alumnos y Roberto Daguerre, y al resto del equipo de Juliana: Magdalena Carabio, Solana González, Alejandro Duarte, Gabriel Perazza, Daniel Hernández, Mariana Pírez y Juan Manuel Barreneche, por su apoyo y trabajo de campo. Agradecemos a Enzo Cavalli, Diego Flores y Marcela Rondoni por su contribución en la identificación de las especies y los registros de ocurrencia, y a Lucía Gaucher, Daniel Hernández, Alejandro Duarte y Matías Zarucki por sus útiles conversaciones sobre borradores anteriores de este trabajo. Agradecemos a Mercedes Pereira Machín por la revisión del inglés.

REFERENCIAS

- ACHKAR, Marcel, CANTÓN, Víctor, DÍAZ, Ismael, DOMÍNGUEZ, Ana, FACCIO, Carolina, FERNÁNDEZ, Gabriela, PESCE, Fernando, y SOSA, Beatriz (2010). *Áreas protegidas. Un desafío en el ordenamiento ambiental del territorio* (pág. 72). Comisión Sectorial de Investigación Científica. Universidad de la República.
- AMERICAN SOCIETY OF MAMMALOGISTS (2020). Mammal Diversity Database. Recuperado el 29 de junio del 2020 de <http://www.mammaldiversity.org>
- AZPIROZ, Adrián B., ALFARO, Matilde, y JIMÉNEZ, Sebastián (2012). *Lista roja de las aves del Uruguay. Una evaluación del estado de conservación de la avifauna nacional con base en los criterios de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza* (pág. 82). Dirección Nacional de Medio Ambiente.
- BARBAR, Facundo, y LAMBERTUCCI, Sergio A. (2018). The roles of leporid species that have been translocated: a review of their ecosystem effects as native and exotic species. *Mammal Review*, 48, 245-260. <http://doi.org/10.1111/mam.12126>
- BERGÓS, Lucía, GRATTAROLA, Florencia, BARRENECHE, Juan Manuel, HERNÁNDEZ, Daniel, y GONZÁLEZ, Solana (2018). Fongos de Fauna. An Experience of Participatory Monitoring of Wildlife in Rural Uruguay. *Society & Animals*, 26, 171-185. doi:<https://doi.org/10.1163/15685306-12341497>
- BONINO, Never, COSSÍOS, Daniel, y MENEGHETI, João (2010). Dispersal of the European hare, *Lepus europaeus* in South America. *Folia Zoologica*, 59, 9-15. <https://doi.org/10.25225/fozo.v59.i1.a3.2010>
- BOTTO, Germán, GONZÁLEZ, Enrique M., y RODALES, Ana L. (2019) Conservación de los murciélagos (Mammalia: Chiroptera) de Uruguay: estado actual y perspectivas. *Mastozoología Neotropical*, 26. <https://doi.org/10.31687/saremMN.19.26.1.0.05>
- BOU, Nadia, CUYCKENS, Griet A. E., GONZÁLEZ, Enrique M., y MENEGHEL, Melitta (2019). Conservation planning in Uruguay based on small felids (*Leopardus* spp.) as umbrella species.

Studies on Neotropical Fauna and Environment, 54, 169-180.
doi:<https://doi.org/10.1080/01650521.2019.1669421>

BRAZEIRO, Alejandro (2015). *Eco-regiones de Uruguay: biodiversidad, presiones y conservación: aportes a la Estrategia Nacional de Biodiversidad*. Facultad de Ciencias. Universidad de la República.

BURTON, A. Cole, NEILSON, Eric, MOREIRA, Dario, LADLE, Andrew, STEENWEG, Robin, FISHER, Jason T., BAYNE, Erin, y BOUTIN, Stan (2015). Review. Wildlife camera trapping. A review and recommendations for linking surveys to ecological processes. *Journal of Applied Ecology*, 52, 675-685. <http://doi.org/10.1111/1365-2664.12432>

CARDINALE, Bradley J., DUFFY, J. Emmett, GONZALEZ, Andrew, HOOPER, David U., PERRINGS, Charles, VENAIL, Patrick, NARWANI, Anita, MACE, Georgina M., TILMAN, David, y WARDLE, David A. (2012). Biodiversity loss and its impact on humanity. *Nature*, 486: 59-67. <https://doi.org/10.1038/nature11148>

CASO, Arturo, DE OLIVEIRA, Tadeu, y CARVAJAL, Sacha (2015). *Hippailurus yagouaroundi*. The IUCN Red List of Threatened Species 2015 (pág. 13). <http://dx.doi.org/10.2305/IUCN.UK.2015-2.RLTS.T9948A50653167>.

CAVALLI, Enzo (2019). *Efectos de la ganadería sobre la comunidad de mamíferos de Paso Centurión, Cerro Largo* (B. Sc. Honours Thesis). Universidad de la República.

CHAMBERLAIN S., SZOECSEN E., FOSTER Z., ARENDSEE Z., BOETTIGER C., RAM K., BARTOMEUS I., BAUMGARTNER J., O'DONNELL J., OKSANEN J., TZOVARAS BG., MARCHAND P., TRAN V., SALMON M., Li G., y GRENIÉ M. (2020). Taxize. Taxonomic information from around the web. R package version 0.9.92. <https://cran.r-project.org/web/packages/taxize>

CHANDLER, Mark, SEE, Linda, COPAS, Kyle, BONDE, Astrid M. Z., LÓPEZ, Bernat Claramunt, DANIELSEN, Finn, LEGIND, Jan Kristoffer, MASINDE, Siro, MILLER-RUSHING, Abraham J., NEWMAN, Greg, ROSEMARTIN, Alyssa, y TURAK, Eren (2017). Contribution of citizen science towards interna-

- tional biodiversity monitoring. *Biological Conservation*, 213, 280-294. <https://doi.org/10.1016/j.biocon.2016.09.004>
- CHAO, Anne, GOTELLI, Nicholas J., HSIEH, T. C., SANDER, Elizabeth L., MA K. H., COLWELL, Robert K., y ELLISON, Aaron M. (2014). Rarefaction and extrapolation with Hill numbers: a framework for sampling and estimation in species diversity studies. *Ecological Monographs*, 84, 45-67. doi:<http://doi.org/10.1890/13-0133.1>
- CHOUHY, Magdalena, SANTOS, Carlos, GAUCHER, Lucía, GRATTA-ROLA, Florencia, TAKS, Javier, BERGÓS, Lucía, GARAY, Andrea, y PERAZZA, Gabrial (2017). En las fronteras de los saberes. Las búsquedas de un espacio de formación integral sobre sociedad-naturaleza. *Integralidad sobre Ruedas*, 4, 62-77. <http://ojs.fhuce.edu.uy/index.php/insoru/article/view/234>
- CRIPPS, Jemma K., PACIONI, Carlo, SCROGGIE, Michael P., WOOLNOUGH, Andrew P., y RAMSEY, David S. L. (2019). Introduced deer and their potential role in disease transmission to livestock in Australia. *Mammal Review*, 49, 60-77. <http://doi.org/10.1111/mam.12142>
- CUNHA DE PAULA, Rogério, y DEMATTEO, Katia (2015). Chrysocyon brachyurus. The IUCN Red List of Threatened Species 2015. <http://dx.doi.org/10.2305/IUCN.UK.2015-4.RLTS.T4819A82316878.en>
- DE BONDI, Natasha, WHITE, John G., STEVENS, Mike, y COOKE, Raylene (2010). A comparison of the effectiveness of camera trapping and live trapping for sampling terrestrial small-mammal communities. *Wildlife Research*, 37, 456-465. <https://doi.org/10.1071/WR10046>
- DEL PINO, Carlos (1988). Mamíferos del Uruguay, foráneos integrados a nuestra fauna. *Almanaque del Banco de Seguros del Estado*, 71, 260-262. <https://www.bse.com.uy/almanaque/flips/1988/files/inc/306cb7c0ea.pdf>
- DI BITETTI, Mario S., DE ANGELO, Carlos D., DI BLANCO, Yamil E., y PAVIOLI, Agustín (2010). Niche partitioning and species co-

- existence in a Neotropical felid assemblage. *Acta Oecologica*, 36, 403-412. <https://doi.org/10.1016/j.actao.2010.04.001>
- DI BITETTI, Mario S., DI BLANCO, Yamil E., PEREIRA, Javier A., PAVIOLO, Agustín, y PÍREZ, Ignacio J. (2009). Time partitioning favors the coexistence of sympatric crab-eating foxes (*Cerdocyon thous*) and pampas foxes (*Lycalopex gymnocercus*). *Journal of Mammalogy*, 90, 479-490. <https://doi.org/10.1644/08-MAMM-A-113.1>
- DICKMAN, Amy J. (2010). Complexities of conflict: the importance of considering social factors for effectively resolving human-wildlife conflict. *Animal Conservation*, 13, 458-466. <http://doi.org/10.1111/j.1469-1795.2010.00368.x>
- DIRECCIÓN GENERAL DE DESARROLLO RURAL (2018). Registro de Productores/as Familiares. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca.
- DISTEFANO, Elisa (2005). *Human-Wildlife Conflict worldwide: collection of case studies, analysis of management strategies and good practices* (pág. 34). Food and Agricultural Organization of the United Nations. Sustainable Agriculture and Rural Development Initiative. <http://www.fao.org/documents/card/en/c/e21b6162-b3ad-4661-8c52-710f95ebeaf7/>
- DONADIO, Emiliano, DI MARTINO, Sebastián, AUBONE, Mariana, y NOVARO, Andés J. (2004). Feeding ecology of the Andean hog-nosed skunk (*Conepatus chinga*) in areas under different land use in north-western Patagonia. *Journal of Arid Environments*, 56, 709-718. [https://doi.org/10.1016/S0140-1963\(03\)00084-3](https://doi.org/10.1016/S0140-1963(03)00084-3)
- EcoREGISTROS (2015). Axis axis ID:310245. <http://www.ecoregistros.org/site/registro.php?id=310245>. Ecoregistros.org.
- FACCIO, Carolina, y ACHKAR, Marcel (2008). *Propuesta de ingreso del área Paso Centurión-Sierra de Ríos al Sistema Nacional de Áreas Protegidas* (pág. 19). Convenio Probides. Facultad de Ciencias. Universidad de la República.

- FLORA DO BRASIL (2020). Jardim Botânico do Rio de Janeiro. Recuperado el 9 de junio del 2020 de <http://floradobrasil.jbrj.gov.br/>
- FLORES, Diego (2021). *Patrones de actividad de mamíferos en la localidad de Paso Centurión, Cerro Largo* (B. Sc. Honours Thesis). Universidad de la República.
- GASTON, Kevin, y BLACKBURN, Tim (2008). *Pattern and process in macroecology* (pág. 39). John Wiley & Sons. <http://doi.org/10.1002/9780470999592>
- GONZÁLEZ, Enrique M., BOU, Nadia, CRAVINO, Alexandra, y PEREIRA-GARBERO, Rramiro (2016). Qué sabemos y qué nos dicen los conflictos entre felinos y humanos en Uruguay. En C. Castaño-Uribe, C. A. Lasso, R. Hoogesteijn, A. Diaz-Pulido y E. Payán (eds.). *II Conflictos entre felinos y humanos en América Latina* (237-250). Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. <http://repository.humboldt.org.co/handle/20.500.11761/32575>
- GONZÁLEZ, Enrique M., y FREGUEIRO, Gustavo (1998). Primer registro de Chironectes minimus para Uruguay (Mammalia, Didelphidae). *Comunicaciones Zoológicas del Museo de Historia Natural de Montevideo*, 12, 1-8.
- GONZÁLEZ, Enrique M., y MARTÍNEZ-LANFRANCO, Juan Andrés (2010). *Mamíferos de Uruguay. Guía de campo e introducción a su estudio y conservación* (pág. 464). <https://www.bse.com.uy/almanaque/flips/1989/files/inc/bd6c998a22.pdf>
- GONZÁLEZ, Enrique M., MARTÍNEZ-LANFRANCO, Juan Andrés, JURI, Eduardo, RODALES, Ana L., BOTTO, Germán, y SOUTULLO, Álvaro (2013). Mamíferos. En A. Soutullo, C. Clavijo, y J. A. Martínez-Lanfranco (eds.). *Especies prioritarias para la conservación en Uruguay. Vertebrados, moluscos continentales y plantas vasculares* (págs.175-207). SNAP. Dinama/ MVOTMA. DICYT/MEC.
- GRATTAROLA, Florencia, CAVALLI, Enzo, FLORES, Diego, RONDONI, Marcela, DUARTE, Alejandro, HERNÁNDEZ, Daniel, y RODRÍGUEZ-TRICOT, Lucía (2020). *Mamíferos de Paso Centurión*.

Biodiversidata.<https://doi.org/10.15468/ws5x8haccessed>
via GBIF.org.

GRATTAROLA, Florencia, BOTTO, Germán, DA ROSA Inés, GOBEL, Noelia, GONZÁLEZ, Enrique M., GONZÁLEZ, Javier, HERNÁNDEZ, Daniel, LAUFER, Gabriel, MANEYRO, Raúl, MARTÍNEZ-LANFRANCO, Juan Andrés, NAYA, Daniel E., RODALES, Ana L., ZIEGLER, Lucía, y PINCHEIRA-DONOSO, Daniel (2019). Biodiversidata. An Open-Access Biodiversity Database for Uruguay. *Biodiversity Data Journal*, 7. <https://doi.org/10.3897/BDJ.7.e36226>

GRATTAROLA, Florencia, HERNÁNDEZ, Daniel, DUARTE, Alejandro, GAUCHER, Lucía, PERAZZA, Gabriel, GONZÁLEZ, Solana, BERGÓS, Lucía, CHOUHY, Magdalena, GARAY, Andrea, y CARRABIO, Magdalena (2016). Primer registro de yaguarundi (*Puma yagouaroundi*) (Mammalia: Carnivora: Felidae) en Uruguay, con comentarios sobre monitoreo participativo. *Boletín de la Sociedad Zoológica del Uruguay*, 25, 85-91. http://szu.org.uy/boletin/vol25_1/009_25_1.pdf

GRELA, Iván, y BRUSSA, Carlos (2003). Relevamiento florístico y análisis comparativo de comunidades arbóreas de Sierra de Ríos (Cerro Largo-Uruguay). *Agrociencia*, 7, 11-26. <http://www.fagro.edu.uy/agrociencia/index.php/directorio/article/view/364>

HADDAD, Nick M., BRUDVIG, Lars A., CLOBERT, Jean, DAVIES, Kendi F., GONZALEZ, Andrew, HOLT, Robert D., LOVEJOY, Thomas E., SEXTON, Joseph O., AUSTIN, Mike P., y COLLINS, Cathy D. (2015). Habitat fragmentation and its lasting impact on Earth's ecosystems. *Science Advances*, 1. <https://doi.org/10.1126/sciadv.1500052>

HSIEH, T. C., MA, K. H., y CHAO, Anne (2016). iNEXT. An R package for rarefaction and extrapolation of species diversity (Hill numbers). *Methods in Ecology and Evolution*, 7, 1451-1456. <http://doi.org/10.1111/2041-210x.12613>

- IPCC (2014). *Climate change 2014. Synthesis Report. Contribution of Working Groups I, II and III to the fifth assessment report of the Intergovernmental Panel on Climate Change* (pág. 151). IPCC.
- IUCN (2020a). Red List of Threatened Species. <http://www.iucnredlist.org>.
- (2020b). Protected Areas. Category V: Protected Landscape/Sea-scape.[https://www.iucn.org/theme/protected-areas/about/protected-areas-categories/category-v-protected-landscapeseascape](https://www.iucn.org/theme/protected-areas/about/protected-areas-categories/category-v-protected-landscape-seascape).
- JULANA (2017). Cámaras trampa en Paso Centurión. <https://www.flickr.com/photos/julana/sets/72157659145111845/>. Flickr.com, pp.
- JUNTA DEPARTAMENTAL DE CERRO LARGO (2007). Decreto 24/07. Delimitación de la zona de Centurión y Sierra de Ríos como Reserva Departamental. Intendencia de Cerro Largo.
- (2016). Decreto 61/16. Directrices Departamentales de Ordenamiento Territorial de Cerro Largo. Intendencia de Cerro Largo.
- KEUROGLIAN, Alexine, y EATON, Donald P. (2008). Fruit availability and peccary frugivory in an isolated Atlantic forest fragment: effects on peccary ranging behavior and habitat use. *Biotropica*, 40, 62-70. <https://doi.org/10.1111/j.1744-7429.2007.00351.x>
- KITCHENER, Andrew C., BREITENMOSER-WÜRSTEN, Christine, EI-ZIRIK, Eduardo, GENTRY, Anthea, WERDELIN, Lars, WILTING, Andreas, YAMAGUCHI, Nobuyuqui, ABRAMOV, Alexei V., CHRISTIANSEN, Per, y DRISCOLL, Carlos (2017). A revised taxonomy of the Felidae. The final report of the Cat Classification Task Force of the IUCN Cat Specialist Group. *Cat News*. <https://repository.si.edu/handle/10088/32616>
- LIU, Xuan, BLACKBURN, Tim M., SONG, Tianjian, WANG, Xuyu, HUANG, Cong, y LI, Yiming (2020). Animal invaders threaten protected areas worldwide. *Nature Communications*, (11)1, 1-9. <https://doi.org/10.1038/s41467-020-16719-2>

- LOMBARDI, Raúl, BERRINI, Rossana, ACHAVAL, Federico, y WAYSON, C. (2007). *El jabalí en el Uruguay* (pág. 112). Centro Interdisciplinario para el Desarrollo.
- LUCHERINI, Mauro, EIZIRIK, Eduardo, de OLIVEIRA, Tadeu, PEREIRA, Javier, y WILLIAMS, Robert (2016). *Leopardus colocolo*. The IUCN Red List of Threatened Species 2016. <http://dx.doi.org/10.2305/IUCN.UK.2016-1.RLTS.T15309A97204446.en>
- MACKENZIE, Darryl I., y ROYLE, J. Andrew (2005). Designing occupancy studies: general advice and allocating survey effort. *Journal of applied Ecology*, (42)6, 1105-1114. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2664.2005.01098.x>
- MAI, Patricia, ROSSADO, Andrés, BONIFACINO, José Mauricio, y WAECHTER, José Luiz (2019). Catalogue of the vascular epiphytic flora of Uruguay. *Acta Botanica Brasilica*, 33, 683-708. <https://doi.org/10.1590/0102-33062019abb0059>
- MC CLEERY, Robert A., ZWEIG, Christa L., DESA, Melissa A., HUNT, Rodney, KITCHENS, Wiley M., y PERCIVAL, H. Franklin (2014). A novel method for camera-trapping small mammals. *Wildlife Society Bulletin*, 38, 887-891. <http://doi.org/10.1002/wsb.447>
- MIGLIORINI, Raissa P., PETERS, Felipe B., FAVARINI, Marina O., y KASPER, Carlos B. (2018). Trophic ecology of sympatric small cats in the Brazilian Pampa. *PLoS one*, 13. <https://doi.org/10.1371%2Fjournal.pone.0201257>
- MINISTERIO DE VIVIENDA ORDENAMIENTO TERRITORIAL Y MEDIO AMBIENTE (2019). Decreto 198/019. Delimitación del área natural protegida denominada Paso Centurión y Sierra de Ríos. Presidencia de la República.
- NASCIMENTO Fabio O. D., CHENG, Jilong, y FEIJÓ, Anderson (2020). Taxonomic revision of the pampas cat *Leopardus colocola* complex (Carnivora: Felidae). An integrative approach. *Zoological Journal of the Linnean Society*. <http://doi.org/10.1093/zoolinnean/zlaa043>

- NYHUS, Philip J. (2016). Human–Wildlife Conflict and Coexistence. *Annual Review of Environment and Resources*, 41, 143-171. <http://doi.org/10.1146/annurev-environ-110615-085634>
- PAPADÓPULOS, Jorge, CAMPOS, Hugo, D. L., y FERNÁNDEZ, José E. (2008). *Descripción de seis comunidades rurales del norte de Uruguay* (pág. 102). Prodenor.
- PELLANDA, Mateus, CASTRO ALMEIDA, Cíntia M., dos SANTOS, María de Fátima M., y HARTZ, Sandra M. (2010). Dieta do mão-pelada (*Procyon cancrivorus*, *Procyonidae*, *Carnivora*) no Parque Estadual de Itapuã, sul do Brasil. *Neotropical Biology & Conservation*, 5. <http://doi.org/10.4013/nbc.2010.53.03>
- PEREIRA-GARBERO, Ramiro, BARRENECHE, Juan M., LAUFER, Gabriel, ACHAVAL, Federico, y ARIM, Matías (2013). Mamíferos invasores en Uruguay, historia, perspectivas y consecuencias. *Revista Chilena de Historia Natural*, 86, 403-421. <http://dx.doi.org/10.4067/S0716-078X2013000400003>
- QUEIROLO, Diego, MOREIRA, José Roberto, SOLER, Lucía, EMMONS, Louise H., RODRIGUES, Flávio H. G., PAUTASSO, Andrés A., CARTES, José Luis, y SALVATORI, Valeria (2011). Historical and current range of the Near Threatened maned wolf *Chrysocyon brachyurus* in South America. *Oryx*, 45, 296-303. <https://doi.org/10.1017/S0030605310000372>
- QUINTELA, Fernando M., IOB, Graciela, y ARTIOLI, Luiz G. (2014). Diet of *Procyon cancrivorus* (*Carnivora*, *Procyonidae*) in restinga and estuarine environments of southern Brazil. *Iheringia Série Zoologia*, 104, 143-149. <https://doi.org/10.1590/1678-476620141042143149>
- RICHARD, Enrique, JULIÁ, Juan Pablo, y ACEÑOLAZA, Pablo (1995). Hábitos frugívoros de la corzuela parda (*Mazama gouazoubira*, Fischer, 1814) (Mammalia: Cervidae), en un ambiente secundario de Yungas. *Donana. Acta Vertebrata*, 22, 19-28. <https://digital.csic.es/handle/10261/128513>

- RONDONI, Marcela (2019). *Efectos de factores ambientales sobre la riqueza de mamíferos en Paso Centurión (Cerro Largo)* (B. Sc. Honours Thesis). Universidad de la República.
- ROSSADO, Andrés J., MAI, Patricia L., BONIFACINO, José M., y WAECHTER, Jorge L. (2014). *Acianthera hygrophila* (Orchidaceae), nuevo registro para Uruguay. *Bonplandia*, 23, 143-150. <https://www.jstor.org/stable/26413062>
- SAUVÉ, Lucie (2005). Uma cartografia das correntes em educação ambiental. En M. Sato e I. Carvalho (eds). *Educação ambiental. Pesquisa e desafio* (17-46). Artmed.
- SOUZA, Kleisson S., y BAGER, Alex (2008). Feeding habits of Geoffroy's cat (*Leopardus geoffroyi*) in southern Brazil. *Mammalian Biology*, 73, 303-308. <https://doi.org/10.1016/j.mambio.2007.04.001>
- SOUTULLO, Álvaro, CLAVIJO, Cristhian, y MARTÍNEZ-LANFRANCO, Juan Andrés (eds.) (2013). *Especies prioritarias para la conservación en Uruguay. Vertebrados, moluscos continentales y plantas vasculares* (pág. 222). SNAP. Dinama/MVOTMA. DICYT. MEC
- THEOBALD, Elinore J., ETTINGER, Ailene K., BURGESS, Hillary K., DEBEY, Lauren B., SCHMIDT, Natalie R., FROEHLICH, Halley E., WAGNER, Cherie, HILLERISLAMBERS, Janneke, TEWKSURY, Joshua, HARSCH, Melanie A., y PARRISH, Julia K. (2015). Global change and local solutions. Tapping the unrealized potential of citizen science for biodiversity research. *Biological Conservation*, 181, 236-244. <https://doi.org/10.1016/j.biocon.2014.10.021>
- TIRELLI, Flávia P., TRIGO, Tatiane C., QUEIROLO, Diego, KASPER, Carlos Benhur, BOU, Nadia, PETERS, Felipe, MAZIM, Fábio D., MARTÍNEZ-LANFRANCO, Juan Andrés, GONZÁLEZ, Enrique M., ESPINOSA, Caroline, FAVARINI, Mariana, SILVA, Lucas G., MACDONALD, David W., LUCHERINI, Mauro, y EIZIRIK, Eduardo (2021). High extinction risk and limited habitat connectivity of Muñoz's pampas cat, an endemic felid of the

Uruguayan Savanna ecoregion. *Journal for Nature Conservation*, 62, 126009 <https://doi.org/10.1016/j.jnc.2021.126009>

TURRINI, Tabea, DÖRLER, Daniel, RICHTER, Anett, HEIGL, Florian, y BONN, Aletta (2018). The threefold potential of environmental citizen science - Generating knowledge, creating learning opportunities and enabling civic participation. *Biological Conservation*, 225, 176-186. <https://doi.org/10.1016/j.biocon.2018.03.024>

VALE, Mariana M., TOURINHO, Laura, LORINI, Maria Lucia, RAJÃO, Henrique, y FIGUEIREDO, Marcos S. L. (2018). Endemic birds of the Atlantic Forest. Traits, conservation status, and patterns of biodiversity. *Journal of Field Ornithology*, 89, 193-206. <http://doi.org/10.1111/jofo.12256>

VAZ-FERREIRA, Raúl (1970). Fauna. Conservación y recursos. *Nuestra Tierra* 45, 60. <http://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/9991>

VIEIRA, Emerson M., y PORT, Dagoberto (2007). Niche overlap and resource partitioning between two sympatric fox species in southern Brazil. *Journal of Zoology*, 272, 57-63. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7998.2006.00237.x>

WILKINSON, Mark D., DUMONTIER, Michel, AALBERSBERG, Ijsbrand J., Myles, BAAK, Arie, BLOMBERG, Niklas, BOITEN, Jan-WILLEM, DA SILVA SANTOS, Luiz B., BOURNE, Philip E., BOUWMAN, Jildau, BROOKES, Anthony J., CLARK, Tim, CROSAS, Mercè, DILLO, Ingrid, DUMON, Oliver, EDMUNDS, Scott, EVELO, Chris T., FINKERS, Richard, GONZALEZ-BELTRAN, Alejandra, GRAY, Alasdair J. G., GROTH, Paul, GOBLE, Carole, GRETHE, Jeffrey S., HERINGA, Jaap, 't HOEN, Peter A. C., HOOFT, Rob, KUHN, Tobias, KOK, Ruben, KOK, Joost, LUSHER, Scott J., MARTONE, Maryann E., MONS, Albert, PACKER, Abel L., PERSSON, Bengt, ROCCA-SERRA, Philipe, ROOS, Marco, VAN SCHAIK, Rene, SANSONE, Susanna-Assunta, SCHULTES, Erik, SENGSTAG, Thierry, SLATER, Ted, STRAWN, George, SWERTZ, Morris A., THOMPSON, Mark, VAN DER LEI, Johan, VAN MULLIGEN, Erik, VELTEROP, Jan, WAAGMEESTER,

- Andrea, WITTENBURG, Peter, WOLSTENCROFT, Katherine, ZHAO, Jun, y Mons, BEREND (2016). The FAIR Guiding Principles for scientific data management and stewardship. *Scientific Data*, 3, <https://doi.org/10.1038/sdata.2016.18>
- WOODROFFE, Rosie, THIRGOOD, Simon, Y RABINOWITZ, Alan (2005). *People and wildlife, conflict or co-existence?* CAMBRIDGE UNIVERSITY Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511614774>
- ZEVELOFF, Samuel I. (2002). *Raccoons. A natural history* (pág. 240). UBC Press.

Tesinas de la licenciatura en ciencias biológicas con datos del monitoreo participativo

Enzo Cavalli, Marcela Rondoni y Diego Flores

EFFECTOS DE LA GANADERÍA SOBRE LA COMUNIDAD DE MAMÍFEROS DE PASO CENTURIÓN, CERRO LARGO¹

En Uruguay las principales causas de extinción y reducción de las poblaciones de mamíferos autóctonos son la pérdida y sustitución de hábitats, la caza y la introducción de especies exóticas. La ganadería, en particular, se plantea como una actividad que podría producir impactos a través del sobrepastoreo, el cultivo de praderas artificiales y la producción en sistemas de engorde a corral.

A nivel mundial se ha sugerido que la producción pecuaria puede generar distintos tipos de interacciones entre el ganado doméstico y mamíferos silvestres, desde relaciones de competencia y de facilitación entre el ganado y mamíferos herbívoros silvestres hasta impactos negativos del pastoreo por ganado doméstico sobre la ecología trófica de mamíferos carnívoros. Sin embargo, las características de esta interacción en Uruguay permanecen mayormente desconocidas por falta de estudios. En este contexto, resulta clave generar insumos que contribuyan a comprender el impacto de la ganadería sobre la fauna de mamíferos en el país, y que aporten a examinar las prácticas de manejo ganadero locales.

El objetivo del presente estudio fue evaluar los efectos de la ganadería sobre la comunidad de mamíferos medianos y grandes de Paso Centurión. Esta localidad, ubicada en el noreste de Uruguay, en el departamento de Cerro Largo, se caracteriza por el predominio de

¹ Cavalli, E. (2019.). Efectos de la ganadería sobre la comunidad de mamíferos de Paso Centurión, Cerro Largo (tesina de grado de la Licenciatura en Ciencias Biológicas. Profundización Ecología). Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias.

la producción ganadera y por ser una de las zonas con mayor riqueza de mamíferos del país. Allí, la asociación civil Julana (Jugando en la Naturaleza) desarrolla desde 2013, junto a los pobladores locales, un monitoreo participativo de fauna con cámaras trampa.

Para alcanzar el objetivo propuesto, se analizaron los registros de mamíferos obtenidos mediante el mencionado monitoreo entre 2014 y 2016 en cuatro establecimientos con diferente carga de ganado, cada uno con una estación de fototrampeo. Asimismo, se realizaron entrevistas a propietarios y empleados de cada establecimiento con el fin de conocer las características de la práctica ganadera. Por medio de regresiones lineales simples y múltiples, se estudió la relación entre características de la ganadería (carga ganadera de los establecimientos, frecuencia de registros de ganado, sistema de pastoreo, tipo de pastura y manejo de pastizal) y la riqueza, diversidad de especies y gremios tróficos de mamíferos silvestres.

Debido al diseño de muestreo, no podemos asumir causalidad entre las variables analizadas; por tanto, los análisis de regresión son de carácter exploratorio. Sin embargo, observamos una mayor riqueza de especies en aquellos predios que, aun teniendo carga de campo elevada, mantenían montes con exclusión de ganado. Esto sugiere una interacción de competencia por interferencia a nivel de sitio. Por lo tanto, este trabajo muestra que medidas locales de manejo como la separación del ganado de sectores de monte podrían incrementar la presencia de fauna nativa. Se espera que esta investigación sirva como aporte para los productores de Paso Centurión en el manejo de la práctica pecuaria, y como insumo en el proceso de aprendizaje colaborativo que llevan adelante los vecinos junto al colectivo Julana.

EFEKTOS DE FACTORES AMBIENTALES SOBRE LA RIQUEZA DE MAMÍFEROS EN PASO CENTURIÓN (CERRO LARGO)¹

Entender las relaciones que ocurren entre las especies y sus hábitats resulta esencial para avanzar hacia la conservación de la biodiversidad, tanto a escala global como local. En este sentido, el estudio de las especies que habitan una determinada unidad geográfica, sea

² Rondoni Fernández, M. (2019.) Tesina de grado de la Licenciatura en Ciencias Biológicas. Profundización Ecología. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias.

esta global, regional o local, es de gran importancia para el manejo y conservación de la biodiversidad, así como para el establecimiento de áreas destinadas para su preservación. Los mamíferos son un grupo que se encuentra amenazado a nivel mundial; para Uruguay, se reconocen 118 especies nativas (incluyendo aquellas extintas en tiempos históricos).

Este trabajo tuvo por objetivo contribuir a la determinación de aquellos factores que pudieran tener efectos sobre los valores de riqueza específica de mamíferos en distintos sitios de Paso Centurión (Cerro Largo), contribuyendo al proceso de monitoreo participativo de fauna llevado a cabo por la organización de la sociedad civil Julana (Jugando en la Naturaleza) y las pobladoras y los pobladores del lugar, en una de las biozonas que presenta mayor cantidad de especies indicadoras y representativas de mamíferos del Uruguay. Esta es un área que presenta una gran diversidad de mamíferos, debido a su riqueza específica y a la aparición de especies raras y/o exclusivas para nuestro país. Se utilizaron registros de cámaras trampa y se relacionaron con trece variables ambientales.

El análisis de modelo lineal generalizado identificó como significativos los factores relacionados a la heterogeneidad ambiental, la productividad, la proximidad a la caminería y las actividades de caza. Es preciso extender el estudio a una mayor cantidad de sitios y contemplar otros ambientes, así como también rever la concordancia entre la escala y los procesos ecológicos considerados a través de variables escogidas.

PATRONES DE ACTIVIDAD DE MAMÍFEROS EN LA LOCALIDAD DE PASO CENTURIÓN, CERRO LARGO²

La localidad de Paso Centurión, en el departamento de Cerro Largo, es una de las regiones donde se ha registrado la mayor concentración de especies de mamíferos prioritarios para la conservación del Uruguay. El objetivo de este estudio fue evaluar los patrones de actividad de las especies de mamíferos de Paso Centurión. Los registros se obtuvieron

³ Flores, D. (2021) Tesina de grado de la Licenciatura en Ciencias Biológicas. Profundización Ecología. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias

dentro del marco de un proyecto de monitoreo participativo de fauna llevado a cabo por la organización de la sociedad civil Julana (Jugando en la Naturaleza), mediante la utilización de cámaras trampa.

Se obtuvieron los datos del periodo 2014-2016, que sumaron un total de 1979 registros, pertenecientes a 24 especies, de las que 16 reunieron suficientes apariciones para el análisis. Las especies con patrones de actividad diurnos fueron *Bos taurus*, *Ovis orientalis* y *Sus scrofa*, mientras que *Lycalopex gymnocercus* mostró un patrón diurno-crepuscular. Las especies con patrones de actividad nocturnos fueron *Procyon cancrivorus*, *Dasyurus novemcinctus* y *Didelphis albiventris*, mientras que *Cerdocyon thous*, *Leopardus wiedii*, *Lontra longicaudis*, *Hydrochoerus hydrochaeris*, *Conepatus chinga*, *Tamandua tetradactyla* y *Euphractus sexcinctus* mostraron patrones nocturno-crepusculares. *Canis lupus familiaris* y *Mazama gouazoubira* se definieron como catemerales. En cuanto a la comparación estacional, *B. taurus* fue la única especie que mostró diferencias en su patrón de actividad entre estaciones. Y según la procedencia, todos los mamíferos exóticos mostraron un patrón de actividad diurno o con tendencia diurna, mientras que la mayoría de los mamíferos nativos mostraron un patrón de actividad nocturno o con tendencia nocturna. Finalmente, se compararon y discutieron estos patrones con los descritos para estas especies en otras regiones.



Ñandú. Fuente: Julana (flickr.com/julana/)

La caza en Centurión. Aproximaciones etnográficas entre cazadores y conservacionistas¹

Magdalena Chouhy y Juan Martín Dabézies

RESUMEN

En este trabajo exploramos aspectos éticos, epistémicos y materiales implicados en los discursos y prácticas de caza en Paso Centurión, una localidad rural del noreste del Uruguay. Los cambios en el uso del suelo a impulsos del agronegocio, las nuevas sensibilidades globales respecto a los derechos de los animales, y los procesos de ambientalización generados en la zona entrelazan una serie de complejas relaciones con las prácticas locales de caza de subsistencia. En esta encrucijada, disímiles moralidades, conocimientos, formas de relación y gestión de los animales se confrontan y se articulan mediante puentes pragmáticos que permiten la coexistencia de una multiplicidad de relaciones humano-animal.

INTRODUCCIÓN

Gran parte de la arqueología y la antropología del siglo XX se han dedicado al estudio de la caza desde muchos puntos de vista, pues se trata de un campo amplio y complejo. En la arqueología y la antropología ambiental de comienzos y mediados del siglo XX, el estudio de la caza estaba muy vinculado a los grupos de cazadores-recolectores en sociedades indígenas (Harris, 1968; Lee y Devore, 1968; Binford, 1980). En sociedades no indígenas la caza es un tema más reciente y menos desarrollado. Sin embargo, en el marco de los estudios humano-animales, este se encuentra en franco crecimiento (Marvin, 2003,

¹ Versión original de este artículo: Chouhy, M., y Dabézies, J. M. La caza en Centurión. Aproximaciones etnográficas entre cazadores y conservacionistas. *Tekoporá. Revista Latinoamericana de Humanidades Ambientales y Estudios Territoriales*, (2)2, 41-59.

2006; Fernandes-Ferreira, 2014; Dabezies y Taks, 2017; Montero Cruzada, 2017, 2019). En estos enfoques la caza es abordada como una forma de relacionamiento con los animales, donde estos no son reducidos a fuentes de proteína (Ritvo, 2007; DeMello, 2012; Marvin y McHugh, 2014). Asimismo, la representatividad social, la ritualidad, el origen y el componente existencial de la caza son centro del interés de los trabajos sociológicos y antropológicos sobre el tema (Bozon, 1982; Chamboredon, 1982; Fabre-Vassas, 1982; Pelosse y Vourc'h, 1982; Sánchez Garrido, 2009).

Existen diferentes modalidades para clasificar la caza. Segundo el tamaño de las presas, se habla de caza mayor y menor; según el objetivo de la cacería, podemos hablar de caza deportiva o caza de subsistencia. También existen variantes que priorizan la obtención de trofeos o la aventura de la cacería. En este artículo, nos centramos en la caza de subsistencia, que puede ser definida como una práctica cinegética cuyo objetivo principal es el consumo de la carne o derivados. Está relacionada con la seguridad y la soberanía alimentaria en diversas regiones, donde es importante incluso como fuente de alimento principal (Cordeiro Rosas y Drumond, 2007; Kümpel, Milner-Gulland, Cowlishaw y Rowcliffe, 2010; Carpinetti y Fa, 2012; Lowassa, Tadie y Fischer, 2012; De la Montaña, 2013).

En Uruguay la caza abastece de carne diariamente a familias rurales, pueblos y ciudades del interior (MNHN, 2017). Pero la caza de subsistencia no está contemplada por la normativa uruguaya de regulación de la actividad cinegética. El decreto que regula la caza en Uruguay establece diferentes categorías, pero en ningún caso se menciona la caza de subsistencia, lo que genera una serie de situaciones legales grises, donde chocan los derechos a la alimentación y la soberanía alimentaria con las restricciones relativas a la gestión de la fauna nativa. Asimismo, aspectos culturales, epistemológicos y ontológicos entran en contradicción con la política racional de fauna.

El presente artículo indaga en la caza de subsistencia a partir de un estudio de caso etnográfico desarrollado entre el 2015 y 2018 en Paso Centurión, una localidad rural del noreste del Uruguay. Más que un medio de subsistencia, la caza ha sido históricamente parte del modo de vida y una forma de relacionamiento de las personas con los animales del monte. Es además parte de un entramado de

relaciones que incluye a los animales de cría, relevantes en el modo de vida ganadero y campestre que caracteriza a la zona. En tanto es frecuente la faena de corderos, vacas y gallinas para el consumo, así como el «control» de depredadores, el contacto con la muerte de animales y la transformación de su carne en alimento son cuestiones cotidianas vinculadas a la reproducción de la vida. Esto contrasta con una sensibilidad urbana horrorizada con la muerte de animales con los que no se tiene proximidad física, y cuyos lugares de muerte son confinados y separados del proceso de consumo (Descola, 1998; Süsskind, 2010).

Las distintas percepciones sobre animales suelen confrontarse, particularmente cuando está implicada la muerte animal. En el contexto de una renovada sensibilidad hacia los animales (Carman, 2017), la caza está siendo cuestionada por organizaciones animalistas y conservacionistas, y también por una parte de la opinión pública identificada con dicha sensibilidad. En los últimos años asistimos a una reverberación del tema principalmente en las redes sociales.

La actividad productiva que predomina en la zona de Paso Centurión es la ganadería extensiva tradicional. Sin embargo, desde la primera década de este siglo tiene un fuerte empuje la forestación con especies exóticas (*eucaliptus* principalmente) (Gautreau, 2014). Por otro lado, desde finales del siglo XX el área es señalada de interés para la conservación por su alta biodiversidad. Configurando un proceso de ambientalización (Ferrero, 2005), el área es incorporada dentro del sistema de conservación pública a escala departamental y luego nacional. Asimismo, múltiples intervenciones en conservación por parte de organizaciones no gubernamentales e instituciones de investigación comenzaron a llegar a la zona.

Los cambios en el uso del suelo a impulsos del agronegocio, las nuevas sensibilidades respecto a los derechos de los animales que se están generando a nivel global, y los procesos de ambientalización generados en la zona de Paso Centurión entrelazan una serie de complejas relaciones con las prácticas locales de caza de subsistencia. En este trabajo exploramos antropológicamente aspectos éticos, epístémicos y materiales implicados en los discursos y prácticas de caza en Centurión. Observamos desde el punto de vista de los pobladores locales las relaciones con una ética y discurso conservacionista de

creciente impacto en el lugar, y desde el punto de vista de activistas de la conservación, cambios que ocurren por el contacto con la caza de subsistencia en este contexto particular.

Emprendimos una aproximación etnográfica utilizando principalmente la observación participante, múltiples conversaciones informales y entrevistas no estructuradas realizadas tanto a pobladores locales como a activistas conservacionistas. Exploramos discursos sobre caza en una localidad rural pequeña donde la ganadería tradicional, los monocultivos forestales y la conservación de biodiversidad reconfiguran territorios, prácticas y discursos sobre la naturaleza y los animales. Observamos estos cambios y perspectivas en tres ejes: las disímiles prácticas y nociones de *equilibrio, sustentabilidad y gestión de los animales*; las estrategias locales de legitimación frente a los discursos condenatorios hacia la caza, como la diferenciación entre cazadores locales y foráneos; la no propiedad de los animales como eje moral de la práctica en la localidad, y los acuerdos en torno a la caza como medio de subsistencia. En forma transversal el estudio nos permitió comprender aspectos epistemológicos y ontológicos de las relaciones entre humanos y animales no humanos, y las articulaciones entre distintas perspectivas en diálogo. Consideramos que tanto las prácticas como el *ethos* y la ética que hallamos en relación con la caza de subsistencia en el lugar de estudio, así como sus cruces con políticas y prácticas conservacionistas y con cambios recientes en los usos del suelo, pueden ser análogos en muchas localidades del interior rural del país, aún inexploradas por las ciencias sociales.

UN PASO DE FRONTERA ENTRE LA GANADERÍA, LA FORESTACIÓN Y LA CONSERVACIÓN

Paso Centurión y Centurión son dos parajes contiguos que conforman una unidad social y territorial denominada comúnmente como *Centurión*. Esta localidad se encuentra al noreste del Uruguay, en el departamento de Cerro Largo. Está comprendido en la cuenca de la laguna Merín y limita con Brasil mediante el río Yaguarón (Figura 1). En tanto sitio de frontera, es un espacio culturalmente híbrido y lingüísticamente bilingüe y diglósico, donde se hablan una variedad del llamado dialecto portugués del Uruguay (DPU) y el español

(Behares, 2007). Su paisaje serrano combina ganadería tradicional de bovinos y ovinos, montes, quebradas y múltiples cursos de agua, antiguas casas de terrón dispersas en predios pequeños, medianos y grandes, otras de materiales convencionales, en un núcleo de viviendas Mevir. En distintos puntos, campos forestados con eucaliptus que crecen sin control ni podas recuerdan que un momento de gran empuje de esta producción fue interrumpido por medidas cautelares de la Junta Departamental, con el apoyo de la población local, argumentando la condición de reserva del área que regía desde 2007 (Garay y otros, 2019).

La localidad es un caserío rural de difícil acceso adonde recién en este siglo han llegado los servicios estatales de agua y luz a la zona más poblada. Su población residente es pequeña, tiende al envejecimiento, la disminución, y presenta promedialmente índices socioeconómicos muy bajos, que lo han hecho objetivo de diversos planes sociales estatales (Garay y otros, 2019).

Las actividades económicas y productivas se basan en la producción pecuaria de escasa tecnificación, la ganadería dedicada a la recría de bovinos y ovinos, realizada por productores de pequeños a grandes, y que emplea a parte de la población en forma permanente o en changas, oficios rurales tradicionales como el de alambrador, y trabajos zafrales como la esquila. Además de trabajar en las tareas productivas señaladas, las mujeres son generalmente las encargadas del trabajo reproductivo: el cuidado y crianza de los hijos, las tareas del hogar, el cuidado de las personas mayores, etcétera. La distribución de la tierra y la riqueza presentan grandes niveles de desigualdad.

A comienzos del siglo XXI la forestación industrial tiene un gran avance en el área. Desde la década del noventa la forestación con especies exóticas (*Eucalyptus spp.* y *Pinus spp.*) se expande en la región, mientras retrocede la actividad emblemática: la ganadería extensiva. Entre sus impactos se destaca que fomenta la concentración de tierras, el aumento de su precio y la reducción de los productores familiares, aunque se debate sobre la complejidad de factores de este proceso de retracción (Gautreau, 2014). En Centurión estos impactos son acusados por los pobladores que mencionan la migración de familias a raíz de las compras de tierras por parte de multinacionales silvícolas en las primeras décadas

del siglo, acelerando un proceso de despoblamiento preexistente. Según los pobladores de Centurión, el agronegocio forestal incrementó el desplazamiento de pequeños productores y asalaria-dos, lo que coincide con datos estadísticos del censo agropecuario.

Los impactos ambientales de los monocultivos forestales son también objeto de debates. Algunos efectos sobre la biodiversidad son la pérdida y fragmentación de vastas extensiones de pastizales naturales, el principal ecosistema del país; reducción de diversidad y abundancia a escala local en aves y mamíferos nativos (Brazeiro, Cravino, Fernández, y Haretche, 2018); cambios en las dinámicas animales y vegetales, la proliferación de especies dañinas para los productores, como jabalí y cotorra (Gautreau, 2014). Los pobladores de Centurión también asocian esta expansión forestal con el desarrollo de plagas animales, acusadas de obstaculizar las producciones de menor escala.

Personas que toda la vida han cazado para comer sus presas tienen una mirada crítica a quienes lo hacen simplemente como deporte (para obtener un trofeo) o quienes cazan por un tema económico (vendiendo luego la carne o cuero de los animales).

Pablo Capurro
Gen. 2015

Por otro lado, desde la década del noventa el área de Paso Centurión y Sierra de Ríos es señalada de interés para la conservación, confrontado con el agronegocio silvícola por usos de suelo no compatibles. El área es considerada muy relevante desde el punto de vista de la singularidad y el estado de conservación de ecosistemas, paisajes, especies de fauna y flora. En cuanto a la fauna, se destaca por encontrarse allí la mitad del grupo total de especies registradas para el país (SNAP, 2018). Están presentes casi la mitad de las especies de mamíferos reportadas a nivel nacional así como especies raras y nuevas para el Uruguay, como el yaguarundi (*Herpailurus yaguarundi*), y otras que se encuentran bajo alguna categoría de conservación, como el oso hormiguero chico (*Tamandua tetradactyla*), la paca

(*Cuniculus paca*), el tatú de rabo molle (*Cabassous tatouay*), el coendú (*Sphiggurus spinosus*²), la cuica de agua (*Chironectes minimus*) y el aguará guazú (*Chrysocyon brachyurus*) (Grattarola y otros, 2016).

El área fue declarada reserva departamental en 2007, e ingresa al Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP) en 2019. Es categorizada como suelo rural natural protegido por las Directrices de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible de Cerro Largo en 2016 (Garay y otros, 2019). Asimismo, se vienen desarrollando investigaciones e intervenciones en conservación por parte de instituciones de investigación y organizaciones de la sociedad civil. Las dos organizaciones sociales actualmente más relevantes en el territorio, por su importancia material y simbólica en estos últimos años, son la asociación civil Julana (Jugando en la Naturaleza) y la ONG Coendú (Conservación de Especies Nativas del Uruguay).

Julana está integrada mayormente por biólogos y se dedica a la educación ambiental crítica; mediante metodologías lúdicas y participativas, apunta al trabajo con las comunidades locales y al aprendizaje colaborativo, por lo que podemos llamar a su enfoque de *etnoconservación* (Süsskind, 2010). Coendú se centra en la conservación de la flora y fauna nativa fundamentalmente mediante acciones de sensibilización, educación, control de ilícitos, desarrollo del ecoturismo e institucionalización ambiental. Esta organización postula un conservacionismo al que llamaremos *strictu censo* (Süsskind, 2010) o *radical*. Su perspectiva y accionar ecocéntricos parten de que naturaleza y sociedad son mutuamente excluyentes, y de la existencia de un orden natural regido por leyes naturales cuyo «delicado y perfecto equilibrio se mantuvo hasta el momento en que el hombre entra con toda su ignorancia y presunción» (McConnell citado en Foladori, 2005: 87).

Conformada a partir de redes sociales, esta ONG toma a Centurión como uno de sus lugares de trabajo, y el ingreso del área al SNAP fue uno de sus principales objetivos. En los últimos años una pareja de miembros de Coendú adquirió un terreno y se instaló

² El nombre científico aceptado actualmente para esta especie es *Coendou spinosus*.

de forma permanente en la localidad. Además, uno de ellos asumió como inspector medioambiental municipal, un nuevo cargo dependiente de la Intendencia Departamental de Cerro Largo. En el frente de su casa colocaron un cartel donde se lee: «La caza de especies nativas está prohibida», además del número de la ley citada y los logos de la ONG. Son tiempos de fuertes campañas de activistas en contra de la caza, que llegan a implicar a la propia Dirección Nacional de Medio Ambiente.

Este cartel es el único existente en el espacio público en la localidad, a excepción de otro ubicado a la entrada que fue colocado también por la ONG con colaboración de la Intendencia Departamental. Esta forma de comunicar es, por tanto, singular, despersonalizada y coercitiva. Asimismo, el cartel es la marca espacial de un nuevo sujeto en el territorio, Coendú, al que legitima como representante de dicha legalidad. Esta organización también tiene un poder político-administrativo a partir del nombramiento del inspector medioambiental municipal. El cartel coloca una nueva mediación en las relaciones humanos-animales, cuyas implicancias no son apenas simbólicas, sino también políticas y territoriales. El miembro de Coendú residente e inspector medioambiental será mirado por los pobladores como «el que cuida a los animales», pero también de quien hay que cuidarse a la hora de cazar: «Têm que se cuidar de ele, pero ta bravo, ta bravo pa cacería...» (M., pobladora).

MULITAS, CARPINCHOS, PACAS: BUENOS PARA COMER O PROTEGER

En Centurión, la caza ha sido tradicionalmente una forma de sustento alimenticio, de eliminación de animales considerados peligrosos o dañinos, una actividad vinculada al esparcimiento y a las relaciones con el entorno ligada a las actividades de campo y a la vida cotidiana. Según las narrativas locales y las observaciones de campo, la mulita (*Dasyurus septemcinctus*), el tatú (*Dasyurus novemcinctus*) y el carpincho (*Hydrochaeris hydrochaeris*) son las especies cazadas más frecuentemente. La bibliografía antropológica da cuenta de que en las zonas rurales de la región es compartido el carácter histórico y cotidiano de la caza de carpincho (Pizarro, Maestriperi y Liftenegger, 2016) y el «apetito pampeano» por su carne (Sordi, 2015).

Aunque su importancia como abastecimiento de carne da muestras de haberse reducido mucho, la carne de mulita y del tatú son generalmente apreciadas en Centurión: «Ah, son preciosos, se le pone ajo... tiene una grasita blanca tan rica... Asado... que queda bien asadito en el cuero, pegado en el casco... ¡eso queda precioso!» (B., pobladora). Estos animales se cazan con perros y también con trampas que se colocan en las entradas de sus madrigueras, y participan en su caza tanto varones como mujeres. La carne de carpincho también es valorada, y se destaca «la manta» asada, aunque bien puede prepararse en milanesas. Lo importante es sacarle bien la «catinga» o «morringa», que tiene mal gusto, que en términos anatómicos es una glándula sudorípara: «Va en el modo de preparar, es... depende cómo lo prepares. Pero... que es lindo es lindo» (I., pobladora).

En los informes técnicos sobre especies prioritarias para la conservación, a nivel nacional, tatús, mulitas y carpinchos son citadas como las más frecuentes en la caza de subsistencia y comercial (SNAP, 2013). De acuerdo con la normativa vigente, todas estas son consideradas especies zoológicas nativas cuya caza está prohibida. Esta situación coloca a una serie de prácticas muy arraigadas en los sistemas de usos-significados de la naturaleza locales y rurales en oposición a la normativa que regula la caza. Además, la caza de estas especies es impugnada por el conservacionismo *stricto sensu*.

Para Coendú, la caza es un factor relevante en la disminución de poblaciones animales. Ante la pregunta acerca de la proporcionalidad de esta respecto a otros factores de impacto, una respuesta usual del colectivo es que «todo suma». Así fundamenta la concentración de parte de su activismo en combatir esta práctica, denunciar cazadores comerciales, hacer campañas mediáticas. En el ámbito académico, la caza es entendida como una amenaza para los mamíferos en Uruguay (MNHN, 2017). Pero si bien se admite que los factores de impacto sobre la fauna están pobemente evaluados, la literatura apunta que en el mundo la pérdida de hábitats es la principal presión para los mamíferos terrestres, y este país no sería una excepción: «La pérdida, degradación y fragmentación de hábitats como resultado de la expansión e intensificación de las actividades

ganaderas, agrícolas y forestales es la principal amenaza para el conjunto de los mamíferos continentales» (SNAP, 2013: 191).

Otra de las carnes de monte máspreciadas en Centurión es la de la paca (*Cuniculus paca*). Es casi una regla que quienes la probaron la tengan en alta estima y digan que su carne «es como la del lechón». Generalmente se caza con trampa y con cebos como naranjas y boniatos, aunque también se cuenta que ella misma se acerca a las casas a comer en la época de las naranjas, e incluso que la especie se extendió por donde había naranjos y plantación de boniatos. Los relatos señalan que la práctica hortícola era frecuente en generaciones pasadas, asociando la abundancia de gente, cultivos y pacas.

La paca escasea en los últimos tiempos, coinciden pobladores y diagnósticos biológicos, que la catalogan como especie frágil, amenazada y la hacen objeto de protección. Dentro del territorio uruguayo este animal solo ha sido citado en la cuenca del Yaguarón, lo que la torna más emblemática para conservacionistas que trabajan en el área. Para Beltrán y Vaccaro (2015), la idea de un determinado peligro ambiental legitima la intervención política; la gestión de las especies abre las puertas para la gobernabilidad del territorio. En la categorización de las especies como emblemáticas, paraguas, nobles, invasoras, plagas, etcétera, intervienen criterios no apenas restringidos a una coherencia ecológica, sino también a valoraciones estéticas, políticas o a preferencias de manejo. La escasez de pacas, el sentido de su fragilidad, dota a su caza de una gravedad especial, justifica el repudio y control sobre la caza de especies catalogadas como nativas, y normaliza la presencia conservacionista en el territorio.

La disponibilidad de pacas se redujo a un mínimo, y por lo tanto también su caza. La causa adjudicada a esta disminución para los pobladores locales no es la cacería, sino al contrario —al tratar sobre los stocks poblacionales de algunas especies desarrollan otras hipótesis—. La caza de pacas se halla en declive por la ausencia de estas y no por considerarse una amenaza a su sustentabilidad. También la caza declina por la falta de personas, de cazadores: «¿Quién va a cazar si no hay gente?», argumentan.

GESTIONAR LOS ANIMALES: UNA CUESTIÓN DE EQUILIBRIO

La gestión de los animales por parte de pobladores locales obedece a criterios muy distintos de la gestión ambiental institucionalizada y de lo establecido en la normativa que regula la actividad cinegética. Para los cazadores locales, existen reglas para que la caza no afecte la disponibilidad futura de presas, que se fundamentan en conocimientos acerca de los animales. Las mulitas se cazan en una época determinada (no reproductiva), que corresponde a «los meses sin r»; y los carpinchos, sin restricciones en cuanto a su época de reproducción. Estos conocimientos y reglas aseguran que si ciertos animales escasean no se debe a que se los cace. Antes se cazaba mucho y había muchos carpinchos, por ejemplo, lo que no implica que la caza fue la causa de ese descenso.

Las distintas formas de gestión se rigen por principios que, en el sentido ecológico de la gestión cinegética, pueden entenderse como de sustentabilidad de la especie (Robinson y Redford, 1994; Kunz y Blum, 2009; Kümpel y otros, 2010), aunque en este caso están basadas en concepciones de *sustentabilidad* muy distintas. Como señala Ingold (2012), el concepto de *gestión* o *manejo* puede tener un sentido burocrático y uno cotidiano, que implican distintas formas de relacionarse y concebir el ambiente: respectivamente, un objeto a ser gerenciado mediante la planificación o algo que siempre ha variado, un campo de actividad donde suceden las operaciones de manejo. En tal sentido, el autor distingue la gestión profesional, orientada a organizar y administrar la naturaleza, del manejo por parte de las personas como parte de su vida cotidiana, cuyo objetivo no es la gestión en sí misma. Estas personas se ocupan de las cosas «como vienen»: «Un proceso de ir andando a través del ambiente más que un proceso de ir realizando objetivos que han sido fijados con anticipación» (Ingold, 2012).

Estas formas de entender la sustentabilidad y la gestión de la sustentabilidad involucran diferentes maneras de relacionarse con el ambiente. En las relaciones entre conservacionistas y comunidades locales se ponen en juego estas distintas formas de concebir la sustentabilidad de la caza y las poblaciones animales, dando lugar a conflictos y fracasos en proyectos de gestión ambiental (Blaser, 2009; Ingold, 2012). En nuestro caso estas diferencias originan

desentendimientos e imputaciones de irracionalidad en ambos sentidos entre estos sujetos, así como sentimientos de persecución por parte de los pobladores, que en consecuencia desarrollan estrategias discursivas de legitimación de sus prácticas.

Desde nuestra perspectiva, la caza está integrada en la vida y la moralidad de la población de Centurión, y constituye una forma específica de relación con los animales silvestres, con sus clasificaciones, conocimientos, y también controversias entre las personas. Por otro lado, al indagar si la categoría de especies amenazadas tiene sentido en el sistema local de usos-significados de la naturaleza y los animales, se pone de manifiesto una distribución de lo amenazado y lo abundante radicalmente distinta a la de la conservación académica y activista. En lugar de la retórica de la amenaza de la ontología ecologista, en la visión local encontramos la abundancia. La abundancia de algunos animales que se percibe es relacionada tanto a la falta de gente como a los actuales controles sobre la caza: una suerte de control sobre el control, de enajenación política de la gestión local de la naturaleza, que conlleva desequilibrio. En la ecología local la prohibición de matar hace que se reproduzcan sin control animales que provocan problemas en la producción agropecuaria, como comenta esta pobladora sobre los zorros: «Ahora hay mucho más. Insectos también hay mucho más... Produce mucho y no dejan matar nada. Todo bicho que usté no mata produce, ¿no?» (M., pobladora).

De esta cita se desprende que la caza opera como un medio de control de animales, y, en consecuencia, como una forma de mantenimiento del equilibrio. Al contrario de la percepción conservacionista, la caza es necesaria para la convivencia humanos-animales; para la *biodiversidad* entendida como inclusiva de la producción. Si volvemos la mirada a la ecología científica, vemos que lo que esta entiende como *desborde, exceso*, también es controlado mediante categorizaciones como plagas, especies invasoras y planes de gestión acordes (Beltrán y Vaccaro, 2015). Para la posición conservacionista *stricto sensu* de Coendú y corrientes como el animalismo, en cambio, la naturaleza sin intervención humana se autorregula hacia el equilibrio, por lo que rechaza el control de poblaciones animales que impliquen su muerte.

Cada una de estas formaciones ontoepistémicas tiene su propia noción de *equilibrio* de acuerdo con ideales de cómo debería estar compuesto el mundo, cómo debería ser la naturaleza, a la que conoce y gestiona mediante sus propios métodos. Los stocks de animales y el impacto en ellos de la caza u otras actividades humanas no son independientes de los mundos en cuestión. Desde una perspectiva ontológica:

Há uma realidade independente que está sendo vista por diferentes observadores, conforme suas respectivas visões de mundo? A resposta provisória que estamos dando a essa pergunta é não. Há sim diferentes realidades em competição, junto com ontologias que nesse caso são antagônicas (Almeida, 2013: 21).

A pesar de que la caza de subsistencia es importante histórica y culturalmente en la localidad, en las conversaciones se reitera que ha disminuido mucho. De acuerdo con las observaciones etnográficas, en los últimos años la importancia de la caza de carne de monte en la dieta de la población ocupa un rol marginal. Solo en algunos hogares la caza y la pesca son medios principales o importantes de abastecimiento de carne. Estos casos respetan las normas éticas que ordenan la práctica: cazar para comer y que el cazador o cazadora sea local. La caza de una mulita no contradice ni el sentido común ni el equilibrio (concebido a la vez como ambiental y social), sino que lo refuerza. No es menor que sea un funcionario policial, que además es productor y poblador local, el que ponga en palabras esta lógica:

Tenemos que tener un poco de criterio y sentido común, es decir, si un lugareño se caza una mulita para comer con la familia, bueno, ta dentro de lo normal. No se debe, pero está dentro del equilibrio ese... No es lo mismo que venga uno de afuera y se lleve diez mulitas, por decir un ejemplo, ¿no? A ese sí tenemos que aplicarle la normativa o la ley. Si un lugareño caza una mulita para comer con su familia, una al mes, no le va a afectar, no va a afectar tanto el ecosistema. Y lo tenemos de nuestro lado porque ese lugareño, que le gusta cazar o que tiene la tradición familiar —porque es así— de comer cada tanto una mulita o un tatú o un carpincho, no va a dejar que venga alguien de afuera a cazarle porque él

no va a poder cazar después. Entonces, bueno, nos ayuda a nosotros a tener el control. Lo tenemos de nuestro lado (R., funcionario policial y poblador).

Al contrario de la política racional y de la perspectiva conservacionista *stricto sensu*, de acuerdo con este fragmento de entrevista la sustentabilidad de los animales mencionados depende de que puedan ser cazados, cada tanto, para «comer en familia», manteniendo el equilibrio del lugar. Si esto no es alterado, entonces las mismas personas que cazan y/o comen presas de caza serían aliadas de «la conservación» para evitar la incursión de cazadores foráneos, con prácticas depredatorias. Así, esta noción de *equilibrio*, que traducimos como ‘sustentabilidad’, depende de poder cazar a algunos animales y de la comensalidad. De esta manera, el uso de la ley en forma relativa y la caza reglada de estos animales actualiza la ontosepietemología, identidad y política cultural de la naturaleza arraigada en el lugar (Escobar, 2000).

CAZADORES DE ADENTRO, CAZADORES DE AFUERA Y CHANCHOS JABALÍES

En torno a la caza del jabalí las cosas son muy distintas: para los pobladores este animal tiene connotaciones negativas, es una plaga asociada a la forestación. Como los zorros, «siempre existieron», pero con la forestación se tornan plaga y «salen a depredar». Los jabalíes aparecen en los relatos bajo la categoría de plaga. Para la gente del lugar, además de amenazar la producción de ovinos y cultivos, estas plagas animales representan el abandono humano del territorio. En sus narrativas los monocultivos expulsaron a familias vecinas, bloquearon la visión de lejanía, de las casas vecinas, y cercaron el paisaje serrano con una selva oscura de árboles altos. La forestación significa una amenaza a la continuidad del lugar como se lo conoce y habita. En este contexto, el jabalí simboliza un modelo de territorio deshumanizado y de una naturaleza habitada por plagas únicamente.

La práctica de correr chanchos es más frecuente en la cercana localidad de Sierra de Ríos, caracterizada por una mayor extensión de explotaciones forestales que Centurión. En una visita a una familia que trabaja en una estancia de dicha zona, rodeada de

forestación, conocimos una jauría destinada a este fin. Allí la caza de jabalíes, a caballo y con perros, satisface una función recreativa: «Yo no pago para ir a un baile, a mí me encanta salir a cazar y las carreras» [de caballos], explica I. A la vez cubre una necesidad alimenticia: «Carne pa la olla. Con el precio de la carne [de cordero o vaca]... Además, más sano, porque no tiene remedios ni nada», dice Iv., su esposa.

Incluso aunque la caza trofeo parece muy distante de allí, algunos cráneos de jabalíes cuelgan para secar sus tejidos en las rejillas de una ventana del casco de la estancia, enorme y deteriorado. El capataz del campo y cazador es a veces llamado por propietarios de otros predios para que vaya a cazar jabalíes que están haciendo algún daño, y aquel suele llamar a su hermana para que le acompañe. En Centurión el jabalí es reciente, escaso, es un foráneo apenas incorporado a la vida social, pero se lo percibe abundante en las inmediaciones:

Carpincho, tatú y la mulita, bueno... el que lo agarre lo va a comer, eso sabelo, que lo va a comer. Ta el jabalí, pero el jabalí es plaga, el jabalí no le... Hay manojo, pero ta... también es algo que lo usan como carne (I., pobladora).

Aunque se mencionan eventuales experiencias de caza de jabalí, dice T. (poblador): «Acá no hay mucho chancho», y la caza en la zona se enfoca en mulitas, tatús, carpinchos, liebres. El jabalí es más comúnmente asociado a cazadores de la ciudad de Melo (capital departamental y ciudad uruguaya más próxima a Paso Centurión), que se mueven en su búsqueda por la zona sobre todo en semana de turismo.

En tanto, el jabalí es considerado una plaga favorecida por la forestación, agroproducción ampliamente rechazada por los lugareños. Desde sus perspectivas, ese paisaje ajeno, fabril, de los bosques artificiales es albergue seguro para fieras poco conocidas que son atractivas para cazadores de otros lugares y con otras formas de cazar. En efecto, la caza del jabalí requiere una tecnología y organización cinegética específica: generalmente se trata de ir tras su rastro en la noche, a pie o a caballo, con varios perros enseñados y que cumplen distintos roles, y con un cuchillo largo o arma de fuego para ultimar a la presa una vez que los perros la tienen inmovilizada. Muy distinto a las prácticas de caza de carpinchos y tatús, que implica

dispositivos tecnológicos más simples. Al estar asociado este animal a la forestación con especies exóticas, jabalíes, eucaliptus y cazadores foráneos conforman un conjunto de signo negativo, un clan exógeno, la alteridad.

Así el significado local de este animal está atravesado por la división entre caza local y foránea, que a nuestro entender es crecientemente remarcada para legitimar la caza local, como consecuencia de la propia incidencia del conservacionismo cuestionador y controlador de la caza. La frontera adentro/afuera parece reforzarse proporcionalmente a los sentimientos de persecución y control hacia la caza practicada por los lugareños. En una entrevista, E. (pobladora) diferencia entre caza local y la practicada por los de afuera, presentándola en términos de un desigual derecho a la caza:

E.: Si vienen camionetas (...) de gente de Melo a cazar y cazan, ¿y los que están aquí no tienen derecho a cazar? Los de afuera vienen y cazan...

M.: ¿Y por qué decis que los de afuera sí pueden cazar y los de acá no?

E.: Claro, eso yo no sé... porque aquí comentan eso, ¿no? Dicen: «Ah, dice, esa gente, si agarran a las personas con la caza, lo llevan preso o pierde arma, pierde todo... Y cómo vienen de Melo varios, ¿no?, y cazan».

La caza por no lugareños es puesta en tela de juicio tanto por conservacionistas como por la población local. Esta última subraya la sustentabilidad y legitimidad de la caza de subsistencia practicada por habitantes locales, contrastándola con la que realizan personas foráneas como deporte o comercio, a las que acusan de depredar y hacer de la caza un negocio. Planteamos la hipótesis de que, ante las presiones sobre la caza, se tiende a remarcar la diferencia entre «los de adentro y los de afuera». Al igual que en otro caso documentado en la región, una zona ambientalizada en el Delta del Paraná, Argentina, en la que, más que por una razón instrumental —motivaciones como comer, vender, deporte—, los lugareños distinguen a los cazadores por su lugar de origen, desde «una razón abiertamente cargada de valores» (Pizarro y otros, 2016: 66). El significado de la caza, de los animales y de la naturaleza difiere entre cazadores locales del medio rural, para quienes la caza ha proporcionado alimento en

tiempos de carestía; y los de la ciudad, cuyas motivaciones son otras (Sánchez Garrido, 2009).

Es interesante señalar que el rechazo al jabalí está presente en la biología de la conservación por razones ecológicas, ya que es considerado una especie invasora. En cambio, en el conservacionismo representado por la ONG Coendú, si bien se promueve la protección de lo nativo, no se rechaza ni se promueve el control de animales exóticos o invasores mediante la caza ni otras formas de muerte. Esto configura una controversia entre conservación científica y este conservacionismo activista respecto a la gestión ambiental y la caza. Además, una de las razones principales del rechazo de esta ONG a la caza del jabalí radica en la modalidad predominante de esta actividad cinegética: la caza del jabalí suele llevarse a cabo con perros que en ocasiones, durante la búsqueda en los montes, atacan a la fauna nativa.

En el variado espectro de organizaciones con temáticas ambientales que trabajan en el lugar de estudio, la postura sobre la caza difiere sustancialmente, y aún a la interna de Coendú existen importantes matices en cuanto a problemáticas específicas; entre ellas, la caza. Algunos miembros rechazan la caza por considerarla una práctica superada en términos evolutivos, otros la toleran cuando se trata de un medio de subsistencia imprescindible de familias del campo. Estos últimos admiten la caza en determinados contextos en Centurión, y rechazan la incursión de cazadores foráneos, por lo que, a pesar de varias diferencias, existe un creciente consenso entre miembros de la ONG y lugareños acerca de una clasificación de cazadores según su lugar de origen.

Si bien desde distintas ontologías de la naturaleza, estas perspectivas han permitido articular acciones comunes entre funcionarios policiales, pobladores y conservacionistas —como el control de cazadores foráneos en semana de turismo—, su correlato es la flexibilidad del control hacia la caza local. Esto puede verse como un puente pragmático entre ontologías (Almeida, 2013: 21), que atenua las presiones y controles sobre la práctica: «Nos conflitos ontológicos há coalizões e há alianças possíveis». Puente que, al permitir la práctica de la caza por familias pobladoras, posibilita también la diferencia, la multiplicación ontológica ante el avance de una ontología universal (Almeida, 2013). La multiplicidad de relaciones y

conocimientos sobre la naturaleza y los animales se relaciona con la pluralidad de mundos ante el avance del mundo único (Escobar, 2016). En tal sentido, en los territorios ambientalizados como el que estudiamos, no están en juego apenas cuestiones de sustentabilidad de la naturaleza, sino de conocimientos y mundos posibles. Las alianzas entre pobladores y ONG pueden ser claves para la defensa del territorio, en términos de biodiversidad y pluriversidad.

ANTES CAZAR PA COMER Y NO ROBAR... CAZA, PROPIEDAD DE LOS ANIMALES Y SUBSISTENCIA

Visitamos algunas veces a J., un poblador de Centurión con quien algunas lugareñas recomendaron hablar en virtud de que «es cazador y sabe todo de bichos». En una ocasión, la entrevista coincidía y se aromaba con la cocción de una mulita al fogón (horno a leña), muy adobada, y cuando estuvo pronta fue el momento de culminar la conversación. En otra ocasión hablamos largamente con J. y con R. —vecino que se encontraba en su casa— acerca de animales y varias experiencias de encuentros con estos en los montes y campos, tema en que inevitablemente se mezclaba la caza. J. y R. explican la legitimidad de la caza de animales silvestres en función de que estos no son de nadie: a diferencia del ganado, se mueven por los campos, montes y arroyos, no están circunscriptos a un territorio ni pertenecen a un dueño, no los detienen los alambres.

Cazar animales «que no son de nadie» es una práctica moralmente aprobada en el lugar. Según R., los carpinchos, por ejemplo, no son de nadie, hoy están ahí y mañana ya no, están andando. En cambio, las ovejas son propiedad. Da un ejemplo: «Si yo tuviera una tierra no me molestaría dejarlo a él que vaya a cazar un carpincho; el carpincho no es mío» (diario de campo, 2017).

La contrastación entre caza y abigeato es muy frecuente en las narrativas de Centurión, evidenciando una ética determinada: cazar para comer es una actividad lícita en tanto no viola la propiedad de los animales y no es condonable, mientras que el robo de ganado es inadmisible. Esta lógica no pone el foco en las especies, sino en una relación de propiedad. Es decir, lo que las torna pasibles de ser cazadas es que estas no tienen dueño, mientras que otros criterios,

claves para el conservacionismo y la normativa de fauna —como la distinción nativo/exótico— o la valoración de la biodiversidad *per se*, no forman parte de la ontología del lugar.

No obstante, si bien la normativa nacional vigente prohíbe la caza de especies nativas (salvo excepciones que los organismos competentes establezcan), la considera una falta, mientras que el robo de ganado en tanto delito se castiga con prisión. Esto motiva las críticas de conservacionistas, para quienes la caza debería también constituir un delito y castigarse como tal.

Animales de caza y animales domésticos productivos se diferencian claramente en términos de propiedad y en las formas de apropiarse: estos últimos no se cazan, se carnean, se faenan. La posibilidad de que la ley de fauna se cumpla en el lugar trastoca estos límites que ordenan las relaciones con los animales y la economía de caza: «Siempre fui pobre y voy a morir pobre. Siempre cacé para comer. El día que no me dejen cazar más voy a tener que cazar ovejas» (J., poblador). Si cazar especies nativas se convierte en un problema, el oxímoron *cazar ovejas* advierte que, desde la perspectiva local, proteger a los animales de caza es incluirlos en la esfera de la propiedad, lo que trastoca la ecología política del lugar. Cruzar el límite de la propiedad como criterio organizador de las formas de apropiación de la fauna acarrea desorden social.

Cazar animales sin dueño, respetar reglas transmitidas intergeneracionalmente (como la veda de mulitas en época reproductiva), cazar para comer, ser lugareño... son parte del marco social y ético que regula la caza en la localidad, que asegura su sustentabilidad y legitimidad.

Ah, se cazaba sí. Mis hijos nomás pasaban cazando, pescando. Cazando y pescando. Solo pa comer. Cazaban carpincho, cazaban tatú, pescaban. Yo me crié en el Rincón, todos eles se criaron nel Rincón... en la pobreza, ¿no? Si no cazaban bichos pa comé... tudus se criaron na pobreza. Cazaban, saían cazar... (...) carne pa comé... antes cazar que robar no e... a palabra: [subraya] antes cazar pa comer y no robar... (M., pobladora).

A. solo come la carne de carpinchos que caza y de peces que pesca. Este poblador del monte carece de tierra y animales, hace

changas como peón o constructor. Dicen sus vecinos y familiares que no vende jamás carne de caza, por más que le pidan, pero sí intercambia con vecinos por otros alimentos o por espacio en la heladera para la carne. Este cazador es citado a menudo por sus vecinos y familiares en las conversaciones sobre caza, en las que sirve de ejemplo para situar las cosas en su lugar ante interlocutores siempre sospechosos de cuestionar la legitimidad de la caza: «Porque eu sei que aquí há una persona que caza, pero pa comer, carpincho» (E., pobladora). La caza de carpinchos es así amparada en una razón material, vital, presentada en oposición a la caza como medio de acumulación o por deporte.

Surge la pregunta de si esta justificación exclusivamente material y su desvinculación de otros aspectos —simbólicos, afectivos, recreativos— de la caza es tan reciente como los propios discursos condenatorios hacia la práctica. En otras palabras, si cuando cazar no estaba en tela de juicio era preciso subrayar su relación con la subsistencia, diseccionar las motivaciones en torno a una práctica social compleja y multidimensional. Nuestras aproximaciones etnográficas no nos permiten responder a esta pregunta, pero sí sospechar que, más que una práctica para cubrir necesidades materiales, la caza es parte de un modo de vida en transformación; una forma de relacionamiento con los animales a la vez material y simbólico, una práctica de conocimiento, de espaciamiento, una relación cercana con los animales. Actualmente ese componente material es el que resguarda esta práctica de la condena que fomenta la ética conservacionista *stricto sensu*. La presión de discursos y controles conservacionistas empuja a demarcar el aspecto económico, donde la condena ambientalista encuentra un límite humanista, antropocéntrico.

A veces dentro del conservacionismo radical la caza se tolera cuando es indispensable para satisfacer necesidades alimentarias, aunque pocas veces se hace referencia a lo que esta implica en tanto práctica cultural, a su dimensión ontoepistémica. El contacto directo con las personas y sus realidades cotidianas hace que en ocasiones las posturas anticaza se relativicen, en particular al tratarse de caza de subsistencia practicada por familias de escasos recursos económicos. Así, M. de Coendú —que se autodefine ante nosotros como un «anticaza total»— presenta en una entrevista la contradicción

experimentada cuando una campaña de la ONG de recolección de firmas para pedir el ingreso de Centurión al Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP) lo llevó a algunos hogares:

Conocí una sencillez fuerte pero linda y ahí entendí... (...) ahí entendí... Una familia que eran dos veteranos que tenían una huerta y ovejas (...), no sé cómo salió el tema, ellos me dijeron... Claro, de qué viven (...), ¿de qué vive esta gente? (...). Viven de la huerta..., comen de la huerta, tienen una vaca que les da leche..., cada tanto un cordero, cada tanto matan una mulita o un animal también para comer (...). Y ahí primero tuve una... algo que me llegó mucho que es la caza como alimento posta, o sea, no es una familia que pase hambre, pero bueno, donde seguramente matar esa fauna nativa le hace la diferencia al mes.

Lo que se juzgaba como daño ambiental, desde una perspectiva biocéntrica, pasa a ser visto en términos de respuestas a necesidades básicas, subrayándose el aspecto material de la caza como fuente de alimento. Esta postura coloca a la caza en términos de seguridad alimentaria y es más empática hacia las personas económicamente vulnerables que recurren a su práctica. Los discursos conservacionistas se reconfiguran en relación con una alteridad que se juzgaba moralmente como insensible e incluso inhumana desde el ideario de civilización y barbarie (Carman, 2017). Esto configura otro puente pragmático entre ontoperistemologías diferentes, que permite la alianza en lugar de la oposición. Si bien desde el conservacionismo se tolera la caza en función de una razón instrumental, desconociendo el significado que tiene en el mundo del otro, la articulación hace posible la existencia de la práctica y así también de dicho mundo.

CONCLUSIONES

En Centurión, la caza es tradicionalmente un medio de sustento alimenticio, de eliminación de animales problemáticos, de espaciamiento y sociabilidad. Está ligada a las actividades de campo, a la forma de vida, epistemología y ontología del lugar. Mulitas, tatús, carpinchos, liebres, pacas se cazan según reglas que aseguran su reproducción o que no la amenazan, reglas que se orientan según

conocimientos ecológicos locales. La caza y la comensalidad en torno a estos animales actualizan la epistemología, identidad y política cultural de la naturaleza en el lugar.

El jabalí se considera plaga asociada a la forestación, agroproducción silvícola rechazada por sus impactos sociales, productivos y ambientales en el territorio. Si bien son muy comunes en otras zonas cercanas como Sierra de Ríos, en Centurión los jabalíes no abundan, por lo que la caza y consumo de su carne es muy eventual y remite a la asignada condición de especie invasora y foránea.

La caza es también, desde el punto de vista de los pobladores, una forma de control de animales que producen mucho. Así, es importante para el equilibrio, según su perspectiva ecológica y su modo de gestionar los animales. En esto no se diferencia de la ecología científica, que categoriza especies como plagas, exóticas, invasoras, y las gestiona en consecuencia (Beltrán y Vaccaro, 2015). En cambio, las prácticas que implican la muerte de animales son confrontadas por la perspectiva conservacionista *stricto sensu* que caracteriza a algunas ONG.

En el proceso de ambientalización de Centurión son importantes las intervenciones en biodiversidad, entre ellas la de Coendú, que representa la perspectiva mencionada. Existen desacuerdos y alianzas entre esta organización y los pobladores locales en cuanto a la caza. Como desacuerdo mencionamos la consideración de esta como presión fundamental sobre la fauna, algo discutido tanto dentro del espectro ambientalista (incluyendo la esfera académica) como por la perspectiva local. En esta última los stocks de animales y sus variaciones obedecen a distintas causas. Para los pobladores la abundancia de algunos animales se contrapone a la disminución de gente. El mal que aqueja a los lugareños es el despoblamiento rural, mientras que para el conservacionismo *stricto sensu* es prioridad la protección de animales emblemáticos.

En cuanto a las alianzas entre ONG y población local, la clasificación entre cazadores foráneos y lugareños, y su distintiva valoración, es compartida y permite articular acciones de control de caza furtiva o depredadora, a la vez que legitima la práctica a nivel local. Asimismo, la caza en tanto medio de subsistencia es crecientemente aceptada por activistas en contacto con situaciones de precariedad

económica. En consecuencia, se tiende a demarcar el aspecto material de la caza, en detrimento de otros ligados a la epistemología y ontología del lugar.

Existen límites morales generados en la vida social y la experiencia cotidiana construida históricamente en la relación con el ambiente, en donde la caza de animales que «no son de nadie» es legítima. El criterio local coloca la propiedad privada como límite, mientras que la normativa nacional y el ideario conservacionista se rigen fundamentalmente por la clasificación nativo/exótico. Algunas versiones conservacionistas impugnan las clasificaciones que ordenan la moralidad compartida en Centurión, reconfigurando las relaciones entre humanos y animales no humanos en términos epistémicos, ontológicos y políticos.

En los territorios ambientalizados como el que estudiamos no están en juego apenas cuestiones de sustentabilidad y gestión de la naturaleza, sino también de conocimientos y mundos posibles. Ante el avance del agronegocio, las alianzas entre los pobladores y las ONG pueden ser claves para la defensa del territorio, la biodiversidad y el pluriverso. Pero también estas alianzas implican alternativas a una concepción dualista de la vida y una versión única del mundo, la naturaleza y la conservación. En Centurión, sus articulaciones en términos de conocimientos y prácticas son importantes para mantener o mejorar las relaciones humano-ambientales, entrelazadas con el bosque y la vida en el lugar.



Mulita oreando. Fuente: archivo del Grupo Sociedad-Naturaleza

REFERENCIAS

- ALMEIDA, Mauro W. (jan.-jun, 2013) Caipora e outros conflitos ontológicos. *R@U. Revista de Antropología da UFSCar*, 5(1), 7-28.
- BEHARES, Luis (2007). Portugués del Uruguay y educación fronteriza. En C. Brovetto, N. Brian y J. Geymonat (eds.). *Portugués del Uruguay y educación bilingüe* (págs. 99-172). Administración Nacional de Educación Pública.
- BELTRAN, Oriol, y VACCARO, Ismael (2015). Animais selvagens convertidos em sujeitos políticos. A gestão pública da fauna nos Pirenéus. *R@U. Revista de Antropología da UFSCar*, 7(1), 37-58.
- BINFORD, Lewis (1980). Willow smoke and dogs tails: hunter-gatherer settlement systems and archaeological site formation. *American Antiquity*, 45(1), 4-20.
- BLASER, Mario (2009). La ontología política de un programa de caza sustentable. *American Anthropologist*, 111(1), 81-107.
- BOZON, Michel (1982). Chasse, territoire, groupements de chasseurs. *Études Rurales*, 87(88), 335- 342.
- BRAZEIRO, Alejandro, CRAVINO, Alexandra, FERNÁNDEZ, Pablo, y HARETCHE, Federico (2018). Forestación en pastizales de Uruguay. Efectos sobre la diversidad de aves y mamíferos a escala de rodal y del paisaje. Ecosistemas. *Revista Científica de Ecología y Medio Ambiente*, 27(3), 48-59.
- CARMAN, María (2017). El activismo protecciónista, o las disímiles imputaciones de dignidad a animales y humanos. *Etnografías Contemporáneas*, 3(4), 128-155.
- CARPINETTI, Bruno, y FA, John. E. (2012). El consumo de «carne de monte» en la Isla de Bioko. Una mirada desde la antropología ecológica / «Wild meat» consumption in the Bioko Island. An outlook from ecological anthropology. *Avá. Revista de Antropología*, (20).
- CHAMBOREDON, Jean-Claude (1982). La diffusion de la chasse et la transformation des usages sociaux de l'espace rural. *Études Rurales*, 87(88), 233-260.

- CORDEIRO ROSAS, Greyce K., y DRUMOND, Patrícia M. (2007). Caracterização da caça de subsistência em dois seringais localizados no Estado do Acre (Amazônia, Brasil). *Documentos*, (109).
- DABEZIES, Juan Martín, y TAKS, Javier (2017). ¿De quién son los animales que no son de nadie? Primeros cruces entre caza y conservación de la naturaleza. *Trama*, 8(8), 81-89.
- DE LA MONTAÑA, Andrés, E. (2013). Cacería de subsistencia de distintos grupos indígenas de la Amazonía ecuatoriana. *Ecosistemas*, 22(2).
- DEMELLO, Margo (2012). *Animals and Society. An Introduction to Human-Animal Studies*. Columbia University Press.
- DESCOLA, Phillippe (1998). Estructura ou sentimento. A relaçao com o animal na Amazônia *Mana*, 4(1), 23-45.
- ESCOBAR, Arturo (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar. ¿Globalización o postdesarrollo? En E. Lander (comp.). *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (págs. 68-87). Clacso.
- (2016). *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*. Universidad del Cauca.
- FABRE-VASSAS, Claudine (1982). Le partage du ferum. Un rite de chasse au sanglier. *Études Rurales*, 87(88), 377-400.
- FERNANDES-FERREIRA, Hugo (2014). *A caça no Brasil. Panorama histórico e atual* (Phd). Universidade Federal da Paraíba.
- FERRERO, Brián Germán. (2005). El surgimiento de una cosmografía ambientalista en el norte argentino. *Société suisse des Américanistes / Schweizerische Amerikanisten-Gesellschaft*, 69, 59-66.
- FOLADORI, Guillermo (2005). Una tipología del pensamiento ambientalista. En G. Foladori y N. Pierri (eds.). *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable* (págs. 83-136). Miguel Ángel Porrua.

- GARAY, Andrea, SANTOS, Carlos, GRATTAROLA, Florencia, PERAZZA, Gabriel, TAKS, Javier, BERGÓS, Lucía, GAUCHER, Lucía, y CHOUHY, Magdalena (2019). *Participación social, conocimiento experto y conflictos ambientales sobre uso del suelo, energía y biodiversidad en Paso Centurión (Cerro Largo, Uruguay)*. Udelar. CSIC. Programa I+D (informe final).
- GAUTREAU, Pierre (2014). *Forestación, territorio y ambiente: 25 años de silvicultura transnacional en Uruguay, Brasil y Argentina*. Trilce.
- GRATTAROLA, Florencia, HERNÁNDEZ, Daniel, DUARTE, Alejandro, GAUCHER, Lucía, PERAZZA, Gabriel, GONZÁLEZ, Solana, BERGÓS, Lucía, CHOUHY, Magdalena, GARAY, Andrea, CARABIO, Magdalena, y RODRÍGUEZ-TRICOT, Lucía (2016). Primer registro de yaguarundi (*Puma yagouaroundi*) (Mammalia: Carnivora: Felidae) en Uruguay. *Boletín de la Sociedad Zoológica del Uruguay*, 25(1), 85-91.
- HARRIS, Marvin (1968). *The Rise of Anthropological Theory. A history of theories of culture*. Routledge y Kegan Paul.
- INGOLD, Tim (2012). *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Trilce.
- KÜMPEL, Noëlle F., MILNER-GULLAND, Eleanor J., COWLISHAW, Guy, y ROWCLIFFE, J. Marcus (2010). Assessing sustainability at multiple scales in a rotational bushmeat hunting system. *Conservation Biology*, 24(3), 861-871. doi:10.1111/j.1523-1739.2010.01505.x
- KUNZ, Janine, y BLUM, Catriona (2009). *Challenges in Estimating Sustainable Wildlife Harvest Rates*. <http://www.uni-goettingen.de/en/115492.html>
- LEE, Richard B., y DEVORE, Irven (eds.). (1968). *Man the hunter*. Aldine.
- LOWASSA, Asanterabi, TADIE, Degu, y FISCHER, Anke. (2012). On the role of women in bushmeat hunting - Insights from Tanzania and Ethiopia. *Journal of Rural Studies*, 28(4), 622-630. <http://dx.doi.org/10.1016/j.jrurstud.2012.06.002>

- MARVIN, Garry (2003). A Passionate Pursuit. Foxhunting as Performance. *The Sociological Review*, 51(2), 46-60. doi:10.1111/j.1467- 954X.2004.00450.x
- (2006). Wild Killing. Contesting the Animal in Hunting. En T. A. S. Group (ed.). *Killing Animals* (págs. 10-29). University of Illinois Press.
- MARVIN, Garry, y McHUGH, Susan (eds.). (2014). *Routledge Handbook of Human-Animal Studies*. Abingdon. Routledge.
- MNHN (2017). *La caza en Uruguay. Situación actual y perspectivas* (posición institucional del Museo Nacional de Historia Natural).
- MEDRANO, Celeste (2012). Cazando a la cazadora. Cuestiones sobre la posición de la mujer toba en los ámbitos políticos y públicos, domésticos y privados. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 41(1), 123-146.
- MONTERO CRUZADA, Santiago (2017). Nosotros también somos indígenas. La vulnerabilidad del naturalismo en contextos occidentales de convivencia entre especies / We are also indigenous. The vulnerability of naturalism in western contexts of interspecies coexistence. *Etnográfica*, 21(1), 49-71.
- (2019). *Encuentros de vida y muerte. Antropología transespecie y mundos ampliados entre cazadores y animales en el suroeste extremeño* (Phd). Universidad Pablo de Olavide.
- PELOSSE, Valentin, y VOURC'H, Anne (1982). Chasse au sanglier en Cévennes. *Études Rurales*, 87(88), 295- 307.
- PIZARRO, Cynthia, MAESTRIPERI, Esteban, y LIFTENEGGER, Alan (2016). «¿Pero vos nunca comiste carpincho?». Resignificaciones locales de las prescripciones sobre el uso de la fauna nativa en los humedales del delta inferior del Paraná. *Ambientes*, 2(3), 52-72.
- RITVO, Harriet (2007). On the Animal Turn. *Daedalus*, 136(4), 118-122.
- ROBINSON, John, y REDFORD, Kent (1994). Measuring the sustainability of hunting in tropical forests. *Oryx*, 28(4), 249-256.

- SÁNCHEZ GARRIDO, Roberto (2009). La caza desde la antropología social y cultural. Una aproximación al estado de la cuestión. *Revista de Antropología Experimental*, 9(14), 191-215.
- SNAP (2013). *Especies prioritarias para la conservación en Uruguay. Vertebrados, moluscos continentales y plantas vasculares*. MVOTMA. SNAP. MEC.
- (2018). *Proceso de ingreso de Paso Centurión y Sierra de Ríos al Sistema Nacional de Áreas Protegidas* (inédito).
- SORDI, Caetano (2015). Guerra ao javali. Invasão biológica, feralização e domesticação nos campos sulinos. *Revista de Antropologia da UFSCar*, 7(1), 59-77.
- SÜSSEKIND, Felipe (2010). *O rastro da onça. Etnografia de um projeto de conservação em fazendas de gado do Pantanal Sul*. Museu Nacional - UFRJ.
- VON AHN, Maurício (2018). *Análise Antropogeomorfológica em Geossítio da história da mineração: estudo nas Minas do Camaquã - RS* (dissertação) (Mestrado em Geografia). Universidade Federal de Pelotas.

4

*Reflexiones sobre la producción
colectiva de conocimientos*



Pobladoras y naranjos de Centurión. Fuente: archivo del Grupo Sociedad-Naturaleza

Monitoreo participativo de fauna en el Uruguay rural: el conocimiento desde la población local¹

Julana²

RESUMEN

El Uruguay rural atraviesa un largo proceso de transformaciones que comprometen el mantenimiento de las características culturales locales, incluyendo entre ellas a las relaciones sociedad-naturaleza tradicionales. Para preservar estas características y mejorar nuestra comprensión sobre esas relaciones es necesario apoyar al fortalecimiento de las comunidades locales, así como generar espacios de intercambio de saberes. El grupo Julana (Jugando en la Naturaleza) trabaja en torno a esas metas. Este trabajo presenta una experiencia de aprendizaje colaborativo a través del proyecto de monitoreo participativo Fogones de Fauna, llevado adelante en la localidad de Paso Centurión (Cerro Largo), así como reflexiones sobre el trabajo de Julana y sus aprendizajes.

Aclaración 1: Este texto está escrito intencionalmente en lenguaje inclusivo, basados en la convicción de que, así como la palabra normaliza, también transforma. El lenguaje es parte de nuestra naturaleza humana, por eso la vemos evolucionar, mutar, desdoblarse y ser diversa. Respetar estos cambios del lenguaje es aceptar nuestra humana diversidad. Usaremos aleatoriamente los inclusivos *x o e* para representar la diversidad del lenguaje contemporáneo.

¹ Versión original de este artículo: Bergós, L., Grattarola, F., Barreneche, J. M., Hernández, D., y González, S. (2018). Fogones de Fauna. An Experience of Participatory Monitoring of Wildlife in Rural Uruguay. *Society & Animals*, 26, 171-185.

² Jugando en la Naturaleza. Por más información, ver julana.org

Aclaración 2: Este es un texto colectivo, generado por todos los integrantes de Julana, que busca además traer y respetar las voces y saberes de la población con la que trabajamos.

INTRODUCCIÓN

Julana (Jugando en la Naturaleza) es una organización no gubernamental (ONG) cuyos integrantes habitan en localidades del sur del país, en Uruguay. Surge en el marco de un Encuentro de Estudiantes de Facultad de Ciencias de la Universidad de la República en 2007, a partir de un grupo de estudiantes que se reúne con el interés de promover el vínculo entre el conocimiento generado en la academia y las perspectivas y necesidades de la sociedad extra-académica, a través de prácticas de extensión universitaria (Arocena y Sutz, 2005). A partir de esta iniciativa se funda la ONG Julana que actualmente, con más de diez años de trayectoria, es integrada por personas con diversos perfiles académicos y profesionales (educación ambiental, genética, zoología, bioingeniería, ecología, entre otros), que, a su vez, han complementado su formación académica básica con otros campos disciplinares o formaciones complementarias no académicas.

El marco teórico del grupo está dado por la educación ambiental desde una perspectiva crítica y latinoamericana, que reafirma la posición política y social de los involucrados, partiendo de sus problemas y conflictos como oportunidad para dejar en evidencia, visualizar y reflexionar críticamente sobre los temas ambientales (Loureiro y Layrargues, 2013; Layrargues y Ferreira Da Costa Lima, 2014; Layrargues y Puggian, 2016). Julana trabaja promoviendo procesos que problematizan las relaciones sociedad-naturaleza, enfatizando la participación activa de todas las personas involucradas, priorizando a las personas en posiciones subordinadas. Asimismo, busca promover la curiosidad a través de metodologías lúdicas con diversos niveles de abstracción, entendiendo que facilitan la conexión con emociones humanas básicas, y, por tanto, de las personas con su entorno.

Si bien una parte fundamental de las actividades de Julana se realiza en ambientes rurales, los espacios urbanos son también ámbitos de interés de la organización. El foco en todos los casos está

puesto en el nivel comunitario, entendido como las personas unidas por algún tipo de vínculo, y en particular la proximidad geográfica. Se busca que el vínculo en torno a objetivos comunes favorezca la vitalidad de los procesos más allá de la continuidad de Julana como un rol activo y/o presente. En este sentido, la organización apunta a contribuir al fortalecimiento de los vínculos intracomunitarios para promover procesos de base que se materialicen luego en trabajos de largo plazo.

En general, las iniciativas centradas en la interacción con las poblaciones locales como las llevadas adelante por Julana varían ampliamente en el grado en que lxs pobladorxs se involucran, desde aquellas que simplemente convocan a las personas como asociadxs pasivxs hasta aquellas basadas en sistemas e instituciones locales de conocimiento que reconocen los derechos de la población local a la tierra, y su rol en los procesos de toma de decisiones, alcanzando un grado de implicación y participación profunda (Pretty, 1995; Porter-Bolland y otros, 2013; Villaseñor y otros, 2016).

Julana promueve procesos de construcción dialéctica de conocimientos, priorizando y jerarquizando el rol de las comunidades locales en la toma de decisiones sobre su territorio desde una perspectiva de ciencia modesta, en términos de Fals Borda (1981). En este marco, los diferentes roles de quienes participan —científicxs, pobladorxs locales— no se desdibujan, sino que se complementan con la finalidad de generar un conocimiento que sea aprehendido y controlado por la población local.

La localidad de Paso Centurión es un sitio de gran valor para el trabajo de Julana, donde la organización desarrolla sostenidamente actividades desde el año 2012. El objetivo de este artículo es dar cuenta del proceso de trabajo que el colectivo lleva a cabo en la localidad como un caso particular de monitoreo participativo enfocado en el aprendizaje colaborativo para la generación de conocimiento y la toma de decisiones.

FOGONES DE FAUNA

Monitoreo participativo

Fogones de Fauna es un proyecto de monitoreo participativo realizado por Julana en la localidad rural de Paso Centurión. La palabra *fogón* refiere a la actividad que se realiza en un campamento o reunión al aire libre, que implica sentarse en círculo alrededor de un fuego a leña para cocinar, comer, pero también compartir anécdotas, contar historias o tocar música. Dicha forma circular tiene como objetivo vernos las caras, escuchar desde todos los ángulos, y asumir que todos nos posicionamos desde el mismo nivel a compartir nuestro saber con el grupo.

La dinámica está en sintonía con los llamados *círculos de cultura* propuestos por Paulo Freire (Franco y Loureiro, 2012), donde la palabra y el diálogo son centrales para que se den reflexiones, y que de ellas surja la práctica. Tiene también su encuentro teórico con las comunidades aprendientes, en las que se busca potenciar iniciativas, proyectos innovadores y transformadores que estén a favor de una igualdad de todos los grupos culturales (Brandão, 2005). Ese espíritu de intercambio y diversión es lo que se quiere rescatar con los Fogones de Fauna, donde los animales no humanos son el tópico principal y eje de conversación.

Basada en el nivel de involucramiento de las personas de la localidad y de los integrantes de Julana, esta propuesta puede ser clasificada como un monitoreo colaborativo con interpretación de datos externa (Danielsen y otros, 2009). Asimismo, se enmarca dentro del enfoque de aprendizaje colaborativo (Villaseñor y otros, 2016), en el que la información de monitoreo sobre la biodiversidad está dirigida a la población local y es utilizada como un vehículo para la reflexión y aprendizaje para entender la relación humanos-fauna.

Metodología y dinámicas

En el marco de estos fogones, se utilizaron diversas metodologías, en particular las que incluyen actividades lúdicas y teatrales, dinamizadas mediante diversas herramientas como mapas, imágenes, textos y audiovisuales. El objetivo fue compartir y generar nuevo conocimiento sobre la fauna de la zona, dando asimismo lugar a la reflexión horizontal sobre las relaciones sociedad-naturaleza. Se

procuró habilitar diversas expresiones, memorias y/o formas que den cuenta de las relaciones que lxs pobladorxs mantienen con su naturaleza externa.

Para registrar la presencia y asociaciones de la fauna local se utilizaron diversos formatos: historias de encuentros o experiencias de domesticación, dibujos, expresiones artísticas de figuras animales en piezas de artesanías, fotografías y videos tomados tanto por lxs pobladorxs como mediante cámaras trampa. Dada la diversidad de participantes en cada instancia (y la imprevisibilidad de la asistencia), las estrategias debieron ser adaptables a un público variable, buscando acercar a toda la comunidad independientemente de su edad. Para esto, los talleres fueron realizados en las instalaciones de la escuela primaria de la zona, principal espacio de encuentro a nivel local, y estas instancias se complementaron con visitas a vecinxs en sus casas. Las actividades fueron previamente convocadas a través de algunxs vecinxs, la maestra, por las redes sociales de Julana y por la radio AM local La Voz de Melo, uno de los principales medios de comunicación en el ámbito rural.

Una de las herramientas novedosas incorporadas para registrar la fauna presente en la zona fue la cámara trampa: dispositivos remotos que integran una cámara fotográfica digital, con sensores de movimiento y calor, que permiten fotografiar o filmar en video a animales cuando transitan por delante de la cámara. Desde el año 2013, ocho cámaras fueron colocadas y permanecen activas, cubriendo un área de 25 km². Las tareas de manejo de las cámaras, incluyendo las decisiones sobre dónde colocarlas, el chequeo de los registros, el mantenimiento y la identificación de las especies registradas han sido realizadas conjuntamente con lxs pobladorxs interesadxs. Colectivizar los registros de los animales ha permitido dar cuenta de la relación particular que lxs pobladorxs mantienen con la naturaleza externa, el modo en que observan a los animales, los entienden, categorizan, usan, aprecian y/o manejan.

Además del intercambio de conocimientos sobre fauna, las variadas técnicas y herramientas utilizadas en las instancias de encuentro permitieron la democratización de información a través de dinámicas que promovieran la reflexión y colaboración. Como un ejemplo de esto, se realizó un taller en torno a la inminente

instalación de un parque eólico en la zona, sobre el cual lxs vecinxs nunca habían sido consultadxs ni informadxs. El objetivo central de ese encuentro fue acercar la información, reflexionar en conjunto y conocer la opinión de lxs pobladorxs locales. Para poner el tema en debate, se recopiló información de diferentes fuentes (*i.e.* proyecto de impacto ambiental) y se puso a disposición en el taller.

Por medio de una maqueta de un molino en cartón, se buscó representar, a través de cada aspa, distintos intereses o preocupaciones de lxs vecinxs de cara al nuevo emprendimiento, resumidos en: territorio físico, servicios locales, comunidad y biodiversidad. Se realizó una actividad grupal en la que cada grupo debía proponer cuáles podían ser los beneficios y perjuicios asociados a la instalación de los molinos de viento. Las principales reflexiones que surgieron tenían que ver con la percepción de la vulnerabilidad del territorio respecto a nuevos emprendimientos, el reclamo por no haber sido consultadxs por las autoridades en los momentos de decisión, y la identificación de que los beneficios eran menos de los pensados.

En otra instancia de fogón se buscó conocer las leyendas e historias locales vinculadas a la fauna nativa. Para esto se agruparon les participantes y se les pidió que representaran por medio de una pequeña obra de teatro un relato vivencial a su elección. Debían utilizar para la representación elementos (ropa, decoración, instrumentos musicales, etcétera) disponibles en la escuela o sus alrededores, debiendo actuar todas las personas integrantes del grupo³. Las producciones están registradas en video y algunas pueden observarse en el documental *Jugando en la naturaleza*⁴.

Resultados

El camino que llevó a desarrollar el proyecto Fogones de Fauna ha resultado muy enriquecedor tanto a nivel grupal como personal para cada participante. Se ha construido un ambiente de cogeración de conocimiento sobre la biodiversidad de Paso Centurión.

³ Registro fotográfico del taller: https://www.facebook.com/pg/jugandoenlanaturaleza/photos/?tab=album&album_id=432806536930619

⁴ El documental está disponible bajo licencia Creative Commons en https://archive.org/details/jugando_en_la_naturaleza

A lo largo de cinco años se ha generado un espacio donde este tipo de dinámicas son recibidas como una forma de compartir, aprender en conjunto y resignificar saberes locales, que históricamente son desvalorizados en los monitoreos de fauna tradicionales, de perfil técnico.

A lo largo del proyecto la participación en las actividades se ha incrementado, tanto en el número de personas como en el involucramiento con la propuesta. Inicialmente la participación en las actividades era liderada por les niñes, mientras que les adultes acompañaban pero en forma tangencial, y en muy pocos casos tomaban la palabra. Con el tiempo la participación de adultes aumentó, fundamentalmente de mujeres, destacándose asimismo una presencia más activa y sostenida entre un taller y otro. Desde el grupo, y también por parte de lxs vecinxs, se valora el incremento del involucramiento con la propuesta, así como un aumento de la confianza entre las partes involucradas.

Las estrategias lúdicas propuestas por Julana fueron bien recibidas desde el comienzo, tanto por lxs adultxs como por lxs niñxs. El trabajo en grupos y la conformación diversa de estos es una cualidad importante que permite que cada participante adquiera el rol en el que se siente cómodx, pudiendo regular su propia exposición frente a las demás personas. Se destaca particularmente la importancia de no forzar a les participantes a ocupar roles incómodos para ellxs, sino permitir los aportes diversos, siendo todos relevantes para el resultado grupal. La construcción de confianza requirió para Julana de tiempo y constancia, respeto de los procesos individuales y colectivos, valoración de los conocimientos locales, apertura a compartir las experiencias y debilidades propias, así como humildad y capacidad de escucha. Esa confianza generada se hace visible a través de múltiples manifestaciones.

Por un lado, se expresa a través de la fluidez de las conversaciones y el abordaje sin censuras de temáticas que al comienzo lxs pobladorxs eran más reticentes a abordar, como la mención de su valoración negativa sobre algunas especies de fauna que perjudican sus formas de producción (ganadera u hortícola), o el abordaje de la temática de caza de especies nativas para alimentación, expresiones limitadas por los prejuicios clásicos de enfoques ambientales más conservadores. Lxs pobladorxs locales asociaron inicialmente

a Julana con otros grupos vinculados a la conservación de la biodiversidad que históricamente se acercaron a la zona guiados por una visión tradicional de la conservación, lo que generó que al comienzo se ocultaran esas valoraciones o formas de vincularse con la fauna. Al interactuar desde un lugar diferente, con una postura de escucha y no desde el juicio, el miedo a los prejuicios dejó de estar presente y el vínculo entre pobladorxs e integrantes de Julana se profundizó. Esto a su vez alimentó la relación de respeto de unas hacia otras, y favoreció la valoración de lo propio frente a las demás, en cuanto a formas de vida, percepciones y conocimientos.

Por otro lado, el grado de confianza alcanzado se evidencia a través de la apertura que muestran las personas de la localidad frente a nuevas personas invitadas por Julana que participaron de las actividades, lo que entendemos que también se vio facilitado por las dinámicas propuestas, que contribuyeron a generar un ambiente de confianza. Los pobladorxs no mostraron una actitud diferencial entre estas nuevas personas y los integrantes de Julana que conocían desde hace más tiempo. Frente a todos expresaron sus inquietudes y mostraron sus costumbres abiertamente. Además de estos indicios que se han registrado, el aumento en la confianza ha sido también explicitado por los pobladorxs, confirmando esta interpretación.

A partir de la interpelación personal y grupal constante, desde Julana se busca asumir el rol con responsabilidad para, desde allí, contribuir a facilitar el vínculo entre las esferas jerárquicas de toma de decisión y quienes se ven más afectados en su acceso. Consecuentemente, se ha facilitado la democratización de la información, ya sea la cogenerada en el marco de las actividades, la que posee cada persona de la localidad, o la que proviene de la propia formación académica de los integrantes de Julana. En ese sentido, por un lado se generaron instancias en Paso Centurión en las que se compartió información de interés para la población local —sobre legislación ambiental, proyectos productivos en la región, entre otras—, oficiando en esos casos como mediadorxs para promover que esa información se descentralice y alcance a las personas interesadas. Por otro lado, se fomentó además que esas formas de conocimiento se pongan en diálogo con las concepciones locales. En las diferentes instancias de encuentro durante los Fogones de Fauna se

buscó el intercambio horizontal de conocimientos desde las diferentes partes involucradas, lo que ha contribuido a la construcción de una mirada más compleja de la realidad.

Además, las visiones y posiciones de lxs pobladorxs de Paso Centurión han permeado en las actividades académicas que se realizan. Eso es visible en la producción académica (Chouhy y otros, 2014; Grattarola y otros, 2016) y en instancias de formación de estudiantes —pasantías de grado—, en las que se buscó presentar las diferentes valoraciones sobre el territorio en forma integrada, resaltando explícitamente la relevancia del conocimiento y opiniones locales. Sumado a esto, en las oportunidades de toma de decisión sobre la zona de Paso Centurión en las que se consultó a Julana (como el proceso de creación del área protegida), se ha promovido el reconocimiento de las opiniones de la población local y el necesario espacio de diálogo con lxs directamente involucradxs, ampliando el debate más allá de la ciudad capital y el trabajo desde los escritorios.

Existen indicios de que la información generada en la conjunción de diferentes formas de conocer es adoptada y utilizada por lxs pobladorxs locales, y que por tanto ha contribuido a dimensionar su capacidad de influir sobre la alteración de su entorno y su forma de vida. En este sentido, algunxs pobladorxs han manifestado tener una nueva mirada sobre la fauna que les lleva a querer registrar a los animales mediante fotografías para poder luego compartir el hallazgo. También manifestaron que la concurrencia de gente ajena a la zona queriendo conocer las riquezas de Paso Centurión les ha hecho revalorizar su propio entorno y destacar positivamente aspectos de su relación con la naturaleza. En otro caso, los resultados del monitoreo en cuanto a la fauna local conformaron parte de los argumentos presentados por investigadorxs y vecinxs a la institución ambiental nacional frente a la posible instalación de un parque eólico en la zona.

REFLEXIONES FINALES

Con base en el monitoreo participativo que Julana viene desarrollando en Paso Centurión, este trabajo busca generar una oportunidad para reflexionar sobre el trabajo de las ONG con las comunidades, así como promover una reflexión sobre la forma y los temas que se

abordan desde una mirada de la educación ambiental crítica y transformadora. Como principal aprendizaje destacamos que los procesos llevan tiempo, y los resultados alcanzados dependerán más del escuchar y acompañar que del hacer.

Debido a sus particularidades biológicas, en Paso Centurión han existido y existen intervenciones de diversos grupos y proyectos cuyos fines han sido meramente académicos, sin instancias de intercambio ni devolución a la comunidad. Al comienzo de nuestro proyecto, esto generó una reticencia de lxs pobladorxs frente a un nuevo grupo «interfiriendo» en la dinámica local. A lo largo de estos cinco años hemos visto cómo el interés y la confianza de lxs pobladorxs es cada vez mayor; hecho que confirma la importancia del trabajo a largo plazo.

Mediante esta metodología de trabajo se busca generar espacios de encuentro en los que se promuevan debates y problematizan situaciones. En ese proceso, Juliana oficia de facilitador, cuidando siempre que las subjetividades traídas no se impongan sobre las locales. Esta modalidad de generación de conocimiento contribuye al empoderamiento de las comunidades para la toma de decisiones. Sostener como grupo esta dinámica implica una constante interpelación a las creencias y acciones, desde una postura crítica. El grupo reflexiona sus prácticas, analiza sus objetivos e implicancias, y busca trabajar en conjunto con —y no en— las comunidades con las que desarrolla los proyectos. Por eso, se procura abordar temáticas que sean pertinentes para las comunidades y no exclusivamente para los objetivos y elecciones de interés personal o del grupo externo a la localidad. Esta forma de trabajo tiene una importante carga ideológica que permea en cada una de las acciones y temáticas que se proponen.

En este contexto de diálogo horizontal se cultivan acuerdos y se forjan relaciones basadas en el respeto, tanto entre las personas como con el entorno. Estos resultados no son una meta final, sino una etapa intermedia en un proceso que continúa. Si bien el trabajo tiene como eje el monitoreo, la finalidad no es alcanzar un monitoreo local autónomo, sino fortalecer este espacio de aprendizaje colaborativo. Desde un lazo afectivo y de horizontalidad, este espacio permite fermentar propuestas que apuestan a facilitar herramientas

para la población local para decidir sus propios futuros ambientales y socioeconómicos. Es una necesidad urgente y prioritaria promover el empoderamiento de las poblaciones rurales ante el avance devastador de emprendimientos productivos extranjerizadores que sumergen las formas de vida y relaciones de los territorios, extinguiendo así la cultura local y las relaciones sociedad-naturaleza que en ella cohabitan.

AGRADECIMIENTOS

A les vecines de Paso Centurión por la confianza y por abrirnos las puertas de sus casas como si fueran la nuestra. A las maestras de las escuela rural n.^o 16 de Paso Centurión Alicia Guerrero, Regina Lucero, Nelly Alanis y Mariana Olivera, y a Nilza Medeiros, auxiliar y anfitriona de la escuela. A les integrantes del Grupo Sociedad-Naturaleza (Retema-Udelar⁵), Andrea Garay, Carlos Santos, Magdalena Chouhy y Javier Taks; a sus estudiantes del espacio de formación integral (EFI)⁶, y a Roberto Daguerre, chofer del SCEAM-Udelar. A Lucía Delbene por sus referencias bibliográficas. A todes les que son parte o se sienten representades por Julana, por hacer de este espacio una fuente de reflexión crítica constante, ayudando a mejorar cada día nuestras prácticas y teorías. Fogones de Fauna ha sido posible gracias a la financiación de Global Greengrants Fund, Comisión Sectorial de Enseñanza (Udelar), Fondo de Iniciativas Juveniles (INJU-Mides).

⁵ Red Temática de Medio Ambiente (Retema), Grupo Sociedad-Naturaleza: <http://udelar.edu.uy/retema/actividades/grupos-de-trabajo/>

⁶ Espacio de Formación Integral Relaciones Sociedad-Naturaleza en la Frontera. Personas, Animales, Conocimiento Científico y Desarrollo Socioeconómico en Paso Centurión, Cerro Largo (Universidad de la República).



Mirando registros de cámaras trampa. Fuente: archivo del Grupo Sociedad-Naturaleza

BIBLIOGRAFÍA

- AROCENA, Rodrigo, y SUTZ, Judith (2005). Latin American Universities. From an original revolution to an uncertain transition. *Higher Education*, 50(4), 573-592.
- BRANDÃO, C.R. (2005) Comunidades Aprendentes. En L. A. Ferraro Júnior. *Encontros e Caminhos. Formação de Educadoras(es) Ambientais e Coletivos Educadores*. Ministério do Meio Ambiente Secretaria Executiva Diretoria de Educação Ambiental.
- CHOUHY, Magdalena, GRATTAROLA, Florencia, GARAY, Andrea, GAUCHER, Lucía, PERAZZA, Gabriel, BERGÓS, Lucía, CONTRERAS, Solana, y SANTOS, Carlos (2014). *Disputas silenciosas. Conservación y producción en Paso Centurión, Uruguay*. 1.^{er} Congreso Latinoamericano sobre Conflictos Ambientales, Provincia de Buenos Aires, Argentina.
- DANIELSEN, Finn, BURGESS, Neil, BALMFORD, Andrew, DONALD, Paul, JONES, Julia, ALVIOLA, Philip, BALETE, Danilo, BLOMLEY, Tom, BRASHARES, Justin, CHILD, Brian, ENGHOFF, Martin, FJELDS, Jon, HOLT, Sune, HUBERTZ, Hanne, JENSEN, Arne, JENSEN, Per, MASSAO, John, MENDOZA, Marlynn, NGAGA, Yonika, POULSEN, Michael., RUEDA, Ricardo, SAM, Moses, SKIELBOE, Thomas, STUART-HILL, Greg, TOPP-JORGENSEN, Elmer, y YONTEN, Deki (2009). Local participation in natural resource monitoring: a characterization of approaches. *Conservation Biology*, 23, 31-42.
- FALS BORDA, Orlando (1981). La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones sobre la investigación-acción. En O. Fals Borda, B. L., Hall, F. Vío Grossi, E. Cohen, G. Le Boterf, E. Rubín, J. Pierre, F. Grandoit, A. De Schutter, T. De Wit y V. Gianotten. *Investigación participativa y praxis rural - nuevos conceptos en educación y desarrollo comunal*. Ediciones Mosca Azul.
- FRANCO, Jussara B., y LOUREIRO, Carlos F. B. (2012). Aspectos teóricos e metodológicos do círculo de cultura. Uma possibilidade pedagógica e dialógica em educação ambiental. *Ambiente & Educação*, 17(1), 11 - 27.

- GRATTAROLA, Florencia, HERNÁNDEZ, Daniel, DUARTE, Alejandro, GAUCHER, Lucía, PERAZZA, Gabriel, GONZÁLEZ, Solana, BERGÓS, Lucía, CHOUHY, Magdalena, GARAY, Andrea, CARABIO, Magdalena, y RODRÍGUEZ-TRICOT, Lucía (2016). Primer registro de yaguarundi (*Puma yagouaroundi*) (Mammalia: Carnivora: Felidae) en Uruguay, con comentarios sobre monitoreo participativo. *Boletín de la Sociedad Zoológica del Uruguay* (2.^a época), 25(1), 85-91.
- LAYRARGUES, Philippe P., y FERREIRA DA COSTA LIMA, Gustavo (2014) As macrotendências político - pedagógicas da Educação Ambiental brasileira. *Ambiente & Sociedade*, 17(1), 23-40.
- LAYRARGUES, Philippe P., y PUGGIAN, Cleonice (2016). Convergências na ecologia política. Quando a educação ambiental abraça a luta por justiça ambiental. *Pesquisa em Educação Ambiental*, 11(2), 72-82.
- LOUREIRO, Carlos Federico. B., y LAYRARGUES, Philippe P. (2013). Ecologia política, justiça e educação ambiental crítica. Perspectivas de aliança contra-hegemônica. *TES. Trabalho, Educação e Saúde*, 11(1), 53- 71.
- PORTER-BOLLAND, Luciana, GARCÍA-FRAPOLLI, Eduardo, y SÁNCHEZ-GONZALÉZ, María Consuelo (2013). Local perceptions of conservation initiatives in the Calakmul region. En L. Porter-Bolland, I. Ruiz-Mallén, C. Camacho-Benavides y S. R McCandless (eds.). *Community action for conservation. Mexican experiences* (págs. 83-100). Springer.
- PRETTY, Jules N. (1995). Participatory learning for sustainable agriculture. *World Development*, 23, 1247-1263.
- VILLASEÑOR, Emma, PORTER-BOLLAND, Luciana, ESCOBAR, Federico, GUARIGUATA, Manuel R., y MORENO-CASASOLA, Patricia (2016). Characteristics of participatory monitoring projects and their relationship to decision-making in biological resource management. A review. *Biodiversity and Conservation*, 25(11), 2001-2019.

Delante y detrás de las cámaras trampa: etnografía de una intervención¹

Magdalena Chouhy

INTRODUCCIÓN

El presente texto se basa en una etnografía realizada en Paso Centurión junto a pobladores de esa localidad rural y dos organizaciones ambientalistas. Recoge en particular la descripción y análisis crítico de uno de los proyectos desarrollados por Julana (*Jugando en la Naturaleza*) —una de dichas organizaciones—, que consiste en un monitoreo participativo de mamíferos con cámaras trampa. Como antropóloga integrante del Grupo Sociedad Naturaleza de la Udelar, que desde 2013 trabaja en el área de estudio en articulación con Julana, el análisis que realicé parte de una participación implicada. Sin embargo, el objetivo de este texto es presentar las principales reflexiones sobre este monitoreo como forma de conocimiento de animales no humanos, y no incluye problematizaciones metodológicas implicadas en el estudio.

A instancias de la categorización de Paso Centurión como un área de alta biodiversidad, diversas instituciones de educación, investigación, extensión y activismo ambientalista llegaron a la zona en los últimos años y accionaron un proceso de ambientalización. Entendemos el término *ambientalización* como un proceso que involucra negociaciones sobre usos y control del territorio (Ferrero, 2005), en clave ambiental. Asimismo, la noción implica dimensiones epistemológicas y semánticas (Machado Araoz, 2010; Escobar, 2016).

¹ Este texto se basa en la tesis *Relaciones humanos-animales en Centurión, Uruguay. Etnografía sobre intervenciones y conocimientos ambientales en un territorio a proteger* (inédita) de la Maestría en Ciencias Humanas, opción Antropología de la Cuenca del Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República (Chouhy, 2020).

Una de las organizaciones no gubernamentales que ha tenido mayor relevancia en el territorio es Julana, que promueve la educación ambiental crítica; es decir, tendiente a la transformación social o de las relaciones entre sociedad y ambiente (Layrargues y Da Costa Lima, 2014). La conservación es concebida por este colectivo como un proceso que debe involucrar a las comunidades, sus conocimientos y sus acuerdos, en tanto no concibe separadamente lo ambiental, lo social y político. Trabaja mediante metodologías lúdicas y participativas, apunta al trabajo con las comunidades locales y al aprendizaje colaborativo.

Desde su ingreso a Centurión en 2012, Julana se propuso trabajar con la población para generar herramientas hacia la participación local en procesos que afecten al territorio, como el posible ingreso al Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP), o de otra índole, como nuevos megaemprendimientos productivos. Entre otros proyectos, la organización desarrolla un monitoreo participativo con cámaras trampa (cámaras que se colocan en lugares de posible paso de animales silvestres y se activan mediante un sensor de calor y movimiento), la principal actividad del grupo en los años de trabajo de campo de esta investigación.

Actualmente, este método es una importante herramienta en ecología para el conocimiento de mamíferos; permite inferir la diversidad de especies presentes en un sitio, conocer comportamientos, estimar abundancia y observar cambios a lo largo de lapsos de tiempo determinados. El monitoreo participativo comporta un uso particular de esta herramienta, ya que involucra a pobladores locales en el proceso de elección de lugares, en la visualización de registros y en la discusión de las implicancias de la acumulación, usos sociales y políticos del conocimiento derivado de dichos registros.

Las cámaras trampa tienen su origen en Estados Unidos para el manejo de caza, y luego se utilizaron en la biología de campo en investigaciones en tigres en India (Sunquist en Süsselkind, 2010: 265). Los monitoreos basados en esta técnica permiten identificar cambios en el tiempo y en relación con actividades antrópicas, fundamentando planes de gestión. Las fotografías y videos de las cámaras trampa no tienen en principio un fin estético, sino que se orientan a la documentación objetiva, planteando una captación realista, que

oculta el carácter de representación de los animales desde una perspectiva transparente de la ciencia (Haraway en Süsskind, 2010: 53). Esto no quita la apreciación estética de la naturaleza que motiva concursos de fotografías de cámaras trampa.

La cámara trampa es un método de muestreo no invasivo, como la observación de huellas y el análisis de ADN (extraído, por ejemplo, de fecas, heces de animales) para la identificación de especies y sus dietas. *No invasivo* quiere decir que no se precisa la muerte o captura para el análisis de especímenes, algo que es cuestionado como práctica científica dentro de la propia academia y fuera de ella, por parte de activistas conservacionistas y animalistas. Las cámaras trampa permiten a los investigadores ver sin ser vistos, sin molestar y, en teoría, sin incidir significativamente en lo observado².

Sin embargo, en ocasiones se busca que los animales se detengan ante el objetivo de la cámara, por ejemplo, colocando algún cebo, como si se montara una puesta en escena en la que solo falta el actor principal. En el monitoreo con cámaras trampa que abordaremos en adelante fue capturado un zorro saltando para conseguir un pedazo de carne colgado estratégicamente, y un video lo registra balanceándose, colgado de la carne que sujeta (o que lo sujeta) con la boca.

DESCRIPCIÓN ETNOGRÁFICA DEL MONITOREO PARTICIPATIVO DE JULANA

El monitoreo participativo desarrollado en Centurión, por un lado, hace énfasis en acordar con pobladores locales los lugares donde se colocan las cámaras, y en divulgar esta información. Por otro, involucra a los habitantes en la visualización de los registros. Esta se realiza en primer lugar en las casas de los predios donde están las cámaras, y luego se colectivizan en instancias como reuniones o fiestas en la escuela. La organización va almacenando los cuantiosos registros, y una selección de ellos se sube a una plataforma web, donde

² El carácter de no invasivo e imperceptible es cuestionado por una bióloga que trabaja con cámaras trampa. Durante una entrevista ella me explica que las cámaras emiten sonidos imperceptibles para el oído humano pero audibles para los animales. Estos sonidos afectan el modo en que dichos animales utilizan los lugares donde hay cámaras. Al percibir una cámara, algunos bichos curiosean, la huelen, a otros «los ves una vez y no los ves nunca más».

queda disponible mediante una licencia de libre acceso. También se trata de colectivizar la problematización de la acumulación, usos sociales y políticos del conocimiento derivado de dichos registros realizando talleres sobre la temática en la localidad.

A veces, los moradores de los predios donde se acuerda colocar cámaras participan en la elección de los lugares, haciendo sugerencias, guiando y/o acompañando al equipo. En casos hasta el momento muy puntuales, los propios pobladores aprenden a ubicar las cámaras; las instalan y las cambian de lugar según su parecer: es el caso de Enrique, que aprendió a colocarlas, dejarlas activadas, y que cambia las dos que tiene en su predio en función de su intención de captar más a unos animales u otros. Este poblador ve con creciente interés la aparición de animales para el desarrollo de un proyecto ecoturístico en su predio, complementario a su actividad como productor ganadero.

Un monitoreo participativo, a diferencia de uno «clásico» (el más utilizado en las ciencias biológicas), implica aprendizaje colaborativo (Villaseñor y otros, 2016). En palabras de una bióloga integrante de Julana, el monitoreo que se realiza en Centurión se orienta actualmente a «potenciar el conocimiento juntos»³. Un monitoreo de este tipo no excluye por definición la generación de evidencias que pueden eventualmente desencadenar medidas de manejo, aunque no es su objetivo principal.

Para la organización, de acuerdo con la bibliografía biológica actual sobre monitoreos, la categoría de aprendizaje colaborativo es la que más se ajusta a la práctica, en transformación desde sus comienzos en 2013. En 2017, Julana presenta la idea del monitoreo, enfatizando la importancia del espacio como tal y del intercambio con los saberes locales: «Generar un espacio de generación de conocimiento conjunto sobre fauna (...), que aportara diversas herramientas para registrar esos animales, que contemplara, más allá del registro, la asociación de esos animales [con saberes locales]» (entrevista colectiva con miembros de Julana, 2017).

³ Clase dictada en el Espacio de Formación Integral Relaciones Sociedad-Naturaleza en Centurión, 2017, Facultad de Ciencias Sociales.

En un abordaje clásico, en cambio, la sistematicidad y la estandarización son condiciones necesarias y excluyentes para una ciencia «robusta», lo que permite traducir el conocimiento en medidas de manejo (bióloga investigadora de mamíferos, usuaria de cámaras trampa, en entrevista). Este tipo de investigaciones difícilmente da lugar a la participación de otros saberes, ya que es controlada por los científicos o desde parámetros científicos rigurosos, lo que para quienes las practican asegura su impacto en términos de gestión. El traslado de una cámara de un sitio a otro por parte de Enrique no cumple con estos requisitos metodológicos.

En la elección de lugares para las cámaras del monitoreo participativo de Julana se toman en cuenta una serie de elementos que se pueden distinguir en dos criterios. Por un lado, las condiciones del ambiente en donde se ubicará, tomando en cuenta siempre la cercanía de un curso de agua y de posibles trillas de animales. A esto le denominamos *trampeo oportunista*: así como la cámara trampa metaforiza la caza con trampa, aquí hay una analogía con la caza oportunista, en la que el cazador aprovecha la ocurrencia de un animal que se cruza en su camino. Asimismo, la cercanía de fuentes de alimentos como árboles frutales es una forma de aumentar las posibilidades de capturar imágenes. Por otro lado, se tiene en cuenta la accesibilidad de ganado, que se intenta minimizar para aumentar el porcentaje de imágenes de animales silvestres en los registros. Al mismo tiempo, se maximiza el espacio de las tarjetas de memoria destinado a ellos⁴.

Además, los sitios son escogidos teniendo en cuenta la vinculación con los propietarios, moradores y trabajadores de los predios; su interés en la colocación de cámaras, la afinidad con respecto al proyecto y sus integrantes. De los intercambios surgen además recomendaciones de sitios específicos por parte de habitantes, que los señalan como lugares a los que asocian con el tránsito o hábitat de animales silvestres.

Luego, la tarea implica revisar cámaras, lo que abarca varias acciones: extraer la información registrada y hacer el mantenimiento

⁴ Esto revela un sesgo ecológico asociado a una forma de conocimiento: mientras que las vacas son evitadas por los monitoreos que se enfocan en la presencia de animales (silvestres, nativos, etcétera), la población local no los excluye de la categoría de animales que es interesante ver en fotos o videos.

de los equipos; chequear su funcionamiento, cambiar la batería⁵ si es preciso, e incluso su lugar. Es decir, se constata que esté funcionando correctamente, que el encuadre sea adecuado, y que el lugar de la cámara sea bueno: que haya poco tránsito de ganado, mucho de animales silvestres, y que estos puedan ser bien capturados en las trampas-cámaras⁶.

En cuanto a la información, la tarea consiste en extraer la tarjeta de memoria, copiar los registros en una computadora, vaciar la tarjeta y volverla a colocar en la cámara. Todas estas operaciones se realizan en el lugar, a pocos metros de la cámara, generalmente en un monte ribereño. A la sombra de los árboles, una computadora laptop abierta, y frente a ella algún miembro de Julana que la maneja, copia allí las fotos y videos de la tarjeta de memoria de la cámara, con varias personas en torno, viendo las imágenes tomadas en ese mismo lugar... Es una escena que he visto y compuesto decenas de veces en varios años, sin perder un sentido de extrañeza a pesar de lo familiar.

Los intervalos entre fotos o videos se programan, así como el modo de registro, que puede ser solo fotografías, solo videos o ambos. Este último es lo que se utiliza con mayor frecuencia en el monitoreo abordado. Los videos producen singulares sentimientos en los espectadores. A veces se repiten varias veces videos de pocos segundos: en uno una hembra carpincho es seguida por sus tres o cuatro pequeñas crías en fila; otra hembra, pero de tamandua, cruza la imagen con su cría en su lomo. En otro, un gato manchado (para los pobladores) o margay (para los biólogos) camina sinuosamente en la noche. Los videos son también destacados por la ya citada bióloga investigadora de mamíferos porque permiten ver animales en movimiento, ver sus velocidades y qué hacen: «Es lindo de ver». Aunque no los utilice en sus estudios, los elige en caso de querer hacer algo para difusión⁷.

⁵ Las cámaras que se han comprado son a pila, pero un integrante de Julana que es ingeniero electrónico las adapta y les coloca baterías recargables y de varios meses de duración.

⁶ Retomo esta denominación inversa de uno de los más reconocidos expertos en zoología en nuestro país durante una ponencia en el Congreso Uruguayo de Zoología (2018).

⁷ No los utiliza en sus muestreos por razones metodológicas; el software que usa por ahora solo sirve para fotografías. No podría analizar videos con la velocidad que analiza las fotos de unas cincuenta cámaras.

Para Julana, el monitoreo y la obtención de registros no es un fin en sí mismo, sino una actividad de relacionamiento con la población local y de construcción de empatía hacia los animales, por lo que se destina gran parte del tiempo a los vínculos sociales creados. La mayoría de las cámaras están asociadas a personas que viven en los predios donde se ubican: «la cámara de Enrique», «la cámara de Haydé». Así, la revisión de cada una es parte de una práctica más amplia que implica la visita a esas personas, compartir generalmente una charla previa y una posterior a la revisión de la cámara, momento en que además se ven y se comentan los registros recién colectados.

Algunos lugareños también participan de la revisión de la cámara *in situ*, analizan las condiciones ambientales en el lugar, y con el tiempo van acumulando experiencia y conocimientos técnicos asociados al uso de cámaras. Algunos niños también se suman a las expediciones; han ido creciendo junto a los registros que se realizaron en estos años: aprenden a manipular las cámaras, a extraer las tarjetas de memoria, a hacer el mantenimiento de las baterías.

En el interior de las casas de campaña, la ronda de pobladores y miembros de Julana se focaliza durante un tiempo en el monitor de la computadora del grupo, y alguien hace clic con el *touchpad*⁸, pasando las fotos y videos. Muchas veces se vuelve a reproducir algún video o vuelve atrás hacia alguna foto cuando sucede algo novedoso, confuso, que causa ternura o gracia. En algunos casos esto ocurre en el exterior de las casas: cuando es verano, la ronda está instalada en la sombra de un árbol, y el calor se tolera por la corriente de brisa que casi siempre corre en los predios altos de las sierras. En invierno se prefiere el interior de las casas, el calor del fogón, el horno a leña siempre prendido y manteniendo calientes calderas de agua para el mate, que se apoyan encima.

En el monitoreo participativo de Julana las cámaras permiten corroborar la presencia de numerosas especies de bichos (Grattarola y Rodríguez-Triccot, 2020), y al mismo tiempo se van constituyendo como un medio de comunicación social, de vínculos entre conocimientos y entre personas. Es con ese criterio como vara que se mide su efectividad desde el colectivo. Realizada mayormente por biólogos, la

⁸ Panel táctil de la computadora portátil, que permite controlar el cursor.

práctica de Julana, sin regirse por el ideal científico de rigurosidad, va potenciando los vínculos y las emociones por sobre datos sistemáticos.

Los registros se acumulan sin proyectos concretos de investigación, a excepción de pasantías de estudiantes de biología realizadas en el marco del monitoreo (Cavalli, 2019; Rondoni, 2019). A excepción también de hallazgos que dan lugar a la publicación científica, como en el caso del primer registro científico de gato yaguarundi (Grattarola y otros, 2016). Asimismo, en torno al monitoreo se van tejiendo proyectos de tesis de posgrado y actividades de extensión, enseñanza e investigación del equipo docente del Espacio de Formación Integral (EFI) Relaciones Sociedad-Naturaleza en la Frontera (Chouhy y otros, 2017). Trabajos que, sean proyectos colectivos o individuales (como esta tesis), interactúan en un espacio colaborativo, a través de reuniones, talleres y seminarios en la localidad, junto con actores sociales, y en distintos espacios universitarios en Melo (Cerro Largo) y Montevideo. De esta forma el monitoreo, sus diálogos y registros no se circunscriben a la localidad. Tampoco al colectivo que directamente participa, ya que la virtualidad amplía el espacio de visualización de los registros, que circulan en la página web de Julana y en sus redes sociales.

El monitoreo participativo utiliza técnicas de las modernas ciencias biológicas, incluye objetivos de conservación, y eventualmente echa mano de dispositivos académicos para la difusión científica, donde el conocimiento se ciñe a la perspectiva racionalista de la ciencia natural. No obstante, para Julana, con el tiempo, dicho monitoreo se va tornando «un espacio de generación de conocimiento conjunto sobre fauna» en el que pierde fuerza el rigor científico (o tal vez el científicismo) en detrimento de otra cosa: una plataforma, una red, una excusa para el vínculo colaborativo en torno a los problemas ambientales y territoriales. Así lo expresa una integrante en entrevista:

[El discurso científico] hegemónico, por decir una palabra, que es cuando se hacen estas cosas y se usan para tomar decisiones. Entonces, tienen que ser con un procedimiento tal, metodología, cierto protocolo que te permita evaluar una tendencia... una cosa así. Y bueno, nosotros no estábamos haciendo eso, y entonces, en cierta medida, siempre dijimos «bueno, ta, no somos muy científicos», ¿no? Porque el

«ciencia dura», el científico que monitorea lo hace con una rigurosidad... en la que lo afectivo no está metido. Y esto tiene que ver con otras cosas. A mí me parece que siempre nos preocupó esto de no estar generando datos supercerteros, rigurosos, cuando en realidad... nada, en el fondo lo que estábamos generando era muchísimo más, para mí.

(...) Y tiene el potencial para tomar decisiones, pero no desde la lupa de... esto de la ciencia rigurosa (entrevista colectiva a miembros de Julana, 2017).

Antes y después de las visualizaciones de registros en casas y de las proyecciones en eventos locales, las rondas de mate y charla son parte central de la práctica del monitoreo. En estas se hablan de variadísimos temas, pero los animales son infaltables y centrales, por lo que estas instancias devienen un espacio de interacción oral fundamental en términos del diálogo de conocimientos sobre bichos. Saberes contradictorios, nombres distintos, clasificaciones que no concuerdan, conflictos recurrentes entre lugareños y animales caros para la conservación (como los gatos o felinos) se encuentran en este espacio. El monitoreo participativo es una intervención conectada pero no determinada por un marco puramente científico, ni por la conservación de biodiversidad en sentido estricto.

Al irse imbricando con la vida en el lugar, la práctica de Julana en el territorio se va alejando de la forma de conocimiento y gestión ambiental clásica, hacia una donde las cosas van sucediendo y se van moldeando creativamente, en el «ir andando a través del ambiente» (Ingold, 2012). La brecha se ensancha con el tiempo.

Fuimos pasando de la incomodidad de «no estamos siendo rigurosos» a «el foco está puesto en el espacio [de aprendizaje colaborativo], no en tomar una decisión de gestión». Es lo que nos queda más cómodo porque apunta a ese aprendizaje, a la educación ambiental, a ese informarnos todos, a ese ver, conocer... (entrevista colectiva a miembros de Julana, 2017).

El monitoreo ha ido cambiando y transformando así a la propia organización, acercándola a la puesta en práctica de su objetivo, la educación ambiental crítica. Dicho objetivo tiene que ver con la posibilidad de discutir con los otros acerca de causas estructurales

y políticas de los problemas ambientales, desde enfoques y experiencias diversas. Esto ha permitido, por ejemplo, tratar temáticas como el avance de los monocultivos forestales o la implantación de parques eólicos en el área de la reserva departamental, en reuniones, conversaciones y talleres. También escuchar acerca de las percepciones y actitudes en cuanto al ingreso de Paso Centurión al Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP), objetivo que no perseguía la organización, y que sí lo hacía Coendú. A lo largo del extendido proceso, Julana definió como meta la construcción de herramientas para la participación a nivel local, y la vigilancia para la real participación local en los ámbitos participativos implicados.

Al irse consolidando como red y menos como medio técnico de conocimiento riguroso para la toma de decisiones de manejo, el monitoreo participativo con cámaras trampa se transformó en un espacio de conocimiento colaborativo, que va configurando y es parte de un ámbito más amplio de interacción y pensamiento en el que los problemas ambientales son vistos también desde los puntos de vista locales. Esto determina que el rumbo de las soluciones no esté dado de antemano ni pueda planificarse desde un protocolo previo, ni que pueda tomarse el ambiente como externo y separado de la vida: un ambiente pensado también desde el habitar (Ingold, 2012).

ALGUNAS REFLEXIONES ANTROPOLÓGICAS SOBRE LAS CÁMARAS TRAMPA

En esta sección se presentan en forma sintética algunas reflexiones teóricas, retomadas de la tesis, sobre las cámaras trampa en clave de las relaciones humanos-animales que estas producen y reproducen. A partir de estas consideraciones y de la descripción etnográfica anterior, llegamos a elaborar una reflexión final sobre el monitoreo participativo de Julana, herramienta tecnológica que se inserta en un dispositivo metodológico peculiar, interactuando con sentidos y saberes múltiples.

La vista: de la historia natural a la biología de la conservación

Le Breton (2007) apunta que las sociedades occidentales valorizan especialmente el oído y la vista, pero esta última va cobrando

una superioridad que estalla en el mundo contemporáneo. La preponderancia del conocimiento visual, que se refina y amplía mediante aparatos, es cultural y socialmente determinada, y privilegia un tipo de sensorialidad entre otros: «Solo lo visible otorga la legitimidad de existir en nuestras sociedades» (Le Breton, 2007: 40). A mi entender esto es evidente en la biología científica, por su utilización de tecnologías preminentemente visuales. Esto contrasta con la importancia de la oralidad en la transmisión de saberes locales y con la multisensorialidad, la experiencia a través de distintos sentidos (D'Ambrosio, 2017) que caracteriza esta forma de conocimiento.

Una forma de relación sociedad-naturaleza fundamenta este lugar de lo visual en el conocimiento científico: «El dominio del mundo que implica la técnica solicita previamente un dominio del mundo mediante la mirada» (Le Breton, 2007: 39). La mirada particular refinada por la tecnología es «una mirada estandarizada, racionalizada, calibrada para una búsqueda de indicios a través, justamente, de una ‘visión del mundo’ muy precisa» (Le Breton, 2007: 38).

En la historia natural, la representación de plantas y animales mediante imágenes fue sofisticándose tras la incorporación de las técnicas del dibujo por los naturalistas en el siglo XVII (Pratt, 1997). Dámaso Antonio Larrañaga, naturalista pionero de la Banda Oriental que antecede a la conformación territorial y política del Uruguay, entre el siglo XVIII y el XIX, dibujaba los especímenes de flora y fauna que encontraba durante sus viajes. El dibujo era una de las herramientas por excelencia en el trabajo de los científicos de la época, que carecían de medios mecánicos de representación (Duarte, Serra y Venturini, 2017).

Esta forma de conocimiento y documentación de plantas y animales a través del sentido visual se mantiene y sofistica enormemente mediante la fotografía⁹. También se despersonaliza, se independiza de las habilidades personales de cada naturalista para el dibujo, se depura de los trazos artísticos que recuerdan la mediación humana en la representación de la naturaleza. La aparente

⁹ Esto difiere en las ciencias sociales, en las que la subjetividad y la interpretación forman parte de su objeto de estudio, y en las que el discurso y la oralidad son centrales en las metodologías utilizadas.

capacidad de la fotografía de capturar la realidad de forma objetiva y directa (Flores, 2007: 69) fue crucial para su adopción por parte de las ciencias tanto naturales como sociales. La técnica se sofistica, y con esto se interpone una distancia mayor (en términos de tiempo y espacio) entre observadores y observados, al tiempo que permite una mayor exactitud que refuerza la confianza en la rigurosidad y objetividad de la ciencia.

Las cámaras trampa mantienen la centralidad de la vista en la identificación y descripción de los animales, pero operando un pasaje de la historia natural a la biología de la conservación (Süsskind, 2010). La vista y la contemplación pautan y expresan un tipo de relación con la naturaleza, con los animales, que es de exterioridad, es descriptiva: un sujeto que conoce y un objeto que es conocido. La cámara permite ver, incluso, a la distancia, produciendo una determinada mirada sobre el otro, constituyendo un sujeto y un objeto determinados. Especies, géneros, sujetos, objetos no existen en sí, ni previamente, sino que son producto de sus relaciones (Haraway, 2017).

Fotografías: cercanía o distancia entre humanos y animales

Tomando las críticas hacia una mirada «ingenua» de la ciencia como representación transparente y auténtica de lo real, como ventana al conocimiento (Latour en Süsskind, 2010: 320; Haraway, 2015: 42), las cámaras trampa muestran, más allá de animales, las narrativas y técnicas que los producen en el contexto de la ciencia naturalista. Son parte de «una profusión de objetos e interacciones sociales entre las personas y otros animales» (Haraway, 2015: 31).

Detrás del lente no hay nadie, hay fotografía sin fotógrafo; la cámara trampa tiene un plano fijo. La presencia del investigador es molesta para sus propios fines. El uso de las cámaras se incrementa con el deseo de investigadores urbanos de estudiar la naturaleza sin intervenirla, de modo inocuo e invisible. Esto también rige para la fotografía de naturaleza; el uso de las cámaras con fines contemplativos, estéticos y creativos asociados a la conservación.

Las cámaras resuelven un problema fundamental: el evitamiento por parte de los animales. Aunque se tenga la esperanza de ver animales silvestres en presencia, se sabe que las chances son mínimas, y menores aún las de tener interacción, porque los animales

evitarán todo encuentro o lo harán efímero. Tal vez, como efecto de aprendizajes en común, unos huyen y otros despliegan estrategias de conocimiento cada vez más indirectas y sofisticadas. Las fotografías y videos de las cámaras trampa no solo permiten ver, sino también detenerse, reproducir varias veces. Una atención sostenida que incluye duración y voluntad de comprender, que se enfoca sobre los datos (Le Breton, 2007: 54).

En las cámaras trampa los ideales de distancia y naturalidad de la biología se perciben más cercanos, lo que permite actualizar la ilusión de objetividad y neutralidad de la observación científica. No obstante, en el reverso de esta distancia está la fusión que genera la contemplación de ese otro, el animal no humano. Haraway (2015: 32) habla de la comunión visual con la naturaleza como un componente de las modernas ideologías científicas, junto a las ideologías de la separación y el objetivismo¹⁰. En este sentido, las cámaras trampa, por un lado, permiten una fusión visual y emotiva (sentimientos como la curiosidad y la ternura son comunes al ver los registros, como hemos mencionado), y, por otro, reproducen una distancia con lo observado.

De la antropología visual a las cámaras trampa

Con la invención de la fotografía a mediados del siglo XIX, la vista se imponía como el sentido privilegiado en la construcción de imaginarios colectivos en la era moderna (Flores, 2007, lo que no solamente mediaba en el conocimiento de la naturaleza, sino de los grupos humanos). De la mano de la expansión imperial europea, la captura de imágenes por medios mecánicos realizada por exploradores, misioneros, administradores y comerciantes europeos en países de Asia, África, Oceanía y América Latina comenzó a formar parte de los instrumentos de conocimiento y dominación colonial. Esto colaboraba en la construcción de ideas sobre tipos humanos y teorías racistas (Flores, 2007), dejando atrás las invenciones de protohumanos

¹⁰ Desde su perspectiva, una intensa conexión emocional con la naturaleza, la diligencia paternal y la defensa viril de la democracia son temas inconfundibles en la construcción de una epistemología masculinista (Haraway, 2015: 32).

como trogloditas y hombres con cola que eran descritos mediante dibujos y relatos científicos (Pratt, 1997; Ingold, 1994).

En ese contexto, la emergente antropología, interesada en las culturas no occidentales y desde paradigmas científicos como el evolucionismo, hacía parte en la legitimación de la expansión colonial, aportando material empírico a la idea de que las sociedades no europeas se encontraban atrasadas con respecto a la civilización, entendida como proceso lineal. Así, la «documentación visual de la distancia cultural» enfatizaba la dualidad entre primitivismo y modernidad, y legitimaba la empresa eurocéntrica de modernizarlas. Ver no era algo «neutral ni pasivo, sino que estaba ayudando a determinar cómo actuar sobre el mundo» (Flores, 2007: 67).

El punto de vista que se presentaba como universal y objetivo era en realidad moldeado en el contexto colonial y de expansión capitalista (Flores, 2007: 70). Esto vale tanto para el ámbito cultural como el natural, y contribuye a la construcción misma de estas esferas como ámbitos ontológicos y epístémicos separados. La mirada colonialista sobre los no occidentales, en la antropología, y sobre los otros animales, en biología, produce dos tipos de diferencia: respectivamente, entre occidente y los otros, y entre humanidad y animalidad. En ambos casos la diferencia está jerarquizada entre quien mira y quien es mirado, entre sujeto y objeto.

¿Cómo esta forma de mirar mediada por la fotografía, enraizada en el colonialismo, afecta los vínculos entre humanos y animales no humanos, ya muy avanzada la modernidad/colonialidad? Al preguntarse por qué miramos a los animales, Berger (1977) pone de relevancia la cuestión de la reciprocidad del mirar animal. En su pensamiento sobre las cámaras trampa y demás objetos tecnológicos cada vez más sofisticados, este autor propone que la capacidad de conocimiento y el despliegue técnico es directamente proporcional a la pérdida de la reciprocidad entre humanos y animales: «Cuanto más sabemos sobre ellos, más se alejan de nosotros». En sentido análogo, en el ensayo de Sontag (2006) sobre la fotografía, esta es concebida en una relación proporcional y mutuamente constitutiva con el avance de la destrucción capitalista.

Así como en la biología de la conservación, también en antropología el registro visual tanto en fotos como en videos fue

concebido como un medio para documentar modos de vida considerados en desaparición¹¹ (Flores, 2007: 72). Estas prácticas científicas se guiaban por la idea de preservar lo auténtico, lo que se conoce como antropología de salvamento, dando la apariencia de inmovilidad y falta de dinamismo de los pueblos, creando la «falsa sensación de que las culturas fuera de Europa y los Estados Unidos no estaban padeciendo las consecuencias, con frecuencia brutales, del colonialismo» (Flores, 2007: 74). La capacidad de apropiarse del otro y de descontextualizar tiempo y espacio hicieron de la construcción de la imagen otro símbolo de poder (Edwards en Flores, 2007: 74). Esta exotización y folklorización comportan una forma de mirar profundamente colonialista que persiste en la antropología a pesar de todas las revisiones y críticas poscoloniales (Flores, 2007: 75).

Siguiendo estos enfoques, podemos establecer una conexión entre esa forma colonialista de mirar al otro (humano) y la mirada naturalista a los animales. Lo que se enfatiza en el cine y fotografía antropológica de comienzos de siglo XX, la esencia «estética, exótica, oculta, ‘profunda’ y en todo caso distante» de los pueblos originarios (Flores, 2007: 76), resulta análogo a las intuiciones que van surgiendo sobre las imágenes de animales silvestres al explorar las cámaras trampa.

REFLEXIÓN FINAL

En el monitoreo participativo, una forma determinada de conocer y valorar a los animales, propuesta por la tecnología de las cámaras trampa, se pone en diálogo con otras formas de conocimiento en Centurión. En ese proceso, va ganando importancia la visualización compartida y las conversaciones que rodean los registros, los vínculos interpersonales y la construcción de confianza mutua, la oralidad y los afectos. Si bien el uso de la tecnología de las cámaras trampa implica percibir y construir un discurso sobre los animales desde la mirada particular de la ciencia naturalista, al insertarse en una práctica dialógica con saberes locales entran en juego otras formas de conocimiento y otras narrativas. Formas de conocimiento que involucran texturas, olores, sonidos. Narrativas que actualizan

¹¹ O incluso una forma de recrear prácticas ya inexistentes (Flores, 2007: 71).

experiencias e incluyen intercambios, reciprocidad, memorias de miradas, de reacciones, rechazo, moralidades, muertes. Otras relaciones humanos-animales no humanos que los pobladores locales ponen en diálogo.

El monitoreo, así como otras intervenciones, pone en circulación en Centurión categorías de animales y sentidos asociados al conocimiento científico y la perspectiva conservacionista. La valorización simbólica de determinados animales —su categorización como nativos, amenazados, prioritarios—, que refleja y actualiza una perspectiva y sensibilidad determinada, va acompañada de la preeminencia y refinamiento de lo visual. Las cámaras trampa vehiculizan una determinada relación sensible con el mundo, son constitutivas del mundo que se registra en imágenes. Actualizan una forma de relación entre vista y conocimientos zoológicos que es cultural e históricamente situada, y que pone de relieve algunos aspectos de los animales por sobre otros posibles.

Así, las cámaras no parecen subvertir el tipo de relación sujeto-objeto y la centralidad visual que caracteriza la racionalidad científica occidental moderno/colonial, episteme común a las ciencias naturales y sociales (De Sousa Santos, 2009). La crítica proveniente de la antropología visual acerca de las relaciones entre antropólogos y retratados en contextos coloniales (y poscoloniales), sujetos devendidos objetos (culturales) en estas formas de representación, puede ser aplicada a estas formas de registrar y conocer animales. En lugar de la «documentación visual de la distancia cultural» (Flores, 2007) de esa antropología visual, podemos plantear la documentación visual de la distancia natural. Las ideas de *distancia* y *neutralidad* asociadas a las cámaras trampa actualizan los dualismos naturaleza-cultura, humanidad-animalidad.

De todos modos, en la visualización de registros del monitoreo participativo media una multisensorialidad, no solo porque los sentidos actúan articulados y no separados, sino porque estos se ven primero en el propio sitio donde los bichos fueron registrados. Cuando se miran los registros en el monte, junto a la cámara que los tomó, en el sitio mismo por donde pasaron horas atrás —y pasarán, tal vez, poco después—, la sensorialidad múltiple entrelaza la escena presente: sonidos de aves, insectos, el viento en los árboles, olores,

texturas, la luz y las sombras del monte que envuelven y constituyen lo que vemos. Lo óptico hace parte de un conjunto más complejo, produciendo acontecimientos no estrictamente visuales en estos encuentros. Hay un espacio compartido con ellos, y el tiempo diferido lo eliminan las cámaras, montando la escena y colocando visual, virtualmente, a los protagonistas que faltan. Las cámaras alejan y acercan. Eliminan el tiempo. Recomponen lo fragmentado mediante la tecnología de la imagen.

Asimismo, el monitoreo es parte de un diálogo con los conocimientos locales que están ligados a las experiencias y a la transmisión oral. En la investigación clásica en ciencias naturales, la oralidad y los saberes populares pueden dar indicios a seguir, pero algo no se confirma en tanto no existan otro tipo de evidencias que lo demuestren. En cambio, la práctica dialógica de este monitoreo —que va más allá de las cámaras, hacia los relatos y saberes locales— interpela las relaciones de dominación ciencia/conservacionismo-saberes otros.



Colocación de cámara trampa. Fuente: archivo del Grupo Sociedad-Naturaleza

BIBLIOGRAFÍA

- BERGER, John (1977). *Por qué miramos a los animales.* <https://www.lavida.org.mx/sites/default/files/201309>.
- CAVALLI, Enzo (2019). Efectos de factores ambientales sobre la riqueza de mamíferos en Paso Centurión (Cerro Largo) (tesis de Licenciatura en Ciencias Biológicas). Facultad de Ciencias Udelar. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/>
- CHOUHY, Magdalena, SANTOS, Carlos, GAUCHER, Lucía, GRATTAROLA, Florencia, TAKS, Javier, BERGÓS, Lucía, GARAY, Andea, y PERAZZA, Gabriel (2017). En las fronteras de los saberes. Las búsquedas de un espacio de formación integral sobre sociedad-naturaleza. *Integralidad sobre Ruedas*, 4(1), 62-77.
- D'AMBROSIO CAMARERO, Leticia (ene/jun., 2017). La experimentación perceptual de la costa y el mar. Un estudio con surfistas, biólogos y pescadores artesanales. *Tessituras*, 5(1), 29-55.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2009). *Una epistemología del sur. La reinvención del conocimiento y la emancipación social.* Siglo XXI Editores.
- DUARTE, Mariana, SERRA, Carlos, y VENTURINI, Lucía (2017). *Dámoso Antonio Larrañaga. Naturaleza ilustrada.* Universidad Católica del Uruguay.
- ESCOBAR, Arturo (2016). *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal.* Universidad del Cauca.
- FERRERO, Brián (2005). El surgimiento de una cosmografía ambientalista en el norte argentino. *Bulletin de la Sosieté Suisse des Américanistes*, 69, 59-66.
- FLORES, Carlos Y. (2007). La antropología visual ¿Distancia o cercanía con el sujeto antropológico? *Nueva Antropología*, 20(67), 65-87.
- GRATTAROLA, Florencia, HERNÁNDEZ, Daniel, DUARTE, Alejandro, GAUCHER, Lucía, PERAZZA, Gabriel, GONZÁLEZ, Solana, BERGÓS, Lucía, CHOUHY, Magdalena, GARAY, Andrea, CARABIO, Magdalena, y RODRÍGUEZ-TRICOT, Lucía (2016).

- Primer registro de yaguarundi (*Puma yagouaroundi*) (Mammalia: Carnivora: Felidae) en Uruguay, con comentarios sobre monitoreo participativo. *Boletín de la Sociedad Zoológica* (2.^a época), 25(1), 85-91.
- GRATTAROLA, Florencia, y RODRÍGUEZ-TRICOT, Lucía (2020). Mammals of Paso Centurión, an area with relicts of Atlantic Forest in Uruguay. *Neotropical Biology and Conservation*, 15(3), 267-283. <https://doi.org/10.3897/neotropical.15.e53062>
- HARAWAY, Donna (2015). *El patriarcado del osito Teddy. Taxidermia en el jardín del edén*. Sans Soleil Ediciones.
- (2017). *Manifiesto de las especies de compañía. Perros, gentes y otredad significativa*. Bocavulvaria Ediciones.
- INGOLD, Tim (1994). *Humanidade y animalidade* (traducido por V. Pereira). <http://www.iea.usp.br/eventos/destaques/ingold-humanidade>
- (2012). *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Trilce.
- LATOUR, Bruno (ene.-mar., 2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- LAYRARGUES, Philippe P., y DA COSTA LIMA, Gustavo F. (2014). As macrotendências político-pedagógicas da educação ambiental brasileira. *Ambiente y Sociedade*, 17(1), 23-40.
- LE BRETON, David (2007). *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Nueva visión.
- MACHADO ARAOZ, Horacio (2013). Orden neocolonial, extractivismo y ecología política de las emociones. *RBSE. Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 12(34), 11-43.
- PRATT, Mary L. (1997). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Ediciones de la Universidad Nacional de Quilmes.
- RONDONI, Marcela (2019). *Efectos de la ganadería sobre la comunidad de mamíferos de Paso Centurión, Cerro Largo* (tesis de

Licenciatura en Ciencias Biológicas). Facultad de Ciencias. Udelar. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/>

SONTAG, Susan (2006). *Sobre la fotografía*. Santillana.

SÜSSEKIND, Felipe (2010). *O Rastro da Onça. Etnografia de um projeto de conservação em fazendas de gado do Pantanal Sul* (tese de Doutorado em Antropologia Social). Museu Nacional. Universidade Federal do Rio de Janeiro.

VILLASEÑOR, Emma, PORTER-BOLLAND, Luciana, ESCOBAR, Federico, GUARIGUATA, Manuel R., y MORENO-CASASOLA, Patricia (2016). Characteristics of participatory monitoring projects and their relationship to decision-making in biological resource management. A review. *Biodiversity and Conservation*, 25, 11.

Extensión universitaria y asociativismo rural en Paso Centurión¹

Mariana Quintana, Pablo Capurro y Daniel González Fajardo

RESUMEN

El siguiente artículo relata una experiencia de trabajo acerca del fomento y promoción del asociativismo en la localidad de Paso Centurión (Cerro Largo), Uruguay. Este proyecto, fruto de la financiación de proyectos estudiantiles de extensión universitaria de la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio de la Universidad de la República, se llevó a cabo mediante la modalidad de encuentros y talleres, y tuvo la finalidad de discutir conceptualmente el asociativismo como forma de organización. El trabajo se realizó junto con dos grupos de la zona e instituciones referentes en la temática. Esto hizo posible identificar las potencialidades y los desafíos de estos emprendimientos en la región. Sus resultados arrojan la necesidad de reflexionar sobre la estrategia del trabajo asociado en ámbitos rurales, el ecoturismo, las políticas de conservación ambiental, y el rol de las instituciones públicas en el fortalecimiento de la autogestión.

INTRODUCCIÓN

Los proyectos estudiantiles de extensión universitaria (PEEU) son fondos concursables de la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio (CSEAM) de la Universidad de la República (Udelar) que buscan «fortalecer las prácticas de extensión universitaria, desarrolladas por colectivos estudiantiles, desde diversas disciplinas y en distintos puntos del país, enfatizando la formación y la dimensión

¹ Versión original de este artículo: Quintana, M., Capurro, P., y González Fajardo, D. (2019). Hacia un pensar colectivo. Una experiencia de extensión universitaria en las ruralidades uruguayas. *+E. Revista de Extensión Universitaria*, 9(10), 108-123. <https://doi.org/10.14409/extencion.v9i10.Ene-Jun.8321>

pedagógica de los procesos de extensión universitaria» (Udelar, s. f.). Esto permite a los equipos de estudiantes contar con financiación y asesoramiento técnico para desarrollar las prácticas.

Si bien cada proyecto es acompañado por un docente orientador, quienes lo ejecutan son los estudiantes, que eligen voluntariamente presentar propuestas para llevar a cabo prácticas de extensión universitaria. Así, nuestro grupo, integrado por estudiantes de psicología, geografía, junto a nuestro docente referente, con formación en antropología y ciencias sociales, se postuló para dar continuidad al trabajo que se venía desarrollando en territorio. Este artículo relata la experiencia del grupo en la ejecución de una práctica extensionista que tuvo por objetivo estimular el asociativismo en el marco de los sistemas de protección ambiental en Paso Centurión, Cerro Largo.

Como muchos de los pueblos de la ruralidad de Uruguay, Paso Centurión se caracteriza por ser un poblado altamente envejecido, que, estimamos, no supera las cien personas. Antes de referirnos a Centurión, es necesario contextualizar la manera en que se constituye la ruralidad del país, con sus características tanto poblacionales como físicas y productivas. En Uruguay viven algo más de tres millones de personas, de las cuales la mitad habita en la capital, y otro gran porcentaje en otras ciudades del país.

Según el censo realizado por el Instituto Nacional de Estadística (en 2011), en ámbitos rurales de Uruguay viven menos de 180 000 personas, de las que un 55 % son hombres; y un 45 %, mujeres. Casi 97 000 personas son menores de 45 años, y de ellas prácticamente hay mitad de hombres y mitad de mujeres. La franja de más de 45 años y hasta más de 100 años tiene una característica similar, con un pequeño incremento del porcentaje de mujeres en las edades más avanzadas.

Paso Centurión transita un contexto de cambio en los usos productivos del suelo, cambio que no es ajeno al proceso uruguayo suscitado a raíz del alza de los precios de commodities a nivel internacional. Particularmente, destacamos el aumento de la actividad sojera y la forestal, amparado en la creación de instrumentos como las leyes n.º 15 939 de 1987 (Ley Forestal) y n.º 16 906 (de Promoción de Inversiones). Estos cambios en los modelos productivos y de los productos exportados (frente a una tradición de producción ganadera)

han permitido el ingreso de inversiones extranjeras alentadas por la estabilidad democrática del país y su austeridad fiscal. En este sentido, hay un nuevo proceso de concentración de la tierra debido a las formas productivas de estos commodities.

A esto se suma la instalación de dos plantas de producción de pasta de celulosa en el país, lo que genera un crecimiento importante de la economía del Estado. Actualmente, el Estado uruguayo se ha comprometido con la empresa finlandesa UPM para la construcción de una tercera planta cerca de la zona de Paso de los Toros. Es así que la actividad forestal ha crecido exponencialmente y ha provocado una alta concentración de tierras, con poca mano de obra para su usufructo, y altamente tecnificada. Este cambio genera que la población rural asalariada no reúna los requisitos para el ingreso al mercado laboral forestal, y pierda puestos de empleo, debido a que la producción forestal reduce el espacio de la producción ganadera (actividad mayoritaria de la producción agropecuaria del Uruguay, sobre todo en el norte del país).

Por otra parte, se creó en el año 2000 el Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP), adecuándose a las normativas internacionales y apuntando a la conservación de ecosistemas específicos como últimos reductos de la fauna y flora nativa del país. Se ha delimitado una serie de áreas que se definen casi exclusivamente por criterios biológicos, y en ellas se espera generar la «integración del desarrollo productivo con la conservación de los recursos naturales» (MVOTMA, s. f.), estimulando a la población a la producción sustentable y la promoción del turismo.

Paso Centurión y Sierra de Ríos están en proceso de ingreso al SNAP debido a sus particularidades ecosistémicas². Como manifiesta el propio organismo en el Plan Estratégico del SNAP 2015-2020: «La inclusión de Paso Centurión - Sierra de Ríos aportaría a la conservación de la biodiversidad de Uruguay priorizada por el SNAP: 1 ecorregión, 5 ecosistemas amenazados y 37 especies amenazadas SNAP (prioritarias para el SNAP)» (SNAP, 2018: 14).

Esta área tiene una extensión de 62 889 hectáreas y está compuesta por dos ecorregiones: Sierras del Este y la Cuenca Sedimentaria

² En 2019 finalmente ingresa al SNAP bajo la categoría de paisaje protegido.

Gondwánica. El proceso de ingreso de Paso Centurión y Sierra de Ríos al SNAP ha sido apoyado por una población que ve amenazadas sus oportunidades en la zona. Esto se asocia a la falta de ofertas laborales y educativas, el crecimiento de la actividad forestal y el alza de los precios de la tierra asociados a esta actividad productiva. Por lo tanto, para muchos pobladores el ingreso al SNAP significa una oportunidad de seguir viviendo en el lugar y una forma de defensa ante el cambio de las lógicas productivas intensivas de gran escala.

Con la llegada de los gobiernos progresistas a Uruguay (Castro y Santos, 2018), a partir del 2005, se estimuló a emprendimientos asociativos como forma de dinamizar las economías locales y evitar la pérdida de puestos de trabajo con el cierre de algunas empresas. Se crearon herramientas como el Fondo para el Desarrollo (Fonden), y se modificaron las formas de acceso a tierras del Instituto Nacional de Colonización (INC), ente que gestiona las tierras del Estado.

En este escenario, los procesos asociativos rurales se han transformado en los últimos doce años; entre otras cosas, incorporaron la tenencia de la tierra a colectivos de asalariados y pequeños productores, en contraposición a la práctica histórica de tenencia de particulares o instituciones agrarias. El surgimiento de un colectivo para la explotación de tierras de modo asociativo en una zona tradicionalmente de explotaciones individuales significa un cambio en las ideas y las respuestas que elabora la comunidad para hacer frente a las necesidades de subsistencia.

En Paso Centurión hay dos emprendimientos asociativos, uno vinculado al INC, con el acceso a un campo ubicado en la zona, y otro enfocado a servicios de turismo. En el diseño de las políticas de estímulo al asociativismo se prevé un acompañamiento técnico para la transferencia de tecnologías para el trabajo asociado. En González Fajardo (2016) podemos ver cómo las formas de asesoramiento técnico están más orientadas hacia la aplicación de tecnologías para el funcionamiento grupal que a la producción de una identidad grupal que permita fortalecer la visión del asociativismo como estilo de vida.

En este contexto hemos ejecutado, en 2018, un proyecto estudiantil de extensión universitaria (PEEU) financiado por CSEAM

para el trabajo con los emprendimientos asociativos de la zona en la construcción de una perspectiva local del asociativismo, en el entendido de que una comunidad organizada tiene mejor capacidad de respuesta ante los intereses de los privados en la construcción de áreas de conservación.

PENSAR EL TURISMO Y EL ASOCIATIVISMO EN LAS RURALIDADES URUGUAYAS

La construcción de las territorialidades en los ámbitos rurales en general está asociada a las modalidades productivas de cada zona. Entendemos que «el *territorio* es sinónimo de apropiación, de subjetivación fichada sobre sí misma. Él es un conjunto de representaciones, las cuales van a desembocar, pragmáticamente, en una serie de comportamientos, inversiones, en tiempos y espacios sociales, culturales, estéticos, cognitivos» (Guattari y Rolnik, 1986: 323, en Haesbaert, 2004). En esta línea de pensamiento, se observa la generación de territorios sobre la tierra y, a su vez, cartografías del conjunto de representaciones que las instituciones van delimitando. Para Nuñez (2014: 13),

territorio es, casi literalmente, toda planicie, toda extensión de tierra y todos los objetos que se colocan sobre ella (inmuebles, semovientes, árboles, personas) sobre los que se aplica la mecánica de un poder militar o policiaco: el poder clásico. Es un poder que observa objetos: vigila, mide, controla, calcula, registra, censa, cuenta y describe.

En esta construcción institucional de los territorios existen varias categorizaciones, como la descripción de grupos de suelos de la Comisión Nacional de Estudio Agronómico de la Tierra (Coneat), y las regiones agroeconómicas (Griffin, 1972) y su propuesta de reformulación (Domínguez y otros, 2017). A este respecto, la zona de Cerro Largo ha sido caracterizada como un territorio dividido entre lo forestal-ganadero y lo ganadero-arrocero, con suelos Coneat de baja productividad, donde predominan los suelos superficiales, con pendientes más o menos pronunciadas, propias del paisaje de sierras.

A su vez, existe una caracterización de la población rural creada para identificar los sectores económicos y las dinámicas de

inserción laboral. Como modelo para la caracterización, utilizamos los aportes de Piñeiro (2004) y Chiappe, Carámbula y Fernández (2008). En estos trabajos se definen tres categorías: asalariados, productores familiares y empresarios rurales.

En la tipificación de Chiappe, la principal característica de los empresarios capitalistas es que explotan su producción fundamentalmente a través del empleo de mano de obra asalariada. Participen en la producción o no, el trabajo asalariado siempre es predominante. Entre ellos, los empresarios ganaderos se caracterizan por priorizar la posesión de la tierra frente a la realización de inversiones, con uso extensivo de este recurso y sistemas tradicionales de explotación con escasa incorporación de mejoras (Chiappe y otros, 2008: 75).

Por otra parte, el productor familiar se considera «como aquel productor pobre, con pocos recursos productivos (poca tierra, maquinaria escasa y vieja, poco capital) y bastante tradicional (reticente a la adopción de tecnología)» (Chiappe y otros, 2008: 83). En esta categoría predomina el trabajo familiar sobre la tierra (en propiedad o en usufructo). En cuanto a la producción, si bien una parte se destina al autoconsumo, la mayoría se vuelca en mercados formales, característica que la distingue del campesinado.

En cambio, los asalariados rurales son concebidos como «todos aquellos trabajadores que lo hacen por un salario, sea este en forma mensualizada, jornalizada, a destajo o según cualquier forma de pago» (Chiappe y otros, 2008: 103). En cuanto a la relación laboral según rubros productivos, en la ganadería se da más la de tipo permanente, y en el rubro forestación es de tipo temporal.

ETAPAS DEL ASOCIATIVISMO EN URUGUAY

Existen diversos estudios que destacan la historia de los procesos asociativos en Uruguay desde principios del siglo XX. Entre estos trabajos, destacamos el de Terra (1986) sobre el desarrollo histórico y de significación de los procesos asociativos, con su posterior complemento de Isola y Martí (2015). Parte de esta historia está muy vinculada al desarrollo del cooperativismo, que tiene una fuerza muy particular, sobre todo en relación con la vivienda.

En este contexto, se utiliza el término *asociativismo* para no dejar afuera otras formas de trabajo asociado que no son

necesariamente cooperativas. En este sentido, entendemos al *asociativismo* como «el proceso por el cual una o más personas y/o grupo(s) deciden reunirse de forma regular, pero no necesariamente continua, para atender demandas comunes» (Peixoto de Albuquerque, 2004a: 31). Esta caracterización resulta lo suficientemente amplia como para involucrar la diversidad de procesos de trabajo asociado en Uruguay, incluyendo el cooperativismo y otras formas de hacer frente a esas demandas comunes.

También consideramos, al igual que Sarachu (2009), que un emprendimiento puede ser asociativo en tanto todos sus integrantes compartan algunos aspectos fundamentales. Estos aspectos a ser compartidos son el trabajo, la información sobre el emprendimiento, los resultados económicos, el poder de decisión y los medios de producción. Cuanto más compartidas sean estas responsabilidades y más compromiso haya en la tarea a realizar, los emprendimientos tienen mayores posibilidades de sostenibilidad. Asimismo, creemos que para poder compartir estos componentes es necesaria la autogestión, entendida como «un modo del actuar colectivo, según el cual los principios de la acción social se forman en la experiencia concreta y provienen del significado dado a las intenciones o las ideas que fundamentan el grupo» (Peixoto de Albuquerque, 2004b: 46).

En cuanto al asociativismo en las ruralidades uruguayas, proponemos tres etapas: un primer momento experimental, donde surgen los primeros antecedentes del asociativismo rural en Uruguay; una primera etapa, donde las experiencias alcanzan una madurez mayor que termina con la llegada de la dictadura militar (1973); y una etapa contemporánea que surge luego del retorno a la democracia (Cuadro 1). En la primera etapa propiamente dicha, los emprendimientos asociativos logran un nivel más alto de formalización. Esto, junto con el apoyo de los gobiernos desarrollistas de la época, logra consolidar una serie de leyes que potenciarán la estrategia asociativa como forma de hacer frente a necesidades comunes de la población.

A su vez, a esta etapa se suma un componente ideológico que ve a la organización de los sectores rurales como camino para la transformación, tomando como referencia a la Revolución rusa y las reformas agrarias que se venían reclamando en Latinoamérica. En Uruguay se retoman ideales del artiguismo, como el Reglamento de Tierras de

1815 (principal antecedente de la creación del Instituto Nacional de Colonización). Esta etapa termina con la asunción del gobierno de facto y la persecución de todas aquellas instituciones que estaban basadas en la cooperación de sus socios, a las que se tildó de comunistas.

Con el retorno de la democracia se tuvieron que conjugar estrategias para hacer frente a las crisis producidas por las transformaciones impulsadas por los gobiernos neoliberales de la época. Por lo tanto, existe un crecimiento importante del sector privado, en el que se incluyen los emprendimientos asociativos. En ese entonces se apuesta a que el sector asociativo haga frente a las necesidades comunes, que con el «achique del Estado» y la política de no-intervención ya no tendrían respuesta estatal.

Esta etapa incluso puede tener una subetapa a partir de la llegada de los gobiernos progresistas; período en el que, si bien se sigue apostando al sector privado como principal dinamizador de la economía, la intervención del Estado pasa por una mayor recaudación fiscal y la búsqueda de financiaciones internacionales (sobre todo las del Banco Interamericano de Desarrollo). En este marco, se busca crear políticas públicas que fortalezcan el asociativismo a partir de transferencias monetarias y tecnológicas. Además, en la última etapa comienzan a aparecer estímulos para la vinculación entre asociativismo, conservación, producción y turismo.

Primeros antecedentes		Primera etapa		Etapa contemporánea	
1871	Asociación Rural del Uruguay	1941	Ley de Cooperativas Agrarias	1980	Federación Nacional de Asalariados Rurales
1915	Comisión Nacional de Fomento Rural	1948	Ley de Colonización	1994	Asociación de Mujeres Rurales
1935	Cooperativa Nacional de Productores de Leche (Conaprole)	1950	Comunidad del Sur	2005	Programa Uruguay Rural
		1960	Cooperativa Cololó	2010	Cambio en el perfil de adjudicaciones en las tierras del INC
		1961	Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas		

Cuadro I. Etapas del asociativismo en Uruguay. Fuente: elaboración propia, 2019

EL TURISMO COMO NUEVO PRODUCTO EN LAS RURALIDADES

El turismo rural nace en Europa a mediados del siglo pasado en países como Francia o España que, a partir de la recuperación económica y de un aumento en la demanda turística, comienzan a promocionar las ruralidades como una alternativa a los clásicos destinos turísticos (Mendivil, 2009). La propuesta en concreto es crear una oferta turística donde el público pueda disfrutar de un entorno natural, vida al aire libre, y participar de las actividades típicas de la zona.

En América Latina surge el turismo rural como una forma de complementar los ingresos de las familias productoras que, a partir de la crisis económica que se suscita en la década de los noventa, deben diversificar su actividad. Es un intento por parte de las comunidades de ofrecer un servicio que complemente los ingresos a los hogares y resignifique el lugar de las mujeres y jóvenes, ya que es una actividad que genera fuentes de empleo en un contexto donde la inserción laboral de las mujeres y jóvenes es muy baja. Con el espíritu de brindar oportunidades de trabajo en emprendimientos que sean amigables con el medio ambiente, el Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP) considera que el ecoturismo o turismo rural es una oportunidad para las áreas protegidas de dar mayor visibilidad a los lugares más conservados en cuanto a sus ecosistemas. Entendemos, como Mendivil (2009: 4),

que el turismo rural se concibe como una vía hacia la gestión de todos los recursos, de forma que puedan satisfacerse las necesidades económicas, sociales y estéticas, respetando al mismo tiempo la integridad cultural, los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas que sostienen la vida.

EXTENSIÓN EN LA UDELAR

La extensión universitaria de la Universidad de la República (Udelar) deriva de los ideales forjados en el Movimiento de Reforma Universitaria Latinoamericana de Córdoba, que establece las tres funciones de la universidad: la enseñanza, la investigación y la extensión. Posteriormente, la Udelar transita por una segunda reforma, fundamentada en la necesidad de considerar que las funciones de la

universidad acompañen las necesidades, transformaciones y desafíos que se dan a nivel social, cultural y económico. Esto se evidencia con la creación de las comisiones sectoriales (Enseñanza, Investigación y Extensión), encargadas de dinamizar dichas funciones en la Udelar.

Desde la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio (CSEAM) se generan también diversas unidades temáticas que apuntan a fortalecer ciertas áreas de interés. Estas áreas se vinculan con el territorio a través de proyectos para abordar problemáticas y características de cada población. Una de ellas es la Unidad de Estudios Cooperativos (UEC), especializada en estudios sobre el asociativismo, el cooperativismo y la economía social y solidaria. La UEC «contribuye al estudio y a la formación académica en la materia, para todo cual coordina los necesarios apoyos y asesoramientos técnicos que se requieran» (Udelar-CSEAM, 2019).

En esta línea, y en relación con el trabajo llevado adelante por la UEC-CSEAM, hemos adoptado una noción de *extensión*, como herramienta para el trabajo universitario, que es colaborativa con los diferentes actores sociales y sus territorios, con necesidades y diversidad de saberes que se articulan para construir colectivamente formas de participación y de abordar las problemáticas.

Desde la experiencia concreta, la extensión universitaria es un aula-práctica en territorio. Para todas las personas que participamos, se encuentra abierta al devenir y a la transformación. En cuanto a sus aspectos metodológicos, se apuesta a la experimentación del acierto y error, a la construcción del vínculo, al trabajo horizontal, y, de igual forma, a la construcción de saberes enriquecidos por la diversidad de entendimientos sobre el hacer y cómo producirlo.

ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN

En la construcción de proyectos, Pichon-Rivière (2010) dice que existen al menos tres etapas por las que los grupos humanos transitan. Una primera instancia supone poner en cuestión los cambios que experimenta un sujeto dentro de un grupo. Esta etapa está caracterizada por ansiedades y miedos propios de la resistencia al cambio. En todo proyecto (y más en uno asociativo) se ponen en cuestión los

pareceres individuales, y se inicia una etapa de negación, o de fragmentación entre la realidad y los imaginarios.

Es por esto que en esta etapa de pretarea se buscan vías rápidas de escape, conflictos o pequeñas distracciones que nos alejan de la tarea. En cuanto a esta última, Pichon-Rivière (2010: 35) nos dice: «En el pasaje de la pretarea a la tarea, el sujeto efectúa un salto, es decir, previa sumación cuantitativa de insight, realiza un salto cualitativo durante el cual se personifica y establece una relación con el otro diferenciado». Es decir, el momento de la tarea es cuando finalmente podemos trabajar sobre las ansiedades de la pretarea, enfocándonos en el proyecto desde una postura global que nos devuelve a su centro, y comienza el nuevo espiral ascendente hacia la tarea.

Por lo tanto, uno de los principales enfoques estratégicos de nuestra de intervención consiste en simplificar el estadio de pretarea, aportando a que el grupo mantenga su atención enfocada en la tarea y el proyecto. Esta modalidad intervención es sinérgica y no apunta a eliminar las ansiedades, sino a hacer cada vez más compleja la proyección y la tarea, y, por consiguiente, las incertidumbres.

En este proyecto de intervención nos hemos propuesto estimular el asociativismo en el marco de los sistemas de protección ambiental en Paso Centurión, Cerro Largo. Este objetivo se desglosa en algunos objetivos específicos que se relacionan con fortalecer la experiencias ya existentes en materia de asociativismo en la zona; estimular la creación de nuevos procesos asociativos: cooperativas, sociedades de fomento rural u otro tipo organizaciones civiles; y generar encuentros con referentes nacionales en materia de asociativismo y con los pobladores de la zona, con la finalidad de generar un debate sobre las posibilidades del asociativismo en Paso Centurión.

Hemos desarrollado tres encuentros que lograron abarcar los intereses construidos con la población. Para facilitar el análisis de esta experiencia, la hemos sistematizado a través de tres ejes que transversalizan los aprendizajes que surgen de la práctica: lo vivencial, lo interinstitucional y lo conceptual. Consideramos que en todo fortalecimiento grupal, en especial de emprendimientos autogestionados, es necesario trabajar al menos estos tres puntos porque son imprescindibles para su sostenibilidad.

LOS GRUPOS EN PASO CENTURIÓN

En este apartado nos proponemos introducir al lector en los emprendimientos asociativos con los que hemos trabajado a lo largo del proyecto (Cuadro 2). Si bien todos tienen historias y objetivos distintos, comparten el territorio y las formas organizativas. A continuación, presentamos brevemente, uno a uno, los emprendimientos asociativos que desarrollan sus actividades en Paso Centurión.

Grupo Colonos de Centurión

Este grupo está integrado por nueve personas (todos hombres) que han accedido en 2017 a un campo del Instituto Nacional de Colonización (INC) a través de un llamado público. El INC realiza estos llamados con campos que son comprados o enajenados para darlos en arrendamiento a grupos de productores familiares con dificultades de escala o necesidad de capitalización. De esta forma, el INC pretende apoyar a las poblaciones más desfavorecidas en las ruralidades uruguayas en relación con el acceso a la tierra. Este es el caso del Grupo de Centurión, que se dedica a la actividad ganadera, principalmente bovina, y que cuenta con asesoramiento técnico mediante financiaciones del propio INC.

Es importante destacar que, si bien todos son vecinos de la zona, estos no tienen experiencia de trabajo en conjunto, y crearon el grupo para acceder al llamado que era específico para grupos. Esto no significa una novedad en cuanto a la conformación de grupos en las ruralidades uruguayas. El INC adjudica en arrendamiento tierras por debajo del valor del mercado privado; por lo tanto, las personas ven como una oportunidad presentarse a un llamado público para grupos que los gestionen. Así se conforman aglomerados de familias con necesidad de tierras que devienen en grupos. Este es el caso del Grupo de Centurión, que está compuesto por productores pequeños y/o asalariados con necesidad de crecer en capital productivo.

Grupo de Vecinos de Centurión

Este colectivo está conformado por vecinas y vecinos de Paso Centurión que presentaron en 2017 un proyecto de turismo comunitario y ecoturismo a PPD (Proyecto de Pequeñas Donaciones) del Ministerio de Turismo (Mintur) llamado «Vecinos de Centurión por

una oferta ecoturística en pos del empoderamiento local». El emprendimiento ha contado con talleres de formación específica para el desempeño de las diversas tareas (senderismo, primeros auxilios, asociativismo rural, entre otras).

Además, se ha producido el intercambio con otros colectivos que se dedican al mismo rubro y compras de insumos. En el colectivo participan cuatro personas (tres mujeres y un hombre), pero incluye también a vecinas y vecinos que cuentan con predios donde se realizan los senderos y comercios de la zona. Esto favorece la capacidad de tender redes vecinales solidarias a través del emprendimiento, generar estabilidad frente a la falta de empleos remunerados (especialmente para mujeres y jóvenes) y al despoblamiento en la zona.

Julana

Jugando en la Naturaleza (Julana) es una ONG integrada principalmente por biólogos y biólogas orientados hacia la educación ambiental. El colectivo utiliza herramientas lúdico-pedagógicas para abordar las relaciones entre sociedad y naturaleza, apostando a la participación activa de las poblaciones objetivo. Actualmente trabaja en Paso Centurión y en la Quebrada de los Cuervos con proyectos específicos para cada área.

En Paso Centurión, uno de los proyectos es de apoyo al Grupo de Vecinos de Centurión, a través de asesoramiento para la presentación y gestión del PPD. A su vez, parte de los integrantes de la ONG participan en la realización del espacio de formación integral (EFI) de la Udelar que se lleva a cabo allí desde 2013. Otro de los ámbitos de desarrollo en la zona se asocia con el monitoreo participativo de fauna por medio de la instalación de cámaras trampa. Por todo esto, Julana es un grupo de referencia en la zona tanto para vecinos como para el ámbito universitario.

Grupo	Origen	Objetivo	Integración
Grupo de colonos	Productores familiares y asalariados de Paso Centurión sin tenencia de tierras	Producción ganadera	Productores familiares y asalariados, todos son hombres
Grupo de ecoturismo	Grupo de vecinas y vecinos de Paso Centurión	Servicio de turismo	Principalmente integrado por mujeres
Julana	ONG de Montevideo	Educación ambiental	Profesionales, principalmente de formación en ciencias biológicas

Cuadro 2. Esquema comparativo de grupos. Fuente: elaboración propia, 2019

HACÍA UN FORTALECIMIENTO SOSTENIBLE DEL ASOCIATIVISMO

En el trabajo de promoción del asociativismo en el territorio nos propusimos abordar tres ejes que aportan a la sostenibilidad de los proyectos. Sabemos, a través de la caracterización de estos emprendimientos, que la sostenibilidad del proyecto, es decir, sus posibilidades de subsistencia, son parte de las tensiones iniciales que deben ser abordadas en los primeros años.

Con el fin de poder dar herramientas para la sostenibilidad, configuramos dichos ejes: lo vivencial, lo interinstitucional y lo conceptual. Para el abordaje de estas tres temáticas hemos desarrollado propuestas metodológicas que nos permitieron acercarnos a las realidades y tensiones de cada grupo. Asimismo, en cada uno de estos ejes hemos rescatado valiosos aprendizajes en el intercambio con los grupos, que consideramos de gran valor y un aporte para el trabajo con grupos desde la extensión universitaria.

Lo vivencial: pasear antes de trabajar

El primer eje de trabajo es *lo vivencial*, entendiéndolo como sinónimo de *experimentación personal*. Un proyecto colectivo, asociativo, siempre requiere de cierta dosis de impacto personal, ya que estos emprendimientos transforman la cotidianidad de sus participantes e involucran anhelos de modificación de la realidad. La construcción de un proyecto colectivo exige cierto alineamiento de los proyectos individuales y familiares (Migliaro y Picos, 2008).

Por lo tanto, fomentar la experiencia compartida y realizar actividades recreativas entre los participantes ayuda a la buena convivencia, a instaurar un clima de confianza y conocimiento de la vida de los pares. Conocer las aspiraciones y la trayectoria vital de los participantes, así como lo que está en juego para ellos en el proyecto, es fundamental para pensar el lugar que ocupa dentro de la organización. De modo que nos hemos propuesto como primera actividad abordar lo vivencial con el plus de poder ir a conocer otro emprendimiento de similares características.

Como zonas de desarrollo próximo (Rivière, 1984), los intercambios generan la posibilidad de lograr un cierto grado de *insight* que refleje las potencialidades y tensiones de estos emprendimientos. Conocer otras experiencias nos ayuda a aprender cosas nuevas y a saber más sobre uno mismo. Es así que, en el marco de las actividades propuestas en el proyecto PPD, acompañamos al grupo de vecinos y vecinas de Centurión a una visita al emprendimiento asociativo de ecoturismo que se desarrolla en la localidad de Laureles, departamento de Tacuarembó.

En esa ocasión definimos algunos aspectos a relevar, como las articulaciones para el trabajo asociativo, las formas organizativas, la distribución de tareas y la toma de decisiones y roles dentro del colectivo. También se procuró identificar los fenómenos de articulación entre proyectos (sean asociativos o no) que se desarrollan en el territorio, como una respuesta a las dificultades propias de las ruralidades y como posibilitadores del establecimiento de redes de apoyo, necesarias para la sostenibilidad de los proyectos.

Algunos de los resultados de este encuentro se asocian con la experiencia de intercambio entre los emprendimientos, en la que un grupo que recién comienza adquiere nuevas herramientas fruto de la trayectoria de otro. Consideramos que el encuentro generó un impulso en el grupo, al ver el funcionamiento de otro similar, que reforzó las expectativas y las certezas acerca del emprendimiento propio. Esto se retomó en otras instancias de trabajo con el grupo, en las que nos confesaron que no les gustaba la idea de «salir a pasear antes que trabajar» (ya que el emprendimiento aun no funcionaba para la recepción de turistas), pero luego se dieron cuenta de que era una buena oportunidad para aprender.

Otra de las actividades que se consideran dentro de lo vivencial es la recorrida de los senderos que el grupo de turismo construyó. Estos senderos sirvieron como excusa para largas conversaciones y para que el grupo pueda practicar su discurso de guías. A su vez, permitieron ir valorando los paisajes a través de la mirada y la afectación del otro. Todas estas actividades han contribuido a afianzar el vínculo y la confianza con el grupo, habilitando a sumergirse en el ámbito interpersonal.

Lo interinstitucional: desafíos y perspectivas del asociativismo en la zona de Paso Centurión

Después de la visita a Laureles se realizó una instancia general pensada para toda la comunidad. Esta jornada tuvo por objetivo generar el encuentro entre vecinos, emprendimientos asociativos de la zona, colectivos que trabajan en territorio e instituciones referentes en la temática del asociativismo. Entendemos que para lograr una sostenibilidad real para emprendimientos que se encuentran tan aislados es necesaria una red interinstitucional que brinde un soporte a la organización. Es por esto que se invitó a instituciones que consideramos de referencia en la temática para poder hacer efectivo el intercambio y algunos acuerdos de trabajo.

El encuentro-taller reunió a veinticinco personas de diferentes colectivos e instituciones, y allí se pudieron generar los primeros intercambios. Además, cada persona e institución y/o colectivo pudo transmitir cómo trabajaba y qué objetivos perseguía. Esta presentación ofició de puntapié inicial para que en espacios subgrupales se identificaran los desafíos y las potencialidades del trabajo asociativo, así como para conocer de primera mano la necesidad de apoyo por parte de las instituciones participantes.

En la identificación de potencialidades del trabajo asociativo surgieron temáticas diversas. Se destacó la grupalidad, la importancia de ser locales y la posibilidad de generar nuevos recursos de subsistencia que propongan una alternativa al despoblamiento en la zona. De esta manera, se rescató la riqueza del territorio más allá del uso productivo convencional que se le da a la tierra, a lo que se le suma valor paisajístico y cultural como otros recursos a ser tenidos

en cuenta para la oferta de servicios. Aquí cobra protagonismo el emprendimiento de ecoturismo.

También dentro de las posibilidades del asociativismo, se destacó el trabajo en conjunto, el hecho de compartir el interés por las temáticas ambientales, la socialización de la información, la importancia de la participación de los espacios de gestión de proyectos, promover habilidades de comunicación dentro de los grupos (escuchar, participar y disfrutar) y de vinculación con instituciones referentes.

Se hizo foco asimismo en que, dentro de la participación en emprendimientos asociativos, se convive con la diversidad de puntos de vista, lo que produce diferentes formas de habitarlos. Esto se identifica como un desafío para dichos emprendimientos. La articulación con los organismos del Estado y entre los proyectos existentes en la zona, la mejora de estas articulaciones, y la contribución al desarrollo de los emprendimientos fueron otros de los desafíos planteados para el trabajo de los grupos.

Con respecto al cierre de la jornada, Gerardo Sarachu, de la Unidad de Estudios Cooperativos (UEC-CSEAM, Udelar), desarrolló los cinco aspectos fundamentales (Cruz, 2007) a ser tenidos en cuenta por los emprendimientos asociativos: el trabajo, la propiedad de los medios, el poder de decisión, la información y los resultados económicos. A partir de esta referencia teórica y el alto interés planteado por los participantes de los emprendimientos, se abrió la posibilidad y el desafío de trabajar sobre la base de esos cinco aspectos en otra instancia. Esto propició un giro a nivel del marco teórico del proyecto y la reconfiguración de la propuesta de trabajo.

Lo conceptual: hacia un pensar colectivo

Otra de las instancias se relacionó con la necesidad de realizar un trabajo conceptual para poder intercambiar ideas y construir una idea común de asociativismo. Esta instancia surgió a solicitud de Juliana, a través del proyecto PPD. La propuesta implicaba generar una capacitación para los integrantes del colectivo, que tendría como primer módulo la profundización sobre herramientas para el trabajo asociativo. Este apartado responde a la sistematización de dicho encuentro, que se realizó en dos jornadas. El primer día se reflexionó acerca del concepto de *asociativismo*, además de hacer una breve

introducción histórica del asociativismo en las ruralidades uruguayas y los emprendimientos asociativos de turismo en ámbitos rurales (dificultades y aspectos a fortalecer).

Para eso utilizamos las caracterizaciones definidas en el libro *La otra economía* (Peixoto de Albuquerque, 2004a), en el apartado de asociativismo, que se fueron presentando y discutiendo punto por punto. Los aspectos vinculados con la historia del asociativismo en Uruguay fueron tomados de clases de la UEC sobre asociativismo rural, y los correspondientes a emprendimientos asociativos de turismo en ámbitos rurales fueron tomados de Mendivil (2009) y Szmulewicz, Gutiérrez y Winkler (2012).

En la segunda jornada se retomó el encargo de trabajar los cinco puntos propuestos por la UEC, que son aquellos aspectos necesarios a compartir. La evaluación de este taller se considera exitosa, ya que se logró reflexionar sobre la situación actual del proyecto y la necesidad de pensar el emprendimiento a largo plazo (una de las debilidades de los emprendimientos asociativos). Además, se consiguió incorporar conceptos del asociativismo, así como cuestionar las propuestas y estrategias aportadas por los autores.

CONSIDERACIONES FINALES

El balance de cada una de las instancias comentadas es altamente positivo, puesto que las líneas de trabajo pautadas tuvieron los resultados buscados. Logramos trabajar los aspectos relacionados con el asociativismo a través de la experiencia de los colectivos, del contacto con las políticas públicas y con algunos actores del asociativismo en las ruralidades uruguayas. Consideramos que estos emprendimientos son la respuesta de las comunidades a las dificultades que su propio medio plantea, donde el trabajo en la construcción de redes de apoyo es de suma importancia para los grupos. La Universidad de la República (Udelar), y en particular los servicios de extensión universitaria, habilitan el desarrollo de articulaciones y otras actividades que son una apuesta a la transformación de las realidades con las poblaciones más desfavorecidas.

En cuanto a nuestro objetivo de poder estimular el asociativismo en la zona, se lograron identificar al menos dos posturas claras

respecto de esta forma de trabajo. Existe, por un lado, una mirada esceptica y desconfiada acerca de las posibilidades de estos emprendimientos en lo que hace a su durabilidad, sostenibilidad económica y el aporte a la transformación de sus realidades. Esta mirada se asocia principalmente a pobladores envejecidos, que no participan en espacios colectivos y que tienen sus propios emprendimientos. Y estos aspectos se condicen con la caracterización propuesta por Chiappe, Carámbula y Fernández (2008), entendiendo que la lógica de división del trabajo responde a necesidades de subsistencia diferentes y, por lo tanto, estrategias diferentes.

Por otro lado, las juventudes y las familias que dependen del trabajo asalariado ven a estos emprendimientos como una posibilidad de permanencia en el territorio y de mejorar sus condiciones de vida. De todas maneras, estas experiencias representan un desafío para comunidades que históricamente han desarrollado modelos de producción individual. Por lo tanto, la Udelar puede desplegar un rol articulador entre las políticas y las necesidades de los emprendimientos, y fortalecer así sus capacidades y el diálogo de saberes.

Algunas de las discusiones que se suscitaron en el desarrollo de este trabajo se asocian con las políticas de conservación ambiental. Estas producen desafíos en los modelos productivos actuales, por los que se deben transformar las estrategias de subsistencia e incorporar nuevas prácticas y tecnologías. Como hemos mencionado anteriormente, desde nuestra perspectiva, el trabajo asociado y la conformación de espacios colectivos, una comunidad organizada, generan mayores posibilidades de respuesta a intereses externos. Entendemos que para lograr una óptima estrategia de conservación es necesario profundizar en las acciones que habilitan a la participación. A su vez, es preciso que las poblaciones cuenten con oportunidades de subsistencia adaptadas a sus necesidades de permanencia y expresión cultural.

Las poblaciones rurales en Uruguay, y en América Latina en general, son portadoras de formas culturales propias que las caracterizan como productoras de espacios y territorios singulares. Paso Centurión cuenta con una historia de trabajo asociativo como forma de enfrentar y solucionar las dificultades en la producción, la salud, la educación, el transporte y otras problemáticas por las cuales la

comunidad se organiza para salir adelante. El trabajo asociativo familiar o comunal tiene una larga historia en la zona; experiencias que pudimos recolectar en estos años de trabajo, algunas prácticas asociativas, son llevadas a cabo cotidianamente por sus pobladores, y aún no han sido visibilizadas como tales por no tener una finalidad específicamente económico-productiva.

Sería interesante acompañar desde la extensión universitaria para que se realicen con frecuencia espacios de intercambio vecinal donde esas prácticas sean visibilizadas y reconocidas dentro de la comunidad. En particular, el trabajo universitario en la zona cuenta con experiencias de enorme importancia en el marco de la extensión. Desde la década del cincuenta del siglo pasado, los distintos servicios universitarios han llevado adelante experiencias que han formado en extensión a muchos profesionales universitarios, y que han generado experiencias icónicas para la extensión en Uruguay.

Como universitarios, hemos tomado esas experiencias del asociativismo de Paso Centurión para apoyar el trabajo futuro en esta área y rescatar, de alguna forma, la identidad de un territorio. Los modelos de apoyo orientados desde las políticas públicas no siempre tienen en cuenta las experiencias con las que cuenta la comunidad, y muchas veces la implantación de un modelo generado tiene dificultades o fracasa por falta de apropiación de sus participantes en un proyecto colectivo. La inclusión de las experiencias singulares en modelos de apoyo propuestos podría ser una variable que fortalezca estas experiencias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CASTRO, Diego, y SANTOS, Carlos (2018). Rasgos de la lógica estatal en la hegemonía progresista uruguaya. En, H. Oubiña y M. Thwaites Rey (comps.). *Estados en disputa. Auge y fractura del ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina* (págs. 121-139). El Colectivo.
- CHIAPPE, Marta, CARÁMBULA, Matías, y FERNÁNDEZ, Emilio (2008). *El campo uruguayo, una mirada desde la sociología rural*. Facultad de Agronomía.
- CRUZ, Antonio (2007). A Construção do conceito de Economia Solidária no Cone Sul. *Revista de Estudios Cooperativos*, 12(1), 6-27.
- DOMÍNGUEZ, Ana, ACHKAR, Marcel, PESCE, Fernando, y DÍAZ, Ismael (2017). Las transformaciones territoriales del espacio agrario uruguayo. Nuevas regionalidades. *Geo UERJ*, (32). doi:10.12957/geouerj.2018.28973
- GONZÁLEZ FAJARDO, Daniel (2016). Fortalecimiento institucional de procesos asociativos rurales en Uruguay. Modelos de desarrollo, grupalidad y organizaciones del trabajo. *Psicología Política*, 16(37), 349-365.
- GRIFFIN, Ernst (1972). *Agricultural land use in Uruguay* (tesis de Ph. D. inédita). Michigan State University.
- HAESBAERT, Rogério (2004). *O mito da desterritorialização. Do «fim dos territórios» á multiterritiralidade*. Bertrand Brasil.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2011). Población por área y sexo, según grupo quinquenal de edades. Total país. Recuperado de <http://ine.gub.uy/web/guest/censos-2011>
- ISOLA, Gabriel, y MARTÍ, Juan Pablo (2015). *El significado y el proceso del cooperativismo uruguayo a treinta años del trabajo de Juan Pablo Terra*. <https://docplayer.es/35548763-El-significado-y-el-proceso-del-cooperativismo-uruguayo-a-treinta-anos-del-trabajo-de-juan-pablo-terra-1.html>

- MENDIVIL, Raúl (2009). *Grupos asociativos de turismo rural en Argentina. El caso de los grupos Cambio Rural del Centro Regional Buenos Aires Sur del INTA* (tesis de maestría inédita). Universidad de Buenos Aires.
- MIGLIARO, Alicia, y PICOS, Gabriel (2008). Por la Tierra y... con... ¿? Estrategias de intervención en los procesos asociativos vinculados al Instituto Nacional de Colonización. En L. Leopold (org.). *Crítica de la cultura organizacional. Claves para cambiar la organización del trabajo*. Psicolibros.
- MVOTMA (s. f.). ¿Qué es el SNAP? Recuperado de <http://www.mvotma.gub.uy/ambiente/conservacion-de-eco-sistemas-y-biodiversidad/areas-protegidas/snap>
- NUÑEZ, Sandino (2014). *Disney war. Violencia territorial en la aldea global*. Hum.
- PEIXOTO DE ALBUQUERQUE, Paulo (2004a). Asociativismo. En A. D. Cattani (comp.). *La otra economía* (págs. 31-38). Altamira-UNGS.
- (2004b). *Autogestión*. En A. D. Cattani (comp.). *La otra economía* (págs. 39-46). Altamira-UNGS.
- PICHON-RIVIÈRE, Enrique (2010). *El proceso grupal*. https://eva.udelar.edu.uy/pluginfile.php/489952/mod_resource/content/1/El%20Proceso%20Grupal_EPR.pdf (consultado en marzo de 2019).
- PIÑEIRO, Diego (2004). *Movimientos sociales, gobernanza ambiental y desarrollo territorial Rural*. RIMISP.
- RIVIÈRE, Ángel (1984). La psicología de Vygotski. Sobre la larga proyección de una corta biografía. *Infancia y Aprendizaje*, (27), 7-86.
- SARACHU, Gerardo (2009). Prácticas integrales hacia la construcción colectiva de viabilidades. Un análisis de las realizaciones y desafíos de la Incubadora de Emprendimientos Económicos Asociativos Populares (INCOOP/UEC). *Estudios Cooperativos*, 14(1), 106-117.

SNAP (2018). Borrador de propuesta de ingreso de Paso Centurión y Sierra de los Ríos (documento inédito).

SZMULEWICZ, Pablo, GUTIÉRREZ, Cecilia, y WINKLER, Karen (2012). Asociatividad y agroturismo. Evaluación de las habilidades asociativas en redes de agroturismo del sur de Chile. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, (21), 1013-1034.

TERRA, Juan Pablo (1986). *Proceso y significado del cooperativismo uruguayo*. Banda Oriental.

TOMMASINO, Humberto (2011). El desarrollo rural como un proceso de construcción de una sociedad más justa. En *Proyecto Uruguay Rural 2005-2011. Evaluación de resultados y percepciones de los involucrados* (volumen 1). MGAP.

UDELAR (s. f.). Convocatoria concursable a Proyectos Estudiantiles de Extensión Universitaria 2020. Recuperado de <http://www.extension.udelar.edu.uy/convocatoria-concursable-a-proyectos-estudiantiles-de-extencion-universitaria-2020>

UDELAR-CSEAM (2019). Sector Cooperativismo y Economía Social y Solidaria (SCES). Recuperado de <http://www.extension.udelar.edu.uy/sces/>

5

*Las relaciones sociedad-naturaleza
en dinámicas de conservación
y producción*



(1) Vaca en el arco. Fuente: archivo del Grupo Sociedad-Naturaleza. Colaboración de Francisco Landro (2) Recorriendo la huerta. Fuente: archivo del Grupo Sociedad-Naturaleza

El rechazo de la forestación en Paso Centurión: infrapolítica instituyente¹

Carlos Santos

En este trabajo se reconstruye y analiza el proceso de rechazo a la forestación en Paso Centurión, que ha culminado con la inclusión de restricciones a la instalación de emprendimientos forestales en esa zona en las directrices de ordenamiento territorial departamentales. Para ello es necesario revisar el proceso mediante el cual esta región del departamento de Cerro Largo se convierte en un foco de atención de la política de conservación de la naturaleza en Uruguay.

Con el inicio de las políticas de conservación de la naturaleza, a la luz de la Cumbre de la Tierra, en Uruguay se instaló en el año 1997 el Programa de Conservación de la Biodiversidad y Desarrollo Sustentable en los Humedales del Este (Probides), que propuso por primera vez la delimitación del Área de la Reserva de Biósfera Bañados del Este, en el marco de la convención internacional Ramsar de protección de humedales. Este programa contó con un importante apoyo inicial del Fondo para el Medio Ambiente de Naciones Unidas, y se gestionó a partir de una estructura que involucra al gobierno nacional y a los gobiernos de los departamentos implicados en el objeto del programa (los humedales del este del país, o

¹ Texto elaborado por Carlos Santos como parte del proyecto de investigación y desarrollo Ambiente, Conocimiento y Sociedad en Paso Centurión, Cerro Largo, aprobado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República. El equipo del proyecto estuvo integrado por Andrea Garay, Carlos Santos, Gabriel Perazza, Florencia Grattarola, Lucía Bergós, Lucía Gaucher, Magdalena Chouhy y Javier Taks. También forma parte de la tesis de doctorado de Carlos Santos *Naturaleza y hegemonía progresista. Los conflictos ambientales en los gobiernos del Frente Amplio en Uruguay* del Programa de Posgrado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional General Sarmiento y el Instituto de Desarrollo Económico y Social (Argentina).

sea, los departamentos de Cerro Largo, Lavalleja, Maldonado, Rocha y Treinta y Tres). En particular, para el departamento de Cerro Largo la propuesta de Probides identificaba un gran parque nacional con una superficie de 150 000 hectáreas con dos importantes áreas: por un lado, el Cerro Largo al sur de la ciudad de Melo, y, por otro, la Sierra de los Ríos y Paso Centurión, de una superficie aproximada de unas 11 000 hectáreas.

Diez años después, en 2007, la Intendencia Departamental de Cerro Largo retomó la propuesta, en coordinación con diversos grupos locales. En ese marco, la Junta Departamental de Cerro Largo —el nivel legislativo de gobierno departamental— declaró una parte de la zona de Centurión y Sierra de Ríos como reserva ecológica departamental mediante el Decreto 24/7 (JDCL, 2007). El área declarada incluye una zona núcleo de 7209 hectáreas, y una zona de amortiguación de 26 030 hectáreas². En el año 2010, Probides realizó un acuerdo con la Facultad de Ciencias para elaborar la propuesta inicial de ingreso del área al Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP). En el año 2018 las autoridades del SNAP hicieron pública la propuesta en la que se basó el ingreso del área al sistema nacional, y la presentaron a la población local.

Las Directrices de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible³ de Cerro Largo, aprobadas en el año 2016, también se asocian a la conservación de la naturaleza para el departamento de Cerro Largo. Allí se establece el suelo de la reserva departamental de 2007 como suelo rural natural protegido. Esto implica la prohibición del desarrollo de la silvicultura —entre otras—, priorizando

² La delimitación de la reserva —según el decreto de la Junta Departamental— es el siguiente. Para la zona núcleo: «El río Yaguarón, desde el Paso Centurión al arroyo Yerbalito; el arroyo Yerbalito desde el río Yaguarón hasta su naciente en Faldas de Sierra de Ríos; el camino a Las Cañas; el camino vecinal a Ruta Nacional n.º 7 (próximo al kilómetro 428, y por Ruta Nacional n.º 7 a Paso Centurión». Y para la zona de amortiguación: «Camino a Las Cañas, desde su intersección con la Cañada del Lageado; Ruta Nacional n.º 7; camino vecinal a Paso del Minuano; Paso del Minuano sobre el río Yaguarón; río Yaguarón hasta la desembocadura del arroyo Sarandí; arroyo Sarandí; Cañada del Lageado hasta camino a Las Cañas, Ruta Nacional n.º 7» (JDCL, 2007).

³ La Ley de Ordenamiento Territorial (n.º 18 308, 2008) delega muchas atribuciones de ordenamiento territorial a los gobiernos departamentales, en particular la categorización de suelos, que regula directa o indirectamente sus usos.

la ganadería extensiva como actividad productiva. Esta categoría supone que «en este tipo de suelo no podrán desarrollarse usos o actividades que impliquen transformación de su naturaleza o lesionen los valores específicos que se pretendan proteger, valores que se aclararan en cada tipo de subcategoría» (JDCL, 2016: 12).

Para la zona de la reserva de Centurión y Sierra de Ríos (Mapa 8), textualmente las directrices plantean que:

- c) Está prohibido realizar todo tipo de forestación con destino a la producción maderera, en la zona de Centurión y Sierra de Ríos, zona declarada como de reserva departamental y delimitada en el decreto 24/07 del gobierno departamental de Cerro Largo; sin perjuicio de las plantaciones que se realicen para abrigo, sombra, ornato, paisaje y uso doméstico, siempre que en ellas no se incluyan especies detalladas en el listado elaborado por el Comité Nacional de Especies Exóticas Invasoras.
- d) Está prohibido realizar todo tipo de forestación con destino a la producción maderera, en áreas definidas como suelo rural natural en todas sus subcategorías; sin perjuicio de las plantaciones que se realicen en estos suelos, para abrigo, sombra, ornato, paisaje y uso doméstico (IDCL, 2016, 30).

En el apartado siguiente mostramos cómo el hecho de que se llegara a esta categorización de uso del suelo para la región de Paso Centurión se asocia tanto con los antecedentes de Probides y la reserva departamental como con el accionar de pobladores de la zona que se movilizaron en rechazo al avance de los cultivos forestales, en un conflicto ambiental que tuvo escasa resonancia fuera de los límites del departamento de Cerro Largo, pero que ha dejado una impronta muy particular en estas normativas que conjugan la conservación de la naturaleza y el ordenamiento del territorio.

HISTORIA DE UN CONFLICTO ¿AMBIENTAL? LA CONTROVERSIA Y SU DINÁMICA LOCAL

En una mañana de invierno del año 2011, para nada fuera de lo común en la dinámica habitual de la escuela n.º 25 de Paso Centurión, una maestra notó un movimiento que le llamó la atención. La tierra

del predio contiguo al terreno escolar había sido preparada para algún tipo de cultivo. Entre los vecinos no tenían noticias de quién finalmente había comprado ese predio que hacía unos cuantos meses estaba sin un destino productivo conocido, pero la sospecha inicial se confirmó a medida que transcurrió esa mañana: se estaba preparando la tierra para recibir plantines de eucaliptos. La forestación que había avanzado en otras zonas del departamento, de la que tenían algunas noticias, estaba llegando al propio entorno del poblado de Centurión. Bastaron un par de mensajes a otros vecinos para confirmar el movimiento y para encender la llamarada de la preocupación.

Uno de los primeros en recibir el mensaje fue un vecino, productor ganadero, nacido y criado en Centurión, con algunas conexiones en Melo (la capital departamental). Si bien hacía unos cuantos años que se dedicaba exclusivamente a la producción en su establecimiento, había ocupado por un breve lapso un cargo de jerarquía en la Intendencia de Cerro Largo, y eso le había dejado algunos contactos más o menos fluidos con políticos y comunicadores. Fue así que el mensaje llegó a uno de los programas de radio de una emisora de Melo, y desde ahí el rumor se generalizó: en Centurión las forestales estaban preparando tierra para plantar. De ahí en adelante los relatos de los diferentes protagonistas son confusos: a veces épicos, enalteciendo la capacidad de rebeldía «tradicional» de los pobladores de Centurión; otras veces ubicando a algunos de los interlocutores en el centro de la escena y resaltando su propio papel o el de sus redes de contactos en el rechazo a la forestación.

Donde sí hay coincidencias en los relatos es en la confluencia de múltiples preocupaciones detrás de una consigna común: evitar que se instalara la forestación en Paso Centurión. ¿Las razones? Múltiples, variadas. Existía un sentimiento generalizado de que la forestación implicaba un cambio no positivo para Centurión y su entorno. La situación de despoblamiento era indiscutible. La reducción de la población se hacía evidente para las personas con un dato muy tangible: la baja de la población escolar en la región, que implicó el cierre de algunas escuelas por falta de alumnos. En otros casos se entendía que la forestación cambiaba la dinámica local; implicaba la llegada de nuevos vecinos que en realidad no eran tales: predios en los que había pares (peones de estancia o productores afincados)

daban paso a cuadrillas zafrales de personas ajenas al lugar, que no generaban ningún beneficio para la población permanente. Sabían esto por conocimiento directo o través de terceros que permitían prever lo que se venía (de nuevo, las emisoras de radio son un medio destacado en este sentido en muchos de los relatos sobre el proceso).

La mayoría de las personas que vivieron ese momento de preocupación y organización sintieron amenazada su forma de vida, un determinado tipo de vínculo con la tierra y su entorno. Sus preocupaciones tienen que ver con la viabilidad social de proyectos de vida.

Algunos vecinos hacen referencia a las zonas forestadas como algo sucio o como una suciedad que nunca quitaron. Lamentan que quieran poner más zonas forestadas ya que lo ideal sería que el campo estuviera liso o plano, relacionándolo con un campo limpio. Muchos de esos árboles fueron plantados artificialmente y se fueron propagando sin que nadie los cortara hasta llegar a ser grandes franjas forestadas.

Pablo Capurro
Gen. 2015

Esas primeras inquietudes de pobladores y vecinos locales rápidamente pasaron a la esfera departamental: contactos con ediles (legisladores departamentales), reuniones, intervenciones en la Junta Departamental, y la conformación de una delegación de ediles que mantenían reuniones con los vecinos preocupados de Paso Centurión en el local de la escuela desde la que había surgido el alerta inicial. De esas reuniones, y con base en el decreto que en el año 2007 había establecido la zona como una reserva ecológica departamental, surgió una primera medida de respuesta a la movilización: la Junta Departamental de Cerro Largo dictó en 2011 una medida cautelar que prohibió cualquier innovación en el uso del suelo en el área. La Junta estableció la medida por un plazo de noventa días para el estudio de los antecedentes en cuestión, y luego la ratificó en carácter de permanente (JDCL, 2011a, 2011b y 2011c).

Esta resolución se convirtió en un antecedente particularmente trascendente ya que permitió la puesta en práctica de una herramienta contenida en la Ley de Ordenamiento Territorial (n.º 18 308) vigente desde 2008, que delegaba muchas atribuciones para la definición y planificación de actividades productivas a los gobiernos departamentales. Aún hoy la mirada atenta —con auxilio e indicación de los conocedores— puede constatar la presencia del suelo roturado, preparado para recibir los plantines de árboles que nunca llegaron a ser plantados. Sin disimular orgullo, los agitadores de esas reuniones y autoatribuidos líderes del proceso de rechazo a la forestación muestran esta suerte de trofeo inscripto en la tierra como un aviso a quienes pretendan desviar el destino del campo y ganado vacuno del lugar.

Pero el triunfo local, cristalizado en la medida cautelar, se vio amenazado muy poco tiempo después. En el año 2013 se presentó ante la Junta Departamental una solicitud de retirar la medida. La empresa que llevó adelante esta iniciativa era completamente desconocida para los locales: se trataba de Pohang Iron and Steel Company (más conocida como Posco), de origen coreano, y una de las principales productoras de acero a nivel mundial (por cierto, sin vinculación productiva conocida en Centurión en ese entonces). Al poco tiempo se supo que la empresa estaba comprando tierras en el departamento de Cerro Largo (en la zona de Tupambaé, en el eje de la Cuchilla Grande y en el entorno de Paso Centurión) con la finalidad de realizar plantaciones de árboles y establecer proyectos de Mecanismos de Desarrollo Limpio para la venta de Bonos de Carbono⁴ (Díaz Estévez, 2013).

Posco había adquirido en el año 2011 un establecimiento de más de 1000 hectáreas en la zona de influencia de Paso Centurión dedicado hasta ese entonces a la ganadería. Por el tamaño de la

⁴ Las acerías son grandes responsables de las emisiones de carbono a la atmósfera. Amparadas en el Protocolo de Kyoto, han llevado adelante toda una estrategia de responsabilidad social empresarial que no solo persigue fines de lavado de imagen a través de la inversión en proyectos «limpios» (como los Mecanismos de Desarrollo Limpio), sino que ha convertido a estos en una rentable fuente de ingresos mediante el establecimiento de plantaciones con las que transan importantes montos de dinero por el negocio de captar carbono (y de esa manera contrapesar su propio impacto negativo con las emisiones).

explotación, antes de poder llevar adelante su propuesta de cultivo forestal, la empresa tuvo que presentar un estudio de evaluación de impacto ambiental⁵. En ese momento fue que se hizo evidente la imposibilidad de llevar adelante el emprendimiento, por la medida cautelar decretada por la Junta Departamental en 2011, en respuesta a la movilización local en rechazo a los cultivos forestales.

De acuerdo a la carta que Posco (Imagen 1) elevó a la Junta Departamental de Cerro Largo para persuadir a los ediles para obtener permiso para forestar, una de las justificaciones de la empresa era que la explotación se haría en la zona de amortiguación, y no en el núcleo del área. Se alega que el establecimiento adquirido por la empresa, en tanto se sitúa a 8 kilómetros del núcleo del área de reserva, «no es el área en la cual existe la biodiversidad que uno busca proteger». Por otro lado, se agrega que este «anteriormente no aportaba nada al departamento ya que se realizaba un subpastoreo muy extensivo, con gente viviendo en condiciones no aptas para los estándares de vida necesarios de este país», y que además «el campo se encuentra enmalezado debido a una condición de abandono productivo». Como contrapartida, la carta asegura que el emprendimiento forestal estaría enmarcado en «un importante esfuerzo para mitigar el calentamiento global y la pobreza a nivel mundial, colaborando con el modelo de desarrollo económico del país».

Cuando el pedido de levantar la moratoria fue discutido en la Junta Departamental, a la movilización y rechazo de los pobladores locales se agregaron organizaciones ambientalistas de la ciudad de Melo y de Montevideo, así como grupos de investigadores con experiencia en la zona, que aportaron documentación a los ediles para responder los argumentos de la empresa. La discutida decisión final de los ediles fue la de mantener la prohibición de forestar en el área (Chouhy y Santos, 2014). En 2015 se anunció el retiro de la empresa de Uruguay y la venta de parte de sus tierras al Instituto Nacional de Colonización (Búsqueda, 2015).

⁵ Obligatorio para todos los emprendimientos forestales de más de 100 hectáreas.

**posco
URUGUAY**

En este momento estamos realizando un estudio de flora y fauna en la zona, a cargo del Biólogo Raúl Lombardi el cual será el primer estudio técnico, sobre la biodiversidad en el área, y el cual pondremos a total disposición de la Intendencia u otros organismos gubernamentales.

Por otra parte, cabe mencionar que el establecimiento en donde nuestra empresa quiere realizar la actividad forestal está distanciado casi 8 km del borde de la zona núcleo (más sensible) protegida por el gobierno departamental y contra el límite exterior del área buffer. Nuestro establecimiento adquirido, anteriormente no aportaba nada al departamento ya que se realizaba en sub pastoreo muy extensivo, con gente viviendo en condiciones no óptimas para los estándares de vida necesarios en este país, sin baño de ganado o mangas, corralonados en mal estado, y una casa en condiciones deplorables (nosotros reparamos y acondicionamos todo esto). A su vez el campo se encuentra enmalezado debido a una condición de abandono productivo por parte de su anterior dueño.

Creemos que, el gobierno departamental puede formar una zona que coexista la actividad humana y el medio ambiente (en la cual la actividad humana debe ser regulada, pero no prohibida) y que las herramientas de esa regulación deben provenir de la Intendencia y del poder ejecutivo a través de sus dos ministerios implicados en la regulación forestal (MIGAP y MVOTMA).

Finalizando Sres. /as. Ediles de la Junta, el objetivo de nuestra empresa no es realizar un acto que perjudique al medio ambiente, sino que todo lo contrario, estamos en nuestro país con las mejores intensiones, con proyectos que colaboran con el medio ambiente (proyectos forestales y/o energías alternativas) y con el desarrollo sustentable del país. Somos la empresa forestal con mayores controles que hay en Uruguay, con auditorías nacionales e internacionales y estamos aquí para hacer las cosas bien, por lo cual, esperamos contar con el apoyo de su gobierno departamental.

Desde ya, muchas gracias por su tiempo y por cualquier consulta nos encontramos a su disposición.

Lo saluda atentamente,

Sr. Park Hyun Soo

Imagen 1. Facsímil de la carta enviada por la empresa Posco a la Junta Departamental de Cerro Largo (2013)

Sostenemos que la consideración de Paso Centurión como suelo natural rural en las Directrices de Ordenamiento Territorial (JDCL, 2016) es un efecto de continuidad de esta lucha emprendida por los pobladores de Centurión en 2010, y sostenida en 2011 y 2013. A continuación, proponemos realizar un análisis de los discursos de algunos pobladores sobre la forestación, para entender las raíces y proyecciones de este conflicto como un conflicto ambiental.

DISCURSOS LOCALES: FLORESTACIÓN O VIDA

En 2013, en medio del proceso de discusión del posible levantamiento de la medida cautelar que había prohibido los cultivos forestales en Paso Centurión, una de las pobladoras vinculadas a procesos de educación ambiental desplegados en la zona⁶ sostuvo que la *florestación* no era buena. Quizás es una de las primeras veces que, desde el equipo, nos encontramos con ese término —propio de la diglosia lingüística de la frontera, donde los dialectos portugueses del Uruguay conviven con el castellano y el portugués—. El proceso de avance de los (mono)cultivos forestales, la *silvicultura*, como deberíamos llamarle (Gautreau, 2014), es nominada por los pobladores de ese modo, a mitad de camino entre la *floresta* («selva») y la *forestación*.

En las charlas, otros vecinos hablaban de la *forestación* como una selva en la que no hay lugar para nada de la vida humana que actualmente conocen: ni el ganado, ni ellos mismos y sus actividades cotidianas, ni la vista del horizonte, que se ve limitada por la barrera oscura de los árboles plantados. Lo que puede parecer una añoranza romántica (la preocupación paisajística de no poder ver el horizonte) es en realidad una profunda preocupación social: es no poder ver la casa del vecino a lo lejos, una señal de auxilio o un saludo, la llegada de un vehículo o un paisano a caballo por el campo. Es la preocupación por el aislamiento que la despoblación y el nuevo destino productivo —las plantaciones de eucaliptos— generarían en la zona.

Cuando se ingresa a Paso Centurión por la zona sur, desde la Ruta 26, que une a Melo con Río Branco, el panorama es desolador desde el punto de vista social. Una sola localidad poblada —Cañas—, y luego árboles y nada más. Cuando se ingresa a la zona delimitada como probable reserva ecológica departamental, el camino está custodiado a ambos lados por plantaciones forestales y carteles que reclaman a quienes transitan por los desolados caminos: «Debemos evitar los incendios forestales». Una de las pocas

⁶ A cargo del equipo del Instituto de Investigaciones Básicas Clemente Estable (bajo la coordinación de Mariana Cosse), y luego de la ONG Julana (Jugando en la Naturaleza), en vinculación con el equipo del Espacio de Formación Integral Relaciones Sociedad-Naturaleza en la Frontera (Facultades de Ciencias, Ciencias Sociales, y Humanidades y Ciencias de la Educación, 2013-2017).

viviendas en el camino está ocupada por un peón encargado de dos establecimientos ganaderos. Vive allí desde hace veinticinco años, y vivió todo el proceso de despoblamiento e implantación forestal, que, según recuerda, fueron simultáneos. También recuerda que muchas de las tareas de labranza del suelo se hicieron de noche y con mucha maquinaria, o al menos mucha para las actividades productivas que los vecinos conocían hasta entonces.

Otro peón (asalariado) de una estancia que se dedica a la cría de ganado, nacido y criado en Paso Centurión, se explaya en su rechazo a la *florestación*. Sentado en una ronda, habla de manera repetitiva —seguramente a causa de la ingesta de alcohol— sobre cómo ya muchos vecinos habían dejado el campo por culpa de la *florestación*, porque se habían vendido muchos campos de la zona con ese fin. Por otra parte, no duda en asociar el presente despoblado con un futuro de desolación si finalmente las plantaciones de árboles llegaban para quedarse. Además de su trabajo regular como peón, hace changas —vive «al día»— en un campo de 6 hectáreas que heredó de su padre, donde vivió siempre. Cuando habla, se nota que no tiene seguridad de poder permanecer en ese lugar por esta invasión de nuevos empresarios. Hay lugar en la charla para hablar de «los coreanos» (la empresa Posco), que según los pobladores llegaron allí pensando en la minería⁷.

Hay quienes tienen familiares, vecinos, amigos que vendieron sus campos a la empresa forestal y se fueron a Melo. «No es que quisiéramos irnos —sostienen algunos—, sino que era una oportunidad que no sabíamos si se iba a dar alguna otra vez». Otro vecino acota: «Las empresas vinieron y nos callaron a plata», y su hermano le complementa: «Los sacaron a plata; los campos valían 300 dólares, y venían y te ofrecían 3000». El problema es que por ese entonces ya se tenía conocimiento de que, a pesar del dinero que se ofertaba, no era suficiente por los efectos que tenía sobre los lugares y sobre las personas: «Vas a agarrar un montón de plata y ¿después que vas a hacer? —comenta el comisario del pueblo—. Tenemos

⁷ La época coincide con el momento de mayor discusión en el país de la posible instalación del emprendimiento minero Aratirí en una zona próxima geográficamente y con un perfil socioproductivo similar.

algunos viejos que se murieron de tristeza porque se ‘desarraigaron’ —sentencia de modo tajante—.

La maestra de Paso Centurión que vio la preparación del suelo en un predio vecino y lanzó el alerta sobre el advenimiento de las plantaciones de árboles es una de las personas autoatribuidas como líderes o referentes del proceso de rechazo a la forestación. En su discurso plantea la dificultad que suponía desarrollar una acción movilizadora local desde un rol institucional. En ese sentido, describe una serie de límites que recibió desde las jerarquías de la educación pública, que le recordaron que «las maestras no pueden expresarse en público sobre problemas de política». Sin embargo, no tiene reparos en llamar «asamblea del pueblo» a una de las reuniones realizadas en el local escolar del que ella era responsable, y a partir de la cual se tomaron decisiones respecto a la forestación. De alguna de las varias reuniones que se hicieron en el local llegaron a participar representantes de una empresa forestal, que se comprometieron a volver con material que demostraba que la forestación era una actividad productiva como la ganadería y que no tenía efectos negativos. Esos representantes de la empresa nunca volvieron a pasar por el pueblo.

Para otro de los pobladores de Centurión, el verdadero problema local no se resuelve con la prohibición de la forestación, aunque defiende que «estuvo bien hecha». Con su voz cascada por el tabaco y con el *tempo* de la conversación paisana —donde ningún tema, por intenso que sea, es tratado con apuro o superficialidad—, cuando le preguntamos por la forestación responde hablando de las escuelas. Enumera una a una las escuelas rurales que han ido cerrando en la zona. Él las conoció con muchos niños. Él fue uno de esos niños. Quizás por eso siempre está colaborando cuando desde la escuela se lo convoca para un beneficio o una reunión. Sigue con su adagio: «Todas las escuelas van a terminar cerrando, ¡todas! ¡No ven que ya no hay niños!». Para él es «el poblador rural de Centurión lo que está amenazado; está en peligro de extinción».

Agrega que «Centurión se estuvo por terminar», haciendo referencia al momento en que parecía inminente la instalación de plantaciones forestales en la zona. Eso se pudo frenar, pero de todos modos hay una cierta asunción de irreversibilidad en ese desenlace

fatal que se hace previsible por el vaciamiento del lugar. «Ha emigrado la gente, en pocos días se termina una zona, se compran los campos y ¡andate! Eso no es un tema de ahora, viene de muchos años». Otro de los vecinos agrega: «Nos topamos con que se han cerrado escuelas, que se fue la gente, que recorréis ahí y ves las casas rodeadas de monocultivo, que no ves el horizonte». Ese conocimiento de la realidad de zonas vecinas y la difusión de estas historias locales y personales entre los pobladores preparó el terreno para el proceso de rechazo a las plantaciones forestales.

Además de la escuela, otro de los centros de actividad social de cualquier poblado rural es el boliche. Uno de los bolicheros de la zona de Centurión ve con escepticismo el futuro de su negocio. No es del pueblo, aunque hace 39 años que vive allí, por lo que puede mirar las cosas con cierta perspectiva y hablar con la distancia del extraño. Un extraño que conoce a sus vecinos de cerca porque ha desempeñado múltiples tareas que, de un modo u otro, le han dado acceso a facetas de la vida de los demás que no se aprecian públicamente. A pesar de que ahora hay electricidad en el pueblo y ya puede competir en igualdad de condiciones con el boliche del otro lado de la frontera⁸, el movimiento es cada vez menor. «Hace cuatro o cinco años que no hay gente. Cuando vinieron los de la *forestación* la gente se fue. Quedaron sin plantar, pero las casas quedaron taperas, nadie va a vivir ahí», dice.

La prohibición de forestar llegó cuando ya muchos campos estaban vendidos. «Quedaron sin plantar, pero la gente ya se había ido», sostiene el bolichero. Los campos en general fueron arrendados a ganaderos, pero las casas quedaron taperas. Eso actuó como un efecto perverso sobre quienes se habían quedado, ya que a pesar de que se continuaron desarrollando actividades ganaderas —y no forestales—, «ya no había familias en el campo; las que estaban vendieron, se fueron y nadie vino». Pero el único efecto del cambio en la propiedad de la tierra no es que los productores directos se fueran,

⁸ Antes de que llegara la electricidad, la bebida fría se aprovisionaba en un boliche ubicado del otro lado del río Yaguarón. Las relaciones entre lugares ubicados a ambos lados de la frontera son habituales y fluidas. Quién no lo sabe no diría que ese río —que en algunos momentos del año puede cruzarse fácilmente caminando o en un pequeño bote «público» dispuesto a tal fin en la zona de la vieja aduana— esté marcando un límite internacional .

también hay menos trabajo para los locales. «Antes cada campo tenía cuatro o cinco empleados —dice—, pero los que arriendan ahora ya tienen su casa en otro lado». «Las mismas forestales no quieren que se instale gente muchas veces porque después puede que quieran sacarlos y los que estén se empaquen». En su discurso se deja entrever que lo más grave del proceso ya sucedió: el despoblamiento. Ahora, que se foreste o no, no parece ser un elemento definitorio para la gente que se quedó. «La gente ya no está, que planten», su mayor previsión será la de encerrar a las ovejas por los zorros y los chanchos jabalíes⁹.

En ese mismo boliche uno de los peones de la zona recuerda una conversación mantenida con varias cañas¹⁰ mediante. Era sobre un gran incendio que ocurrió en las plantaciones forestales de Duraznero, al este de la zona y sobre el río Yaguarón. Entre trago y trago los parroquianos comenzaron a alabar la osadía de quien había iniciado el fuego, afirmando incluso que habría que pagarle para que volviera a encender la llamarada y «limpiar» toda la suciedad que traía la forestación. Según recuerda este vecino, entre esos parroquianos estaba el propio responsable del inicio del fuego, que sin dudas había canalizado su rechazo y frustración por el avance de la forestación realizando una acción directa de protesta que, en el mejor de los casos, figura en las crónicas policiales locales como un hecho vandálico aislado o un foco ígneo de fuente no determinada.

Otra de las vecinas, del núcleo de viviendas de Mevir, sostiene que para ella es una gran contradicción que ahora «hay luz pero no hay gente, y años antes, cuando había gente, no había luz». Hay muchas casas de la zona que están abandonadas. «No se sabe de quién son las tierras, y las casas van pasando de generación en generación. Si una generación se va, puede venir otro cualquiera y nadie la saca». Hay zonas que prácticamente fueron vaciadas. «Al precio

⁹ Uno de los principales aspectos negativos que los productores ganaderos denuncian a partir del incremento de las plantaciones forestales es que sirven de refugio para zorros y jabalíes, que luego atacan a los rebaños de ovejas, y que, en ocasiones, generan pérdidas cuantiosas.

¹⁰ Bebida alcohólica, producto de la destilación del fermento de la caña de azúcar. La caña blanca, la de mayor consumo en la zona de frontera con Brasil —de donde proviene—, puede tener una graduación de 35 % a 50 %.

que compraron esos campos, las forestales no lo venden», afirma, haciendo referencia a que se pagó un precio muy inferior al que actualmente cotizan esas tierras. Por otra parte, en sus comentarios más o menos reservados —o sea, no hechos en público— vecinos y vecinas saben que la cuestión de plantar o no plantar depende de decisiones políticas y de intereses económicos. Si cambian las autoridades es incierto que la medida de evitar la forestación en la zona se mantenga.

Otra vecina ve las cosas de una manera distinta. «Si no se hubiera hecho la movida contra la *forestación* ya no estaríamos, ¡qué tristeza!». Para ella —como para muchos otros— la reunión con las autoridades fue un punto de inflexión: de ese encuentro participaron muchos vecinos que estaban decididos a vender; sin embargo, salieron de allí con otra idea. Incluso algunos propietarios llegaron de Montevideo para asistir. Fueron reuniones de mucha intensidad porque había gente que estaba acostumbraba a hablar y gente que no. Hubo gente que se emocionó al punto de llegar a las lágrimas, y hubo otros que hicieron encendidas argumentaciones en favor de sus ideas. La moderación de esa reunión —a la que la maestra llamó «asamblea»— estuvo a cargo del comisario del pueblo, que también es vecino y productor de la zona, conocido por todos. La mayoría de los participantes del encuentro reclamaron «poder seguir viviendo como hasta ahora», su derecho a que no les «impusieran otra forma de vida».

Entre mate y mate, balidos, terneros y ruido de gallinas, tres vecinas de Centurión con lazos que se confunden entre la amistad y parentesco intercambian en la cocina de la casa de una de ellas sobre el futuro de la zona y la forestación. Hay una valoración compartida sobre lo oportuno de haber parado la forestación, pero hay escepticismo sobre el futuro y sobre la durabilidad de esa prohibición. La mirada positiva sobre la medida cautelar que prohibió los cultivos forestales tiene que ver con la negativa proyección de futuro que la gente hace de haberse forestado: «Esos campos chicos... ¿en qué van a quedar si llegaran a dar esos campos para plantar? Yo hubiera quedado rodeada en el medio del monte de la *forestación*», dice una de ellas.

Para otra, la perspectiva hubiera sido diferente porque se podría haber generado cierto movimiento económico: «La *forestación* da trabajo porque pagan un mundo de plata. Para esa gente trabajar... pagan bien. Ahí en la sierra hay un montón de gente que fue

aquí para trabajar, para cortar». «Pero la discusión no puede pasar solo en razón del trabajo que genere o el dinero que mueve», retruca su interlocutora. «Los campos de la estancia vecina están todos vendidos para forestar. Si llegan a plantar, ¿yo qué tengo que hacer con mis 18 hectáreas? ¡Me tengo que ir para las casas!», afirma, no dejando lugar a dudas de cuál sería el destino de los productores ganaderos de pequeña escala en el caso de que se generalizaran los cultivos forestales en la zona. «Yo quedé contenta que no salió la *forestación*, ¡qué sería de una adentro del monte!», acota otra de las integrantes de la conversación. «Que uno tenga queirse obligadamente de aquí... ¡es una zona tan linda, a mí me encanta lo mío!», agrega quien le había dado el beneficio de la duda a la producción forestal, en virtud de los puestos de trabajo que generaría.

La reciente llegada y —a la vez— la rápida expansión del uso de las redes sociales explica alguno de los argumentos con los que sus conversadoras de ocasión le responden (casi que reclamando su afirmación): «El otro día mostraron en Facebook como hacen para cortar los árboles y cargar el camión: ¡no precisan gente, todo lo hace una máquina!». Pero también aparecen argumentos vinculados con el ambiente. La biodiversidad: «Los venenos que ponen mata mucho bicho, mata mulita un montón»; el suelo y el agua: «Si ponen todo bosque en la vuelta, los campos chicos como este van quedando débiles, sin agua». Al tiempo que repasan estos argumentos, comienzan colectivamente a construir la lista de campos vecinos que se sabe son propiedad de la forestación, que por la aplicación de la medida cautelar de la Junta Departamental no se pudieron plantar, por lo que están actualmente arrendados para productores ganaderos. «Si llegan a plantar no queda lugar para los animales. Se habla mucho de que más adelante van a plantar, no va a quedar lugar para vaca ni para oveja ninguna».

Otro vecino, dedicado toda la vida a la tarea de alambrador, se manifiesta preocupado por el futuro de su oficio: «Si siguen *forestando*, vamos a tener que irnos para el cementerio; yo me quedo sin trabajo si siguen plantando. Si siguen plantando, no se va a poder criar nada; la campaña se va a terminar». Lo único que va quedar, dice con cierta sorna —sabiendo del interés de sus interlocutores por el cuidado de la naturaleza y de ciertos «bichos»—, es zorro, gato y chanchos jabalíes. «Se pudo frenar por ahora, pero en un año o dos

no sé si no plantan todo». Es claro que los pobladores de Centurión sienten que el sistema productivo de la forestación no tiene lugar para todos: «La *forestación* esa tiene trabajo para la gente de ellos, para las máquinas; para los demás, no hay lugar».

Sentado en su galpón, mirando el camino luego de los saludos de recibo y la puesta al día con las novedades interpersonales de interés, otro de los vecinos pregunta directamente si se va a forestar o no, apelando al conocimiento que supone que tienen sus interlocutores por andar en estos temas de la naturaleza y los animales. Indagando sobre el porqué de ese tema y devolviendo la interrogante, dice que un predio lindero a uno de los campos que arrienda, que está en el límite de la reserva, es propiedad de una empresa forestal que, ha dicho, proyecta plantar en el futuro. En su charla deja claro que no le molesta la forestación, que no es en su campo en el que van a plantar. Al mismo tiempo habla de «la mugre de los árboles, de la *sujera*»¹¹, haciendo referencia al monte nativo (espinillos, coronillas, pitangas); más de la mitad de su campo es así y «no da para que pase el ganado». Sabe que la forestación implica un aumento de la población de zorros y jabalíes, pero dice que no le afecta directamente.

Hay productores que tienen contratos para hacer silvopastoreo (poner ganado a pastoreo en las plantaciones forestales). Algunos reconocen que es una última alternativa porque no se consigue campo, otros relatan todas las medidas de sanidad que están obligados a cumplir para poder llevar el ganado. Camino a las sierras —dejando a las espaldas al río Yaguarón—, a medida que se avanza en el paisaje serrano, es más evidente el avance de la forestación. Perfiles de árboles plantados en el horizonte, casas vacías al lado de las plantaciones, la silueta oscura de los eucaliptus en el horizonte. Árboles y ganado. Una suerte de paisaje poshumano verde oscuro e impeneable alterna con praderas con manchones de cactus y monte nativo.

El comisario del pueblo recuerda claramente una reunión de la gente de Centurión «con la Junta» en el año 2011. La expresión, de modo anecdótico, da cuenta de cómo se percibe ese proceso de decisión en torno a la forestación. Los legisladores departamentales,

¹¹ En portugués, *sujeira* es ‘suciedad’.

electos por la vía de la democracia representativa, discuten con la gente qué hacer en su lugar. No es la Junta que habilita un espacio para recibir a los vecinos, es la gente que se reúne «con la Junta». Recuerda que en ese entonces él recorrió casa por casa, diciéndole a la gente que fuera, «que sus opiniones eran importantes». Se manifiesta sorprendido de que —una vez en la reunión— la posición de la gente fuera tan contraria a la forestación, ya que «había promesas de las forestales de trabajo, y se decía que podía convivir ganadería con forestación». El comisario sostiene que ahora la gente ya sabe que no es así, que no hay tal convivencia: «Hay campos en las sierras que demuestran que la ganadería no resiste con la forestación», sobre todo por las plagas (haciendo referencia al aumento de las poblaciones de zorros y de jabalíes).

La conclusión de la reunión fue contundente, se definió que «en la reserva no se admitía forestar: lo que se había plantado no se podía volver a plantar; lo que no se había llegado a hacer, quedó sin plantar». Reflexionando sobre los orígenes del proceso, el comisario agrega: «Esta intención de preservar toda esta área es anterior a la forestación, y si hubo una movida de toda la gente de acá para cancelar la forestación fue porque de antes ya estaba la idea arraigada de preservar, preservar esto para las futuras generaciones». La inclusión de las generaciones futuras no es un cliché de la sustentabilidad. Tiene que ver con la visión que la gente local tiene sobre el proceso de despoblamiento que se estaba viviendo y sus consecuencias sobre el futuro: «Con el tema de la reserva —afirma una de las pobladoras de Centurión— se nos estaban yendo todos, se fueron yendo todos, estaba muy feo, de verdad. De repente viene el tema de la reserva, empezó a aparecer más gente, los que estamos nos queremos quedar, y algunos más quieren venir».

El ingreso del área al Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP) se procesó en un período muy largo de tiempo. Quizás por eso alguno de los pobladores se muestra descreído del funcionamiento del área en el sistema nacional, o desconfía de que eso implique algún cambio en las dinámicas locales. Pero además del SNAP, ha habido otras señales institucionales que apuntan a vigilar la aplicación de la medida cautelar sobre la forestación en el área de la reserva ambiental. Por ejemplo, la Intendencia de Cerro Largo designó

a un funcionario como inspector medioambiental en el área con el cometido, entre otros, de cuidar, en sus propios términos, «que no haya relajo medioambiental, que no se foreste».

El rechazo a la forestación no se jugó solo en Paso Centurión, también en Melo hubo acciones y movimientos que allanaron el camino para llegar a la prohibición de la forestación en la zona de la reserva. Uno de esos movimientos tuvo como protagonista al grupo Caaobetí, una organización que trabaja por la conservación de la naturaleza y que tiene sede en Melo. Algunas de sus integrantes —reunidas en la casa de una de ellas— sostienen que desde Melo nadie conoce el área de Centurión, que es necesario realizar acciones de educación ambiental para cambiar esto, pero sin que se genere una afluencia de visitantes que haga peligrar las condiciones de conservación que el área ha mantenido hasta ahora. Por estar en la capital departamental, en muchas oportunidades reconocen que su rol ha sido el de mediar entre la distancia de los pobladores locales o los investigadores de Montevideo con el espacio donde se toman las decisiones —por referencia a la Junta Departamental y sus medidas cautelares de prohibición de la actividad forestal en la zona—.

Pensando a futuro, y sin disimular su orgullo, uno de los vecinos proyecta: «En el mundo se está destruyendo todo lo que es natural, dentro de cincuenta o cien años nos van a agradecer todas las peleas que hemos tenido con las forestales. Trancamos el garrón y llegamos a este punto».

LA DISCUSIÓN LEGISLATIVA DEPARTAMENTAL DE LA PROHIBICIÓN A LA FORESTACIÓN

La posibilidad de analizar la discusión legislativa departamental sobre la medida cautelar que prohibió la forestación en Paso Centurión aporta elementos para entender cómo esta cuestión se inscribió en la arena política local. A continuación, se presentan algunas consideraciones para contextualizar la discusión.

Políticamente, el departamento ha sido gobernado por dirigentes del Partido Nacional a lo largo de todo el siglo XX (con la excepción de los regímenes militares, el más reciente de ellos entre 1973 y 1985). Aunque esa ha sido la realidad dominante en la

mayoría de los departamentos del país desde la salida de la última dictadura, puede decirse que Cerro Largo es un departamento cabalmente *blanco*, que en el discurso político local siempre es leído a la luz de la épica de las revoluciones nacionalistas de fines de siglo XIX y comienzos del siglo XX. Sin embargo, este dato no puede tomarse de manera mecánica como indicador de conservadurismo. En todo caso, habla de una fuerte tradición política, que tiene sus consecuencias en el plano electoral.

En el año 1980, en plena dictadura militar, el gobierno de facto realizó un plebiscito de reforma constitucional que perseguía el fin de legitimar el «proceso cívico-militar», como se le llamó, y establecer constitucionalmente el gobierno militar. El plebiscito tuvo un rechazo del orden del 57% (y una adhesión del orden del 42%). El dato que queremos traer a colación aquí es que Cerro Largo fue uno de los departamentos en los que fue mayoritario el voto contra la iniciativa del régimen militar. A la salida de la dictadura, en el año 1989, se realizó un referéndum contra la Ley de Impunidad respecto a los crímenes cometidos en dictadura. En esa oportunidad, el departamento de Cerro Largo tuvo un comportamiento similar al del resto de los departamentos del interior: el referéndum no superó el límite del 40% de adhesiones (lo que hizo que a nivel nacional no resultara aprobado, ya que la relación nacional fue del mismo orden, con un 60% de respaldo a la ley).

En términos políticos partidarios, si bien —como decíamos— el departamento siempre ha sido gobernado por el Partido Nacional, desde la salida de la dictadura al presente los distintos alineamientos al interior del partido han generado diferentes configuraciones electorales. Precisamente, en el primer gobierno democrático resultó electo intendente Rodolfo Nin Novoa, quién ejerció el gobierno municipal hasta 1989, año en el que abandonó el Partido Nacional para conformar el Encuentro Progresista, junto al Frente Amplio¹². Las tres elecciones departamentales siguientes fueron

¹² Además, fue vicepresidente en el primer gobierno del Frente Amplio (2005-2010), senador de la República en el segundo período (2010-2015), y canciller de la República en el tercero (2015-2020).

ganadas por el herrerismo¹³, sector del Partido Nacional asociado a posiciones de derecha y con exponentes del pensamiento económico liberal. El primer período de gobierno —de estos tres— estuvo a cargo de Villanueva Saravia, y los dos restantes, a cargo de Ambrosio Barreiro, militar retirado que se había desempeñado como intendente interventor durante la dictadura militar. Desde 2010 el gobierno departamental de Cerro Largo ha sido ejercido por las corrientes más progresistas del Partido Nacional, en la figura del intendente Sergio Botana.

Fue durante el segundo ejercicio de Ambrosio Barreiro al frente de la Intendencia Municipal que se decretó la reserva ecológica departamental en Paso Centurión y Sierra de Ríos. La medida cautelar contra la forestación, las Directrices de Ordenamiento Territorial y el impulso del ingreso de Centurión y Sierra de Ríos al Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP) se desarrollaron durante las administraciones a cargo de Botana. En las siguientes líneas, repasaremos algunos elementos del debate en la Junta Departamental acerca de estas medidas.

Los órganos deliberativos departamentales (Junta Departamental) están compuestos por 31 ediles; 16 de ellos corresponden al partido mayoritario en las elecciones departamentales —que se realizan de manera separada de las elecciones nacionales—, y los otros 15 se reparten de manera proporcional entre los partidos de la oposición. Esto asegura la mayoría al partido del jefe comunal electo para las decisiones que requieren una mayoría simple. La mayor injerencia de las juntas departamentales tiene que ver con la fiscalización de las acciones del Ejecutivo Departamental, incluyendo la gestión presupuestal. No son cotidianas las iniciativas de legislación departamental propuestas desde las juntas. En ese sentido, es novedosa la Ley de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible.

Cuatro años después de que el mismo cuerpo aprobara la iniciativa del intendente departamental de ese entonces de declarar

¹³ Reúne a las agrupaciones más conservadoras del Partido Nacional. Debe su nombre al fundador de la corriente, Luis Alberto de Herrera, contendiente blanco del histórico dirigente colorado José Batlle y Ordoñez, presidente del país en dos oportunidades en las primeras décadas del siglo XX, asociado a la modernización del Estado y a una temprana reforma social (secularización del Estado, legalización del divorcio, ley de ocho horas para los trabajadores asalariados, entre otras).

la zona de Paso Centurión y Sierra de Ríos como reserva ecológica departamental, en la Junta Departamental de Cerro Largo se recibió una nota enviada por pobladores de esa zona en la que manifestaban su preocupación por el inicio de tareas de preparación de tierras para la forestación, y por el impacto que esta actividad pudiera tener sobre el carácter protegido del área. Aquella norma planteaba:

Esta iniciativa de desarrollo local que impulsan los vecinos de Centurión-Sierra de Ríos, que comprende una superficie del orden de unas 7000 hectáreas, se inscribe en una propuesta de gran potencialidad para el futuro de esa región, al reconocer el valor de los recursos naturales y la rica biodiversidad (...), e identificar una senda de desarrollo enmarcada en el concepto de Uruguay Natural, y profundamente enraizada en la tradición productiva y cultural de sus pobladores (JDCL, 2007).

Como se puede apreciar, el énfasis de la resolución está tanto en el carácter de protección de la biodiversidad como en el de actividades productivas «enraizadas en la tradición» y parte de la cultura local. Esos elementos, combinados, conformaban esa decodificación de la noción de *Uruguay Natural*.

En la sesión del día 17 de junio de 2011, el edil Ademar Silvera, coordinador de la bancada del Frente Amplio —partido de gobierno a nivel nacional, y oposición a nivel departamental—, planteaba:

No obstante estos fundamentos y la declaración de la Junta Departamental (...), se han constatado nuevos negocios inmobiliarios, de compra-venta de tierras en esa zona, y algunas de las empresas adquirentes las han destinado, en grandes áreas, a la agricultura y, en otros casos, a la forestación, con lo cual, el ambiente natural, que se pretendía preservar, está siendo afectado de manera importante. El día jueves 9 de junio de 2011, en los padrones n.º 6116 y 1689, de la 4.^a sección policial del departamento, se comenzó a roturar la tierra, a arar, con miras, sin dudas, al cultivo agrícola-forestal, en

plena zona «protegida», en las orillas del río Yaguarón, donde están las tierras más fértiles de la zona¹⁴.

La intervención del legislador departamental apuntaba a solicitar una serie de informes para conocer la manera en que estas actividades productivas podrían afectar la preservación de la zona «en su estado natural». Desde ese momento, integrantes de la Junta Departamental comienzan a trasladarse a Centurión a verificar el estado de situación, y a entrevistarse con pobladores de la zona.

Un mes más tarde, en la sesión del 15 de julio de 2011, el mismo edil daba cuenta de lo siguiente:

Hoy hemos recibido información de vecinos de Centurión y de Sierra de Ríos. Hoy no puedo decir *productores*, hay un agente inmobiliario que genera sus ganancias a partir del negocio de compra y venta de campos, y está roturando esos suelos que han sido declarados, que pertenecen al área que ha sido declarada por la Intendencia como reserva departamental. Los vecinos están preocupados porque, de pronto, los aspectos burocráticos, contra los que no estamos en contra, sino que simplemente decimos que son lentos y que son propios del sistema que hemos elegido, como sistema de organización socioeconómica y política, permiten las garantías o pueden eventualmente permitir las garantías de que las cosas se hagan sin perjuicio para los actores que intervienen en las distintas acciones.

De acuerdo con el curul, «los trabajos de estos agentes inmobiliarios, que se vienen haciendo en esa zona, mientras tanto siguen adelante, siguen adelante generando situaciones que pueden ser irreversibles para la naturaleza». Uno de los aspectos a destacar de estas primeras intervenciones de alerta acerca de las eventuales amenazas al carácter protegido del área tiene que ver con el énfasis que realiza el legislador para no denominar *productores* a los emprendedores que están llevando adelante el negocio forestal, sino *agentes inmobiliarios*. Hay una suerte de valoración moral que separa a aquellos que viven en la tierra para producir, de aquellos que

¹⁴ Esta y las siguientes transcripciones corresponden al diario de actas de la Junta Departamental de Cerro Largo, en la fecha de la sesión que se indica.

están en ella para negociar. El fondo de esa discusión —apenas un mes después de presentada la preocupación inicial— era darle curso a un decreto propuesto por el intendente de Cerro Largo para declarar una medida cautelar que prohibiera la forestación por treinta días en esa zona y en todos los suelos del departamento (con excepción de aquellos de prioridad forestal).

La respuesta inicial a esta defensa que un legislador —de la oposición— realizaba para el tratamiento de la propuesta vino del Partido Nacional —el partido del intendente—, y en particular del presidente de la Comisión de Medio Ambiente. El edil Federico Perdomo manifestó:

Primero va a estudiar el tema en bancada para después recién tratarlo desde nuestro punto de vista en la comisión referente, para después venir a tratarlo en el plenario, para el cual no se justifica tratar un tema de tanta importancia sin un análisis y un estudio previo del mismo, solo el papel, sin el trasfondo que así correspondiera, y [se ha hecho] la visita de la comisión a dicha zona para estudiar el mismo tema.

Pero la discusión política no podía quedar restringida al plano de lo local. Fue pretexto y oportunidad para plantear otras discusiones vinculadas con la orientación política y el desarrollo del país durante los gobiernos del Frente Amplio. Fue así que otro de los ediles del Partido Nacional, Hugo Saravia, vinculó la discusión sobre este proceso local con la escala nacional de la problemática:

En este país, en los últimos cinco años quizás, se ha extranjerizado la mayor parte de la tierra del Uruguay que históricamente se haya vendido a extranjeros para forestaciones. Hemos aplaudido la instalación de forestadoras multinacionales en todo el país como grandes inversiones, y no sería problema si estuvieran usando suelos de prioridad forestal. Se le ha permitido, señor presidente, utilizar suelos de excelente capacidad para la cría de ganado, es decir, principal riqueza de nuestro país, histórica, lo que ha sido sustento de la creación y la población de este país. Entonces, si en estos cinco años se ha permitido que se arrase con las principales tierras ganaderas, como son criadoras, por lo menos, por parte de las forestaciones, y que la soya haya desplazado casi

toda la ganadería de las mejores tierras, que pocos rincones del Uruguay le van quedando a los ganaderos hoy en día. En cinco años creo que poca gente ha levantado la mano (...), creo que una semana más o dos no va a afectar tanto a un rincón muy querido de nuestro departamento. Pero ya que se ha producido tanto daño, señor presidente, más vale hacer las cosas bien y meditadas y no sacar de apuro de lo que puede terminar mal, porque no nos olvidemos que estas forestadoras, que se les ha permitido muchísimo entrar al Uruguay estos últimos años, tienen equipos legales que quizás hagan que esto sea un búmeran, que juegan contra nosotros. Por eso, señor presidente, pediríamos que esto se dejara analizar profundamente, no solo en las bancadas, sino en las comisiones con asesoramientos correspondientes, y se actuara con total seguridad sobre el tema.

La discusión de fondo servía también para incluir otro aspecto vinculado a la temporalidad de la medida: por un lado —desde la propuesta de la Intendencia Departamental, con apoyo de la oposición— se planteaba la necesidad de dar una respuesta rápida a la demanda de los pobladores de Centurión, y por otro —del propio Partido Nacional—, de dedicar más tiempo al estudio de la propuesta de resolución por otros eventuales efectos no previstos en ese momento.

Otro de los integrantes de la Junta Departamental en representación del Partido Nacional, el edil Ignacio Gigena, ampliaba su fundamentación de la necesidad de tomar más tiempo para estudiar la prohibición, aprovechando para deslizar sus críticas al propio decreto de la Junta que declaró la reserva departamental:

También comparto la idea de que este es un tema muy delicado, una zona muy grande. En el otro período se votó con poco conocimiento de lo que se estaba haciendo, se está hablando de más de 60 000 hectáreas que afectan a la zona de Centurión y Sierra de Ríos, la zona capaz que la más pobre del departamento de Cerro Largo, y que gracias a Dios muchas familias allí, con la venta de las forestadoras, se pudieron salvar de los remates judiciales, que les estaba proponiendo el Banco de la República. En este período de

gobierno, yo creo que se tiene que estudiar profundamente el tema en comisión, tomar los asesoramientos más profundos que tengamos, porque qué se le ha propuesto a esa gente cuando se le secciona la posibilidad de vender los campos a las forestadoras, qué alternativa se les ha dado, o qué beneficios tienen si se logra lo que se está planteando. Yo quisiera saber cuál va a ser todo el futuro de esa gente ahí, vivir más en la miseria que viven, que ganaderamente no producen nada, que aquello es un desastre, que gracias a Dios ahora les llegó la luz, después de haber sido una de las últimas zonas que les va a llegar la luz al departamento de Cerro Largo, eso es Centurión y Sierra de Ríos, Índice Coneat de 30¹⁵. No sé, me parece que el tema tendría que ir a comisión a estudiarse profundamente y con la seriedad que tiene que tener.

En una nueva argumentación a favor de la medida propuesta por el intendente departamental de establecer una prohibición provisoria de la actividad forestal en el área de la reserva y en los suelos que no fueran los definidos como de aptitud forestal, el edil que trasladaba la preocupación de los vecinos y vecinas de Centurión, el frenteamplista Ademar Silvera —coordinador de bancada de su partido—, introducía en la discusión la problemática de la concentración de la propiedad de la tierra como resultado de la actividad forestal:

Evidentemente muchas prácticas realizadas sin el correspondiente análisis, sin la correspondiente regulación, han hecho mucho mal al país. Desde la introducción de la ganadería en nuestro país hasta hoy sabemos que la ganadería también es un elemento y un factor contaminante muy importante, y muy poderoso, de nuestros suelos y de nuestras aguas subterráneas. Principalmente, donde hay concentraciones de haciendas la contaminación es muy grande (...). Por otro lado, también es cierto que la forestación ha venido de la mano de la extranjerización, pero más que nada ha venido de la mano de la concentración de tierras, que creo que

¹⁵ Índice de productividad del suelo. El edil quiere argumentar que se trata de suelos de baja productividad para la actividad ganadera o agrícola. Si bien existen suelos con Índice Coneat de 30 en la zona, no se trata de la mayoría ni del promedio general para la zona.

es mucho peor que la extranjerización, porque extranjeros han existido siempre desde el origen de nuestro país.

La intervención generó una nueva oportunidad para el oficialismo departamental/oposición nacional para introducir una crítica a las políticas promovidas por los gobiernos del Frente Amplio. Fue así que la discusión de la prohibición de la forestación en Paso Centurión le dio pie al presidente de la Comisión de Medio Ambiente de la Junta Departamental de Cerro Largo, el edil nacionalista Federico Perdomo, para hablar del que era el tema «ambiental» del momento, el emprendimiento minero a cielo abierto Aratirí:

Cuando se refiere a las multinacionales, podemos hablar de Aratirí, que su partido de gobierno ayer se desplayaron horas y horas defendiendo una gran multinacional, la más grande que va a tener nuestro país (...). No sé a lo que se refirió cuando dice *multinacionales*, porque nadie nombró multinacionales, queremos estudiar el proyecto. Yo, personalmente, estoy de acuerdo con las zonas de áreas protegidas en la zona de Centurión, simplemente queremos estudiar un decreto.

El camino de exponer la contradicción entre la preocupación local por el efecto de la forestación y la recepción acrítica del emprendimiento minero Aratirí fue secundada por otro legislador departamental blanco, Hugo Saravia:

[Nosotros estamos pidiendo] que se limite el tema de la contaminación, nosotros estamos pidiendo, por supuesto, la calidad del aire. Creemos que tenemos derecho a tener aire respirable, agua berible y lugares de producción limpios y sanos, porque somos, según lo que tanto se ha luchado, un Uruguay país natural. Indudablemente debo coincidir con Perdomo. Quizás nos estamos preocupando por 2000 hectáreas de árboles, que se van a plantar, que no se van a plantar, no sabemos. Pero creo que en una semana no les da el tiempo para plantar tantas hectáreas; algún montecito quizás, alguna cosita, pero no creo tanto. Y no nos estamos preocupando tanto... Inclusive algunos compañeros ediles están defendiendo a ultranza un proyecto que no solo va a destruir varias miles de hectáreas; que va a contaminar cursos de agua, va a trasladar a esos cursos, va a hacer un par de caños bajo tierra, como no sé cuantos

kilómetros, que va a atravesar cuanta reserva forestal y reserva ecológica, y después va a hacer en costas de Rocha... va a hacer desaparecer un par de playas.

La referencia al mineroducto («un par de caños bajo tierra»), su trazado particular (debajo de la reserva de biósfera de la región este) y su destino en el Puerto de Aguas Profundas (en la costa oceánica de Rocha) evidencia la manera en que se difundió el discurso de los movimientos ambientales, que plantearon el rechazo a la minera a cielo abierto cuestionando no solo el distrito minero, sino también sus conexiones para el abastecimiento energético o la salida del mineral al exterior del país. La contraposición pretende además empequeñecer el impacto de lo que se está discutiendo —la moratoria a la forestación en una región del departamento— relacionándolo con el megaemprendimiento que afectaría a casi la mitad del país, incluyendo en la ecuación a todos sus componentes.

Finalmente, el tratamiento de la propuesta de decreto se pospuso para la sesión siguiente de la Junta Departamental, previo tratamiento en régimen de comisiones integradas, afectando para ello a las comisiones de Ambiente, de Urbanismo y de Legislación —permanentes en la estructura y dinámica de funcionamiento de la Junta—. En la sesión del 29 de julio de 2011 se llevó a votación la primera medida cautelar que prohibía totalmente la forestación en la reserva de Paso Centurión y Sierra de Ríos, así como en el resto del departamento, en los suelos que no fueran de aptitud forestal. La medida tuvo un plazo de aplicación de treinta días. Solamente uno de los 28 ediles presentes en sala en el momento de la votación se opuso y votó negativamente. En la fundamentación de su voto, el nacionista Ignacio Gigena expresó:

Como ya es sabido, todos los compañeros ediles sabían que yo iba a votar negativo, primero porque, conociendo la realidad de la zona... Capaz que alguno conoce más, yo creo que no conocen más que nosotros cuál es la realidad productiva y la propiedad de la tierra. La mayoría no supera las 40 hectáreas de propiedad. Hemos visto acá que ha opinado gente en la zona allí que no son propietarios de nada, entonces cuando vaya la comisión, cuando vayamos los de la comisión, vamos hacer hincapié de hacer una reunión con

los propietarios, los propietarios de la tierra que han sido los que han guardado su bien. Y hoy apareció una figura en la zona que es la forestación. Las tierras están declaradas sobre prioridad forestal, hay una ley que ampara que esos padrones sirven para plantar árboles, cualquier tipo de árbol; entonces, esa realidad que tenemos allí, si nosotros le sacamos hoy la figura, señor presidente, de tierras que hace veinte años están para vender... Los productores hace veinte años, o veinticinco, o treinta años que están queriendo vender sus padrones; sucesiones, gente que se murieron los dueños, que están los hijos, que quieren arreglar problemas familiares¹⁶.

Por su parte, el legislador del Partido Nacional Hugo Saravia, en su alusión previa a emitir el voto, volvió a insistir en la contradicción que planteaba para los legisladores del Frente Amplio acompañar la prohibición de la forestación en su departamento mientras el gobierno nacional del mismo partido profundiza el modelo forestal-celulósico:

El escándalo público, lo que es Montes del Plata [empresa responsable de la segunda planta de celulosa del país, propiedad de la sueco-finlandesa Stora Enso y de la chilena Arauco], denunciado por el fiscal Viana en un acuerdo secreto; perdón, con el acuerdo de confidencialidad, donde las tierras lecheras de Colonia y San José se van a recategorizar, posiblemente, como de prioridad forestal.

Mientras se aplicaba el período de la medida cautelar inicial, los ediles comenzaron a realizar reuniones en Centurión para conocer la realidad de la zona y la perspectiva de los pobladores. En una de estas reuniones, desarrollada el 16 de agosto de 2011, ediles de todos los partidos (de las comisiones integradas de Medio Ambiente, Legislación y de Urbanismo) comenzaron a discutir no solo el tema de fondo, sino la necesidad de tomar una medida que respondiera al fin del plazo fijado por la Junta Departamental (los primeros treinta días).

¹⁶ También había expresado reparos a la propia idea de una reserva ecológica en la zona de Paso Centurión y Sierra de Ríos.

Fue así que en la sesión del 5 de setiembre de 2011 se votó una nueva ampliación de la medida cautelar, de modo de seguir buscando alternativas (una de ellas, mantener indefinidamente la medida cautelar), pero con mecanismos de consulta y trabajo integrado de las diferentes comisiones. En esta oportunidad el nuevo plazo planteado fue de sesenta días. Desde perspectivas diferentes, dos ediles (uno del Partido Nacional y otro del Frente Amplio) coincidieron en que el problema de fondo era la fiscalización de la medida, ya que ambos tenían noticia de que las empresas forestales seguían adelante con sus trabajos a pesar de la prohibición establecida en la Junta Departamental. Uno de ellos, el edil blanco Ignacio Gigena, hizo el planteo desde la soledad del único voto de todo el cuerpo en contra de la prohibición de la forestación:

Para comunicarles que voy a seguir votando negativo, porque creo que seguimos con esta medida cautelar y no vamos a seguir resolviendo nada. Está visto que, cuando fuimos a Centurión aquel día, la opinión de ciertos vecinos que habían allí, que no tenían autoridad ninguna para opinar sobre el tema, han hecho algunos comentarios. Algunos ediles acá saben quién era cada uno de los actores que estaban hablando allí y qué incidencia tienen sobre la zona. Me parece que la Junta se sigue equivocando votando medidas cautelares. Hoy se sigue forestando en Centurión sin ningún tipo de problema, están trabajando normalmente, y bueno, esperando que se vaya a tomar alguna medida para realmente tomar acciones legales contra la Intendencia.

Por su parte, el otro legislador departamental que sí votó la cautelar, el edil del Frente Amplio Ademar Silvera, sostuvo:

Queremos manifestar la preocupación porque hemos recibido noticias de vecinos de la zona, donde se deberían de aplicar las medidas cautelares, de que efectivamente, como dijo el edil Gigena, se sigue allí arando, se sigue labrando la tierra con miras a las plantaciones, que están comprendidas dentro de las medidas cautelares. Entonces, también queremos alertar sobre los efectos prácticos de las medidas, que debería quizás hacerse algún llamado de atención a quien debe de ejecutar las medidas.

En el marco de la continuidad de una normativa particular que definiera las posibilidades productivas de la reserva de Paso Centurión y Sierra de Ríos, y ante el inminente nuevo vencimiento del segundo plazo —sesenta días— definido en la medida cautelar, el día 5 de noviembre de 2011 se desarrolló en Paso Centurión una asamblea de vecinos de la localidad en la que participaron el intendente de Cerro Largo, el presidente de la Junta Departamental y varios ediles. La asamblea incluyó una exposición del intendente y del director de Arquitectura de la Intendencia Municipal, quienes plantearon la situación en que se encontraba la zona a partir de la creación de la reserva en el 2007, y de las sucesivas ampliaciones de plazo en la medida cautelar desde julio de 2011 hasta ese entonces.

La asamblea —que transcurrió en un «diálogo sincero, franco, abierto», según planteó el informe de uno de los ediles al plenario de la Junta Departamental dos días después— concluyó reiterando su objetivo de buscar la manera de «afincar las familias en zonas rurales, evitando la emigración campo-ciudad», acordando los siguientes puntos:

1. Rechazo a la forestación.
2. Aspiración a integrar el SNAP.

3. Combinar las actuales actividades productivas con las que pudieran surgir al momento de integrar el Sistema Nacional de Áreas Protegidas¹⁷.

Luego, en la sesión del 7 de noviembre se presentó una versión de la medida cautelar que realizaba una prohibición total de la forestación en la reserva de Paso Centurión y Sierra de Ríos sin un plazo definido y hasta que el gobierno departamental estableciera los lineamientos de ordenamiento territorial que permitieran una sanción definitiva a la situación. Este decreto de medida cautelar fue aprobado en la Junta Departamental por unanimidad. Esto finalmente sucedería con la aprobación de las Directrices de Ordenamiento Territorial del año 2016.

¹⁷ Tomado del informe del edil Gustavo Spera a la Junta Departamental de Cerro Largo, sesión del 7 de noviembre de 2011.

LA RESISTENCIA AL ÁREA PROTEGIDA Y LA INSCRIPCIÓN EN LA POLÍTICA NACIONAL

De manera sorpresiva para quienes están vinculados a Paso Centurión, el 9 de julio de 2017, a partir de un comunicado de prensa en el sitio web de la Presidencia de la República de Uruguay, se anunció que definitivamente la reserva departamental de Paso Centurión y Sierra de Ríos ingresaría al Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP). El anuncio fue realizado el día previo al desarrollo del Consejo de Ministros abierto¹⁸ en la localidad de Ramón Trigo, ubicada en la zona oeste del departamento de Cerro Largo, a unos 50 kilómetros de la capital departamental. El viceministro de Medio Ambiente, Jorge Ruks, dijo en esa oportunidad que «el ingreso del área protegida» de Paso Centurión y Sierra de Ríos era «una de las prioridades» de la cartera¹⁹.

El secretario de Estado informó que en una reunión con el intendente Sergio Botana se habían trabajado los aspectos operativos de un acuerdo con el gobierno departamental, ya que —según explicó en la misma oportunidad el director nacional de Medio Ambiente, Alejandro Nario— se trataría de un área protegida coadministrada por el gobierno nacional y el departamental. Desde entonces hasta abril del año 2018 no hubo otras novedades. En esa oportunidad, las autoridades del SNAP y de la Intendencia de Cerro Largo realizaron dos reuniones informativas sobre el proceso de trabajo del área: una el viernes 6 de abril en el Museo Histórico Regional de Melo, y la otra el sábado 7 de abril en la escuela rural n.º 16 de Centurión.

¹⁸ Bajo la noción de *gobierno de cercanía*, la dinámica de los consejos de ministros abiertos, desarrollados por el presidente Tabaré Vázquez en sus dos períodos de gobierno (2005-2010 y 2015-2020) consiste en el traslado de todo el gabinete ministerial y las principales autoridades nacionales (organismos descentralizados de la educación, entes y servicios públicos, entre otros) para recibir directamente de los pobladores y sus representantes locales las demandas relativas a las problemáticas del departamento. En general, los días domingo se realizan reuniones entre las autoridades de los ministerios y sus interlocutores en la ciudad capital departamental (en este caso, Melo), y los días lunes a la mañana se realizan los consejos de ministros propiamente dichos, en pequeñas localidades del interior de cada departamento. En este segundo período de gobierno, los consejos abiertos han tenido una periodicidad de uno por mes entre marzo y diciembre.

¹⁹ «Luego de varios años, el paisaje Centurión-Sierra de los Ríos será zona protegida» (entrevista a Jorge Ruks, disponible en la sala de medios del sitio de Presidencia de la República, www.presidencia.gub.uy).

Ambas reuniones desnudaron o, en todo caso, dieron lugar a la emergencia de un movimiento de productores de la zona opuestos al área protegida. Esta dinámica tuvo muchos elementos e comunes con un movimiento de productores rurales autoconvocados²⁰ que desde inicios del año 2018 realizó una serie de movilizaciones y demandas al gobierno uruguayo reclamando por dificultades de competitividad del sector agropecuario en el contexto nacional y regional. Este movimiento tiene un perfil productivista y corporativo, en el sentido de la defensa de intereses propios y acotados por encima del interés general, y una dinámica de acción colectiva basada en la presencia durante actividades públicas convocadas por las autoridades, manteniendo un alto perfil de confrontación y la utilización de las tecnologías de la información y la comunicación para la realización de sus convocatorias o la difusión de sus proclamas.

En la reunión de presentación de la propuesta de área protegida desarrollada en la ciudad de Melo el 6 de abril, uno de los asistentes —que se presentó como productor y vecino de la zona—²¹ expresó sus reparos a la iniciativa en el sentido de que «los productores quedan relegados en su desarrollo, no pueden tener luz, no pueden tener tajamares, no se puede plantar árboles» (a pesar de que ninguno de estos elementos habían sido planteados previamente en el transcurso de la

²⁰ Lo que culminó denominándose Un Solo Uruguay se inició como un grupo de productores autoconvocados que al comienzo incluyó también a organizaciones gremiales de productores. En febrero de 2018, el movimiento realizó una gran concentración en el departamento de Durazno, en el centro del país, planteando una consigna que reclamaba medidas como reducir el tamaño del Estado y bajar el déficit fiscal (que implicaba, entre otras cosas, la suspensión del ingreso de funcionarios públicos durante tres años y el rediseño de las políticas sociales para conseguir «más eficiencia»). Con esa intención, el movimiento exigía aprobar una ley fiscal que obligara a cualquier partido de gobierno a no gastar más de lo que ingresaba. Asimismo, pedía bajar el costo de los combustibles y de la tarifa eléctrica; refinanciar deudas del sector; aumentar el precio del dólar —para mejorar competitividad—, e incorporar medidas de desarrollo para el agro en las propuestas de los partidos políticos de cara a las elecciones nacionales de 2019. Desde el Gobierno —incluso a través del propio presidente, Vázquez— al inicio se desplegó una serie de instancias de negociación con la agrupación, pero no se lograron avances en el proceso, razón por la que luego se la calificó como un movimiento político con intereses partidarios. Finalmente, el diálogo quedó truncado y las movilizaciones fueron perdiendo fuerza y dinámica.

²¹ Se trataba de Ignacio Gigena, que efectivamente es propietario de un establecimiento en la zona de Paso Centurión, pero que en el período 2010-2015 se había desempeñado como edil del Partido Nacional, siendo el único integrante de la Junta Departamental que votó en contra de las medidas cautelares provisionales que prohibieron la actividad forestal en el año 2011.

exposición de autoridades y técnicos del SNAP que había implicado aproximadamente una hora hasta llegar a ese punto de discusión).

En el caso del rechazo al área protegida en Paso Centurión, un grupo de WhatsApp con unos cincuenta integrantes fue el medio que dinamizó la incidencia del colectivo en diferentes actividades. Pero también tuvieron visibilidad nacional a través del acceso a la prensa. Uno de los productores publicó dos cartas en el diario *El País*, de circulación nacional²². En una de ellas, titulada *Centurión. ¿Zona protegida o confiscación?*, afirmaba:

La zona de Centurión en el departamento de Cerro Largo es objeto en la actualidad de una manipulación ideológica en perjuicio del derecho de propiedad de más de doscientos productores chicos, medianos y grandes. Esto es así a través del proceso de delimitación del proyecto de zona protegida, que ostenta una superficie de 37 000 hectáreas (sin precedentes). Es una exageración ridículamente rayana en lo ventativamente ideológico. Está bien que se proteja al monte indígena y su biodiversidad, pero está mal que se afecte a los campos adyacentes tradicionalmente ganaderos que nunca perjudicaron ni lo van a hacer, y además ayudan al ecosistema a través de verdeos y praderas artificiales. La producción de ganado vacuno y ovino ¿acaso no es de interés nacional, más que general, como marca la ley susodicha? La única diferencia es que no hay una ley que lo estipule. Todos sabemos que los comunistas (Frente Amplio) pretenden desconocer y eliminar el derecho de propiedad pero no han podido o no se han atrevido a hacerlo directamente. Esta embestida contra el campo es un primer paso, es como sentar jurisprudencia, para futuros actos más audaces en pos de los bienes habidos con sacrificado trabajo y con mayor o menor capacitación (Viera, 2018).

El artículo, además de establecer que la conservación atenta contra el derecho de propiedad, inscribe la discusión por el área

²² Diario de circulación nacional vinculado a sectores conservadores en el plano político y económico. Fue una suerte de medio oficial del gobierno dictatorial. En términos partidarios, está asociado al Partido Nacional. En términos simbólicos y de circulación, es el principal diario de Uruguay.

protegida en la lógica político-partidaria, propia de un año preelectoral en el plano departamental y nacional:

Es extraña esta preocupación ecológica de última hora, ya que he constatado a partir del primer gobierno del Frente Amplio la disminución y luego la desaparición en la zona de especies como el perdigón, la mulita, la nutria, el carpincho, el venado, etcétera, que cayeron bajo la depredación de los habitantes de infinidad de minifundios que ante la clásica permisividad de la izquierda con la delincuencia aumentó su caza furtiva. Eso es una proyección de lo que pasa en las ciudades uruguayas. Pero hay un componente truculento en el desarrollo del drama, habida cuenta de que es el propio intendente blanco de Cerro Largo, señor Sergio Botana, quien encabeza y dirige tal despropósito en acuerdo con la izquierda, contra los productores (Viera, 2018).

Por ello, además de denostar las políticas del gobierno nacional («los comunistas», apelativo propio del discurso que instaló la dictadura militar), hace lo propio con el gobierno departamental (a quien acusa de estar asociado con «los rojos»). Dice Viera (2018): «¿Qué explicación le daría Botana a Saravia, Herrera o Wilson [históricos dirigentes blancos]? O, más sencillo, ¿de dónde sacó la versión de que los eucaliptos perjudican la biodiversidad cuando es exactamente lo contrario? ¿Qué razones tiene para afirmar a coro con los comunistas que lo blanco es... rojo?».

Finalmente una intervención política del propio intendente —acompañado del director nacional de Medio Ambiente— desactivó la acción de rechazo de los productores. A través de allegados, el jefe del gobierno departamental convocó a los productores con intereses económicos en el área (incluyendo a los autoconvocados del grupo de WhatsApp). Reunidos a campo abierto, en un cruce de caminos próximo al poblado, el intendente —recurriendo a sus asesores y al equipo de la Dirección Nacional de Medio Ambiente que estaba presente— fue trabajando uno a uno sobre los argumentos contra el área protegida: la superficie total del área a proteger, las prohibiciones de actividades productivas (habían circulado afirmaciones de que en los predios comprendidos en el área no se podrían realizar cultivos ni aplicaciones de plaguicidas o fertilizantes,

que habría limitantes del número de cabezas de ganado por hectárea, o que no se podría desarrollar la electrificación en la zona).

En la reunión —que duró poco más de una hora—, Botana dejó en claro que las únicas prohibiciones surgían no de la declaración de área protegida, sino del proceso de reserva departamental declarado por la Junta de Cerro Largo en 2007, por las medidas cautelares del año 2011 —reafirmadas en 2013—, y sobre todo por las Directrices de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible del año 2016. Esas prohibiciones eran (y son) la forestación y la minería. Este elemento, incluido en esa argumentación realizada en la reunión a campo abierto en 2018, abre otro campo de discusión.

La actividad minera no había aparecido como una preocupación directa o pública de los productores de la zona, pero en una gran cantidad de casos existen pedimentos²³ mineros (Díaz Estévez, 2013). Luego de la difusión que tomó el proceso de Aratirí y de los efectos que tuvo sobre los productores ganaderos (de manera directa: la baja en el precio de venta de la tierra y el deterioro de los campos por el ingreso de equipos para sacar muestras de suelo), este tema sin dudas operó como un contrapeso a la prohibición de la forestación —algunos productores grandes y medianos manifestaron su rechazo a la imposibilidad de desarrollar esta actividad productiva—, y allanó el camino para bajar el perfil del rechazo al área protegida.

Otro de los elementos que estuvo presente en la discusión fue la posibilidad o no de instalar parques eólicos en el área protegida —en la zona de amortiguación de la reserva ya hay un parque eólico en funcionamiento—²⁴. Este elemento quedó allanado en el intercambio, aclarando que no existe de antemano una prohibición a la instalación de parques eólicos en las áreas protegidas.

Una vez que la propuesta de ingreso de Paso Centurión y Sierra de Ríos al SNAP fuera puesta de manifiesto, la inscripción de la región en la arena política nacional continuó de la mano de los detractores del área. Esta vez sería en el semanario *Búsqueda*, el mismo

²³ Solicitudes de autorización previas a la exploración minera.

²⁴ Se tramitó la autorización ambiental para otro parque eólico dentro del área núcleo de la reserva, pero la empresa no presentó los estudios de evaluación de impacto ambiental correspondiente, por lo que la iniciativa no se llevó a cabo.

en el que entre 2012 y 2017 no existieron registros de noticias sobre el rechazo local a la forestación. En una nota incluida en la sección nacional, bajo el título *Productores arachanes aseguran que serán perjudicados por incluir sus campos en áreas protegidas, ya que no podrán forestar* (Búsqueda, 2018), se planteaban una serie de críticas a la propuesta de área protegida, recuperando la posición de los productores autoconvocados contra el área protegida. Allí se incluía una temeraria afirmación textual de parte de Ignacio Gigena: «Si no hay cambios del proyecto tal cual está elaborado, esa decisión del Ejecutivo significará el fin de la actividad agropecuaria en gran parte de Cerro Largo».

El proceso de implementación del área protegida y su inclusión al SNAP ocupó un largo período de tiempo, pero solo al momento de su concreción formal despertó resistencias de algunos actores con interés económico en el área. Es interesante que algo que no había sucedido en 2007 con la declaración de la reserva departamental ni con el rechazo local a la forestación cristalizado en las medidas cautelares de 2011 y en las Directrices de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible de 2016 —la trascendencia del conflicto más allá de la escena local— lo logró el anuncio del ingreso del área protegida al sistema nacional. Esto, sin dudas, tiene que ver con la coincidencia temporal de la emergencia del movimiento de los autoconvocados y el proceso preliminar de las elecciones de 2019, pero seguramente también directamente con la afectación de intereses privados.

INFRAPOLÍTICA DE LO COMÚN

De acuerdo a la definición de Merlinsky (2013), estamos claramente ante un conflicto de carácter ambiental. De todas maneras, debemos hacernos una serie de interrogantes. ¿Qué quiere decir *conflicto ambiental* en este contexto del rechazo a la forestación en Paso Centurión? ¿Cómo se inscribe este conflicto a la narrativa dominante sobre la cuestión ambiental en el Uruguay progresista? ¿Cuál es la clave de disputa por lo común que establece este conflicto?

Otra serie de elementos sobre los que debemos dar respuesta tienen que ver con la visibilidad o la trascendencia del conflicto. ¿Cómo es que un proceso que se mantuvo —al menos— entre 2011 y 2013, y que produjo sucesivas instancias de movilización y

una normativa que prohibió la actividad forestal en una región del país, no tuvo registro en tanto que conflicto ambiental en la prensa nacional? ¿Cómo es que tampoco ha trascendido más allá de las fronteras departamentales la innovación que implica la medida cautelar adoptada en 2011, reafirmada en 2013 y sostenida luego en las Directrices de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible del departamento en 2016?

También es válido preguntarse —a la luz de la revisión de los conflictos ambientales con repercusión en la prensa de circulación nacional, donde no hay registro de conflictos que tengan como eje la forestación— ¿qué condiciones particulares hay en Centurión para que esto suceda allí? O podríamos plantearlo de otro modo: ¿por qué no hay reacciones similares en otros puntos del país? El primer planteo es que quizás hayan existido situaciones similares que no hemos tenido oportunidad de conocer. Ello no inhabilita que tratemos de establecer algunas probables respuestas —aunque sean eso, probables, hipótesis que debamos poner a prueba— acerca de lo que hizo que el rechazo a la forestación en Centurión tuviera esta magnitud en su alcance y esta productividad (Merlinsky, 2013) en términos de las normas (medidas cautelares, directrices de ordenamiento territorial) que reflejan el resultado del conflicto en el plano normativo departamental.

Algunas de estas condiciones pueden estar relacionadas con el proceso político general del departamento. Como hemos comentado, el intendente en funciones en 2011 llevaba apenas un año en su cargo al momento de presentarse la situación de Centurión. Por otra parte, Sergio Botana era la cuarta persona en ocupar el cargo de intendente electo por la ciudadanía desde la salida de la dictadura, ya que su antecesor había ocupado dos períodos²⁵. Por ello es dable pensar que uno de los factores que pueda haber incidido en el devenir de los acontecimientos tenga que ver con cierto reacomodo de la trama política departamental —como hemos dicho, de base

²⁵ El período de gobierno del intendente Villanueva Saravia no fue completado por él debido a su fallecimiento, y se sucedieron en el cargo dos personas —vinculadas con él por lazos familiares (padre y suegro)— que no incluimos en ese listado. El clima de inestabilidad local generado por la trágica muerte del joven dirigente blanco, a su vez con vínculo familiar con la dinastía de los caudillos Saravia de fin de siglo XIX, sumió al departamento en una suerte de crisis institucional de la que se salió con el resultado de las elecciones del año 2000, momento en el que asumiría como jefe comunal Ambrosio Barreiro.

caudillesca, con liderazgos basados en la tradición y en vínculos familiares e interpersonales—, y que ello haya constituido una ventana de oportunidad para la canalización de la demanda local.

Quizás ese contexto particular, ese momento en el que las redes políticas se estaban volviendo a hilar y cuando las empresas aún no consolidaban ningún interlocutor directo en el nuevo equipo de gobierno departamental —siempre en el terreno de las hipótesis—, fue el momento oportuno para que los pobladores locales hicieran oír su voz, vinculando su preocupación por la forestación y el desplazamiento de su forma de vida con la cuestión del impacto ambiental de estos cultivos sobre la reserva ecológica departamental. Un dato no menor de este posible rearmado en el escenario político local es que el apoyo inicial a la medida propuesta por el jefe comunal (la medida cautelar provisoria) viniera del partido de oposición (el Frente Amplio) y no del propio partido del intendente.

Luego, ya desplegadas una serie de reuniones con participación de los pobladores de Centurión, y llegado el punto de una asamblea con la presencia de las máximas autoridades en la propia localidad, plantear un escenario en el que la resolución que adoptara la Intendencia o la Junta Departamental no respetara ese «clamor popular» que dijo no a la forestación era una movida política al menos incómoda. Quizás este no haya sido un factor definitivo, pero seguramente aportó a la solidez que encontró la medida cautelar luego de esa asamblea y en las instancias posteriores en que se la volvió a discutir.

Sigamos ahora con el planteo de la disputa de *lo común* en este caso particular. ¿Cuál es la disputa por lo común que hay detrás del rechazo a la forestación en Centurión? Si bien, pensando en un conflicto ambiental en una zona de reserva ecológica, podríamos decir que la centralidad de la disputa está puesta en la defensa de la biodiversidad o aun de elementos como la tierra o el agua, lo interesante del caso de Centurión es que lo común, que se ve amenazado y genera las acciones de rechazo, es —por decirlo en términos de Rosaldo (1991)— una forma de vida. Podríamos caracterizar esta forma de vida a partir de una historia de afincamiento en la tierra a partir de actividades camperas (Bouton, 2009) antes que ganaderas. Esto quiere decir que esta forma de vida incluye no solo la producción ganadera y el trabajo generalmente masculino asociado a ella,

sino una serie de actividades vinculadas sí con la producción, pero también con la reproducción de la vida que se realizan en el campo (Narotzky, 2004). Se podrían incluir allí —en una lista no taxativa— las actividades productivas vinculadas a la ganadería, pero también las actividades festivas y celebraciones —raids hípicos, yerras—, la cría de animales domésticos y los intentos de domesticación de animales silvestres, la caza, la pesca, actividades cotidianas al aire libre, en el monte o en los cursos de agua.

Esa forma de vida y su sociabilidad asociada fue lo que estuvo en juego en este conflicto ambiental. Pero es necesario comprender algo: la sociabilidad no se puede dar fuera del lugar concreto. En este caso es indisociable la defensa de esa forma de vida con la defensa de un territorio concreto, que es Paso Centurión y su entorno; un territorio de vida amenazado por la imagen de una selva impenetrable de no vida. Por eso el neologismo *florestación* cobra una significación fundamental para la comprensión de lo que estuvo y está en juego en este conflicto.

Este conflicto se inscribe en el proceso hegemónico mayor a través de las normativas que permiten frenar el avance de la forestación: la medida cautelar de la Junta Departamental y las Directrices de Ordenamiento Territorial son procesos que están conectados con una política nacional que se da en el marco de los gobiernos progresistas. Como ya hemos expuesto, la dinámica económica de promoción del agronegocio forestal también se inscribe en el mismo marco político progresista, y de ahí la contradicción en la que fueron colocados los legisladores departamentales del Frente Amplio, acompañando una medida de prohibición de una actividad productiva en el plano local —propuesta por un intendente del principal partido de la oposición—, que a nivel nacional es permanentemente promocionada como una actividad clave en la estrategia de desarrollo del país (basta para ello con revisar las argumentaciones en torno a la instalación de la tercera planta de celulosa).

Sobre la inscripción del conflicto en la narrativa dominante, puede ser de utilidad recurrir a la categoría de infrapolítica de Scott (2000: 44). En *Los dominados y el arte de la resistencia*, el autor sostiene que la «infrapolítica de los grupos subordinados» designa «una gran variedad de formas de resistencia muy discretas que recurren a

formas indirectas de expresión». En esa variedad de formas, destaca los llamados discursos ocultos:

Cada grupo produce, a partir de su sufrimiento, un discurso oculto que representa una crítica del poder a espaldas del dominador (...). A los grupos que carecen de poder les interesa, mientras no recurren a una verdadera rebelión, conspirar para reforzar las apariencias hegemónicas (...), el discurso oculto termina manifestándose abiertamente aunque disfrazado (Scott, 2000: 21).

Una práctica que se puede inscribir claramente en la lógica de la infrapolítica es la del incendio forestal de Duraznero. Más allá de la veracidad del relato, lo destacable es que en su narración algunos vecinos no dudan en colocar una intención política al hecho: un rechazo explícito pero a la vez clandestino y subterráneo a la forestación.

Otra interpretación posible es que los pobladores de Centurión, ante un poderoso externo (las empresas forestales), lograron, a través de una práctica infrapolítica, llamar la atención del más débil de los poderes del gobierno departamental (el legislativo, o sea la Junta Departamental), y de esa manera consiguieron tejer una sucesión de hechos que pasó de una serie de reuniones con algunos ediles a una asamblea de vecinos con presencia de la máxima autoridad departamental (el intendente) en el poblado. Fue muy difícil para todos los actores políticos implicados adoptar una resolución diferente a la que se había planteado de parte de los vecinos en ese ámbito. El hecho de que la medida cautelar definitiva (la de noviembre de 2011) se haya adoptado por unanimidad de los integrantes de la Junta es un dato inequívoco de esta dificultad.

Colocar a quien ejerce el poder en el lugar de tener que tomar una decisión desde una posición de superioridad es una de las características de lo que Scott define como *infrapolítica*. Se puede asociar además —cuando planteamos la centralidad de la defensa de una forma de vida— con la característica que Scott le asigna: no disputa directamente con el poder, no establece una consigna en la esfera pública, una reivindicación con voceros claros e identificados, sino en que general se da de manera difusa y le da «privilegio a las cuestiones relacionadas con la dignidad y la autonomía» (Scott, 2000: 20) antes que a demandas estrictamente económicas o laborales.

Pero también el carácter infrapolítico está dado por el rasgo difuso de la protesta. Si bien responden a la lógica tradicional y dominante en la política local, algunos de los pobladores se autoproclaman como organizadores o dinamizadores de las acciones de rechazo a la forestación (propio de la lógica caudillesca). Nadie se autodefine como líder, coordinador o siquiera vocero, porque tampoco hay un movimiento o un colectivo social organizado y visible como tal a los ojos de las miradas formateadas en la política. Sin duda aquí, a caballo entre las dinámicas tradicionales y caudillescas, aparecen lógicas de organización que desde *lo común* disputan el sentido dominante de lo político y la política.

También podríamos pensar en cómo se articula la experiencia de Paso Centurión de rechazo a la forestación con la discusión sobre los lenguajes de valoración (Martínez Alier, 2006). En ese sentido, se puede plantear que, ante la disputa de diferentes lenguajes de valoración (uno de base económica que defiende la forestación como medio de generación de trabajo y/o divisas, y otro que defiende una forma de vida), uno de los lenguajes de valoración —el que está en posición subalterna— asume el lugar que le asigna el lenguaje dominante. En nuestro caso, la defensa de una forma de vida se expone como defensa de la biodiversidad o de una reserva ecológica ante el impacto de la forestación. Sin embargo, cuando repasamos los discursos puestos en juego es evidente que el impacto estrictamente ambiental o ecológico en ningún momento ocupa la centralidad de la crítica al modelo productivo forestal, sino que la mayoría de las críticas tienen que ver con los efectos sobre la dinámica social local.

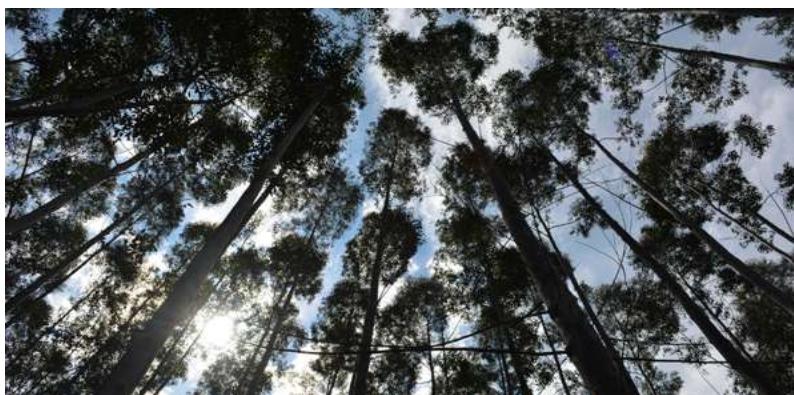
El código subalterno le habla al código hegemónico en el lenguaje que este puede decodificar (Spivak, 2011), o el proceso hegemónico, estableciendo los límites de su propia contestación (Williams, 2009). Es la objetivación de la mediación que se establece a partir de la circulación y sedimentación de las relaciones de poder, en un campo de posibilidades para el conflicto, lo que «no implica que los subalternos no puedan organizarse y reclamar, sino que lo hagan en los términos que establece la hegemonía» (Grimson, 2011: 46).

El caso de la resistencia a los cultivos forestales en Paso Centurión permite ver cuáles son algunos de los elementos que, no sin contradicciones, son admitidos por la hegemonía progresista: la defensa de formas de vida o tradiciones (patrimonio cultural), la

objetivización de la biodiversidad y su valor intrínseco, más allá de esas tradiciones (áreas protegidas), el ordenamiento territorial como panacea de una convivencia plausible de distintas actividades en un mismo territorio (directrices de ordenamiento del territorio).

Sin embargo, también queda en evidencia lo que no es discutible. En el discurso de la hegemonía progresista uno de los temas que no entra en el campo de posibilidades de ser discutido es la propiedad privada de la tierra. El conflicto de Paso Centurión muestra cómo existen iniciativas llevadas adelante durante los gobiernos progresistas que establecen ciertos límites a esa propiedad privada: el Instituto Nacional de Colonización, el Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP) y la Ley de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible son ejemplos de ello. El discurso de los ruralistas que se oponen al área protegida (y, antes, a la medida cautelar que prohibió la forestación) da cuenta de que existen sectores que reclaman una libertad irrestricta en el uso del recurso tierra, y que estas medidas plantean una clara contradicción con esas posiciones, amplificadas a nivel nacional en el movimiento de productores autoconvocados.

No obstante, la realidad muestra que existen amplios consensos —que el progresismo no ha cuestionado— acerca de la propiedad privada de la tierra como fundamento del patrón de acumulación existente, incluso de su defensa como fuente de recursos para el financiamiento de otro tipo de políticas (sociales, educativas, sanitarias).



Forestación vista desde abajo. Fuente: archivo del Grupo Sociedad-Naturaleza.
Colaboración de Josefa Sanes

BIBLIOGRAFÍA

- BOUTON, Roberto (2009). *La vida rural en el Uruguay*. Ediciones de la Banda Oriental.
- BÚSQUEDA (14 de agosto del 2015). La empresa Posco, de Corea, se fue de Uruguay y vendió sus tierras a Colonización y a dos firmas forestales. *Búsqueda*.
- (8 de noviembre del 2018). Productores arachanes aseguran que serán perjudicados por incluir sus campos en áreas protegidas, ya que no podrán forestar. *Búsqueda*.
- CHOUHY, Magdalena, y SANTOS, Carlos (2014). *Los enclaves del Uruguay Natural en los márgenes del neodesarrollismo* (presentación en actas). I Congreso Latinoamericano de Conflictos Ambientales de la UNGS, Buenos Aires, Argentina.
- DÍAZ ESTÉVEZ, Pablo (2013). *Posco Uruguay S. A. La señor del acero coreano compra tierras en Cerro Largo*. Observatorio de Política de Tierras. FHCE.
- GAUTREAU, Pierre (2014). *Forestación, territorio y ambiente: 25 años de silvicultura trasnacional en Uruguay, Brasil y Argentina*. Trilce.
- GRIMSON, Alejandro (2011). *Los límites de la cultura*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- JDCL (27 de julio de 2007). Decreto 24/07. Declaración de la Reserva Departamental Centurión y Sierra de Ríos.
- (2011a) (29 de julio de 2011). Decreto 34/11. Medida cautelar. Prohibición de forestación en del Departamento de Cerro Largo, en suelos fuera de los definidos como prioridad forestal.
- (2011b) (5 de setiembre de 2011 y 7 de noviembre de 2011). Decretos 41/11 y 58/11. Medida cautelar. Prohibición de forestación en Centurión y Sierra de Ríos.
- (23 de setiembre de 2016). Decreto 61/16. Directrices de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible.
- Actas de sesiones.

- MARTÍNEZ-ALIER, Joan (2006). Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad. *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*, 5(13).
- MERLINSKY, Gabriela (comp.) (2013). *Cartografías del conflicto ambiental en la Argentina*. Clacso-Ciccus.
- NAROTZKY, Susana (2004). *Antropología económica. Nuevas tendencias*. Melusina.
- PROBIDES (1996). *Probides en la conservación de la biodiversidad de los humedales del este* (documento de trabajo n.º 9). Probides.
- ROSALDO, Renato (1991). *Cultura y verdad*. Grijalbo.
- SCOTT, James (2000) *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. Ediciones Era.
- SPIVAK, Gayatri (2011). *¿Puede hablar el subalterno?* Cuenco de Plata.
- SNAP (2018). Proyecto de selección y delimitación del área Paso Centurión y Sierra de Ríos (borrador). Montevideo.
- VIERA, Goy (4 de mayo del 2018). Centurión. *¿Zona protegida o confiscación?* *El País*.
- WILLIAMS, Raymond (2009). *Marxismo y literatura*. Las Cuarenta.

Proyectos de energía eólica y conocimientos en Paso Centurión¹

Andrea Garay, Carlos Santos, Florencia Grattarola, Gabriel Perazza, Javier Taks,
Lucía Bergós, Lucía Gaucher y Magdalena Chouhy²

INTRODUCCIÓN

En abril del año 2016 el medio de prensa radial La Voz de Melo, de la capital departamental, anunciaba: «Se confirmó para junio el inicio de una nueva obra eólica en Cerro Largo (...), se desarrollará en Sierra de Ríos», haciendo referencia al proyecto Parque Éólico Cerro Grande, presentado en 2012 por Ladaner S. A. En los medios locales departamentales y en redes sociales circuló información respecto a potenciales mejoras derivadas del proyecto en la calidad de vida de los habitantes de la zona. En particular, se hizo énfasis en la construcción de caminería, en la generación de fuentes laborales, y se dio a entender que se asociaba con el acceso a energía eléctrica por parte de la comunidad local (maestro Gabriel, comunicación personal).

El redescubrimiento de la energía eólica es reciente en el mundo. En particular en Uruguay, el mapa de vientos confeccionado por la Facultad de Ingeniería, en convenio con la Dirección Nacional de Energía (DNE) en 2009, muestra que casi todo el territorio tiene potencial generador de energía, en caso de instalarse parques eólicos de escala industrial. Los primeros molinos y parques eólicos del país se instalaron en la región de las Sierras del Este, y despertaron inmediatamente controversias socioambientales: los propietarios de las tierras

¹ Este texto es una edición del capítulo del mismo nombre incluido en el informe final del proyecto de investigación y desarrollo (I+D) Ambiente, Conocimiento y Sociedad. Participación Social, Conocimiento Experto y Conflictos Ambientales sobre Uso del Suelo, Energía y Biodiversidad en Paso Centurión (Cerro Largo, Uruguay). La Comisión Sectorial de Investigación Científica aprobó el proyecto en 2016, y el informe se publicó el 30 de agosto de 2019.

² Integrantes del proyecto I+D.

en el cono visual, que practican agricultura o turismo, rechazaron su instalación porque afectaban negativamente el paisaje (Instituto de Diseño, 2013). Al presente, existen 43 proyectos ejecutados con una potencia total instalada de unos 1500 MW (MIEM, 2021).

De acuerdo con el discurso de los expertos en energía, más allá del consenso que generan las políticas en favor de las energías renovables, está claro que los conflictos se basan en la diversidad de imaginación acerca de los futuros energéticos y en la definición de las nuevas estrategias de desarrollo. Los discursos oficiales afirman que toda la sociedad se beneficiará con este tipo de emprendimientos. Sin embargo, los habitantes permanentes y temporarios, a veces junto con sus representantes políticos, tienen un sentido de lugar distinto, un orden particular que se pone de manifiesto en tales contextos. Según Trobo (2013), los actores involucrados en los conflictos de resistencia social a los parques eólicos en Uruguay son los gobiernos locales, la DNE, el ente público de energía eléctrica, las organizaciones sociales más o menos formalizadas y el sistema científico-tecnológico. Este último grupo de actores incluye a la Universidad de la República (Udelar) y la Agencia Nacional de Investigación e Innovación. En particular, dentro de la Udelar señala a la Facultad de Ingeniería y la Facultad de Ciencias como las instituciones que han aportado el conocimiento para el uso del viento y los estudios sobre afectaciones al entorno biofísico, respectivamente.

El conocimiento científico ambiental circula constantemente en estas controversias —a veces conflictos— por nuevos paisajes o territorios energéticos (Zimmerer, 2013). Pues más allá de los argumentos estéticos, que también son crecientemente objetivados por la psicología de la percepción y las ciencias del paisaje, los argumentos acerca de la afectación sobre la biodiversidad y otros impactos ecológicos son los que están en disputa (ruidos, sombras, muerte y desorientación de aves o murciélagos, destrucción de suelos, entre otros). Un análisis de la articulación entre conocimiento experto y los saberes vernáculos puede aportar a comprender por qué la instalación de aerogeneradores en la zona de Sierra de Ríos no produjo una mayor y sostenida resistencia a su emplazamiento.

LA INTERFASE CIENCIA - POLÍTICA PÚBLICA EN EL DESPLIEGUE EÓLICO

De acuerdo con Ardanche y otros (2018), los convenios entre UTE y Facultad de Ingeniería - Universidad de la República, desde mediados de los años 80 al 2000, permitieron evaluar el potencial eólico para la generación de energía; luego, elaborar el primer mapa eólico en el país, y, más tarde, instalar con fines científicos un primer aerogenerador de escala industrial. Con la llegada del Frente Amplio al gobierno nacional, y con los acuerdos multipartidarios hacia una nueva política energética, se profundizan las interfasas entre ciencia y decisores. En ese sentido, fue un hito la creación de la primera Maestría en Ingeniería de la Energía, en 2010, para la formación de cuadros técnicos para el sector público y privado. Según Ardanche y otros (2018), esta relación entre ciencia y políticas públicas a nivel nacional fue posible por un trasiego de académicos a posiciones de gobierno, y viceversa; la construcción de redes basada en la confianza (con inclusión del sector privado); y una línea de investigación propia que fue positivamente utilizada por el Estado.

Ahora bien, lo que el panorama anteriormente descrito no aborda son las relaciones del conocimiento científico y técnico con los saberes locales involucrados en la instalación concreta de los parques eólicos y otras infraestructuras para la generación, distribución y consumo de la energía eólica. En la cronología que sigue se esbozan primariamente algunas de esas relaciones.

CRONOLOGÍA SOCIOAMBIENTAL DEL PARQUE EÓLICO DE SIERRA DE RÍOS

2007- En julio de 2007 Paso Centurión y Sierra de Ríos fue decretada como reserva departamental mediante resolución de la Junta Departamental (JDCL, 2007). Posteriormente, se elaboran las Directrices Departamentales de Ordenamiento Territorial, aprobadas recién el 23 de diciembre de 2016 (JDCL, 2016), en donde se prohíbe la construcción de parques eólicos en suelo rural natural protegido (categoría de suelo adjudicada a toda la extensión de la reserva departamental anteriormente decretada).

2012- En abril del año 2012 la empresa Ladaner S. A., a través de Carbosur, presenta un informe ambiental para la instalación del Parque Eólico Cerro Grande de 50 MW en Sierra de Ríos (padrones rurales n.º 12 027, 1953 y 11 363). De los tres padrones involucrados en el proyecto, dos (los padrones n.º 12 027 y 1953) estaban incluidos dentro de la zona de amortiguación de la reserva departamental de Paso Centurión y Sierra de Ríos (JDCL, 2007). Dos meses más tarde, la Dirección Nacional de Medio Ambiente (Dinama) clasifica el proyecto en «categoría b», por lo que solicita a la empresa realizar el estudio de impacto ambiental correspondiente.

2013- Informe ambiental y puesta de manifiesto. Una vez presentado, y luego de ser puesto de manifiesto de manera pública, en el año 2013 la Intendencia de Cerro Largo decide autorizar la instalación del parque eólico, argumentando que las Directrices Departamentales de Ordenamiento Territorial aún no habían sido aprobadas y, por tanto, no eran un instrumento legalmente vigente. El conflicto entre lo que propondrían las Directrices Departamentales de Ordenamiento Territorial (que se encontraban en etapa de elaboración) y la propuesta de instalación del Parque Eólico Cerro Grande fue resuelto por la Junta Departamental mediante el Decreto 18/13, que modifica el Decreto 24/07, excluyendo de la reserva departamental el padrón n.º 1953, en el que estaba prevista la instalación de los cuatro aerogeneradores.

2015- Dos años más tarde, en marzo de 2015, la empresa Porto Varese S. A. presenta un proyecto en Sierra de Ríos, denominado Parque Eólico Sarandí, para la generación de 50 MW a través de 25 aerogeneradores (padrones rurales n.º 1642, 1952, 1953, 4262, 4275, 4296, 4334, 12 025, 12 027, 12 062, 12 880, 12 881, 13 719, 13 720 y 17 073). En este caso, el proyecto proponía ocupar padrones no solo del área de amortiguación de la reserva departamental, sino de la zona núcleo (1642, 4262, 4334). En el informe de viabilidad del proyecto se expresa:

La zona donde se enmarca el presente proyecto se encuentra dentro de la Reserva de Biosfera de Bañados del Este. Esta abarca los departamentos de Maldonado, Rocha, Treinta y Tres, Lavalleja y Cerro Largo. Si bien existe desde 1976, no hay una clara delimitación ni planes de acción. Existe

una propuesta de ingreso al Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP) de la zona Sierra de Ríos, cuya delimitación está siendo actualmente evaluado por Dinama. Se realizó una consulta al SNAP (División Biodiversidad y Áreas Protegidas-Dinama) acerca del ingreso de áreas protegidas al sistema en el departamento de Cerro Largo, informándose que hasta el momento no existe una propuesta definida al respecto. De acuerdo a esta zonificación, la zona de emplazamiento del proyecto se ubicaría dentro de la zona de amortiguación de la reserva departamental, habiéndose concebido el parque eólico teniendo en cuenta que debe resultar compatible con dicha condición.

En este contexto, en la instancia de manifiesto público de comunicación de proyecto de viabilidad ambiental y localización, se presenta una carta a la Dinama, firmada por investigadores e integrantes de organizaciones no gubernamentales, que desaconseja la instalación del emprendimiento Parque Eólico Sarandí, entendiendo que dicha instalación entra en conflicto con algunos objetivos específicos de la Reserva de la Biósfera, que las peculiaridades del lugar no fueron contempladas en el informe de viabilidad, y, por último, que no se proponen medidas de mitigación de los impactos que sean acordes a las características del área.

2016- En abril de 2016 se anuncia en la radio local La Voz de Melo la instalación del Parque Cerro Grande. En junio de 2016, la empresa Ladaner S. A. realiza una jornada informativa sobre el Parque Eólico Cerro Grande en la escuela n.º 30 de Las Cañas. El propósito del encuentro es proporcionar información sobre el proyecto eólico a los vecinos, maestros y alumnos, además de responder a las preguntas que puedan surgir entre los asistentes, según aparece en su página web. En este contexto, la asociación civil Julana organizó, por la misma época, un taller en Paso Centurión para compartir la información manejada oficialmente, evaluar las implicancias de este proyecto y discutir sobre los contrastes entre la información técnica y la que circulaba en los medios. En este mismo año se aprueban las Directrices Departamentales de Ordenamiento Territorial.

Julio 2016- Se llama a presentar currículum para seleccionar personal para el Parque Eólico Cerro Grande.

Julio 2017- Los trabajos de izado y montaje de los 22 aerogeneradores E-92 del Parque Eólico Cerro Grande finalizan en la primera quincena del mes de julio. El modelo de aerogenerador instalado en Cerro Grande tiene una altura de buje de 98 metros. Su torre está compuesta por 18 segmentos de hormigón y 2 tramos superiores de acero. Los segmentos de hormigón han sido producidos en la planta instalada en Peralta, en el departamento de Tacuarembó. El montaje de todas las turbinas da paso a los trabajos de instalación del cableado y componentes internos de la máquina durante los próximos meses.

Agosto 2017- Se celebró una jornada sobre medioambiente en la escuela n.º 30 de Las Cañas, en colaboración entre Ladaner S.A. y la organización sin ánimo de lucro Repapel. Destinados a docentes, alumnos y sus familias, los talleres tenían la finalidad de promover la importancia de la preservación del medioambiente y del consumo responsable, para después poder inculcar cambios en los hábitos y patrones de consumo.

ENCUENTRO DE SABERES EN TORNO AL PARQUE EÓLICO

En el taller organizado por Julana en junio del 2016 se realizó una dinámica en la que los vecinos y vecinas de la zona se dividieron en grupos para pensar en el parque eólico posicionándose desde diferentes puntos de vista y centrándose en cuatro ejes: biodiversidad, vecinos, energía eléctrica y territorio, para luego debatir sobre el emprendimiento. En cuanto al eje biodiversidad, se planteó la posibilidad de que afectara a aves y murciélagos, y de que fueran ahuyentados por los ruidos. En torno al eje vecinos, se problematizó respecto a los posibles beneficios para la comunidad local. En este sentido, quienes concurrieron al taller consideraban que los principales beneficios económicos se correspondían con la etapa de instalación del parque, por el alojamiento de trabajadores y su alimentación, y por los puestos de trabajo. Sin embargo, en el documento presentado por Ladaner S.A. a la institución ambiental se hacía explícito que los trabajadores se instalarían en la ciudad de Melo y que la empresa proveería las comidas.

Respecto a los puestos de trabajo, se evidenció que la mano de obra que precisa la instalación del parque es mano de obra especializada, y que a lo sumo se contrataría un sereno y un alambrador. Por todo esto, los propios vecinos concluyeron que los principales beneficios económicos de la instalación del parque serían para los dueños de los predios involucrados. Respecto al eje energía eléctrica, se valoró que es una energía renovable, aunque no redunde en beneficio directo para la zona. Al trabajar en la perspectiva territorial, los vecinos plantearon que este proyecto en particular puede considerarse neutral. «Preferimos los molinos a la forestación», expresó una vecina, pero plantearon su preocupación por la vulnerabilidad del territorio. Es decir, si la Junta Departamental es capaz de otorgar excepciones frente a intereses económicos de este tipo, ¿qué respaldo tienen frente a otros emprendimientos? En este sentido, se planteó la inquietud sobre la no consulta ni comunicación por parte de los tomadores de decisión a los habitantes del territorio respecto a las determinaciones para la zona.

LECCIONES

Los parques eólicos que comienzan a instalarse en los alrededores y en el interior de la propia reserva, finalmente, no parecen disputar los sentidos de naturaleza en juego y tampoco significan un impacto a los modos de vida y de producción tradicionales de la zona. Argumentos como el beneficio general para el país de la generación de energía renovable, el mínimo impacto ambiental y la convivencia con la ganadería serán articuladores para la ausencia de conflictos emergentes en torno a la instalación de los aerogeneradores. Sin embargo, en este proceso se pone de manifiesto la percepción de vulnerabilidad del territorio por parte de los pobladores con los que hemos construido el vínculo de investigación y desarrollo en que se basa este informe.

La instalación del parque eólico en el área de influencia de Paso Centurión sucede luego de un proceso de aprendizaje a nivel nacional. Esto seguramente colaboró en la prevención o amortiguación de cualquier conflicto. La instalación del parque eólico se adaptó al *statu quo*. Las relaciones y la visión sobre su importancia e impactos se mantuvieron siempre dentro de los límites hegemónicos

(«prefiero los molinos a la forestación»). El conocimiento científico y técnico aparece en distintos espacios a nivel local, y su encuentro con los saberes no científicos depende más de los actores externos que desde la movilización de los habitantes de Paso Centurión. Diferente a lo que ocurre con el tema forestación, donde sí hubo movilización de fuerzas sociales internas.



Molinos. Fuente: archivo del Grupo Sociedad-Naturaleza

BIBLIOGRAFÍA

- JDCL (27 de julio de 2007). Decreto 24/07. Declaración de la Reserva Departamental Centurión y Sierra de Ríos.
- (23 de setiembre de 2016). Decreto 61/16. Directrices de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible.
- ARDANCHE, Melissa, BIANCO, Mariela, COHANOFF, Claudia, CONTRERAS, Soledad, GOÑI, María, SIMÓN, Lucía, y SUTZ, Judith (2018). The power of wind: An analysis of a Uruguayan dialogue regarding an energy policy. *Science and Public Policy*, 45(3), 351-360. 10.1093/scipol/scx041
- INSTITUTO DE DISEÑO (2013). *Pautas y recomendaciones para el ordenamiento paisajístico del departamento de Maldonado en su área rural e interfaces urbanas. 1.er etapa del Plan estratégico: paisaje y aerogeneradores*. Instituto de Diseño. FADU. CURE. Udelar. Intendencia de Maldonado. <http://www.fadu.edu.uy/idd/files/2017/09/PAISAJE-Y-AEROGENERADORES.pdf>
- MIEM (2021). Programa Energía Eólica. <http://www.energiaeolica.gub.uy/index.php?page=parques-en-uruguay#expand1>
- TROBO, Marina (2013). *Energía eólica y aceptación social. Lecciones para Uruguay y guía para la acción*. FCS. MIEM.
- ZIMMERER, Karl (2013). *The new geographies of energy. Assessment and análisis of Critical Landscapes*. Routledge

6

*Conocimientos integrales:
la producción de estudiantes del EFI
Sociedad-Naturaleza en la Frontera*



Muestra del EFI 2017 en Paso Centurión. Fuente: archivo del Grupo Sociedad-Naturaleza

Monitoreo participativo de fauna en Paso Centurión, Cerro Largo¹

Paola Icardi (2013)²

INTRODUCCIÓN

Si bien la extinción de especies es un proceso natural en la historia de la tierra, la tasa de extinción ha aumentado considerablemente en las últimas décadas por el avance del desarrollo productivista humano. Las causas de dicha pérdida a nivel global son la sobreexplotación de los recursos, la fragmentación del hábitat, la introducción de especies exóticas y la contaminación. A raíz de esta crisis —con la que la población está cada vez más sensibilizada, y que ya no representa un asunto de menor importancia en las políticas estatales— han surgido conceptos de *desarrollo sustentable* que no abarcan solo una visión ecocentrista, que plantea que la naturaleza posee valor en sí misma y es lo único que hay que conservar para lograr la sustentabilidad (Foladori, 2001), sino que incluyen muchas dimensiones; consideran que el desarrollo tiene que ser políticamente, ambientalmente, social y culturalmente correcto.

El desarrollo sustentable es un proyecto social y político, que apunta hacia el ordenamiento ecológico y la descentralización territorial de la producción, así como a la diversificación de los estilos de desarrollo y los modos de vida de las poblaciones que habitan en el planeta. En este sentido ofrece nuevos principios a los procesos de democratización de la

¹ El título original del informe fue modificado para este libro.

² Licenciatura en Ciencias Biológicas, Facultad de Ciencias, Udelar.

sociedad, que inducen a la participación directa de las comunidades en la apropiación y transformación de sus recursos ambientales (Leff, 1998).

En el caso de Uruguay, para aportar hacia la democratización del conocimiento es necesario pensar en el papel que cumple la Universidad de la República (Udelar) en este sentido, y en la importancia que se le da al saber popular, y cómo es tomado a la hora de decidir acciones sobre sustentabilidad y desarrollo. En los últimos años, como parte de la segunda reforma universitaria se han creado en la Udelar espacios de formación integral (EFI), que buscan integrar enseñanza, investigación y extensión en el ámbito educativo. La integralidad que define a estos espacios puede explicarse en el marco de lo que Boaventura de Sousa Santos denomina *ecología de saberes*; esto es,

un conjunto de prácticas que promueven una nueva convivencia activa de saberes con el supuesto de que todos ellos, incluido el saber científico, se pueden enriquecer en ese diálogo. Implica una amplia gama de acciones de valoración, tanto del conocimiento científico como de otros conocimientos prácticos considerados útiles, compartidos por investigadores, estudiantes y grupos de ciudadanos, sirve de base para la creación de comunidades epistémicas más amplias que convierten a la universidad en un espacio público de interconocimiento donde los ciudadanos y los grupos sociales pueden intervenir sin la posición exclusiva de aprendices (De Sousa Santos, 2010: 67).

Crear métodos de monitoreo junto con la comunidad permite que se dé la apropiación del conocimiento científico, que se convierte en una herramienta con mayor validez que la que tiene hoy en día el saber popular. En efecto, se generan datos del ambiente con validez científica. En este marco se plantea como objetivo general el monitoreo participativo de fauna en Paso Centurión. Asimismo, se proponen los objetivos específicos de conocer la relación sociedad-naturaleza de los pobladores haciendo foco en la fauna del lugar, y de realizar un relevamiento de mamíferos en las zonas de pastizal y monte, con análisis genético y estadístico.

OBJETIVOS

Como objetivo general, en este trabajo se busca hacer un monitoreo participativo de fauna en Paso Centurión. Para conocer la fauna del lugar se llevaron a cabo dos abordajes diferentes: uno antropológico y uno biológico. En cuanto a los objetivos específicos, se pretende conocer la relación sociedad-naturaleza de los pobladores haciendo foco en la fauna del lugar. Este objetivo, que corresponde al abordaje antropológico, supone rescatar y valorizar el saber popular. Asimismo, se propone realizar un relevamiento de mamíferos en las zonas de pastizal y monte, con análisis genético y estadístico. Este objetivo, que corresponde al abordaje biológico, busca otorgar aval científico al método empleado, a través del análisis estadístico.

METODOLOGÍA

Las metodologías descriptas a continuación buscan satisfacer los objetivos específicos de este espacio de formación integral (EFI). En lo que respecta a la dimensión antropológica, se realizaron entrevistas semidirigidas. Para realizar las entrevistas se hicieron grupos de tres personas, conformados por dos estudiantes y un profesor. A cada grupo se le asignó una zona de Paso Centurión y un conjunto de casas para visitar. Las zonas en las que se realizaron las entrevistas fueron las siguientes: viviendas Mevir, Rincón de Paiva y zona próxima a la escuela n.º 25. Si bien cada grupo tenía un grabador, su utilización quedó a criterio del entrevistado, ya que podía resultar invasivo o incómodo. Se hicieron notas de campo de todas las entrevistas. Este tipo de metodología apunta no solo a conocer la fauna del lugar, sino también a conocer historias de vida, cómo es su vínculo con la naturaleza del lugar, qué les produce la presencia de ciertos animales, qué sienten y qué opinan acerca de los problemas que acontecen en su territorio, cómo son sus relaciones con las demás personas.

El monitoreo de fauna se llevó a cabo a través de la colecta de heces. Este tipo de monitoreo corresponde a la categoría de no invasivos, ya que no requiere que el animal sea observado directamente o capturado. Este método se complementó con cámaras trampa, que corresponde a la misma categoría. Para la colecta de heces se

seleccionaron cinco sitios a criterio logístico: Estancia Felipe Cantera (S1 y S2), Yerbalito (S3) y Sierra de Ríos (S4 y S5). Por cada sitio se marcaron dos ambientes: monte (M) y pastizal (P), y por cada ambiente se realizó una transecta con diez cuadrantes de 5 x 5 metros, con una separación de 20 metros entre cuadrante. Cada cuadrante se referenció con GPS. En cada muestra se colectaron las fecas que estaban dentro de cada cuadrante, y también las que estaban fuera. Las fecas se colocaron en frascos estériles con alcohol 95 %, que fueron rotulados y almacenados para su conservación, a 4 °C.

A partir de las muestras obtenidas se realizó un análisis genético y estadístico. Para el análisis genético se trabajó con ADN mitocondrial, ya que es más abundante que el ADN nuclear; existen miles de copias por célula (teórico, muestreo y análisis genético). La extracción de ADN total de la muestra (nuclear y mitocondrial) se realizó con el kit comercial DNeasy® mericon Food(1), siguiendo el protocolo del fabricante. Luego se midió la concentración y calidad de la muestra con espectofotómetro NanoDrop(2), donde una relación en la absorbancia 260/280 de 1,8 reflejaría pureza en el ADN. En cada muestra se amplificó un fragmento específico de ADN mitocondrial a través de PCR. Este fragmento se obtuvo utilizando cebadores específicos para mamíferos realizados por el Laboratorio de Genética de la Conservación del Instituto de Investigaciones Biológicas Clemente Estable (IIBCE). Luego se realizó una corrida de electroforesis en gel de agarosa, para corroborar la amplificación por PCR. Si esta amplificación era satisfactoria, se esperaba ver bandas, bajo una luz UV, en los pocillos donde se insertaron las muestras. Las muestras obtenidas en el PCR son secuenciadas por el Servicio de Secuenciación del Instituto Pasteur(4). Las secuencias se analizaron a través del programa Mega 5(5), y se realizó un análisis blast para poder compararlas con secuencias de base de datos del GenBank(6) (resumen, análisis genético). A partir de los datos observacionales de la salida se hizo un análisis de varianza y prueba t Student mediante el programa estadístico RStudio, en el que se evaluó presencia/ausencia.

RESULTADOS

En cuanto a las entrevistas, se pudo observar que la relación que presentan los habitantes de Paso Centurión con la naturaleza, y en especial con los animales de la zona, es muy cercana. A modo general, se constató que hay animales catalogados como dañinos; por ejemplo, el zorro, que mata a las gallinas y no se las come. Otros son vistos como lindos, como el tamanduá, la paca. Algunos son utilizados para comer, como el carpincho o la mulita. También se observó una tendencia a domesticar ciertos animales que consideran bonitos o que pueden ser buena compañía, como el carpincho o el gato montés. En muchas de las entrevistas se pudo percibir la preocupación de la población hacia el problema de las forestales, mostrando acuerdo hacia este tipo de producción. Además, algunos entrevistados aludieron a la necesidad de conservar la zona por ser un lugar único en Uruguay, con especies que no se encuentran en otro lado, y calificaron a la forestal como una amenaza para esta conservación.

Se obtuvieron 32 frascos de fecas. De esas fecas se mandaron a secuenciar 52 muestras, y solo cinco han sido secuenciadas hasta el momento. De estas cinco, una no tuvo correspondencia en el GenBank. En la Tabla 1 se muestran los resultados obtenidos del análisis genético. Las dos primeras secuencias corresponden a *Mazama gouazoubira* (guazubirá), con un porcentaje de identidad de 99 y 89 %, respectivamente. La tercera secuencia se corresponde con *Cerdocyon thous* (zorro), con un porcentaje de identidad de 98 %, y la última corresponde a *Homo sapiens*, en un 99 %.

Nombre científico	Nombre común	Query cover	E value	Ident
<i>Mazama gouazoubira</i>	Guazubirá	34 %	6e-80	99 %
<i>Mazama gouazoubira</i>	Guazubirá	50 %	1e-107	84 %
<i>Cerdocyon thous</i>	Zorro	31 %	8e-100	98 %
<i>Homo sapiens</i>	Humano	98 %	8e-100	99 %

Tabla 1. Resultado de análisis genético para cuatro secuencias de 52 que se mandaron a secuenciar. Las secuencias obtenidas fueron contrastadas con las del GenBank. Se obtuvieron dos secuencias correspondientes a *Mazama gouazoubira*, una a *Cerdocyon thous* y otra a *Homo sapiens*

En relación al análisis estadístico, se realizó uno de varianza, planteándose como hipótesis nula que no hay diferencias de datos entre zonas ni entre sitios. En el caso de las zonas se rechaza la H_0 , ya que p -valor = 0,002034, y es menor al $\alpha = 0,05$. Para sitios se obtuvo un p -valor de 0,624581 mayor al $\alpha = 0,05$, por tanto no se rechaza H_0 .

Al realizar el gráfico de residuos vs. predichos, se vio que el modelo se ajusta a una distribución binomial $B(n,p)$. A partir de este resultado se hizo la prueba t Student. Para esta prueba se tomó $H_0: P_{monte} = P_{pastizal}$ (P corresponde a la probabilidad de encontrar fecas). Se obtuvo un p -valor de 8.467908e-05 que es menor a $\alpha = 0,05$, por tanto, rechazó la hipótesis nula (con 95 % de probabilidad de cometer error tipo I).

DISCUSIÓN

Si bien el curso planteaba un objetivo general enmarcado en el monitoreo participativo de fauna del lugar, los objetivos específicos y la planificación de las actividades fueron tomando una dinámica interesante a medida que fuimos conociendo la zona, las personas y las posibilidades que teníamos para trabajar con ellos. Este tipo de planificación forma parte de lo que es un espacio de formación integral (EFI), ya que es con la comunidad con la que se pretende trabajar de manera integral, escuchando todas las voces y velando en conjunto para un fin común. Al principio de este curso, se plantearon los siguientes objetivos específicos enmarcados en el monitoreo participativo: la construcción de un método de muestreo que sea elaborado en conjunto con la comunidad y que sirva como herramienta para la zona, y la aproximación a las relaciones sociedad-naturaleza con foco en la fauna de mamíferos. Luego de la primera salida, y viendo las posibilidades que teníamos del trabajo con la comunidad, se repensaron los objetivos específicos y se decidió hacer un relevamiento de mamíferos en las zonas de pastizal y monte en lugar de diseñar un método de muestreo con la comunidad; también se pensó adaptar al contexto del lugar una metodología de monitoreo participativo. Además, se pensó en cómo registrar los saberes y las prácticas sociales vinculados a la fauna local.

Si bien las visitas a las casas y las entrevistas fue una actividad importante por el hecho de que nos permitió acercarnos a la población, conocer su entorno, cómo viven y su relación con la fauna del lugar, hubiera sido mejor aprovechada si se hubieran definido roles dentro del grupo; por ejemplo, que uno registrara, ya sea con notas de campo o grabador, y otro dirigiera la entrevista, ya que mucha información que puede ser valiosa se pierde si no sacamos registro en el momento. Respecto al análisis estadístico, se puede decir que la metodología empleada en este relevamiento de fecas sirve como piloto para diseñar un mejor método de muestreo.

Hubo varios factores que no permitieron obtener buenos resultados: la mayoría de las fecas se encontraron fuera del cuadrante; por tanto, no se pudo realizar un correcto análisis estadístico. Otra cuestión a tener en cuenta es el efecto de la lluvia sobre las fecas, ya que es posible que muchas muestras se perdieran por efecto de las lluvias previas a la salida. Para una próxima instancia se podría plantear una metodología que implicara esfuerzo de muestreo por zona, y no por cuadrante. En lo que respecta al análisis genético, se obtuvieron resultados positivos, ya que se pudieron mandar a secuenciar 52 muestras que contenían una concentración de ADN buena. Hay que considerar que de las cinco muestras analizadas hasta el momento (Tabla 1), la que secuenció para *Homo sapiens* podría deberse a la contaminación por la manipulación en campo. Otra de las muestras no encontró secuencia correspondiente en el GenBank, por lo que se podría inferir que estaba en mal estado, ya sea por el tiempo que llevaba en el campo o por el efecto de la lluvia. Si bien hasta el momento se han secuenciando cinco muestras, es esperable que, cuando estén todas secuenciadas, se pueda obtener una visión general de los animales que estuvieron presentes en el momento de la colecta, y por tanto de los que son propicios a encontrar en una próxima instancia. Quizá en estudios posteriores se podría pensar en evaluar el grado de endogamia existente en las poblaciones de ciertos animales de interés para la conservación, para conocer más acerca de la dinámica poblacional y generar estrategias de conservación.

La devolución se hizo aprovechando las fiestas de fin de año de las escuelas n.º 16 y 25. Se planificó dividirla en tres instancias. Una primera contando lo realizado en el EFI, a través de una

presentación en la que se mostró tanto la interacción que tuvimos con la población (entrevistas, raid, yerra) como la parte del monitoreo de fecas. Luego, una instancia de reflexión con la comunidad sobre qué les parecía este tipo de cursos, si piensan que aporta, etcétera. Pero no se logró el clima adecuado para generar reflexiones profundas acerca del curso. Como cierre de la presentación se presentó un mapa-imán con frases de las entrevistas, imágenes de animales e imanes en blanco para completar. Con esta actividad se pretendía aportar una herramienta para el uso de la población, pero dio la impresión de que se tomó de manera lúdica, para la escuela.

A pesar de que en la devolución no pudimos obtener una reflexión de la gente que se encontraba presente, la evalúo como positiva, ya que se pudo transmitir lo que estuvimos trabajando, y la gente se mostró entusiasmada por el trabajo. Esto no es menor ya que es poco común en el ámbito de cursos universitarios tener instancias de devolución y muestra de resultados obtenidos a la población.

A futuro, quizá serviría generar una instancia de devolución con talleres junto a la población para conocer individualmente la opinión de la gente, y qué esperan de este tipo de cursos. En referencia al muestreo, podría plantearse un método en el que se puedan utilizar cámaras trampa, porque el procesamiento de datos no es tan complejo como el genético o el estadístico, y puede ser utilizado por la mayoría de la población. Paso Centurión corresponde a un lugar único en Uruguay, con una riqueza cultural y biológica que no pasa desapercibida por la gente que lo conoce. Conservar este tipo de lugares, brindar herramientas y trabajar junto con la población debería ser prioritario a la hora de pensar en el ingreso al Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP).

BIBLIOGRAFÍA

- FOLADORI, Guillermo (2001). Una tipología del pensamiento ambientalista. En G. Foladori y N. Pierre (eds.) (2001). *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable. Trabajo y Capital* (págs.81-128).
- LEFF, Enrique (1998). *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. Siglo XXI.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2010). *La universidad del siglo XXI*. Trilce-Extensión Universitaria.

Referencias de análisis genético

- NanoDrop (<http://www.nanodrop.com/library/nd-1000-v3.7-users-manual-8.5x11.pdf>) 2. Kit DNeasy mericon Food (<http://goo.gl/2MZsZ0>)
- ADN Taq Polimerasa Invitrogen (http://tools.lifetechnologies.com/content/sfs/manuals/taqnative_pps.pdf)
- Servicio de secuenciación del Instituto Pasteur (<http://goo.gl/pnxKzj>) 5. software MEGA (<http://www.megasoftware.net/>)
- Blast GenBank (<http://goo.gl/QZ7HLw>)

Integración del abordaje biológico y antropológico en el conocimiento de la fauna¹

Marlene Ann Beisenbusch (2013)²

INTRODUCCIÓN

El Espacio de Formación Integral (EFI) Monitoreo Participativo de Fauna en Paso Centurión, Cerro Largo, se hizo según las dimensiones que proponen la antropología, la biología y la estadística. Por eso, se solicitaron docentes y estudiantes de carreras en vínculo con esas tres dimensiones, para desarrollar el trabajo en un equipo interdisciplinario y promover el intercambio de diferentes puntos de vista sobre los enfoques y dimensiones de ese monitoreo. Durante tres salidas al campo y las clases teóricas nos acercamos al lugar en su complejidad para tener una mejor idea de su funcionamiento, su estructura social, y para realizar la colección de feca con el fin de obtener un resultado cualitativo y cuantitativo de los mamíferos de algunos sitios en Paso Centurión. La presencia de especies de mamíferos calificados como raros o muy raros en Uruguay generan el interés de investigadores sobre la riqueza y abundancia de los animales de Paso Centurión y Sierra de Ríos. Nuestro monitoreo puede ser considerado como un monitoreo test para rediseñar otro muestro.

La crisis ambiental contemporánea se distingue por su carácter capitalista, que implica cambios drásticos en la relación entre sociedad y naturaleza. Actividades como la agricultura, la forestación y la caza posiblemente influyen en la diminución de algunas especies de Paso Centurión, motivo que despertó el interés de transformar una parte en área protegida. Sin embargo, una

¹ El título original del informe fue modificado para este libro.

² Licenciatura en Ciencias Biológicas· Facultad de Ciencias, Udelar.

tal transformación debería contar con la participación ciudadana, que comparte deberes y responsabilidades sobre dicha área. En ese sentido, un aspecto interesante de nuestro monitoreo es averiguar cómo los habitantes de Paso Centurión ven ese propósito. Tomando en cuenta la importancia de ver a los pobladores de esta localidad como parte del medioambiente y no como factores invasivos, sus modos de vida permiten entender el funcionamiento del lugar y su impacto sobre la naturaleza.

OBJETIVOS

Nuestro monitoreo se puede declinar en objetivos generales y específicos. El objetivo general es un monitoreo participativo de la fauna en Paso Centurión; es decir, incluir a la población durante todo el proceso del proyecto con el fin de obtener el resultado de un trabajo intergrupal (el espacio de formación integral [EFI] y los habitantes). Para cumplir con ese objetivo teníamos dos dimensiones de estudio: conocer al lugar a través de sus habitantes, y hacer una muestra de fecas para tener una idea de la riqueza de los mamíferos de Paso Centurión. El conjunto de un análisis antropológico y científico puede servir para evaluar la necesidad o no de transformar una parte de la región en área protegida (o favorecer la aplicación de otras leyes que visan la protección de su fauna y flora).

Nuestro grupo de trabajo tenía el fin de desarrollar un monitoreo que se enriquezca de la carrera e historia personal de cada participante, contando los estudiantes, docentes y habitantes de Paso Centurión. De hecho, un objetivo de trabajo era aprovechar esa mezcla de carreras como aportes personales de cada docente y estudiante. La antropología, la genética y la estadística definieron objetivos diferentes para obtener una imagen compleja y detallada del lugar de investigación. Nuestro monitoreo se llama *participativo* porque integra a los habitantes; sus estilos de vida, su historia y sus intereses socioeconómicos. Sin embargo, el proyecto se vio limitado por la dificultad de involucrar a la gente de Paso Centurión en la continuidad del monitoreo.

Los resultados que aporta nuestro monitoreo sirven como índice puntual de ese lugar, de sus habitantes, su dinámica, y de sus

mamíferos viviendo en el monte y en el pasto. No obstante, cuestiones temporales y espaciales limitaron el ancho del estudio. Así, nuestro monitoreo puede quizá servir como muestra piloto para mejorar y continuar la cooperación entre la Udelar y Paso Centurión. El avance de trabajos integrando a las poblaciones locales (y en otros países a la población indígena) presenta diferentes ideas sobre cómo debería funcionar un espacio protegido, cuál es el papel del humano en un tal espacio y qué impacto presentan las costumbres de la localización sobre el medioambiente del lugar.

METODOLOGÍA

Las tres salidas se hicieron sobre campos de investigación diferentes, por lo tanto las metodologías empleadas varían. Además de esa variación respecto a la temática de cada salida, adaptamos la metodología a la situación, razón por la que decidimos cambiarla durante el fin de semana de la primera salida.

La primera salida fue acerca de los habitantes y de la estructura del lugar. Durante dos días fuimos a entrevistar habitantes de diferentes edades, géneros y situaciones personales sobre su vínculo con los mamíferos de la zona, sus costumbres y recuerdos sobre ese lugar. Una gran parte de los habitantes creció en Paso Centurión o los pueblos vecinos, otros son de Melo. Cambiamos nuestra forma de entrevistas semiabiertas con preguntas sobre los mamíferos a entrevistas abiertas para dar más espacio de expresión a los habitantes y también para preguntas más generales sobre su vida en Paso Centurión. Optamos por ese cambio de metodología para obtener un *máximo* de información sobre el lugar y para no intimidar con la imagen de científicos que a veces produce la llegada de la extensión universitaria.

La segunda salida tenía el objetivo de hacer un muestreo no invasivo de mamíferos en Paso Centurión. Lo hicimos a partir de la colecta de feca y de su posterior análisis, que nos permitió realizar estadísticas. Las muestras se hicieron en dos sitios diferentes, en el monte y en la pradera. En total se eligieron cuatro sitios: dos de ellos pertenecientes a la estancia Felipe Cantera (S1 y S2), otro a Yerbalito (S3), y, por último, a Sierra de Ríos (S4).

Con cuerdas limitamos cuadrantes que examinamos por feca de mamíferos autóctonas de la zona. Cada cuadrante tenía un número, anotamos la fecha y la hora de inicio y final de cada serie. Pusimos los puntos GPS de cada cuadrante (que luego convertimos en coordenadas planas) y anotamos observaciones del lugar y/o de la feca. Entonces, identificamos las fecas que encontramos en el cuadrante, coleccionamos las que son posiblemente de interés en un recipiente con un número de muestra (que se anota en la planilla). Tomamos una foto de la feca con un papel indicando el mismo número y una cinta métrica para tener una idea del tamaño. En caso de no encontrar ninguna fecha, pusimos *vacío* en la columna de observación. Después se marcó la ubicación del cuadrante; a la distancia que da la cuerda creamos el cuadrante siguiente. El espacio entre un cuadrante y otro es el espacio *fuera de muestra*, de esa manera nombramos a las fecas encontradas por allá. Elegimos un muestro no invasivo para alterar lo menos posible el medioambiente y el ritmo de los animales que lo habitan.

Antes de hacer las estadísticas, reflexionamos sobre nuestro objetivo de relevamiento de fauna de mamíferos en Paso Centurión. Definimos que nos interesaba ver la diferencia de la fauna a nivel de riqueza y abundancia en dos sitios diferentes, el monte y el pastizal. Elegimos los sitios por criterios de acceso y logística, y también teniendo en cuenta que una colecta en sitios diversos da una mejor representación de la diversidad faunística de Paso Centurión. En clase realizamos un modelo lineal y un análisis de varianza utilizando el programa RStudio. El análisis por especie era bastante pobre porque no encontramos a muchas. Concluimos ese proceso pensando ideas para mejorar el monitoreo piloto. El análisis de varianza nos sirvió como índice para responder a nuestra suposición de que había más mamíferos en el monte que en la pradera, y discutimos también los límites de nuestro muestro.

Con el programa RStudio hicimos un análisis de varianza con la prueba t. Para eso, cargamos los datos en RStudio e hicimos una estadística descriptiva. Realizamos un modelo lineal y un análisis de varianza utilizando la prueba t para enseguida hacer un modelo lineal que permite considerar la variable feca-no feca con una distribución binomial. La parte estadística nos ayudó para entender

la dificultad de evaluar la abundancia y riqueza de mamíferos en una muestra de solamente dos días y, por lo tanto, relativamente pocas fechas colecciónadas. No obstante, nos preguntamos cómo podríamos rediseñar tal muestra para obtener más resultados.

Un nuevo monitoreo podría hacerse con más muestras en un lapso de tiempo más grande y durante diferentes épocas del año. Me parece que un mejor conocimiento sobre la biología de los animales viviendo en el monte del lugar es muy importante para tener una observación más eficiente (personalmente me sentí limitada en evaluar las fechas que encontré, y necesité la ayuda de docentes o estudiantes con un mejor conocimiento). Me parece también importante cambiar el uso de los cuadrantes porque encontramos la mayoría de las fechas fuera de ellos, y, en consecuencia, no nos sirvieron para la muestra.

El análisis de las fechas colecciónadas se hizo en el laboratorio Clemente Estable, en Montevideo, durante las semanas siguientes a la salida. El análisis genético se hace en varias etapas. De la muestra se obtiene el ADN total que después se corta en fragmentos de ADNm para obtener secuencias que se pueden identificar con el uso de software.

Para obtener el ADN, total (nuclear y mitocondrial) disuelto en 100 μ l usamos el protocolo del kit DNeasy[®] mericon food (QIAGEN) con las indicaciones del fabricante. Después el espectrofotómetro NanoDrop mide la concentración y la calidad de cada muestra; eso permite una selección de muestras antes de continuar el proceso. La concentración dice cuántos litros de nano gramos de ADN hay por microlitro de solución. La calidad se mide con el índice 260/280, esa relación indica la pureza de la solución con un ideal de aproximadamente 1,8.

A continuación, realizamos la amplificación mediante una reacción de PCR utilizado por mamíferos. Esta reacción genera una amplificación de un fragmento específico de ADN mitocondrial, lo que permite la identificación de la especie. La tercera etapa del análisis consiste en comprobar si la amplificación del PCR fue exitosa, para esto se cargan las muestras en un gel de agarosa y se hace la corriente de electroforesis. El resultado da diferentes bandas en el carril de pocillo. Varias bandas por carril de pocillo indica varios individuos, y por lo tanto lo que se comió el animal. La dieta del animal

incluye solamente a mamíferos porque el trabajo se hizo con un PCR específicamente para la identificación de mamíferos.

La reacción en cadena de la polimerasa (PCR) fue realizada por Genética de la Conservación del IIBCE, que tiene un archivo que contiene la secuencia de pares de base de los segmentos de PCR amplificados. Ingresamos los pares de base que nos devolvió el servicio en el software Mega 5, que permite visualizar las secuencias para después identificarlas gracias al GenBank. Usando su archivo de todas las secuencias conocidas, el GenBank hace una comparación para proponer las especies más parecidas a la secuencia mandada.

RESULTADOS

De dos métodos diferentes obtuvimos resultados que se complementaron. Eso constituye una riqueza del trabajo interdisciplinario.

Observación participante y entrevistas

Las entrevistas con los habitantes, la presencia de los niños durante las salidas, las invitaciones a diferentes casas y la participación en actividades tradicionales como la yerra en Brasil, el raid con el baile por la noche y las fiestas del fin del año en las dos escuelas nos permitieron formarnos una idea sobre ese lugar especial en sus tradiciones y naturaleza. El vínculo de los habitantes con los animales es complejo; por una parte, ellos consideran que muchos de los animales son lindos, y cuidan a sus animales domésticos. Por otro lado, no les gustan otros animales salvajes, sea porque dan miedo, sea porque son predadores de sus gallinas.

La caza es una actividad importante por la zona, sin embargo, la conciencia de no cazar en todos lados y la idea de mantener un equilibrio de la naturaleza parece algo integrado en su concepción de vida. Algunos de los habitantes nos explicaron que su manera de cazar es diferente de la de los no locales, porque los habitantes de Paso Centurión cazan a pequeña escala. A razón de otros espacios de formación integral (EFI) y programas educativos con enfoques en la educación sobre el medioambiente, los habitantes y sobre todo los niños del lugar ya conocen y defienden el cuidado de la naturaleza y una conservación de los animales raros.

Muestras de feca y cámaras trampa

El análisis en el laboratorio de 32 fecas nos dio solamente dos resultados seguros, una era de una guazúbirá (*Mazama gouazoupira*) y la otra de un zorro perro (*Cerdocyon thous*). Aparte de la colección de fecas, otro método no invasivo que usamos fue la instalación de tres cámaras trampa en diferentes lugares del bosque en Paso Centurión. Una de esas cámaras sacó fotos durante un mes, otra durante dos semanas, y la tercera no registró por problemas técnicos.

Las dos cámaras que registraron los movimientos de los animales que pasaron durante el día y durante la noche nos dieron fotos de guazubirá (*Mazama gouazoupira*), tatú (*Dasyurus novemcinctus*), gato montés (*Leopardus geoffroyi*), zorro gris (*Lycalopex gymnocercus*) o perro (*Cerdocyon thous*) y posiblemente de un aguará guazú. Lamentablemente, las colectas de fecas en mayoría no arrojaron resultados, lo que indica un problema de falta de circunstancias y conocimientos previos a ese muestro. El tamaño de los cuadrantes, porque la mayoría de las muestras se encontraron fuera; la importancia de conocer mejor la biología de los especies para redefinir el método del muestro, y adaptarse a factores abióticos como la lluvia, que degrada la calidad de la feca para el análisis; son factores a reconsiderar para un próximo monitoreo. Las cámaras trampa dieron más resultados. Estaría bueno integrar otros métodos de investigación no invasiva, como tomar en cuenta huellas y colectar pelos (mejor calidad de ADN pero difícil de encontrar).

DISCUSIÓN

Desarrollo del objetivo durante el curso

Con el fin de crear un espacio de participación durante todo el monitoreo, adaptamos los objetivos y métodos que nos habíamos planteado al inicio del curso. La afinación de la metodología utilizada en la primera vivencia refleja nuestro acercamiento al lugar y a sus habitantes. Nuestras charlas sobre el objetivo del monitoreo y el contenido de las dos salidas siguientes influyeron en la elección de nuestro procedimiento. En esta primera oportunidad nos centramos en los aspectos socioculturales. Durante las entrevistas se pretendió generar una charla activa entre los entrevistadores y los habitantes.

En la clase previa a la salida pensamos en la meta de hacer un censo de los animales observados por los habitantes a través de preguntas abiertas. Ese objetivo se transformó en el deseo de conocer mejor el estilo de vida de los habitantes, su vínculo con los animales y las características de esa región especial. Ese cambio de metodología me parece importante, porque tal acercamiento nos permitió una participación activa en las actividades de la localidad.

Siguiendo las sugerencias de Guber (2001), optamos por entrevistas dinámicas con preguntas abiertas para facilitar el diálogo con los habitantes, que frecuentemente se sienten incómodos frente a preguntas científicas dirigidas. Esa forma de comunicar permite un gran nivel de flexibilidad, es decir, de adaptarse a la situación emergente. Con los niños se constituyó un vínculo interesante; puesto que ellos son habitantes locales, conocen sus vecinos, lugares, nos ayudaron a empezar un diálogo e intercambio con la población de Paso Centurión.

Metodología utilizada y sus límites

Freire (2005) considera al *diálogo* como un acto creador en el que no se puede separar la acción de la reflexión. Según tal enfoque, la participación de la población es fundamental para avanzar un proyecto local. Los resultados que obtuvimos durante las entrevistas y las actividades de las que participamos nos ayudaron a incorporarnos al lugar y apreciarlo en su dimensión medioambiental y sociocultural.

En cuanto a los límites, fue poco el tiempo que pasamos con los habitantes; solamente la primera salida se dirigió expresamente a ellos. Me perece que sería bueno mantener ese contacto de manera más explícita durante todas las salidas. Al mismo tiempo, eso es difícil en un lugar como Paso Centurión porque las viviendas están dispersas y solamente una parte de la población se reúne durante las fiestas y actividades locales. Sin embargo, nuestra presencia durante el raid y la fiesta local funcionó como nudo, momento de charla no oficial y recuerdo de nuestro proyecto.

El gran desafío de un espacio de formación integral (EFI) es brindar herramientas de desarrollo a largo plazo sin imponerlos a los habitantes, dando lugar a que la comunidad manifieste sus

preocupaciones en instancias políticas. Teniendo ese fin en cuenta, creo que nuestro monitoreo participativo de fauna tiene un enfoque más de valorización y reflexión sobre la presencia actual de una fauna rara y su posible degradación o conservación. Así, me parece que nuestro EFI no era tanto creador de herramientas explícitas de desarrollo, sino la muestra de un interés de afuera, y un estimulador sobre el estado actual de Paso Centurión y su futuro próximo.

Integración de los distintos abordajes

Unir, por una parte, a docentes y estudiantes de diferentes carreras, intereses y grados de formación, y, por otra, a los habitantes con sus diferentes estilos de vida, actividades y edades era un desafío principal de nuestro espacio de formación integral (EFI), y también una rica fuente de diversidad. Me parece que la integración de distintos abordajes se hizo de dos maneras: según los enfoques de las entrevistas, la biología, la estadística, la genética; y según la historia personal de cada participante. Generar tal mezcla de conocimientos nos costó. De hecho, creo que nuestro EFI tuvo fases en las que la integración se hizo mejor, y otras que eran más focalizadas en un aspecto, como la colecta de feca o la parte genética.

El momento de devolución sirvió para reflexionar sobre la integración de los diferentes métodos, para considerar al EFI en sus etapas, su desarrollo cronológico, y la conexión entre los resultados. Para mí un límite de la integración del abordaje biológico-científico con el abordaje antropológico era generar la dinámica de una comunicación con retroacción para evaluar la opinión general de los habitantes con respecto a nuestro EFI y las preguntas sobre cambios y posibilidades de diferentes formas de desarrollo de Paso Centurión.

Devolución

La parte de la devolución es importante en cada espacio de formación integral (EFI) para reunir a todos los participantes y generar un espacio de libre expresión sobre cómo se hizo el proyecto y cómo lo vivió la población local. Durante la devolución quisimos generar una reflexión sobre como los habitantes y gente de afuera percibe a Paso Centurión y su posible desarrollo hacia un área protegida.

Nuestra devolución se hizo en las escuelas 16 y 25 durante las fiestas del fin de año. Por la tarde preparamos una foto panorámica del paisaje de Paso Centurión y diferentes imanes de fotos de animales típicos de la región. Otros imanes tenían una frase que sacamos de las entrevistas y del trabajo escrito que hicieron los niños en la escuela respondiendo a preguntas sobre los animales de Paso Centurión. Dejamos también algunos imanes en blanco para que los niños pudieran dibujar lo que quisieran añadir. La imagen y los imanes eran para las escuelas, como materialización de nuestro interés por el lugar en su totalidad y sus mamíferos en especial.

Nuestra presentación empezó con una explicación de parte de los docentes sobre los EFI en general y nuestro interés de hacer un monitoreo participativo en Paso Centurión. Enseguida, nosotros, los estudiantes, presentamos el EFI en todos sus procesos, la parte de las salidas en Paso Centurión, las clases teóricas en Montevideo y el análisis genético en el laboratorio Clemente Estable. Quisimos mostrar el desarrollo de diferentes actividades y enfoques que constituyeron nuestro monitoreo, los resultados que obtuvimos, cómo vivimos las salidas en Paso Centurión, y también señalar algunas dificultades que encontramos durante el proyecto.

Lo importante de esa devolución era, por un lado, recordar las actividades que hicimos y presentar los resultados, como cierre del proyecto; y, por otro, intentar estimular una charla sobre cómo los habitantes vieron nuestra presencia en su lugar, nuestro interés sobre sus estilos de vida y los mamíferos de la zona. Un proyecto participativo implica integrar a los habitantes durante todo el proceso; en nuestro caso se hizo durante las entrevistas y las actividades del pueblo, y gracias a la voluntad de los niños de acompañarnos. Abrir un proyecto y desarrollarlo en diferentes lugares genera el problema de trabajar a veces con y a veces sin los habitantes.

En definitiva, esta experiencia nos permitió reflexionar sobre como ese proyecto podría ayudar a anticipar cambios en un futuro próximo. De hecho, nuestro EFI podría ayudar a evaluar la voluntad de crear un área protegida en Paso Centurión y Sierra de Ríos, o, al contrario, si eso no es parte de las necesidades actuales de la población local. En un contexto de políticas participativas del Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP), una evaluación y educación

local sería importante para desarrollar una participación ciudadana y una responsabilidad compartida entre las diferentes escalas políticas (nacional, departamental, regional y local).

BIBLIOGRAFÍA

- GUBER, Rosana (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad.* Grupo Editorial Norma.
- FREIRE, Paulo (2005). *Pedagogía del oprimido.* Siglo XXI.

Dificultades etnográficas en un contexto multicultural

Adrián Espíritu Chávez (2015)¹

RESUMEN

En el presente informe hago un repaso de las diversas dificultades con las que me encontré al momento de hacer trabajo de campo en contextos multiculturales, como estudiante de intercambio mexicano en Uruguay, dentro del marco del Espacio de Formación Integral Relaciones Sociedad-Naturaleza en la Frontera, de la Universidad de la República, realizado en la localidad de Paso Centurión, en el departamento de Cerro Largo.

DESARROLLO

Como estudiante de intercambio, las dificultades para dominar los códigos culturales de un país desconocido se vuelven variadas y diversas. Constituye todo un reto poder traducir tu propio lenguaje y códigos culturales a los de otra sociedad con el fin de que puedan volverse entendibles para las personas con las que te relacionas día con día. Esta situación se agrava cuando las condiciones son todavía más inéditas, como aquellas dadas dentro de un contexto rural y fronterizo, como en el que se encuentra la localidad de Paso Centurión en Cerro Largo, Uruguay, ubicada en el límite con Brasil, a 60 kilómetros aproximadamente de la ciudad de Melo, la capital departamental.

Sin embargo, como estudiante de antropología sé que las dificultades enfrentadas al tener contacto con personas de otras culturas han sido abordadas desde los inicios mismos de la disciplina, buscando encontrar mejores formas para comprender las lógicas sociales que siguen los diversos grupos humanos. Esto me ha permitido

¹ Estudiante de intercambio (Méjico), Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

desarrollar herramientas para manejar situaciones en contextos multiculturales como el existente en Paso Centurión. Si bien la antropología es una disciplina que se dedica al estudio del hombre entendido en sus múltiples dimensiones —tales como la biológica y la social—, se centra principalmente en la dimensión social y la cultural, que está conformada por las costumbres, tradiciones, ideologías, normas, religión y organización política de los diversos grupos humanos. Esto lo hace por medio de técnicas como el trabajo de campo y la observación participante, que ayudan a conformar teorías que explican una realidad social determinada².

Decidí inscribirme al espacio de formación integral (EFI) porque me pareció una gran oportunidad para poder realizar trabajo de campo formal por primera vez, cosa que no había hecho en mi universidad de origen por diversas razones. Como estudiante de antropología me resultaba ideal para conocer otras realidades y aprender de ellas. Un aspecto esencial del proyecto es su carácter de interdisciplinariedad, que combina a estudiantes de carreras tan diversas como antropología, biología, geografía, agronomía, turismo, educación, sociología, psicología y diseño de paisajes, todos con el objetivo de profundizar en las relaciones entre la sociedad y la naturaleza. El EFI se dividió en cuatro sesiones teóricas y tres salidas de campo, en las que tuvimos que trabajar por equipos, eligiendo una temática de nuestro interés. El equipo A, del cual formé parte, eligió como temática el acercamiento a los modos de aprovisionamiento y sistemas productivos en Paso Centurión, Cerro Largo.

Durante las salidas de campo observamos las limitaciones que tenía nuestro concepto inicial de *modos de aprovisionamiento*, que tomamos de Narotzky (2007), debido a que no se ajustaba a la realidad observada en Paso Centurión, que era principalmente rural —las descripciones de Narotzky eran más bien de carácter urbano—. Tampoco era nuestra prioridad indagar sobre los procesos de distribución y consumo abordados por la autora, sino más bien centrar nuestro análisis en los procesos de producción, así como en su influencia en las relaciones que los habitantes de Centurión mantenían

² Descripción tomada del video *¿Qué es antropología?* del canal Cinemanthropo en Youtube - <https://www.youtube.com/watch?v=FnugIFQ2dEM>

con la naturaleza. Por dichas razones decidimos abandonar el concepto de *modos de aprovisionamiento* y retomar con más fuerza el de *modos de producción*.

Elegimos esta temática partiendo de una premisa bastante simple: que los modos de producción de los habitantes de Paso Centurión estaban relacionados estrechamente con las formas en que se vinculan con la naturaleza. En ese sentido, encontramos tres grupos o estratos sociales que encarnaban las características diferenciadas de cada productor y sistema productivo. Esta tipología, que tomamos de Chiappe, Carámbula y Fernández (2008), establece a los empresarios rurales, los productores familiares y los asalariados rurales como los principales actores que componen el agro uruguayo.

Posteriormente, nos planteamos una serie de objetivos que iban de lo general a lo particular. Entre nuestros objetivos generales se encontraba la identificación de los sistemas productivos presentes en Paso Centurión, y cómo los pobladores se vinculan con su entorno en base a estos. Entre los objetivos específicos estaba la identificación de grupos y estratos sociales de productores dentro de los sistemas productivos, así como el posible rescate de saberes populares, la diferenciación de los roles entre los actores locales, la caracterización física del territorio y los usos productivos del suelo, y la identificación de las percepciones que tienen los habitantes sobre la flora y fauna oriunda del lugar.

Como metodología empleamos tanto técnicas cualitativas como cuantitativas. Entre las cualitativas, incluimos aquellas como la observación participante, entrevistas en profundidad, visitas de campo, diarios de campo y revisión bibliográfica. Entre las cuantitativas, hicimos una revisión de cartografías relacionadas y de datos censales. Elegimos estas metodologías por las coincidencias que encontramos entre la tipología de los productores propuesta y la realidad observada en Centurión. Con cada entrevista que hacíamos, las semejanzas entre productores aumentaban, y las relaciones con la naturaleza eran diferentes.

Por ejemplo, la gran mayoría de los habitantes se ubicaban en el rubro de productores familiares. Según Chiappe, Carámbula y Fernández (2008: 84), el productor familiar se define como «como aquel productor pobre, con pocos recursos productivos (poca tierra,

maquinaria escasa y vieja, poco capital) y bastante tradicional (reticente a la adopción de tecnología». Dichas características hacen del productor familiar un actor más cercano a la naturaleza, que puede llegar a sacar el máximo provecho de su entorno. Este es el caso de uno de los entrevistados, que utilizaba la materia prima para la construcción de casas o protecciones de cultivos, o bien generaba alimentos para el autoconsumo y la venta. Este aprovechamiento pleno del medio origina una relación más estrecha con la naturaleza.

SISTEMATIZACIÓN DE RESULTADOS

Antecedentes históricos y relación con la antropología

Como estudiante de antropología me resultó muy provechoso conocer el medio rural de un país como Uruguay. Observar las formas en que se concebía la educación rural, así como los modos de vida de los habitantes del agro uruguayo tan diferentes a los del mexicano —pero al mismo tiempo similares—, me hizo pensar que a pesar de la distancia los vínculos culturales nos acercan. Paso Centurión es una comunidad rural con una larga tradición de intervenciones. Las misiones sociopedagógicas son el antecedente más remoto. El trabajo misionero en Paso Centurión estuvo presidido por el Centro de Misiones de Cerro Largo. La primera misión se realizó el 24 de setiembre de 1949 y tuvo una duración de quince días. Pude confirmar los vínculos existentes entre el agro uruguayo y el mexicano al enterarme de que las misiones sociopedagógicas uruguayas estuvieron inspiradas en las Misiones Culturales Mexicanas, que se definían como un «cuerpo docente de carácter transitorio que desarrolla una labor educativa en cursos breves para maestros y particulares» (Tinajero Berrueta, 1993: 113).

Esta relación es más estrecha al conocer que las Misiones Culturales Mexicanas están ligadas a la historia de la Escuelas Normales Rurales en México, y que fue el misionero uruguayo Julio Castro quien redactó el informe final del Congreso Nacional de Escuela Rural Mexicana en Julio de 1948. Las similitudes entre las Misiones Culturales Mexicanas y la antropología mexicana con fines desarrollistas y de inspiración indigenista son evidentes. Como bien lo muestran las declaraciones de la Secretaría de Educación Pública

en México, que sería el equivalente a la Administración Nacional de Educación Pública de Uruguay, en 1925:

(...) Cada misión será una escuela ambulante que se instalará temporalmente en los centros de población en que predominen los indígenas, ocupándose en el mejoramiento profesional de los maestros, en ejercer influencia civilizadora sobre los habitantes de la región, despertando interés por el trabajo, creando capacidad necesaria para explotar oficios y artes industriales que mejoren su situación, enseñando a utilizar recursos locales e incorporándoles lenta pero firmemente a nuestra civilización.

También podemos encontrar rasgos desarrollistas en las misiones sociopedagógicas de Uruguay. Tal y como lo reconoce Felipe Cantera, un personaje histórico reconocido en Centurión, quien concibe a las misiones como «un movimiento apostólico que predica una vida nueva y mejor en aquellos lugares de gran atraso social, económico y cultural» (Cantera Silvera, 1968: 41). Asimismo, este autor define a la *misión* como un movimiento revolucionario que «persigue no solamente un cambio socioeconómico de aquellas comunidades olvidadas por el estado y la sociedad, sino también y muy primordialmente, un cambio de actitudes de la gente para el gran cambio nacional» (Cantera Silvera, 1968: 41).

Este uso de la educación rural con fines nacionalistas también puede encontrarse en José Vasconcelos, que es un personaje clave en la conformación del moderno Estado nación mexicano. Vasconcelos fue uno de los principales impulsores de la revolución cultural en el país, revolución que incluía a la educación rural y a las Misiones Culturales Mexicanas. La educación fue parte fundamental en la creación de un nacionalismo incipiente en México, que también incluyó la inserción de los grupos indígenas al proyecto de nación. Para ello se creó el Departamento de Educación y Cultura Indígena y «se inició la recuperación arqueológica, histórica y étnica del pasado, para construir la identidad nacional» (Peña, 1992: 62). El contexto de revolución cultural posrevolucionario sembró los cimientos de lo que sería la época de oro de la antropología en México —de 1940 a 1964—, que se caracteriza por ser «la época de oro del indigenismo y del compromiso de la

antropología mexicana por proyectar la identidad mexicana para el mundo (...)» (Bueno Castellanos, 2008).

Todos estos antecedentes históricos hacen que la presencia de un estudiante mexicano de antropología en un proyecto realizado dentro de una comunidad rural uruguaya como Paso Centurión —en donde se hicieron las primeras misiones sociopedagógicas de inspiración mexicana— sea enriquecedora en muchos sentidos, y que pueda aportar un punto de vista muy particular desde la mirada de la antropología mexicana. También es importante mencionar que las diferencias multiculturales en las que me vi inmerso se vieron diluidas un poco al conocer las similitudes esenciales en los proyectos de educación rural en Uruguay y de educación rural en México. Saber que mucho del espíritu de las misiones sociopedagógicas y de Felipe Cantera fue inspirado en las Misiones Culturales me hizo sentir cercano.

Contexto y problemáticas actuales

Sin embargo, las necesidades que atienden las primeras misiones sociopedagógicas se diferencian de los objetivos que buscan las intervenciones actuales en Paso Centurión, en las que se enmarca el EFI Relaciones Sociedad-Naturaleza. Entre estas intervenciones están aquellas desarrolladas por colectivos como Coendú y Julana o instituciones como la Universidad de la República.

Como mencioné anteriormente, Paso Centurión tiene una larga tradición de intervenciones con fines pedagógicos y de desarrollo rural, en las que se buscaba mejorar sobre todo aspectos de índole social. Por otra parte, las actuales intervenciones están enmarcadas en un contexto de crisis del desarrollismo y crisis medioambiental, lo que orienta los esfuerzos a resolver problemáticas de índole ecológico. Podríamos clasificar el actual proyecto como parte de la *ecología política*, que se define como «el estudio de las interrelaciones entre cultura, ambiente, desarrollo y movimientos sociales» (Escobar, 1997: 14). Esta perspectiva también implica un replanteamiento del desarrollo, en el que la conservación y el desarrollo sostenible solo pueden lograrse incorporando saberes y prácticas locales en relación con la naturaleza.

Arturo Escobar entiende que este es el contexto idóneo para que antropólogos trabajen en conjunto con activistas locales para generar un conocimiento colectivo que habilite nuevas formas de

representación de los actores locales, así como nuevas formas de resistencia; una situación similar a la que sucede actualmente en Centurión, en donde se busca crear prácticas participativas por medio de proyectos educativos. El aspecto participativo del EFI implica actividades de monitoreo conjunto sobre las especies observadas mediante cámaras trampa, que son de gran valor para la biodiversidad de la región. Asimismo, supone la organización de eventos de carácter lúdico, como obras de teatro o Fogones de Fauna, orientados para la generación de una educación ambiental y un conocimiento colectivo.

Paralelamente, se pretende que Paso Centurión pueda ingresar al Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP), presidido por el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente de Uruguay (MVOTMA), que tiene la misión de «diseñar e implementar políticas participativas e integradas en materia de vivienda, ambiente, territorio y agua, para promover la equidad y el desarrollo sostenible, contribuyendo a la mejora de la calidad de vida de los habitantes» (MVOTMA, 2015). Sin embargo, existen críticas al modelo de desarrollo sostenible como el que proclama el ministerio en su misión. De acuerdo con Andreu Viola (1999: 32), la principal crítica hacia este modelo es que «se justifica el crecimiento económico como remedio para erradicar la pobreza, señalada como la causa fundamental de la degradación del medio ambiente». Así, se establece un ecologismo de los pobres (Viola, 1999³).

De aquí la importancia de no idealizar a las comunidades rurales como ecologistas, debido a que no todos tienen una visión de la naturaleza totalmente conservacionista. Por ejemplo, algunos reconocen que ciertos animales pueden ser cazados siempre y cuando sirvan como alimento para aquellas personas que realmente los necesitan, aunque rechazan la caza de animales con objetivos meramente recreativos. Andreu Viola (1999) también señala la importancia de respetar la autonomía de un grupo sobre su propio territorio, incluyendo la gestión de los recursos naturales. Reconoce

³ Viola defiende a la *naturaleza* como fuente de recursos vitales para su subsistencia, uniendo a la demanda de sostenibilidad ecológica un importante componente de justicia social (Viola, 1999: 33).

que muchas veces se depositan falsas expectativas sobre las necesidades reales de las personas que habitan un área de gran valor natural, confundiéndolas con la desaparición de toda actividad extractiva o comercial.

Es en este punto donde se ubica el dilema sobre conservar o no conservar Centurión. Tomando en cuenta los defectos del modelo de desarrollo sostenible, la incorporación de los saberes y prácticas locales, y el respeto a la autonomía, pareciera que la respuesta a esta cuestión es sencilla; sin embargo, antes debemos revisar las ventajas y desventajas de declarar Paso Centurión como un área natural protegida. Una de las principales ventajas es que se mantendría la biota de la región y se pondrían mayores límites al fenómeno de la forestación y las empresas forestales. Una de las principales desventajas es que se puede caer en una «veneración de una naturaleza prístina, cuya conservación a ultranza se prioriza delante de la propia supervivencia de los seres humanos» (Viola, 1999: 34).

Lo anterior conllevaría a un posible desplazamiento de los habitantes de Paso Centurión y a un cambio en sus costumbres, fenómenos que han sido registrados en otras comunidades⁴. Se debe buscar mantener la cercanía con las personas, conocer sus necesidades heterogéneas, promover una educación ambiental y enfatizar el uso de las dinámicas participativas y lúdicas. Solo así la conservación de Paso Centurión sería auténtica, beneficiando a los habitantes de la comunidad y no poniéndolos en riesgo de ser desplazados o estigmatizados por visiones ecocolonialistas. Así como el modelo de desarrollo sostenible ha sido criticado, también deben serlo las posturas ambientalistas ecocéntricas que ignoran el elemento social y la relación estrecha que este guarda con la naturaleza.

Abordaje interdisciplinario

Las Misiones Culturales Mexicanas, en las que están inspiradas las Misiones Sociopedagógicas, poseían un carácter interdisciplinario. La primera misión cultural mexicana, liderada por Roberto Medellín, estaba integrada por seis profesores de diversas

⁴ Andreu Viola cita los desplazamientos forzados originados a raíz de la creación de parques naturales que obligaron a grupos de pastores o agricultores a dejar los territorios en que vivían.

áreas; educación rural, jabonería, curtiduría, agricultura, música, educación física y puericultura, entre otras. Las primeras misiones sociopedagógicas de Uruguay también estaban integradas por estudiantes de diversas carreras, como magisterio, medicina y agro-nomía; así como por maestros, agrarios, industriales, inspectores, camioneros, entre otros, que conformaban lo que Felipe Cantera llama *la familia de la misión* (Cantera Silvera, 1968: 49).

Los trabajadores sociales de estas primeras misiones contaban con una formación teórica interdisciplinaria, que abarcaba disciplinas como la psicología, la sociología, la antropología, la pedagogía, la economía, la política, entre otras. La intención era darles una capacitación técnica complementada con una formación práctica en trabajo de campo. Por su parte, el actual EFI también nace con un objetivo interdisciplinario, que se basa en una formación teórica que abarca las áreas de los estudiantes involucrados; entre las que se encuentran la antropología, la biología, la geografía, la agronomía, el turismo, la educación, la sociología, la psicología y el diseño de paisajes.

El equipo docente del EFI también es de carácter interdisciplinario: involucra a profesores de áreas como la biología, la agronomía, la antropología, entre otras; así como a integrantes de colectivos como Julana. Muchos de los docentes también provienen de distintas sedes de la Udelar, algunas de ellas ubicadas en el interior de Uruguay. Estos aspectos enriquecieron la experiencia durante el trabajo en campo y la producción de los informes grupales. Trabajar con personas de otras áreas y de disciplinas tan diversas nos permitió conocer distintas opiniones y formas de ver la realidad, y ayudó a generar un conocimiento más integral sobre Paso Centurión.

Sin embargo, esta experiencia interdisciplinaria no estuvo exenta de momentos de tensión, desacuerdos e incertidumbres. Las dificultades para englobar en un solo informe las diferentes visiones de los integrantes del equipo nos hicieron replantearnos varias veces nuestro marco conceptual, y generó desacuerdos entre nosotros. Los momentos de incertidumbre se ven reflejados en las principales discusiones conceptuales que tuvimos como grupo, que se originaron a partir de no saber qué conceptos utilizar para el abordaje de nuestra problemática.

Las principales discusiones conceptuales se pueden dividir en dos momentos. El primero sucedió al elegir entre el concepto de *modos de aprovisionamiento* o el de *sistemas de producción*; finalmente, decidimos quedarnos con el segundo. Posteriormente, tuvimos la disyuntiva de encontrar categorías que se adaptaran a los actores sociales entrevistados, por lo cual elegimos la tipología propuesta por Chiappe, Carámbula y Fernández. No obstante, es importante remarcar que en ninguno de los casos la teoría se adaptó plenamente a la realidad, debido a que los modelos son hipotéticos y no abarcan la complejidad de los actores de Paso Centurión. Por ejemplo, en el caso de la tipología de los grupos o estratos sociales del agro uruguayo, un actor podría encasillarse en un tipo de productor en una época de su vida, y enmarcarse dentro de otro en un periodo diferente. Además de las discusiones conceptuales, también hubo discusiones «disciplinares», cuando entre los mismos integrantes del equipo no estábamos de acuerdo con alguna visión propuesta por otro compañero.

Muchas veces las discusiones se originaban más por problemas de comunicación entre nosotros que por desacuerdos entre las diversas visiones. Aunado a esto, estaba la problemática de que no todos los compañeros expresaban sus ideas por medio de palabras, ya que algunos lo hacían a través de mapas y datos censales. Este fue el caso del geógrafo del equipo, que nos facilitó un gran número de información estadística y mapas recabados de los censos realizados por el Instituto Nacional de Estadística (INE) en Paso Centurión. A pesar de los inconvenientes, supimos integrar positivamente las habilidades de cada miembro. Mientras algunos lideraban las conversaciones que teníamos con los vecinos, otros anotaban los detalles observados en diarios de campo, o bien proporcionaban información estadística o bibliográfica. Al fin de cuentas, esta diversidad nos enriqueció.

El proceso de intervención en Paso Centurión

El proceso de intervención en Paso Centurión estuvo precedido por el trabajo que venían realizando en la localidad asociaciones como Julana o Coendú, que realizan trabajos de investigación sobre la biodiversidad de la región por medio de encuestas, de la instalación de cámaras trampa, de dinámicas lúdicas y participativas,

etcétera. El actual espacio de formación integral (EFI) tuvo una anterior edición, en 2013, aunque no tenía el elemento social que tiene la edición actual. Dicha edición se enfocaba más bien en la investigación de las especies que habitaban Centurión, aunque incluía ciertas dinámicas coparticipativas como la revisión de fotografías y videos capturados por las cámaras trampa en conjunto con los vecinos.

En la edición 2015 se organizaron tres salidas de campo que se dividieron de la siguiente manera: actividades de reconocimiento del lugar, en la primera salida; actividades de análisis y recabación de información sobre la problemática elegida, en la segunda salida; y actividades de devolución a la comunidad, en la tercera y última salida. Aunque solo pude asistir a dos de las salidas de campo, participe activamente en las demás actividades del espacio de formación integral (EFI), como la preparación de los informes escritos o el trabajo de campo en Paso Centurión. Dicho trabajo incluyó entrevistas, visitas de campo, diarios de campo, observación participante y labores internas dentro del grupo, tales como cocinar o limpiar.

La observación participante fue una de las principales técnicas cualitativas que utilizamos. Esta nos permitió un abordaje más completo de nuestra problemática, a la manera en que la define Norman Denzin:

Hay una curiosa mezcla de técnicas metodológicas de la observación participante: se entrevistarán a gente, se analizarán documentos del pasado, se recopilarán datos censales, se emplearán informantes y se realizará observación directa. Para los propósitos presentes la *observación participante* será definida como una estrategia de campo que combina simultáneamente el análisis de documentos, la entrevista a sujetos e informantes, la participación y observación directa, y la introspección (Denzin, 1970; en Valles, 1999: 146).

Otra metodología que nos arrojó luz en nuestra problemática grupal fue la metodología cuantitativa, expresada en la información estadística y en los mapas utilizados en nuestro último informe grupal, en los que podemos ver graficados los principales usos de suelo de Paso Centurión, así como una caracterización del territorio y de la población.

Las dificultades etnográficas en contextos multiculturales

El actual informe se centra más bien en los aspectos de la temática principal: las dificultades etnográficas en un contexto multicultural (la problemática grupal ya fue explicada en el apartado *Desarrollo* y dentro del informe III del equipo A, titulado *Acercamiento a los sistemas productivos en Paso Centurión, Cerro Largo*). Decidí hacerlo de esta manera para no profundizar más en los aspectos abordados con gran detalle en el informe III, también lo hice para poder agotar la temática de este texto, que estuvo presente durante toda nuestra intervención en Centurión y fue especialmente importante en mi proceso personal de integración al proyecto.

Como comenté al inicio del informe, las dificultades etnográficas al momento de insertarse en un contexto cultural distinto son grandes, y estas se ven aumentadas al ser un contexto rural y fronterizo. Sin embargo, también señalé que la antropología está centrada en el desarrollo de herramientas pensadas para enfrentar estas dificultades. Entre las principales dificultades que encontré están las barreras lingüísticas, debido a que el portuñol, una combinación entre español y portugués, está ampliamente extendido en la localidad. El uso del portuñol está influido por el hecho de la inexistencia de fronteras reales en Paso Centurión, en donde la cercanía con Brasil facilita los intercambios culturales y comerciales como la lengua, las migraciones, los productos, los animales de granja, las relaciones familiares, entre otros.

Este último aspecto es importante, ya que muchos de los habitantes más veteranos de Paso Centurión son de origen brasileño y se trasladaron a dicha localidad siendo más jóvenes. La mayoría de ellos habla un portuñol evidente, aunque algunos no reconocen este uso del portugués en sí mismos. Este es el caso de una vecina entrevistada que, a pesar de hablar un portuñol pronunciado, se identificó como hablante de español. En esta localidad el uso del portuñol es algo común entre sus habitantes, aunque no es reconocido oficialmente por el Gobierno, o colectivamente por la comunidad. Muchas

veces se ve como algo negativo⁵, porque el idioma oficial de Uruguay es el español, que es enseñado en las escuelas de forma monolingüe.

De acuerdo con Berdichevsky (2011), al estar Uruguay ubicado entre dos grandes naciones como Brasil y Argentina, el país se dividió inicialmente en dos regiones: la región noreste, donde se hablaba portugués, y la región sur, donde se hablaba español. Sin embargo, se declaró el español como la lengua oficial. Esta declaración del español como idioma oficial en Uruguay tuvo motivos histórico-políticos, como la rivalidad existente entre España y Portugal desde tiempos anteriores a la colonia, que se expresó posteriormente en la rivalidad entre Brasil y Argentina, y en las pugnas entre estos dos países por dicho territorio.

No obstante, el portugués se siguió hablando en el noreste del país, y se introdujo el español mediante la educación pública. El portugués se mantenía en dicha zona debido a los intercambios culturales y comerciales, explicados por la cercanía de Brasil y la lejanía de Montevideo, la capital de Uruguay. Otros autores, como Correa Retamar y Stella Risso (2011), ven en la realidad de frontera una realidad propia que no es ni brasileña ni uruguaya, en donde se acostumbra a trabajar de uno u otro lado de la frontera, o bien visitar cada país sin necesidad de una documentación. También señalan que los matrimonios entre brasileños y uruguayos son algo común, y que sus hijos son bautizados con *doble chapa*.

Dicho término hace referencia a «aquel individuo que es legalmente uruguayo y brasileño y que convive dentro de su propio hogar con el bilingüismo, hablando muchas veces con su padre un idioma y con su madre en el otro, convirtiéndose así en un ciudadano naturalmente bilingüe» (Correa Retamar y Stella Risso, 2011: 98). Esto me hace pensar en los llamados *chicanos*, personas de origen mexicano que habitan en Estados Unidos. Las realidades fronterizas también son una constante en México; en nuestro caso suceden con Estados Unidos, y en el caso uruguayo con Brasil, ambos países considerados potencias con grandes territorios.

⁵ De acuerdo a Berdichevsky (2011), varios ministros de educación uruguayos han declarado al portuñol como un dialecto vulgar o de clase baja.

En este sentido, no me fue difícil entender la realidad de frontera que viven los habitantes de Brasil y Uruguay, así como el hecho de que generasen formas singulares de comunicación como el portuñol, que sería el equivalente al *spanglish*, hablado en la frontera entre México y Estados Unidos. Aun así, a la hora de conversar con los vecinos, las dificultades para comunicarme fueron evidentes. La mayoría del tiempo no entendía las palabras que me decían; por lo tanto, las conversaciones que tuve con ellos fueron limitadas. Al mismo tiempo trataba de neutralizar mi lenguaje lo más posible para poder dialogar con ellos.

Como estudiante de antropología soy consciente de las dificultades que pueden tener personas no académicas al momento de entender la jerga académica-universitaria, y más concretamente la jerga de ciencias sociales; así que el lenguaje que se recomienda utilizar al momento de hacer las entrevistas en campo es uno sencillo y coloquial. En este caso, mi desconocimiento de muchas expresiones y regionalismos del lenguaje coloquial uruguayo y del lenguaje coloquial del portuñol hizo casi imposible mi entendimiento de los entrevistados. A pesar de esto, pude tener conversaciones más fluidas, sobre todo a partir de la segunda salida de campo.

Por el otro lado, mi condición de extranjero también generó curiosidad e interés dentro de los vecinos de Centurión, que me llegaban a preguntar durante las entrevistas sobre mi lugar de origen y como era mi país. Esta situación alcanzó un punto álgido cuando los roles investigador-investigado se invirtieron y fui entrevistado por un grupo de niños del lugar para ayudarles con una tarea de la escuela. Precisamente la tarea consistía en temas de migración, pero sobre todo la migración existente de México a Estados Unidos. Una de las cosas que les comenté durante la entrevista fue que la mayoría de las personas en México teníamos un familiar que había migrado hacia Estados Unidos de forma ilegal, y que ahora se encontraba viviendo allá. También mencioné las diferentes formas que existen para cruzar la frontera, así como las dificultades que tienen que pasar aquellos que quieren «llegar al otro lado». Esta es una posible diferencia entre los contextos fronterizos de Uruguay y México; la migración en el primero es, en apariencia, menos castigada que en

el segundo, donde la construcción de muros, la patrulla fronteriza y una política migratoria son la constante.

Podríamos decir que tanto en la frontera México-Estados Unidos como en la frontera Uruguay-Brasil existe un *multiculturalismo factual*, entendido como «la existencia de varias comunidades culturales en un mismo territorio o entidad política» (Couder Cabral, 2009: 31), siendo esta la forma comúnmente aceptada de multiculturalismo. En cambio, otra forma de multiculturalismo es el *multiculturalismo normativo*, que se define como «una forma de integración política de grupos culturales diversos» (Couder Cabral, 2009: 32). Este implica la existencia de normas que regulen la relación entre diversas culturas, algo que no sucede en la realidad de ambas fronteras, en donde la cultura fronteriza y sus expresiones culturales son estigmatizadas por el discurso oficial.

Es importante mencionar que fue a partir de la entrevista que me hicieron los niños de Paso Centurión que se generó una conexión más cercana con Centurión y sus habitantes. Por un momento, las barreras del idioma y las barreras culturales no importaron, y la identificación como habitantes provenientes de países con importantes culturas fronterizas prevaleció sobre la distancia geográfica entre México y Uruguay.

BIBLIOGRAFÍA

- BERDICHEVSKY, Norman (03 de julio del 2011). *PortVitoria*. Recuperado el 20 de febrero del 2016 de PortVitoria: <https://www.portvitoria.com/>
- BUENO CASTELLANOS, Carmen (2008). *A veinte años de la obra La antropología en México*. RedMIFA.
- CANTERA SILVERA, Felipe (1968). *Hacia los otros*. Corporación Gráfica.
- CHIAPPE, Marta, CARÁMBULA, Matías, y FERNÁNDEZ, Emilio (2008). *El campo uruguayo. Una mirada desde la sociología rural*. Universidad de la República.
- CINEMANTROPO (27 de marzo del 2014). ¿Qué es la antropología? (video). YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Fnu-gIFQ2dEM>
- CORREA RETAMAR, Jesús, y STELLA RISSO, Claudia (2011). La frontera entre Uruguay y Brasil y la realidad del español en comunidades fronterizas. *Cadernos do Aplicação*, 95-105.
- COUDER CABRAL, Ernesto (2009). *Multiculturalismo y educación. Cultura y representaciones sociales*, 27-54.
- ESCOBAR, Arturo (1997). Antropología y desarrollo. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*.
- ESPÍRITU, Adrián, LUGO, Ismael, QUINTANA, Mariana, y CAPURRO, Pablo (2015). *Acercamiento a los sistemas productivos en Paso Centurión, Cerro Largo* (informe final grupal del EFI).
- MVOTMA (21 de julio del 2015). *Sistema Nacional de Áreas Protegidas de Uruguay*. Sistema Nacional de Áreas Protegidas de Uruguay. Recuperado el 16 de febrero del 2016 de <http://www.mvotma.gub.uy/el-ministerio/institucional/mision-y-vision.html>
- NAROTZKY, Susana (2007). El lado oculto del consumo. *Cuadernos de Antropología Social*, 21-39.

- PEÑA, Sergio (1992). De la revolución al nuevo Estado. En E. Semo. México. *Un pueblo en la historia* (volumen 4) (págs. 27-76). Alianza Editorial.
- SOLER ROCA, Miguel (17 de julio del 2007). *Maestro Julio Castro*. Maestro Julio Castro. Recuperado el 16 de febrero del 2016 de <http://www.juliocastro.edu.uy/crono.htm>
- TINAJERO BERRUETA, Jorge (1993). *Misiones Culturales Mexicanas: 70 años de historia*.
- VALLES, Miguel S. (1999). *Técnicas cualitativas de Investigación Social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis.
- VIOLA, Andreu (1999). La crisis del desarrollismo y el surgimiento de la antropología del desarrollo. En A. Viola. *Antropología del desarrollo* (págs. 9-64). Paidós Ibérica.

Un acercamiento a Centurión mediante cartografía social¹

Marina Montemuiño (2015)²

INTRODUCCIÓN

El proyecto desarrollado en el subgrupo de trabajo tuvo como objetivo responder la siguiente interrogante: ¿cómo es *serenelmundo* en Paso Centurión? Para hacerlo, nos enfocamos en investigar sobre las relaciones de los habitantes con su medio natural y social. La metodología elegida fue la geografía de la percepción; y nuestras herramientas, la cartografía social y los relatos orales. La población local generó mapas y dibujos. Del análisis e interpretación de los mapas se desprenden algunos datos que establecen cierta relación entre el sexo, la edad y lo que eligen representar en papel. La experiencia fue un acercamiento al trabajo interdisciplinario, en el que se intercambiaron miradas desde la antropología, las ciencias de la educación y las ciencias geográficas.

El objetivo general fue analizar e interpretar los mapas y dibujos generados por los habitantes de Centurión para responder a esta interrogante: ¿cómo es *serenelmundo* en Paso Centurión? Los objetivos específicos fueron a) identificar qué elementos del paisaje son relevantes para el habitante; b) entender qué relaciones se establecen entre los habitantes y los elementos naturales del paisaje; y c) entender qué relaciones se establecen entre los habitantes y los elementos artificiales del paisaje.

¹ El título original del informe fue modificado para este libro.

² Licenciatura en Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar.

METODOLOGÍA

Nuestra principal herramienta fue la cartografía social, enmarcada metodológicamente en la geografía de la percepción. La cartografía social permite realizar tanto mapeos colectivos como individuales. Para definir la metodología fueron importantes algunas cuestiones que surgieron durante nuestra estadía en Centurión. Se nos hacía necesario entender el territorio desde lo geográfico, quisimos saber de boca y mano de los propios habitantes cuáles son los límites de Centurión, hacia donde están Rincón de Paiva, Sierra de Ríos, La Cruz, La Gloria y Minuano. También nos interesamos por conocer a qué refiere el nomenclátor *Paso Centurión*, y en qué difiere de *Centurión*, cuestión que tomó fuerza a raíz de los cuestionamientos de los propios pobladores sobre el interés de los visitantes en conocer *Paso Centurión* y no simplemente *Centurión*.

Creemos que es necesario aportar al conocimiento científico sobre Centurión como área protegida y de alto valor por su biodiversidad, desde las percepciones que el habitante tiene de un lugar tan significativo ambiental y ecológicamente. El mapa mental que ellos crean del lugar puede ser una fuente importante para conocer las relaciones entre la sociedad y la naturaleza, y también las relaciones entre los pobladores, hacia adentro del tramo social. Se genera de ese modo un nuevo insumo útil al momento de planificar y desarrollar diferentes acciones en Centurión y zonas aledañas; por ejemplo, de organización del territorio, de educación, de vivienda, de sanidad, en relación a lo económico y productivo, lo cultural, así como para futuras investigaciones que pretendan lograr resultados positivos no solo en la conservación de la biodiversidad, sino también en el bienestar de los pobladores.

SISTEMATIZACIÓN DE RESULTADOS OBTENIDOS

Durante la segunda salida conseguimos recolectar diversos dibujos hechos por la población local. Para incentivarlos a hacerlo, les pedimos si podían dibujar un mapa de cómo es Centurión. Fueron cuatro personas las que cumplieron con esta consigna, trazando ellos mismos su mapa del lugar: dos adultos (Enrique y el cabo De Sousa) y dos jóvenes (Alfonso y Alberto). Obtuvimos también dos mapas

de otros dos hombres adultos (Tesseo y Teodoro), pero estos fueron trazados por uno de los integrantes del grupo, ya que estos pobladores no mostraron iniciativa para hacerlo. Los mapas se trazaron siguiendo sus indicaciones.

No fue posible elaborar mapas con la población femenina. Las tres mujeres adultas (Haydé, Ivone y Patricia) con las que nos relacionamos con este fin no se mostraron dispuestas a realizarlos; entonces, decidimos flexibilizar la propuesta y cambiar nuestro vocabulario: les pedimos que dibujaran lo que para ellas es Centurión. Muy entusiasmadas accedieron a hacerlo; trazaron no solo una imagen del lugar, sino también a ellas mismas interactuando en ese espacio. Aunque en un principio los dibujos no cumplían con lo planeado por no ser mapas, son igual de válidos para una investigación cuyo objetivo es conocer esas relaciones de la población con su entorno. También conseguimos algunos dibujos de cuatro niñas que concurren a la escuela n.º 16 (Victoria, Marcela, Débora y Estefaní). Obtuvimos el testimonio gráfico de trece pobladores de Centurión. Logramos abarcar diversos rangos etarios de la población: adultos (siete), jóvenes (dos) y niñas (cuatro); siete personas del sexo femenino y seis del masculino. Aunque el número de participantes en este proyecto es pequeño, el análisis de los mapas y dibujos mostró cierta relación entre el sexo, la edad y la producción gráfica.

Como expresé anteriormente, las tres mujeres adultas optaron por dibujar sus casas. Sus dibujos cuentan momentos de sus vidas. Patricia decidió representar un momento especial para ella: el saludo diario de buen día de un vecino; Ivone (Imagen 1) se dibujó a sí misma atravesando una cañada crecida cercana a su casa, del brazo de un vecino amigo de ellas (Ventura) que decidió ayudarla a cruzar. Ambas situaciones generaban muchas risas. Haydé dibujó las dos casas de su propiedad erguidas en la cima de una colina. En una de ellas la chimenea está largando humo, lo que denota la presencia de los habitantes. La cocina, donde hay una chimenea, es un lugar de encuentro. Los ranchos dibujados se asemejan bastante a cómo son en realidad: techos a cuatro aguas, de paja, pocas ventanas, rodeadas de algunos árboles.

Los dibujos generados por los hombres adultos tienen el formato de mapa. Los mapas de Tesseo y Teodoro (Imagen 2) destacan

la caminería y las localidades/caseríos cercanos. El río Yaguarón es una referencia muy importante al momento de ubicarse en el territorio. Tanto Tesseo como Teodoro demuestran que conocen muy bien la zona y las distancias que separan esos lugares, así como el alcance de los caminos y los cruces de los arroyos y cañadas. Los mapas representan claramente a Centurión sobre la Ruta 7, el camino principal que llega hasta el río Yaguarón, donde está la antigua Aduana de Paso Centurión. En esos mapas también se localizan Rincón de Paiva, La Cruz y Sierra de Ríos hacia el sur y suroeste; La Gloria y Minuano hacia el norte; y un poco más alejados están Berachi, Villa Viñoles e Isla Zapata.

El mapa del policía De Souza delimita la 4.^a Sección Judicial, jurisdicción a la que todos estos lugares pertenecen. El mapa de Enrique se centra más específicamente en Centurión y los cursos de agua del territorio: el arroyo o cañada Las Cabras al norte (no existe con ese nombre en la cartografía oficial, el equipo interpretó que podría ser la cañada Los Mimbres), el arroyo Vichadero (oficialmente cañada Vichadero), que es de gran relevancia para los pobladores porque atraviesa el camino principal en dos ocasiones y está presente en el terreno de varios de ellos, como el de Enrique y Teodoro. El arroyo Vigía³ (oficialmente cañada Guardia Vieja) es también una referencia del lugar hacia el sur; algunos kilómetros más adelante corre el arroyo Yerbalito y se extiende la Sierra de Ríos.

Es interesante buscar relaciones entre los dibujos, los elementos que son más fácilmente percibidos y el individuo, su historia personal y su forma de vida. Este análisis es enriquecido por el contacto establecido, la observación, las conversaciones, los momentos de silencio, los gestos, etcétera. Los relatos orales fueron otra gran fuente de información para nuestra investigación. Los mapas y dibujos se complementan con las palabras, con las preguntas y respuestas sobre los mapas, y los relatos sobre otros temas que nos acercan al pasado, al presente y a posibles futuros de la población de Centurión y zonas aledañas.

³ Cantera Silvera (1968: 252) hace mención a este arroyo, y también lo nombra como El Vigía: «En el terreno de la Escuela de Bienestar, sobre la costa del arroyito El Vigía, que corre por uno de sus límites (...).».

Los hombres adultos se interesaron por transmitir su conocimiento sobre las características físicas del territorio. Ellos se han movido por el territorio por trabajo, por negocios o por afectos (Tesseo manejó la ambulancia que antiguamente funcionaba en la zona; el cabo De Sousa debe concurrir a donde sea necesaria su intervención). Las mujeres adultas se identificaron con sus hogares, sus lugares de confort y de encuentro; y transmitieron no solo su afecto por el lugar, sino por otras personas que lo habitan. Los jóvenes, Alfonso y Alberto, eligieron crear mapas de Centurión en los que dibujaron casas, almacenes, escuelas, la jefatura, la cabina de Antel, el río Yaguarón, etcétera. Estos son espacios de socialización, de encuentro con el otro y los otros, que marcan los intereses de estos pobladores y los lugares significativos como aquellos en los que pasan cosas. Las niñas (Imágenes 3 y 4) decidieron identificarse en Centurión con sus casas y elementos del paisaje como las verdes colinas, el sol, las nubes, estrellas, árboles, plantas, flores, aves, mariposas, peces y perros. Aunque no se respetan escalas y formas, todo eso es relevante.

DEVOLUCIÓN DE RESULTADOS A LA COMUNIDAD

A modo de unificar las informaciones obtenidas en los mapas y dibujos, en el marco de una devolución a la población local, decidimos generar un mapa en el que están representados algunos elementos naturales, caminos y edificaciones de Centurión. Tras una etapa de discusión para elegir cuáles formarían parte, finalmente decidimos:

1. Basarnos en el mapa oficial del Servicio Geográfico Militar ampliado un 400 % para mapear los elementos elegidos.

2. Por un tema de escala y tamaño de ampliación, el límite oeste estaría dado por La Cruz; el sur, por Sierra de Ríos; el este, por el río Yaguarón, y el norte, por Paso del Minuano. Dejábamos fuera del mapa a otras localidades mapeadas como Villa Viñoles, Isla Zapata y Berachi. Dicha delimitación también respondía a que el mayor porcentaje de mapas y dibujos, los relatos y el lugar de residencia permanente o parcial de los pobladores que colaboraron con el proyecto están comprendidos dentro de esos límites.

3. No incluir los nombres y apellidos de personas cuyas casas fueron mapeadas por no tener el permiso para hacerlo.

4. Titular al mapa *Centurión y zonas aledañas*, entendiendo que Centurión está conformado por las edificaciones sobre Ruta 7, o próximas a ella; y que Paso Centurión es el lugar físico donde da paso el río Yaguarón (lo atraviesa) y la zona circundante.

Este mapa fue expuesto durante la feria con el fin de devolver nuestro trabajo a la población; también fue distribuido entre los pobladores, a modo de folleto, aunque en menor escala. El propósito era generar discusiones con los pobladores que se acercaran para continuar intercambiando percepciones sobre el territorio, así como sobre lo que nosotros interpretamos. Como hasta el momento no había sido posible cumplir con el objetivo de generar mapeo colectivo, en dicha feria también se estableció un mapa prácticamente en blanco (solo el camino principal marcado) con el fin de conseguirlo. En cada actividad estuvieron presentes dos compañeros (uno en cada una) para motivar a varios vecinos a participar, y para ser testigos y luego poder compartir sus experiencias con los demás compañeros.

Estas dos actividades no tuvieron el resultado esperado. Pienso que hay varios factores que influyeron. Por un lado, la organización física de la feria y el lugar elegido para desarrollar algunas actividades dificultó el movimiento de los pobladores que asistieron. Muchas personas se agruparon en un punto y no circularon como se pretendía. Por otro lado, como equipo demostramos nuevamente las carencias en cuanto al manejo de la metodología de trabajo y sus formas de aplicación. No es una metodología sencilla de aplicar, el investigador debe utilizar un lenguaje claro para el otro, actuar de forma mesurada pero a la vez energética para lograr motivarlo a participar. Así como una devolución de tipo discursiva precisa cierta preparación en cuanto a la voz, las palabras elegidas, la actitud corporal, etcétera; cuando se organizan actividades con un componente recreativo es importante tener conocimiento sobre recreación y organización de ese tipo de modalidades para que todas las actividades propuestas logren sus objetivos en un clima armónico.

Asimismo, luego de concluida la intervención percibimos que esta metodología es interesante también para tratar la temática de la frontera. Si bien mapeamos el almacén de Yamir, del otro lado del Yaguarón, porque fue mapeado por los pobladores y escuchamos relatos varias veces, no indagamos más sobre la temática, siendo que

la conexión con Brasil es muy fuerte (lo fue y seguramente lo seguirá siendo). La frontera se hace sentir en la lengua de los pobladores que combinan palabras del portugués y del español en sus discursos, o simplemente hablan portugués con acento uruguayo.

Esta experiencia de intervención es muy valiosa para los estudiantes universitarios. Nos da la posibilidad de llegar hasta una localidad rural a la que, por el estado de la caminería, no es fácil acceder. Nos permite conocer una realidad muy diferente a la de todos los días (realidad que, sin embargo, condicionamos desde nuestro modo de vida ciudadano, ¡aunque nos separen 500 kilómetros!), y convivir en ella; conocer a su gente, sus formas de subsistencia, sus casas, sus historias, sus deseos, sus anhelos, etcétera. Ese contacto ya es un estímulo, una razón y, al menos en mi caso, una ratificación de que, como expresa Cantera Silvera (1968: 65), quienes cursamos estudios en las distintas ramas de la enseñanza debemos desarrollar una profesión con proyección social, es decir, orientada al hombre y en relación a su bienestar. Además, agrego, debe contemplar las preocupaciones actuales: que ese bienestar se conciba interrelacionado con el sistema ambiental. Es necesario que el estudiante tenga experiencias que lo saquen de su zona de confort, que conozca diversas realidades para cuestionarse sobre sus acciones y sus consecuencias, no solo como profesional en un futuro, sino en el hoy.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

CANTERA SILVERA, Felipe (1968). *Hacia los otros*. Corporación Gráfica.



Imagen 1

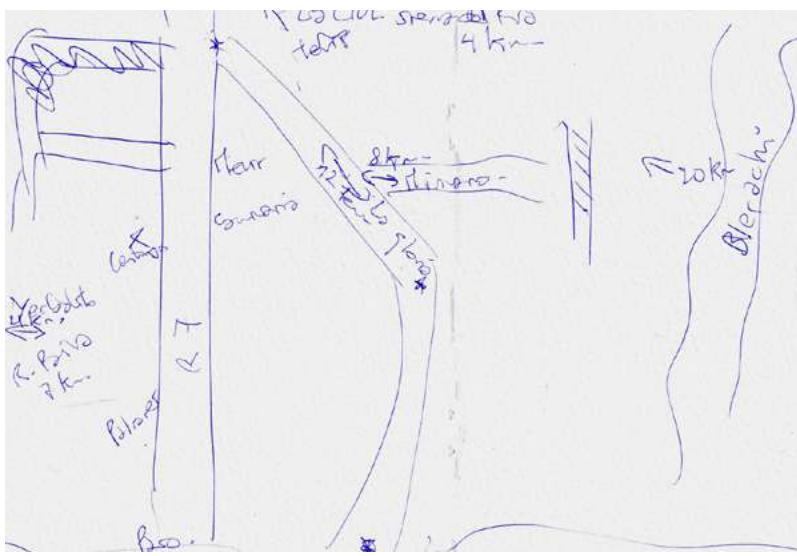


Imagen 2

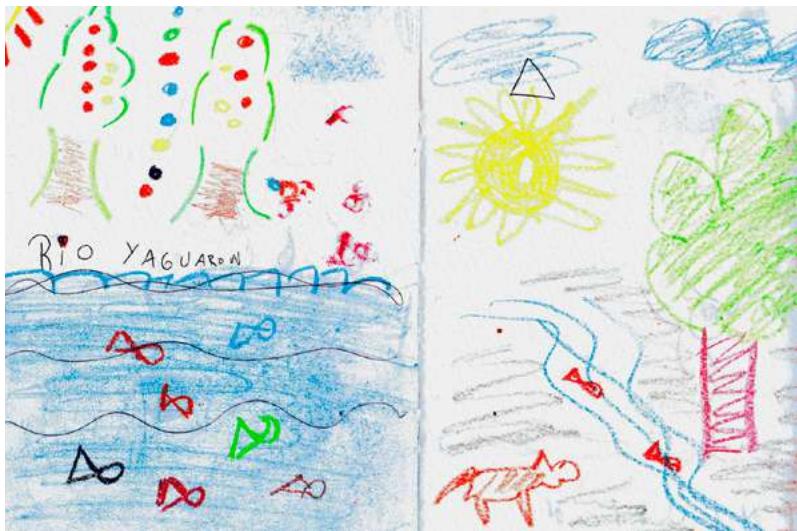


Imagen 3



Imagen 4

El lugar de los roles de género en las actividades económicas en Paso Centurión, Cerro Largo

Patricia Mazzei Soto (2016)¹

RESUMEN

El presente trabajo es el resultado de un trabajo colectivo y personal realizado en el marco del Espacio de Formación Integral (EFI) Relaciones Sociedad-Naturaleza en Paso Centurión, inserto dentro de la asignatura Antropología Económica. Los lineamientos temáticos del grupo buscaron analizar las distintas lógicas de producción de los núcleos familiares con diversos modos de subsistencia. Inserta en esta temática y desde mi aporte individual, busco analizar los roles de género dentro de la producción económica en Paso Centurión, y revalorizar la importancia del género como categoría de análisis central para la antropología económica.

Observo la existencia de una persistente contradicción entre la rigidez de los roles de género y sus abundantes transgresiones, marcando una distancia entre discurso y práctica. Finalmente, concluyo que el acto y performatividad reiterada de género en la cotidianidad abre la posibilidad a nuevas significaciones y cambios en las dinámicas culturales. Este proceso afecta a los sujetos que pueden ser asignados a las actividades productivas de subsistencia, y a la manera en que ellas van siendo significadas.

¹ Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

METODOLOGÍA Y DEFINICIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

Inicialmente se realizó una visita de exploración al campo con el fin de palpar el terreno etnográfico para poder definir una temática que consideráramos más fértil, u otra que surgiera en dicha interacción. En esa oportunidad, los lineamientos temáticos a observar fueron las redes sociales y de intercambio asociadas a la autoproducción, la globalización y las percepciones del despoblamiento de zonas rurales y del futuro de Paso Centurión. Estos temas buscan una doble articulación: por un lado, con los temas del curso, y por otro, con Julana, organización sin fines de lucro con fines de preservación ecológica y educación ambiental inserta en la zona, con quien coincide el espacio de formación integral (EFI). Una herramienta útil para lidiar con esto fue la *atención flotante*, desarrollada por Guber (2001), que consiste en un modo de escucha que no privilegia de antemano ningún punto del discurso, permitiendo introducir temas y conceptos desde la perspectiva del informante más que desde la del investigador.

Esta idea de comenzar por una exploración del campo es consistente con lo que plantea Bourdieu (2002), que cuestiona la validez de un método a priori basado solamente en tradiciones intelectuales, o *habitus* de dicho campo, que conducen a automatismos metodológicos. En cambio, el autor enfatiza en la necesidad de considerar los aspectos prácticos de la investigación sociológica mediante una reflexión sobre la práctica y sus implicaciones, la forma en que los esquemas teóricos construyen al objeto, y la utilización tanto de conceptos y métodos como instrumentos al servicio del investigador; entendiendo la teoría y práctica como elementos interconectados que se retroalimentan.

Con base en dicha primera observación decidimos que nuestro objeto grupal de estudio sería explorar las distintas lógicas económicas presentes en Paso Centurión: por un lado, conociendo las distintas trayectorias de vida de los agentes en relación con los sistemas de producción, y por otro, explorando las relaciones de reciprocidad e intercambio entre ellos y con el medio que los rodea, considerándolo como otro agente. Se tomó esta decisión porque se manifestaban en el campo lógicas muy distintas, y había un interés por parte de los vecinos de hablar sobre el tema del trabajo y las diferencias de modos de vida y de producción entre los habitantes de

la zona. Desde lo particular, los roles de género fueron una temática que llamó mi atención en el campo por su aparentemente contradictoria rigidez y transgresión.

En cuanto a las técnicas, utilizamos la observación participante y las entrevistas no dirigidas, centrándonos en relatos de vida. Para Guber (2001), con su tensión inherente, la observación participante implica necesariamente que se participa para observar y que se observa para participar; siendo ambas parte de un proceso de conocimiento social. La autora también define a la *entrevista etnográfica* desde una perspectiva constructivista, entendiéndola como una relación social, de manera que los datos que provee el entrevistado son la realidad que este construye con el entrevistado en el encuentro. La no directividad, por su parte, solicita al informante indicios para descubrir los accesos a su universo cultural. Este planteo es muy similar a la transición de participar en términos del investigador a participar en términos de los informantes. En ese sentido, las encuestas fueron realizadas sobre todo con la atención enfocada hacia los relatos de vida, buscando reconstruir la vida de un sujeto mediante su propia voz y perspectiva.

Los relatos de vida, por otro lado, habilitan conocer las trayectorias de los agentes desde su propia voz; hecho que nos interesaba en particular por la posibilidad de reconstruir los sistemas de producción y lógicas de acción diversas de los sujetos. La segunda visita al campo, una vez realizadas estas consideraciones y planificaciones con el grupo, consistió en la aplicación de las técnicas ya desarrolladas. Las experiencias en el campo fueron diversas según los agentes, su interés por el tema, el ambiente conformado, su cercanía y contactos previos con Juliana, etcétera. En todos estos casos evitamos el uso de las grabadoras para mantener el ambiente informal de la visita, por lo que debimos trascibir en el diario de campo inmediatamente después de la visita para poder retener la riqueza de lo sucedido. Lo positivo del ambiente distendido que se generó mediante la ausencia de micrófonos o cámaras fue la apertura de los sujetos y un deseo general de comunicar en un ambiente informal sus conocimientos, cotidianidades y actividades laborales.

ANTECEDENTES EN EL EFI - PASO CENTURIÓN

Fundado el 17 de julio de 2007, y planteado como un espacio de formación integral (EFI) desde el área biológica con enfoque en la conservación de espacios protegidos, Julana pasó a integrar en el año 2015 la perspectiva de las ciencias sociales. En esa línea, uno de los primeros acercamientos, a cargo de Espíritu, Lugo, Quintana y Capurro (2015), tuvo como objetivo general realizar una caracterización de los sistemas productivos de los núcleos familiares en Paso Centurión, llevados adelante por sus actores sociales, y del modo en que estos se vinculan con el entorno. Para ello, tomaron las categorías de Chiappe, Carámbula y Fernández (2008) como referencia: 1) los empresarios rurales o capitalistas; 2) los productores familiares, y 3) los asalariados rurales.

Los investigadores encontraron que las categorías propuestas no se adaptaban a las singularidades más que a modo de reconocimiento general, destacando la heterogeneidad y coexistencia de múltiples modos de subsistencia. En cambio, Etcheverry (2015) centró su objeto de estudio en cómo significan los pobladores de Centurión el territorio en el que viven, y en sus nociones sobre la naturaleza; y se interesó particularmente por los procesos de construcción y apropiación física y simbólica del territorio, entendido desde una definición amplia.

Para ello, todos consideraron las múltiples intervenciones realizadas desde la capital, desde las tempranas misiones socioeducativas en 1968 hasta las más recientes; talleres con mujeres rurales, Udelar —sobre todo desde el área biológica de la Facultad de Ciencias—, grupos de avistamientos de fauna, esfuerzos por conservación de especies desde la asociación civil Coendú, y las intervenciones de Julana. En relación a su accionar, los distinguen en tres grupos: educación, conservación e investigación.

Sin embargo, encontraron que los pobladores ubican a colectivos que trabajan en Centurión sin mucha diferenciación de las actividades que realizan. Consideran que en un contexto de desplazamiento rural, los problemas de subsistencia son más cercanos a los pobladores que la conservación de la biodiversidad. No obstante, valoran el impacto de las organizaciones en relación a la conservación del ecosistema como un inicio del proceso, lento pero sólido, de visibilizar la problemática y despertar interés sobre ella.

FORMULACIÓN DEL MARCO TEÓRICO

De acuerdo a Babb (1990), la antropología económica ha sido lenta en incorporar la perspectiva de género. Si bien existen tentativas de incorporarla a la subdisciplina, en el *mainstream* raramente apreció la utilidad del género como categoría principal de análisis. En ese sentido, la autora insiste en que los estudios pueden estar incompletos e incluso distorsionados al prescindir de esta categoría, y que se enriquece el conocimiento sobre la sociedad y la economía al examinar las experiencias diferenciadas entre hombres y mujeres; entendiendo al género como la forma socialmente condicionada en que se organizan las relaciones entre hombres y mujeres, siendo incluso hombres y mujeres en sí mismos categorías socialmente construidas que varían culturalmente.

Asimismo, Babb (1990) resalta que muchas de las actividades de las mujeres han sido consideradas como no económicas, volviendo a lo masculino lo universal. En esta línea, la autora entiende que es importante tener en cuenta al sector informal con el fin de conseguir una perspectiva más completa. Además, Babb argumenta que ni los padres de la antropología económica (Heroskovits, 1940; Firth, 1967) ni los autores posteriores asociados al debate formalista-sustantivista (Dalton 1967; LeClair y Schneider 1968; Schneider 1974) apreciaron la importancia del género en sus publicaciones.

Si bien son tempranas las interpretaciones de otras sociedades mediante la teoría de la economía neoclásica, y el posterior debate en 1960 sobre la posibilidad de aplicar sus conceptos de *maximización* y *racionalidad* a la investigación antropológica de economías sin mercado; el debate sobre «el hombre económico» deja de lado a las actividades de las mujeres de las sociedades estudiadas. Aunque estaban presentes en las descripciones de división sexual del trabajo, raramente aparecen las relaciones de género como relaciones de poder, y las mujeres como una figura productiva fundamental para la vida económica y social; ni se considera al género como una categoría problemática de análisis.

En esto, según Babb (1990), los formalistas y sustantivistas difieren poco. Los autores de la subdisciplina, en las décadas de 1970 y 1980, si bien se distanciaron de los debates iniciales y ofrecieron enfoques alternativos, como Sahlins (1972) y Gudeman (1986), solo

presentan a las mujeres en relación al hombre, quien es el actor central de la economía. Por su parte, los escritores marxistas que aparecen en la escena de la antropología económica construyeron algunos aportes a la incorporación del género como categoría de análisis: la importancia del trabajo de Engels para una antropología consciente del género (Aaby 1977), cuestionamientos sobre la opresión de la mujer (Reiter, 1977) y conceptualización del trabajo de la mujer como reproductivo (Edholm y otros 1977). Si bien autores como Godelier (1977) y otros traen conceptos de *clase* y *modo de producción*, poco ofrecen sobre la incorporación del género como un lineamiento similar. Es necesario salir de los trabajos *mainstream* de la antropología económica para encontrar un análisis con la incorporación del género.

Por otro lado, Scott (1986) describe cómo las discusiones entre feministas marxistas giraron en torno al mismo conjunto de problemas: el rechazo del esencialismo de quienes argumentaran que las exigencias de la reproducción biológica determinan la división sexual del trabajo bajo el capitalismo; la futilidad de incluir los modos de reproducción en las discusiones de los modos de producción (sigue siendo una categoría por oposición y no asume un estatus análogo al de los modos de producción); el reconocimiento de que los sistemas económicos no determinan directamente las relaciones de género, y de que realmente la subordinación de las mujeres precede al capitalismo y subsiste en el socialismo; y a pesar de todo lo anterior, la búsqueda de una explicación materialista que excluya las diferencias físicas naturales. Sin embargo, la autora discute que dentro del marxismo el concepto de género ha sido tratado durante mucho tiempo como el producto accesorio en el cambio de las estructuras económicas; por lo que el género carece de estatus analítico independiente.

Al mismo tiempo, Babb (1990) afirma que la antropología económica se beneficiaría de más análisis que no presupongan la centralidad del hombre en las áreas económicas y sociales; que se pregunte por las actividades de las mujeres y cómo estas contribuyen a la familia y sociedad; que cuestione cómo las decisiones y el poder sobre los recursos son afectados por el sexo, así como por la clase, etnicidad y otros factores; que examine los casos de marginalización de la mujer para ver qué condiciones materiales

e ideológicas permiten su perpetuación de inequidad; y que, finalmente, considere de forma igual a las mujeres, como agentes activos en el cambio social y económico.

Con tal fin, me interesa particularmente tomar la definición de *género* de Scott (1986), que integra dos partes interrelacionadas. Por un lado, el género como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, y como una forma primaria de relaciones significantes de poder. Como elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos, comprende los símbolos, representaciones múltiples. Agrega a esto los conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, en un intento de limitar y contener sus posibilidades metafóricas.

Incluye, a su vez, la importancia de las distintas instituciones, como el sistema de parentesco, el mercado de trabajo (segregado por sexos), la educación, la política, etcétera, en el proceso de construcción del género. A esta definición suma el aspecto de la identidad subjetiva, entendiendo que el psicoanálisis ofrece una teoría importante sobre la reproducción del género. Por otro lado, desarrolla al género como una forma primaria de relaciones significantes de poder; no como el único, pero sí como uno persistente. Establecidos como conjunto objetivo de referencias, los conceptos de *género* estructuran y legitiman la percepción y la organización, concreta y simbólica, de la vida social.

Para entender las transgresiones y diferencias entre discurso y práctica que se dan a estas normas, es interesante tomar la teoría de la performatividad de género de Butler (1990), para quien el sujeto es el efecto y resultado de la producción de una red de dispositivos de saber/poder que se explicitan en las concepciones esencialistas imperantes del género y la diferencia sexual. De esta forma, el género y el sexo son actuaciones, actos performativos ritualizados y sostenidos en el tiempo, interpretando una posición fija del sujeto.

La performatividad del género no es un hecho aislado, sino que es una práctica social, una reiteración continuada y constante en la que la normativa de género se negocia. Cuando se produce el resultado esperado, tenemos un género y una sexualidad culturalmente considerados congruentes con el sexo del sujeto. No obstante,

el acto performativo significa para Butler (1900) el canal de subversión de la heteronormatividad, dado que antes de naturalizarse o de adscribirse a la ley heteronORMATIVA por medio de la repetición, el acto abre la posibilidad a nuevas significaciones y cambios en las dinámicas culturales.

OBSERVACIONES EN EL CAMPO

La segunda visita al campo, una vez realizadas estas consideraciones y planificaciones con el grupo, consistió en la aplicación de las técnicas ya desarrolladas. Realizamos visitas a Ana María y Gerónimo, ex-dueña de un almacén y agricultora, y su hijo actualmente ganadero; César, Rodolfo y Miriam, en mayor parte dedicados a la ganadería; Teodoro, agricultor hortícola; e Isabel, panadera y dueña de un almacén. Asimismo, la proyección del video documental por Julana y la posterior cena y fiesta posibilitó un espacio de intercambio informal con un mayor número de actores, como el caso de Bárbara. En relación a los lineamientos temáticos desarrollados y las particularidades de sus trayectorias, me interesa en especial retomar las experiencias, entrevistas e historias de vida de Ana María, César, y Bárbara.

Ana María, de 88 años, nació en Brasil y se mudó a Uruguay cuando se casó con un uruguayo, a quien conoció en un baile de la zona (los bailes se realizaban con mucha frecuencia), en el que, según nos contó, los padres solían dejar a sus hijas solteras. Con su esposo, abrieron un almacén en el mismo predio en el cual reside actualmente. El negocio era atendido por él y sus dos hijas, mientras ella trabajaba la tierra —con pocas hectáreas y mucho trabajo, que ahora le cobra su espalda—, cargando, cosechando y plantando boniato, maní, repollo, mucha cosa, en un terreno que describe como ordinario y poco fértil de por sí. Nos comentó que antes tenían vacas lecheras, que luego vendieron por el costo de mantenimiento. Con las ganancias se compró una casa en Melo, para cuando sea más vieja, con su hermana. Actualmente dice no plantar más, aparte de alguna pequeña huerta que no cuenta.

César, de 97 años, mostró mucho entusiasmo ante nuestro interés por su trayectoria. Nació en Brasil, donde aprendió de su hermano el oficio de herrero y carpintero. Debió mudarse a Uruguay a

los 18 años después de una tragedia familiar. Ejerció su profesión en la zona, ahorrando gradualmente y comprando animales cuando podía, a los que criaba en terrenos de amigos y familiares. Conoció a su futura esposa en Melo, con quien finalmente se casó al terminar de construir su rancho, a los 31 años de edad. Comenta cómo a ella le costó adaptarse a la campaña en primera instancia, pero después de un par de meses se aclimató. Dice apreciarla mucho por todo lo que hacía; dado que los trabajos del hogar, la huerta, etcétera, eran labores que conocía de primera mano por su matrimonio tardío. Nos contó sobre su religiosidad, influenciada por el misticismo brasílico y el cristianismo. Guarda con gran tesoro una imagen de la Virgen, y otra de una niña milagro en Brasil, quien le curó un problema de la vesícula hace ya bastante tiempo. Comentó que llegó a tiempo, dado que a sus 15 años los poderes se le fueron. Su hijo nos recibió muy amablemente y nos contó de gran agrado las características de su trabajo ganadero. Comentó cómo su esposa, quien cuida de las gallinas ponedoras y una pequeña huerta, tiene esas actividades para entretenerse. Él también tiene un pequeño sector de huerta que atender, pero aun así dice que no planta.

Finalmente, me interesa mencionar a Bárbara. Adolescente de alrededor 17 años, dedicada a trabajos zafrales como alambrados, etcétera. La destacan por ser más efectiva y veloz en ellos que los hombres, por lo que tiene buena fama de trabajadora.

Considero que estas tres trayectorias ilustran una división sexual del trabajo tradicional; asociando las tareas del hogar, cuidado de niños, agricultura y atención a gallinas ponedoras al trabajo femenino (entendido como no económico o no productivo), y vinculando la ganadería y trabajo asalariado como peón a lo masculino. Por otro lado, encontramos en la mayoría de los sujetos una religiosidad muy fuerte y mixta, conjugando elementos del catolicismo con elementos de Brasil (como el caso de las niñas milagro), creencias en fantasmas y apariciones. Esto está muy relacionado con lo económico, y le da legitimación a los roles de género en relación a las actividades productivas que se realizan, además de que pauta cómo estas son entendidas y significadas, de forma consciente o no.

A pesar de esto, casi todos los entrevistados muestran excepciones a estas reglas: desde los casos de transgresión como el de

Bárbara al de Teodoro, quien planta, cocina y realiza autónoma-mente sus tareas, que vive con su hermano; y el de César en sus años de juventud, que atendía tareas tradicionalmente femeninas por su tardío matrimonio. Ana María a su vez desafía la noción de las acti-vidades asignadas a los roles de género femeninos como no produc-tivas, ya que su trabajo fue el principal sostén de la familia y la fuente del principal ingreso.

CONSIDERACIONES FINALES

Una forma de arrojar luz sobre estas experiencias de vida, donde el discurso y práctica es ampliamente contradictorio, podría ser a partir de la teoría de la performatividad de género de Butler (2007); dado que en la práctica existe el canal de subversión a la norma, el acto abre la posibilidad a nuevas significaciones y cambios en las diná-micas culturales que no se ajustan con las necesidades y sensibilidades de los sujetos en cuestión. Cómo son entendidas las prácticas, las ac-tividades productivas, y quiénes pueden realizarlas legítimamente o no afecta tanto a las trayectorias personales como a la economía que los sujetos mueven y viven. La posibilidad de volver el próximo año como tutores de los nuevos integrantes del espacio de formación in-tegral (EFI) abre nuevas puertas para poder indagar aún más en estas temáticas, y dar continuidad a las relaciones interpersonales que se construyeron durante el proceso.

¿QUÉ APRENDÍ DURANTE EL EFI?

En primer lugar, la posibilidad de aplicar en la práctica las técnicas etnográficas fue muy enriquecedora; fue una experiencia muy dife-rente a las de mis trabajos de campo previos, que fueron en zonas urbanas y con menor duración en cada estadía. Nunca había reali-zado tantas entrevistas y trabajo de campo prolongado y en profun-didad, por lo que fue una oportunidad para poder ensayar métodos de registro y conocer los aspectos en los que debo trabajar todavía más, con el fin de mejorarlos, cuestión que únicamente puede co-nocerse en la práctica.

Por otro lado, el trabajo interdisciplinario y en grupo posibilitó diversos aportes y perspectivas que enriquecieron el análisis y la observación durante la investigación. Sin embargo, hubo dificultades por los intereses encontrados de las distintas disciplinas, y por la dificultad de transportarnos hacia varios puntos a la vez, por contar con pocos vehículos, lo que limitó en cierta medida algunas otras visitas que nos hubiera gustado poder realizar en caso de tener más libertad de movimiento y acción. Aun así, en balance, considero que el trabajo de este modo fue una experiencia positiva porque permitió abarcar de manera más amplia el trabajo en campo en un período corto de tiempo, y analizarlo desde diversas perspectivas y enfoques.

Finalmente, desdibujando las líneas entre lo académico y personal, se generan vínculos interpersonales de amistad y cercanía en el encuentro con un otro que vive una realidad desconocida para mí hasta el momento. Fue algo sumamente enriquecedor. Se trata del famoso choque cultural, o la conocida familiarización con lo extraño y extrañamiento de lo familiar del antropólogo, que fue de los principales aportes que me llevo de la experiencia de Paso Centurión.

BIBLIOGRAFÍA

- AABY, Peter (1977). Engels and Women. *Critique of Anthropology*, 3(9-10), 25-53.
- ACOSTA, Carlos (2010). Judith Butler y la teoría de la performatividad de género. *Revista de Educación y Pensamiento*, (17), 85-95.
- BABB, Florence (1990). Women's Work. Engendering Economic Anthropology. *Urban Anthropology and Studies of Cultural Systems and World Economic Development*, 19(3), 277-302.
- BOURDIEU, Pierre (2002). *El oficio de sociólogo*. Siglo XXI
- BUTLER, Judith (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* (volumen 168). Ediciones Paidós Ibérica.
- CHIAPPE, Marta, CARÁMBULA, Matías, y FERNÁNDEZ, Emilio (2008). *El campo uruguayo. Una mirada desde la sociología rural*. Universidad de la República.
- DALTON, George (ed.). (1967). *Tribal and Peasant Economies*. Natural History Press.
- EDHOLM, Felicity, HARRIS, Olivia, y YOUNG, Kate (1977). Conceptualising Women. *Critique of Anthropology*, 3(9- 10), 101-130.
- ESPÍRITU, Adrián, LUGO, Ismael, QUINTANA, Mariana, y CAPURRO, Pablo (2015). *Acercamiento a los sistemas productivos en Paso Centurión, Cerro Largo* (informe final grupal del EFI).
- ETCHEVERRY, Martín (2015) *La perspectiva sociológica de las relaciones sociedad-naturaleza en Paso Centurión* (informe final del EFI).
- FIRTH, Raymond (ed.). (1967). *Themes in Economic Anthropology*. Tavistock
- GODELIER, Maurice (1977). *Perspectives in Marxist Anthropology*. Cambridge University Press
- GUBER, Rosana (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Norma.

- GUDEMAN, Stephan (1986). *Economics as Culture. Models and Metaphors of Livelihood*. Routledge and Kegan.
- HERSKOVITS, Melville J. (1940). *The Economic Life of Primitive Peoples*. Knopf
- LECLAIR, Edward E., y SCHNEIDER, Harold K. (eds.). (1968). *Economic Anthropology*. Holt, Rinehart and Winston.
- QUINTANA, Mariana (2016) *Productores familiares en Paso Centurión- Cerro Largo* (informe final del EFI).
- REITER, Rayna Rapp (ed.). (1977). The Search for Origins. *Critique of Anthropology*, 3(9-10), 5-24.
- RESTREPO, Eduardo (2015). El proceso de investigación etnográfica. Consideraciones éticas. *Etnografías Contemporáneas*, 1(1), 162-179.
- SAHLINS, Marshall (1972). *Stone Age Economics*. Aldine.
- SCHNEIDER, Harold K. (1974). *Economic Man. The Anthropology of Economics*. The Free Press.
- SCOTT, Joan W. (1986). El género. Una categoría útil para el análisis histórico. *Historical Review*, 91, 1053-1075.

Rol de mujeres en Paso Centurión y su vínculo con la naturaleza

Andrea Graña (2017)¹

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo es el resultado del proceso de investigación grupal e individual llevado a cabo en el marco del Espacio de Formación Integral (EFI) Relaciones Sociedad-Naturaleza en la Frontera, realizado en el año 2017. Este se desarrolla en la localidad rural de Paso Centurión, ubicada en el departamento de Cerro Largo, Uruguay, en la frontera con Brasil.

Desde hace una década, en la zona se han desencadenado una serie de procesos de toma de decisión que involucran dimensiones ambientales: la declaración del área como reserva ecológica, la expansión de cultivos forestales en la zona, diferentes estrategias de promoción de la conservación de la biodiversidad y la instalación de un parque eólico (Capurro y otros, 2016).

A su vez, existen numerosos antecedentes de trabajo en la zona; una historia de intervenciones que data de las primeras misiones sociopedagógicas hasta las diferentes intervenciones universitarias con actividades de enseñanza, investigación y extensión, así como Julana (organización sin fines de lucro, con fines de preservación ambiental, educación e investigación) y Coendú, presentes en los últimos diez años aproximadamente.

La población que reside en Paso Centurión está constituida principalmente por familias que viven en las viviendas del programa de Mevir, y por población rural dispersa. En total son alrededor de 160 habitantes. El rubro productivo tradicional de esta región es la producción ganadera familiar (Capurro y otros, 2016).

¹ Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar.

En el marco de nuestra primera salida de campo el equipo docente nos propuso la posibilidad de realizar la segunda salida, que sería la quedantía a la casa de dos mujeres que forman parte de la población de Centurión. En esa primera salida conocimos a Lorena e Isabel, con quienes compartimos una jornada en la que se realizó un beneficio para la escuela n.º 16.

En esa oportunidad además intercambiamos con otras personas que allí estuvieron participando, pero nos centramos en el diálogo con ellas dos. A pesar de lo concurrido de la jornada, pudimos intercambiar sobre varios aspectos que consideran importantes para ellas y el entorno. A través de sus relatos hablan tanto de la dificultad de encontrar trabajo en el medio rural, siendo mujeres, como de la necesidad que sienten de diversificar sus actividades para consolidar un sustento familiar constante.

Asimismo, pudimos observar que ambas tienen una presencia fuerte dentro de la comunidad; viven en las viviendas de Mevir, forman parte de proyectos asociados al Instituto Nacional de Colonización, y participan activamente de las actividades de la escuela n.º 16. Además de involucrarse en colectas y beneficios para vecinos, como mencionamos anteriormente, se relacionan con organizaciones como Julana y Coendú.

En ese momento entendimos que ambas se encontraban trabajando en tareas que no estaban asociadas directamente con el cuidado de la tierra; una de ellas tiene un pequeño almacén en su casa, y la otra realiza eventos sociales tanto para recaudar dinero a nivel personal como para instituciones de la localidad y vecinos que necesiten por circunstancias particulares recaudar una suma extra de dinero. A todo esto se le suman todas las actividades que ellas realizan dentro de sus casas y con sus familias, compañeros e hijos/hijas; las tareas de cuidado y reproducción de la vida asociadas a lo que podemos denominar *trabajo no asalariado*.

Es a raíz del encuentro, experiencia y espacios que pudimos compartir con ellas hasta ese momento, y conjugando los intereses comunes que pudimos encontrar en el equipo, que nos planteamos inicialmente la siguiente pregunta de investigación: ¿cuál es el rol de estas mujeres dentro de una localidad como Paso Centurión, y cuál es su vínculo con la naturaleza?

FUNDAMENTACIÓN

Interesa para este trabajo considerar los procesos de construcción y apropiación simbólica del territorio en el entendido de que el medio rural condiciona las posibilidades productivas; es decir que los modos de interaccionar con el entorno moldean los modos de comprenderlo, de modo que la conservación de la diversidad cultural como tal podría llegar a ser tan importante para el futuro de nuestra especie como la conservación de la biodiversidad (Milton, 1997). Aún más, las dinámicas internas de las comunidades son clave para establecer buenos usos de sistemas colectivos (Ostrom, 2008); figuras de fuerza en la comunidad, buena comunicación y elecciones colectivas de regulación son todos factores de gran importancia para el éxito de un área de explotación y uso común, particularmente cuando se está hablando del uso de recursos y territorios naturales.

Es también importante explorar las relaciones entre los seres humanos y su ambiente como un reflejo de sus percepciones ambientales, de cómo interaccionan y valorizan su entorno. Dadas las condiciones particulares que se dan en Paso Centurión, creemos importante analizar la forma en que la relación sociedad-naturaleza se da, y cómo el cambio de percepción y valoración del medio circundante (a nivel local y regional) puede abrir puertas a las nuevas posibilidades laborales a quienes residen en el lugar, particularmente las mujeres. Esto se debe a que, en trabajos previos en la zona, las mujeres reconocen una división general por género de los trabajos remunerados, pero también notan varios casos en los que los roles tradicionales, tanto internos como externos al hogar, son transgredidos (Mazzei, 2017).

Teniendo en cuenta las características particulares de Paso Centurión, las de las mujeres con las que realizamos la quedantía, así como la información que de ellas surge sobre lo que allí sucede en la actualidad, y la posibilidad de llevar adelante nuevos emprendimientos productivos vinculados al trabajo asalariado, fue que entendimos pertinente retomar las nociones que a continuación esbozaremos. Desde la perspectiva de género, nos enfocaremos en las nociones de *trabajo productivo* y *trabajo reproductivo* y sus particularidades en el medio rural, a la vez que introduciremos algunas líneas de análisis que surgen desde una perspectiva ecofeminista. No nos basaremos

en esto para plantear conclusiones acabadas sobre cómo es el vínculo de estas mujeres en particular con la naturaleza, sino más bien lo haremos para encontrar puntos de encuentro y desencuentro con una visión epistemológica que habla del vínculo de las mujeres y la naturaleza asociado a las formas de producción y reproducción de la vida.

Partiremos de la idea de que

aunque hay importantes diferencias territoriales en función del arraigo sociocultural de los mecanismos de desigualdad de género, lo cierto es que, lentamente, se puede observar un proceso de empoderamiento de las mujeres en el medio rural. No obstante, es algo que se produce plagado de contradicciones y con una enorme carga adicional de trabajo para las mujeres, que están asumiendo responsabilidades en diferentes ámbitos y dimensiones de la vida comunitaria, como son las empresas, la política, las asociaciones, pero sin reducir su carga de responsabilidad y de trabajo en las tareas domésticas y familiares. Aun así, las mujeres están construyendo en el medio rural espacios colectivos cada vez más atractivos y significativos para ellas mismas (Cruz, 2009: 111).

Para poder entender estos procesos y sus contradicciones es pertinente retomar la idea de división sexual del trabajo que plantean diversas corrientes feministas, que entienden que se continúan asignando ciertos roles sociales que se redistribuyen entre un sexo y otro.

La división social del trabajo atribuye a los hombres el trabajo remunerado, visible y asociado al ámbito público, y a las mujeres el trabajo de cuidados, gratuito, invisible y asociado al ámbito privado, además de establecer una jerarquía donde el trabajo remunerado es considerado más importante que el trabajo de cuidados (García Fores, 2012).

Podemos decir que, en el marco del desarrollo del sistema capitalista actual, se ha producido un modo particular de esta división, que ha colocado a las mujeres en primera instancia en el espacio de lo privado/el hogar/los cuidados, en función de la producción y la reproducción de la vida, y a los hombres en el lugar de lo público, en función de la producción económica, discursiva y política. La mujer, realiza su identidad desde el ser para otros, desde el cuidado entendido como deber y afecto, desde la maternidad y el sostén

cotidiano del hogar que hace posible la reproducción de la fuerza de trabajo y el andamiaje mismo de la vida.

El trabajo reproductivo, el trabajo no remunerado, los cuidados, quedan así por fuera de lo valorado económica y socialmente, por fuera de las relaciones salariales inicialmente. En un segundo momento, caracterizado por el ingreso de las mujeres al mercado laboral, no varía esta situación, sino que nos hallamos ante la doble y triple jornada; sumamos el trabajo fuera y los cuidados siguen siendo responsabilidad, acción, encargo y ámbito de lo femenino.

La perspectiva ecofeminista surge en la década del sesenta, cuando se comienzan a evidenciar ciertos vínculos entre ecologismo y feminismo, que confluyen en la creación de diversas organizaciones sociales que ponen en discusión las relaciones de poder entre hombres y mujeres, a la vez que cuestionan el consumismo de la sociedad industrializada y un modelo de desarrollo que ha puesto a la naturaleza en función del sistema de acumulación capitalista. Desde la perspectiva del ecofeminismo rural se entiende que

ser ecofeministas significa amar la tierra, luchar por nuestros derechos como productoras, mujeres y amantes de nuestros pueblos y entornos naturales, luchar por ser visibles y que se reconozca nuestro trabajo (como agricultoras, cuidadoras de la salud, transformadoras), estar en contra de los transgénicos, de las nucleares, querer vender nuestros productos directamente y que las cooperativas nos permitan acceder a los puestos organizativos al igual que las organizaciones agrarias a las que pertenecemos (García Fores, 2012: 8)

Estas, al igual que otras corrientes del feminismo, consideran que el reparto de roles y espacios sigue siendo impuesto por una división sexual del trabajo. Este movimiento en contra de las formas históricamente tradicionales de entender y validar el trabajo en el medio rural llama la atención fuertemente sobre grandes problemas a los que se enfrentan diariamente las mujeres, incluyendo diferentes tipos de trabajos ante los que se reconocen por igual. Desde la perspectiva constructivista del ecofeminismo, se considera que el lazo que las mujeres rurales sienten con la naturaleza se origina por sus responsabilidades de género en la economía familiar; según esta, las mujeres piensan holísticamente y en términos de interacción y

prioridad comunitaria debido a la realidad material en la que se hallan (Puleo, 2005).

En el caso de estas mujeres en particular es interesante observar cómo comienzan a involucrarse con nuevos emprendimientos productivos a nivel familiar y colectivo, como el que las une al Instituto Nacional de Colonización, por el que han accedido a instancias de formación holística en el exterior (Brasil) sobre el manejo de campos naturales, algo que nos comentaron en un primer acercamiento. En una segunda instancia de quedantía entramos en conocimiento de otras iniciativas de trabajo asalariado asociativo con las que ambas aún se encuentran fuertemente vinculadas, como el proyecto de ecoturismo «Vecinos de Centurión por una oferta ecoturística en pos del empoderamiento local», financiado por el Programa de Pequeñas Donaciones (PPD).

METODOLOGÍA

La metodología de investigación pensada para llevar adelante las actividades tiene sus antecedentes en la programación del curso del Espacio de Formación Integral (EFI) Sociedad-Naturaleza en la Frontera. Este EFI consta de dos instancias de trabajo de campo en Paso Centurión. En la primera realizamos una visita de exploración, conocimos el lugar, recorrimos, visitamos a vecinos de la zona. Previo a esto se nos dividió en subgrupos de estudiantes. La segunda es una instancia de quedantía en la que convivimos con una familia asignada por el equipo docente a cada dupla o trío de trabajo.

En la segunda salida de campo o quedantía acompañamos a dos mujeres de Paso Centurión durante tres días en sus actividades diarias, teniendo en cuenta las informaciones previas recolectadas por el grupo docente y trabajos de cursos anteriores, además del contacto que ya habíamos realizado en la primera salida de campo. Nuestra quedantía se centra en las familias de estas dos mujeres que son madres, trabajadoras, con una presencia muy significativa también hacia afuera de sus casas, en la vida social de Centurión, a través de la búsqueda de alternativas de trabajo que no refieran a la producción ganadera familiar, y que son dinamizadoras de espacios de encuentros sociales.

Para orientar nuestra metodología de investigación tomamos en cuenta las herramientas brindadas en el curso, como el acercamiento a la noción de *etnografía*. Si bien no realizamos un estudio etnográfico, por las características que exige, lo utilizamos como principio orientador, ya que

la *etnografía* se puede definir como la descripción de lo que una gente hace desde la perspectiva de la misma gente. Esto quiere decir que a un estudio etnográfico le interesa tanto las prácticas (lo que la gente hace) como los significados que estas prácticas adquieren para quienes las realizan (la perspectiva de la gente sobre estas prácticas). La articulación de esas dos dimensiones es, sin lugar a dudas, uno de los aspectos cruciales que ayudan a singularizar la perspectiva y el alcance de la etnografía con respecto a otros tipos de descripción (Restrepo, 2016: 16).

A través de la escucha, la observación participante y el registro en nuestros cuadernos de campo intentamos un acercamiento que nos permitiera dialogar con ellas sobre las actividades que realizan diariamente, y así ir descubriendo su relación con el entorno, contemplando expresiones de su discurso y complementando con preguntas directas en caso de ser necesario.

Este diálogo transitó las siguientes ideas/nociones:

Historia de vida

1. Dónde nacieron, dónde nacieron sus padres y abuelos, a qué se dedicaban.
2. Tienen presente conocimientos o prácticas que heredaron o desecharon.
3. Si siempre vivieron en Centurión o tuvieron que vivir en otros lugares, por ejemplo para estudiar.
4. Qué nivel educativo tienen (en todo tipo de formación).
5. Qué posibilidades consideran con respecto a educación y futuro para sus hijos.
6. Si tienen hermanos o hermanas; en el caso de que sí, a qué se dedican, dónde viven.

Actividades diarias y espacios de trabajo e intercambio

1. Cómo es su día, de qué se ocupan, qué tareas realizan a diario.

2. Qué uso hacen de los diferentes espacios que nosotros visualizamos: sus casas, el campo, los colonos, la escuela, Paso Centurión.
3. Cómo conviven las experiencias de ellas y el trabajo de campo de sus esposos.
4. Es posible visualizar un quiebre o desplazamiento fuera de los roles de género asignados por la división sexual del trabajo.

Percepciones y concepciones

1. Qué significa el medio rural para ellas.
2. Cuáles son sus percepciones sobre estos espacios (o los que ellas delimitan) y la comunidad o comunidades que ellas mencionan, dentro de esos territorios.
3. Acerca nos a sus posibles nociones sobre Melo, Cerro Largo, Uruguay, Brasil (si es que forman parte de su espacio de vida).
4. Estar atentos a su mirada acerca de los modelos de ser y deber ser de mujeres en el medio rural.

Futuro

1. Qué proyectos laborales se plantearon, plantean y piensan como posibilidad a futuro.
2. Si quieren continuar viviendo en Paso Centurión.
3. Si abren estas diferentes posibilidades de trabajo para mujeres, cuáles.

RESULTADOS

En relación al vínculo de estas dos mujeres con el mundo del trabajo asalariado, ambas están empleadas en este momento. Lorena realiza changas. En el momento de la quedantía estaba trabajando en la cocina de un proyecto turístico y de comida vegana perteneciente a una pareja, ambos miembros de Coendú. Isabel, por su parte, continúa atendiendo el almacén en su casa, a la vez que cría un potrillo, una yegua, una vaca lechera cruza con cebú, dos cordeños, gallinas, y atiende la quinta (que no es orgánica). Durante los fines de semana y fuera del periodo de clases su hijo mayor realiza junto con ella estas tareas.

Ambas han explorado en la búsqueda de otras alternativas que han estado muy vinculadas a las experiencias asociativas presentes en la zona, como las que provienen del Instituto Nacional de

Colonización. Lorena y su compañero aún forman parte de este proyecto; Isabel, sin embargo, se alejó de él antes de que se concretara. Isabel y su actual compañero formaron parte del grupo de colonos que están asociados y usufructuando un predio en este momento.

Asimismo, ambas estaban fuertemente vinculadas al proyecto de ecoturismo «Vecinos de Centurión por una oferta ecoturística en pos del empoderamiento local», financiado por el Programa de Pequeñas Donaciones (PPD). En ese proceso son acompañadas por integrantes Julana. Dicho proyecto está integrado por otros vecinos de la zona, entre los que hay hombres, y por un miembro de Coendú residente, que ingresó por último. Es pertinente tener esto en cuenta porque su vínculo con él se trajo a las charlas en varias oportunidades, ya que fue un ingreso de último momento que cambió la perspectiva de los objetivos que sobre este proyecto se tenía, por lo menos para ellas.

A raíz de esta incorporación al proyecto, se han puesto en diálogo dos maneras distintas de relacionarse con la naturaleza; una que podemos decir parte de una visión conservacionista radical, y otra que deviene de las experiencias de vida de estas mujeres en el medio rural, puntualmente en la zona de Paso Centurión.

En cuanto al trabajo reproductivo, de cuidados, no remunerado, en varias ocasiones pudimos ver que no valoran estas actividades como trabajo. Si a esto le sumamos su propia percepción de ausencia de conocimientos sobre la zona, nos acercamos a cuales pueden ser algunos de los motivos que hacen que, a la hora de llevar adelante otros emprendimientos en los que se involucran con hombres, teniendo en cuenta el valor social que le atribuimos a estos y su tarea en el mundo del trabajo, se sientan en desventaja y les implique un doble esfuerzo mantenerlos, más allá de su voluntad de encontrar otras alternativas productivas.

Estas mujeres viven en un predio del programa de viviendas de Mevir junto con otros vecinos y vecinas. Sobre la vivienda, hay varias cosas para decir. Por un lado, ellas entienden que este hecho cambia el vínculo de sus hijos e hijas con la naturaleza y las tareas de campo, que sus hijos no se están criando de la misma forma que se criaron ellas; y, por otro lado, rescatan muchas cosas positivas de estar viviendo ahí. Isabel resalta el hecho de haber podido construir su casa

como un acto de liberación; el hecho de tener su propia casa, solo de ella y su hijo, y el alivio que esto significa en relación a las condiciones materiales de vida. En su casa hasta el momento tiene todo lo que necesita; su familia, animales que saca a pastar al predio de enfrente que también le pertenece a Mevir, su huerta, su almacén, su vaca lechera cruza con cebú, sus gallinas, caballos y potrillitos. Además de que allí, a unos pasos, están sus amigas Lorena, Silvina y otras vecinas con las que intercambian charlas, favores y proyectos a futuro.

Lorena trae en su historia de vida el momento en el que se pudo mudar para ahí con su familia también como un cambio profundo para ella; se siente rica, viviendo en una casa digna a la que nunca en su niñez habría imaginado acceder. Afirmamos todo esto teniendo en cuenta lo que ella trajo en las charlas mantenidas; en el caso de Lorena fue poco el tiempo, pero fue intenso. Nos contó sobre su historia de vida, como estuvo marcada por la injusticia, pobreza, carencias materiales y afectivas, que en su corta vida ha ido transformando profundamente junto con su pareja y compañero de vida, y sus hijos e hijas. Esto último es una característica presente en ambas; si bien sus historias son diferentes, tienen en común la capacidad de sobrevivencia y empuje para mantenerse en movimiento, siempre yendo a más desde lo que podemos entender como un lugar muy humilde.

Respecto a su vínculo con la naturaleza, entiendo que es oportuno tener en cuenta que esta relación también está marcada por las distintas intervenciones que se han llevado adelante en la zona; digo esto porque es también un tema recurrente su conocimiento o no sobre aves y las especies vegetales de la zona. Esto hace que en algunos momentos se autoperciban como sin conocimientos del ambiente en el que se encuentran, más en el caso de Isabel que de Lorena. Esta última plantea más claramente cuáles son sus intereses y pasiones, como los caballos por ejemplo, los momentos de ocio y disfrute junto con otros y otras en torno a «una buena comida», que está vinculada para ella a la idea de cualquier animal asado acompañado de ensaladas.

Si bien cualquiera que llega a Paso Centurión desde fuera de la localidad considera que es un lugar tranquilo, estas mujeres están la mayoría del tiempo recluidas en el espacio de sus casas; la vida de campo o estar en el campo para ellas es otra cosa.

El campo les da paz, pero no es algo que salgan a recorrer con frecuencia. De hecho, con Isabel salimos y manifestó que era la primera vez que pisaba en algunos lugares muy cercanos a su casa. Una vez que pudimos intercambiar sobre nuestras experiencias de quedantía a nivel grupal, encontramos que había diferentes puntos que se interconectaban, que tenían que ver con el rol de estas mujeres en Paso Centurión y con los procesos de cambios que se han dado en los últimos años, de los que no podemos dar cuenta porque no estábamos, pero que se traen en los relatos tanto de nuestras quedantoras como de nuestras compañeras.

Tenemos hombres como Teodoro llevando a cabo las tareas de cuidado y reproducción de la vida asignados típicamente a las mujeres, en convivencia con sus tres hermanos, con roles bien diferenciados: Teodoro, como referente de los cuidados de sus hermanos, la huerta y su entorno, vinculado a través de su radio al resto del mundo; y su hermano, un trabajador asalariado zafral que realiza el mayor aporte económico entre los tres miembros de la familia. Asimismo, encontramos a Cristina, una joven que realiza tareas de peón en diferentes establecimientos de la zona, y a otros hombres que, ante la ausencia de mujeres en sus núcleos familiares, se autoasignan las tareas de cuidado de otros miembros varones de su familia, como en los casos donde vimos que el referente mayor pasa a cumplir las tareas de cuidado, y el joven continúa encargado del trabajo productivo.

Se pueden ver en todos estos casos corrimientos en los roles de género previamente establecidos en relación a la división sexual del trabajo, aunque esto no necesariamente conlleva a que las relaciones sean más igualitarias, porque, entre otras cosas y como pasa mayoritariamente a nivel social, las tareas de cuidado continúan siendo relegadas a un segundo lugar, el de la esfera privada. Estos hechos abren varias líneas de análisis o pistas para ponernos a pensar que, si bien Isabel y Lorena son mujeres fuertes y emprendedoras, la doble jornada puede implicar un factor en contra a la hora de sostener proyectos con otras figuras socialmente importantes de Paso centurión, que no necesariamente se encargan de realizar las tareas productivas y reproductivas a la vez.

Aunque estas mujeres han incorporado a su vida nuevos conocimientos y costumbres sobre su entorno, hay una tensión entre

esto y aquello que aún les es ajeno, como el extenso conocimiento sobre aves que algunos actores ahora locales tienen, y la incorporación de nuevos hábitos alimenticios como la alimentación vegana; hecho que, aparentemente, resta valor a sus conocimientos sobre el territorio que habitan. Lorena conoce hasta el momento sobre comida vegana por sus horas de trabajo en el emprendimiento de Julio y Carolina; Isabel conoce de esto por lo que cuenta Lorena. Lo interesante es que si bien en un primer momento desprecian la idea de una alimentación sin carne, a continuación comienzan a nombrar todo aquello que encuentran positivo en ella, mostrando un gran interés. Esto puede hacer pensar que, más allá de un rechazo a lo nuevo o lo desconocido, se trata de un rechazo profundo a las formas en las que se les han transmitido algunas ideas y prácticas que para ellas son nuevas.

Es importante detenernos a analizar estas tensiones entre el conocimiento de estas mujeres y el conocimiento de otros actores de la zona, porque las formas y los objetivos que aún no parecen coincidir han hecho que Isabel, por ejemplo, se replantee la posibilidad de abandonar el proyecto de ecoturismo, y esto iría en desmedro de todo lo que se ha apostado hasta el momento por generar nuevas salidas de trabajo asalariado para los vecinos y vecinas de la zona, en las que ellas han sido un pilar muy importante.

PREGUNTAS A FUTURO Y NUEVAS DUDAS

1. ¿Cómo ha influido la visión que se tiene de las mujeres y particularmente de ellas en Paso Centurión en sus trayectorias de vida?

2. ¿Cómo se resolverá la tensión entre una postura conservacionista radical del medioambiente y las prácticas y conocimientos locales de Paso Centurión, como los que tienen estas mujeres?

3. Hay posibilidades de introducir desde la vivencia misma nuevas formas de relacionamiento sociedad-naturaleza, ¿con una perspectiva ecofeminista, por ejemplo? Desconocemos cuál es el valor que le dan los hombres de Centurión a su participación en los proyectos asociativos.

4. ¿La invisibilización del valor de su capacidad de trabajo productivo y reproductivo forma parte de un proceso individual o colectivo?

REFLEXIONES SOBRE INTERDISCIPLINA Y APORTES DEL EFI

Sobre el proceso de interdisciplina se podrían decir muchas cosas, voy a tratar de centrarme en aquellas que considero más positivas a nivel grupal y personal. Tener la oportunidad de realizar un trabajo interdisciplinar de investigación con las características metodológicas y herramientas que aporta el espacio de formación integral (EFI) nos permite intercambiar con otros saberes, pero fundamentalmente nos abre la posibilidad de asombrarnos ante lo que el otro u otra nos puede transmitir desde otra disciplina, a la vez que podemos observar cómo nos asombramos de la realidad misma que estamos abordando.

Particularmente, en nuestro caso no pudimos culminar el trabajo de forma grupal, por lo que entiendo que, y tal vez sea lo más sustutivo del proceso interdisciplinar, no pudimos trascender las disciplinas y construir un saber nuevo que contenga los diferentes aportes de todas ellas en el análisis. Igualmente, todos esos aportes fueron puestos en juego en el proceso de investigación, y están contenidos en este trabajo así como en la instancia de quedantía.

Sobre las dificultades de la interdisciplina veo, más allá de mi propia experiencia, que es difícil poder poner en palabras, bajo el mismo lente, aquello que observamos o pretendemos investigar. Son muy diferentes los procesos de formación de una ciencia social y una biológica, por ejemplo, y a veces los momentos de ansiedad obstruyen el camino a un abordaje grupal. Si bien dentro del espacio de formación interdisciplinar todos y todas presenciamos las mismas clases, en algunos momentos parecía que no estábamos parandonos desde lo dado en clase para realizar la investigación. Con esto no quiero decir que hay que limitarnos a los contenidos de las clases, pero sí entiendo que las clases y la bibliografía propuesta por el curso son el eje fundamental de la interdisciplina. Más allá de todo esto, el objetivo que tenía cuando me inscribí al curso era poder profundizar en conocimientos que antes no se ofrecían en nuestra carrera. Eso de alguna manera se puedo cumplir, aunque me llevo la insatisfacción de no haber podido resolver en tiempo y forma las diferencias grupales.

REFLEXIONES PARA COMPARTIR

En primer lugar, nos interesa resaltar la importancia que tiene que las familias de Isabel y Lorena pudieran permitirnos llevar adelante el trabajo en Paso Centurión, sobre todo por la buena disposición al recibirnos, su generosidad a la hora de abrir sus hogares, compartir su conocimiento y sus experiencias, la receptividad y el diálogo que generamos juntas.

También creemos que es relevante destacar la potencialidad que tiene Paso Centurión para todo tipo de trabajos, por las características paisajísticas y la gran biodiversidad que posee el lugar, además de una comunidad que suele estar dispuesta al diálogo. A partir de los diferentes intercambios grupales entre los participantes del espacio de formación integral (EFI) 2017, queda claro que Paso Centurión es una zona con posibilidades de llevar adelante diferentes emprendimientos, desde múltiples disciplinas y con los más diversos objetivos. Apreciamos haber podido conocer y participar de una actividad en la zona. Queremos resaltarles esto también a ellas, que tienen un importante acceso al área, al residir allí y conocerla, y que compartieron con otros.

La experiencia de quedantía nos permitió aproximarnos y comunicarnos más a fondo con ellas. De nuestros propios conocimientos y formaciones, queremos destacar el trabajo grupal; el que tiene lugar entre la asociación de diferentes actores, donde se suman sus conocimientos, experiencias, capacidades de trabajo, intereses y ganas para poder concretar proyectos o generar oportunidades laborales que individualmente sería muy difícil llevar adelante. Aunque no queda duda sobre las dificultades que presenta cualquier tipo de trabajo o asociación grupal, y lo hemos experimentado nosotras mismas, seguimos creyendo en los grandes beneficios que este trae a largo plazo; en Centurión pudimos reconocer una variedad muy rica de saberes personales que, alineados a un objetivo grupal común, pueden abrir nuevas oportunidades.

Además, nos parece muy importante transmitir lo fundamental que es el valor del trabajo que estas mujeres realizan dentro y fuera de casa; diariamente llevan a cabo muchísimas actividades, dedicando tiempo al cuidado de las tareas de la casa, los hijos, los compañeros, la huerta, los animales, el trabajo remunerado en el

comercio o las changas que se realizan fuera de casa, el acompañamiento codo a codo en algunas actividades que realizan con sus parejas. Todas estas son formas de cuidar y sostener la vida entre pares.

De lo que se pudo compartir con ellas, surgen historias llenas de cambios que ponen de manifiesto una gran voluntad por salir adelante y vivir mejor; como de a poco lo han logrado construir ellas mismas, para ellas y sus familias, y con sus casas que tanto valoran. Finalmente, rescatamos en ellas, como todo esto que han logrado hasta el día de hoy, la capacidad de seguir logrando muchas cosas, en todos los ámbitos en que se lo propongan.

Si tomamos a Paso Centurión como una comunidad, nos parece oportuno reconocer el esfuerzo que se realiza para organizar los beneficios, o las diferentes formas de apoyo hacia la escuela y a sus vecinos, que se llevan a cabo con quienes la rodean, y desde la voluntad de crecer y salir adelante. Sobre todo, en relación a esto, queremos destacar el despliegue y protagonismo de Isabel y Lorena, así como el de otras mujeres de la localidad. Sin estas mujeres proponeiendo y haciendo actividades sociales, deportivas y culturales sería muy difícil poder confluir en otros proyectos colectivos.



Familia de Centurión. Fuente: archivo del Grupo Sociedad-Naturaleza. Colaboración de Francisco Landro

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- BACA, Norma, y HERRERA, Francisco (2008). Emergencia de la relación desarrollo rural-género. *Revista Convergencia*, (48), 223-253.
- CAPURRO, Pablo, ETCHEVERRY, Martín, GONZÁLEZ, Daniel, y QUINTANA, Mariana (2016). *Ambiente, conocimiento y sociedad. Participación social, conocimiento experto y en conflictos ambientales sobre uso del suelo, energía y biodiversidad en Paso Centurión (Cerro Largo, Uruguay)*. Proyecto CSIC I+D.
- CRUZ, Fátima (2009). Empoderamiento y participación social de las mujeres en el medio rural. La perspectiva de género en el desarrollo rural. *Revista Agricultura Familiar en España*, 110-115.
- ESCOBAR, Arturo (2000). *El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar. ¿Globalización o postdesarrollo?* Clacso.
- GALLO, Alejandra, MOLINARO, Karina, y OSORIO, Natalia (2011). Modelos heredados. Continuidades y rupturas en proyectos laborales y profesionales de jóvenes rurales. Una mirada desde la perspectiva de género. *Revista Mirada Joven. Juventud y Género*, (1), 89-104.
- GARCÍA FORÉS, Estefanía (2012). Ecofeminismos rurales. Mujeres por la soberanía alimentaria. *Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Cultura*.
- MAZZEI SOTO, Patricia (2017). *El lugar de los roles de género en las actividades económicas en Paso Centurión - Cerro Largo* (informe final).
- MILTON, Kay (1997). Ecologías. Antropología, cultura y entorno. *International Social Science Bulletin*, (154).
- PULEO, Alicia (2005). Del ecofeminismo clásico al deconstructivismo. Principales corrientes en un pensamiento poco conocido. En C. Amorós y A. De Miguel (eds.). *Teoría feminista. De la Ilustración a la globalización* (volumen 3) (págs.121-154). Ed. Minerva.

- OSORIO, Carmen (abril del 2011). La emergencia de género en la nueva ruralidad. *Revista Punto Género*, (1), 53-169.
- OSTROM, Elinor (2009). A General framework for analyzing sustainability of Social-Ecological Systems. *Revista Science*, 325, 419-422.
- RESTREPO, Eduardo (2016). *Etnografía. Alcances, técnicas y éticas*. Envión Editores.

La producción social del espacio habitado: Una mirada desde las mujeres de Paso Centurión

Ana Pascual Lascano (2017)¹

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo surge como resultado de mi experiencia personal y colectiva en el marco del Espacio de Formación Integral (EFI) Relaciones Sociedad-Naturaleza en la Frontera. El EFI se desarrolla en la zona de Paso Centurión, Cerro Largo. El objetivo es presentar algunas reflexiones sobre las formas de habitar el espacio de las mujeres de Paso Centurión, presentando un recorrido por el proceso de investigación y producción de saberes y conocimiento que devino en lo que son estas primeras reflexiones.

Este texto se estructura, en principio, a partir de la presentación de la pregunta de investigación y su fundamentación. De esta manera se pretende dar cuenta de cuáles fueron (y son) las preocupaciones, sentires, reflexiones y problemáticas que orientaron el trabajo de campo durante la quedantía. Para ello se esbozarán además algunos antecedentes y el marco conceptual, que permiten acercarnos de manera reflexiva y crítica al problema, así como las estrategias metodológicas que guiaron el trabajo de campo durante la quedantía. Hacia el final del trabajo se presentarán las primeras discusiones y reflexiones que articulan la realidad concreta del territorio y quienes lo habitan con lo vivido, lo sentido y pensado en el marco del EFI.

En el ejercicio de empezar a producir las delimitaciones de la realidad que los procesos de investigación demandan, entiendo a la pregunta (problema de investigación) y al presente documento como un primer ejercicio de sintetizar de manera conceptual y racional la primera aproximación al territorio de Paso Centurión, las

¹ Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar.

problemáticas y conflictos visualizados. Es así que esta pregunta no puede pensarse ni leerse como un todo acabado, lineal y unívoco. Por consiguiente, el interés de esta escritura es compartir el devenir del proceso de investigación en el marco del EFI, partiendo de las diversas maneras de acercarse al territorio que se experimentan en este contexto. Elijo, entonces, que lo que estructure al documento sea el proceso, que la estructura se vuelva movimiento.

Entiendo que la experiencia de conocer por primera vez un territorio, otro espacio geográfico, nos devela un mundo de encuentros y desencuentros con otras realidades conocidas, compartidas: es armar y desarmar la mochila una y otra vez de lo conocido para abrirse a lo nuevo, recordar y ejercitarse la experiencia de los sentidos; es además interpelarse sobre lo aprendido, lo vivido, lo que elegimos ver y lo que elegimos olvidar. Llegar a Paso Centurión fue la experiencia de encontrarse (y reencontrarse) con otras personas, y apreciar múltiples paisajes, otros verdes, modos de habitar el espacio, modos de vida, sistemas y rubros productivos. En este sentido fue también comenzar a andar por un espacio en el que se materializa la expresión del debate entre el eslogan Uruguay Natural y un territorio que pretende ser saqueado, mercantilizado, sacrificado para el progreso y la producción. Forestación, parques eólicos, intervención de viviendas de interés social, declaración de área protegida a nivel departamental son algunos ejemplos de estas dinámicas actuales que delimitan los espacios de vida, de encuentro, y las posibilidades de subsistencia de quienes habitan el lugar.

Paso Centurión, ubicado en la frontera noreste del recorte político territorial que es Uruguay, es caracterizado, entre otros elementos, por su alta biodiversidad, por sus paisajes, su vínculo histórico con la ganadería extensiva y por la declaración como un territorio a proteger. En términos poblacionales no escapa a la realidad de otras zonas rurales de este país que han visto disminuidas su población, así como también se ha vuelto objeto de procesos de concentración y extranjerización de la tierra, sobre todo para el agronegocio forestal y, más recientemente, la generación de energía a través de parques eólicos (Narbondo y Oyhantçabal, 2008; Piñeiro, 2012; Capurro y otros, 2017).

Sin poder profundizar mucho en las dinámicas territoriales y sus expresiones, dada la extensión del presente informe, me gustaría enmarcar estas transformaciones dentro de lo que se denomina *modelo neodesarrollista*. Este modelo se arma de un resurgimiento del discurso desarrollista, sobre todo asociado al desarrollo sustentable y a la generación de renta vinculada al modelo extractivo (Svampa, 2012). Como ejemplo podemos señalar las plantaciones forestales en la zona y su protección a nivel departamental. Esta forma en que el capitalismo se expresa en los últimos años se sustenta entonces en el extractivismo como lógica de apropiación (reapropiación) de los territorios y de la tierra como bien comercializable.

Por consiguiente, opera desde una lógica de vaciamiento territorial, que implica una nueva manera de producción de subalternidad:

Mientras que en el pasado se trataba de una subordinación de los cuerpos a través de la apropiación (directa) del trabajo, hoy se trata de una subordinación que pasa por las expropiaciones de los cuerpos a través de la disposición sobre sus territorios (Machado Araoz, 2010).

Esto no es otra cosa que la expulsión de las comunidades de sus territorios. De manera que se producen procesos de reterritorialización vinculados a esta reconfiguración del sistema capitalista. A la luz de estas transformaciones, hombres y mujeres² subsisten, resisten y recrean sus vidas y sus espacios en función de estos cambios. Estos procesos no se dan sin conflictos, aunque estos se den en silencio o quizás no de las maneras institucionalizadas.

A pesar de estas transformaciones que dentro de muchos imaginarios llevan la bandera del progreso y el desarrollo para todos, Paso Centurión sigue siendo uno de los territorios más empobrecidos de Uruguay. Es en este contexto que hace diez años se produce en la zona la primera intervención de Mevir³. La intervención se realizó en la modalidad Plan Nucleado, y finalizó en el año 2007 con la construcción de ocho viviendas próximas a la escuela

² Cuando se hace referencia a *varón* y *mujer* lo hacemos pensando en corporalidades masculinizadas y feminizadas. No es la intención invisibilizar otras maneras de concebirse, de ser y habitar los cuerpos que tienen las personas.

³ Movimiento por la Erradicación por la Vivienda Insalubre Rural.

n.^o 16⁴. Para esa fecha aún no había acceso a la energía eléctrica en la mayoría de las viviendas. Las viviendas fueron construidas bajo el sistema de ayuda mutua. La intervención se produjo en el marco del Programa Prodenor⁵ (Proyecto de Desarrollo Social de las Zonas más Pobres del Norte del Uruguay), resultado de un convenio entre el MVOTMA⁶ y Mevir. Según la información institucional

el proyecto trabajó en tres niveles: en el corto plazo, mejorando el hábitat rural de las zonas de intervención, construyendo o mejorando viviendas y edificaciones productivas; en el mediano plazo, generando un aumento en los ingresos familiares a través de la capacitación, la asistencia técnica y el crédito; en el largo plazo, estimulando el fortalecimiento de las instituciones, organizaciones y comisiones locales (Papadópulos, De los Campos, Fernández, 2008).

Cabe señalar que años más tarde Mevir intervino en la modalidad Unidades Productivas y Viviendas en Terreno Propio, realizando once intervenciones. Es en este contexto que se define la siguiente pregunta problema: ¿cómo perciben las mujeres que habitan en Mevir sus espacios de vida? A través de esta interrogante se intentó indagar sobre cómo las mujeres producen sus espacios de vida, y el vínculo que estas tienen con su territorio. Entiendo que esta pregunta también posibilitó en esta primera instancia problematizar las políticas públicas de acceso a la vivienda en el medio rural, teniendo en cuenta el vínculo histórico que las mujeres han tenido con la naturaleza, y el vínculo entre la explotación de la naturaleza y la opresión de las mujeres, ambas consideradas inferiores en un sistema de dominación patriarcal (Gebara, 2000). El objetivo y las discusiones del trabajo apuntan a reflexionar sobre las relaciones con la naturaleza en estos contextos, y cómo se objetivan.

⁴ <http://www.mevir.org.uy/index.php/30-prog-habitacionales/113-prodenor>

⁵ «(...) Proyecto de desarrollo social rural integral que trabajó en dieciocho zonas rurales de Cerro Largo y el área este de Salto y de Artigas. Cuenta con la cooperación financiera de la Comisión Europea y el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA), y su ejecución fue responsabilidad de Mevir» (Papadópulos, De los Campos y Fernández , 2008).

⁶ Ministerio de Vivienda Ordenamiento Territorial y Medioambiente.

El interés está en comprender cómo las políticas de vivienda redefinen el espacio, lo piensan, y cómo las mujeres producen sus propias formas de circular y habitar ese espacio. El trabajo realiza un aporte a pensar desde una mirada territorial y feminista el espacio de vida cotidiano que habitan las mujeres que viven en las viviendas de Mevir. Además, busca indagar respecto a cómo estas intervenciones pueden reproducir modelos de familia y modos de relacionarse entre hombres y mujeres, así como los roles asignados históricamente en la familia a la mujer como encargada de las tareas de reproducción de la vida (cocinar, limpiar, tener hijos, cuidarlos; vinculadas al espacio doméstico privado) y las tareas productivas (vinculadas al trabajo asalariado y a lo público).

ANTECEDENTES

Al momento de presentar algunos antecedentes utilizados para delimitar la pregunta problema, cabe señalar que son pocos los trabajos encontrados que vinculen la cuestión de la producción social del espacio en el medio rural. El principal antecedente que encontramos asociado a la temática es el trabajo de Castelli (2017) *Juventudes rurales y viraje generacional. Etnografiando Pueblo Gallinal*, una etnografía de las personas jóvenes de un poblado con varias intervenciones de Mevir.

Otro antecedente es la tesina de Barbadora y Cerrone (2015), *Vivienda de interés social en el ámbito rural*, en la que las autoras hacen un recorrido histórico y conceptual sobre la vivienda en el medio rural, y analizan el caso concreto de la política de vivienda de Mevir en Cebollatí desde una mirada arquitectónica. Asimismo, *Espacio social doméstico* de Echevarría, Balarini y Martínez (s. f.) permite un acercamiento a la cuestión del espacio rural, la vivienda rural y sus características. El trabajo plantea el concepto de *vivienda rural* comparándolo con el de *vivienda urbana*. Según los autores, «la localización de la vivienda en el sitio mismo del trabajo y su estrecha relación con actividades que de ello derivan, vinculadas al territorio exterior, hacen que la vivienda en el caso rural sea, además de una unidad de habitación, una unidad productora y unidad cultural». En la misma línea, señalan que la vivienda rural es un espacio cotidiano

que permite una relación con el ambiente social generando un «sistema común de convivencia» entre la familia y la sociedad, y también establecen una relación muy estrecha con el ambiente natural. La vivienda, como unidad de habitación en las áreas rurales, se da como complejo de edificaciones dispersas en el territorio, y como espacios que son utilizados por el grupo familiar para su actividad constante (Echevarría, Balarini y Martínez (s. f.).

ALGUNOS ELEMENTOS CONCEPTUALES

La pregunta que guió el trabajo parte de una concepción del *territorio* como una espacialidad compleja que no solo se compone de un paisaje, una geografía. Se trata entonces de mirar más allá de la geografía y ver al territorio como algo vivo, como la conjunción entre cultura, historia, zona de influencia, frontera, sistema económico y sistema productivo. El territorio se configura así en su aspecto material e inmaterial; este último refleja las contradicciones del sistema capitalista, las reconfigura, resalta las resistencias, etcétera. Siguiendo a Machado Aráoz (2015), se vuelve imposible pensar el concepto de *territorio* sin pensar el poder, ya que este hace referencia a una «modalidad específicamente práctica de aprehensión del espacio geográfico por parte de las sociedades humanas». Desde su perspectiva, en tanto producto, efecto y medio de (re)producción del poder, el territorio es propiamente un artefacto político, cuyas especificidades se concretizan en el campo de la historia. Las formas de subsistencia, organización, las relaciones de poder y definiciones identitarias son entonces producto también de ese espacio geográfico territorializado.

Si el territorio es la apropiación del espacio geográfico, no es posible separarlo de los procesos de colonización y conquista que el capitalismo produjo en los territorios americanos. Para Santos (1996), la colonialidad y la conquista del territorio explican la acumulación originaria del capital (a través del imperialismo) y la fundación de la geográfica moderna como instrumento de producción de territorios (y esto es de discurso de verdad) desde occidente. Se constituye un territorio que es necesario modernizar y explotar en función del progreso de toda la humanidad (blanca, heterosexual y

masculina), territorios para conquistar o, más recientemente, desarrollar (Machado Aráoz, 2015).

Es así que, en un análisis primario, se puede visualizar como en Paso Centurión coexisten diversas territorialidades y cómo los elementos mencionados anteriormente se ponen en juego. Las territorialidades como maneras de producir ese espacio geográfico devenido en territorio son definidas no solo por las personas que habitan en el lugar, sino por instituciones estatales, organizaciones no gubernamentales y empresas privadas. Así, Paso Centurión puede ser definido por «el alto nivel de su biodiversidad», «el posible ingreso de la zona al Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP) y su previa protección a nivel departamental», por la existencia de intervenciones en materia de vivienda de Mevir, y como territorio productivo apto para el negocio forestal y/o la instalación de parque eólicos (Capurro y otros, 2017). También se permean en cada una de estas definiciones formas de ser, de estar, de nombrar el territorio, así como nociones de desarrollo y productividad. Cabe destacar que esta coexistencia no se da siempre de forma armónica, sino que muchas veces se vuelven territorios en disputa o contradictorios. En concreto:

El conjunto de viviendas de Mevir se desarrolla en Centurión como un conjunto homogéneo de casas, con iguales características. El espacio por fuera de la vivienda hogar es pequeño. Las viviendas se desarrollan en dos filas de cuatro, conectándose por los fondos. El paso de los años ha hecho que aparezcan algunas construcciones anexas a los costados como gallineros y galpones. Al fondo está el salón comunal que rompe la homogeneidad que parecía reinar en el momento de nuestra llegada. Está construido de troncos. Las viviendas están de puertas de abiertas, se escuchan gritos, risas y conversaciones de mujeres y niños; al pasar compartimos un saludo. Luego de haber estado en otros lugares y disfrutado de otros paisajes de Paso Centurión, varias cosas me llaman la atención, entre ellas que no haya árboles, ni muchas plantas en el entorno de las casas; me sorprende lo chico del espacio exterior de las viviendas, la no definición de espacios comunes. El plan, como otros planes de Mevir que tuve la oportunidad de conocer, me dio la sensación de algo que parece

caído de otro lugar, como si lo hubieran traído desde otro lugar, armado. Sin embargo, las personas pusieron su tiempo y su trabajo para que eso aconteciera, pero de eso no existe registro visual. La homogeneidad siento que oculta e ilusiona y pone todo bajo el halo de Mevir; es Mevir el que está presente, es Mevir el que hizo las viviendas, son «las viviendas de Mevir» (diario de campo, octubre del 2017).

En este contexto pareciera que las viviendas rompen con otras formas de habitar el territorio, plantean otros espacios, definen un nuevo territorio, el de «las viviendas de Mevir». El trabajo toma el desafío de visualizar lo que en apariencia es igual, homogéneo; intenta comprender, indagar, profundizar en como las personas habitan un espacio diseñado por una otredad. Es entonces donde el territorio se concretiza en un espacio que es producido socialmente, una nueva territorialidad, una nueva manera de habitar y vivir. Para Lefebvre (2013), entender el espacio como una producción social permite romper con la visualización de este como algo intacto, como un receptáculo vacío e inerte que será ocupado por cuerpos y objetos. Como señala Santos (1996), el espacio se presenta como un sistema complejo de disposiciones y relaciones funcionales por y a través de los cuales fluye la vida, síntesis de naturaleza y sociedad. Para este autor el proceso de vida es un proceso de creación del espacio geográfico. El espacio en las sociedades occidentalizadas se configura a partir de las relaciones de poder capitalistas y patriarcales predominantes, y no es el mismo de una sociedad a otra o en el campo o en la ciudad.

(...) Me sentí en un espacio proyectado para otro lugar, como si fuera la ciudad traída al campo. Sentía como que algo con el lugar, con su historia, rompían las viviendas. Lo que más me llamó la atención fue verla a ella vinculada solo a la casa, acostumbrada a que el trabajo invisibilizado de las mujeres rurales no esté reclutado a lo interno a la casa, sino que existen otros límites. Me dio un poco de tristeza. El sol pegaba fuerte (diario de campo, octubre del 2017).

Me gustaría retomar los elementos del pensamiento feminista para pensar el espacio, y el espacio casa en particular, como un lugar de reproducción de las opresiones de una sociedad patriarcal.

En este sentido, Cruz Hernández (2016) retoma el pensamiento de algunas geógrafas feministas que introducen la cuestión de la opresión de las mujeres en el territorio y en la configuración del espacio. Es interesante rescatar el planteo que ella retoma de Massey (1995; en Cruz Hernández, 2016).

El vínculo que realiza entre espacio y poder es para concluir que el poder tiene una geografía que genera desigualdad entre las personas, países, regiones, etcétera. También para mencionar que hay diferentes formas en que este poder se representa en un mismo espacio y es ahí donde profundiza en las desigualdades de género que se dan en los espacios.

Otra autora también citada por Cruz Hernández es McDowell. Según esta autora se vuelve fundamental revisar las divisiones espaciales (público vs. privado; dentro vs. fuera), porque considera que tiene una importancia fundamental para la construcción social de las divisiones de género (McDowell en Cruz Hernández, 2016).

(...) Nos pusimos a ordenar los platos. Le pregunté si siempre hacia eso ella sola. Su respuesta es sí, y profundiza diciendo que a veces se va tres días para Melo y la pila de platos es mayor (diario de campo, octubre del 2017).

Por otro lado, algunas autoras agregan que, en los procesos de apropiación territorial, sobre todo vinculados a la conquista y al modelo extractivo, son los cuerpos de las mujeres los que han sido objeto de sometimiento; como la tierra fue saqueada, las mujeres fueron violadas, violentadas, vendidas. Así el territorio se vuelve territorio cuerpo, y también lugar de lucha y resistencias (Cruz Hernández, 2016). Estas autoras nos permiten trascender la noción del *espacio* como algo neutro, uniforme y homogéneo. El espacio implica un lugar, una identidad y roles asignados; implica un adentro y un afuera, posibilidades y prohibiciones; implica además un cuerpo que circula y habita ese espacio. En este sentido, el interés del trabajo es preguntarse por la percepción que las mujeres tienen del espacio que habitan en las viviendas de Mevir.

Entendiendo que este es un producto social de una sociedad patriarcal y que hombres y mujeres definen formas de ser y estar diferentes, la pregunta pretende visualizar las percepciones de las

mujeres de ese espacio que se muestra como algo homogéneo, en el que hombres y mujeres circulan, viven y realizan las mismas tareas.

(...) Comenta: «Acá sí que no hay mucha cosa para hacer por fuera de los maridos» (diario de campo, octubre del 2017).

ABORDAJE METODOLÓGICO DURANTE LA QUEDANTÍA, O DE SABER ESCUCHAR, SENTIR, INTERPELANDO COLECTIVAMENTE

Se esbozan aquí algunas propuestas metodológicas que fueron utilizadas para el abordaje de la pregunta problema durante la quedantía. Si bien se plantean algunos elementos que guiaron la experiencia de quedantía, también se comparten algunas limitaciones y potencialidades para el desarrollo de la mencionada propuesta, en el entendido de que la estrategia metodológica es algo que debe pensarse retroalimentándose con los sujetos concretos y con las experiencias vividas.

La opción metodológica para el presente trabajo fue la de abordar la pregunta desde una aproximación a los *métodos etnográficos*, entendiéndolos, en un sentido amplio, como aquellos métodos que nos permiten acceder a describir las relaciones entre significados y prácticas sobre el espacio habitado, en este caso (Restrepo, 2016). Como señala Restrepo (2016), estas

descripciones son comprensiones situadas porque dan cuenta de formas de habitar e imaginar, de hacer y de significar el mundo para ciertas personas con las cuales se ha adelantado el estudio. Situadas también porque dependen en gran parte de una serie de experiencias (de observaciones, conversaciones, inferencias e interpretaciones) sostenidas por el(la) etnógrafo(a) en un momento determinado para estas personas que también hacen y significan dependiendo de sus propios lugares y trayectorias, de las relaciones sociales en las que se encuentran inscritos y de las tensiones que encarnan.

El trabajo de campo fue realizado durante los tres días de quedantía, en el mes de noviembre, en Paso Centurión. El interés radicó en generar un acercamiento al espacio que habitan las mujeres en Mevir, sus espacios de encuentro y su vínculo con otros espacios. Para ello las acompañé en sus tareas cotidianas. Lo vivido, sentido y compartido, así como las reflexiones preliminares, se registró en

el diario de campo. La mayor parte del día pasé en lo de una mujer habitante de Mevir, que me alojó en su casa. Fue a través de ella que accedí al mundo de otras tres; compartí algunos momentos durante la quedantía y conocí sus casas. En la casa de la primera también estaba su actual «pareja» y sus dos hijos.

Nació (...) «allá abajo en la zanja del Rincón de Paiva». Se fue a vivir a Melo. Cuando se fue a los 17 años sus padres se fueron con ella; dice que la extrañaban, dejaron el campo. Volvió con (...) su actual pareja que vivía en la vivienda de Mevir, tuvieron un hijo (...) (diario de campo, octubre del 2017).

Desde ese momento supe que ella sería una de mis puestas a la realidad de Centurión (por eso me parece importante nombrarla); su historia entretejía la de muchas otras que estaban allí siendo. Comencé a hacer cuerpo también de lo que significaba acercarme a la realidad desde la etnografía, cosechando el desafío de pensarme, reflexionando sobre una realidad con otras. En este sentido también guió el proceso metodológico un interés por romper con las lógicas tradicionales de investigación, cuestionando las formas tradicionales de hacer ciencia, desde una mirada masculina. Entiendo que la estrategia metodológica debe preguntarse el qué, cómo y para quiénes (Ferré, 2004). Debe ser un proceso participativo no solo en términos de validación, sino de apropiación de las herramientas y marcos conceptuales desde los que se piensa. Cabe aclarar que una de las limitantes encontradas para el abordaje de una propuesta metodológica con estas características es el tiempo, en el entendido de que es necesario viabilizar espacios para la construcción de un vínculo de confianza con las personas. Asimismo, pienso que es necesario ir con esta consigna y revisar nuestras prácticas en el campo de manera constante.

(...) Nos sentamos un rato a mirar la novela. Al rato cayó una vecina con su hija que estaba con hipo. Mientras una la hamaca, otra fue en busca de un hilo rojo para usar como simpatía para quitar el malestar. Fue en ese momento que cae un tío. Comienza a rodar un mate dulce y la pregunta que tanto esperaba empezó a circular: quiénes éramos nosotras y qué hacíamos en lo de su sobrina. Al quedar nuevamente las tres solas, siento que es el momento de trasmitirles

mis porqué estar ahí y qué intentaba reflexionar a través de la quedantía (...) Se abrió un mundo (...). La bebé dormía, el mate circulaba. Una de ellas comenta que le gustaría tener su plata, ganar su dinero, y que hubiera más unión entre las mujeres (diario de campo, octubre del 2017).

Además de las herramientas metodológicas mencionadas, fueron también insumos importantes para el presente trabajo tanto los debates con compañeros y compañeras que participan del espacio de formación integral (EFI) como con los docentes y las docentes, y en algunos casos con otras personas compañeras de la vida. Si bien no todas las instancias quedaron registradas, sí se ven reflejadas en la materialidad que representa este trabajo.

DE RESULTADOS, DISCUSIONES Y NUEVAS PREGUNTAS

Luego de realizar un recorrido por los elementos conceptuales e investigaciones anteriores que entiendo me permitieron complejizar el abordaje de la pregunta problema, y planteadas las estrategias metodológicas utilizadas, se presentan algunas de las primeras discusiones y reflexiones que devienen del proceso de sentipensar⁷ la pregunta problema. En este sentido, se desarrollan principalmente aquellos aspectos vinculados a las formas en que las mujeres producen sus espacios de vida, y la manera en que incide o no la política pública de vivienda en este aspecto. Se problematizará cómo inciden los conflictos latentes en el territorio en el cuerpo de las mujeres y en las formas de habitar sus cotidianidades y sus formas de subsistencia. Además, se intentará bucear en nuevas interrogantes que se abrieron en el proceso que transitó para la elaboración del presente documento.

⁷ «¿Para qué escribe uno, si no es para juntar sus pedazos? Desde que entramos en la Escuela o la Iglesia, la educación nos descuartiza: nos enseña a divorciar el alma del cuerpo y la razón del corazón. Sabios doctores de Ética y Moral han de ser los pescadores de la costa colombiana, que inventaron la palabra *sentipensante* para definir el lenguaje que dice la verdad» (Galeano, 1987).

SOBRE HABITAR Y HABITARSE. EXPERIENCIAS DE RECREAR LO DADO

«Mi trabajo es habitar los silencios con los que he vivido y llenarlos de mí misma hasta que tengan los sonidos del día más brillante y del trueno más fuerte» (Alejandra Pizarnik)
«Antes esto era muy aburrido, tenía reglas, ahora es de nosotros, lo usamos para jugar porque nadie lo usa»⁸

En primer lugar, resulta interesante compartir algunas de las reflexiones vinculadas con el habitar Paso Centurión desde las mujeres. Estas parten de los primeros acercamientos al territorio y quienes lo habitan, y del diálogo entre estas experiencias y las herramientas conceptuales. En territorios producidos desde la colonialidad y el discurso del capital, brotan, emergen, subsisten otras maneras de habitar, nombrar, vincularnos con la tierra, de sentir y de objetivar nuestros espacios vitales. Estas formas muchas veces no escapan de las subjetividades producidas en el marco de este sistema (Machado Araoz, 2010). Sin embargo, algunas prácticas ancestrales e históricas, así como resistencias a lo impuesto, al discurso del desarrollo que todo lo ve y todo lo homogeniza, caminan por ahí.

En este marco se presentan algunas reflexiones a modo de futuras preguntas que abrirán, para quienes gusten, nuevos debates. Como producción política-económica-social y geofísica, en Paso Centurión coexisten varios territorios, habitados, nombrados. En este sentido, desde el poder, el territorio es apropiación política del espacio, implica administración y delimitación (Segato, 2006). En particular interesa reflexionar sobre la producción de una nueva territorialidad «desde arriba» en las viviendas de Mevir, y la producción que de esos territorios hacen las personas que allí habitan, que, como veremos, también reviste lógicas de poder a la interna de cada espacio habitado.

La experiencia de compartir con algunas mujeres en las viviendas de Mevir en Paso Centurión me permitió comenzar a problematizar y generar nuevas preguntas que refieren a las formas en que las políticas públicas de vivienda intervienen en los territorios;

⁸ Niños y niñas de Centurión mientras jugaban en el Salón Comunal de las Viviendas de Mevir (diario de campo, noviembre del 2017).

quiero decir, a las maneras en que estas políticas no solo se materializan en la construcción de una solución habitacional, sino también en la batería de producciones discursivas, territorialidades, que estas intervenciones generan. La intervención de Mevir en la zona a través del programa Prodenor, mediante el Plan Nucleado, produjo una nueva territorialidad en Paso Centurión, nombrada de varias formas por las personas de la zona. Así, «las viviendas», «el Mevir», «las viviendas de Mevir» pasan a ser un nuevo centro, ya que nuclea al menos a ocho familias.

Cercanas a la escuela n.^o 16 y a la Comisaría, las viviendas se constituyen en una especie de centro. Este nuevo y ahora ya cotidiano espacio rompe con las formas históricas de producción del espacio casa en el medio rural; con las formas de producir espacio y viviendas que pueden encontrarse por Centurión: de la vivienda en el predio como algo aislado se pasa a la vivienda muy cercana a otras personas, con falta de espacio para producir, con materiales particulares (ladrillo, chapa, frente a los ranchos de terrón y quinchado). También se asume una nueva disposición de lo que es la casa, el espacio doméstico y el afuera (Echevarría, Balarini y Martínez (s. f.), y, sobre todo, se impone una cierta visión de cómo debe ser el desarrollo, el progreso y, en este caso, una vivienda digna, que muchas veces poco tiene en cuenta las necesidades de quienes la habitan. Me interesaría profundizar sobre este último punto ya que interpela algunas dimensiones de la pregunta problema, pero excede el alcance de este trabajo.

Ella comenta que tiene ganas de pintar, pero que no tiene plata (...). Me dice que hasta que no terminen de pagar la vivienda deben dejar el mismo color con el que se la entregaron. Sucede que ese color es caro en Melo porque no se logra con cal. Cuando conversamos sobre este tema trae el recuerdo de cuando hace unos años una granizada rompió algunas chapas y pocos tenían plata para arreglarlas o se «daban maña» para hacerlo. Aparecen recuerdos de niña de los ranchos de terrón y las jornadas para arreglarlos entre los vecinos (...). Me dice que por lo menos salieron de esa zanja, allá abajo, donde vivían (diario de campo, noviembre del 2017).

En este sentido, la intervención de Mevir produce una nueva manera de pensar, imaginar y concretar el espacio de vida desde una visión del desarrollo, que, como señala Escobar (2007), se sustenta en una percepción del territorio y su población como «alguien que necesita ayuda», y que «se encuentra dotada de rasgos como la impotencia, la pasividad, la pobreza y la ignorancia».

(...) El proyecto de la Colonia del INC no es para ella. Me cuenta que tuvo un emprendimiento de venta de comidas, pero no funcionó. Comenta además que la casa es chica, no da para mucho, hasta la huerta dejaron para no tener «problemas con los vecinos» (...). Un silencio grande se devora los dolores que siento en la conversación (diario de campo, noviembre del 2017).

Las soluciones parecen aterrizar en el territorio como una receta por fuera de cualquier análisis o impacto en las relaciones de dominación y saqueo territorial que generan que haya poblaciones que no accedan a los recursos mínimos para su subsistencia. Esta visión desarrollista permea en los discursos institucionales, que refieren a la población beneficiaria como *padecedora de pobreza* (UEMAI, Mevir, 2016)⁹, o aluden a que son necesarios

cambios en lo actitudinal, en el capital social, en la economía de los hogares, en la mejora de las organizaciones, en despertar emprendedores y habilidades, en la mejora (individual y colectiva) de la capacidad para abordar y resolver problemas, en la capacidad para crear riqueza y distribuirla (Papadópolus, De los Campos y Fernandez, 2008).

En este marco, se vuelve necesario generar una mirada crítica sobre estos procesos de definición de nuevas territorialidades desde las políticas públicas.

Charlamos de la rutina, de la hora en la que almuerza su pareja, de lo cara que está la comida en el almacén. Fritando la carne para el guiso, ella matea y comenta que este es su último año en Centurión; su hija está yendo al liceo en Melo y no tiene con quién vivir allá (...) Le duele separar al hijo

⁹ <http://www.mevir.org.uy/index.php/transparencia/uemai>

pequeño del campo y de su padre (diario de campo, noviembre del 2017).

Otro aspecto que me gustaría destacar, vinculado a la política pública como definición espacial y territorial desde la dominación, es cómo las políticas de vivienda producen nuevas formas o profundizan maneras de habitar los espacios sustentadas en relaciones de poder patriarcales. La forma en que son pensadas estas intervenciones en materia de vivienda se sustenta en una división entre el espacio doméstico, de reproducción de la vida cotidiana, y el espacio productivo, asociado al trabajo asalariado. De hecho, en algunos casos pareciera profundizar la división entre el ámbito doméstico, como el espacio de lo privado, y el productivo, como el de lo público. En las viviendas no hay mucho espacio (ni está pensado que lo haya) para realizar otro tipo de tareas, como la cría de animales o la producción de alimentos en la huerta.

El día está soleado. Salgo a buscar yerba a lo de Isabel. Algunas casas de puertas abiertas; los gurises en la escuela. Charlo con Isabel sobre la historia de las viviendas. Lo primero que surge es que son ocho viviendas, y que la mayor parte del día están habitadas por mujeres; los «maridos» trabajan y ellas ahí (...) (diario de campo, noviembre del 2017). La primera noche con luna llena que pasaba en Centurión, ella nos invita a la casa de [otra mujer habitante de Mevir]. La casa era caliente, estaba prendido el *fogão* a leña, preparando la cena. Zelma nos atiende con una cuchara en una mano, mientras que con la otra mano hamacaba a la hija. Tenían cumpleaños en Melo al otro día y estaban aprontando todo. Su pareja miraba una novela en una sala con imágenes religiosas. Al igual que las otras casas, una cortina separa el espacio de la sala del de la cocina, donde se come, se cocina (diario de campo, noviembre del 2017).

Es interesante articular algunas cuestiones que refieren a cómo el espacio no es una producción neutra, y a cómo este puede profundizar mecanismos como la división sexual del trabajo. Se vuelve importante profundizar sobre cómo son pensadas estas políticas y qué cosas habilitan o no, tanto para hombres y mujeres. Es por ello es preciso también reflexionar sobre cómo las mujeres

habitan sus espacios y lugares de vida, y como de lo dado se producen nuevas configuraciones territoriales que resisten desde abajo. Es así que se entrelazan formas propias de habitar el espacio que, entiendo, merecen ser visibilizadas en clave de pensar las resistencias a las denominaciones que se hacen desde el poder. Resaltar, entonces, los cuidados compartidos, el compartir las tareas reproductivas, la huerta de Isabel, el chiquero de los chanchos y sus bichos. Los niños y las niñas apropiándose del salón comunal. La mirada hacia el monte que quedó en frente. El salón que no se usa, las casas que son los espacios de encuentro entre las mujeres. No es necesario ese lugar; ellas circulan y en cualquier mañana o tarde la juntada se da. «Acá nosotras sabemos que cada una está en su casa; si necesitamos algo, vamos. Por ejemplo, Isabel le cuida los gurises a Lorena mientras ella está trabajando ahora en [el emprendimiento ecoturístico de miembros de] Coendú», me comenta Silvina.

Repensar la geografía desde las mujeres tiene que ver con repensar las dinámicas de encuentro. Una cocina, una casa, la escuela pueden ser esos espacios de reunión. En una sociedad en la que el dominio de lo público es generalmente de los varones, y el privado, de las mujeres, se vuelve necesario profundizar en otras formas de encontrar esos espacios de encuentro, que son otros distintos, pero que son espacios de producción y reproducción de la vida (Federici, 2004; Machado Aráoz, 2015).

También es necesario dar cuenta de que esos quiebres en las biografías de las mujeres, como la construcción de las viviendas, fueron quiebres personales que propiciaron salir de algunas situaciones de dominación patriarcal. Por estos elementos se vuelve interesante seguir abriendo puertas para pensar cómo se objetivan estos espacios, con quiénes, y cómo las mujeres sostienen muchos espacios vitales en el territorio de Paso Centurión.

BIBLIOGRAFÍA

- BARBADORA, Celina, y CERRONE, Eugenia (2015). *Vivienda de interés social en el ámbito rural* (tesina de grado). Facultad de Arquitectura. Udelar.
- CAPURRO, Pablo, ETCHEVERRY, Martín, GONZÁLEZ, Daniel, y QUINTANA, Mariana (2017). *Paso Centurión. Sistematización de la producción del EFI Relaciones Sociedad-Naturaleza (2013-2017)*.
- CASTELLI, Luisina (2017). *Juventudes rurales y viraje generacional. Etnografiando Pueblo Gallinal* (tesis de maestría). FHCE. Udelar.
- COLECTIVO MÍRADAS CRÍTICAS DEL TERRITORIO DESDE EL FEMINISMO (2014). *La vida en el centro y el crudo bajo tierra. El Yasuní en clave feminista*. Ed. Saramanta Warmikuna.
- CRUZ HERNÁNDEZ, Delmy Tania (2016). Una mirada muy otra a los territorios-cuerpos femeninos. *Solar. Revista de Filosofía Iberoamericana*, (12), 12-1. ISSN: 1816-2924.
- (2016). *Cartografías corporales: Una «otra» manera de re-conocer el mundo*. I Jornadas de Investigaciones feministas y de género sobre la acción política (Flacso)-Ecuador. <https://miradascriticasdelterritoriodesdeelfeminismo.files.wordpress.com/2013/07/cartografc3adas-corporales-una-otra-mane-ra-de-reconocer-el-mundo.pdf>
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (noviembre-diciembre 1991). Una cartografía simbólica de las representaciones sociales. Prolegómenos a una concepción posmoderna del derecho. *Revista Nueva Sociedad*, (116), 18-38.
- ECHEVARRÍA, Luciana, BALARINI, Gonzalo, y MARTÍNEZ, Rodolfo (s. f.). *Espacio social doméstico*. FAQ. Udelar. http://www.fadu.edu.uy/imasp/files/2012/11/Echevar%C3%ADa-Balarini- Mart%C3%ADnez_Espacio-domestico-rural.pdf

- ESCOBAR, Arturo (2007). *La invención del Tercer Mundo Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Fundación Editorial el Perro y la Rana.
- FEDERICCI, Silvia (2004). La acumulación de trabajo y la degradación de las mujeres. La construcción de la diferencia en la transición al capitalismo. En *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (141-176). Ed. Traficantes de Sueños.
- FERNANDES, Bernardo Manzano (2009). *Acerca de la tipología de los territorios*.<http://es.scribd.com/doc/69533983/Bernardo-Tipologia-de-Territorios-Espanol>
- (2009). *Territorio, teoría y política*. <http://www.modulosocioterritorial.files.wordpress.com/2009/08/1bernardo.pdf>
- FERRÉ, Myreia (2004). Metodología para el estudio de las mujeres y la sociedad rural. *Estudios Geográficos*, (254)65.
- GALEANO, Eduardo (1987). Celebración de las bodas de la razón y el corazón. En *El libro de los abrazos*. Ediciones del Chanchito.
- GEBARA, Ivonne (2000). *Intuiciones ecofeministas. Ensayo para pensar el conocimiento y la religión*. ISBN: 84-8164-414-50
- LEFEBVRE, Henry (2013). *La producción del espacio social*. Ed. Capitán Swing.
- MACHADO ARÁOZ, Horacio (29 y 30 de septiembre del 2010). *Territorio, colonialismo y minería transnacional. Una hermenéutica crítica de las nuevas cartografías del imperio*. III Jornadas del Doctorado en Geografía. Desafíos Teóricos y Compromiso Social en la Argentina de Hoy. La Plata, Argentina. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1489/ev.1489.pdf
- (2015). El territorio moderno y la geografía (colonial) del capital. Una arqueología mínima. *Memoria y Sociedad*, 19, 174 -191.
- NARBONDO, Ignacio, y OYHANTÇABAL, Gabriel (2008). *Radiografía del agronegocio sojero*. Redes Amigos de la Tierra.

- NETTO, José Paulo (1997). *Capitalismo monopolista y servicio social*. Cortez.
- NAROTZKY, Susana (s. f.). *Antropología económica. Nuevas tendencias*. Ed. Melusina.
- PAPADÓPULUS, Jorge, DE LOS CAMPOS, Hugo, y FERNÁNDEZ, José Enrique (2008). *Descripción de seis comunidades rurales del norte del Uruguay. Informe. Situación de partida y final de las comunidades rurales donde interviene Prodenor. Medicion final*. Ciesu. <http://www.papadopulos.info/wp-content/uploads/2009/08/Descripci%C3%B3n-de-seis-comunidades-rurales-del-norte-del-Uruguay-2008.pdf>
- PASTOR, Flavia, PESCE, Mercedes, y RUSSI, Paola (2011). *Cartografía. Mirada hacia las distintas alternativas de aproximación a un territorio* (tesis de grado). Universidad de la República. Facultad de Arquitectura.
- PIÑEIRO, Diego (2012). Asalto a la tierra. El capital financiero descubre el campo uruguayo. En G. Almeyra, J. M. Mendes Pereira, L. Concheiro y C. W. Porto-Gonçalves (coords.) *Capitalismo, terra e poder na América Latina (1982-2012)*. Editora Siglo XXI. México.
- PORTO GONCALVES, Carlos Walter (2006). A Reivenção dos territórios. A experiência latinoamericana e caribenha. En A. E. Ceceña. *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*. Clacso.
- RESTREPO, Eduardo (2016). *Etnografía. Alcances, éticas y técnicas*. Envión Editores.
- SANTOS, Carlos, RODRÍGUEZ-GALLEGOS, Lorena, AMADO, Sylvia, GORFINKEL, Denise, GONZÁLEZ MÁRQUEZ, María Noel, GÓMEZ, Jacqueline, NEME, Carolina, TOMMASINO, Humberto, y CONDE, Daniel (2011). Construcción de interdisciplinariedad y crisis de paradigmas en torno a la implementación de un área natural protegida. En *En_clave inter 2010. Reflexiones sobre la interdisciplina en la Universidad de la República*. Espacio Interdisciplinario. Universidad de la República.

- SANTOS, Milton (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Ed. Oikos Tau.
- SEGATO, Rita (2006). En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea. En D. Herrera Gómez y C. E. Pazzini (eds.). *(Des)territorialidades y (no)lugares. Procesos de configuración y transformación social del espacio*. La Carreta Editores.
- SVAMPA, Maristella (noviembre, 2012). Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. *Movimientos socioambientales en América Latina*. Revista del Observatorio Social de América Latina. *Movimientos socioambientales en América Latina. Observatorio Social de América Latina*, (32).

Otras fuentes documentales

<http://www.mevir.org.uy/index.php/30-prog-habitacionales/113-prodenor>).

<http://www.mevir.org.uy/index.php/transparencia/uemai>

*Procesos de enseñanza/aprendizaje de saberes,
habilidades y técnicas y su relación con el
ambiente en Paso Centurión¹*

Nicolás Echeveste Rossi (2017)²

QUEDANTÍA

Durante la experiencia de quedantía en Paso Centurión pudimos percibir y constatar que en muchas de las prácticas desarrolladas por Ronaldo y Reina se manifiesta la intencionalidad formativa y educativa, y esta intencionalidad se hace explícita en el diálogo. En el primer encuentro con Ronaldo y Reina supimos, con base en la información que nos trasladaron, que allí en su casa muchas personas habían aprendido a hacer tareas vinculadas a lo rural, como alambrar, quinchar, arrear ganado, ordeñar, entre otras. Por otra parte, nos contaron anécdotas de niñas, niños y adolescentes que en distintos momentos y por distintos motivos habían acudido allí buscando albergue ante situaciones familiares complejas, desalojos, intereses particulares, y que de alguna manera fueron sujetos de estas prácticas formativas.

Reina trabajó durante catorce años al cuidado de once de sus sobrinos en el departamento de Durazno. Es una referente para sus sobrinas más jóvenes y para muchas personas, jóvenes y no tanto, en la zona de Paso Centurión. Entre sus anécdotas deja entrever el valor dado a la solidaridad, al respeto mutuo y al aprendizaje, así como la idea de que cada cual puede lograr lo que se proponga con esfuerzo y dedicación. «Uno tiene que aprender de todo para cuando lo tenga

¹ El título original del informe fue modificado para este libro.

² Licenciatura en Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar.

que usar, y si no lo usa, igual le sirve a uno para saber». Estas formas de transmisión de información a través del diálogo y de la enseñanza de habilidades toman sentido en las prácticas y se conjugan con la intención de formación del sujeto aprendiz en su propio medio.

En la mayoría de los casos narrados por Reina, las niñas, niños y jóvenes que transitaron por experiencias formativas en el predio venían de experiencias truncas en cuanto a sus trayectorias educativas formales, dificultades vinculares con sus núcleos familiares, imposibilidad económica de continuar estudios formales fuera de la zona, o «gurises» que simplemente pasaban sus vacaciones allí. El objetivo de estas experiencias de formación es el de brindar herramientas para el desarrollo personal. Es importante destacar que durante nuestra estadía en el predio de Reina y Ronaldo se recibieron muchas visitas. Al parecer estas visitas se dan con frecuencia. En algunos casos son familiares, en otros son vecinos. Enseñantes-aprendices. Se acercan a saludar, a dar una mano en las tareas, a pedir consejos.

Nota de campo n.º 1:

Esquila

Para enseñarnos (poner en signos)³ esta tarea, Ronaldo ordena un poco el galpón de esquila; saca una silla de madera rústica y muy firme, hecha de madera de paraíso y tablas viejas. De una heladera rota que sirve de mueble para guardar las herramientas y elementos sanitarios relacionados con el ganado (jeringas, antibióticos, vitaminas), saca dos tijeras de podar. La de poco filo («la de enseñar», nos indica) y «la de buen filo». Nos dirige hacia el lado de afuera del galpón y nos muestra el modo en que se afilan las tijeras. Sentido y presión que debe hacerse, efecto del limado sobre el metal, precauciones. La piedra de afilar es una gran piedra traída en la carreta desde un lugar cercano.

³ La palabra *enseñanza* procede del latín, de *insignare*: que a su vez está formado por *in* ('en') y *signare* ('señalar'). *Signare* proviene de *signum* ('seña' indicación o marca'), y *signum* viene del indoeuropeo *sekw*, que significa 'seguir'. Todo ello transmite la idea de indicar una dirección a seguir.

Luego del primer afilado, volvemos al galpón de esquila, toma una tela de plastillera grande, toma un cuero de oveja con lana, y se sienta en la silla para comenzar la demostración sobre un cuero. Indica los cuidados pertinentes a la tarea, el posicionamiento del cuerpo para efectuarla y el modo de uso de la herramienta. A través de anécdotas de accidentes laborales dimensiona los peligros inherentes a las tareas de esquila y el uso de máquinas de esquilar.

La descripción de las tareas Ronaldo las comunica oralmente, acompañado por gestos y enseñando (sin ejecución) el funcionamiento de las herramientas. Describe los procesos de la selección de materiales según la tarea; maderas para piques de alambrado, juncos para quinchado, postes para galpones, etcétera. Realiza una descripción de las medidas y tipos de árbol en función de su uso, maleabilidad y durabilidad. Se destaca el árbol de paraíso como una madera buena para el trabajo. Los diálogos han sido muy enriquecedores, han aportado un marco a muchas de las prácticas que allí se desarrollan, sus sentidos y su valoración.

La intencionalidad de formación y guía a través de la transmisión de información, y la de brindar un espacio para la posibilidad de «hacer» para aprender, quedó explicitada fuera del contexto de la práctica en sí, y fue Reina quien puso esto de manifiesto. Surgió en el diálogo pos actividad, en la charla informal, en el relato de vida. El saber-hacer es enseñado en el hacer concreto, acompañado de diálogos, de la demostración ejecutiva, en la explicación y el uso de las herramientas, en el planteo de los objetivos de cada tarea. Así es transmitido como información, como conocimiento objetivado, que no siempre se da a través de la oralidad, sino que también adquiere relevancia la gestualidad y la corporeidad.

La posibilidad de interiorizar y subjetivar se da en la posibilidad de desarrollar la práctica. La intencionalidad educativa de muchas de sus acciones a lo largo de muchos años y con distintas personas deja entrever cierta experticia en el manejo de los recursos adecuados para promover aprendizajes útiles para el desenvolvimiento de habilidades prácticas y sociales. El vínculo con la naturaleza se manifiesta en toda ocasión como parte inherente a las actividades.

La influencia del medio en los contextos educativos es de larga data en la historia de la educación. El interés por el uso del

medio como elemento didáctico, considerado como objeto de análisis, radica en la potencia de las prácticas educativas al aire libre. La posibilidad de un abordaje de «lo educativo» desde la integrallidad y la complejidad de la vivencia en la realidad permite una lectura holística más acorde a lo que podemos observar habitando el medio. A su vez, aquí en casa de Ronaldo y Reina la circulación de saberes de distintos tipos, y su carácter dinámico y en plena transformación, habilita el respeto a la diversidad de formas de vida y la valoración plena de opciones distintas a las propuestas por el modelo educativo hegémónico.

Nota de campo n.º 2:

Tomás

Tomás es vecino de la zona de Rincón de Paiva. Se encuentra en el predio de Ronaldo y Reina arreglando el galpón para la esquila venidera. La tarea es levantar una pared de terrón. Entre los diálogos que se dieron con Tomás afloraron distintos temas; entre ellos, la educación, la escuela y el acceso a la tierra; la cuestión de la vivienda; su experiencia en Brasil con el MST (Movimiento de los Trabajadores sin Tierra); el trago. Tomás dice haber aprendido lo que sabe trabajando. Primero con su padre y luego en casa de vecinos. Vivió un tiempo en casa de Reina y Ronaldo en el tiempo que los padres de Reina eran los que producían. «Lo que sé lo aprendí allá, acá, haciendo nomás».

Allí le dieron casa y comida a cambio de trabajo cuando de muy joven su familia quedó sin lugar donde vivir. Allí continuó sus aprendizajes de las tareas rurales, haciendo changas por muchos sitios. Comunica que en la escuela no aprendió nada, y que no sabe leer ni escribir. En uno de esos viajes con comparsas de esquiladores es que llega al MST. Menciona esta experiencia como violenta y nada agradable. Le tocaba hacer guardia en los campamentos, se pasaba hambre y frío, y la tierra nunca llegaba para él. Volvió a Centurión. Sigue haciendo changas y trabajos zafrales en la zona, principalmente abocados a la construcción de casas de terrón. Su forma de enseñar la tarea es la de la explicación pausada sobre el trabajo que viene realizando. Para en medio de la tarea, señala los terrones, fundamenta las posiciones que estos deben tener. Hace especial énfasis

en la época mejor para la construcción: «Ni muy seco, ni muy mojado». «Si está seco el terrón, se desarma todo; y si está muy húmedo, queda barro». Calcula los tiempos estimados según las dimensiones de lo que se pretenda construir.

Durante esta tarea los aportes fueron grupales y en simultáneo a la actividad. Estaban presentes Ronaldo, Reina, Cristina y una hermana de Reina. Se da una amplia circulación de la palabra de todos los presentes en cuanto a la tarea a realizar. Motivación para hacer y animarse. Así se dispone un campo en el que seguir profundizando de manera de rescatar no solo prácticas y valores, sino el vínculo entre las personas entre sí y la relación con la utilización de la naturaleza como recurso didáctico para la formación en el medio y para la vida. Propone una mirada que enriquece las discusiones posibles en torno a la educación ambiental y la educación para el trabajo en un marco comunitario; sus enfoques, sus prácticas, sus horizontes y entre quiénes y para qué se desarrollan.



Aprendiendo la técnica de esquila. Fuente: archivo del Grupo Sociedad-Naturaleza



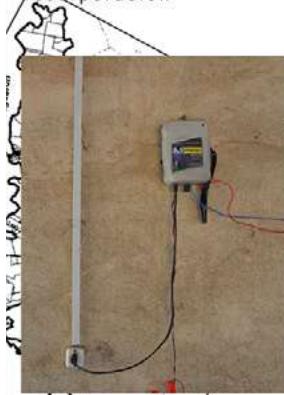
USOS DE LA ENERGÍA EN PASO CENTURION Y SIERRA DE RÍOS



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Este trabajo pretende contribuir al conocimiento sobre Paso Centurión en su dimensión energética. Específicamente, qué formas de energía se utilizan y de qué forma los y las pobladoras de Centurión se relacionan con ellas, además haremos foco en la energía eléctrica por tendido debido a su relativamente reciente incorporación.



OBSERVANDO LOS USOS DE LA ENERGÍA EN PASO CENTURION Y SIERRA DE RÍOS

Acontecimiento: la llegada de la luz a Centurión. La energía eléctrica y la modernidad están relacionadas de forma estrecha, ocupando esta energía un lugar central a la hora de definir modernidad (Appadurai, 1996). En relación con lo anterior se suele asociar desarrollo con presencia de energía eléctrica en una población (Winther y Wilhite, 2015). Los espacios rurales tendieron a integrarse más tarde a las redes de electrificado que tiene un fuerte sesgo urbano tanto en Uruguay como en otros países del mundo, los procesos de electrificación suelen estar acompañados de mucha significación política.

1.ESBOZO DE LA MATRIZ ENERGÉTICA DE PASO CENTURION Y SIERRA DE RÍOS

Los tipos de energía percibidos durante la recorrida fueron múltiples, como primera aproximación podemos decir que existe una gran diversidad de tipos de energía. En la movilidad por ejemplo vemos una gran presencia de combustibles fósiles para motos y automóviles. El vehículo más observado es la motocicleta, mientras que los automóviles eran menos frecuentes y asociados a usos institucionales: la Policía por ejemplo.

Con respecto a la fuente de energía que utilizan los vehículos, existe una camioneta que funciona a biocombustible y llama la atención en el lugar por la estela de olor que deja a su paso. La nafta apareció como un tema importante en dos ocasiones, durante una entrevista a un poblador de la zona, relató el pago del precio de la nafta como medida de intercambio de horas de trabajo. El entrevistado compartía una majada con otros productores en el marco de un programa de desarrollo rural. El, por disponibilidad de tiempo y mayo cercanía con la majada invertía mas horas en el manejo y cuidado; sus compañeros le retribuían con "la plata para la nafta". De esta manera el costo de la energía en movilidad parece una manera de medir el costo del trabajo, además de ésta retribución monetaria, al momento de la venta le corresponderá una unidad más de ganado.



Una fuente de energía que si expresa la dimensión de frontera del lugar es la del gas natural en garrafas. Utilizada para cocinar en varios hogares, mientras que en otros compartía esa tarea con cocinas económicas a leña (biomasa). La válvula de las garrafas es diferente en Uruguay que en Brasil, así como la conexión de la cocina; en todas las casas visitadas la garrafa poseía la válvula brasileña. No nos referimos con los pobladores sobre éste tema pero surgió, por inactiva del exponente, durante una conversación de aula en Melo. El académico a cargo de la charla se refirió a este hecho como negativo pues generaba dependencia ya que las conexiones difieren de un tipo de válvula a otra.



La energía muscular o corporal es central en las formas de producir en centurión, energía muscular humana, tanto como humana y animal en el acoplamiento del jinete y el caballo. Además de servir de movilidad el caballo forma parte de las tareas de manejo de ganado a la vez que se establece lazos afectivos muy importantes entre jinetes y caballos, sea por su uso para tareas productivas, recreativas y deportivas.

7

Diálogos de saberes



Momentos compartidos en Centurión. Fuente: archivo del Grupo Sociedad-Naturaleza

Ambiente y extensión en Paso Centurión, Uruguay: la construcción de una práctica integral y los caminos hacia el diálogo de saberes¹

Carlos Santos, Magdalena Chouhy, Lucía Bergós, Andrea Garay,
Javier Taks y Gabriel Perazza

INTRODUCCIÓN

Existen múltiples aproximaciones para discutir el cruce entre los procesos de extensión universitaria y las problemáticas o cuestiones ambientales. En el caso que se expone, de la Universidad de la República de Uruguay (Udelar), el contexto para el desarrollo de la extensión ha estado marcado en la última década por la noción de *integralidad* (Tommasino, Cano, Castro, Santos y Stevenazzi, 2010), esto es: 1) la articulación de las funciones de investigación, enseñanza y extensión; 2) la interdisciplinariidad; y 3) el diálogo entre saberes académicos y saberes populares. El eje articulador del trabajo de este equipo es un espacio curricular llamado Espacio de Formación Integral (EFI) Relaciones Sociedad-Naturaleza en la Frontera, que se desarrolla desde 2013 en Paso Centurión, una localidad rural en el departamento de Cerro Largo, en la región noreste de Uruguay, casi sobre la línea de frontera con el Brasil, frontera político-administrativa establecida por el río Yaguarón.

El EFI es una propuesta de formación de grado abierto para estudiantes de diferentes carreras de la Udelar; una plataforma a partir de la cual se han desplegado diferentes acciones de vínculo con el medio y se ha abierto camino para procesos de diálogo de saberes con pobladores locales. Este artículo desarrolla la manera en que se ha

¹ Este artículo fue publicado originalmente en +E. *Revista de Extensión Universitaria*, 11(14), 2021. 10.14409/extension.2021.14.Ene-Jun.e0002

estado centrada en los efectos de la ambientalización² del territorio de Paso Centurión. El área es objeto de una serie de intervenciones de instituciones y organizaciones ambientalistas, así como de una política de conservación de la naturaleza (el establecimiento de un área protegida), por lo que se ha desarrollado un conflicto ambiental. Compartimos, como señala Merlinsky (2018), que durante procesos de extensión integrales en contextos de conflictos ambientales no basta con aportar el conocimiento experto ni aun la generación de nuevos conocimientos de esta clase, sino que

el saldo más interesante es que se generan nuevas experticias sobre el territorio. Los pobladores hacen valer su conocimiento y se autoperciben con autoridad para reclamar y oponerse a las amenazas (...). De este modo se asumen como portadores de un conocimiento válido que abre interrogantes sobre la calidad de vida, la salud y el bienestar de la comunidad (Merlinsky, 2018: 259).

Entre 2011 y 2013, pobladores de Paso Centurión desplegaron una serie de acciones de rechazo a la implantación de monocultivos de árboles en la zona, con destino a la producción de pulpa de celulosa. La movilización generó algunas intervenciones del gobierno departamental con moratorias a los cultivos, que culminaron con la categorización de toda la zona como suelo rural natural en el instrumento de Ordenamiento Territorial aprobado por la Junta Departamental en 2016. Más recientemente, se produjo un nuevo foco de conflictividad ambiental a partir de su ingreso al Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP), ya que un número importante de empresarios agropecuarios dueños de amplias extensiones de tierra iniciaron acciones jurídicas para revertir estas regulaciones y poder disponer libremente del uso de sus establecimientos (Santos, 2020).

² La noción de *ambientalización* de la sociedad o de los conflictos sociales ha surgido en la emergencia de lo que algunos llaman una nueva cuestión social: muchas veces, sostienen algunos autores, los conflictos ambientales son conflictos sociales cuyos motivos subyacen a la temática ambiental que los hace evidentes (Leite Lopes, 2006; Ferrero, 2013; Taks, 2013). Este carácter ambientalizado está dado por la construcción de una nueva cuestión social, una nueva cuestión política que tiene su foco en lo ambiental (Leite Lopes, 2006).

Paso Centurión y su vecina Sierra de Ríos forman parte de un área considerada de interés para la conservación por su rica biodiversidad, que fue declarada como reserva departamental en 2007, e ingresó al SNAP en 2019³. Entre otros aspectos destacados de su biodiversidad, se reconoce como una zona con alta concentración de registros de mamíferos prioritarios para la conservación en Uruguay (Grattarola y Rodríguez-Tricot, 2020). Por otra parte, históricamente dedicada a la ganadería extensiva, presenta niveles socioeconómicos críticos en términos de pobreza en zonas rurales⁴, y atraviesa un proceso de despoblamiento que la población local atribuye a múltiples causas: falta de ofertas en educación media, escasez de fuentes de empleo y emigración de familias productoras como consecuencia de los cambios en el uso del suelo, ya que se pasó de la actividad agropecuaria tradicional a la forestal industrial⁵.

Ciertas características de la configuración social de la zona plantean algunas dificultades para el trabajo universitario. Por un lado, en los primeros años de la intervención no existían colectivos sociales consolidados que pudieran sostener una carga de trabajo local como contraparte. Por otro lado, en su mayoría se trata de población rural envejecida y dispersa, de la cual un gran número de varones reside en sus lugares de trabajo, alejados de los núcleos poblados durante la mayor parte del tiempo. La manera de planificar, pensar y sostener la participación social tuvo que adaptarse a estas condiciones y tratar de crear las circunstancias requeridas para desarrollar un proceso participativo (Fals Borda, 1981). En ese sentido, el trabajo realizado, siempre con la intención de revalorizar

³ Con respecto al área protegida, se comienza a desarrollar otro conflicto debido al interés de recortar su extensión por parte de sectores privados (La voz de Melo, 2021).

⁴ Integró la zona de intervención del Prodenor (Proyecto de Desarrollo Social de las Zonas Rurales más Pobres del Norte de Uruguay), que trabajó en dieciocho zonas de Cerro Largo y en el área este de Salto y de Artigas, entre 2005 y 2008, a través del Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA) y de la Comisión Honoraria Pro Erradicación de la Vivienda Rural Insalubre (Mevir).

⁵ El 78 % de los suelos es de prioridad forestal, y en los últimos años han aumentado las inversiones para la forestación. No obstante, en 2010 el avance de la actividad forestal se vio detenido por las medidas cautelares mencionadas, en virtud del carácter de reserva departamental. Esto respondió a la iniciativa de pobladores locales, quienes entendían que la forestación era incompatible con la práctica ganadera y el modo de vida tradicional.

el saber local frente a la declinación de la arrogancia del experto (en términos de Fals Borda), fue una de las estrategias que permitió pensar las actividades en colaboración entre el equipo universitario y la población local.

El Espacio de Formación Integral Relaciones Sociedad-Naturaleza en la Frontera se originó a partir del vínculo establecido con la asociación civil Julana (*Jugando en la Naturaleza*), un colectivo principalmente conformado por profesionales de las ciencias naturales que desarrolla acciones de educación ambiental en la localidad de Paso Centurión. Desde integrantes de la organización con vínculo con la Udelar surgió la necesidad de consolidar un espacio formativo en el que el trabajo con la comunidad local enriqueciera la formación de los estudiantes universitarios y, a la vez, favoreciera a la población local a partir del intercambio y del conocimiento generado en ese marco (Santos y otros, 2020).

Desde su primera edición, en el año 2013, el EFI ha incluido los tres niveles constitutivos de la integralidad. Articula las funciones universitarias, ya que es un espacio formativo (*enseñanza*) en el que se produce conocimiento (*investigación*), en colaboración entre actores universitarios y no universitarios (*extensión*); integra a su vez docentes y estudiantes de diferentes procedencias disciplinares (*interdisciplinariedad*), y promueve que los procesos formativos, de investigación y de extensión ocurran en un marco de intercambio de conocimientos —académicos y locales— que explice las diferentes miradas y fomente la reflexión constante sobre ese vínculo.

En su abordaje, este equipo no partió de una definición de *ambiente*, sino que, en todo caso, se trató de seguir la sugerencia de Ingold (2012: 73) de «pensar al ambiente como una zona de interpenetración [entre humanos y no humanos] (...) continuamente en obra, continuamente creciendo al tiempo que los habitantes del ambiente hacen sus caminos a través, siguiendo diferentes sendas». Este punto de partida habilitó el lugar de las diferentes disciplinas, y más tarde los diversos saberes, en torno a esa construcción permanente del ambiente. En el trabajo de campo del equipo esta apertura conceptual en relación con la noción de *ambiente* permitió intervenir sin partir de una concepción unívoca asociada a la reciente ambientalización del área y a las intervenciones en favor de la conservación.

Hacer preguntas recíprocas sobre los conceptos, exponer los saberes propios como conocimientos por completar, hablar de las propias ignorancias para habilitar el conocimiento del otro fueron elementos fundamentales para transitar hacia la interdisciplina y posibilitar el diálogo de saberes en el campo. La *ignorancia* es aquí entendida no como un elemento negativo, sino como característica intrínseca a cualquier proceso de producción de conocimiento (Feyerabend, 1998; Pombo, 2013). En un sentido similar pero enfocado a su propuesta de una ecología de saberes, De Sousa Santos (2009) sostiene que un paso previo para el reconocimiento de los saberes de las otras personas es el diálogo de sus ignorancias:

En la ecología de los saberes, los conocimientos interactúan, se entrecruzan y, por tanto, también lo hacen las ignorancias. Tal y como allí no hay unidad de conocimientos, tampoco hay unidad de ignorancia. Las formas de ignorancia son tan heterogéneas e interdependientes como las formas de conocimiento. Dada esta interdependencia, el aprender determinadas formas de conocimiento puede implicar olvidar otras y, en última instancia, convertirse en ignorantes de las mismas. En otras palabras, en la ecología de saberes la ignorancia no es necesariamente el estado original o el punto de partida. Este podría ser un punto de llegada. Podría ser el resultado del olvido o del olvidar implícito en el proceso de aprendizaje recíproco (De Sousa Santos, 2009: 185).

PRÁCTICAS EN MOVIMIENTO

Desde sus inicios, el equipo universitario se planteó una colaboración horizontal y permanente con la organización Julana. Asimismo, ha estado vinculado con diferentes pobladores locales y algunos de sus colectivos, conformados en los últimos años: un grupo de aspirantes a tierras del Instituto Nacional de Colonización; emprendimientos ecoturísticos; y, en particular, un colectivo de mujeres denominado Las Quitanderas, que desarrolla servicios de guía de turismo, alojamiento y alimentación para visitantes. En términos institucionales, la mayor aproximación de colaboración se ha establecido con la guardaparque del área, aunque también existen diferentes niveles de

comunicación con el personal de los gobiernos municipal, departamental y nacional con incidencia en Paso Centurión.

En los ocho años transcurridos, el equipo desarrolló diferentes acciones de vinculación con la población local en el marco de las iniciativas de extensión universitaria. En un primer momento, el espacio de formación integral (EFI) se complementó con la iniciativa de monitoreo participativo de fauna con cámaras trampa⁶ llevada adelante en Paso Centurión por Julana junto a pobladores y pobladoras de la zona. En ese entonces se realizó una colecta de fecas con posterior análisis de ADN con el objetivo de identificar presencia de mamíferos relevantes para la conservación a través de un muestreo sistemático (Grattarola y otros, 2014; Chouhy y otros, 2017).

En paralelo a este proceso, y como parte de un abordaje social, se trabajó en la revalorización de los saberes locales asociados a la fauna, incluyendo conocimiento de las especies, hábitos de alimentación o de refugio, anécdotas, intentos de domesticación y recetas de preparación de alimentos. Posteriormente, el equipo trabajó en la producción de conocimientos que permitieran generar evidencias no solo sobre la presencia de especies prioritarias para la conservación, sino también sobre procesos sociales y económicos de la zona. En ese sentido, se generó evidencia sobre cambios en el uso del suelo y nuevas actividades económicas; por ejemplo, forestación industrial de eucalipto, producción industrial de energía eólica y un incipiente ecoturismo (Bergós y otros, 2019).

Acompañando todo el período de intervención se llevaron a cabo procesos de formación de estudiantes de grado y de posgrado que incluyeron tesis, en ambos niveles, en las que se abordaron temáticas referidas a relaciones humanos-animales, conflictos ambientales e implementación de políticas de conservación de la naturaleza. Una de las acciones permanentes del equipo tiene que ver con la comunicación de resultados y el mantenimiento «al día» de las acciones desplegadas con aquellos actores locales con los que existe un mayor vínculo.

⁶ Las cámaras trampa son dispositivos remotos que integran una cámara fotográfica digital con sensores de movimiento y calor que permiten fotografiar o filmar en video a animales cuando pasan por delante de la cámara (Bergós y otros, 2018).

Esas estrategias contemplan:

- a) Compartir el registro de las cámaras trampa del monitoreo participativo con las personas directamente participantes de la tarea.
- b) Ampliar la audiencia de los registros de las cámaras trampa a través de proyecciones públicas, por ejemplo, en la escuela n.º 16 de Paso Centurión.
- c) Presentar pósteres o resúmenes del trabajo de cada generación de estudiantes del EFI en coincidencia con la realización de la fiesta de fin de curso de la mencionada escuela.
- d) Realizar actividades lúdicas de intercambio y comunicación de hitos en el proceso de producción de conocimiento.
- e) Llevar a cabo talleres para acercar información específica a partir de la demanda de actores locales.
- f) Entablar comunicación permanente con personas referentes de la población de Paso Centurión a través de Julana.
- g) Realizar y proyectar un audiovisual que documenta el trabajo del equipo universitario y Julana en la zona.

Todas estas estrategias operan para mantener a la población local en conocimiento de las acciones desplegadas, sus resultados y la discusión colectiva de la orientación general de esas acciones. La idea de *devolución sistemática*, que tomamos de Fals Borda (2014: 245), implica una «restitución sistemática» para «facilitar la apropiación social del conocimiento».

MOJONES EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN DIÁLOGO DE SABERES

Como hilo conector del proceso general de esta trayectoria integral, y en el contexto de este proceso de devolución sistemática que se mencionaba, el equipo desarrolló una serie de acciones que podríamos hoy día llamar *mojones de la trayectoria*, que, oportunamente, fueron apoyadas en el marco de la convocatoria a actividades en el medio de la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio de la Universidad de la República. Se trata de una convocatoria que apoya

acciones puntuales en el tiempo y el espacio con un monto limitado para cubrir gastos operativos⁷.

DEVOLUCIÓN DEL MONITOREO CON CÁMARAS TRAMPA

En el segundo año de la intervención en Paso Centurión, en 2014, se llevó a cabo una actividad que consistió explícitamente en la devolución y discusión de los resultados del trabajo del espacio de formación integral (EFI) en el año anterior⁸. Esta actividad involucró tanto al equipo universitario como a la organización Julana y a la población local. En cuanto al desarrollo del monitoreo participativo de fauna de la zona, se centró en el trabajo con las comunidades educativas, las escuelas de la zona (n.º 16 y n.º 25). Y en la instancia de devolución se logró integrar las técnicas de muestreo de heces y el abordaje social a partir de entrevistas abiertas y en profundidad.

Como resultado, se pudo sostener el vínculo con pobladores locales y docentes responsables de las escuelas, así como identificar intereses y posibilidades de continuidad de la propuesta a futuro. Surgieron ideas a realizar en el marco del EFI, como talleres o encuentros donde compartir informalmente saberes (historias y leyendas) sobre la fauna local. El evento en sí logró expandir los resultados de la presencia universitaria hacia las personas que no habían participado directamente de las actividades desplegadas.

TALLER HISTORIAS DE FAUNA

En 2015 se desarrolló otra actividad enfocada en los acuerdos alcanzados el año anterior. En esta ocasión se trató de un taller sobre las historias y leyendas locales en relación con la fauna. Se realizó en la escuela n.º 16, pero se convocó a vecinos y vecinas de la zona de todas

⁷ «En un sentido amplio, las actividades en el medio comprenden las acciones llevadas adelante por universitarios en vínculo con población no universitaria, a través de actividades de asistencia, difusión o divulgación científica y procesos de transferencia tecnológica. La modalidad también presenta un instrumento para el desarrollo de actividades puntuales, enmarcadas en procesos de extensión» (Udelar, 2019: 1).

⁸ Devolución y reflexión colectiva sobre resultados obtenidos en el marco del Espacio de Formación Integral Monitoreo Participativo de Fauna en Paso Centurión, Cerro Largo.

las generaciones. La propuesta se articuló con el proyecto Fogones de Fauna de Julana (Bergós y otros, 2018) y buscó rescatar la importancia de la transmisión oral del saber popular, e identificarlo como otra forma de registro, al igual que los registros de fauna con cámaras trampa. Esta articulación fue una oportunidad para conocer el alcance del trabajo desplegado en la zona por Julana, y para acercarse a la población local en un ambiente de confianza.

Durante la actividad, grupos integrados por vecinos y vecinas de Paso Centurión, miembros de Julana y docentes y estudiantes del espacio de formación integral (EFI) trabajaron sobre la base de la siguiente consigna: las personas integrantes del grupo debían narrar una historia ocurrida en el lugar vinculada a un animal o entidad del imaginario colectivo (entidades de carácter mágico, denominadas *asombros*, que surgieron espontáneamente a partir de la interpretación de la consigna por parte de los habitantes). Luego se seleccionaba una historia para representar ante el resto de los grupos.

De esta manera se pudieron recopilar historias de forma escrita (ya que cada equipo debía escribir la suya a modo de guion), así como compartir múltiples percepciones sobre las escenificaciones presenciadas. La propuesta fue evaluada como altamente positiva por todas las personas involucradas. Surgieron de esta actividad numerosas iniciativas para dar continuidad al trabajo en la zona, muchas de ellas propuestas por los estudiantes del EFI. El involucramiento de las estudiantes y los estudiantes con la propuesta y con la comunidad fue un aspecto especialmente destacado por docentes y estudiantes del EFI.

VIDEO-FORO JUNTO AL RÍO YAGUARÓN

Al año siguiente (2016), el equipo universitario realizó otra actividad en la que se propuso la dinamización de un cine-foro en torno a la presentación de un documental sobre el monitoreo participativo de Julana en Paso Centurión⁹. Se superaron ampliamente las expectativas en cuanto a la concurrencia: participaron más de doscientas

⁹ Documental *Jugando en la naturaleza*. Disponible en https://archive.org/details/jugando_en_la_naturaleza bajo licencia Creative Commons.

personas, y la mayoría de ellas se trasladaron desde la ciudad de Melo (capital departamental ubicada a 60 kilómetros de Paso Centurión) en vehículos colectivos contratados para la ocasión.

Esto, sumado a que la actividad se hacía al aire libre (en las ruinas de una vieja aduana a orillas del río Yaguarón), obligó a una reformulación de la propuesta inicial, ya que se consideró inviable la modalidad de taller o foro. La estrategia alternativa desarrollada fue dividir al equipo universitario, miembros de Julana y documentalistas en pequeños equipos que entrevistaron brevemente a los espectadores para conocer sus opiniones e intercambiar sobre el documental presentado.

ENCUENTRO DE SABERES

En 2017, previo al inicio de una nueva edición del espacio de formación integral (EFI), se realizó una actividad denominada Encuentro de Saberes en Paso Centurión. Fue el primer paso que se dio en la dimensión que el equipo entendía como la menos abordada en forma explícita en el intercambio con la población de Paso Centurión, de aquellas constitutivas de la integralidad: el diálogo de saberes. La actividad consistió en un seminario de intercambio de saberes académicos y saberes populares sobre qué es el conocimiento situado. Allí el equipo universitario se explayó acerca de los trayectos que había tomado el conocimiento construido con base en la intervención e investigación en Paso Centurión —a través de informes de estudiantes, ponencias en congresos en Uruguay y en la región, artículos de prensa y en revistas académicas, tesis de grado y posgrado—, y la importancia de dicho trabajo en términos de formación para los universitarios participantes del proceso.

De esta manera se transparentó nuestro papel como actores del campo académico (Fernández Álvarez y Carenzo, 2012), y se dio también una idea del volumen de la producción resultante de nuestro trabajo en el lugar, y de los ámbitos académicos donde esta se comparte. Como paso previo, el equipo organizó un encuentro en Montevideo en el que los docentes, exestudiantes de todas las ediciones del EFI, miembros de Julana y tesistas de posgrado con *locus* en Centurión compartieron trayectorias, proyectos y ejes de trabajo

en el área. Esto fue importante para dimensionar y ordenar aquello que se compartiría más adelante en la localidad sobre el propio trabajo académico. En la jornada también se hicieron propuestas de ejes temáticos globalizadores para llevar adelante el seminario en Paso Centurión, así como propuestas didácticas.

Durante el taller en Paso Centurión, que se denominó Encuentro de Saberes, a partir de lo mencionado sobre las producciones académicas, se impulsó un intercambio sobre las diferentes visiones del proceso de intervención que comenzó en el año 2013, sus repercusiones en las personas involucradas y en el área de trabajo. Se formaron grupos para discutir en torno a los conceptos de *información, conocimiento*, y a cómo los diferentes saberes se articulan en el ámbito académico y local. Luego cada grupo preparó una representación teatral que presentó una situación en la que se daba un diálogo entre saberes locales y académicos respecto de temas ambientales. Estas piezas teatrales semiimprovisadas fueron guionadas por los habitantes de Paso Centurión al interior de cada grupo. De forma lúdica y teatral, se trabajó sobre el conocimiento ambiental local y científico, y sobre cómo estos pueden interactuar y colaborar entre sí. La idea de una integración de saberes fue puesta en debate. La atención del equipo universitario se centró especialmente en cómo los tipos de conocimientos y sus interacciones eran categorizados y representados por los pobladores participantes.

Esta actividad permitió, por un lado, explicitar la intencionalidad del equipo universitario de establecer una dinámica de trabajo integral sobre ambiente y territorio en Paso Centurión, buscando para eso articular un diálogo de saberes entre pobladores, colectivos, instituciones y equipo universitario. Por otro lado, mediante las dinámicas utilizadas, las personas de Paso Centurión compartieron sus ideas sobre la producción de conocimientos científicos (en particular de la biología de campo), sobre el conocimiento local y posibles interrelaciones entre estos. Estas ideas, objetivadas y escenificadas en un clima de confianza, fueron esenciales para saber cómo en ese momento eran percibidas las prácticas científicas «clásicas», y para conocer la valoración de sus propios conocimientos.

LENGUAJES DE VALORACIÓN Y CONFLICTOS AMBIENTALES EN LA EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Esta trayectoria atraviesa distintas experiencias y reflexiones que van reformulando el diálogo de saberes, las metodologías y los lenguajes utilizados en la práctica de integralidad. A través de un recorrido por las actividades en el medio realizadas entre 2014 y 2017 en Paso Centurión, es posible reconocer y objetivar aspectos de los distintos momentos en este proceso de construcción. Las diferentes experiencias dieron lugar a reflexiones que fueron claves para el desarrollo de las siguientes actividades planificadas por el equipo en el territorio, incluyendo las reformulaciones del espacio de formación integral (EFI) luego de cada edición. El equipo logró, en cada actividad realizada, por una parte, consolidar una narrativa de los pasos ya realizados, y, por otra, mejorar los dispositivos para avanzar hacia un más profundo intercambio de saberes académicos y no académicos.

Se destaca la herramienta del taller, cuyo potencial para el intercambio de saberes y la promoción de la reflexión crítica (Ghiso, 1999; Fernández Álvarez y Carenzo, 2012) se irá aprovechando en manera creciente¹⁰. Con el sostenimiento de la intervención a lo largo del tiempo y la construcción de vínculos de confianza (lo que incluye y depende de la articulación con Juliana), se va transformando la cantidad y la calidad de la participación de las personas de Paso Centurión. Es notable que las personas que al inicio no tomaban fácilmente la palabra en este tipo de instancias lleguen a expresarse de modo fluido e incluso a desplegar una actuación frente a un grupo heterogéneo. En consonancia, se destaca asimismo la potencialidad del taller como fuente de datos que, al combinarse con la observación participante y las entrevistas, va formando un importante material sobre múltiples aspectos del lugar y sus habitantes.

La actividad de 2014, que consistió en una devolución de resultados del EFI 2013, permitió poner en práctica, en términos ya citados de Fals Borda (2014: 245), una «herramienta de restitución

¹⁰ Ghiso (1999) reconoce que hay un menor desarrollo del taller como dispositivo para la producción de conocimientos, y que es mayormente valorado como «un instrumento válido para la socialización, la transferencia, la apropiación y el desarrollo de conocimientos, actitudes y competencias de una manera participativa y pertinente a las necesidades y cultura de los participantes» (Ghiso, 1999: 142).

sistemática» que facilita «la apropiación social del conocimiento». Por su parte, el Encuentro de Saberes de 2017, en el que junto a la población local se escenificó y debatió sobre las prácticas científicas y los conocimientos locales, significó un paso más hacia el diálogo de saberes. Pudo verse en acción lo señalado más arriba: el potencial de la herramienta del taller para el intercambio de saberes y la reflexión crítica. De todas maneras, en retrospectiva, parece claro que tanto la idea como lo que aconteció en el propio taller fue posible por las condiciones —ya mencionadas— dadas por la temporalidad larga de la intervención: la confianza generada, la acumulación de experiencias en el terreno, la formación teórica y la actitud reflexiva del equipo sobre su práctica, en clave de integralidad.

A partir de la práctica en el tiempo se identificaron también las limitaciones del taller como herramienta metodológica. Desde el comienzo se evidenció la necesidad de combinar estas importantes instancias colectivas con otras más reducidas, como las visitas a familias o personas, y las reuniones menos numerosas pero de gran intensidad, menos estructuradas y flexibles a los tiempos y rutinas de los habitantes y las habitantes. Estas alternativas metodológicas, que en principio se plantearon a raíz de la inexistencia de colectivos sociales consolidados durante esos años de trabajo y de que muchas personas prefieren no participar en reuniones o talleres, se vuelven clave de la intervención social.

¿Dónde tiene lugar ese diálogo de saberes? ¿Se da allí un aprendizaje dialógico de ida y vuelta entre ambos saberes? Pareciera que los lugares indicados como nudos son por excelencia lugares de diálogo, dentro del gran lugar percibido por Enrique, el monte nativo resulta ser, según la percepción de los participantes, un lugar de intercambio de saberes con mayor fuerza. Pienso que esto puede deberse al tipo de disciplinas con las que se establece ese diálogo y por el propio interés y gusto del habitante por los animales.

Clara Lopéz
Gen 2017

Por otro lado, la visualización en conjunto de registros de cámaras trampa como forma de aprendizaje colaborativo, que es el fundamento del monitoreo participativo desarrollado por Julana, se muestra desde el inicio como una potente herramienta para la práctica integral del equipo universitario. Este monitoreo será eje vertebral de la trayectoria en torno a un doble vínculo: con la organización civil y con la población local. La visualización de fotos y videos de animales en las casas donde se encuentran las cámaras, y en reuniones en la escuela, ha permitido la dinamización de los intercambios, así como la socialización de los innumerables registros de fauna, entre los que se destacan uno de los más recientes de aguará guazú y el primero de un yaguarundi para Uruguay (Grattarola y otros, 2016; Grattarola y Rodríguez-Tricot, 2020). Esta forma de producción y transmisión de conocimientos ambientales se contrapone a aquellas prácticas clásicas de investigación científica en las que la población local participa a lo sumo en calidad de guía en el trabajo de campo, prestadora de servicios e incluso informante; y que, igualmente, es invisibilizada en las producciones académicas.

Los intercambios en el marco del monitoreo ponen en juego saberes científicos y no científicos, y se genera así un espacio fértil para el diálogo de conocimientos, objetivo que el equipo universitario y Julana irán poniendo de relieve con creciente intensidad. Allí también convergen distintas sensorialidades, porque más allá de lo visual que proponen *las pantallas* (denominación que asignan las personas de Paso Centurión a las cámaras trampa), la oralidad es central. Los relatos compartidos parten de experiencias entre personas y animales que involucran todos los sentidos, narrativas que van configurando distintos conocimientos. La actividad de 2016, en la que se representaron historias sobre animales, fue un hito importante en el reconocimiento de los saberes locales en un mismo nivel que los científicos. Asimismo, la oralidad y el juego se identificaron como formas de registro y transmisión de conocimientos.

En tal sentido, el monitoreo se conforma como medio para el diálogo de saberes (entre la población de Paso Centurión, integrantes de Julana y el equipo universitario), ya que permite el intercambio de historias, experiencias y conocimientos. Este intercambio no solo acontece en torno a la fauna nativa y silvestre, sino también a los

animales domésticos y productivos, relevantes en el modo de vida ligado la producción ganadera en el lugar. La búsqueda del diálogo de saberes sobre temas socioambientales sin una definición restringida de *lo ambiental*, sino intentando comprender cómo los habitantes perciben lo que acordamos llamar *ambiente* (Ingold, 2012: 65), hizo factible la emergencia de otros temas.

Nuevos problemas de investigación e intervención comenzaron a ser trabajados por estudiantes en el EFI, proyectos estudiantiles de investigación y extensión (Quintana, Capurro y González Fajardo, 2019), tesis de posgrado y proyectos de investigación desarrollados por este equipo (Bergós y otros, 2019). De este modo, los temas de investigación e intervención fueron crecientemente conectados a las inquietudes, demandas y problemáticas definidas a partir del diálogo de saberes. Estas distintas prácticas universitarias profundizan en dicho diálogo a través de innovaciones educativas y metodológicas en el marco de la integralidad y con el objetivo de co-producir conocimientos junto a otros.

La coproducción de conocimientos busca incorporar a los actores sociales como protagonistas activos en la investigación de los procesos que los involucran, y puede darse no solo en el marco de investigaciones participativas, sino a partir de diálogos de saberes, procesos interdisciplinarios y extensión universitaria (Santos, Prol y Bergós, 2019). En el caso que se presenta en este artículo, las actividades de investigación, enseñanza y extensión, así como el diálogo de saberes, se producen en el contexto de situaciones de conflictividad ambiental (dada por el avance de monocultivos forestales e instalación de parques eólicos) (Santos, Prol y Bergós, 2019), aunque estos no son conceptualizados por los actores locales en términos ambientales.

A pesar de que desde sus inicios esta intervención ha estado fundamentada en una problemática ambiental (las relaciones sociedad-naturaleza) y eso ha sido explicitado con los interlocutores, estos nunca se han autodefinido como ambientalistas o personas con preocupaciones por el ambiente. Estas categorías son propias de la visión académica sobre las relaciones sociedad-naturaleza, y cobran otros sentidos al ser consideradas por los pobladores de Paso Centurión. Como sostiene Merlinsky (2018: 242), «los mismos

actores son reacios a considerarse a sí mismos como ecologistas», lo que según la autora remite en realidad a la existencia de diferentes lenguajes de valoración¹¹ (Martínez-Alier, 2006). Una de las primeras evidencias de esos lenguajes de valoración diversos y antagónicos fue la constatación del rechazo de los pobladores locales a iniciativas de plantación de eucaliptos en la zona bajo la encendida defensa de una forma de vida local (Santos, 2020).

En ese sentido, emergió ante la mirada y la escucha del equipo la manera en que los pobladores locales denominaban a los monocultivos de árboles: *florestación*. Propio de la diglosia lingüística de la frontera, donde los dialectos portugueses del Uruguay conviven con el castellano y el portugués, este proceso de avance de los monocultivos forestales, la *silvicultura*, como deberíamos llamarle (Gautreau, 2014), es nominada por los pobladores con ese término. A mitad de camino entre la *floresta* ('selva') y la *forestación*. Es así que encontramos que

los vecinos hablaban de la *florestación* como una selva en la cual no hay lugar para nada de la vida humana que actualmente conocen: ni el ganado, ni ellos mismos y sus actividades cotidianas, ni la vista del horizonte, que se ve limitada por la barrera oscura de los árboles plantados. Lo que puede parecer una añoranza romántica (la preocupación paisajística de no poder ver el horizonte) es en realidad una profunda preocupación social: es no poder ver la casa del vecino a lo lejos, una señal de auxilio o un saludo, la llegada de un vehículo o un paisano a caballo por el campo. Es

¹¹ Joan Martínez Alier propone analizar las discrepancias de valoración que suceden en los conflictos ambientales (o *ecológicos redistributivos*, como prefiere denominarlos el autor). En ese sentido, propone que «en algunos conflictos ambientales puede suceder que el conflicto se exprese en una discrepancia de valoración dentro de un único sistema de valoración (habitualmente el monetario) (...), [mientras que en] otros conflictos (...) se manifiesta un pluralismo de valores, existe una disputa sobre el propio sistema de valoración que debe ser empleado. Así sucede cuando se comparan en términos no commensurables los siguientes valores: la pérdida de biodiversidad, la pérdida de patrimonio cultural, el daño al sustento humano, la pérdida de autonomía o del derecho de autodeterminación local, las violaciones de otros derechos humanos, las ganancias económicas de un proyecto minero, una represa: una camaronera. Hay también un choque de lenguajes de valoración cuando la sagrальность del territorio, la justicia ambiental, los derechos territoriales indígenas o la seguridad ambiental son desplegados contra la valoración monetaria de los riesgos y cargas ambientales» (Martínez Alier, 2006: 10)

la preocupación por el aislamiento que la despoblación y el nuevo destino productivo —las plantaciones de eucaliptos— generarían en la zona (Santos, 2020: 101).

El equipo fue muy cauteloso para no caer en la frecuente asunción de que una crítica tan profunda al modelo de monocultivo forestal basada en un lenguaje de valoración antagónico al dominante fuera equivalente a un inminente conflicto ambiental. Como sostienen Gavazzo y otros (2018), no se puede asumir que la conflictividad ambiental sea un tema central, aun cuando los actores locales expresen sus opiniones formuladas en términos ambientalizados. En su actividad con trabajadores de una planta de reciclaje de residuos encontraron que

en el día a día (...) ‘lo ambiental’ no era un tema, nadie comentaba ni se preocupaba por eso. Solo si indagábamos podía haber menciones sobre algunas reacciones cutáneas al contacto con la basura o acerca del agua que consumen. Es decir, existe como problemática pero no es prioritaria (Gavazzo y otros, 2018).

Sobre todos los eventuales conflictos (plantaciones forestales, instalación de un parque eólico, prácticas de caza y la propia implementación del área protegida), el equipo desarrolló diferentes iniciativas basadas en el diálogo y la escucha para establecer procesos de construcción de la demanda con los actores locales que colaboran en la identificación de beneficios, perjuicios y alternativas (Gutiérrez y otros, 2017).

REFLEXIONES FINALES

El diálogo de saberes expuesto en este trabajo no ha seguido una dirección prefijada, sino que la noción de *ambiente* se considera abierta, objeto de construcción continua. Si bien el monitoreo participativo con cámaras trampa vehiculiza la distinción entre animales silvestres y domésticos, y propone tácitamente una cierta idea y valoración de *naturaleza*, su forma horizontal de diálogo habilita la expresión de otras categorizaciones y percepciones sobre los animales, propias de los habitantes del lugar y no siempre coincidentes con el ideario conservacionista clásico.

La relación entre ambiente y conservación es entendida por el equipo como eminentemente política. Muestra de ello es la pregunta ¿qué queremos conservar?, que ha estado presente en las distintas ediciones del espacio de formación integral (EFI) y ha guiado la trayectoria del equipo. Lejos de querer responder a esta cuestión enumerando una serie de objetos focales desde la perspectiva de la biología de la conservación, esto pretende abrir las posibilidades cognitivas y narrativas de construcción de problemas socioambientales (Merlinsky, 2018).

En lugar de afirmar la jerarquía del conocimiento académico y caer en la arrogancia del experto descrita por Fals Borda (1981), se busca generar condiciones para la coteorización (Fernández Álvarez y Carenzo, 2012) y la construcción de una red contraexperta (Merlinsky, 2018). El conocimiento mutuo entre habitantes y universitarios, así como el conocimiento del territorio y el seguimiento de los procesos que lo atraviesan, es clave para que este diálogo tenga sentido para todas las partes involucradas.

En la extensión del paradigma de la integralidad, la información ambiental fluye inicialmente desde los universitarios hacia los pobladores. Luego de generar confianza y modestos proyectos comunes (*i.e.* monitoreo de fauna), los pobladores locales informan y enseñan a los universitarios. Siguiendo el proceso entre el equipo universitario y Paso Centurión, se podría sugerir que es necesario crear mojones (como las actividades en el medio) donde se expliquen las interpretaciones conjuntas acerca de las evidencias y la información ambiental.

Es preciso dejar abierta la noción de *lo ambiental*, pues si bien ha habido ya medio siglo de discusiones que intentan delimitar un campo académico y político asociado a un lenguaje para representar la realidad, la extensión integral debe ser capaz de mantener en latencia las definiciones científicas y originadas en las universidades para escuchar, entender y negociar con los interlocutores una definición colectiva de la coevolución entre sociedad humana y naturaleza externa. Por ejemplo, en Paso Centurión lo ambiental abarca entidades de carácter mágico que pueblan el monte y conviven con la fauna silvestre. También incluye los procesos de migración y despoblamiento.

Dicho esto, la ambientalización del territorio puede jugar en contra de la necesaria apertura epistémica de lo ambiental.

El equipo universitario en este proceso nunca tuvo como meta crear sujetos ambientalistas —individuales o colectivos—, tampoco hallar conflictos socioambientales que no fueron percibidos como tales por los interlocutores. De la biología conservacionista a la justicia ambiental, la forma de comprender la intervención de los EFI se vuelve más politizada, quizá más evidente en el equipo universitario que en los pobladores locales. No obstante, en estos momentos, cuando se está discutiendo una reducción de área protegida a instancias de grupos de poder político y económico, la politicización de la cuestión ambiental se vuelve explícita y visible, e implica a la población local en una lucha por la conservación: la conservación de sus formas de vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARRERO, Gabriel, CARDOZO, Dulcinea, GONZÁLEZ, María Noel, GRABINO, Valeria, VIÑAR, María, y SANTOS, Carlos (2015). Los proyectos de extensión universitaria. *Cuadernos de Extensión. Formulación de proyectos de extensión universitaria*, (4), 13-63.
- BERGÓS, Lucía, CHOUHY, Magdalena, GARAY, Andrea, GAUCHER, Lucía, GRATTAROLA, Florencia, PERAZZA, Gabriel, SANTOS, Carlos, y TAKS, Javier (2019). *Participación social, conocimiento experto y conflictos ambientales sobre uso del suelo, energía y biodiversidad en Paso Centurión (Cerro Largo, Uruguay)* (manuscrito del informe final del Programa I+D). Udelar. CSIC.
- BERGÓS, Lucía, GRATTAROLA, Florencia, BARRENECHE, Juan Manuel, HERNÁNDEZ, Daniel, y GONZÁLEZ, Solana (2018). Fogones de Fauna. An experience of participatory monitoring of wildlife in rural Uruguay. *Society & Animals*, 26(2), 171-185.
- CHOUHY, Magdalena, SANTOS, Carlos, GAUCHER, Lucía, GRATTAROLA, Florencia, TAKS, Javier, BERGÓS, Lucía, GARAY, Andrea, y Perazza, Gabriel (2017). En las fronteras de los saberes. Las búsquedas de un espacio de formación integral sobre sociedad-naturaleza. *Integralidad sobre Ruedas*, 4(1), 62-77.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2009). *Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes. Una epistemología del sur. La reinvención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI Editores. Clacso.
- FALS BORDA, Orlando (1981). La ciencia y el pueblo. En F. Vio Grossi, V. Gianotten y T. De Wit (eds.). *Investigación participativa y praxis rural. Nuevos conceptos en educación y desarrollo comunal* (págs. 19-47). Mosca Azul Editores.
- (2014). Orígenes universales y retos actuales de la IAP (Investigación Acción Participativa). En N. A. Herrera Farfán y L. López Guzmán (comps.). *Ciencia, compromiso y cambio social. Textos de Orlando Fals Borda* (págs. 265-282). Lanzas y Letras. Editorial el Colectivo. Extensión Libros.

- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, María Inés, y CARENZO, Sebastián (2012). Ellos son los compañeros del Conicet. El vínculo con organizaciones sociales como desafío etnográfico. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, 12, 9-33.
- FERRERO, Brián Germán (2013). La conservación de la naturaleza como arena de acción política. Dos conflictos en la provincia de Misiones. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, 15, 33-54.
- FEYERABEND, Paul (1998). *La ciencia en una sociedad libre*. Siglo XXI Editores.
- GAUTREAU, Pierre (2014). *Forestación, territorio y ambiente: 25 años de silvicultura transnacional en Uruguay, Brasil y Argentina*. Trilce.
- GAVAZZO, Natalia, ESPINA, Rosario, ARANGO, Catalina, GONZÁLEZ, Sabrina, y CANUTO, Dolores (2018). El diálogo de saberes como estrategia metodológica para la articulación de investigación y extensión. La experiencia del Programa Fals Borda del Idaes. Papeles de trabajo. *Revista Electrónica del Idaes*, 12(1), 55-72.
- GHISO, Alfredo (1999). Acercamientos. El taller en procesos de investigación interactivo. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 5(9), 141-153.
- GRATTAROLA, Florencia, GUTIÉRREZ, Lucía, GARAY, Andrea, GAUCHER, Lucía, GONZÁLEZ BARRIOS, Pablo, PERAZZA, Gabriel, BERGÓS, Lucía, SANTOS, Carlos, CONTRERAS SUNHARY, Soledad, CHOUHY, Magdalena, y COSSE, Mariana (2014). Registro de mamíferos por medio de métodos no invasivos en la reserva natural de Paso Centurión. En *Libro de resúmenes del I Congreso Latinoamericano de Genética para la Conservación*.
- GRATTAROLA, Florencia, HERNÁNDEZ, Daniel, DUARTE, Alejandro, GAUCHER, Lucía, PERAZZA, Gabriel, GONZÁLEZ, Solana, BERGÓS, Lucía, CHOUHY, Magdalena, GARAY, Andrea, CARABIO, Magdalena, y RODRÍGUEZ-TRICOT, Lucía (2016). Primer registro de yaguarundi (*Puma yagouaroundi*) (Mammalia:

- Carnivora: Felidae) en Uruguay, con comentarios sobre monitoreo participativo. *Boletín de la Sociedad Zoológica del Uruguay* (2.ª época), 25(1), 85-91.
- GRATTAROLA, Florencia, y RODRÍGUEZ-TRICOT, Lucía (2020). Mammals of Paso Centurión, an area with relicts of Atlantic Forest in Uruguay. *Neotropical Biology and Conservation*, 15(3), 267-283.
- GUTIÉRREZ, María, YANNIELLO, Florencia, ELISIO, Santiago, y ANDRIONOLO, Dario (2017). La extensión universitaria como herramienta de intervención en los conflictos socioambientales. +E. *Revista de Extensión Universitaria*, 7(7), 204-213.
- INGOLD, Tim (2012). *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Trilce. FHCE. Extensión Universitaria.
- LA VOZ DE MELO (27 de febrero de 2021). *El futuro del área protegida de Centurión será analizado entre vecinos de la zona*. <http://lavozdemelo.com>
- LEITE LOPES, José Sérgio (2006). Sobre Processos de «ambientalização» dos conflitos e sobre dilemas da participação. *Horizontes Antropológicos*, 25, 31-64.
- MARTÍNEZ-ALIER, Joan (2006). Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad. *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*, 5(13).
- MERLINSKY, Gabriela (2018). Justicia ambiental y políticas de reconocimiento en Buenos Aires. *Perfiles Latinoamericanos*, 26(51), 241-263.
- POMBO, Olga (2013). Epistemología de la interdisciplinariedad. La construcción de un nuevo modelo de comprensión. *Interdisciplina*, 1, 21-49.
- QUINTANA, Mariana, CAPURRO, Pablo, y GONZÁLEZ FAJARDO, Daniel (2019). Hacia un pensar colectivo. Una experiencia de extensión universitaria en las ruralidades uruguayas. +E. Re-

vista de Extensión Universitaria, 9(10), 108-123. 10.14409/
extension.v9i10

RETAMOZO, Martín (2015). Las demandas sociales y el estudio de los movimientos sociales. *Cuadernos de Extensión. Formulación de proyectos de extensión universitaria*, (4), 101-132.

SANTOS, Carlos (2020). *Naturaleza y hegemonía progresista. Los conflictos ambientales en los gobiernos del Frente Amplio en Uruguay*. Gorla-Pomaire.

SANTOS, Carlos, BERGÓS, Lucía, CHOUHY, Magdalena, GARAY, Andrea, GAUCHER, Lucía, GRATTAROLA, Florencia, PERAZZA, Gabriel, y TAKS, Javier (2020). Un ambiente para la integralidad. Lecciones aprendidas a partir de una experiencia interdisciplinaria. En *Ciencias sociales y extensión universitaria. Aportes para el debate* (volumen 2). Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República.

SANTOS, Carlos, PROL, Laura, y BERGÓS, Lucía (2019). Coproducción de conocimientos e injusticias socioambientales. Reflexiones a partir de dos experiencias en Argentina y Uruguay. *Fronteras*, (12), 115-128.

TAKS, Javier (2013). Los desafíos de la antropología para la comprensión de los conflictos socioambientales en Sudamérica. En C. Machado, C. dos Santos, C. Ferreira Araújo y W. dos Passos (eds.). *Conflitos urbanos e ambientais. Debates, lutas e desafios* (págs. 21-40). FURG.

TOMMASINO, Humberto, CANO, Agustín, CASTRO, Diego, SANTOS, Carlos, y STEVENAZZI, Felipe (2010). De la extensión a las prácticas integrales. *Hacia la Reforma Universitaria. La extensión en la renovación de la enseñanza. Espacios de formación integral*, (10), 25-31.

UDELAR (2019). Convocatoria para el apoyo a actividades en el medio 2019 - Cierre extraordinario. Bases. http://www.extension.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2019/05/Punto-8_Convocatoria-y-bases-Apo- yo-Actividades-en-el-Medio-2019_Cierre-EXTRAORDINARIO.pdf

A modo de cierre: un trayecto que continúa

Este libro recorre ocho años de intensa colaboración entre personas de Paso Centurión y de la Universidad de la República (Udelar). En el transcurso de esos años los intereses, puntos de vista y objetivos se han ido enriqueciendo con el diálogo y la discusión franca, siempre tratando de poner el bien colectivo por delante de todo. Procesos de extensión, actividades de docencia integral y producción de conocimiento se han intercalado con celebraciones, pérdidas e incertidumbres vitales con las que se ha fortalecido un vínculo que ha trascendido lo institucional o lo formal para ser, antes que cualquier otra cosa, un vínculo entre personas. Sentimos, no obstante, una gran faltante en este libro: la voz directa de habitantes de Paso Centurión que han protagonizado esta experiencia junto al equipo universitario. Por eso cerramos el libro con las reflexiones más recientes sobre el diálogo de saberes, un proceso que entendemos incipiente pero que siempre ha estado en el horizonte de nuestra práctica.

Tanto para Paso Centurión como para la Udelar, la historia conjunta que se desenvuelve en las páginas precedentes tiene antecedentes ineludibles en las Misiones Sociopedagógicas que en las décadas de 1950 y 1960 generaron múltiples acciones integrales en esta misma localidad, en pos de mejorar las condiciones de vida de la población. Nuestra «misión» no ha estado caracterizada por el despliegue de dispositivos civilizatorios, como la alfabetización en las misiones originales, sino que el motivo principal ha sido dar cuenta y —más o menos implícitamente— ser parte del proceso de ambientalización de Paso Centurión. En nuestro caso, en un contexto de acuciante preocupación por el futuro del planeta, la mirada normativa de la intervención puede haber estado colocada en la importancia de considerar a las generaciones futuras en cada una de nuestras acciones, promoviendo una escucha activa de las preocupaciones locales y una actitud de cuidado a humanos y no humanos.

Nuestros propios intereses y sensibilidades impregnaron nuestras prácticas y vínculos y se combinaron con nuestro esfuerzo por incorporar las miradas locales en nuestras interpretaciones. Desde el cuidado mutuo, nos transformamos y buscamos transformar. Queda por ver cuál podrá ser el papel de este equipo universitario en las próximas etapas de consolidación del área protegida de Paso Centurión y Sierra de Ríos; sea cual sea, será a partir de construir la demanda en conjunto con los habitantes de la zona, quienes viven día a día las tensiones y oportunidades de una radicalización de la ambientalización del territorio.

Como queda dicho en las páginas precedentes, la etnografía y la corresidencia han sido elementos fundamentales de la dinámica de trabajo desplegada a lo largo de estos ocho años. Ello nos ha permitido incorporar elementos del punto de vista de las personas que habitan Paso Centurión en nuestra propia perspectiva. Sin embargo, a la hora de repasar los textos que componen el libro notamos también algunos silencios. Por ejemplo, los nuevos procesos sociales que se viven en Paso Centurión quedan un tanto invisibilizados en el recorrido de estas páginas: pobladores con nuevas ideas y prácticas en torno a la producción y el ambiente comienzan a habitar la zona; la dinámica político-partidaria, la reciente creación del Municipio de Centurión, entre otros. Futuras prácticas e intervenciones universitarias podrán abordar esas dinámicas que tienen a la naturaleza y la sociedad local como objetos.

Más aún, otros silencios nuestros son también propios de nuestros interlocutores. Algunas experiencias nos llevaron a reflexionar sobre las situaciones de vulnerabilidad a las que están expuestas cotidianamente las personas con las que interactuamos, y sobre los límites de nuestra intervención. En situaciones como estas la explicitación y reflexión de lo vivido nunca parece suficiente para dar cuenta de las desigualdades que estructuran nuestras sociedades; sin embargo, nos hace vivir en carne propia sus expresiones. Tendremos que aprender a transformar la indignación en límites y acciones, en el marco del diálogo de saberes.

Esta selección de materiales producidos por estudiantes, egresados y docentes, investigadores y extensionistas da cuenta de una trayectoria integral fecunda y multiplicadora. La revisión crítica

de este trayecto nos confirma que la apuesta a la integralidad tiene un enorme potencial de transformación de las prácticas universitarias y de los vínculos de la Universidad con su entorno, pero también pone en evidencia que su desarrollo encuentra barreras en distintos niveles. Uno de ellos tiene que ver con el encuadre de la mayor parte de la formación al interior de la Udelar: siguen predominando los trayectos disciplinares o profesionalizantes que dificultan la mirada más allá de los límites del saber-hacer propio. Docentes y estudiantes que participamos de esta experiencia transitamos esa dificultad. De esta manera, así como enfatizamos que una experiencia integral nos transforma, también debemos reconocer que no todas las personas pueden sostener la intensidad que esta implica.

Más allá de estas dificultades personales hay otras que tienen que ver con dinámicas institucionales —que habitualmente denominamos *la gestión de la institución*— que atentan contra un buen trabajo universitario y un óptimo uso de los recursos públicos. Es así que, a lo largo del tiempo, se hace necesario realizar delicados balances entre lo apropiado y lo habilitado para poder llevar adelante las experiencias. En otro nivel se encuentran las dificultades de financiamiento de prácticas sostenidas en el tiempo, con el involucramiento de distintos servicios universitarios y el desarrollo de las diferentes funciones. Por ello debimos incorporar al aprendizaje básico del equipo la formulación de proyectos tanto de enseñanza universitaria como de investigación o de extensión, tratando de establecer continuidades entre las diferentes convocatorias de financiamiento que a tal fin tiene la Universidad. Un aporte fundamental para esta continuidad lo representó, sin dudas, el apoyo permanente de las unidades de extensión de las facultades de Ciencias, Ciencias Sociales y Humanidades y Ciencias de la Educación.

No obstante, una práctica que implica la movilidad de docentes y estudiantes a más de 400 kilómetros de la capital, con estadías que suponen costos de manutención y movilidad de los equipos durante períodos prolongados, requiere apoyos de mayor envergadura (sin mencionar que del equipo estable se cuenta solamente con dos cargos permanentes, independientes del financiamiento de llamados a las convocatorias concursables). En el debe para este equipo queda el afianzamiento de la incipiente relación con

el Centro Universitario Regional Noreste, en particular con la Casa de la Universidad de Cerro Largo, de modo de potenciar el vínculo de la descentralización de la Udelar con los procesos integrales que se desarrollan a nivel territorial.

En nuestras salidas de campo decimos que siempre vamos a Paso Centurión con un plan de salida A, B y hasta Z, ya que los imponderables del campo hacen que debamos adaptarnos a las realidades y posibilidades que emergen de las condiciones reales y cambiantes del terreno. Ese aprendizaje de flexibilidad y adaptabilidad establecido desde el propio campo se extraña a la propuesta formativa y a la generación de conocimiento, incorporando a lo largo del trayecto temáticas de interés aportadas por estudiantes y conocimientos disciplinares acercados por personas que se suman temporal o permanentemente a la experiencia.

Hemos constatado a lo largo del tiempo que siempre algunas personas que pasan por la experiencia integral que desarrollamos vuelven a vincularse a ella con sus propias iniciativas, que se acoplan virtuosamente. Se generan así trayectorias de personas que llegan como estudiantes y se van como egresadas, que culminan sus procesos de formación de posgrado, o que encuentran su vocación iniciando nuevos caminos en la formación universitaria a partir de su experiencia. Queremos que estas páginas den cuenta de esa flexibilidad a la hora de llevar adelante un objetivo definido. Nuestro deseo es que vengan nuevas páginas, con nuevas trayectorias y mayores oportunidades para las personas vinculadas con Paso Centurión.



Caminando. Fuente: archivo del Grupo Sociedad- Naturaleza







I-4 EFI Sociedad Naturaleza 2013, 2015, 2017 y 2020. Fuente: archivo del Grupo Sociedad-Naturaleza. Foto 2020: Colaboración de Josefa Sanes



5- Juliana, Grupo Sociedad Naturaleza y pobladores de Centurión frente al mural recién terminado. Fuente: archivo del Grupo Sociedad-Naturaleza



6- Roberto Daguerre: chofer de Extensión y un compañero más. Fuente: archivo del Grupo Sociedad-Naturaleza



7- Fuente: archivo del Grupo Sociedad-Naturaleza

8- Salida de campo en Centurión. Fuente: archivo del Grupo Sociedad-Naturaleza



9- Vicisitudes. Fuente: archivo del Grupo Sociedad-Naturaleza



10- Maíz criollo cosechado en quinta de Centurión. Fuente: archivo del Grupo Sociedad-Naturaleza 11- Cocina a leña (fogón) típica de Centurión. Fuente: archivo del Grupo Sociedad-Naturaleza



12- Mirando registros de cámara trampa. Fuente: archivo del Grupo Sociedad-Naturaleza



Bushnell

03-14-2016 23:52:00



B
Bushnell

W HENRY 64°F17°C

01-27-2014 16:11:2

13- Manopeladas, fotografía de cámara trampa. Fuente: Julana (flickr.com/julana/)
14- Tamandua, fotografía de cámara trampa. Fuente: Julana (flickr.com/julana/)



15- Niño de Centurión. Fuente: archivo del Grupo Sociedad-Naturaleza

Este libro es una compilación de trabajos resultantes de una práctica universitaria integral de la Universidad de la República desarrollada en Paso Centurión, departamento de Cerro Largo, Uruguay, en la frontera con Brasil. Paso Centurión es un lugar tranquilo y sencillo, por el que sus habitantes sienten un fuerte arraigo y donde confluyen una alta biodiversidad, políticas e intervenciones en conservación y desarrollo, producción ganadera extensiva tradicional, el avance de la frontera forestal y sus resistencias, y transformaciones de una sociedad rural que ha atravesado un proceso de despoblamiento.

La trayectoria que entrelaza los distintos textos se inicia en 2013 con un Espacio de Formación Integral (EFI) que continuó editándose en 2015, 2016, 2017 y 2020. En torno al EFI un equipo de docentes, procedentes de las ciencias biológicas y la antropología, conformó el Grupo Sociedad-Naturaleza, que fue profundizando y ampliando la práctica integral concebida como interdisciplinaria, articuladora de investigación, enseñanza y extensión y tendiente al diálogo de saberes. Asimismo, desde su gestación el Grupo Sociedad-Naturaleza articula con la asociación civil de educación ambiental Julana (Jugando en la Naturaleza), compartiendo proyectos, reflexiones y experiencias en el territorio.

En los últimos años surgió la necesidad de mirar hacia atrás, revisar lo andado en un relato lleno de relieve, distintas alturas y puntos de vista desde donde contemplar. Así nace la idea de sistematizar, sintetizar y divulgar varios textos resultantes de la trayectoria que se plasma en estas páginas.